

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Z. 243

PREHISTORIA

5

COMISARIA NACIONAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL

MADRID, 1976





NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

El Noticiario Arqueológico Hispánico se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Etnología, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

PREHISTORIA

5

**COMISARIA NACIONAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL**

MADRID, 1976

© Servicios de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Textos: Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Imprime: Artigrafía, Tucán, 36. Madrid-25
Depósito legal: M. 38.070-1976 - ISBN: 84-369-0082-0
Impreso en España.

INDICE

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| Excavaciones arqueológicas en Alcolea de las Peñas (Guadalajara). Informe de la campaña efectuada en el cerro «El Perical». Julio 1974, por <i>María Luisa Cerdeño Serrano</i> | 9 |
| El yacimiento arqueológico de Pinedo (Toledo). Trabajos realizados en 1973, por <i>M. Angeles Querol</i> | 19 |
| Excavaciones arqueológicas en el yacimiento achelense de la «Solana de Zamborino». Fonelas (Granada) 1972-73, por <i>Miguel C. Botella López</i> | 25 |
| El yacimiento prehistórico de «El Aculadero». Puerto de Santa María (Cádiz), por <i>M. Angeles Querol</i> | 33 |
| Excavaciones realizadas en el yacimiento musteriense de la Cueva de las Grajas. Archidona (Málaga), por <i>Luis Benito del Rey</i> | 39 |
| Excavaciones en el abrigo Vidal I, en Prado do Inferno. Excavaciones en Pena Grande. Excavaciones en Os Penedos de O Carrizo. Excavaciones en el Monte Ardegán (Campo Lameiro-Moraña), por <i>Carlos Alonso del Real y José Manuel Vázquez Varela</i> | 53 |
| Excavaciones realizadas en la Cueva de «Tito Bustillo». Ribadesella (Asturias), por <i>José A. Moure Romanillo</i> | 65 |
| Memoria de la VI Campaña de excavaciones en la Cueva del Volcán del Faro. Cullera (Valencia), por <i>José Aparicio Pérez</i> | 73 |
| Excavaciones en la Cueva de los Azules. Contraquil, Cangas de Onís (Asturias), por <i>Juan A. Fernández-Tresguerres Velasco</i> | 77 |
| Cueva de Agarre. Elgóibar (Guipúzcoa), por <i>Jesús Altuna</i> | 85 |
| Excavaciones en la Cueva del Niño. Ayna (Albacete), por <i>E. S. Higgs, I. Davidson y F. Bernaldo de Quirós</i> | 91 |
| El yacimiento prehistórico de la Cueva de Hundidero-Gato. Benaoján (Málaga). I Campaña, por <i>Luis de Mora-Figueroa</i> | 97 |
| Excavaciones en la Cueva de Chufin. Riclodes (Santander), por <i>Martín Almagro, Victoria Cabrera y F. B. Quirós</i> | 107 |
| Estudio de nuevos yacimientos con pinturas rupestres en el Rodeno de Albarracín (Teruel), por <i>Martín Almagro</i> | 113 |
| Cierre del abrigo con pinturas rupestres de la edad del bronce. Torrejón El Rubio (Cáceres), por <i>Miguel Beltrán Lloris</i> | 123 |
| Excavaciones Arqueológicas en la provincia de Gerona en 1973, por <i>Miguel Oliva Prat</i> . | 131 |
| Trabajos de cierre y conservación de los abrigos pintados de Santolea, Alacón y Albarracín. Consolidación y limpieza del poblado de Calaceite, por <i>Purificación Atrián y Martín Almagro</i> | 141 |
| Cueva de la Carigüela. Piñar (Granada), por <i>M.ª Dolores Asquerino Fernández</i> | 149 |
| Trabajos realizados para el cierre de cuevas prehistóricas en la provincia de Valencia, Las Batuecas (Salamanca) y Oviedo, por <i>José Aparicio Pérez, Francisco Jordá Cerdá y Magín Berenguer</i> | 155 |
| Conservación de las Cuevas de «Ojo Guareña» (Burgos), por <i>José Luis Uribarri</i> | 171 |
| Cierre de cuevas en la provincia de Santander. Estudio de los trabajos llevados a cabo en la Cueva del Pendo, por <i>Joaquín González Echegaray</i> | 181 |
| Excavaciones en el yacimiento de El Garcel. Antas (Almería) por <i>Pilar Acosta</i> | 187 |
| Memoria de las excavaciones efectuadas en el yacimiento de Tarajal (Almería), por <i>Purificación Atrián Jordá</i> | 193 |

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| Excavaciones en «La Ceñuela». Mazarrón (Murcia), por <i>Alonso Zamora Camellada</i> ... | 215 |
| Excavaciones en la naveta de Son Morell (Menorca), por <i>Cristobal Veny Melía</i> | 223 |
| Excavaciones en la Isla de Menorca, por <i>Cristobal Veny Melía</i> | 229 |
| Excavaciones en Canyamel. Capdepera (Mallorca), por <i>G. Rossello-Bordoy y J. Camps Coll</i> | 235 |
| Campaña de excavaciones en el abrigo de Son Matge. Valldemosa (Mallorca) 1973, por <i>William H. Waldren y Luis Plantalamor Massanet</i> | 241 |
| Memoria preliminar de excavación de la cueva sepulcral del Home Mort de Circuns. Montelar (Barcelona), por <i>Antonio Llorens, Luis A. Guerrero y José I. Lorenzo</i> | 247 |
| Estación megalítica de Corundella. Arén (Huesca), por <i>Teresa Andrés Rupérez</i> | 253 |
| Informe de los trabajos argueológicos en la provincia de Guadalajara, por <i>Manuel Osuna Ruiz</i> | 257 |
| Resumen de la memoria de las excavaciones arqueológicas de La Parra de las Vegas (Cuenca), por <i>Angel Pérez Ortiz y Vicente Ruiz Argiles</i> | 263 |
| Cueva y poblado de «Los Enebralejos». Prádena (Segovia) 1973, por <i>Vicente Ruiz Argiles</i> | 271 |
| Cueva de La Vaquera o Fuentedura. Torreiglesias (Segovia), por <i>Alonso Zamora Canelada</i> | 281 |
| Informe de las excavaciones en «La Peña del Aguila». Muñogalindo (Avila), por <i>Socorro López Plaza</i> | 287 |
| Informe sobre las excavaciones en el Ecce Homo Alcalá de Henares (Madrid), por <i>Martín Almagro</i> | 293 |
| Informe sobre las excavaciones realizadas en el poblado de «Merles». Sant Pan de Pinos (Barcelona). Y otras prospecciones arqueológicas en la región central de Cataluña, por <i>Miguel Cura y Morera</i> | 301 |
| Breve memoria sobre los últimos trabajos desarrollados en el área de la ciudad de Huelva, por <i>J. P. Garrido</i> | 307 |
| El poblado de «La Atalayita». (Fuerteventura), por <i>Demetrio Castro Alfiz</i> | 315 |
| Excavaciones en el poblado prehistórico de Zonzamas. (Isla de Lanzarote), por <i>Inés Dug Godoy</i> | 319 |
| Excavaciones en el castro de «O Neixón». Campaña de 1973, por <i>Fernando Acuña Castroviejo</i> | 325 |
| «A Lanzada». Sangenjo (Pontevedra), por <i>Francisco Fariña Busto y José Filgueira Valverde</i> | 331 |
| Excavaciones en el Castromao Celanova (Orense), por <i>Jesús Ferro Couselo y Joaquín Lorenzo Fernández</i> | 347 |
| Informe sobre las excavaciones efectuadas en la necrópolis de «El Altillo». Aguilar de Anguita (Guadalajara), por <i>José Luis Argente Oliver</i> | 355 |
| Excavaciones del castro perromano de «El Raso de Candeleda». (Avila), por <i>Fernando Fernández Gómez</i> | 361 |
| VI Campaña de excavaciones arqueológicas en el Castillo de Miranda. Juslibol (Zaragoza), por <i>Guillermo Fatas</i> | 369 |
| Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro. Chinchilla (Albacete) por <i>Martín Almagro</i> | 377 |
| Excavaciones en la necrópolis ibérica de «El Corral de Sans». Mogente (Valencia). 2.ª Campaña (1973), por <i>Enrique Pla</i> | 385 |
| «Torre Ibérica» del Coll del Moro. Gandesa (Tarragona) por <i>M. Berges y M. Ferrer</i> ... | 393 |
| Excavación de «Es Turo de Ses Beies». Calvia. (Mallorca). Informe preliminar, por <i>J. Camps Colls y A. Vallespir Bonet</i> | 399 |
| Informe sobre las excavaciones realizadas en el castro de Villasviejas. Botija (Cáceres). Campaña de 1973, por <i>Francisco Hernández</i> | 405 |

**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN ALCOLEA DE LAS PEÑAS
(Guadalajara)
Informe de la campaña efectuada
en el cerro «El Perical». Julio 1974**

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ALCOLEA DE LAS PEÑAS (Guadalajara)

Informe de la campaña efectuada
en el cerro «El Perical». Julio 1974

El objeto fundamental de la presente campaña era completar la información obtenida durante los anteriores trabajos realizados en el cerro El Perical durante el verano de 1973. Como ya se informó oportunamente, acompañado de una descripción del lugar, lo más interesante encontrado durante las anteriores excavaciones fue un conjunto de cerámicas campaniformes sobre las que escribimos un breve artículo (1), y cabía suponer que en torno al lugar de este hallazgo podían encontrarse nuevos restos que proporcionasen más datos sobre las diferentes etapas de ocupación de El Perical.

Por estos motivos, los primeros trabajos de esta nueva campaña se centraron alrededor de las cuadrículas abiertas el año anterior: al sur de la primitiva cuadrícula *A* abrimos dos catas de 4 x 4 m. denominadas *D* y *E*, separadas por un testigo de 0,80 m. Los materiales encontrados en ellas han sido muy escasos, concentrándose exclusivamente en los primeros 10 cm., a partir de los cuales dejaron de aparecer restos arqueológicos y ambas cuadrículas se abandonaron a los 30 cm. de profundidad por tratarse de terreno estéril. Estos materiales son fragmentos de cerámica a torno, algunos de ellos con decoración pintada, pero muy poco significativos.

Todo ello viene a confirmar la idea de que en este yacimiento únicamente quedan algunos materiales revueltos y ha desaparecido todo vestigio de una posible estratigrafía. (*Croquis de las cuadrículas*).

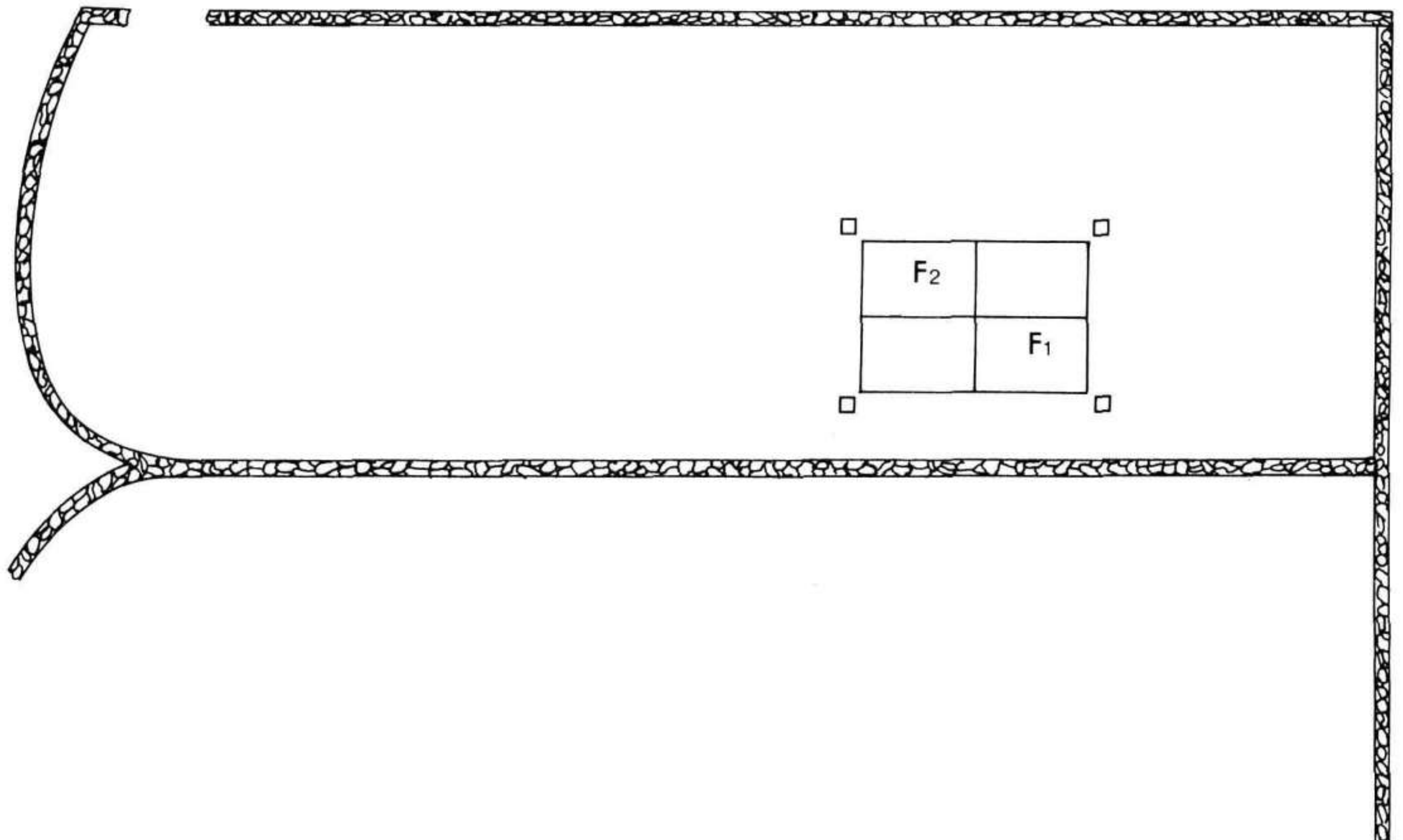
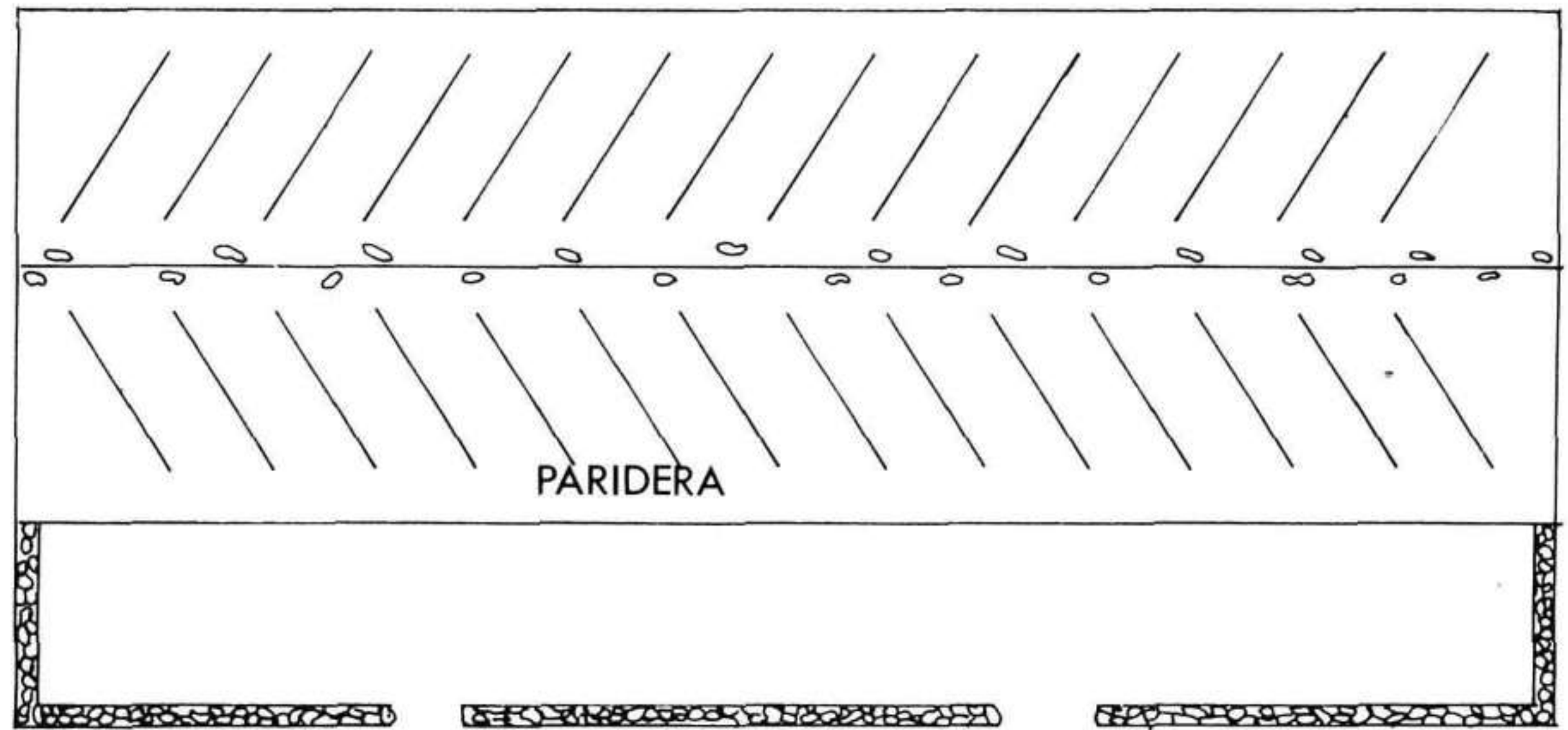
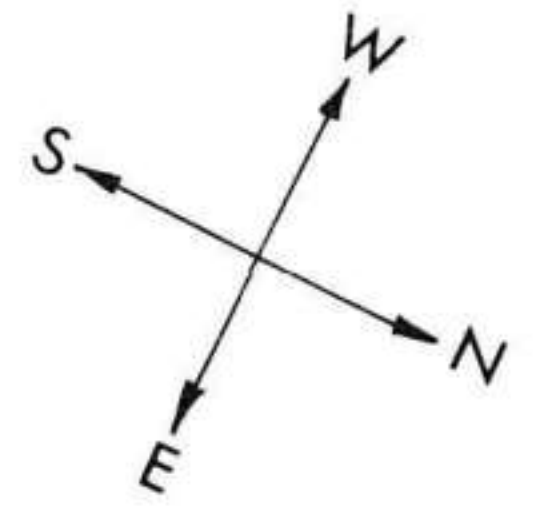
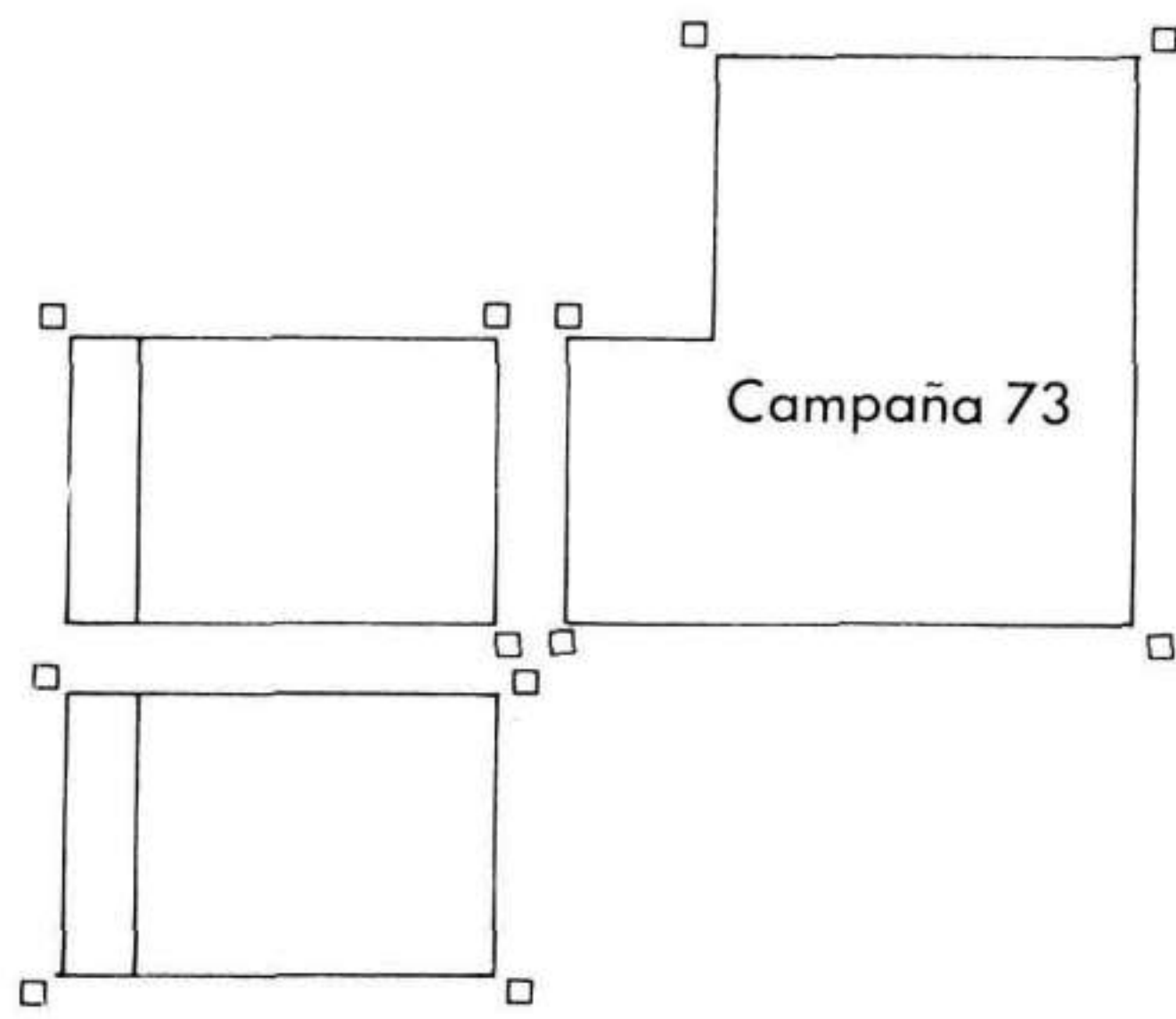
Ante la ausencia de material arqueológico importante en este lugar, decidimos hacer una prospección en un terreno cercado situado aproximadamente a 20 m. de las anteriores cuadrículas y separado por una edificación para guardar ganado. El móvil que impulsó a excavar en este lugar fue la existencia de abundante material cerámico comenzaron a aparecer irregularmente en el lado norte de *F*₂ y en el lado sur de *F*₁, a los 20 cm. de profundidad. El suelo queda claramente delimitado, a los

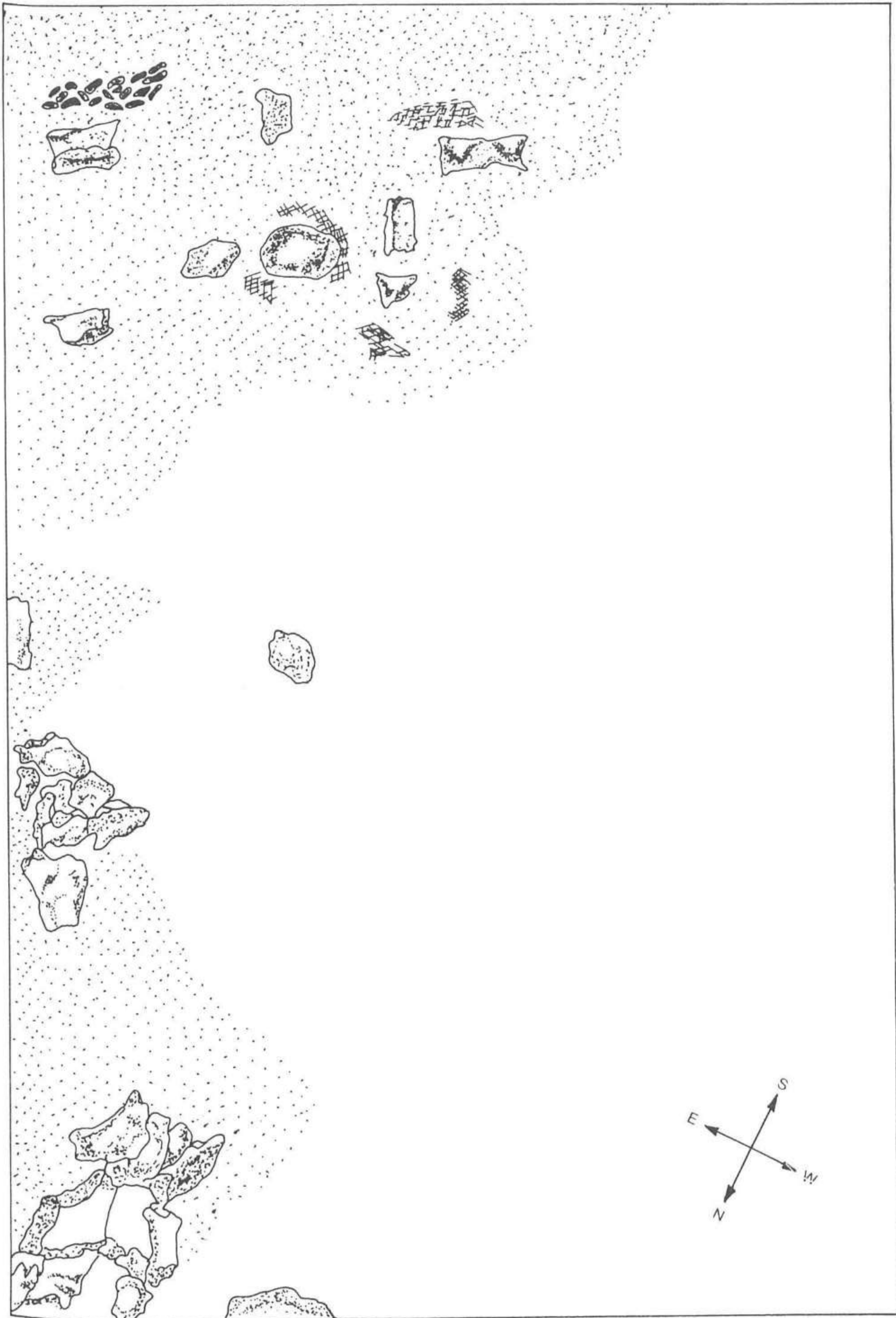
Se abrió una cuadrícula, denominada *F*, de 4 x 6 m. que se subdividió en cuatro sectores centrándose el trabajo en dos de ellos, hasta comprobar las posibilidades que ofrecía el nuevo terreno; al sector NE. se llamó *F*₁ y al sector SO, *F*₂.

Dadas las experiencias anteriores, comenzamos por establecer niveles teóricos, considerando Nivel Superficial a los primeros 9 cm. que han proporcionado varios cientos de fragmentos de cerámica ibérica, de pastas beige, rosada y anaranjada, algunos de ellos con decoración pintada y otros sin decoración. A partir de esta profundidad consideramos Nivel I, que proporcionó, asimismo, numerosos fragmentos de cerámica de iguales características y una fusayola de barro.

Pero quizá lo más interesante aparecido en esta cuadrícula fue un suelo de arcilla apisonada, predominantemente de color rojizo con manchas amarillas y negras; se trata de una especie de conglomerado semejante al adobe, ya que está formado por arcilla y pequeñas piedras y pajitas que sirven de aglutinante. Las manchas de arcilla en superficie, compuesto por fragmentos de cerámica ibérica de pastas beige o rosada y con la típica decoración pintada.

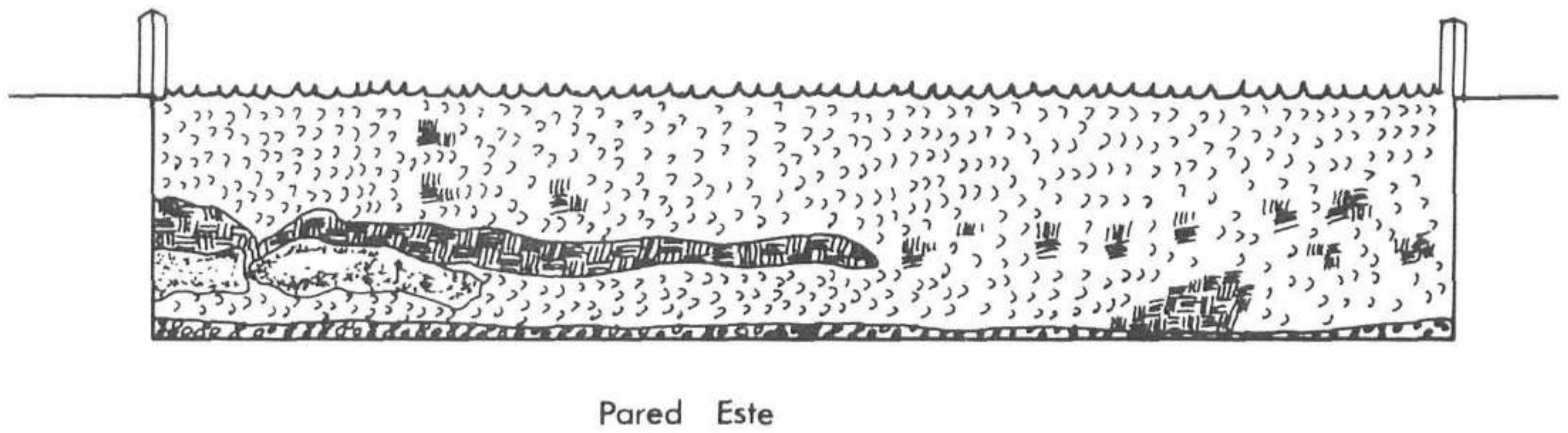
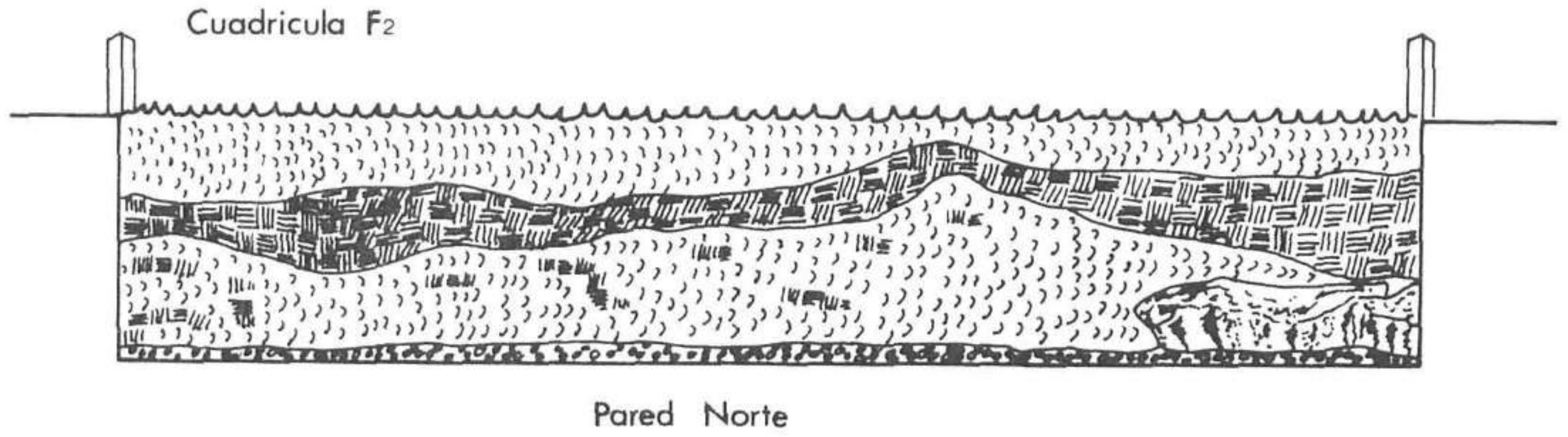
(1) «Notas sobre algunas cerámicas campaniformes de Alcolea de las Peñas (Guadalajara)», en *Trab. Preh.*, 32 (en prensa).



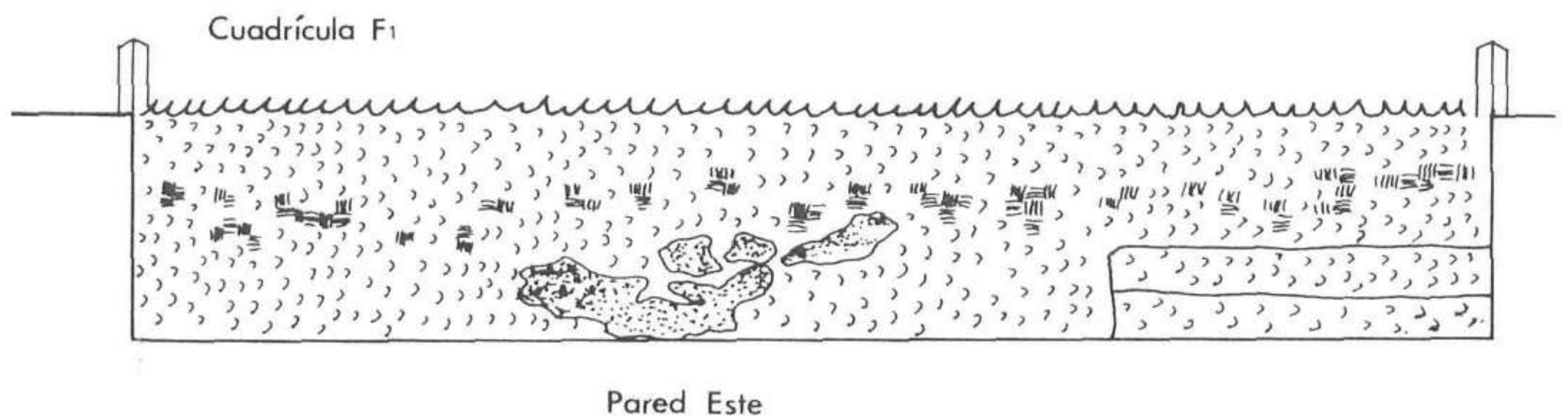
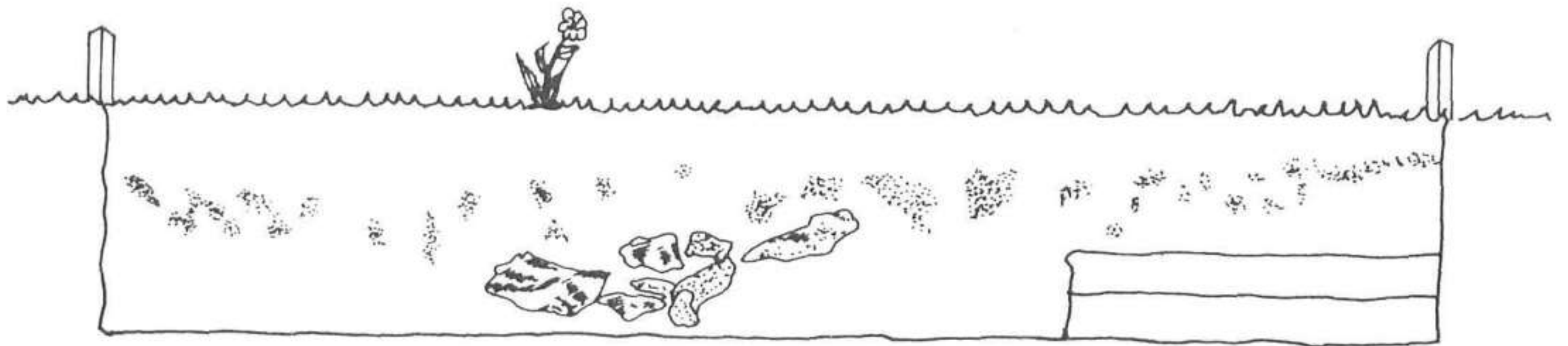


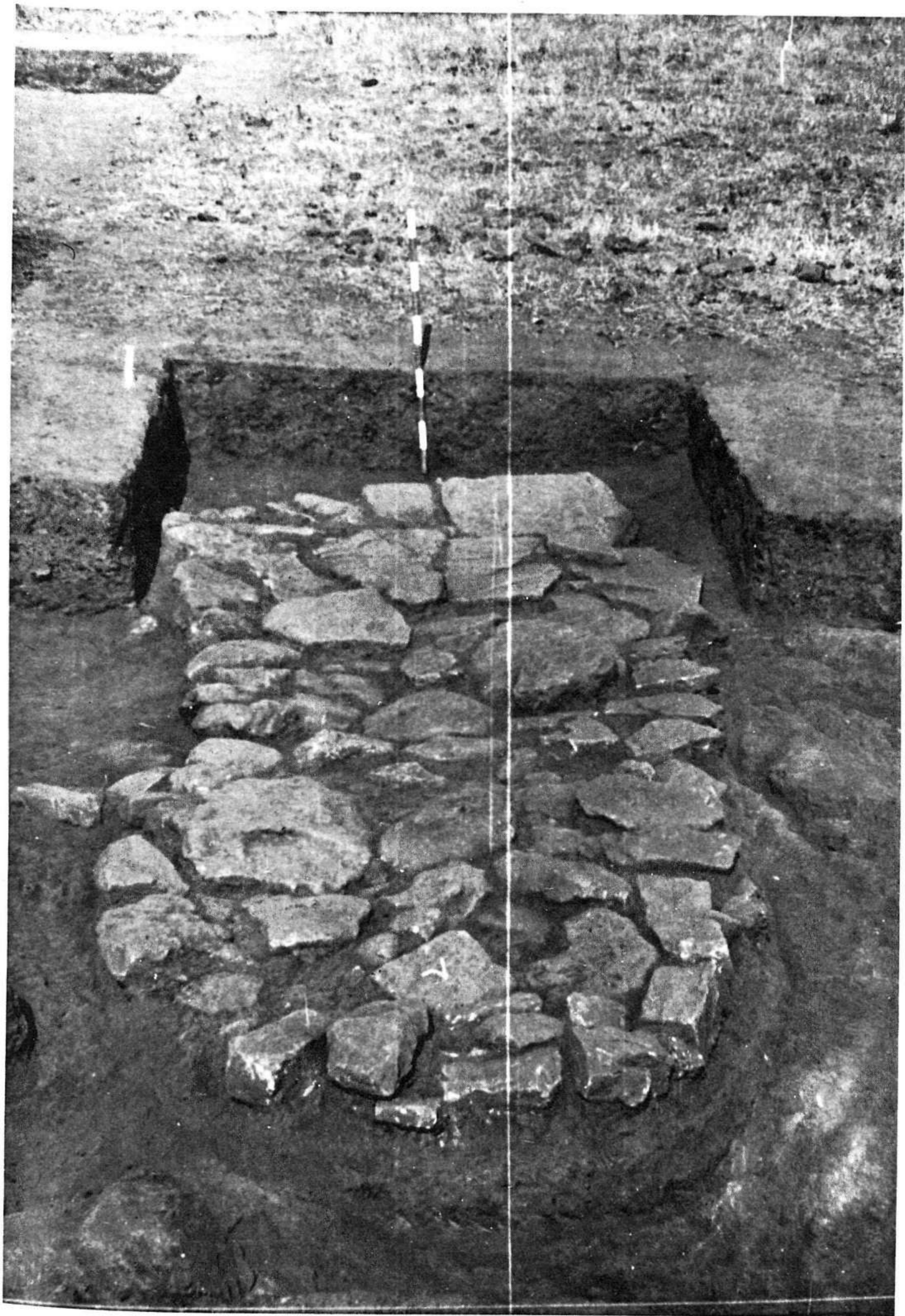
-  arcilla roja
-  arcilla amarilla
-  negro

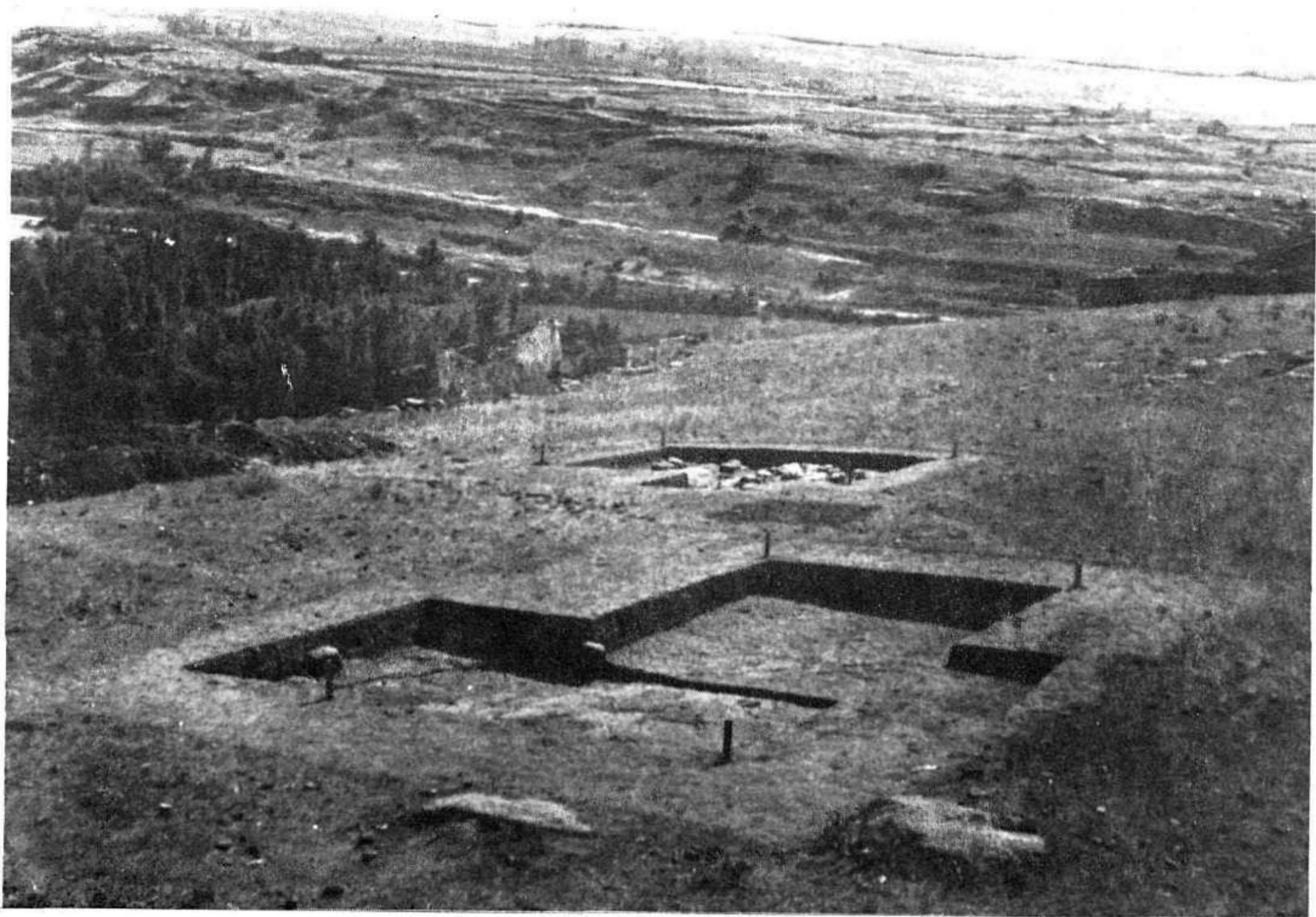
PROF. 25 cm



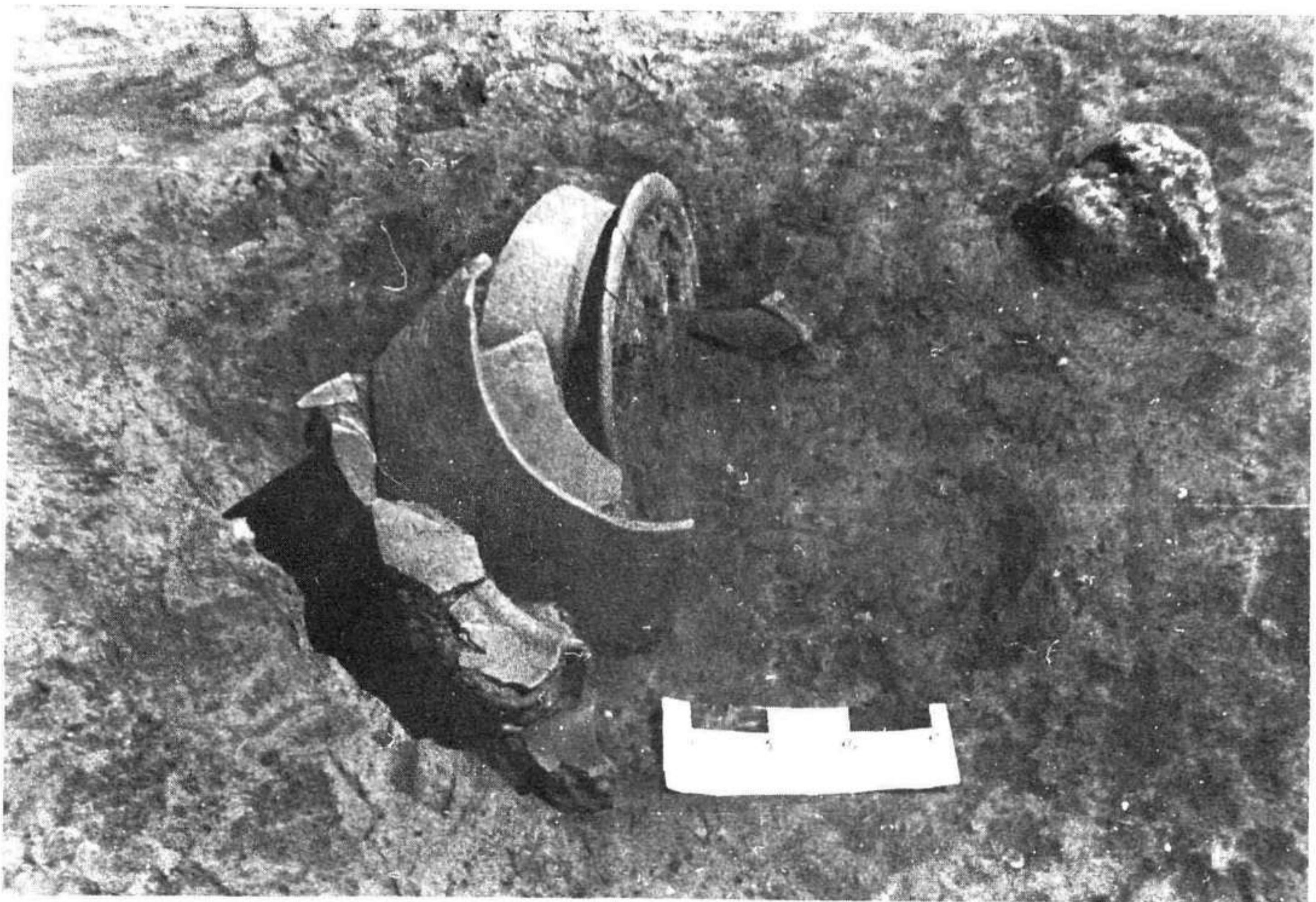
-  ARCILLA ROJA
-  ARENISCA





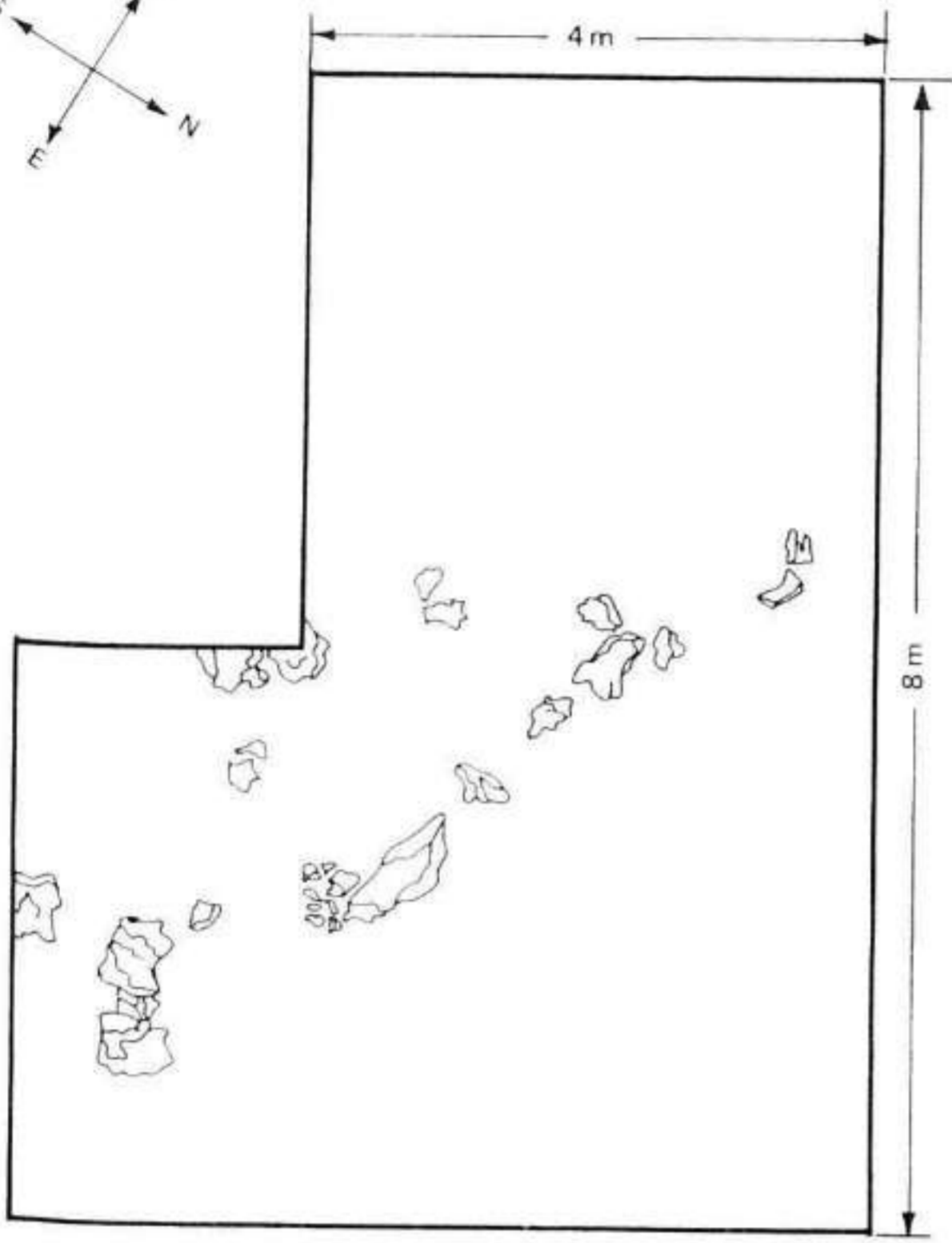
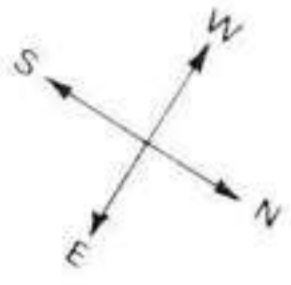


Vista de las cuadrículas A y C.



EL PERICAL

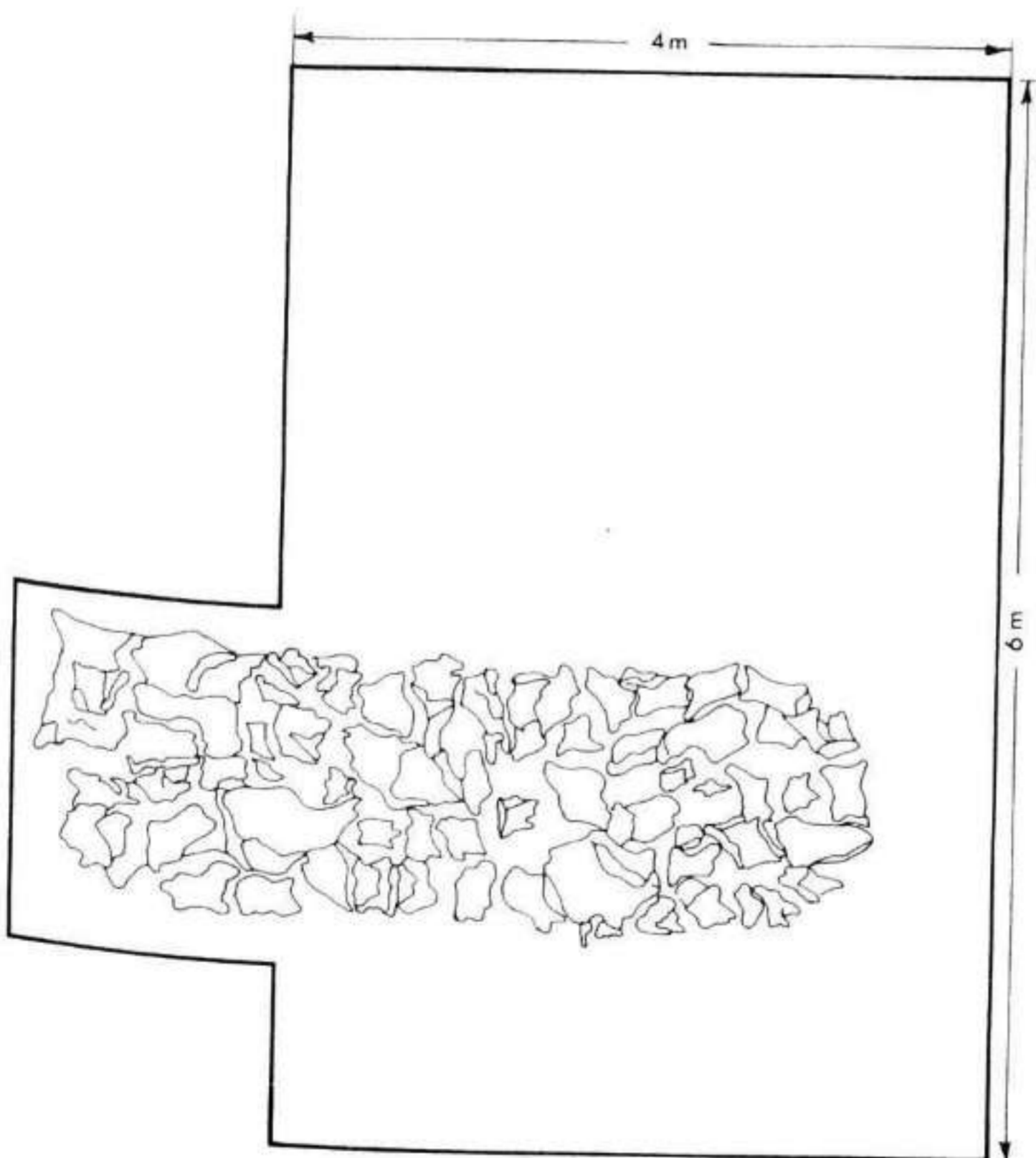
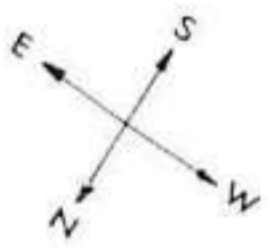
Prof. 35 Cm



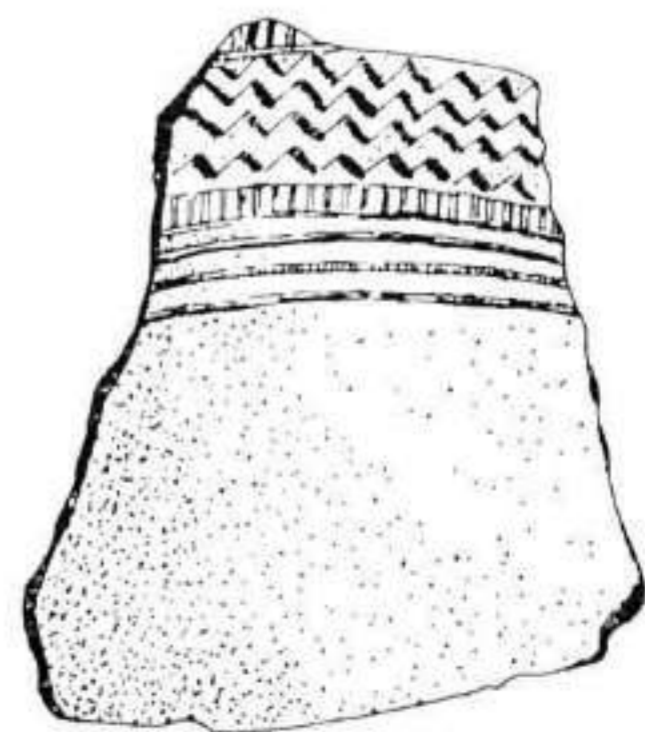
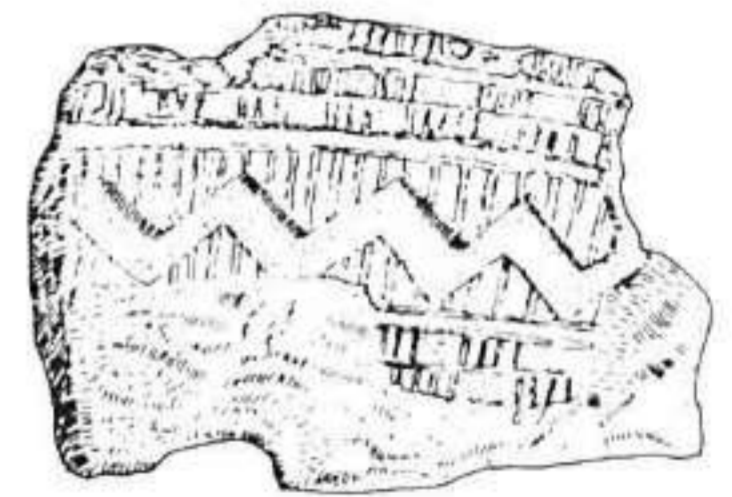
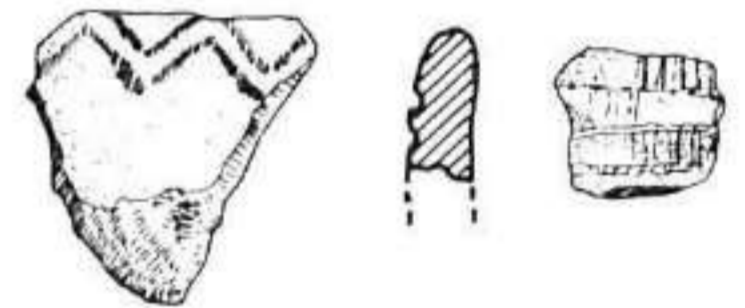
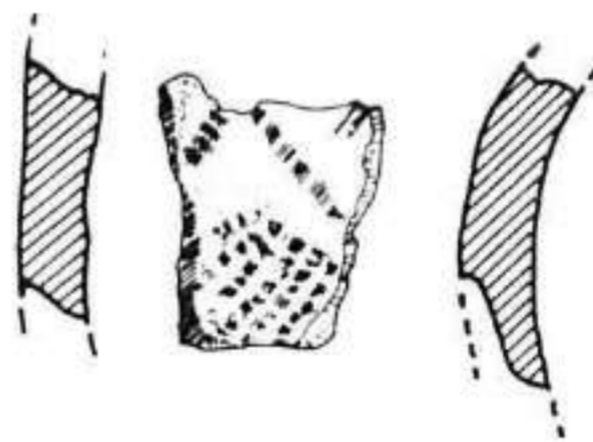
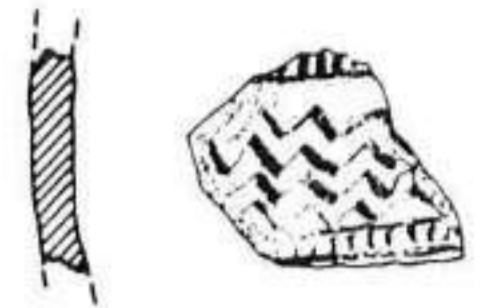
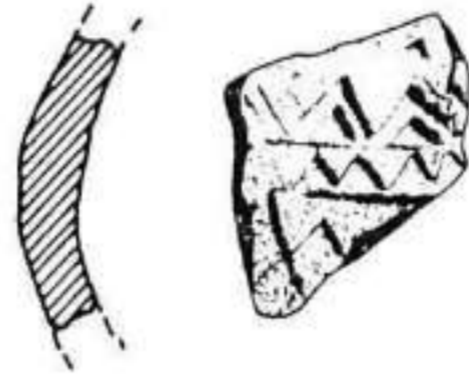
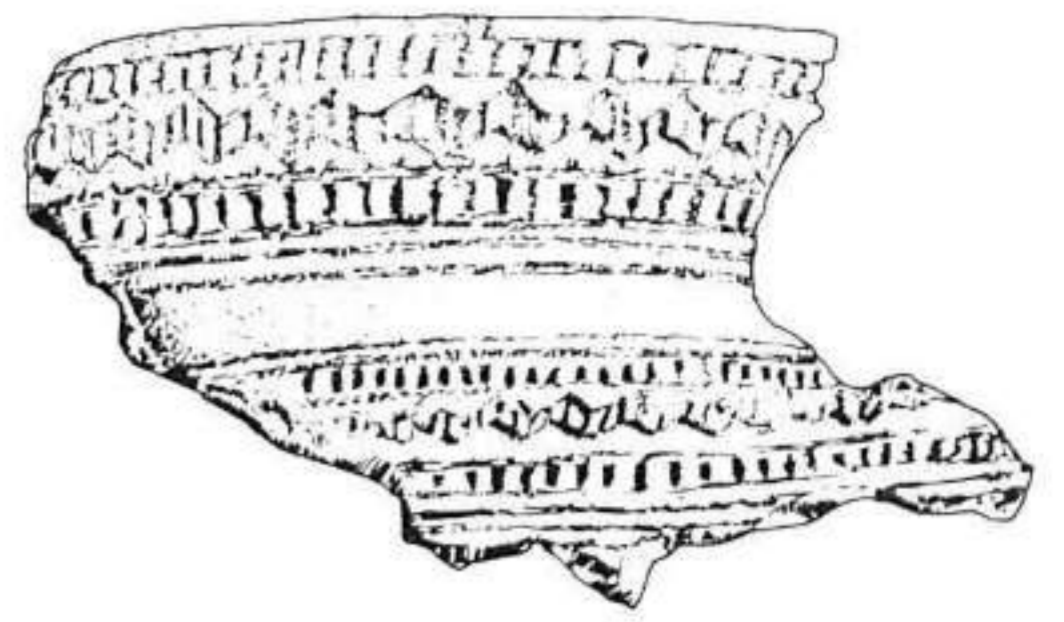
Escala 1:50

EL PERICAL

Prof. 35Cm



Escala 1:33



24 cm. de profundidad, en el sector norte, y en el sector sur o F_2 sólo queda reflejado en el corte estratigráfico de la pared norte, pues por la pendiente que tiene el terreno existe cierto desnivel entre ambos sectores. El nivel del piso queda considerado como Nivel II y proporciona muy escaso material, compuesto por algunos fragmentos de cerámica a torno.

El trabajo se concentra en el sector F_1 , donde el suelo quedó claramente delimitado. Se procede al levantamiento de dicho suelo, dejando un pequeño testigo, y comienzan a aparecer algunos núcleos de piedra que parecen sustentar y formar parte del piso de arcilla; a partir de los 43 cm. de profundidad y bajo estos núcleos de piedras, denominamos Nivel III, continuando la excavación con resultados negativos, pues a partir de los 50 cm. de profundidad deja de aparecer todo tipo de resto arqueológico, comenzando a aflorar la arenisca propia de este terreno.

Finalizado este trabajo, hicimos una tercera prospección en un cercado antiguo, en dirección sur, donde según algunas referencias había excavado también el marqués de Cerralbo durante sus trabajos a principios de siglo. Al no encontrar ningún material en superficie decidimos abrir dos zanjas de 8 x 2 m., formando ángulo, para intentar descubrir algún indicio, pero obtuvimos resultados negativos ya que no apareció ningún material hasta que comenzó a aflorar la roca virgen del terreno.

Conclusión:

Tras los resultados obtenidos en los distintos trabajos realizados en el término de Alcolea de las Peñas, podemos afirmar que los dos emplazamientos que pensamos que correspondían a los lugares mencionados por Cerralbo, necrópolis de Valdenovillos y cerro de El Perical, son yacimientos casi agotados que ofrecen hoy escasas posibilidades. Sin embargo, hay que hacer notar que todas las prospecciones efectuadas han ido encaminadas, únicamente, a localizar, con las pocas indicaciones conseguidas, los lugares exactos en que estaban situados los yacimientos descubiertos por su primer excavador y que tan ricos materiales proporcionaron; esto no se ha conseguido, como ya hemos indicado, bien porque los yacimientos quedaron agotados en aquellos primeros momentos, bien porque las sucesivas siembras y la intervención de los habitantes del lugar, a través de tan largos años, han contribuido a hacer desaparecer los posibles niveles estratigráficos y a dispersar los restos arqueológicos. Pero es obvio que se trata de una comarca con abundantes emplazamientos arqueológicos y que nuevos y más amplios trabajos, en terrenos cercanos a éstos, darán lugar al descubrimiento de aquellas localidades celtibéricas y a su posterior estudio científico.

**EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO
DE PINEDO (Toledo)
Trabajos realizados en 1973**

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE PINEDO (Toledo) Trabajos realizados en 1973

La gravera cuaternaria de Pinedo se encuentra en la orilla derecha del Tajo, dos kilómetros aguas arriba de Toledo.

Sobre este yacimiento han sido varios los trabajos publicados y muchas las teorías existentes sobre su cronología. Tan sólo una detallada excavación de toda la potencia de la gravera, con un exhaustivo estudio geológico y tipológico, podrá aclarar la naturaleza arqueológica de este yacimiento.

Con este fin, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas llevó a cabo la expropiación de un área suficiente de terreno, que incluía una casilla de peones camineros (cedida por el M.O.P.).

Tras una cata de sondeo realizada en el verano de 1972, los trabajos durante 1973 se centraron en:

I. *Acondicionamiento del lugar para la excavación.*

- Retirada de varios miles de metros cúbicos de tierra, con máquinas, para aplanar el terreno y dejar a la vista el frente de la gravera.
- Acondicionamiento de la casilla de peones camineros para su funcionamiento como laboratorio y vivienda: varias obras de albañilería, instalación de agua corriente; fabricación e instalación de mobiliario apropiado, llevadas a cabo por un equipo de estudiantes participantes en la excavación, e instalación de una verja provisional para la protección del lugar, realizada por el mismo equipo. En la casa se instaló también un laboratorio de sedimentología, mientras que a tres kilómetros del yacimiento funcionó un laboratorio de fotografía durante las campañas del verano, también instalado por los excavadores.

II. *Excavación.*

Para la excavación se cuadrículó un área de 25 metros cuadrados, que, debido a las dificultades del terreno, tuvo que ser señalizada a base de plomadas colocadas en las esquinas de las cuadrículas, suspendidas de una estructura metálica debidamente instalada. Este cuadrado, de 5 m. de lado, presentaba dos bordes ya excavados (el frente de la gravera y uno de los lados de la cata realizada el año anterior), y otros dos sin excavar, en los que fue necesario ir perfilando conforme la excavación bajaba.

La potencia de la gravera (4,15 m.), formada por una serie de niveles geológicos bastante irregulares, fue dividida en estratos artificiales, de 10 o de 20 cm., conforme a las características del terreno. Estos niveles se excavaron lentamente, levantando planos de cada una de las cuadrículas, a escala 1:10. A finales de 1973 se terminó el nivel 9, con una profundidad de 1,10 m. desde el punto cero (inicio de la gravera).

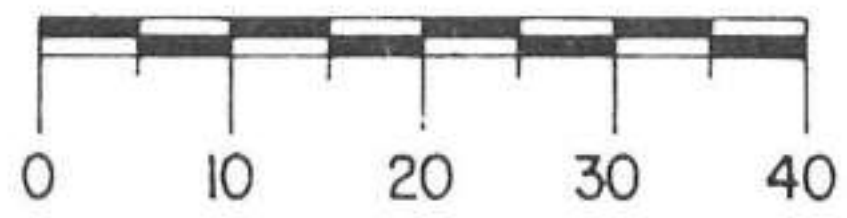
Las piezas retiradas en la excavación fueron lavadas, marcadas y clasificadas en el laboratorio, haciéndose los porcentajes y pasando a limpio los mapas de distribución de los utensilios. En la fecha citada, el número de piezas líticas clasificadas se elevaba a 2.500. Todos los «cantos trabajados» encontrados fueron objeto de una clasificación especial basada en una ficha analítica, como parte del trabajo de tesis doctoral de la que suscribe.

PINEDO

LABOR DE CERCADO **NSS**

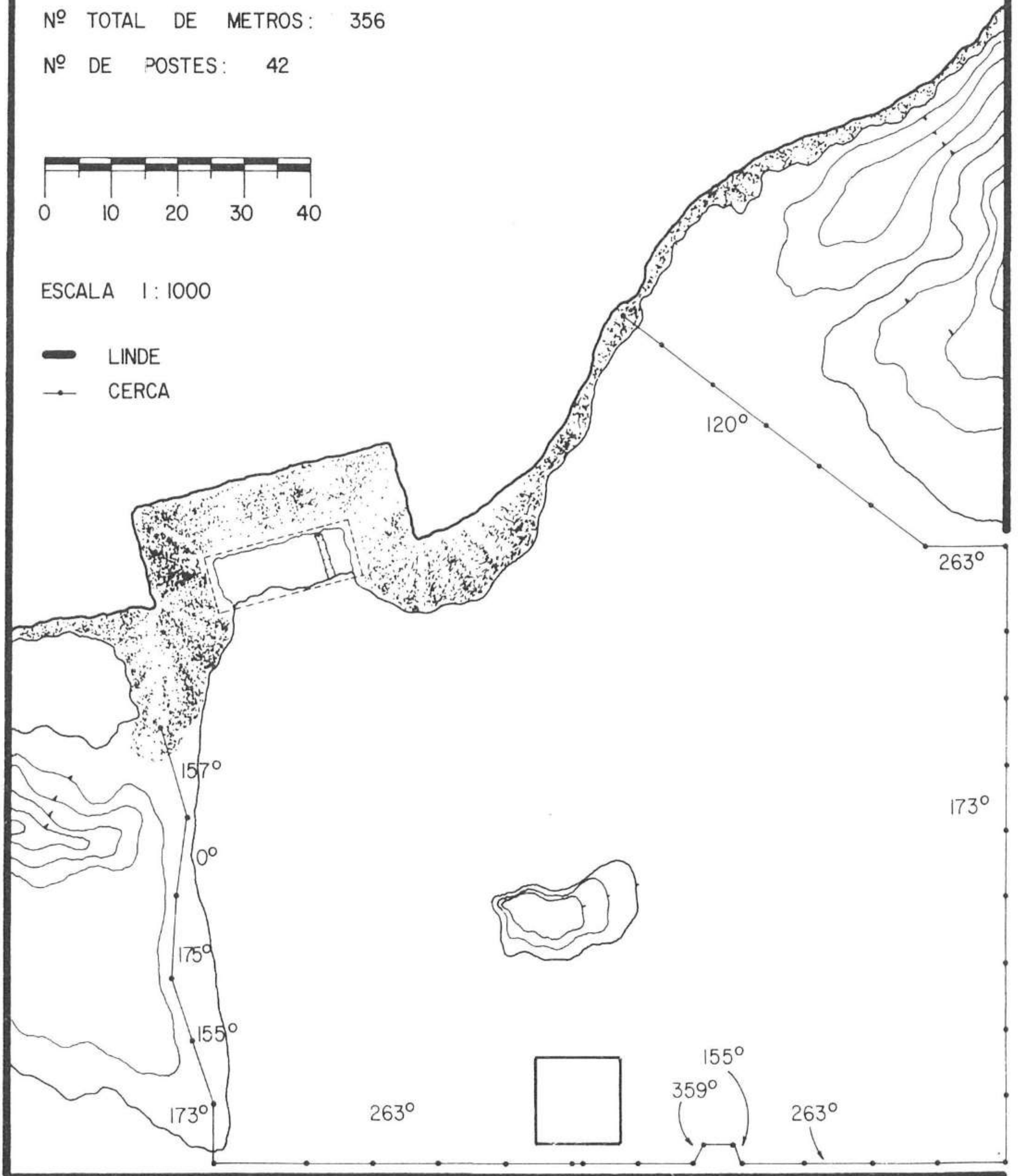
Nº TOTAL DE METROS: 356

Nº DE POSTES: 42



ESCALA 1:1000

— LINDE
—•— CERCA



TRABAJOS MONOGRAFICOS SOBRE EL YACIMIENTO DE PINEDO (TOLEDO)

- Martín Aguado, Máximo:** «Las primeras piedras de nuestra prehistoria». Revista *Provincia* (Dip. de Toledo), 1960.
- : «Recientes hallazgos prehistóricos en las graveras de Toledo». *Estudios Geológicos XVIII*, 3-4, 1962.
 - : «El hombre primitivo de Toledo». *Toletum*, 3, pp. 175-206. Toledo, 1962.
 - : «El poblamiento prehistórico de Toledo». *Toletum*, 3, pp. 207-236. Toledo, 1962.
 - : «Consideraciones sobre las terrazas del Tajo en Toledo». *Notas y Com. Inst. Geol. y Minero de España*, n.º 71, pp. 163-178. 1963.
 - : «Sobre la aprehensión de los útiles triédricos y el poblamiento de Europa». *Zephyrus XIV*, pp. 47-52. 1963.
 - : «El yacimiento prehistórico de Pinedo y su industria triédrica». *Publicaciones del Inst. Provincial de Invest. y Estudios Toledanos*, serie 2.ª, vol. I. Toledo, 1963.
 - : «Sobre la tipología de los útiles del Paleolítico Inferior de Toledo». *Actas VIII Congr. Arqu. Nacio.*, 1963. Zaragoza, 1964.

Los trabajos de Geología, realizados por el geólogo-director de la excavación, D. Trinidad José de Torres, se centraron en los análisis sedimentológicos de todo el corte, y sus resultados se integrarán en la publicación que actualmente se ultima, así como los resultados arqueológico-tipológicos del estudio de las 600 piezas líticas retiradas en la excavación de la cata de 1972.

En el presente año los trabajos continúan en la misma línea, participando los alumnos de primer curso del nuevo plan de la sección de Historia y Geografía de las Universidades de Madrid y Toledo.

**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN EL YACIMIENTO ACHELENSE DE
LA «SOLANA DE ZAMBORINO»
Fonelas (Granada) 1972-73**

**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN EL YACIMIENTO ACHELENSE DE
LA «SOLANA DE ZAMBORINO»
Fonelas (Granada) 1972-73**

El yacimiento de la Solana del Zamborino está situado a 7 Km. de Fonelas, a cuyo término municipal pertenece, y dentro de los límites del cortijo de Guájar Viejo, concretamente en la ladera sur del llamado Llano del Zamborino. Se encuentra, pues, en la zona NE. de la depresión de Guadix y sus coordenadas de situación son 37° 23' 20" N. y 0° 34' 40" E. del meridiano de Madrid.

El acceso al lugar se realiza por un camino que parte de la aldea de Hernán Valle, situada en el Km. 214 de la Carretera Nacional Jerez-Cartagena. Dicho camino (Fig. 1), que se dirige hacia el NW., corta una parte del yacimiento, y fue su construcción la que dio origen al descubrimiento del lugar ya que en el talud dejado por las máquinas excavadoras apareció gran cantidad de restos, tanto óseos como líticos, en una zona determinada.

Quedó encargado de todo el estudio geológico el Dr. don Juan A. Vera Torres, catedrático de Estratigrafía de la Facultad de Ciencias de Granada.

El estudio de la fauna mastológica corre a cargo del doctor don Jaime de Porta, catedrático de Paleontología de la Universidad de Salamanca. La doctora doña Nuria Solé, profesor adjunto de la cátedra de Paleontología de la Universidad de Salamanca, ha quedado encargada del estudio palinológico de los sedimentos.

La estratigrafía de los niveles arqueológicos se puede dividir a grandes rasgos en tres bloques: son los llamados A, B y C, si bien dentro de algunos de ellos es posible diferenciar varias fases de ocupación.

Nivel A.—Representa el momento de ocupación más antiguo del yacimiento. Está compuesto por arcillas y limos verdes y grises, junto con arenas finas.

Nivel B.—Es el más rico en restos tanto faunísticos como líticos. Está compuesto por arcillas de color negro, limos arenosos y arcillas verdes y grisáceas con estructura poliédrica, debido a lo cual presentan tendencia a desprenderse una vez secas.

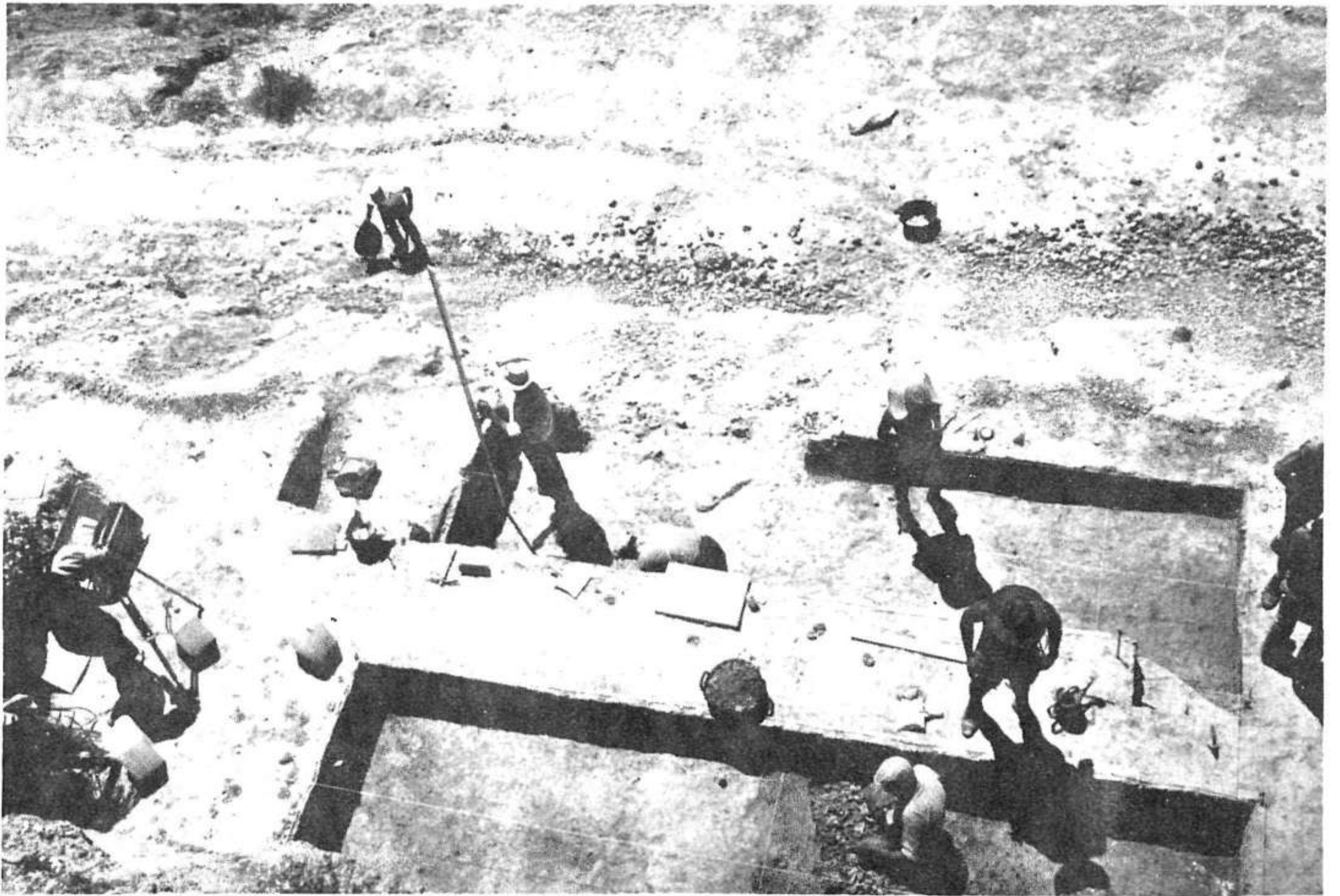
Nivel C.—En él la fauna y los útiles son poco abundantes. Sus componentes fundamentales son arcillas verdosas y grisáceas con estructura poliédrica. Intercalado con ellas existe un horizonte gley de arcillas negras con manchas violáceas de carácter prismático.

Los restos faunísticos, extraordinariamente abundantes, si bien su estado de conservación deja bastante que desear, están constituidos de modo fundamental por *Equus caballus* L., *Bos primigenius* Boj., *Cervus elaphus* L., y en menor proporción por carnívoros, *Elephas*, *Rhinoceros*, *Microtidae*, etc.

El utillaje lítico está realizado en sílex, cuarzo y cuarcita.

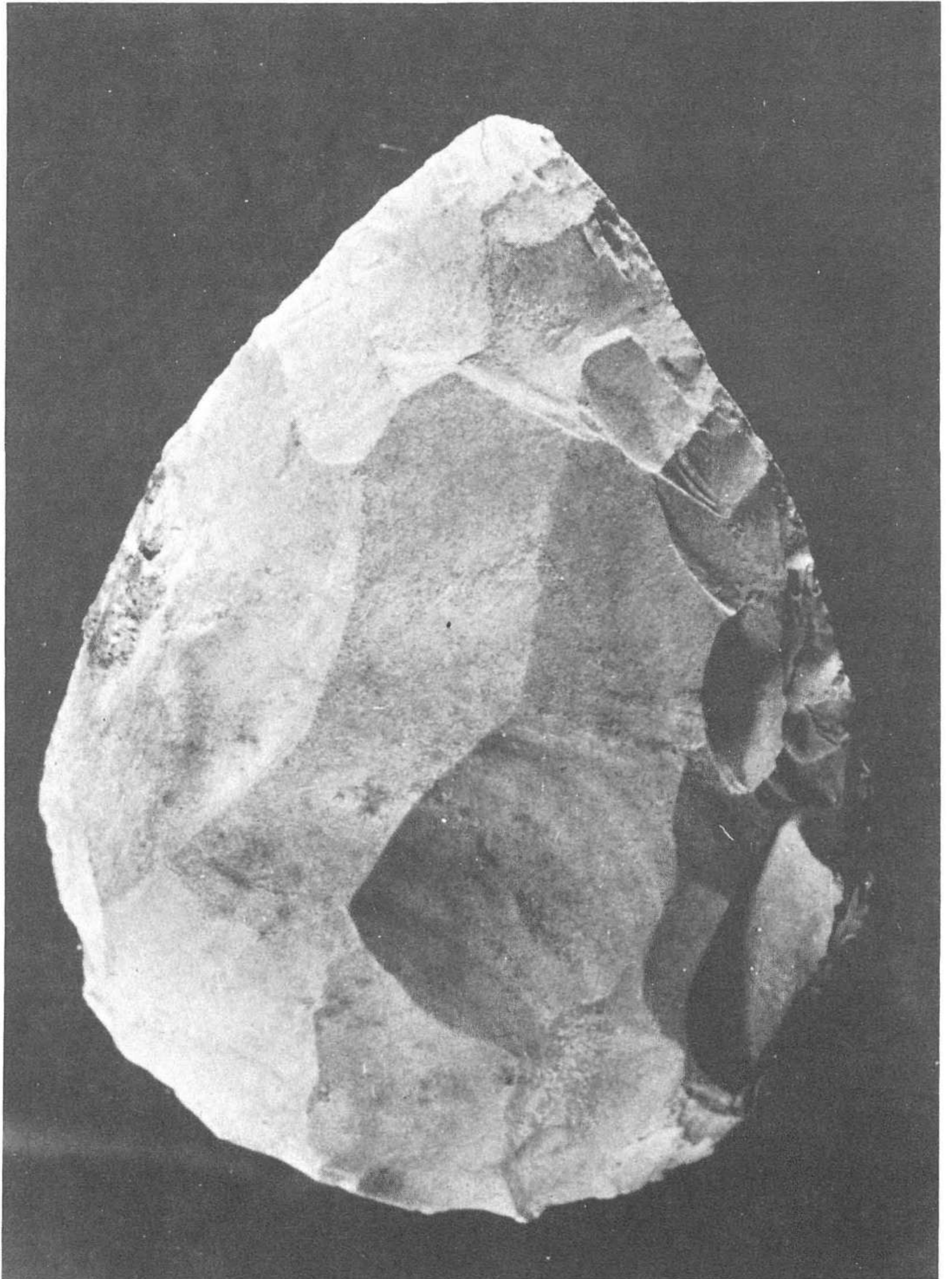
Es característica la ausencia de técnica levallois en la talla de las piezas. El más abundante de los útiles en sílex es la raedera en sus distintos tipos; a las raederas les siguen en número los denticulados, raspadores, punta de Tayac, etc. Los bifaces en sílex son de una gran calidad técnica; de ellos tenemos dos cordiformes, un limande y un hachereau sobre lasca.

En todos los niveles de ocupación del yacimiento se encuentran gran cantidad de cantos de cuarzo y de cuarcita sin tallar y que forzosamente debieron ser llevados allí por el hombre, ya que la diferencia de tamaño entre los cantos de cuarzo y cuarcita y los sedimentos donde se encuentran, hace imposible el que se trate de transportes debidos a las corrientes de agua.

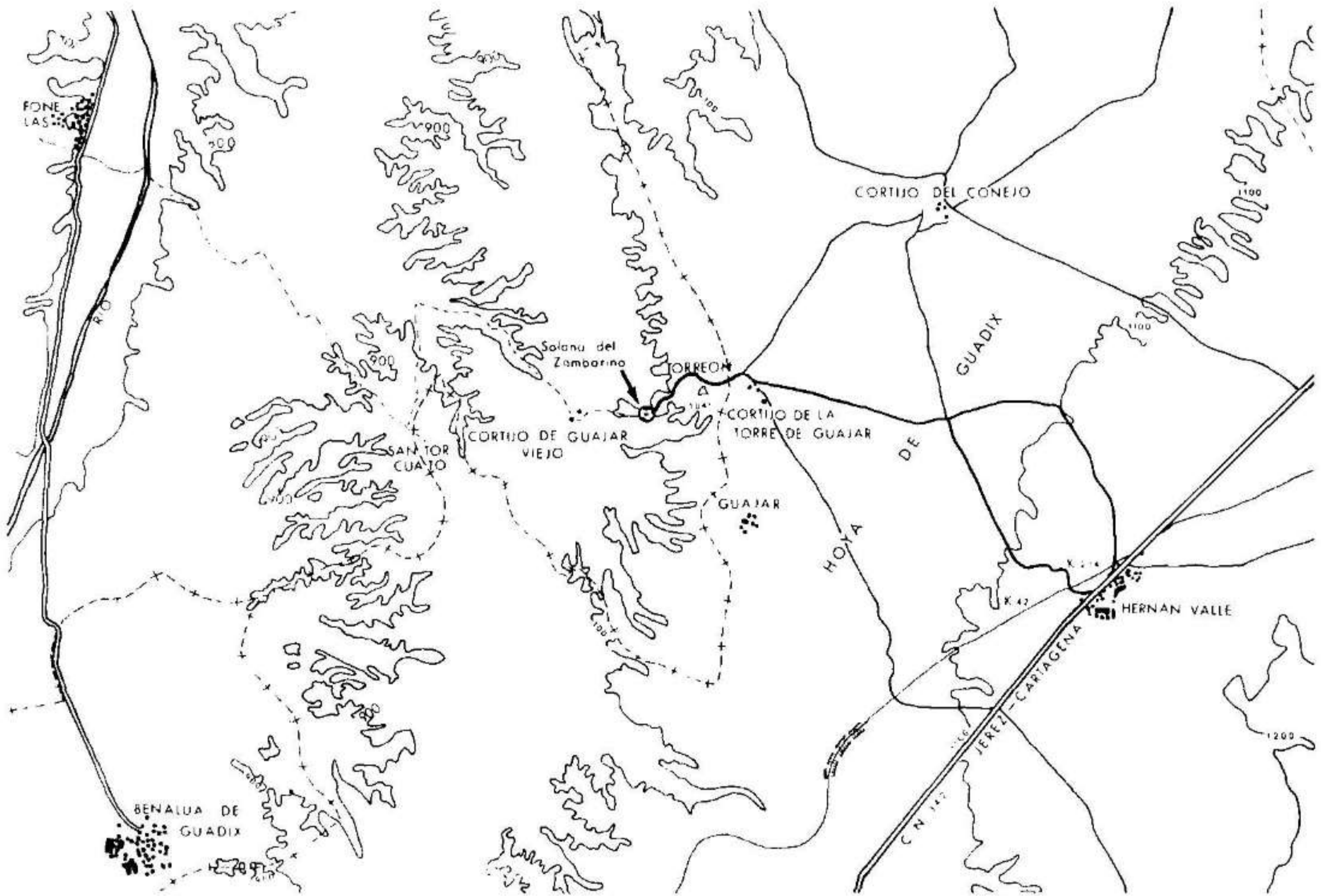




Molares de bóvido «in-situ»



Bifaz cordiforme.



Localización del yacimiento. (Tomado de la hoja 993 del Mapa Militar de España a escala 1/50.000).

Los útiles en cuarzo y cuarcita están representados fundamentalmente por choppers y chopping tools, algunas raederas y un magnífico bifaz lanceolado.

Debemos señalar el hallazgo en el Nivel B de varios suelos de ocupación en los que se han encontrado algunos hogares perfectamente identificables, formados por un círculo de cantos de cuarcita, en cuyo interior, así como en sus alrededores, se encontró una buena cantidad de fragmentos óseos con huellas de haber sido sometidos a la acción del fuego, junto con restos de carbón vegetal y algunos útiles.

De todo lo estudiado hasta ahora, se puede deducir que el lugar fue el borde de una zona lacustre que sirvió como cazadero a las gentes del *Achelense Superior* durante un considerable lapso de tiempo. Este cazadero creemos fue utilizado, al menos de un modo temporal, como lugar de despique de las presas —principalmente caballos y bóvidos—, parte de cuyos restos fueron consumidos allí mismo.

**EL YACIMIENTO PREHISTORICO
DE «EL ACULADERO»
Puerto de Santa María (Cádiz)**

EL YACIMIENTO PREHISTORICO DE «EL ACULADERO» Puerto de Santa María (Cádiz)

Situado en el término municipal de Puerto de Santa María, 3 km. al suroeste de la población, se trata de un acantilado al norte de la bahía de Cádiz, en una punta conocida en la región como «El Aculadero».

Aunque el yacimiento se encuentra en la línea de costa, hay que señalar que se trata de una zona de playas hundidas (la curva de 10 m. de profundidad del mar se sitúa a unos 3 km.), por lo que su formación debe corresponder a un momento antiguo del Pleistoceno, como se especifica más adelante.

Fue descubierto por M. Claude Viguier, geólogo de la Universidad de Burdeos, y su posible importancia se dio a conocer a principios de 1973 a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que concedió el correspondiente permiso en abril del mismo año.

El nivel arqueológico está a unos 50 cm. de profundidad y lo forma un pequeño estrato de grava que reposa sobre un paleosuelo. Este conjunto se apoya en un nivel arenoso que sucede a los depósitos marinos constituidos por conglomerados, arenas y gres. Según el director de los trabajos, M. Thibault, el nivel que nos interesa debe corresponder, por su situación geológica, al principio del Cuaternario. Esta elevada antigüedad, así como la favorable posición geográfica, decidieron la rápida excavación del local que, por otra parte, se ve amenazado por la construcción de un complejo deportivo-naval.

La primera campaña tuvo lugar del 12 al 24 de junio, y participaron en ella:

- María de los Angeles Querol, profesora de Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid, como inspector de los trabajos.
- M. Claude Viguier, Maître-Assistant de Geología de la Universidad de Burdeos, descubridor del local.
- M. Claude Thibault, Chargé de Recherche en el C.N.R.S., director de la excavación.

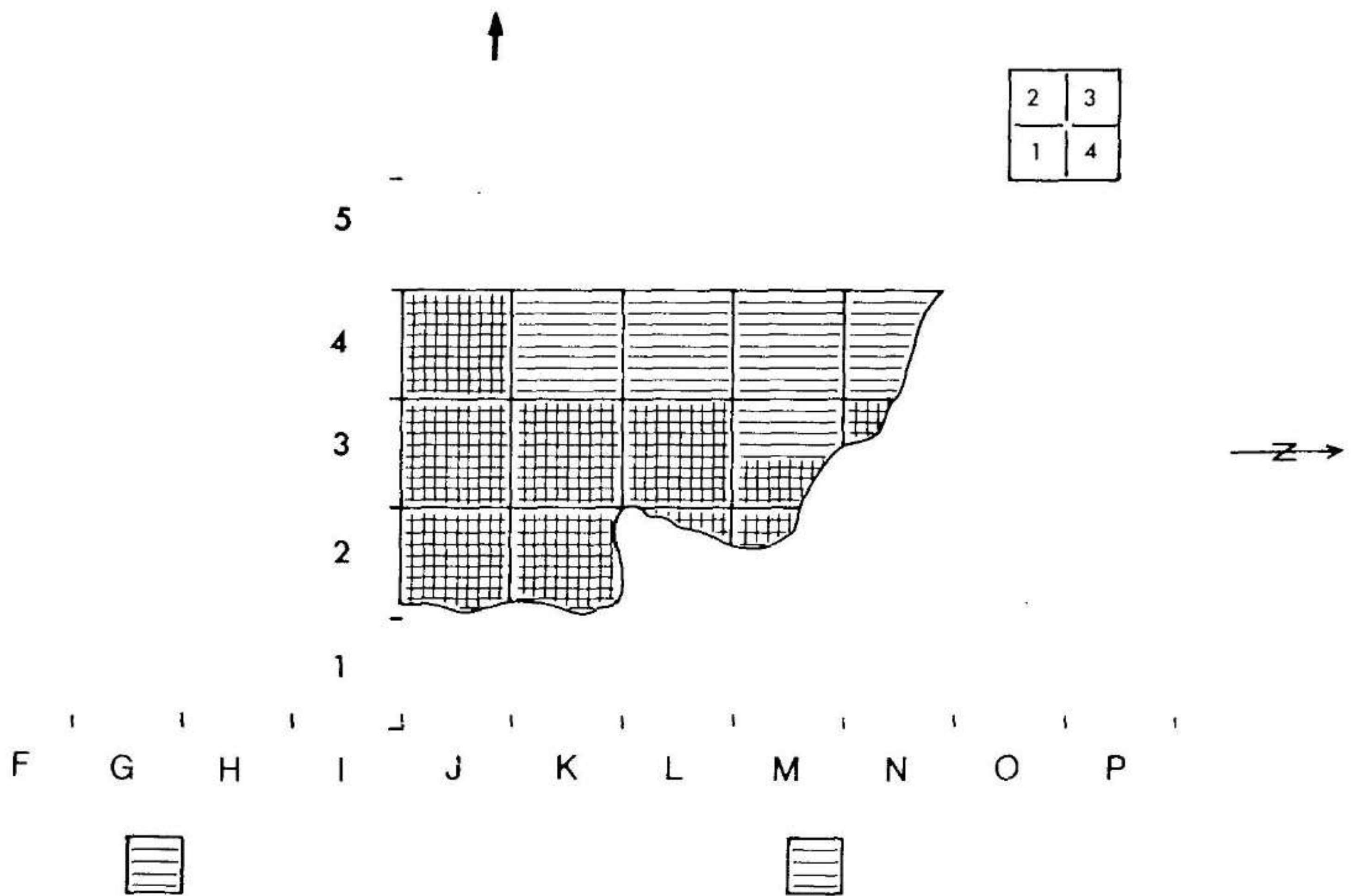
Se comenzó por dejar al descubierto unos 11 m² de superficie del «nivel arqueológico» (nivel 4), retirando las arenas estériles y bloques de caliza que lo cubrían.

El nivel 4, formado por un manto de gravas y gravillas bastante continuo, fue dividido artificialmente en 3 partes: *parte alta*, *parte media* y *base* ya en contacto con el paleosuelo o cima del nivel 5.

Las decisiones tomadas durante la campaña fueron:

- Elección de un punto cero y división del terreno en m².
- Elección convencional de un plano de referencia horizontal.
- Localización de los objetos con 3 coordenadas.
- Levantamiento de planos a escala 1:1, mediante la colocación de plásticos transparentes sobre cada nivel, una vez limpio.
- Se hicieron duplicados de los cuadernos de campo, para que una colección de ellos pudiera quedar en España.

La clasificación de los materiales, según M. Thibault, es la siguiente:



I. BASE. Superficie excavada: 7 m².

Piezas recogidas (teniendo en cuenta tan sólo los utensilios y excluyendo los guijarros partidos):

- Raederas: 3.
- Muecas: 4.
- Denticulados: 3.
- « Rabot » : 1.
- Cantos trabajados unificiales: 32.
- Cantos trabajados bifaciales: 1.
- Núcleos: 1.
- Lascas de deshecho: 11.
- Percutor (?): 1.
- Utensilios « diversos » : 2.

Total: 45 utensilios, 1 núcleo, 11 lascas de deshecho y un percutor (?).

Los m² más ricos fueron K3 (17 piezas), donde se encontró el único canto trabajado bifacialmente, y J4 (ver plano adjunto). El J2 resultó estéril, y muy pobres los J3 (5), K2 (3) y L3 (1).

II. PARTE MEDIA. Superficie excavada: 7 m².

Piezas recogidas:

- Raederas: 2.
- Muecas: 8.
- Denticulados: 7.
- « Becs » : 5.
- Raspadores atípicos: 2.

Cantos trabajados unifaciales: 39.

Cantos trabajados bifaciales: 7.

Utensilios « diversos »: 6.

Bifaz « diverso »: 1.

Lascas de deshecho: 22.

Total: 75 utensilios y 22 lascas de deshecho.

Destaca el crecimiento de los cantos trabajados bifaciales, respecto al nivel de base.

Los m² más ricos resultaron ser el J3 (14), K3 (17), L3 (11) y M3 (12).

III. PARTE ALTA. Superficie excavada: 11 m².

Piezas recogidas:

Raederas: 4.

Raspador atípico: 1.

Muecas: 3.

Denticulados: 2.

« Becs »: 1.

Cantos trabajados unifaciales: 13.

Cantos trabajados bifaciales: 2.

Utensilios « diversos »: 2.

Lascas de deshecho: 10.

Total: 28 utensilios y 10 lascas de deshecho.

También en este nivel, el m² K3 resultó ser el más rico (12 utensilios).

El total general se establece así: 148 utensilios, 43 lascas de deshecho y 1 núcleo.

Hay que resaltar que tan sólo se excavaron en su totalidad 7 m², lo que da una media de más de 20 utensilios por m², densidad ésta que para un yacimiento tan antiguo resulta bastante extraordinaria. El problema de los gujarros partidos no ha sido tratado por el momento.

El número total de objetos inventariados en los cuadernos de campo se elevó a 937.

Dada la naturaleza geológica del yacimiento, corroborada por la aparente antigüedad del material recogido, se proyectó otra campaña de trabajos para 1974, con el fin de ampliar el muestrario y estudiar más a fondo la formación de los niveles.

**EXCAVACIONES REALIZADAS EN
EL YACIMIENTO MUSTERIENSE
DE LA CUEVA DE LAS GRAJAS
Archidona (Málaga)**

EXCAVACIONES REALIZADAS EN EL YACIMIENTO MUSTERIENSE DE LA CUEVA DE LAS GRAJAS Archidona (Málaga)

Situación

La cueva de Las Grajas se encuentra en el monte que lleva su nombre, a algo más de medio kilómetro de la ciudad de Archidona, a la derecha de la carretera que conduce a la estación. Es un enorme abrigo abierto al NW, que tiene al fondo una pequeña cueva, recibiendo el conjunto el nombre de cueva de Las Grajas (Fig. 1). Nosotros, para entendernos mejor, lo dividiremos en dos partes: abrigo y cueva. Con esta distinción nos referiremos en adelante.

Estado de la cueva al comenzar la excavación

Los estratos de la pequeña cueva del fondo han sido vaciados, en parte, en tiempos modernos, sin que se nos haya dado una versión segura ya que nadie del lugar recuerda en la actualidad que se hayan realizado trabajos en la cueva. Lo cierto es que una parte de los estratos han sido extraídos empleando barrenos, como lo muestran las impresiones de ellos, todavía visibles y numerosas en toda la pequeña cueva. Y no sólo los estratos, sino que, en varias partes, han profundizado en la propia roca caliza haciendo una nueva galería artificial. Del hecho nos han dado varias explicaciones: para explotar la cueva como mina de fosfatos (por los huesos), versión inverosímil pues en ese caso, no hubieran atacado más que la brecha ósea, cosa que como hemos visto no hicieron. Una segunda explicación nos apunta hacia la posibilidad de encontrar agua. Esta posibilidad se debe basar en el hecho de que en la cueva y abrigo hay numerosas filtraciones en invierno y primavera, y debieron pensar que el agua se debía de concentrar en un solo sitio o algo así. De hecho, un pequeño pozo, con agua de filtración, se encuentra al final de la galería artificial que, es preciso anotar, va descendiendo suave y progresivamente hasta hacerse casi vertical en las proximidades del agua.

Estado del abrigo al comenzar la excavación

El abrigo ha sufrido mucho menos que la cueva, aunque en algunas partes los furtivos excavadores, o escarbadores, diríamos mejor, han dejado profundas huellas. En algún sitio las hay antiguas; en otros, recientes, de nuestros días. Este último hecho se debe a grupos de niños y jóvenes que, unos inconscientemente, otros menos, han hurgado aquí y allá, centrándose al final en las zonas fértiles. El daño de éstos no ha sido muy importante, dadas las enormes dimensiones del abrigo; pero se ha dado el hecho, que confirma el que lo tuvieron por costumbre, de que nos viéramos obligados en la primera campaña a montar guardia permanente los domingos y fiestas hasta que conseguimos el cierre de la cueva, con subvención de la Dirección General de Bellas Artes a través de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

Excavación

La excavación científica se ha llevado a cabo durante los meses de agosto y septiembre de 1972, y julio, parte de agosto y casi todo el mes de septiembre de 1973.

CUEVA DE LAS GRAJAS
ARCHIDONA (MALAGA)
Escala 1:100

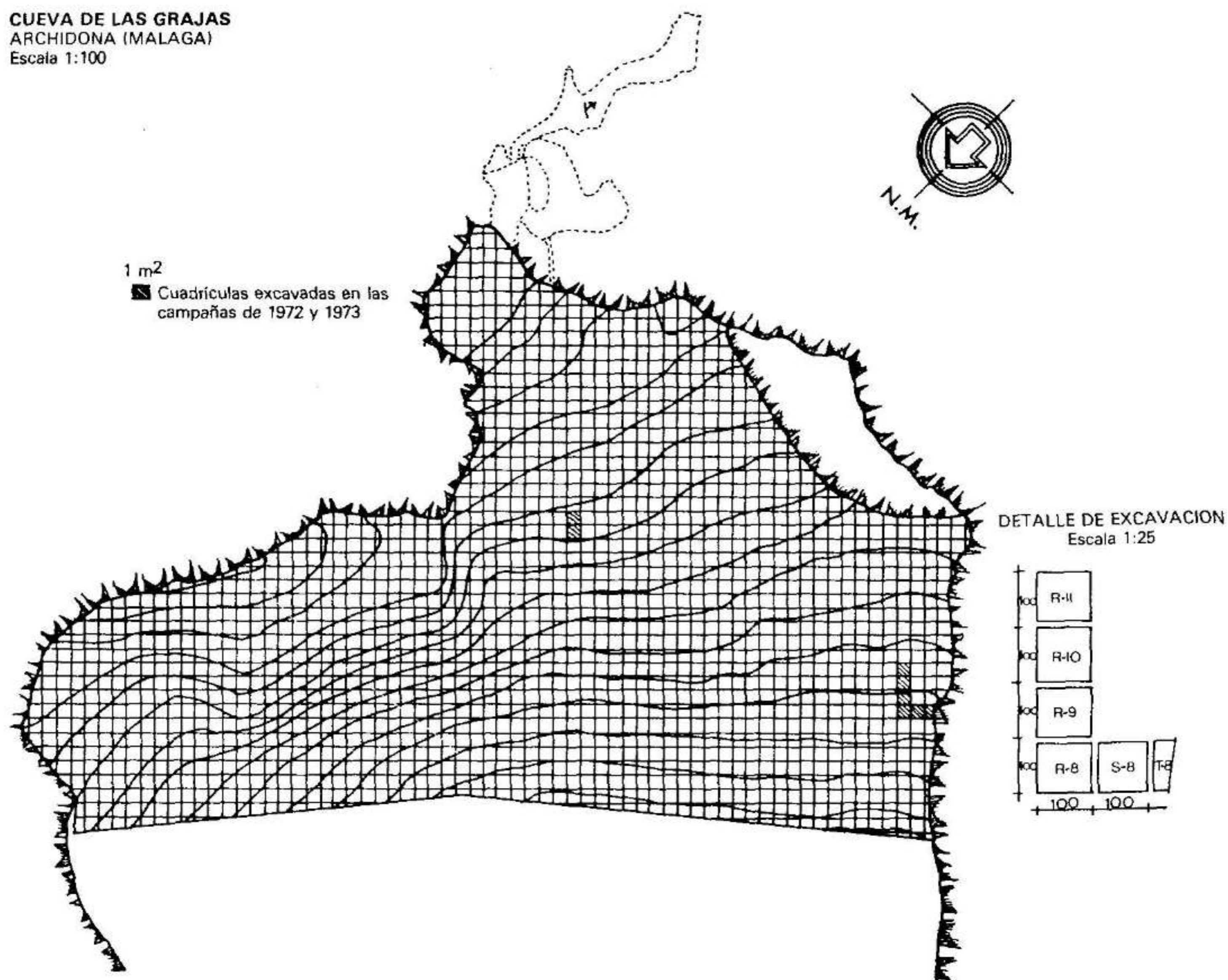


Figura 1

La financiación de los trabajos ha corrido a cargo de la Dirección General de Bellas Artes a través de la Comisaría General de Excavaciones.

Establecido un punto O, hemos cuadrículado todo el yacimiento en zonas de 1 m². A cada una de estas zonas o cuadrados les hemos dado un número correlativo desde la boca del abrigo hacia el fondo, y en sentido transversal las hemos denominado con una letra igualmente correlativa, de tal forma que cada cuadrado queda nombrado por una letra y un número, por ejemplo R-10, S-8, etc. Antes de comenzar la excavación se hace la topografía detallada del cuadrado.

Para esta excavación hemos preparado unas fichas especiales para cada objeto, cuyos moldes publicaremos al redactar la Memoria, en la que anotamos todos los datos que nos sirven para la reconstrucción del yacimiento en el laboratorio. Los huesos que se encuentran en condiciones precarias son consolidados «in situ». Prácticamente hemos coordinado minuciosamente todo lo que es aporte extraño a la sedimentación geológica e incluso las piedras o bloques de sedimentación geológica que tienen ciertas características. Refiriéndonos solamente a la zona fértil hemos coordinado 5.619 piezas, englobando útiles de piedra, huesos, colorantes, etc. Toda la tierra restante, menos la recogida para muestras, ha sido cribada y lavada; después ha sido minuciosamente escogida. En resumen, nuestro método es extremadamente lento, pero inmensamente provechoso y científico por la cantidad y calidad de datos que podemos sacar y, de hecho, estamos sacando.

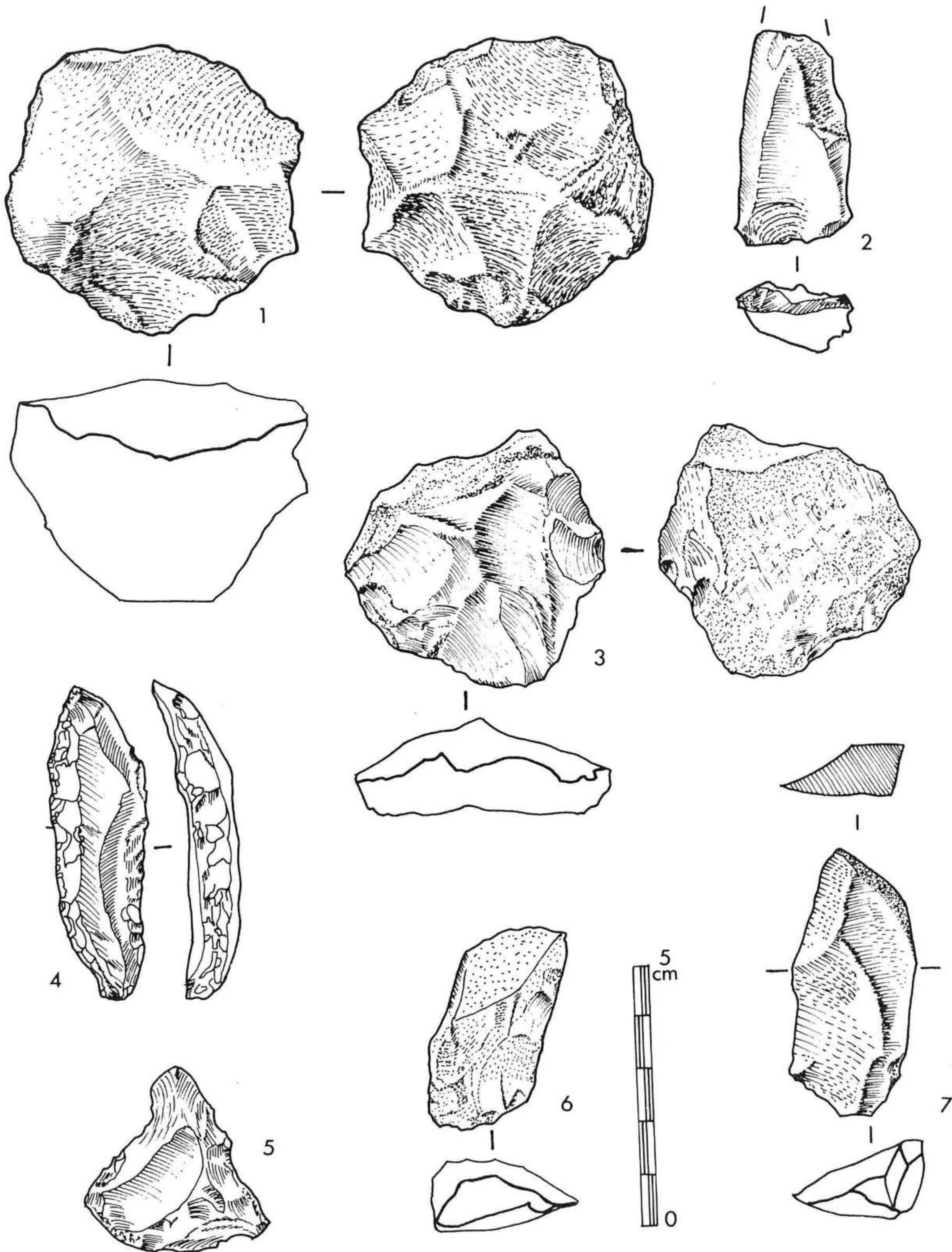


Figura 2

Muestra de la industria lítica de la cueva de la Grajas 1. — Núcleo troncopiramidal. 2. — Punta levallois de segundo orden. 3. — Núcleo discoide. 4. — «Limace». 5. — Punta de Tayac. 6. — Raedera simple rectilínea. 7. — Cuchillo de dorso natural.

Estudio de los materiales

A pesar de la concentración de nuestros trabajos en dos zonas muy limitadas, sólo en una hemos llegado al fondo de los estratos por ser prácticamente estéril. En la zona fértil, situada a unos veinticinco metros de la anterior, no hemos llegado al fondo de los estratos cuaternarios, por lo que un estudio, aunque sea provisional, sólo es posible en parte. A esta zona fértil nos referiremos siempre por ser la que estamos estudiando ahora.

Estudio geológico

Lo realiza el Departamento de Estratigrafía de la Facultad de Ciencias. Se han servido de las muestras que, para este fin, hemos recogido. A simple vista hay escasa diferencia en toda la potencia de sedimentos excavados hasta ahora, aunque sólo los estudios de laboratorio que se hacen actualmente pueden determinar la estratigrafía. De momento, intentamos ver si es posible aislar varios suelos arqueológicos, porque no se puede hablar de la identidad de estrato geológico igual a estrato arqueológico. A veces es cierto y a veces no lo es.

La Dra. D.^a Inmaculada Corrales Zarranza y D. Angel Corrochano Sánchez, encargados del estudio geológico, me pasan la siguiente nota:

«En el Departamento de Estratigrafía de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca se está realizando en la actualidad el análisis sedimentológico de las muestras detríticas de la cueva de Las Grajas, en Archidona (Málaga).

Este análisis sedimentológico, consistente en granulometrías, morfometrías y orientaciones de cantos, aportará datos acerca de los mecanismos genéticos que formaron los depósitos cuaternarios en los que se encuentran los restos de huesos así como la industria.

Es posible que un análisis detallado de la estratigrafía de la cueva, que identifique los distintos medios de depósito, ayude a separar cronológicamente restos de industria que se encuentran en todos los niveles y confirmen los datos paleontológicos.»

Estudio Paleontológico

Lo realiza el Departamento de Paleontología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca. La fauna de la cueva de Las Grajas se encuentra muy fragmentada, exceptuados los molares. Esa fragmentación, con relación a las diáfisis de los huesos, tiene un sentido intencional. En principio no sólo para extraer la médula como fin primero y como se ha dicho tantas veces, sino también para fabricar la rica industria de hueso que se encuentra en el yacimiento. Ese sentido intencional se ve también en las numerosísimas lascas de hueso que se han encontrado.

El Dr. D. Jaime Porta, que tiene el estudio a su cargo, me pasa la siguiente nota:

«Lista provisional de especies determinadas procedentes de Las Grajas.

Se ha estudiado la fauna procedente de los cuadrados R-10 y R-11. Teniendo en cuenta los fragmentos determinables, la fauna de Vertebrados consta de Macrofauna y Microfauna. Esta última más abundante que la primera.

Equus caballus L.

Bos sp.

Cervus ?

Lepus timidus L. ?

Eliomys quercinus L.

Eliomys sp.

Allocritecus sp.

Microtus (Stenocranius) sp.

Apodemus sylvaticus (L.)

Figuran además un Insectívoro indeterminado y probablemente un Quiróptero.

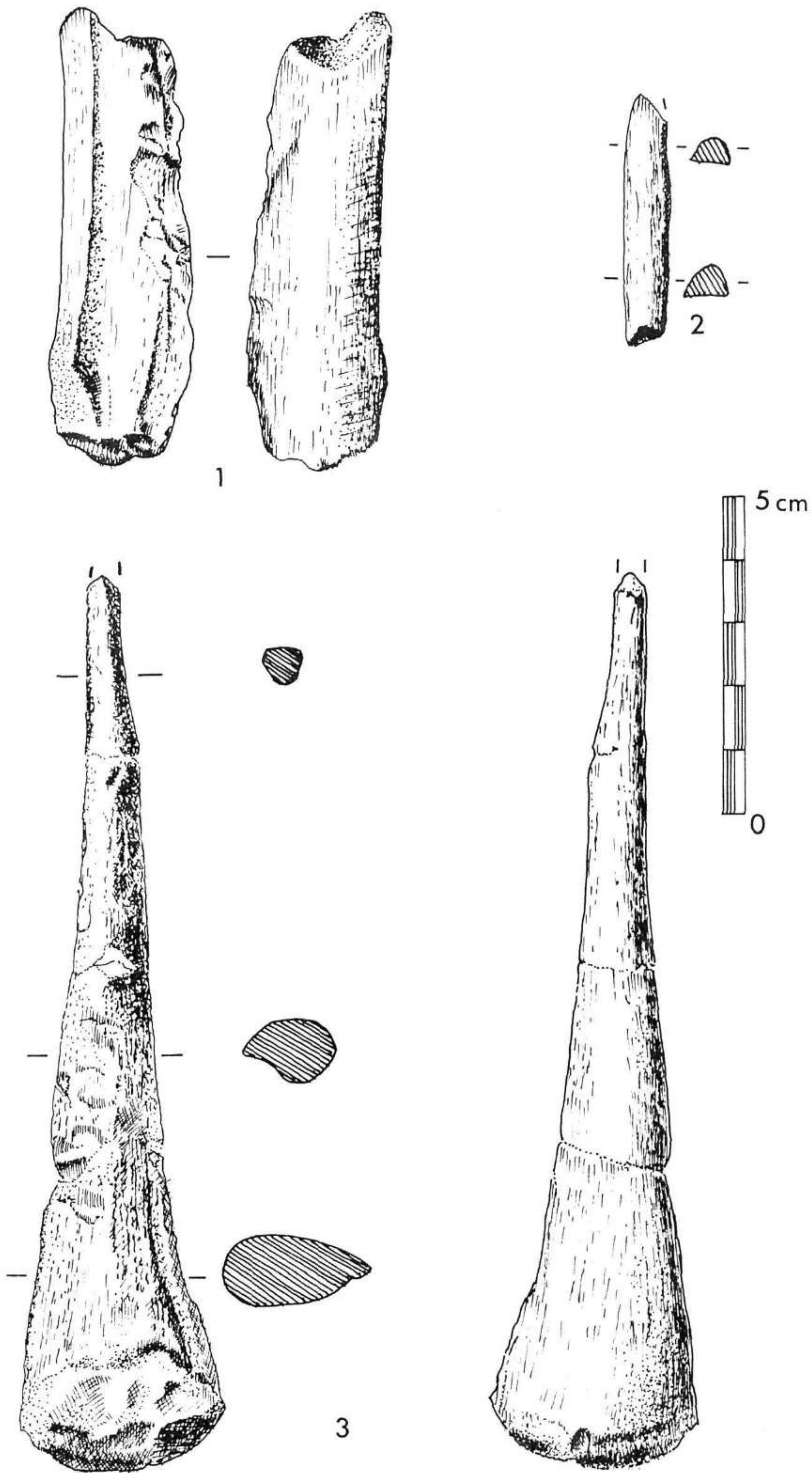
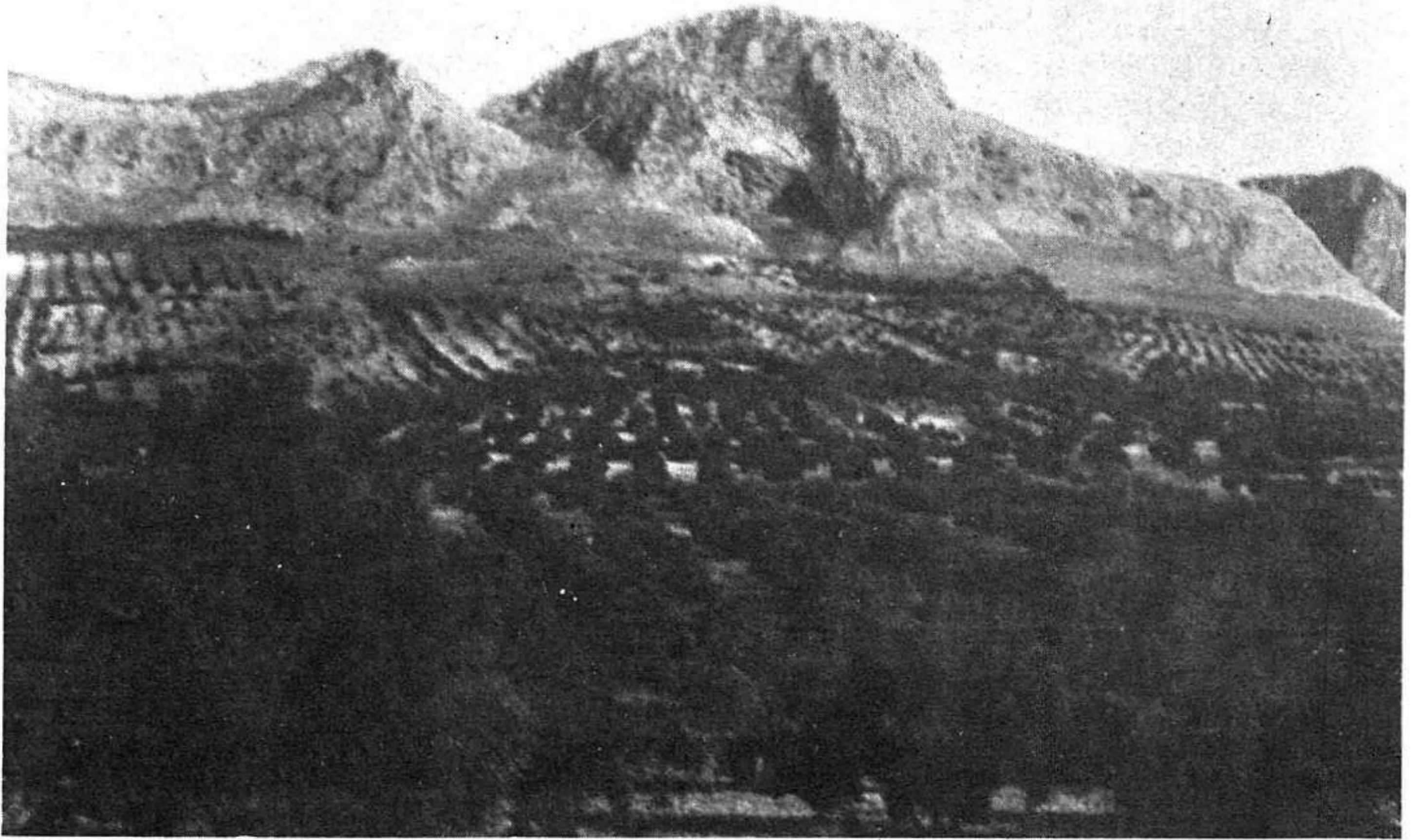


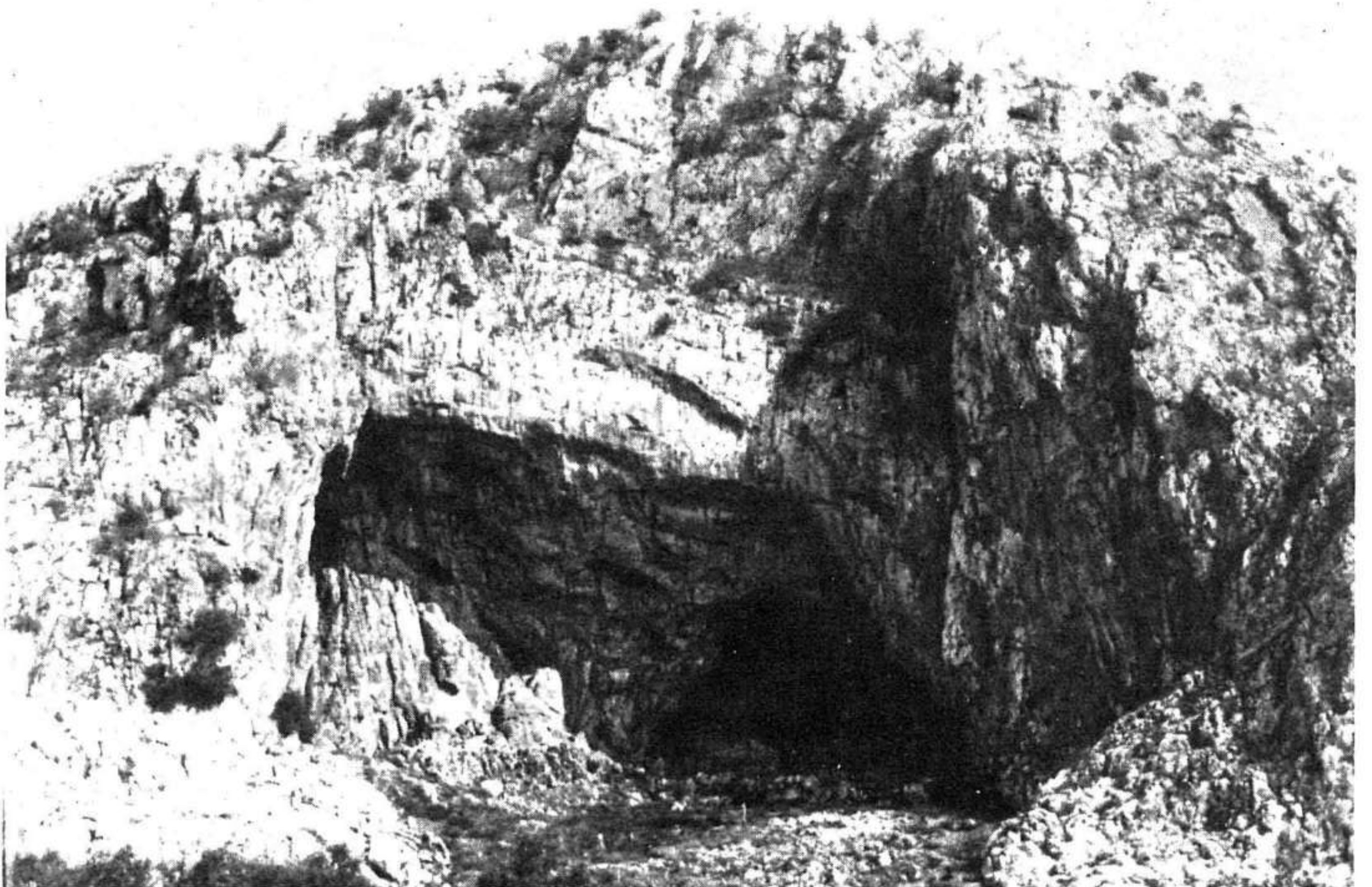
Figura 3

Muestra de la industria de hueso de la cueva de Las Grajas. 1. — Raedera simple con muesca clactoniense en el extremo distal. 2. — Varilla de sección semicircular. 3. — Punzón con la extremidad rota, exactamente igual a los que se encuentran en el musteriense de Cova Negra.



Vista general de la cueva de Las Grajas.

Vista detallada del gran abrigo de la cueva de Las Grajas en la montaña de su mismo nombre.





Vista general de la excavación en una de las zonas del gran abrigo de la cueva de Las Grajas.

Vista de los cuadrados R-10 y R-11 en un momento de su excavación.





Detalle de la excavación de los cuadrados R-10 y R-11. En medio puede observarse la banqueta de 10 cm. que siempre mantenemos al excavar los cuadrados y que a su vez son excavadas más tarde.



Otro momento de la excavación del cuadrado R-11.

Son frecuentes los fragmentos de dentarios de un Lacértido y las vértebras de un Colúbrido.

Existen variaciones en sentido vertical en la composición de la fauna.

Objetivos del estudio paleontológico

- Determinación completa de toda la fauna e inventario de la misma.
- Posibilidad de estudios biométricos.
- Determinación del número de individuos.
- Variaciones estadísticas en sentido vertical.
- Distribución de la fauna en todo el yacimiento y biometría del mismo.»

Estudio de la industria

Una división general surge en seguida en el yacimiento de Las Grajas: la industria de piedra y la industria de hueso.

Industria de piedra (Fig. 2): Aunque ya ha sido objeto de una clasificación y estudio preliminar, saldría de tono en este pequeño informe dar muchos datos, estadísticas, gráficos, etc., que reservamos para la Memoria. Aquí sólo damos una visión general: 537 útiles de piedra, 56 núcleos, numerosos fragmentos de útiles, decenas de virutas, cientos de lascas y miles de microlascas.

Es el sílex, en sus diferentes variedades, la materia casi exclusivamente empleada. Las muestras de otras rocas son muy escasas, por ejemplo la cuarcita. Un sílex de mala calidad se encuentra en los alrededores, pero en el abrigo se encuentra un buen sílex que, según nuestras investigaciones hasta el momento, lo han traído de lejos. La dificultad de aprovisionamiento de buen sílex también está atestiguada por el agotamiento exhaustivo de los núcleos de buena calidad.

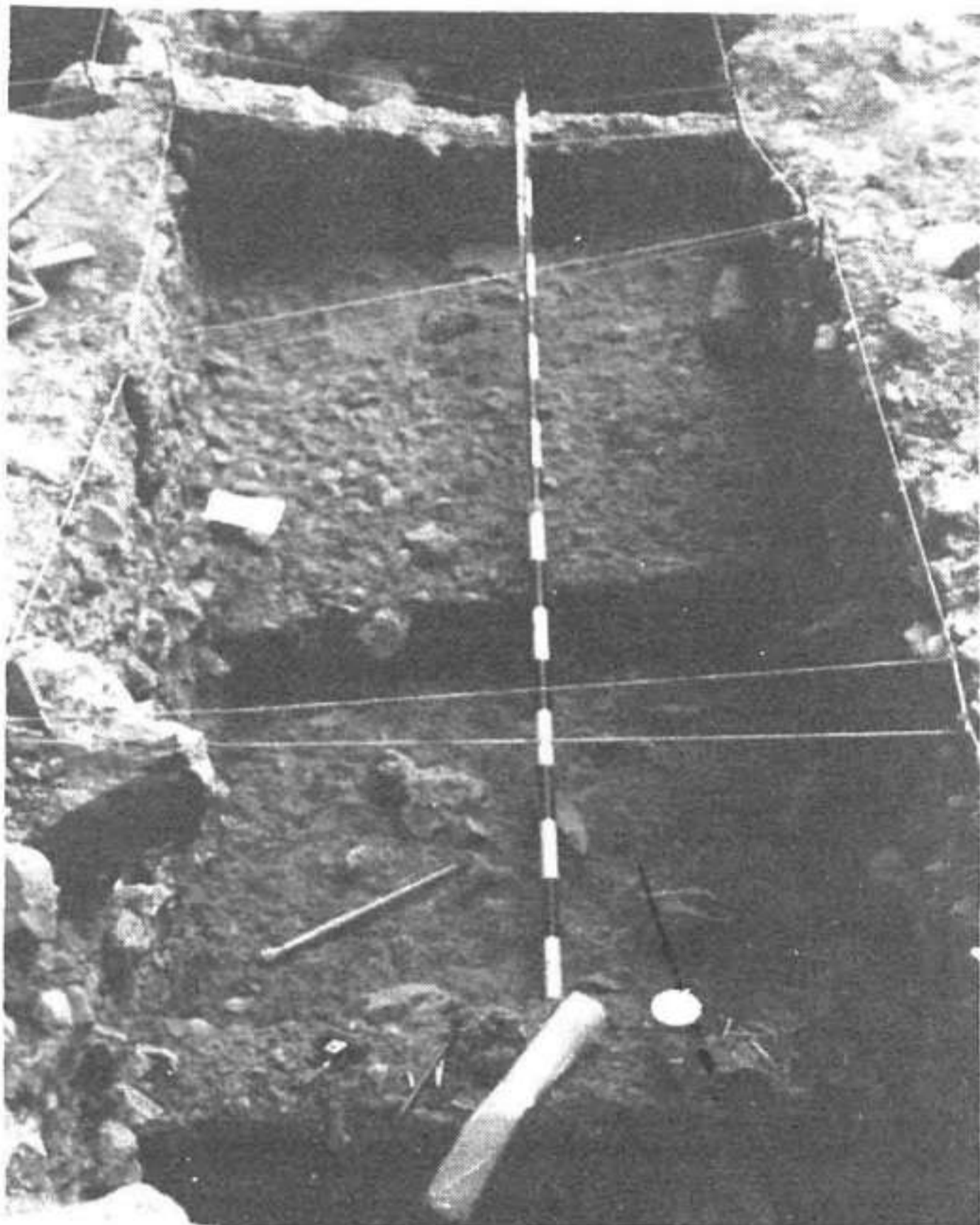
Técnicamente, se trata de un musteriense de «débitage» no levallois. Tipológicamente, es un musteriense de facies no levalloisiense, con un porcentaje importante de raederas, alrededor del 40 por 100 en esencial, con raederas tipo Quina presentes pero poco abundante, con muy escasa importancia de denticulados, con ausencia total de bifaces en lo excavado (en lo que habían escarbado unos jóvenes encontraron uno), casi nula la presencia de cuchillos de dorso típicos o atípicos, pero importante la de los otros tipos del Paleolítico Superior, especialmente los buriles, de excelente y variada factura, que dan un porcentaje muy fuerte.



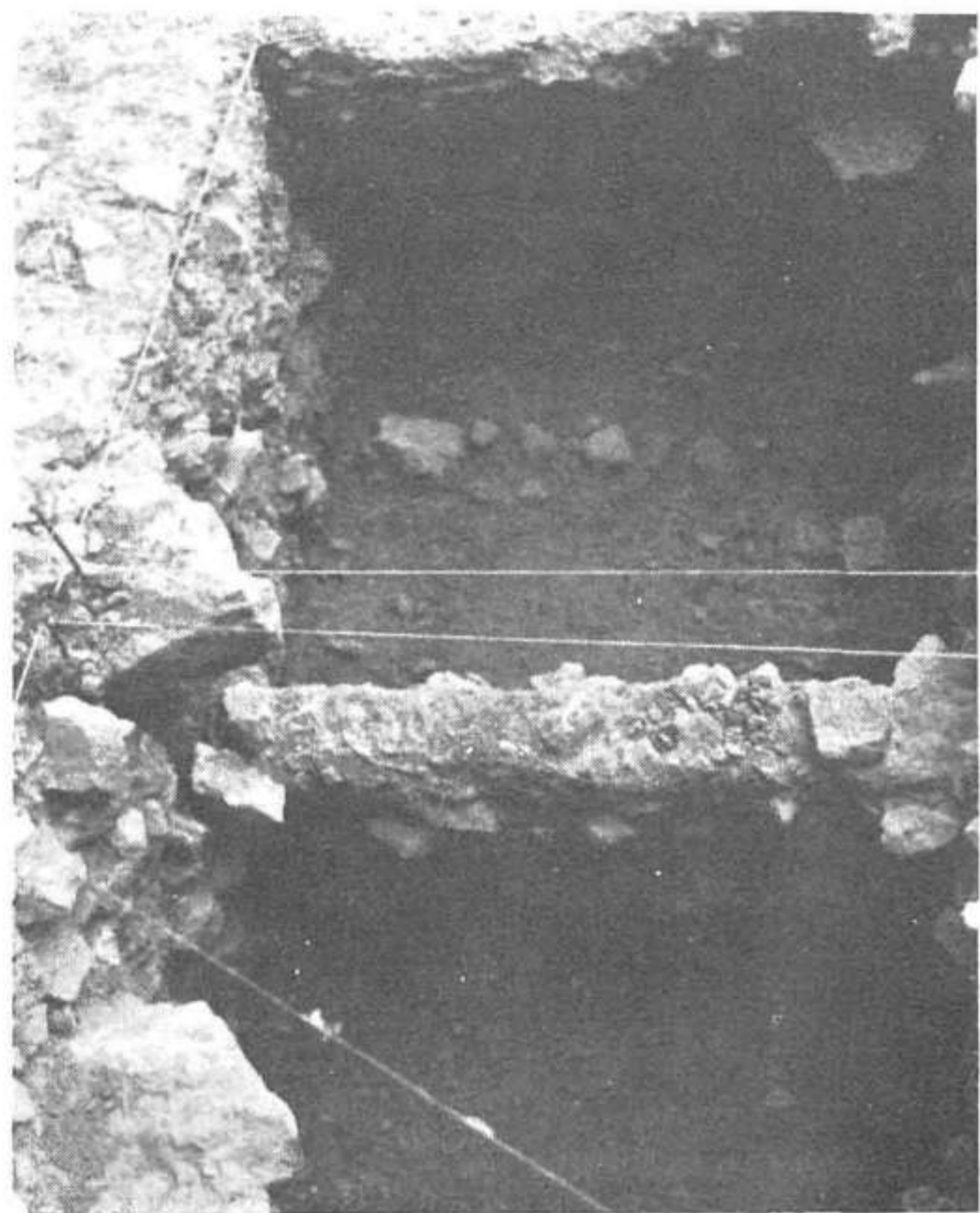
Detalle del cuadrante SW de la capa GH-33 en el cuadrado R-10. La Flecha de la parte inferior izquierda señala dos incisivos de équido que empiezan a aparecer. Hay también otros huesos y algún objeto de sílex.



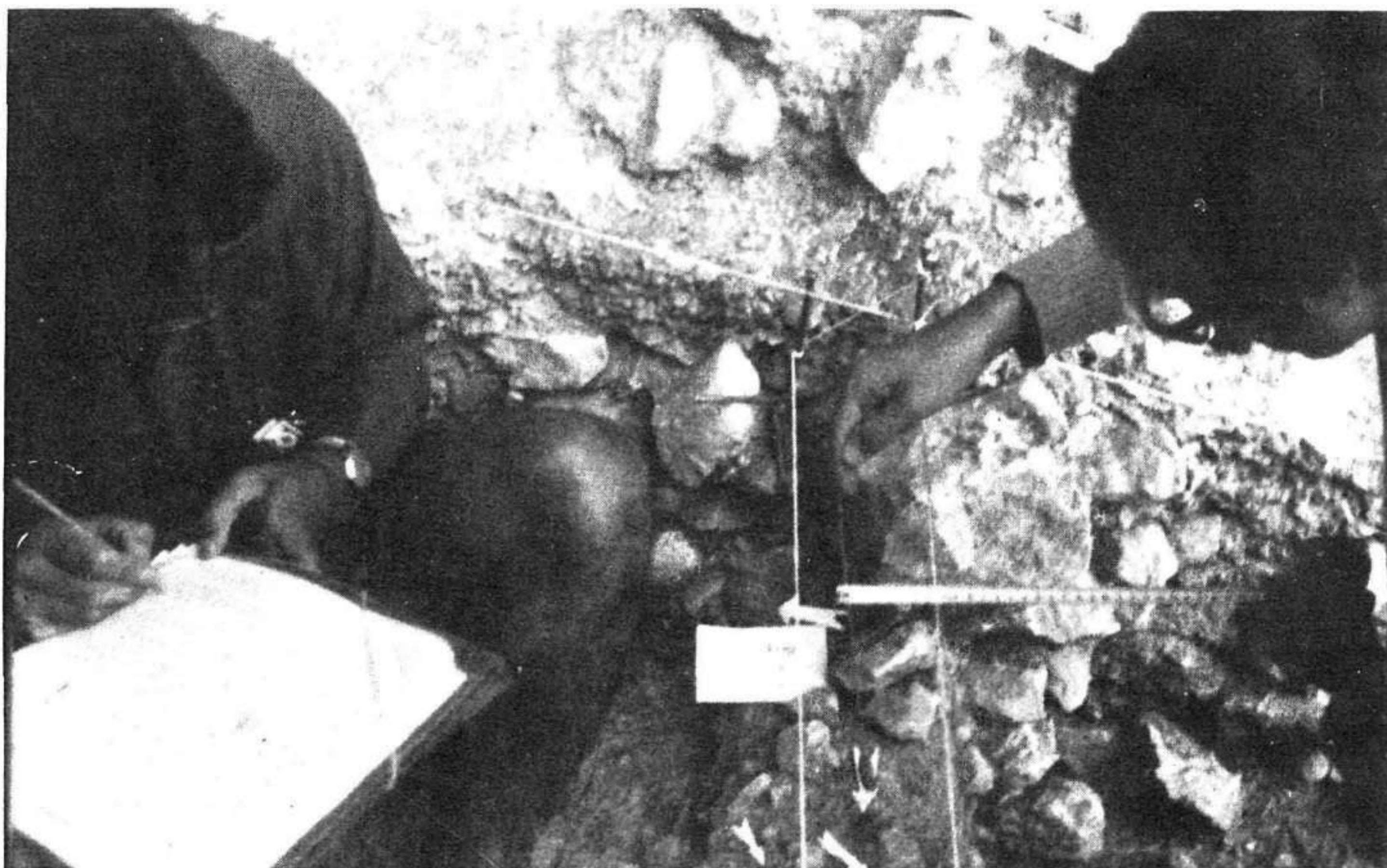
Detalle del cuadrante SE en la capa KL-27 del cuadrado R-8. Pueden observarse varios objetos de sílex así como algunos huesos o fragmentos de huesos. Todo está tal como había sido abandonado por los hombres prehistóricos.



Vista parcial de la excavación



Vista parcial de la excavación.



Coordinando un objeto en la excavación de una de las banquetas, concretamente la que divide los cuadrados R-10 y R-11, en su capa EF-LL.

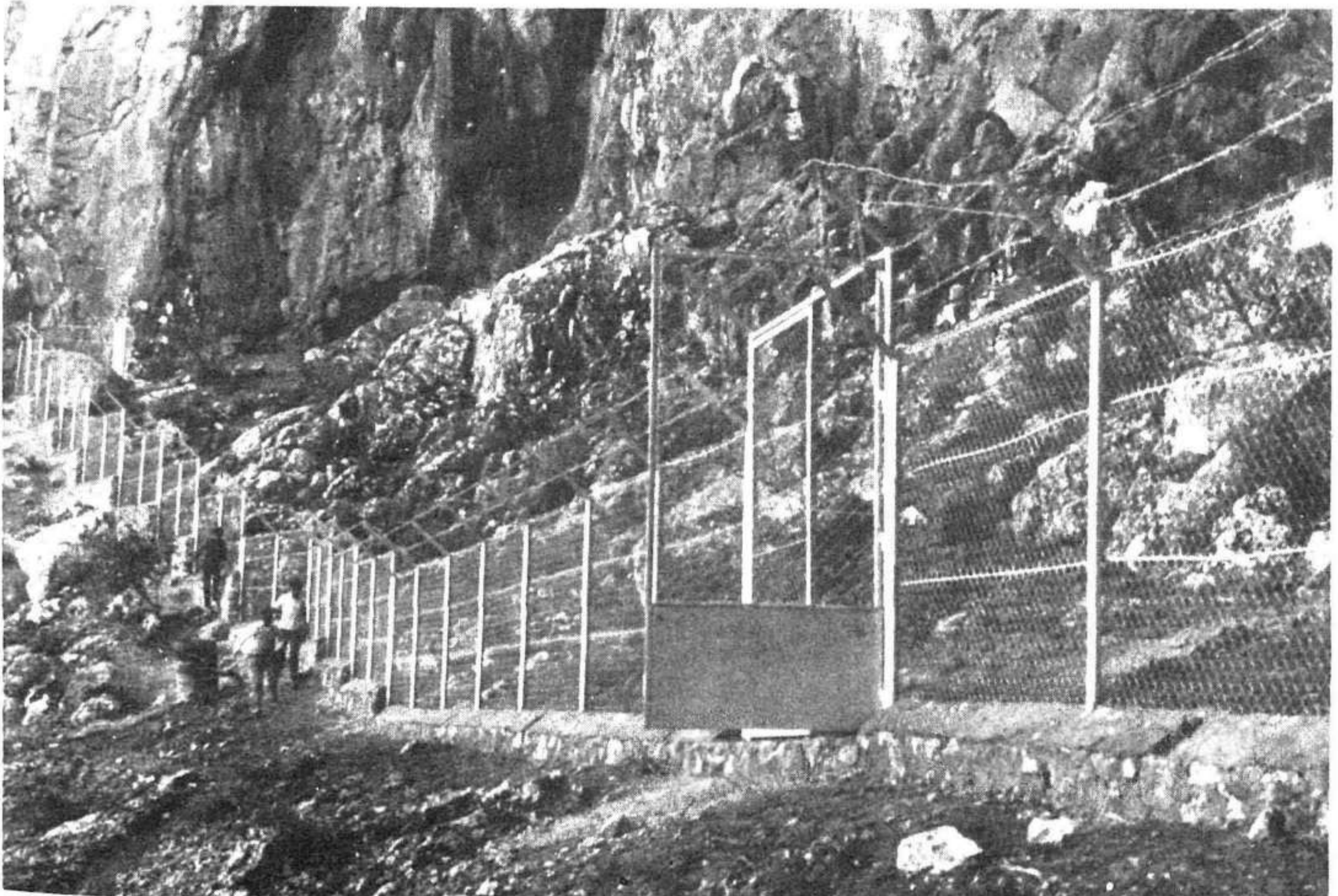
Mitad izquierda: Momento de la aparición de un objeto lítico en una de las capas del cuadrado R-10. Mitad derecha: Vista de unas de las capas excavadas, la IJ-4, en el cuadrado R-9. Los objetos están todavía «in situ» y están indicados por las pequeñas flechas.





Un momento de escoger la tierra por cuadrados y por capas.

Detalle de la valla-verja protectora del yacimiento. Tiene 66 m. de longitud.



Industria de hueso (Fig. 3): La presencia en el yacimiento de Las Grajas de una importante industria de hueso es una de sus características más sobresalientes. La tipología de esta industria es difícil porque hay pocos elementos de comparación en esta época. Conocemos la industria de hueso de la cueva Morín y algunos casos aislados en Francia. De todos modos, los útiles de hueso son numerosos y sólo por comparación en su morfología general y en su retoque con los útiles de piedra diremos que hay raederas, denticulados, ¿buriles?, perforadores, etc. Nos parece un poco arriesgado hablar de buriles de hueso, pero lo que sí se puede afirmar es que algunas piezas o fragmentos de diáfisis de hueso están retocadas con la técnica del «coup de burin».

El retoque de las raederas de hueso es exactamente igual que el de los útiles de piedra. La única diferencia es que el soporte de aquellas es un fragmento de diáfisis, y el de las raederas de piedra es generalmente una lasca.

Colorantes

No es ninguna novedad el hallazgo de ocre u otros colorantes en una capa musteriense, pero es importante hacerlo resaltar. En la capa KL-26 del cuadrado R-8 todos los huesos de una zona de 50 x 25 cm. aparecen impregnados de una sustancia amarillenta que parece ser ocre. Un fragmento informe de ocre amarillo fue hallado también en la capa GH-5 del cuadrado R-10.

¿Habitación pospaleolítica de la cueva de las grajas?

Tal vez la cueva haya sido habitada posteriormente, en la Edad del Bronce o Hierro, a juzgar por el hallazgo de varias hachas pulimentadas recogidas por jóvenes del pueblo. Todavía nosotros hemos podido recoger en superficie un fragmento de una de ellas, pero en las zonas de excavación no ha aparecido nada sedimentado para poder hablar con seguridad de la posible y probable habitación de abrigo y cueva en época pospaleolítica.

Conclusión

Una simple ojeada al plano da idea de las enormes dimensiones del abrigo y de lo poco que se ha excavado hasta ahora. Puesto que todo está en marcha, es de desear que nuevas excavaciones sean realizadas: donde se está excavando para conocer la potencia de los estratos cuaternarios en la zona, en la parte opuesta del abrigo, al fondo del abrigo y en la propia cueva. Con esto ya se podrá estudiar bien el yacimiento que podrá seguir siendo escuela de varias generaciones.

**EXCAVACIONES EN EL ABRIGO
VIDAL I, EN PRADO DO INFERNO**

EXCAVACIONES EN PENA GRANDE

**EXCAVACIONES EN OS PENEDOS
DE O CARRIZO**

**EXCAVACIONES EN EL MONTE
ARDEGAN (Campo Lameiro-Moraña)**

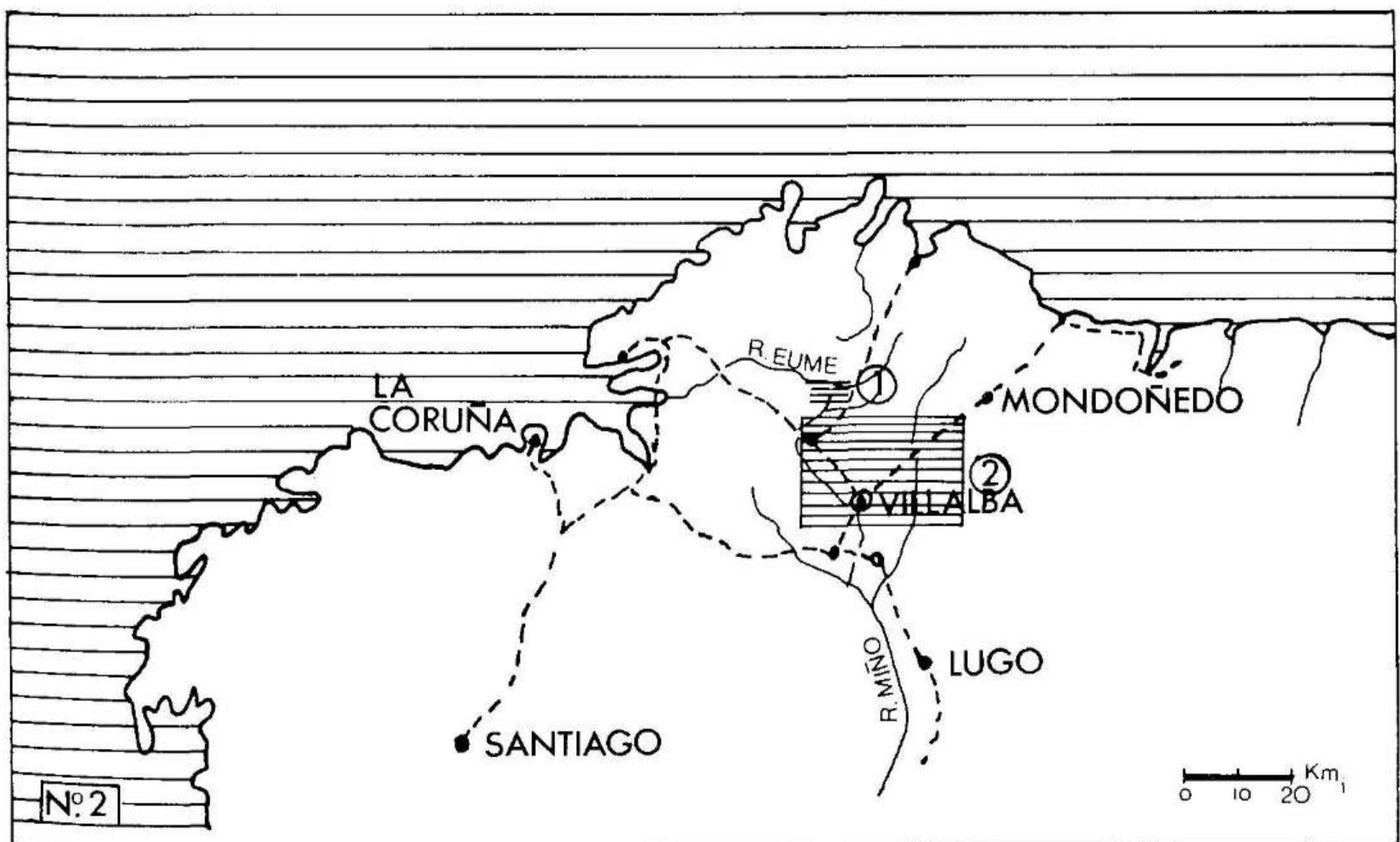
EXCAVACIONES EN EL ABRIGO VIDAL I, EN PRADO DO INFERNO

El abrigo Vidal I está situado en el lugar conocido como Prado do Inferno, parroquia y Ayuntamiento de Muras (Lugo), en la proximidad del punto cuyas coordenadas geográficas son: 43° 27' 20" latitud Norte y 4° 02' longitud Oeste.

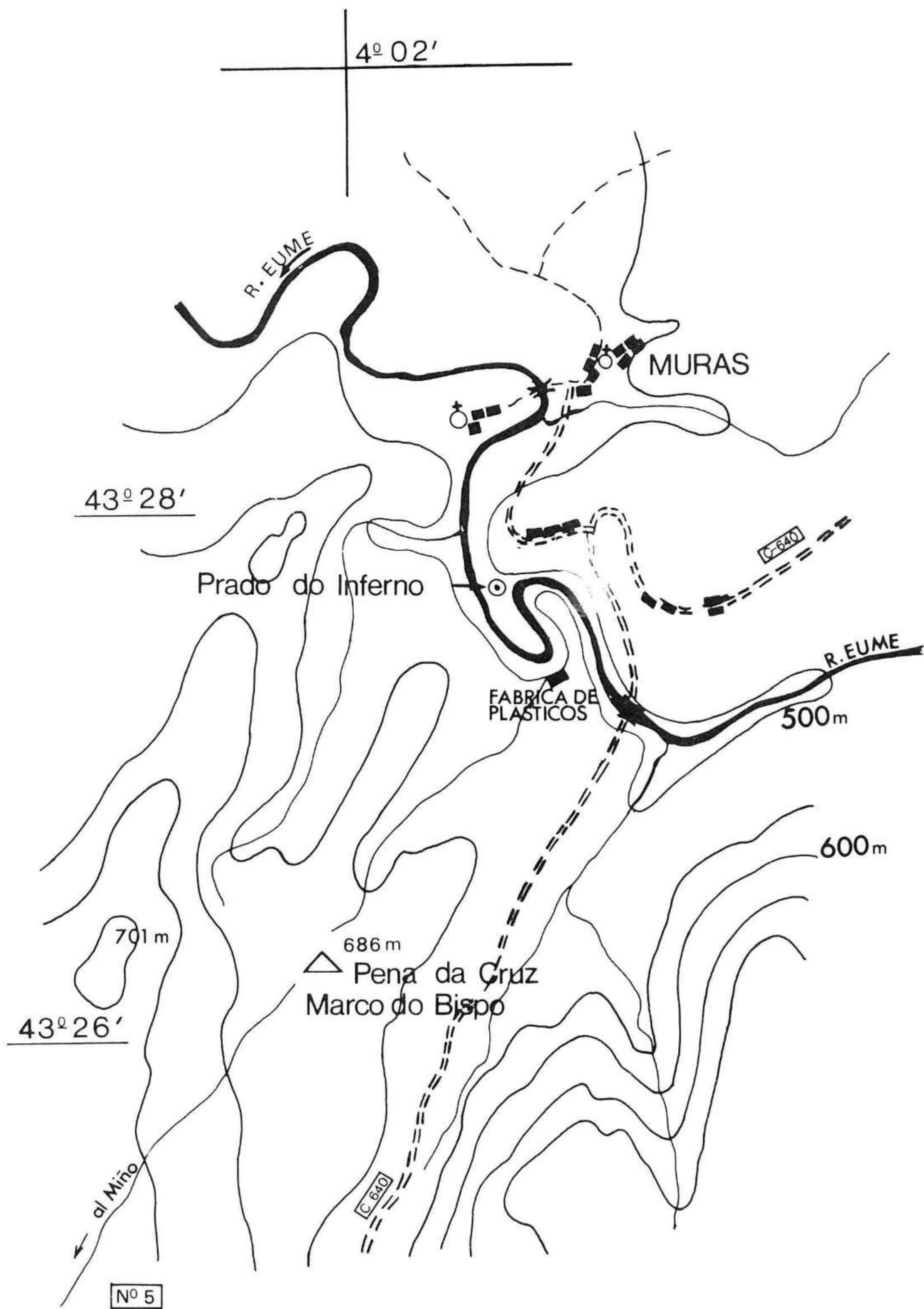
Se realizó la excavación en este abrigo rocoso de pequeñas dimensiones cuyos estratos estaban revueltos debido a la acción de los canteros, de las raíces de las plantas y a las madrigueras de animales, por lo cual no aparece una estratigrafía clara ni se han encontrado estructuras.

La estratigrafía es semejante a la del abrigo de Pena Grande y se caracteriza por los siguientes estratos:

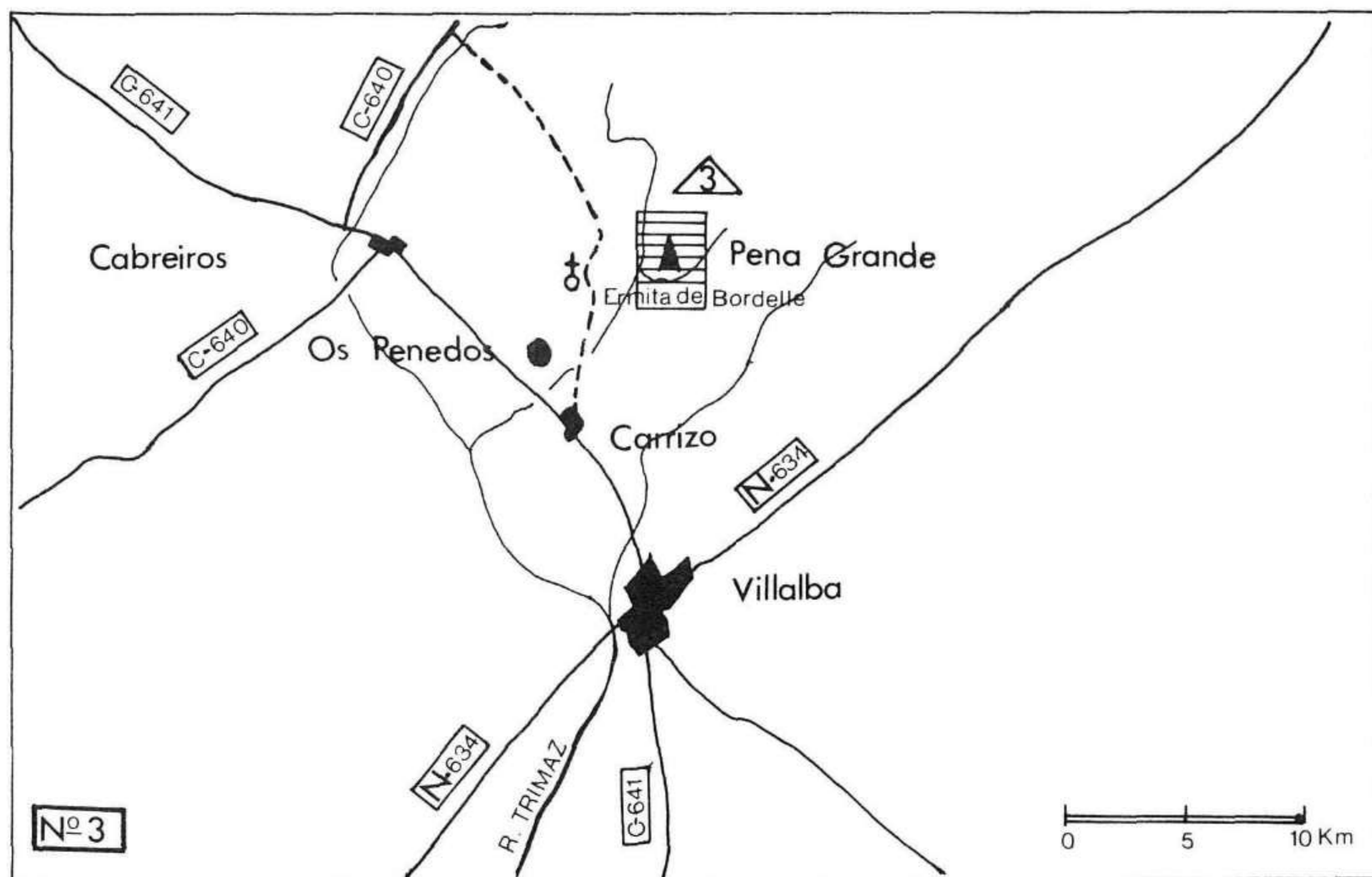
- I. Capa oscura de tierra vegetal de escaso espesor. Estéril.
- II. Tierra gris con abundantes lascas procedentes de la acción de los canteros. Fértil.
- III. Roca base.



- ① Prado de Inferno-Muras
- ② Os Penedos-Carrizo-Pena Grande



Esquema topográfico ampliado de ① del Nº2
 Hoja 23 Puentes del I.G.C.



Zona ② del mapa n.º 2 ampliada

El único estrato fértil es el II, cuyo espesor varía notablemente en función de los bloques de piedra incluidos en el mismo, sin que en ningún caso llegue a más de 60 cm.

Las piezas suelen aparecer en las grietas o en las esquinas entre piedras debido a la profunda remoción del terreno.

Se han recogido 1.411 objetos que se distribuyen, según las materias primas empleadas, del siguiente modo:

| | |
|-----------------------|-------|
| Cristal de roca | 913 |
| Sílex | 458 |
| Arenisca | 36 |
| Ocre | 4 |
| Total | 1.411 |

Los útiles, en su mayor parte, están hechos sobre lasca y los más abundantes son los raspadores, buriles, puntas de la Gravete atípicas, hojas de borde rebajado, hojitas de dorso rebajado y puntas azilienses.

Esta industria presenta una gran semejanza con la de Pena Grande, tanto en la técnica y en los tipos como en la utilización de las distintas materias primas.

La falta de estratigrafía cultural y de materia orgánica impide dar una fecha precisa a esta cultura a la que podemos considerar como sincrónica con la de Pena Grande.

Las características de los materiales hallados nos permiten suponer que el abrigo fue utilizado como lugar de habitación y taller.

Carlos ALONSO DEL REY
José Manuel VAZQUEZ VARELA

EXCAVACIONES EN PENA GRANDE

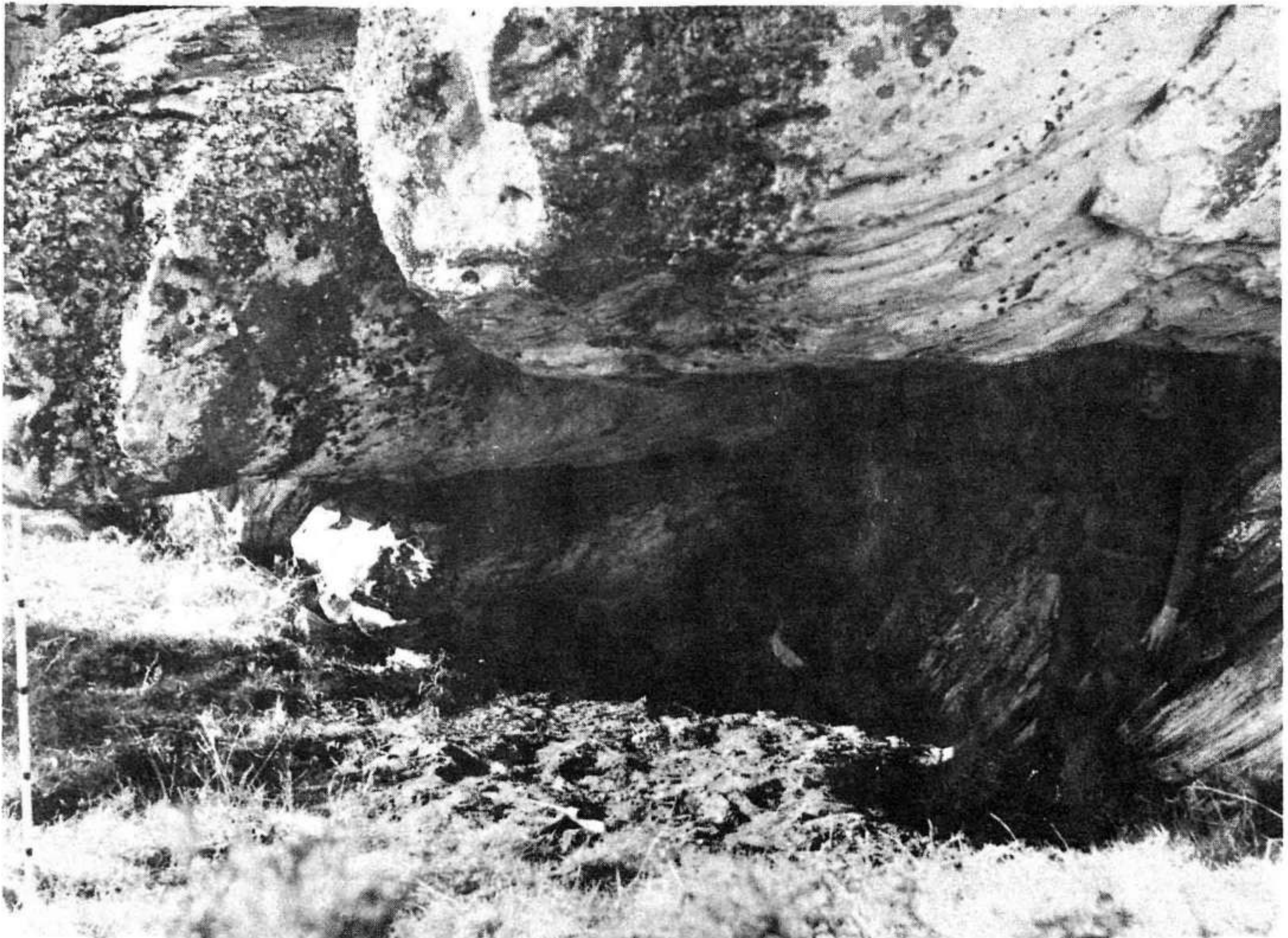
El abrigo de Pena Grande está situado en el monte de este nombre perteneciente al pueblo de Bordelle, parroquia de Santa Baya, Ayuntamiento de Villalba (Lugo), en la proximidad del punto cuyas coordenadas son: 43° 21' 40'' latitud Norte y 4° 02' 50'' longitud Oeste.

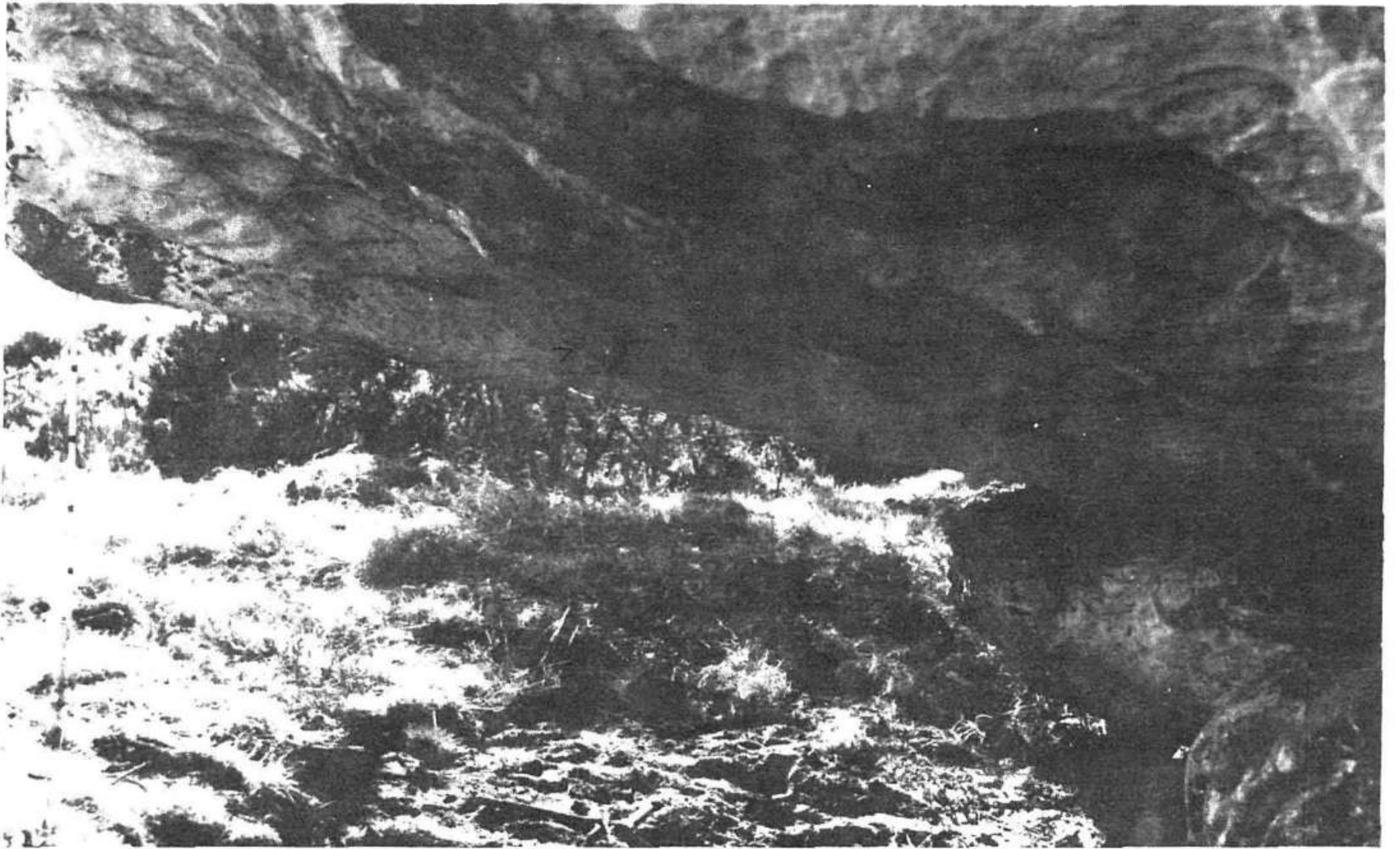
Se realizó la excavación en un abrigo rocoso de cuarcita que ofrece la siguiente estratigrafía:

- I. Tierra arenisca gris, 30 cm. de espesor. Estéril.
- II. Tierra arenisca negra, 40 cm. de espesor. Fértil.
- III. Arenisca roja, 30 cm. de espesor. Estéril.
- IV. Roca cuarcítica.

Los estratos están revueltos por la acción de los animales y por el desprendimiento de lajas de cuarcita del techo, de forma que no se han encontrado estructuras durante la excavación.

Pena Grande. Extensión del alero.





Pena Grande. Zona excavada bajo el alero.

Industria: En la industria recogida en el único nivel fértil predominan los útiles sobre lasca, en especial sobre cristal de roca.

El reparto de la industria, según la materia empleada, es el siguiente:

| | |
|-----------------------|--------------|
| Cristal de roca | 2.462 |
| Sílex | 1.132 |
| Arenisca | 371 |
| Ocre | 18 |
| Total | <u>3.983</u> |

Los tipos más frecuentes, siguiendo la clasificación de Bordes para el Paleolítico Superior, son los siguientes: raspadores, buriles, puntas de la Gravete atípicas, hojas de borde rebajado, hojitas de dorso rebajado y puntas azilienses. El tipo de los materiales hallados hace suponer que este abrigo fue lugar de habitación y taller.

La falta de estratigrafía cultural y de industria ósea así como de materia orgánica con rigurosas garantías de ser sincrónica con la formación del estrato, impide dar una cronología absoluta a este yacimiento.

La ausencia de paralelos a esta industria en el noroeste de la Península dificulta cualquier cronología relativa, pero de acuerdo con sus tipos podemos atribuirlo provisionalmente a una fase avanzada del Magdalenense con algunas peculiaridades, en parte debidas al aprovechamiento del cristal de roca como materia prima más importante.

Dada la distancia entre este yacimiento y los más próximos del Cantábrico (Sofoxó y La Paloma), a pesar de ciertas semejanzas entre las industrias de Pena Grande y Muras con las citadas cuevas asturianas, hay que pensar que la industria de Villalba, a pesar de su estilo Magdalenense, sea más tardía que la de las cuevas cantábricas de esta misma cultura.

Carlos ALONSO DEL REAL
José Manuel VAZQUEZ VARELA

EXCAVACIONES EN OS PENEDOS DE O CARRIZO

Os Penedos de O Carrizo, parroquia de Santa Baya, Ayuntamiento de Villaiba. Coordenadas geográficas 43° 20' 50'' latitud Norte, 4° 03' 20'' longitud Oeste.

Es un yacimiento al aire libre al pie de grandes rocas. Debido a la fuerte pendiente del terreno y a la remoción profunda del mismo por parte de los canteros para extraer lajas de piedra, la estratigrafía es muy confusa. La mayor parte de los materiales proceden de otras zonas más altas del monte y se encuentran en las grietas de las piedras, lo cual impide descubrir cualquier tipo de estructura así como establecer una estratigrafía cultural. A pesar de estas dificultades los materiales recogidos forman un conjunto homogéneo en cuanto a sus tipos, técnica de talla y materias utilizadas, lo que permite atribuirlos a una misma fase cultural.

La estratigrafía se presenta del siguiente modo:

- I. Capa de tierra vegetal con raíces de brezos y tojos. Espesor: 10 cm. por término medio.
- II. Estrato arenoso de color pardo. Su espesor varía de 10 a 70 cm. En él y especialmente en las grietas se encuentra la industria, en gran parte procedente de zonas más altas del monte.
- III. Estrato arenoso rojizo formado por alteración de la roca base. Espesor: 10 cm. por término medio. Estéril.
- IV. Roca base.

Se recogió una industria lítica en la que abundan los raspadores y los núcleos de regulares dimensiones.

Las materias empleadas para la talla de las piezas se reparten del siguiente modo:

| | |
|-----------------------|-------|
| Cristal de roca | 43 |
| Sílex | 1.210 |
| Arenisca | 5 |
| Ocre | 4 |
| | <hr/> |
| Total | 1.262 |

La presencia de núcleos y abundantes lascas nos hace pensar que la zona excavada posiblemente fue un taller.

La falta de estratigrafía cultural y de materia orgánica dificulta notablemente todo intento de fechar estos materiales. El encuadre tipológico de esta industria resulta muy difícil por la falta de paralelos en Galicia, pero de acuerdo con los datos existentes podemos considerarla como más tardía que la de los yacimientos Vidal I y Muras, con la que nos ofrece notables divergencias en cuanto a los tipos, aprovechamiento del material y técnica de talla. Por ser también la industria de Os Penedos muy distinta de la que aparece en los túmulos megalíticos de la zona, provisionalmente podemos considerarla como pospaleolítica y anterior a la llegada de la cultura megalítica a esta área del interior de Galicia.

EXCAVACIONES EN EL MONTE ARDEGAN (Campo Lameiro-Moraña)

El monte Ardegán, de 382 m. de altitud máxima, se extiende entre las parroquias de San Martín de Gargantans y San Cristóbal de Couso, pertenecientes a los ayuntamientos de Moraña y Campo Lameiro, respectivamente, en torno al punto topográfico 42° 34' latitud Norte y 4° 53' longitud Oeste, de acuerdo con la hoja n.º 152 del mapa topográfico nacional.

Como resultado de sistemáticas búsquedas en la zona, Carlos Paratcha Vázquez descubrió algunos petroglifos prehistóricos en varias rocas graníticas de este monte. Para el estudio de estos yacimientos era necesario realizar operaciones de corte de la vegetación, limpieza de las rocas así como excavaciones, pues teníamos evidencias de que parte de los grabados rupestres estaban cubiertos por suelos de arrastre sobre los que se desarrollaba una vegetación de brazos y tojos.

En las zonas excavadas apareció un único estrato formado por materia orgánica de espesor variable, entre 10 y 30 cm. por término medio, estéril pero que recubría varias rocas con grabados. Como consecuencia de estos trabajos se han descubierto ocho estaciones de arte rupestre prehistórico muy ricas en la cantidad y variedad de los temas representados.





De los grabados descubiertos podemos citar como temas más abundantes: círculos concéntricos con radios, ciervos, serpentiformes, escaleriformes y una gama amplia de figuras geométricas. Muchos motivos tienen numerosos paralelos en diversas zonas de Galicia, especialmente en otras parroquias del mismo ayuntamiento de Campo Lameiro y en el curso inferior del río Lerez (Pontevedra). Otros, por el contrario, aparecen por primera vez en el noroeste peninsular. Por su especial interés citamos una composición de ciervas en movimiento, tema muy poco frecuente en el arte rupestre gallego, y una representación de un cuadrúpedo, équido o cévido cuya cola está unida a un disco, posible representación del ciervo o caballo que arrastra el disco solar. Existe un paralelo a este tema en la parroquia de San Xurxo de Sacos (Pontevedra).

El complejo descubierto parece haber sido realizado en varias etapas. Parte del conjunto, los ciervos y los círculos, tal vez puedan atribuirse a una fase avanzada de la Edad del Bronce. Otros han podido ser grabados en fechas más tardías, incluso alguno en época plenamente histórica.

**Dirigidas por Carlos Alonso del Real y José Manuel Vázquez Varela.
Colaboradores: Carlos Paratcha Vázquez (Prehistoria), Antonio de la Peña Santos (Prehistoria), Angel Sicart Jiménez (Arte) y J. Ramón Vidal Romany (Geología).**

**EXCAVACIONES REALIZADAS EN
LA CUEVA DE «TITO BUSTILLO»
Ribadesella (Asturias)**

EXCAVACIONES REALIZADAS EN LA CUEVA DE «TITO BUSTILLO» Ribadesella (Asturias)

Informe preliminar

La cueva de Tito Bustillo, así como sus importantes pinturas prehistóricas, fue descubierta en 1968 por componentes del grupo espeleológico «Torreblanca». La valoración de sus representaciones rupestres corrió especialmente a cargo del Consejero Provincial de Bellas Artes, D. Magín Berenguer Alonso. En 1970 se realizaron los primeros sondeos arqueológicos, bajo la dirección de D. Miguel Angel García Guinea. Aunque el resultado de estos trabajos permanece por ahora inédito, se presentó una comunicación sobre los mismos en el Simposio Internacional de Arte Cuaternario, donde obtuvimos los datos utilizados en este informe. Parece ser que los trabajos de 1970 se dedicaron al sondeo del yacimiento en dos zonas de la cavidad: la sala de las pinturas policromas y la entrada de la cueva, hoy taponada por un importante desprendimiento, pero que fue el lugar de ocupación prehistórica.

Según la comunicación presentada al Simposio y las ilustraciones y comentarios sobre el terreno, parece ser que los materiales fueron clasificados en el Magdaleniense Inferior cantábrico, señalándose la semejanza de los descubiertos al pie del panel principal de las pinturas con los procedentes de los niveles superiores de la entrada de Ardines. De estas excavaciones se obtenían dos tipos de conclusiones: unas referentes a la cronología de las pinturas de Tito Bustillo en particular y otras sobre la «revalorización del Magdaleniense III» en lo que al arte policromo se refiere.

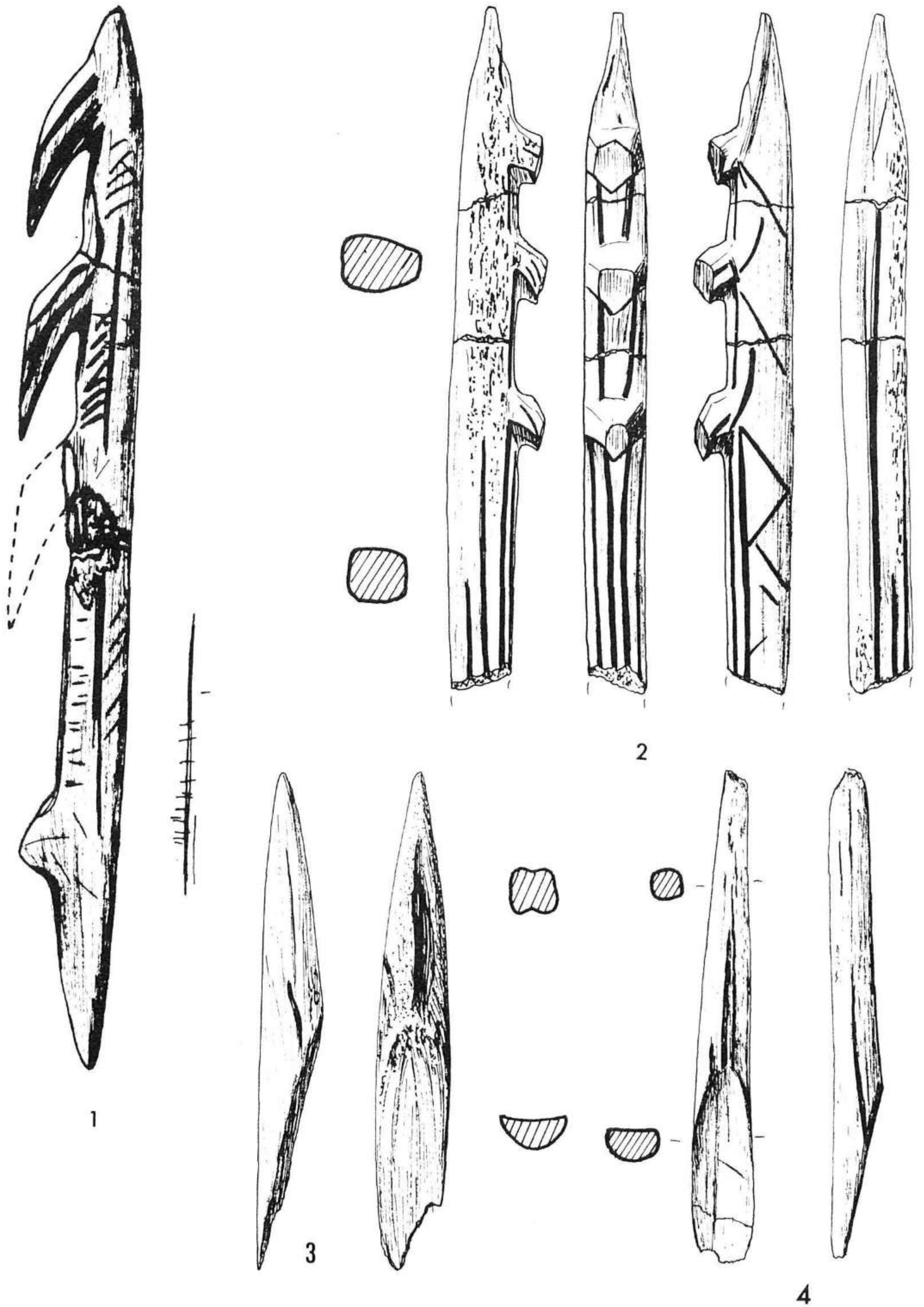
Con la posterior renuncia de García Guinea a continuar los trabajos, nos hicimos cargo de la dirección de las excavaciones en Tito Bustillo en el año 1972, fecha en que realizamos nuestra primera campaña. Aunque seguimos teniendo el propósito de ampliar la prospección de la sala de las pinturas, nos hemos centrado en la exploración en horizontal de la entrada hundida. Nuestro trabajo se ha visto favorecido por la existencia del pozo de sondeo realizado en 1970, que hemos integrado en nuestro sistema de cuadrículas y que hemos podido utilizar como registro estratigráfico.

Así, pues, a lo largo de nuestras excavaciones hemos intentado hacer compatible el registro de los diferentes niveles arqueológicos con el estudio de posibles estructuras artificiales de ocupación. Al mismo tiempo se ha realizado una completa planimetría de la dispersión de útiles mediante el empleo de signos convencionales y el dibujo directo de los restos más importantes.

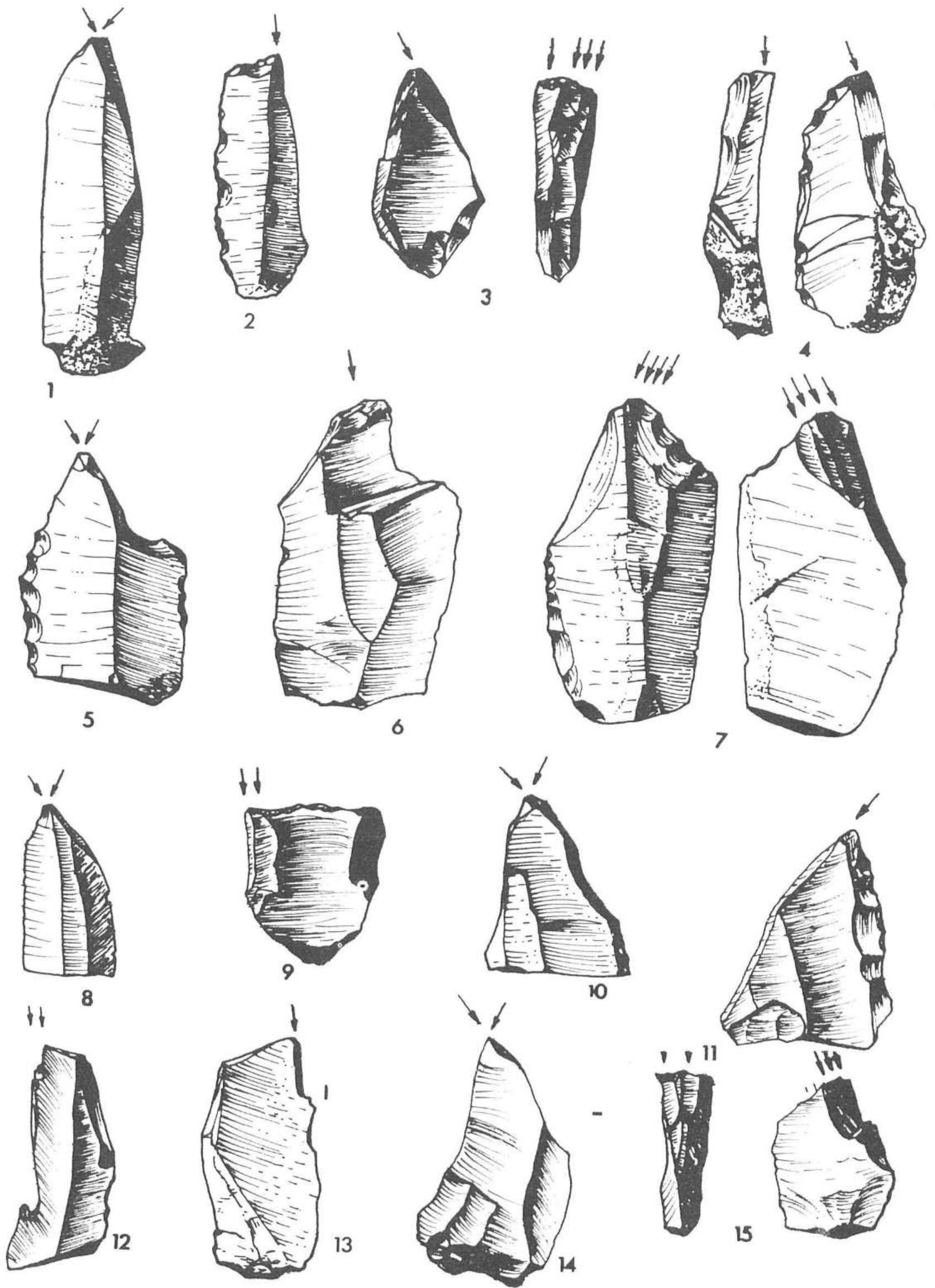
El estudio arqueológico, a cargo del director de las excavaciones, se completa con el análisis paleontológico de la fauna terrestre y marina, a cargo de los Dres. Altuna y Madariaga de la Campa, respectivamente. El estudio de las muestras de tierras para análisis palinológico está siendo realizado por la Dra. Arlette Leroi-Gourhan. Algunos restos humanos localizados en uno de los estratos será objeto de un breve informe por la Dra. María Dolores Garralda Benajes, del Departamento de Antropología de la Universidad Complutense.

1. Estratigrafía y descripción de las estructuras

La campaña de este año permitió conocer la existencia de dos complejos estratigráficos, el primero de los cuales hemos dividido en varios subniveles.



Material óseo del piso de piedras (niveles 1a y 1b) de la Cueva de Tito Bustillo. Los números 1 y 2 son arpones de una fila de dientes. Los 3 y 4 azagayas monobiseladas con acanaladuras.



Buriles del piso de ocupación de Tito Bustillo. Números 1, 5, 3, 10 y 14 diédros n.º 3, 7, 9 y 15, múltiples. Sobre truncatura n.º 2 y 4.

Nivel 1: Comprende una estructura artificial de ocupación, de características hasta ahora no perfectamente conocidas, que rellena una depresión abierta en el estrato inferior, en el cual se internan varios posibles postes.

Los subniveles 1a y 1b son, respectivamente, la superficie y el relleno de un piso de piedras con abundantes restos de industria y de fauna. En los 10 m² que hemos excavado se localizaron seis hogares *in situ* formados por un pequeño círculo de cantos rodados.

Por debajo de este piso de piedras encontramos un potente estrato negro que se extiende tan sólo por la parte más profunda de la estructura. De este subnivel 1c parecen partir dos moldes de poste visibles en el corte realizado por García Guinea. Entre el piso de piedras y el nivel negro algunas cuadrículas presentan una capa rojiza que provisionalmente podríamos llamar 1b-c.

Nivel 2: Aunque no se ha llegado a su base, hasta el momento se presenta como un potente estrato de arenas de inundación. Si bien no puede considerarse arqueológicamente estéril, es pobre en industrias, y junto a restos de fauna que indudablemente proceden del yacimiento, otros sin duda han sido aportados del exterior de la caverna por causas naturales.

Los tres subniveles del nivel 1 contienen industria del Magdaleniense Superior cantábrico, mientras que preferimos no emitir ninguna clasificación definitiva con respecto al nivel 2.

2. Características generales del material arqueológico

Como hemos dicho, el complejo superior pertenece por completo al Magdaleniense Superior. Hemos diferenciado durante la excavación aquellos objetos que aparecían en la superficie del piso de piedras -1a- de los del relleno -1b- por ofrecernos la posibilidad de estudiar un conjunto cerrado representativo de un momento concreto de la ocupación. No olvidemos que estos materiales quedaron abandonados *in situ* en el momento del desprendimiento que cerró la cueva. Sin embargo, desde un punto de vista arqueológico, ambas series son prácticamente iguales. Otro tanto sucede con la capa 1c que, en líneas generales, tampoco presenta diferencias sustanciales con respecto a la capa superior.

El Magdaleniense Superior de Tito Bustillo se caracteriza por un predominio absoluto de los buriles, que duplican a los raspadores. Junto con estos dos grupos tipológicos, destaca el utillaje microlítico, especialmente las hojitas de borde rebajado. Faltan, por el contrario, los elementos que podríamos considerar característicos del Magdaleniense final, como microgravettes, puntas azilienses, disquitos raspadores, etc.

El material de hueso y asta presenta fuertes perduraciones del Magdaleniense Inferior, especialmente por la presencia de numerosas varillas planoconvexas y de azagayas cortas con bisel simple y acanaladuras. Todos los arpones recogidos hasta el momento son de una sola fila de dientes.

De acuerdo con la evolución del Magdaleniense cantábrico, indudablemente nos encontramos en una fase antigua del Magdaleniense Superior, que equivaldría al Magdaleniense V de la región clásica.

3. Datos preliminares de la fauna

Según los informes facilitados hasta el momento por J. Altuna, que se encarga del estudio de los vertebrados, las especies más representadas son el ciervo, la cabra montés y el caballo. Excepcionalmente se han localizado restos de foca, que constituyen una novedad en el Magdaleniense de la zona. De acuerdo con los estudios de B. Madariaga de la Campa, las especies de moluscos más abundantes en los niveles arqueológicos excavados son la *Littorina* y la *Patella*.

4. Conclusiones y cronología

Las dataciones radiocarbónicas han sido realizadas en el laboratorio de radioisótopos del Instituto de Química-Física «Rocasolano», del CSIC, y en el de Isotopes Inc. Los resultados han sido los siguientes:

| | | |
|-------|--|------------------|
| TB 2 | CSIC 154: Nivel 1a | 12.300 ± 300 aC. |
| TB 3A | CSIC 155A: Nivel 1a | 13.230 ± 300 aC. |
| TB 3B | CSIC 155B: Nivel 1a | 13.450 ± 300 aC. |
| TB 4 | I-8331: Nivel 1c | 11.920 ± 220 aC. |
| TB 5 | I-8332: Nivel 1c | 11.570 ± 220 aC. |
| TB 6 | En tratamiento en el laboratorio del CSIC. | |

Como puede observarse, las dataciones de 1a han resultado más altas que las del nivel inferior, aparte de excesivamente antiguas para el Magdalenense Superior. Personalmente, nos inclinamos por dar más validez a la cronología baja, del 11.500 al 12.300 aC., a causa de la intensa contaminación por carbonato de la superficie del yacimiento.

Un extremo que es interesante destacar es la coincidencia de estas fechas, al menos en su promedio, con la TB 1 (12.400 ± 320 aC.), obtenida por García Guinea en el nivel situado debajo de las pinturas. En este sentido, y teniendo en cuenta la semejanza ya señalada por los primeros excavadores, creo que no sería excesivamente aventurado relacionar las pinturas policromas con los niveles más modernos de la entrada, pertenecientes al Magdalenense Superior.

**MEMORIA DE LA VI CAMPAÑA
DE EXCAVACIONES EN LA CUEVA
DEL VOLCAN DEL FARO
Cullera (Valencia)**

MEMORIA DE LA VI CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL VOLCAN DEL FARO Cullera (Valencia)

Como en años anteriores, se ha continuado la excavación en el Sector A, levantando las capas 31 a 36 y alcanzándose una profundidad aproximada de unos 7 m. desde el nivel de tierras superficiales.

Durante esta campaña se ha dedicado atención preferente a la protección del yacimiento arqueológico, especialmente a la zona de excavación, la que se ha cubierto con planchas de uralita a doble vertiente y sobre estructura de madera, que protegen tanto la superficie de excavación de las lluvias y del sol como los taludes de la misma. Al mismo tiempo se han canalizado las aguas meteóricas hacia el exterior para evitar los desastrosos efectos erosivos sobre dichos taludes.

Desde el punto de vista arqueológico hemos de destacar:

1.º El progresivo aumento de los grandes bloques procedentes de la bóveda y paredes del abrigo, hasta el punto que a partir de la última capa excavada forma una gran masa pétreo de bloques apoyados unos sobre los otros y entre los que quedan amplias oquedades. Entre estos bloques hay otros de dimensiones intermedias hasta los de pequeñas dimensiones y cuya relación solamente un estudio sedimentológico podría establecer, pero que para nuestro criterio obedecen a las manifestaciones climáticas de las últimas fases würmienses.

2.º El violento buzamiento de la pared del abrigo a partir de la última capa excavada, que nos permitirá ampliar considerablemente la superficie de excavación, abandonando, por el momento, las cuadrículas con grandes rocas y penetrando bajo la bóveda, con lo que evitaremos el problema que presentan aquéllas y así dispondremos de una superficie y sedimentación fácilmente excavable.

3.º Líticamente, están caracterizados estos niveles por la escasez de sílex, lo cual está en relación con la abundancia de piedras y la ausencia de hogares, localizándose con preferencia los hallazgos junto a la pared del abrigo. Hemos encontrado raspadores, más abundantes los microraspadores, buriles, núcleos, hojas, etc., y han sido particularmente abundantes, hasta el punto que pueden caracterizar este nivel, los dorsos rebajados (hojas y puntas).

4.º El material óseo, ya de por sí escaso, ha seguido la tónica del lítico pero, paradójicamente, con una extraordinaria pieza, que es posible considerarla entre los mejores hallazgos de nuestra provincia. Se trata de un azagaya de base monobiselada, rota por la extremidad distal y que en el estado actual mide 0,135 m., de sección ovalada.

Aparte de esta excepcional pieza hemos encontrado la extremidad distal de otra gran azagaya, que a juzgar por sus dimensiones debió ser mayor que la anterior. Es interesante el hallazgo de un fragmento mesial de un punzón o azagaya de sección cuadrada, así como un fragmento de varilla de sección cuadrangular y fuerte ranura longitudinal. Otros hallazgos son un punzón entero sobre esquirla de hueso y fragmentos de otros punzones y varillas de sección aplanada o semicircular.

5.º Es de destacar el hallazgo de varias plaquetas con manchas de ocre rojo, similares a las encontradas en anteriores campañas y que permiten abrigar fundadas esperanzas.

6.º Con respecto a la fauna mastológica, se han continuado recogiendo todos los restos óseos y empaquetándolos cuidadosamente para su posterior estudio. Generalmente no ha sido muy abundante y provisionalmente hemos distinguido cápridos, cérvidos, équidos y, como más frecuentes, conejos. Se ha puesto especial cuidado en el estudio de la avifauna por la especialista inglesa Anne Eastham.

7.º La fauna malacológica es similar a la de capas anteriores, destacando la terrestre, especialmente hélix y turritelas. La marina suele ser escasa y limitada a objetos de adorno, entre los que son especialmente abundantes los dentálidos.

8.º Cronológica y culturalmente, situamos los hallazgos realizados en esta VI campaña como pertenecientes al Magdaleniense III.

9.º La exploración de las oquedades que se abren en las proximidades de la zona de excavación nos ha permitido conocer o, mejor, nos ha proporcionado otros datos para valorar con mayor exactitud la naturaleza de la sedimentación acumulada en la pared W. de la dolina, conocida popularmente como «Volcán del Faro». Las amplias e intrincadas galerías se abren entre gigantescos bloques pétreos desprendidos de la bóveda, pero las características de la sedimentación que protegen nos permite afirmar que su voluminosa masa puede convertir a dicho yacimiento en uno de los mayores del mundo, por lo cual sugerimos que se estudie detenidamente un nuevo plan de trabajo y protección.

**EXCAVACIONES EN LA CUEVA
DE LOS AZULES
Contranquil, Cangas de Onís (Asturias)**

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE LOS AZULES Contranquil, Cangas de Onís (Asturias)

I. Situación. La cueva de Los Azules está situada en la vertiente SW. del monte de Llueves, en el llamado barrio de Contranquil (Cangas de Onís), a unos 20 m. de altura sobre el río Sella. Sus coordenadas son: 1° 26' 40'' W. y 43° 21' 3'' N.

La cueva posee dos bocas inmediatas separadas por un pilar central, pero que corresponden a un vestíbulo único, actualmente colmatado por sedimentos en su totalidad. La boca se orienta al SW. Las cuevas fueron descubiertas en el año 1971 por Alberto Blanco Castaño y Francisco del Arroz Soto, que hallaron en ellas un fragmento de arpón de una sola hilera de dientes, aplanado y con perforación basal, algunas lascas y un candil de ciervo. Posteriormente fueron visitadas por algunos excavadores intrusos que abrieron varias zanjas destruyendo en parte el nivel superior y, probablemente, parte de algún nivel más profundo, también fértil. Gracias al gran espesor de sedimentos estériles acumulados sobre los niveles arqueológicos se pudo salvar casi la integridad del yacimiento, si bien el amontonamiento exterior a la cornisa, parcialmente integrado por niveles arqueológicos, fue destruido casi en su totalidad.

II. La excavación. La excavación se realizó en cuadrículas de un metro cuadrado y siguiendo los niveles naturales. En el cuadro B-III, elegido para realizar un sondeo, los niveles aparecían sumamente confusos, por las razones que pasamos a exponer. Para abrir los cuadros próximos a la boca de la cueva hubo que levantar una gran acumulación de escombros que contenían algunos restos arqueológicos dispersos. Esto ya retardó los trabajos, puesto que no aparecían claros los límites entre este sedimento revuelto y los niveles intactos. Además, las zanjas de los buscadores habían sido nuevamente rellenadas, lo cual dificultaba la identificación. Aparte de esto, al quedar cortado el amontonamiento primitivo próximo a la entrada de la cueva, los niveles, de fuerte buzamiento, aparecían simultáneamente en el mismo plano y confusos. Como se puede apreciar en el corte del cuadro B-III, una vez levantado el revuelto de superficie se pueden ver los siguientes niveles:

Nivel 1: Arcilla amarillenta de arrastre. Estéril.

Nivel 2: Colada de barro, solidificada, de color pardo-rojizo. Estéril.

Nivel 3: Tierra orgánica de color negro intenso. Aziliense.

Nivel 4: Arcilla pardo-rojiza. Nivel fértil. Posiblemente Magdaleniense.

Al seguir profundizando en el cuarto SE. del cuadro B-III, se pudo observar la existencia de los siguientes niveles:

Nivel 5: Cenizas.

Nivel 6: Arcilla rojiza margosa.

Nivel 7: Marga.

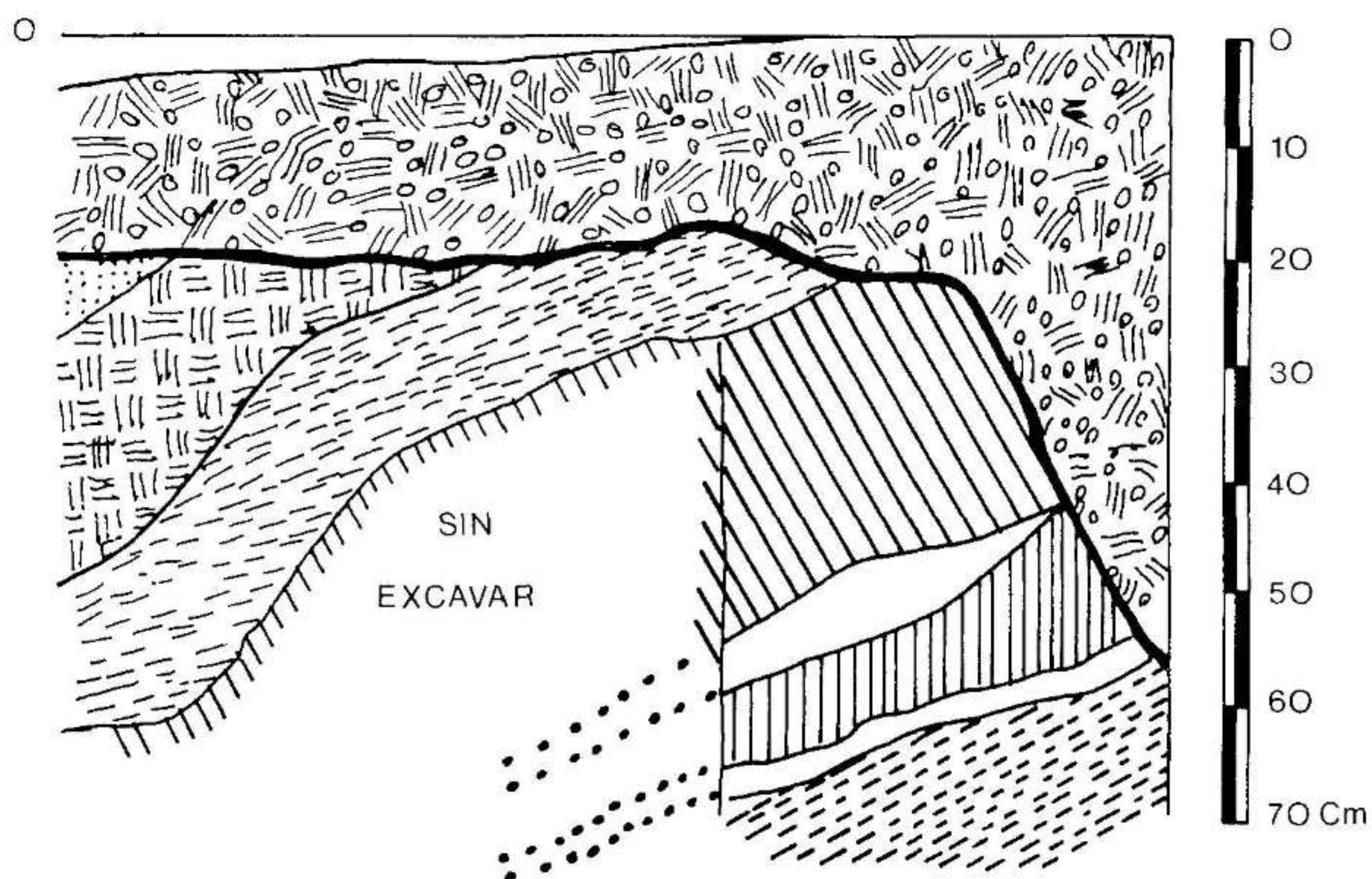
Nivel 8: Cenizas.

Aún no podemos emitir ninguna afirmación sobre el carácter de estos niveles, dado lo exiguo de la superficie excavada.

III. Niveles estériles de superficie. La abundancia de materiales encontrados en las capas que cubren el nivel aziliense es relativamente grande. En ellos fueron hallados algunos instrumentos líticos (un hendidor, buriles, denticulados, raspadores, raederas) aparte de cierta cantidad de lascas y hojas sin retocar. También se encontraron piezas

CUEVA DE LOS AZULES I

CONTRANQUIL (Cangas de Onís, Asturias)



CUADRO BIII-MURO ESTE

CORTE ESTRATIGRAFICO

-  Revuelto (relleno de zanja)
-  Nivel 1: Arcilla amarilla de arrastre
-  Nivel 2: Colada de barro
-  Nivel 3: Aziliense
-  Nivel 4: Arcilla Pardo rojiza (magdalenense?)
-  Nivel 5: Cenizas
-  Nivel 6: Arcilla rojiza margosa
-  Nivel 7: Marga
-  Nivel 8: Cenizas



Situación de la Cueva de Los Azules, en la ladera del Monte de Llueves, sobre la vega de Contranquil.



Arpones hallados en el yacimiento. El fragmento procedente del nivel intacto ocupa el ángulo superior izquierdo.

óseas (un arpón plano de una hilera de dientes y con perforación basal). Probablemente todos estos restos proceden de una cueva que se encuentra situada exactamente encima de la boca excavada. Los primeros estudios geológicos llevados a cabo parecen indicar que estos sedimentos proceden de un arrastre de gran importancia cuyas huellas se reconocen aún hoy en la ladera del monte, sobre las cuevas, arrastre que cegó estas bocas y que, al arrasar la plataforma de la cueva superior citada, introdujo parte de sus materiales en la cueva objeto de nuestra excavación.

En la escombrera dejada por los buscadores se encontraron otros cuatro fragmentos de arpones: dos bases perforadas de arpones aplanados, otro fragmento que conserva parte de la base, también perforada, y un diente y la extremidad distal de otro arpón aplanado, que conserva dos dientes.

IV. Nivel 3. Aziliense. Se descubrió solamente en el sector norte del cuadro B-III. Se trata de una vertiente del amontonamiento ya citado, destruido en su cúspide. Su potencia es de unos 13 cm. El nivel se prolonga hacia el fondo conocido del vestíbulo y su espesor parece allí mayor, por lo que pudimos apreciar en un corte de las zanjas allí abiertas por los buscadores clandestinos, pero es aún preciso establecer con claridad la relación entre las dos secciones del yacimiento.

Como ya dijimos, el color de la tierra es de un negro intenso, aunque en algunos lugares se tiñe de rojo por acumulación de ocre. En el fondo de la capa el color negro se hace más intenso.

La densidad de restos encontrados en este nivel es asombrosa. La superficie excavada no supera la mitad del metro cuadrado. Sin embargo, en él encontramos más de 2.000 piezas líticas, de las cuales 128 son útiles. El resto son lascas, hojas, núcleos y

guijarros. El hueso es abundante. Aparte de los restos de macrofauna, se pudo recoger una gran cantidad de restos de microfauna gracias a un escrupuloso cribado.

Entre los útiles destacan por su densidad las hojitas de dorso rebajado (36) y las puntas azilienses (12). Los buriles son numerosos, así como los raspadores.

En este mismo nivel se encontró un fragmento de arpón plano, también de una hilera de dientes. Se trata de la extremidad distal del útil*.

El material utilizado para la elaboración de los útiles es preferentemente el sílex, aunque éste es de mala calidad. La cuarcita, por lo que se refiere a útiles, es menos utilizada (solamente 24).

V. Nivel 4. Está formado por tierra arcillosa color pardo rojizo. Al raspar el corte con el fin de limpiarlo, en el contacto de este nivel con la zona revuelta, se encontró una azagaya de sección circular y base ahorquillada. Este simple dato no nos permite definir el nivel, dado que no son muy seguras las condiciones del hallazgo. Sin embargo, podemos afirmar que el nivel es fértil, ya que en él aparecieron algunos útiles aunque poco definidos en cuanto a su tipología.

Estos resultados son provisionales y están pendientes de una ampliación de datos en próximas excavaciones. El yacimiento parece tener gran importancia, y los estudios geológicos indican la posibilidad de un gran espesor de sedimentos.

Para efectuar los trabajos de la presente campaña contamos con la colaboración de los señores Manuel R. González Morales y María del Carmen Márquez Uría, de la Universidad de Oviedo, Mercedes Cano Herrera, Carmelo Preciado Medrano y Manuel Pérez Pérez.

* La fecha de C_{14} , obtenida sobre una muestra de huesos por nivel, es de 9.430 ± 120 B.P.

CUEVA DE AGARRE
Elgóibar (Guipúzcoa)

CUEVA DE AGARRE Elgóibar (Guipúzcoa)

La cueva de Agarre se halla en Mendaro-Garagarza (Elgóibar, Guipúzcoa). Está situada a 50 metros del arroyo Haranerreka, en su margen derecha. Este arroyo desemboca en el río Deva, un kilómetro más abajo.

La cueva se abre en calizas del Albiense Superior y su entrada se halla hoy semicubierta por la vegetación de sotobosque que ha nacido en un pinar de pino de Monterrey (*Pinus radiata*) poco cuidado.

Las coordenadas geográficas son: 1° 18' 30" Este del meridiano de Madrid y 43° 14' 41" latitud Norte. (Mapa del Instituto Geográfico y Catastral, hoja 63, Eibar.) Su altitud, 80 m. sobre el nivel del mar y 10 sobre el arroyo citado.

La entrada es angosta, de un metro de anchura por 1,80 de altura. Se abre a un vestíbulo no muy amplio (5 x 5 m.) del que parten dos galerías descendentes. Una hacia el norte o izquierda de la entrada, que pronto se hace impracticable. Otra hacia el este, que desciende más bruscamente y termina 25 m. más adelante en una gatera de difícil recorrido.

El yacimiento del vestíbulo fue descubierto por J. M. Elexpuru, en 1966. Halló en superficie unos huesos humanos con cerámica de tipo Eneolítico. El mismo año, J. M. Apellániz y P. Rodríguez Ondarra efectuaron una ligera prospección. En ella hallaron solamente un fragmento de vaso ovoideo espatulado y tres láminas de sílex.

La situación del yacimiento ofrecía perspectivas interesantes. Se encuentra, en efecto, en una zona rica en cuevas prehistóricas. Está a menos de dos horas de camino a pie de los importantes yacimientos de Urtiaga, Ermitia y Ekain. Asimismo, en el mismo valle existen otros yacimientos no excavados aún, como son los de Haitzbeltz y Haizkoltxo. Todo ello hacía pensar que podía tratarse de grupos humanos complementarios y colaboradores que ocupaban diversos puntos del valle, en encañadas y pasos, con intención de guiar o espantar y conducir a la fauna (ciervos, cabras monteses y sarríos, principalmente) a las zonas más adecuadas para su captura. El proyecto es excavarlos en forma ligada.

Tras cuadrangular la cueva y obtener un plano de la misma, se eligieron en el vestíbulo los cuadros 5D, 5E, 5F, 7D, 7E y 7F para la excavación.

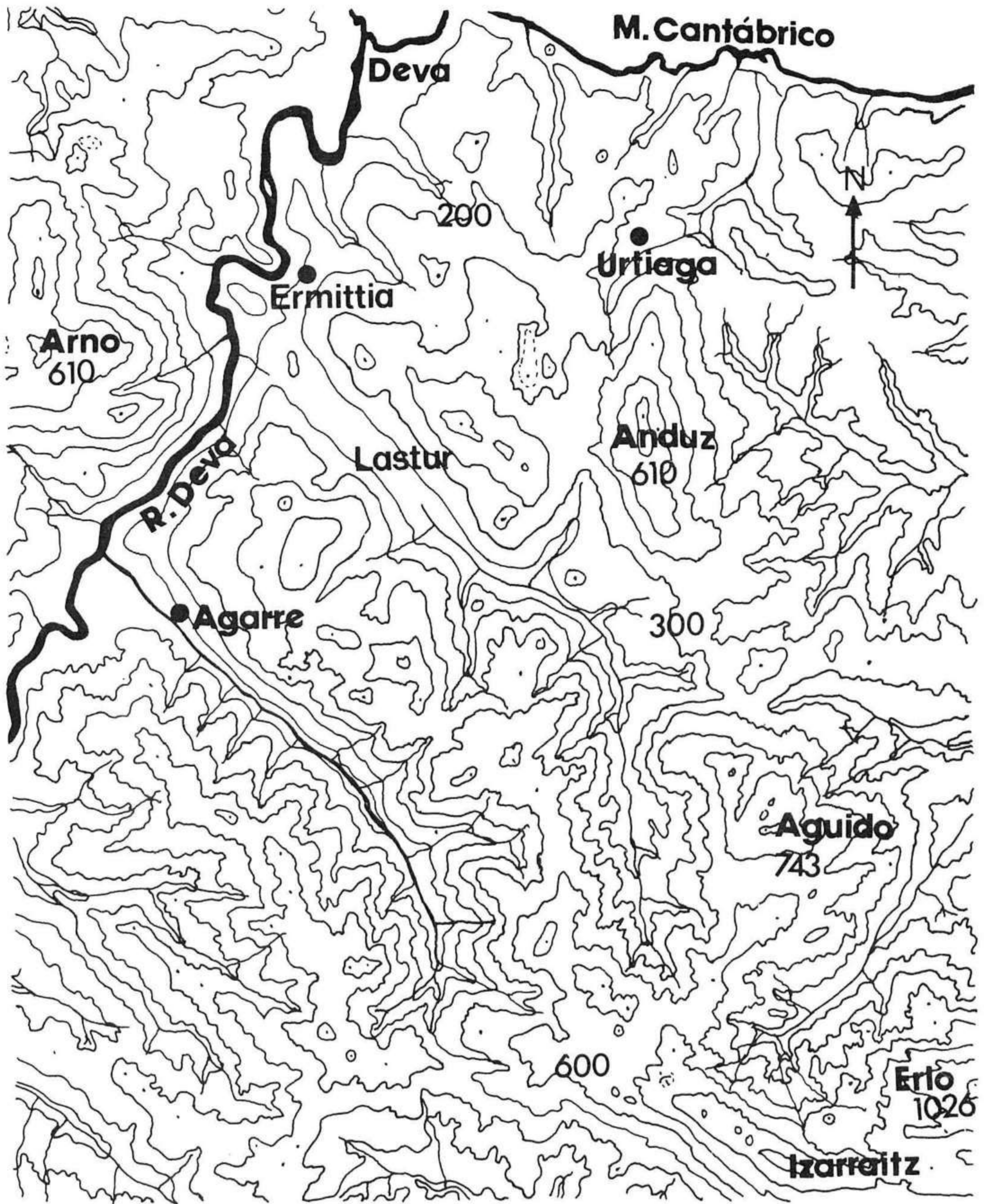
En ella ha aparecido un primer nivel de tierra de color pardo, poco apelmazada. En la base de este nivel aparecen algunos huesos humanos, que deben ser relacionados a los de la prospección de Apellániz y Rodríguez Ondarra. No apareció en los cuadros excavados elemento alguno de industria asociado a ellos, por lo que las cuatro piezas halladas por los citados prospectores es todo lo que quedaba en esta zona del yacimiento del enterramiento eneolítico.

Bajo el nivel citado hay otro de tierra más oscura, con restos carbonosos. Esta capa ha comenzado a dar una industria de tipo Mesolítico, de aspecto Aziliense.

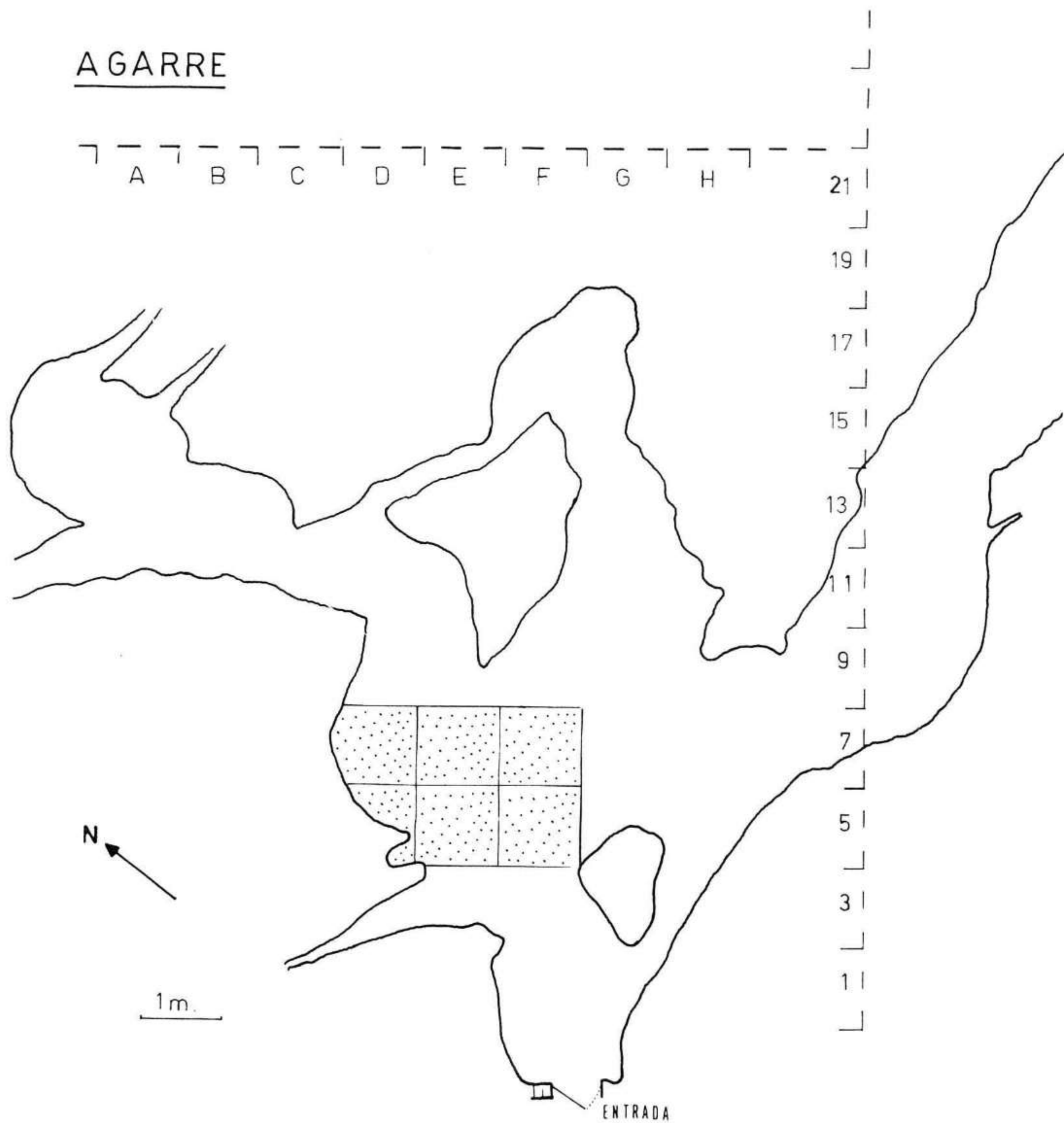
El ajuar se ha depositado en el Museo de San Telmo, de San Sebastián.

Además de la excavación, se ha hecho una revisión minuciosa y detallada de todos los paneles de la cueva por si había manifestaciones de arte rupestre. Por otra parte, se ha recorrido sistemáticamente todo el valle, con sus afluentes subsidiarios, con la finalidad de localizar nuevos yacimientos. Esta labor ha sido larga y penosa. Por un lado, se ha encuestado a los aldeanos de los caseríos del valle. Las noticias deducidas han





sido muy exiguas, dado que las paredes del valle son rocosas y abruptas y no ha habido en ellas posibilidad de pastoreo ni agricultura. Solamente han sido cubiertas recientemente por plantaciones de pino de Monterrey. Entre los pinos jóvenes crece abundantemente la maleza en forma muy tupida, lo cual ha hecho nuestra labor muy dificultosa. A pesar de ello, se han descubierto nuevas cuevas en la zona, algunas con yacimiento prehistórico.



Han colaborado en los trabajos, tanto de excavación como de prospección, los señores A. Laburu, P. Areso, E. Gurruchaga, J. Iñigo, J. Areso, G. Suárez, E. Gastón, F. Díaz de Mendíbil, E. González y C. Mariezcurrena.

Se ha colocado una puerta para seguridad del yacimiento.

**EXCAVACIONES EN LA
CUEVA DEL NIÑO
Ayna (Albacete)**

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL NIÑO Ayna (Albacete)

La cueva del Niño está situada en el término municipal de Ayna, provincia de Albacete. En las coordenadas 38° 32' 20'' N. y 01° 31' 40'' E. meridiano de Madrid, en la Hoja 842 «Lietor» del Mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. La cueva se encuentra en las estribaciones de la sierra de Alcaraz, sobre el río Mundo.

La cueva fue descubierta el 1 de mayo de 1970. La Comisaría General de Excavaciones encargó a D. Martín Almagro Gorbea el cierre de la cueva y su oportuno estudio. Este realizó un estudio de las pinturas de época paleolítica y de estilo levantino de la cueva, el cual fue publicado en «Trabajos de Prehistoria», 28, 1971 (5). Durante estos trabajos se encontraron en superficie restos de industria y cerámica impresa.

Debido a estos descubrimientos y a la especial situación del yacimiento, tan alejado de otras cuevas con restos de época paleolítica y por el especial carácter de sus pinturas, se planteó la necesidad de realizar una campaña de excavación en la cueva.

Durante el mes de agosto de 1973 un equipo del «Early Agriculture Research Project», perteneciente a las Universidades de Cambridge y Londres, se interesó por este yacimiento y planteó una campaña de excavaciones, dentro de su estudio sobre la sierra de Alcaraz.

Durante esta campaña, y dentro del proyecto de prospección en la sierra de Alcaraz, se realizó una excavación en esta cueva. La excavación consistió en varias catas, situadas: dos en el exterior de la cueva, en la terraza adyacente, y otra cata en el interior, debajo de las pinturas. Las catas exteriores (denominadas A y B en el plano), fueron de 3 x 4. En estas catas se alcanzó una profundidad de 3,5 m., apareciendo una estratigrafía arqueológica muy simple. Un primer nivel de 10-15 cm. contenía restos del Neolítico final o Bronce inicial. Un segundo nivel de 300 cm. estéril, formado por depósitos laterales. Y un tercer nivel, en el que apareció una serie de restos de industrias de carácter musteriense. Un estudio más detallado y una atribución cronológica más firme relativa a los niveles inferiores vendrá dada por los resultados de las diferentes muestras recogidas y que se encuentran en estudio.

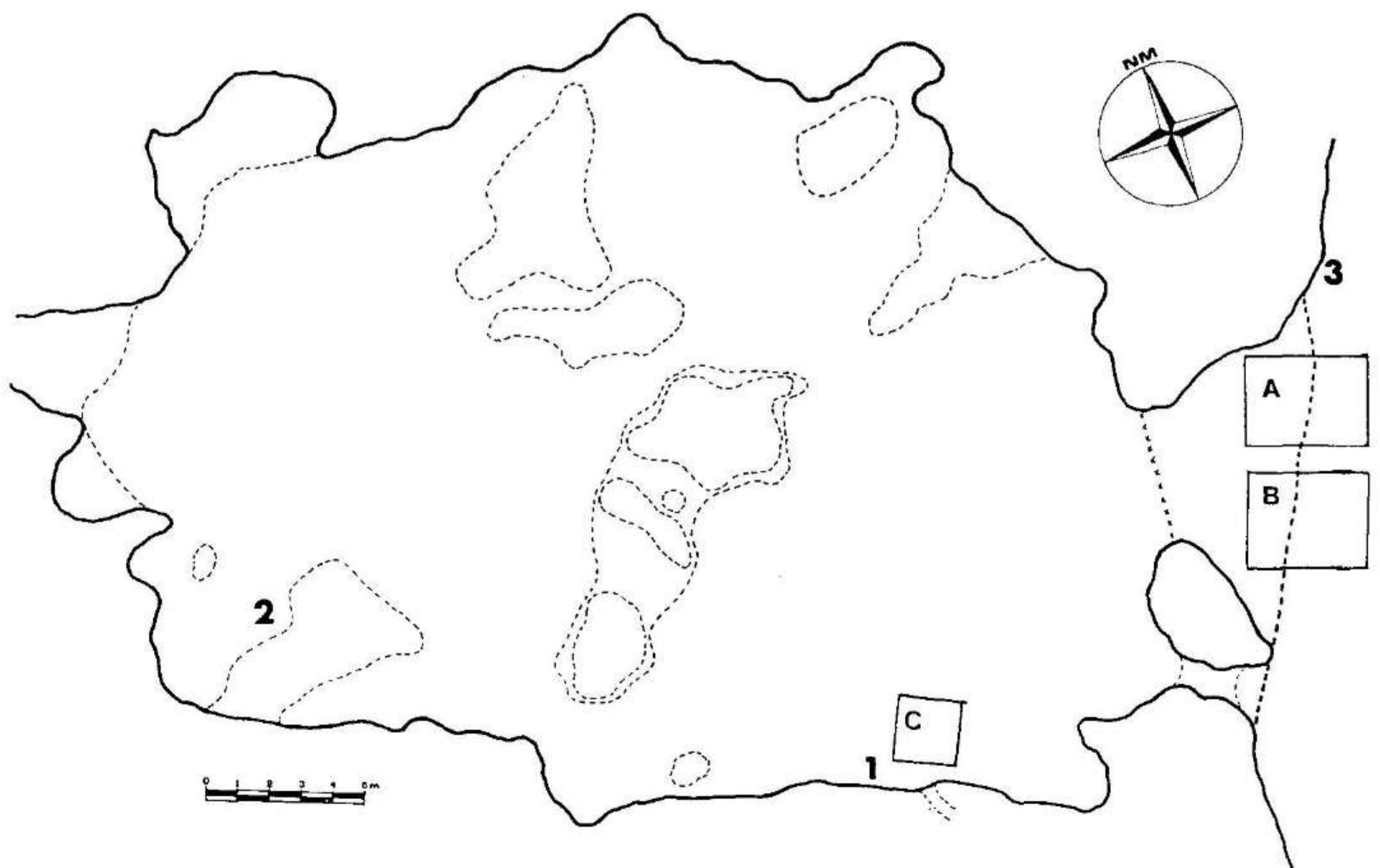
En el interior, debajo de las pinturas (denominado C en el plano), se realizó una cata. En esta cata se alcanzó una profundidad de cerca de 75 cm. Un primer nivel de 50 cm. estaba formado por sedimentos extraídos de una serie de agujeros realizados en el interior de la cueva para sacar tierra con el fin de fertilizar unos viñedos cercanos, en época indeterminada. Debajo apareció un estrato de 10-12 centímetros de tierra de cueva, tras el que apareció otro de 2-5 cm. en el que se encontró una serie de restos de hogares y huellas de postes con pocos restos de industria y material óseo. Debido a la escasez de material aparecido, debemos esperar los resultados de las muestras recogidas para radiocarbono.

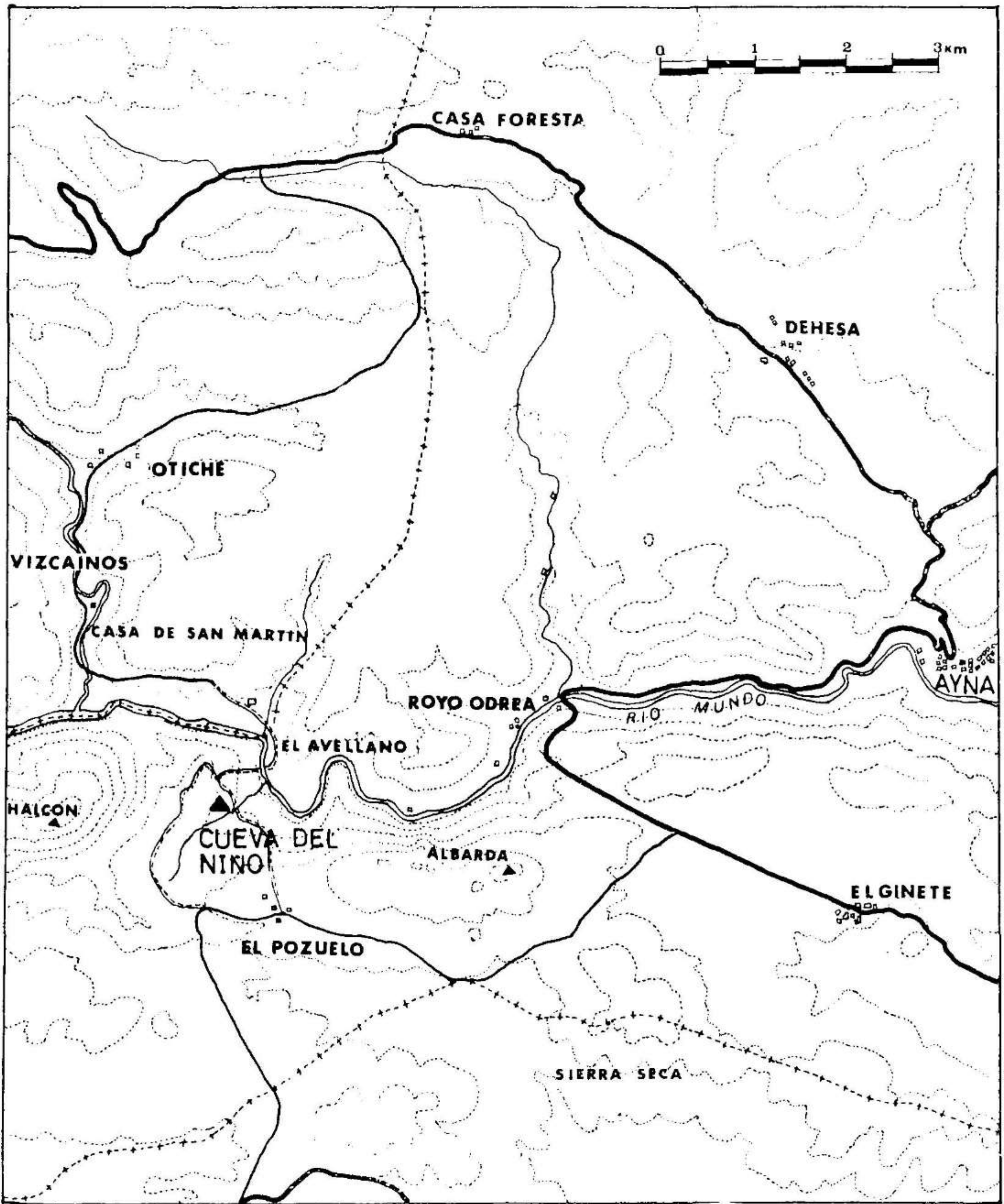
Durante la excavación se utilizó una máquina especial, diseñada por la Universidad de Cambridge para recoger muestras macrobotánicas. De sus resultados se publicará una nota, más extensa, así como los resultados generales de la excavación.



Situación de la Cueva del Niño.

Plano general de la Cueva del Niño,
1,2,3 Paneles con pinturas. A,B,C Catas.





Mapa de situación de la Cueva del Niño.

E. S. HIGGS
 I. DAVIDSON
 F. BERNALDO DE QUIROS

**EL YACIMIENTO PREHISTORICO
DE LA CUEVA DE HUNDIDERO-GATO
Benaoján (Málaga)
I Campaña**



EL YACIMIENTO PREHISTORICO DE LA CUEVA DE HUNDIDERO-GATO

Benaoján (Málaga)
I Campaña

El yacimiento parcialmente excavado se encuentra en la llamada Galería del Caballo, del gran complejo hipogeo de Hundidero-Gato, situado en los términos municipales de Benaoján y Montejaque, en la Serranía de Ronda malagueña. El complejo tiene actualmente conocidos unos seis kilómetros de galerías, formadas por el curso subterráneo del río Gadares, que al salir por la boca de Gato une las aguas al inmediato río Guadiaro.

La Galería del Caballo se encuentra situada en las proximidades de la surgencia, y la forma una diaclasa ascendente de unos doscientos metros de recorrido y treinta de desnivel. Este lugar ha sufrido en los últimos tiempos repetidos saqueos al haberse efectuado en el mismo con penosa asiduidad rebuscas clandestinas, dispersándose por toda la región ricos lotes de material, algunos de los cuales han sido localizados y estudiados.

En la antedicha galería se practicaron consecutivamente dos cuadrículas, la primera en la zona baja, la más afectada por los saqueadores, y la segunda en la alta.

En ambas se presentaba inicialmente una capa de tierra compactada por el carbonato cálcico de 15 a 20 cm. de grosor, y, a continuación, menos dura aunque apelmazada por la humedad, un estrato único, revuelto, de 1,60 m. de potencia, con material de transición del Neolítico al Bronce inicial, apareciendo finalmente un manto de 28 a 32 centímetros de tierra amarillenta con algunos guijarros de río, arqueológicamente estéril, apoyada directamente sobre la roca kárstica virgen.

En la cuadrícula 2, en la zona alta, y en una pequeña chimenea descendente en su costado NE., aparecieron tres esqueletos humanos pertenecientes a individuos adultos, uno de cuyos cráneos presentaba parcialmente calcinado los bordes de un orificio de 80 mm. de diámetro en el temporal, con fractura antigua. Todos ellos con acusada dolicocefalia.

Parte de estos restos óseos presentaban una película calcificada y algunos grumos de pigmento de almagra.

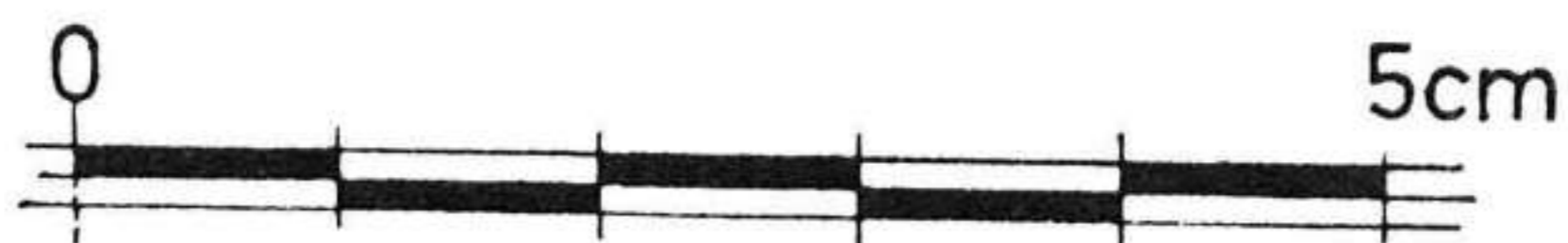
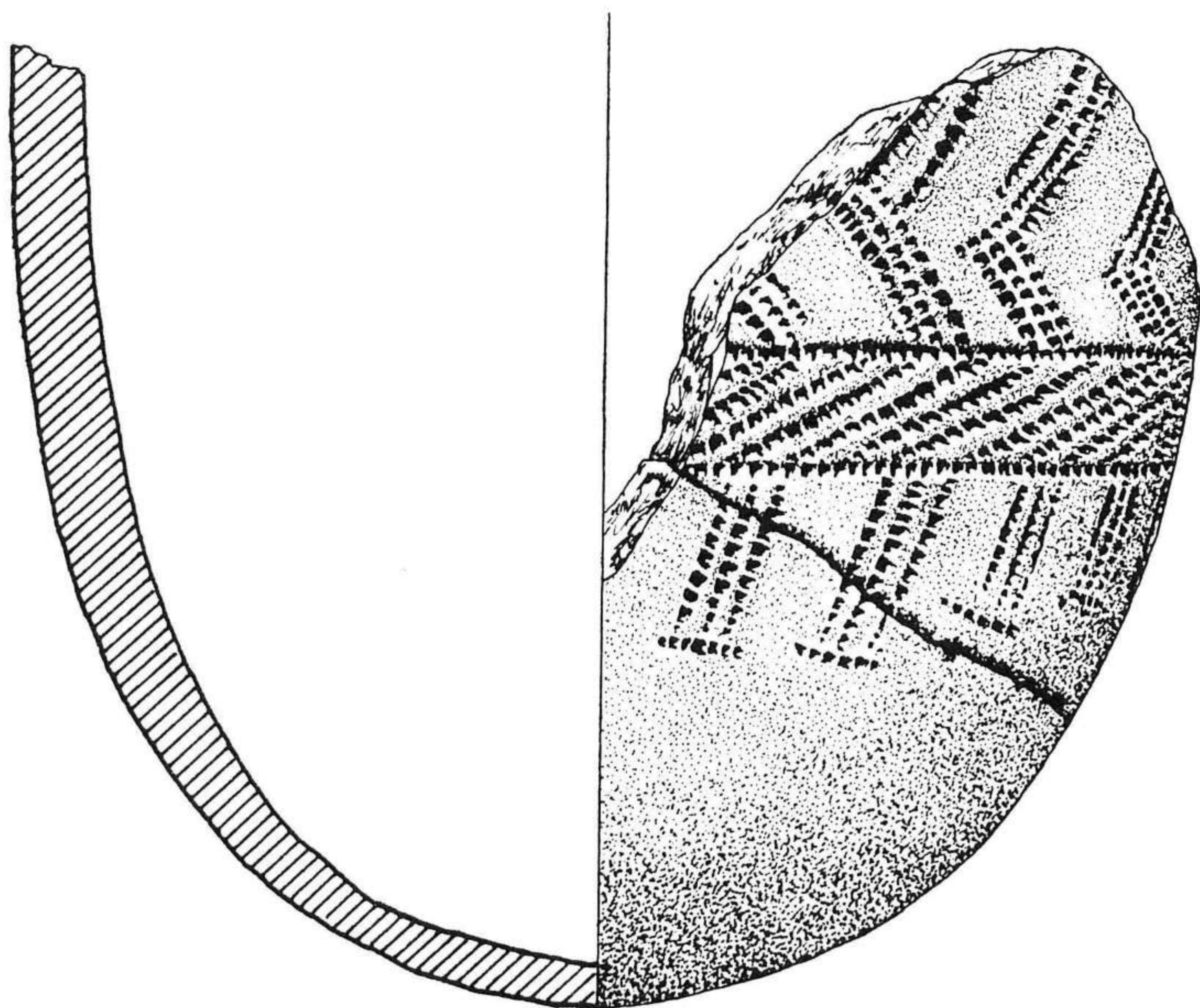
En sus proximidades estaban tres hachas de diorita y basalto, marcadamente triangulares, con talón desgastado y borde de una cara rebajada, con unos 45 mm. de eje mayor.

Abundaba la cerámica a la almagra ricamente decorada con incisiones, asas de suspensión y de pitorro, otra de paredes gruesas, grisácea y con impurezas, un fragmento de brazalete de piedra dura con dos perforaciones a modo de lañas. Frecuentes los restos de herramientas y hueso y astas, particularmente punzones y agujas, al igual que los cuchillos de sílex blanco y rosado.

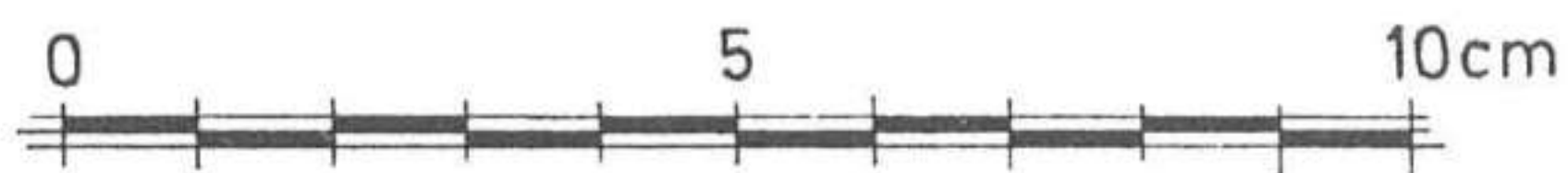
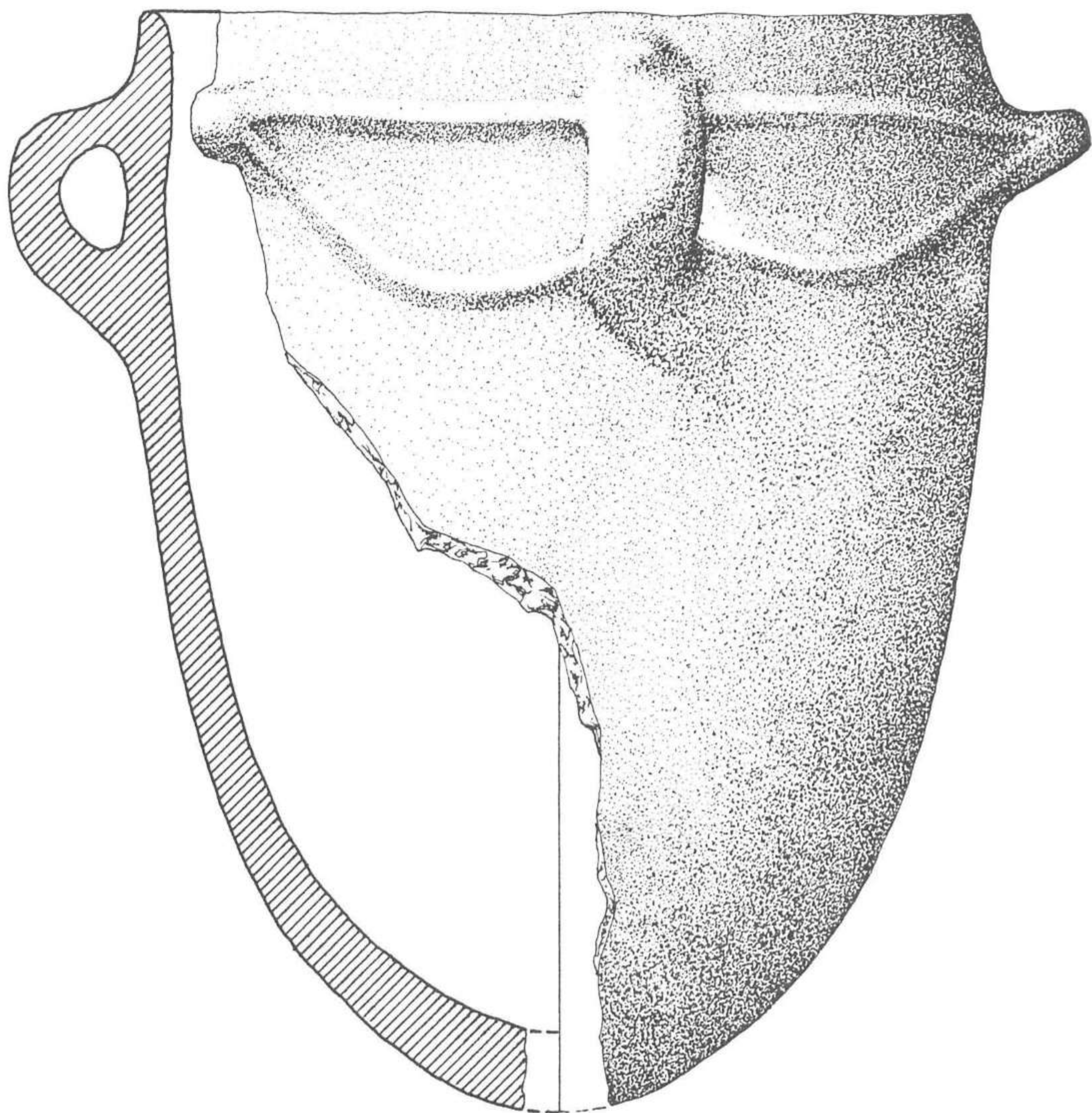
Relativamente numerosos los trozos cerámicos con decoración cardial, excepcional en la zona de la Serranía de Ronda, que quizás obligen a retrotraer la cronología de la inhumación. Algunas cuentas de collar de caliza o conchas marinas perforadas. Los restos óseos de animales, en estudio, parecen corresponder a corzos e íbex, primordialmente.

La brevedad de la campaña de excavación impidió obtener la suficiente amplitud de evidencias como para formarse una idea de conjunto sobre una base firme; sin embargo, provisionalmente, cabe suponer se trata de un lugar empleado simultánea o

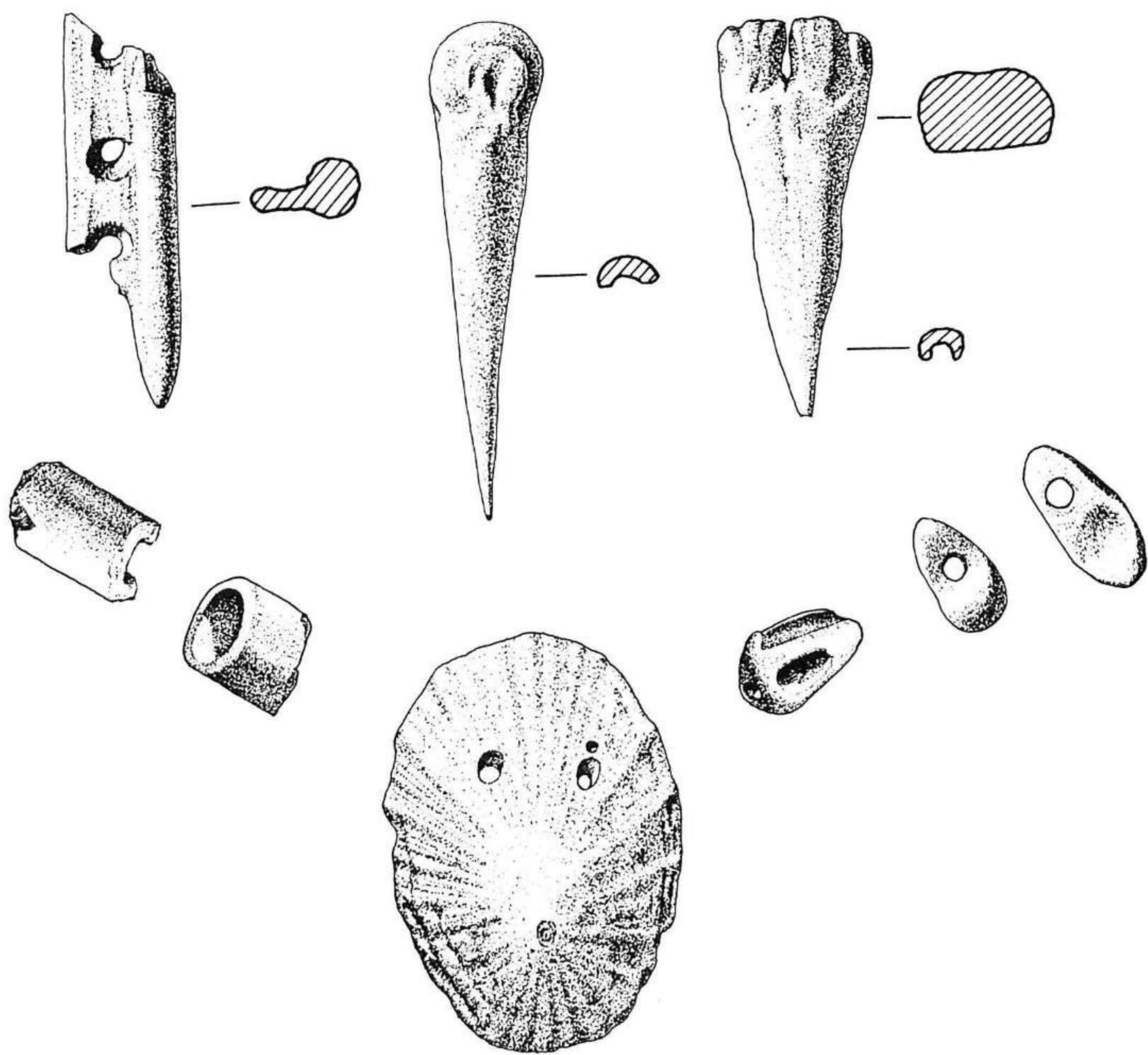
Vaso cerámico con decoración cardial.
Galería del Caballo; zona alta; cuadrícula 2.



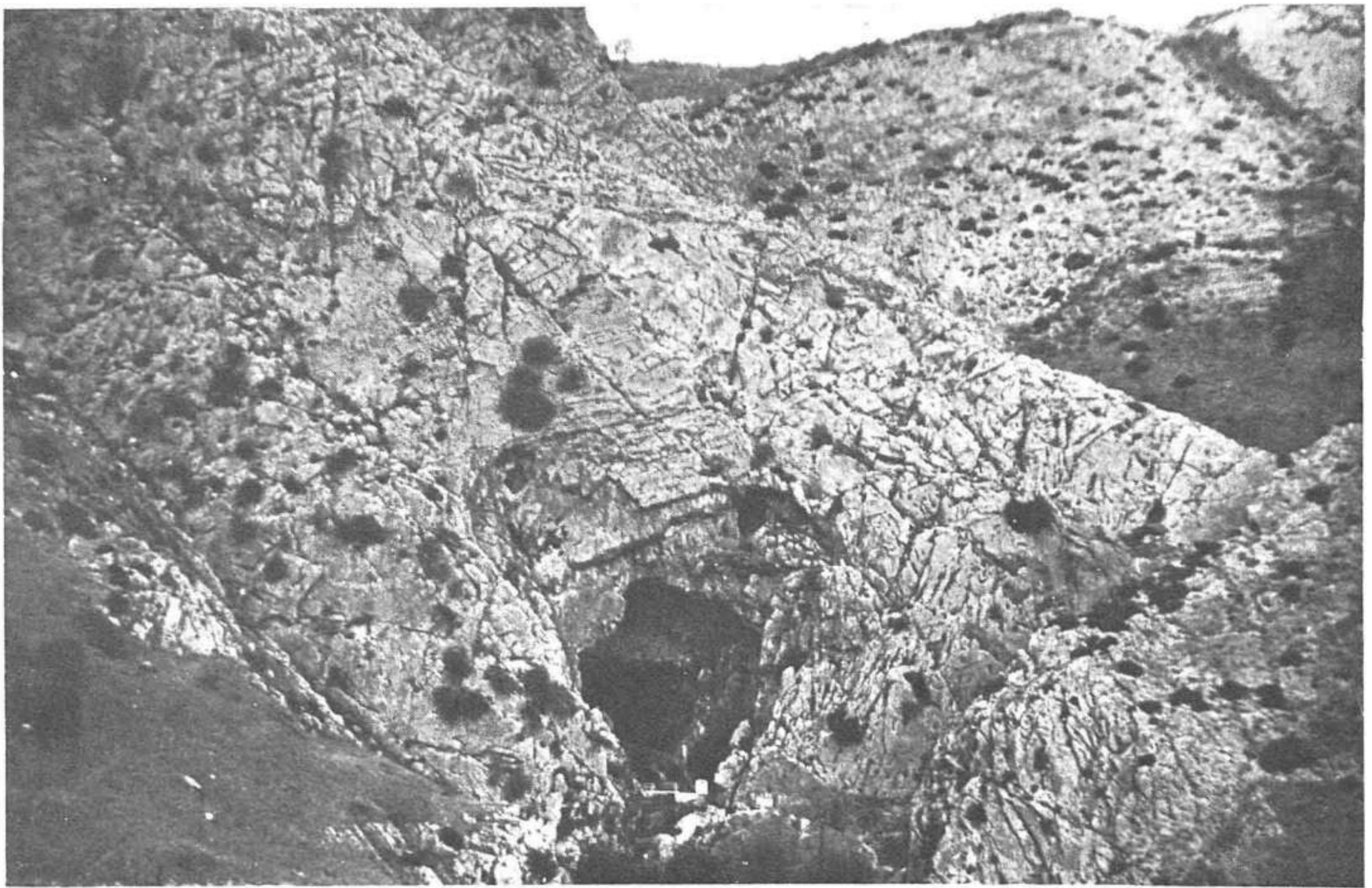
Vaso cerámico con asas perforadas y de mamelón, y cordones excisos. Galería del Caballo; zona alta; cuadrícula 2.



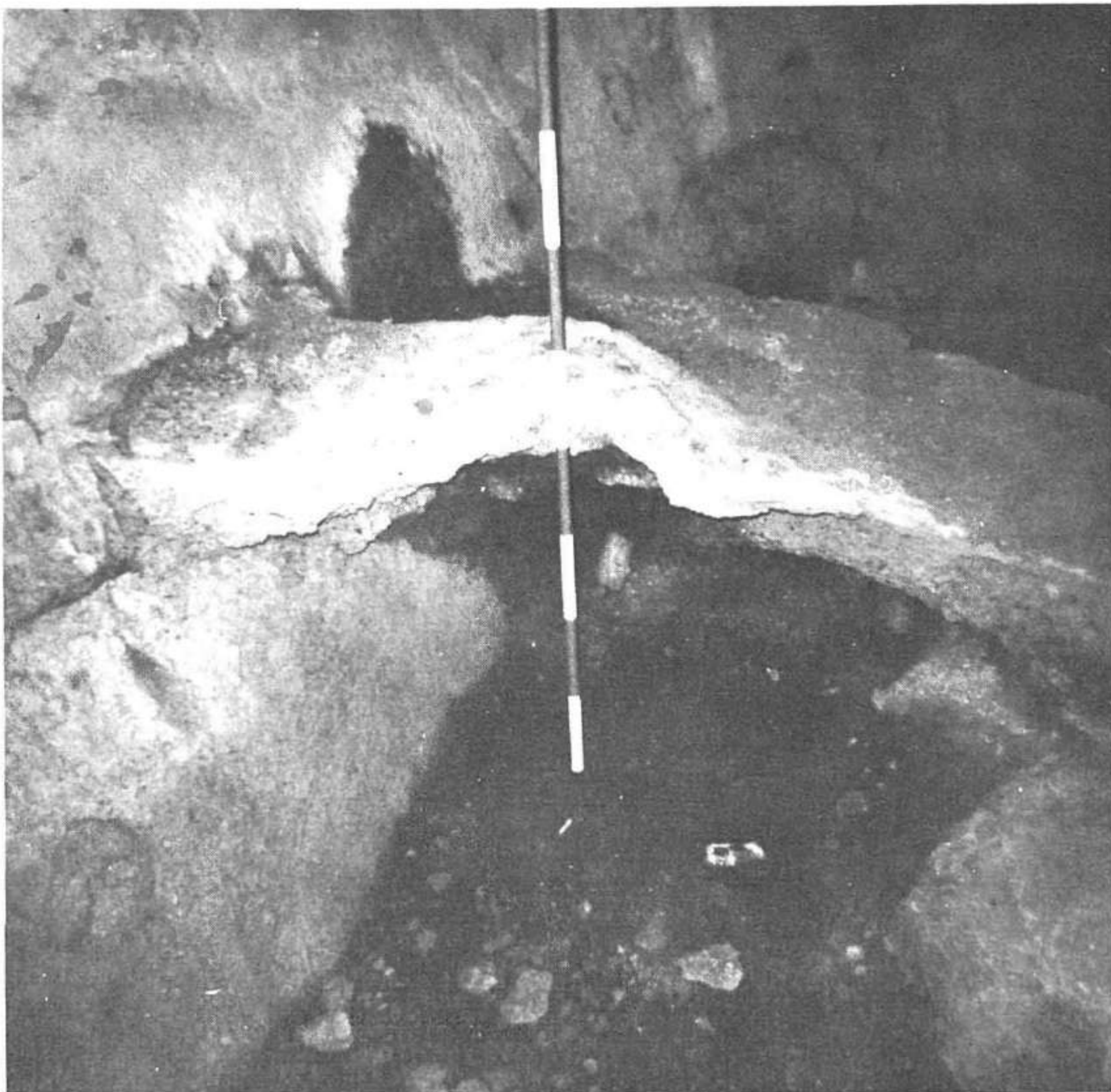
Cuentas de collar y punzones de hueso. Galería del Caballo; zona alta; cuadrícula 2.



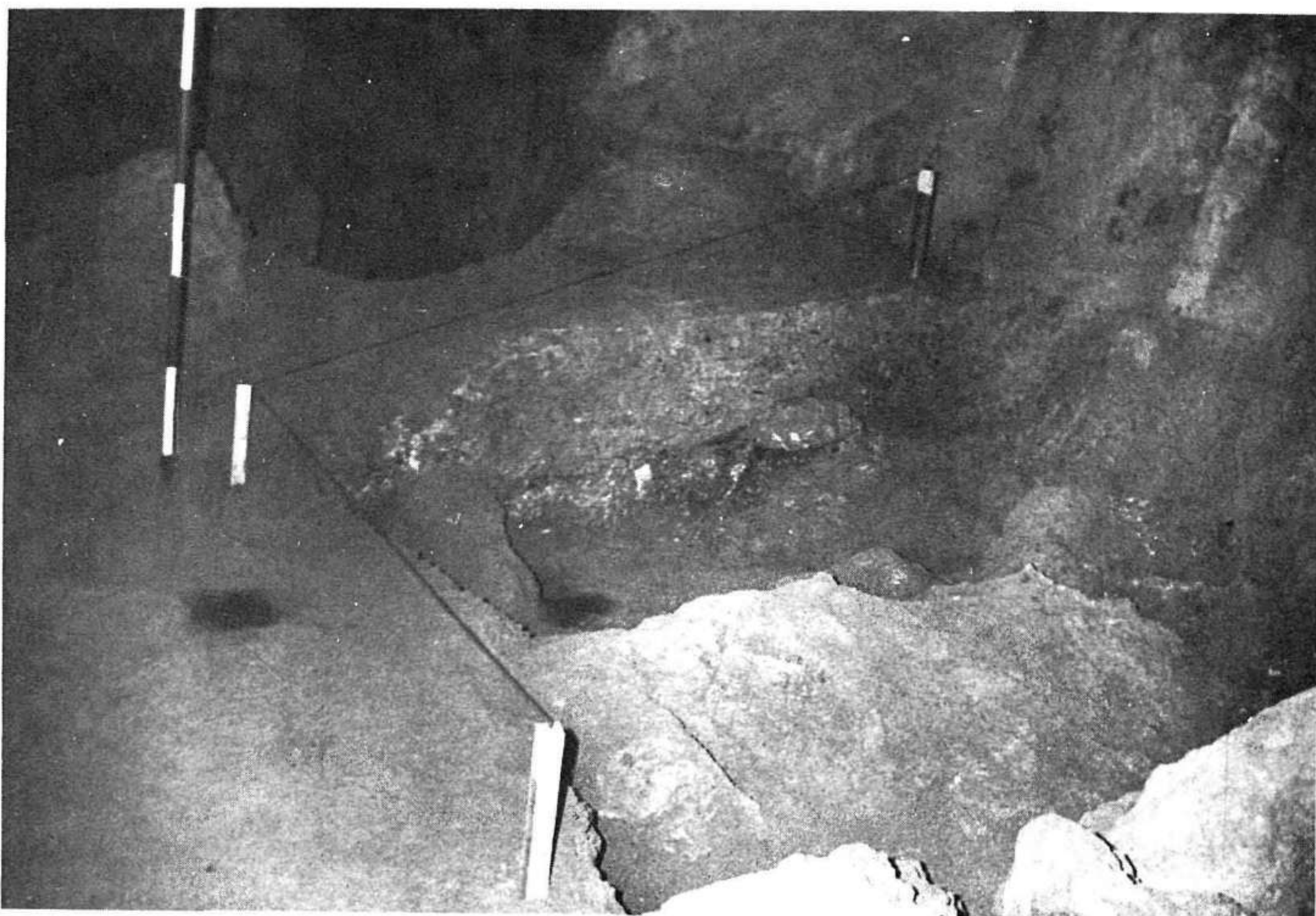
0 5cm



Complejo hipogeo de Hundidero-Gato. Surgencia del río Gadares por la boca de la cueva del Gato. Serranía de Ronda.

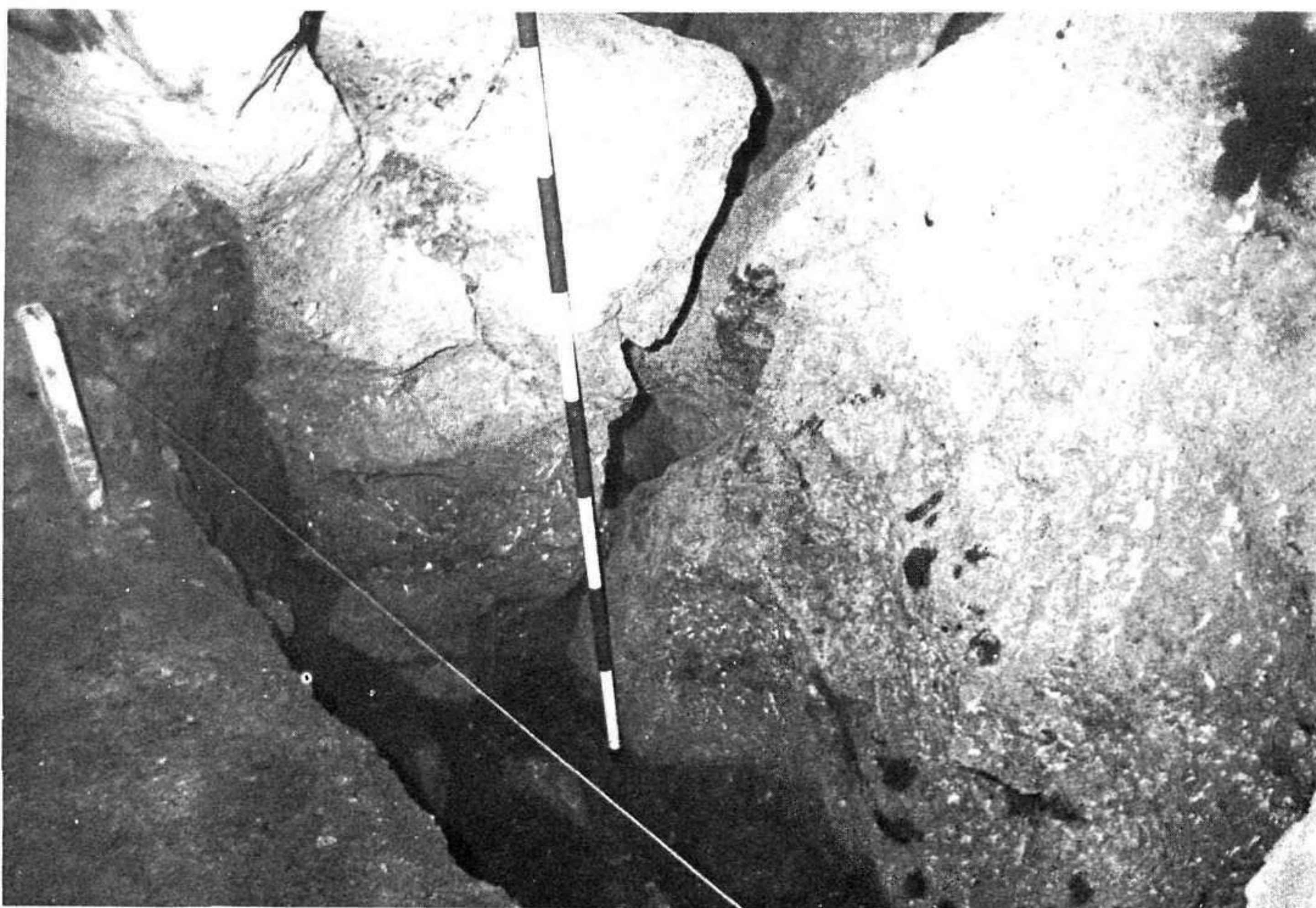


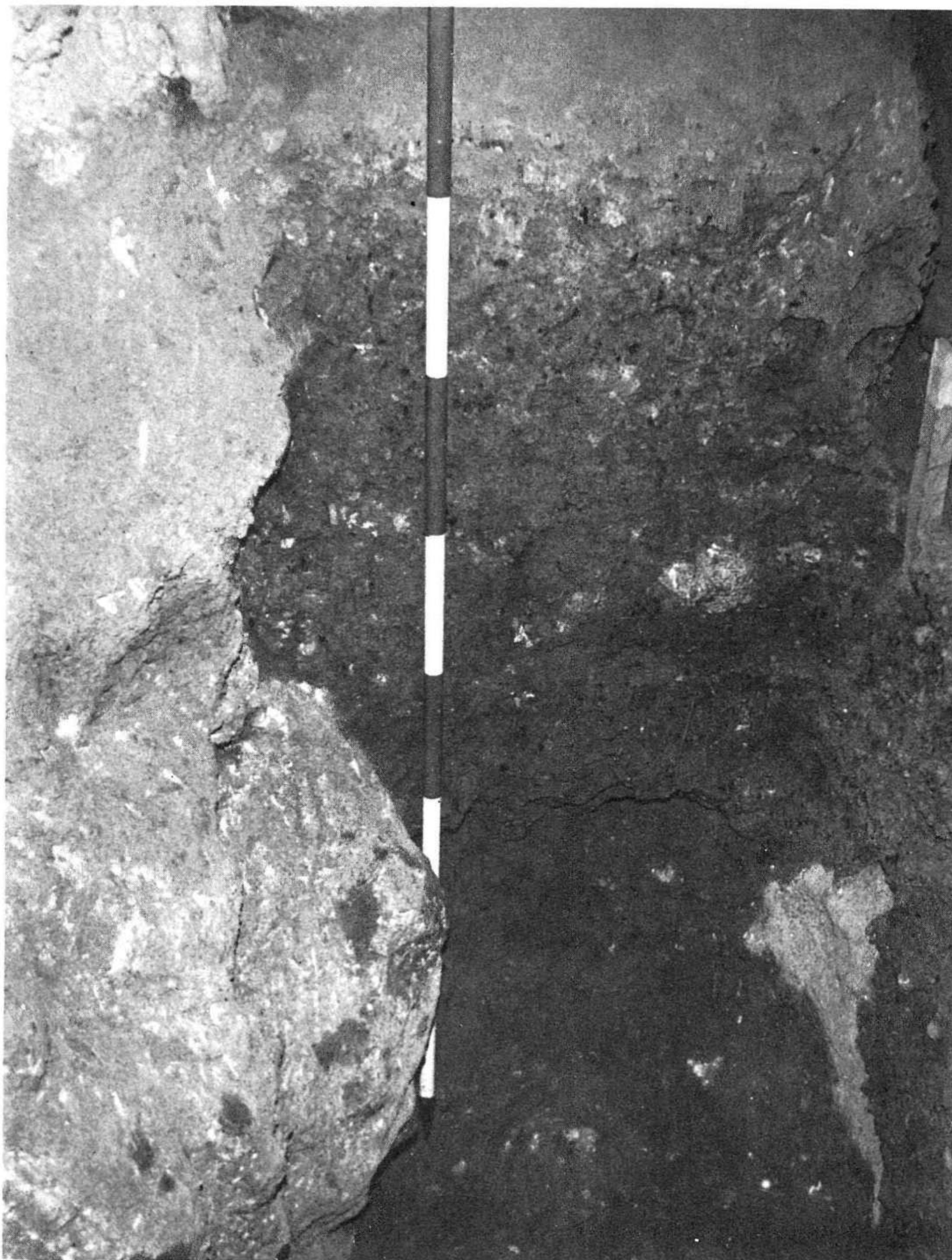
Bajo una colada estalagmítica, restos de una rebusca clandestina reciente. Galería del Caballo. Zona baja.



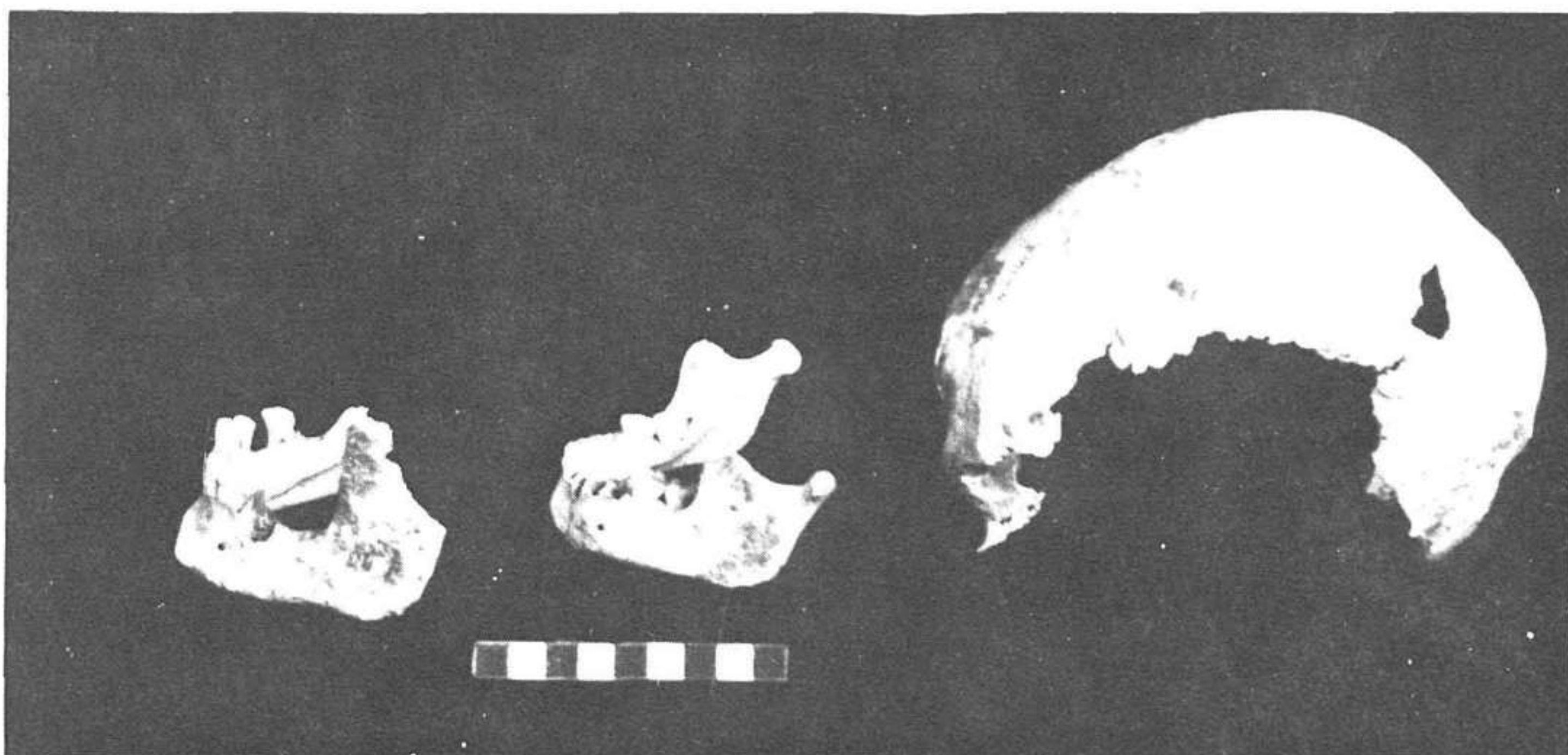
Galería del Caballo. Zona baja. Cuadrícula 1.^a

Galería del Caballo. Zona alta. Cuadrícula 2.^a
Al fondo, chimenea descendente donde aparecieron los enterramientos.





Galería del Caballo. Zona alta. Cuadrícula 2.^a
Estrato del Bronce inicial.



alternativamente de vivienda y enterramiento por una pequeña comunidad que, dadas las óptimas cualidades del lugar, encontraban en el mismo o en sus inmediatas proximidades refugio, agua, pesca y caza, en una época fechable en torno a los inicios del Bronce y que por su situación montañosa y aislada presentaba aún acusadas características de arcaísmo neolítico.

Considerando que la zona excavada (unos 8 m²) afecta aproximadamente al 5 por 100 de la superficie arqueológicamente fértil del yacimiento, que se extiende por un dédalo de galerías, con frecuencia de difícil acceso pero intactas en apariencia, es razonable suponer que éste es de particular entidad, doblemente interesante por su situación y naturaleza.

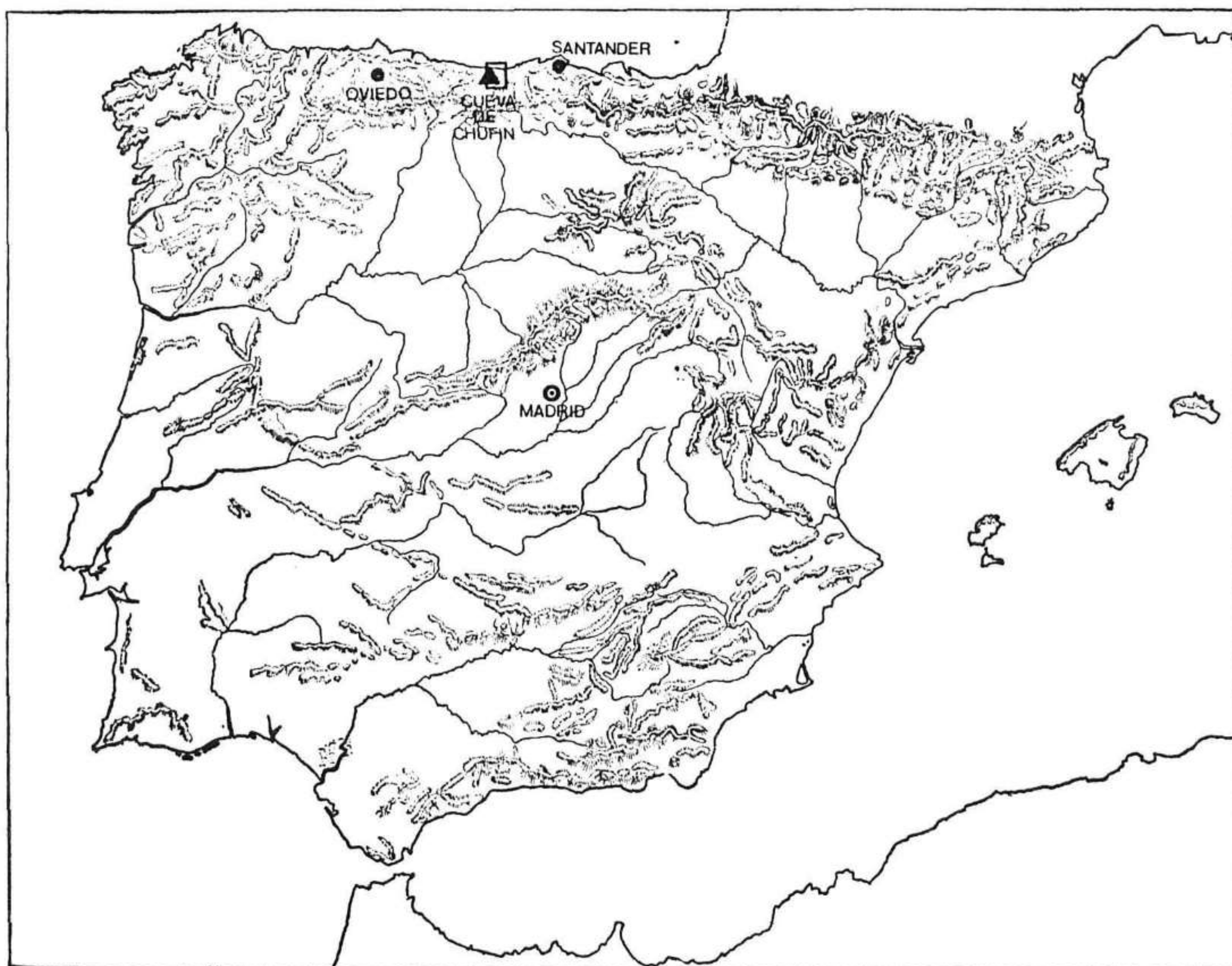
**EXPLORACIONES EN LA
CUEVA DE CHUFIN
Riclones (Santander)**

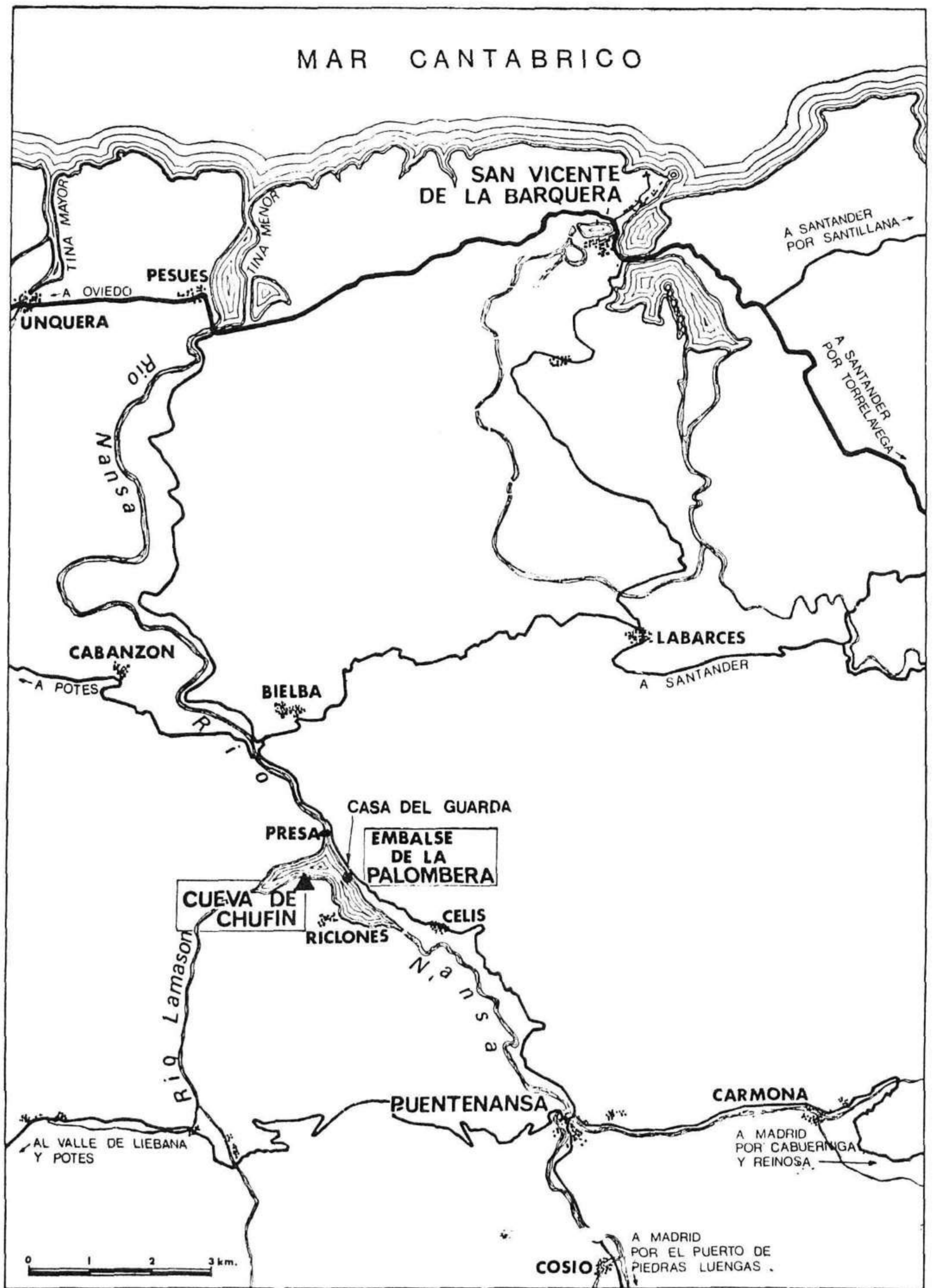
EXPLORACIONES EN LA CUEVA DE CHUFIN Riclones (Santander)

La cueva de Chufín está situada en el término municipal de Riclones, provincia de Santander, cerca del límite oeste de la provincia. Esta se sitúa sobre el río Lamasón, junto a su unión con el Nansa, en el denominado embalse de la Palombrera. La cueva se abre en un acantilado calizo en el que se han formado una serie de cuevas, entre las que por su importancia destaca la denominada de Chufín.

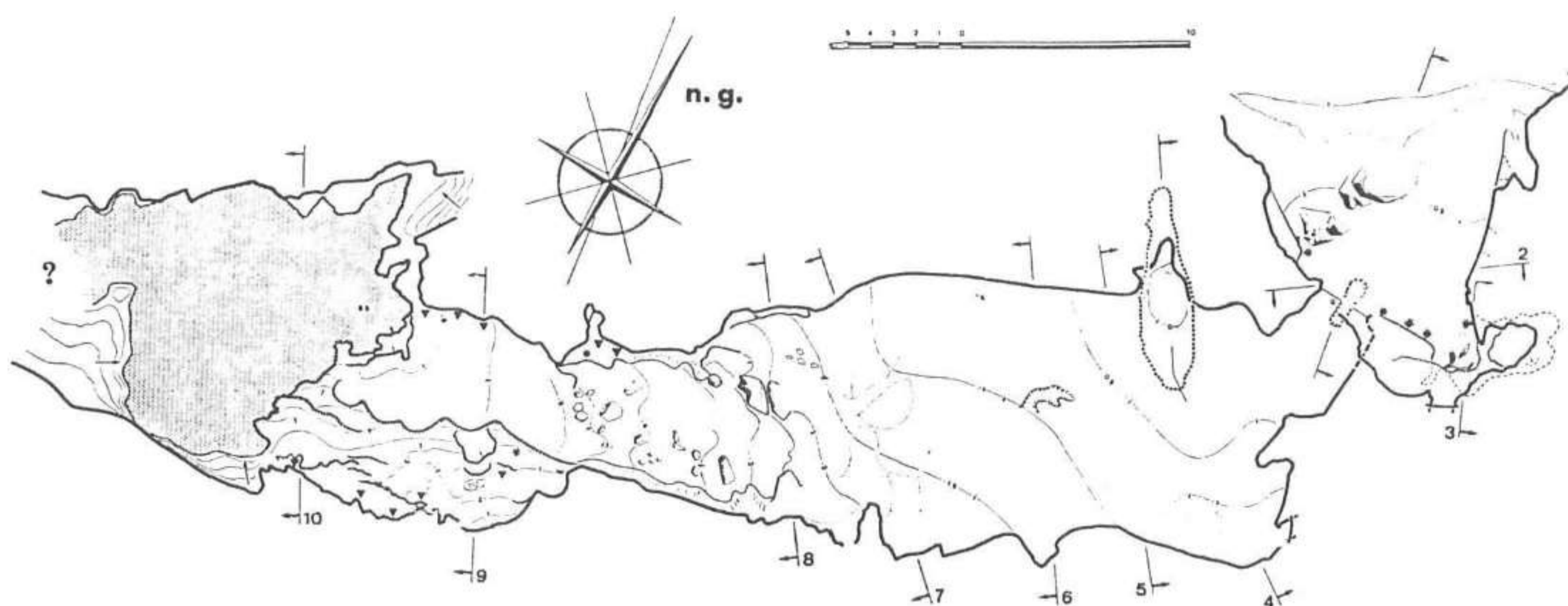
Las pinturas del interior de la cueva fueron descubiertas el 30 de marzo de 1972. Poco después M. Almagro localizó una serie de grabados en el exterior de la cueva. Esta tiene una longitud de cerca de 100 m. en que se desemboca en un lago subterráneo que hasta el momento no ha sido atravesado.

Situación de la Cueva de Chufin.





Mapa de situación de la Cueva de Chufín.



Plano general de la Cueva de Chufín, con asterisco los grabados y con triángulo las pinturas.

Las obras de arte rupestre encontradas en esta cueva se dividen en dos grupos principales. Los grabados situados en el exterior y una serie de pinturas situadas en el interior, sobre una visera rocosa cercana al lago subterráneo.

Los grabados aparecen en la entrada de la cueva, principalmente a la izquierda, en un saliente rocoso. Estos grabados están formados por una serie de trazos muy juntos, que se pueden dividir en dos grupos. Los primeros son finos no llegando a formar figura alguna y se encuentran situados a la derecha de la entrada; un ejemplo de ello son una serie de estilizaciones de caballo y una posible figura de pez.

El panel central, formado por la serie de trazos más gruesos, presenta 21 figuras grabadas. En este grupo se puede identificar un conjunto de cápridos y cérvidos de técnica y estilo muy interesantes. Junto a éstos aparece asimismo otra serie de fragmentos de siluetas de otros individuos, faltándoles generalmente las líneas inferiores del cuerpo y las extremidades. Dentro de este panel se pueden encontrar dos estilos. Uno de ellos con cápridos de trazo fino, con líneas muy seguras y de factura delicada. Destacando en el centro una figura de cierva. Estos grabados serían los más antiguos sobre los que se superponen las figuras del otro estilo. La otra serie está formada por cápridos de trazo grueso y de mayor tamaño, que por las superposiciones estudiadas podría ser la más moderna.

En el interior de la cueva aparece otra serie de grabados, así como los paneles pintados. Los grabados del interior de la cueva son una serie de trazos, de poca profundidad, que parecen conformar la figura de un ave, realizados con la técnica similar a la de los « macarroni », como el resto de los grabados del interior de la cueva. Las pinturas aparecen más al interior, encontrándose en primer lugar, a la derecha según se entra, las figuras de un toro y un caballo, de color rojo algo desvaído.

Los restos de pintura más importantes de la cueva son una serie de puntuaciones realizadas en la pared izquierda, sobre una visera rocosa. Estas puntuaciones se agrupan en seis conjuntos, formados generalmente por alineamientos de puntos en bandas. Destaca un grupo de ellos situado alrededor de una pequeña bóveda, circundándola y que en su interior también presenta puntuaciones, delimitando una figura semejante a una vulva como las que aparecen en el conjunto de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias).

Dada la importancia de este conjunto artístico y la aparición de abundantes piezas en superficie se preparó una campaña de excavaciones. Durante este año se han realizado las obras de acondicionamiento y limpieza del vestíbulo de la cueva para dicho fin. En el curso de la limpieza superficial aparecieron varias lascas de cuarcita y de sílex, así como algunos útiles de edad indeterminada, algunos restos de fauna y dos Patellas con pintura en su interior que determinan la importancia del yacimiento, que será excavado más profundamente en breve.

Martín ALMAGRO
Victoria CABRERA
F. B. QUIROS

**ESTUDIO DE NUEVOS YACIMIENTOS
CON PINTURAS RUPESTRES
EN EL RODENO DE ALBARRACIN
(Teruel)**

ESTUDIO DE NUEVOS YACIMIENTOS CON PINTURAS RUPESTRES EN EL RODENO DE ALBARRACIN (Teruel)

Durante el verano de 1973 se ha podido llevar a cabo el estudio de un abrigo con pinturas rupestres levantinas hasta hoy desconocidas y que ofrecen un gran interés, no sólo por venir a enriquecer la serie ya numerosa de pinturas rupestres levantinas que aparecen en esta pintoresca comarca de « El Rodeno », de la Sierra de Albarracín, sino por la temática que ahora aportan al ofrecernos un buen número de representaciones de caballos pintados, animal que no se había situado sobre las pinturas rupestres levantinas más que en muy raros casos.

Se sitúan estos yacimientos todos próximos a lo largo de una distancia de unos 500 metros siguiendo el camino forestal que va de Albarracín a la masada de « La Losilla ». Antes de llegar a la casa de esta masada se debe continuar por un camino maderero llamado « El Arrastradero ». A la izquierda de este camino se suceden, en un tramo de unos 500 m., los sucesivos covachos con pinturas recién descubiertos y que han podido ser minuciosamente analizados y documentados para su publicación, tras una campaña de más de un mes de duración de arduo trabajo por el estado de conservación y situación en que se hallan las pinturas rupestres recién descubiertas.

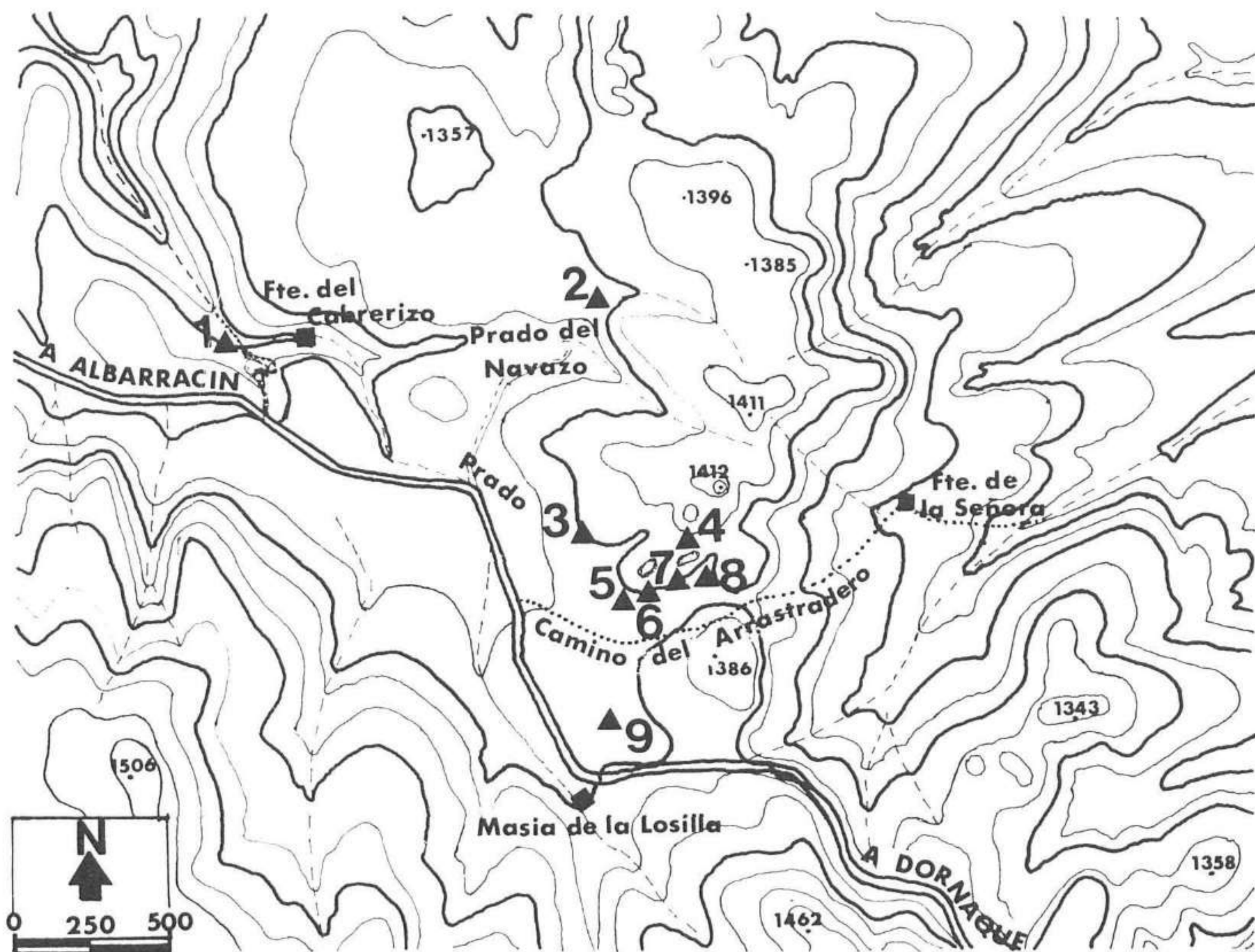
Han sido denominados estos abrigos con los nombres siguientes: « *Abrigo de las figuras diversas* », « *Abrigo del ciervo* », « *Abrigo del medio caballo* » y « *Abrigo de los dos caballos* ».

El primero se halla situado a unos doscientos metros del ya citado camino forestal que va de Albarracín a Dornaque pasando por la masada de « La Losilla ». Nos ofrece un grupo de pinturas formadas por un ciervo de muy bella traza y de color rojo vinoso. Debajo de él se ve un toro de color oscuro y, a la izquierda de ambos, una figura larga antropomorfa filiforme del mismo color. Aún debajo del toro se aprecia un hombre itifhático con las manos en alto como danzando o sujetando un trofeo. Es bastante esquemático, de color rojo claro y delante de él se ve una cabrita también bastante estilizada. Finalmente, debajo del cuerpo del toro ya descrito se ve un simple trazo vertical que puede interpretarse tal vez como un simple esquema antropomórfico.

Cercano a este « *Abrigo de las figuras diversas* », solamente a unos treinta metros, se halla en un recodo el covacho del « *Abrigo del ciervo* », así denominado por encontrarse en él los restos de una figura airosa de ciervo, desgraciadamente muy perdida. Se conserva en un covacho algo profundo, con vestigios de otras figuras pintadas que han das, pero donde se pueden admirar las de mejor arte de todo este conjunto de abrigos pintados, ahora recién descubiertos.

Unos 150 m. más adelante, siempre siguiendo el camino de « El Arrastradero », se halla el covacho del « *Abrigo del medio caballo* », que es el que ofrece más ricas y variadas pinturas, algunas de espléndida conservación y otras parcialmente conservadas, pero donde se pueden admirar las de mejor arte de todo este conjunto de abrigos pintados, ahora recién descubiertos.

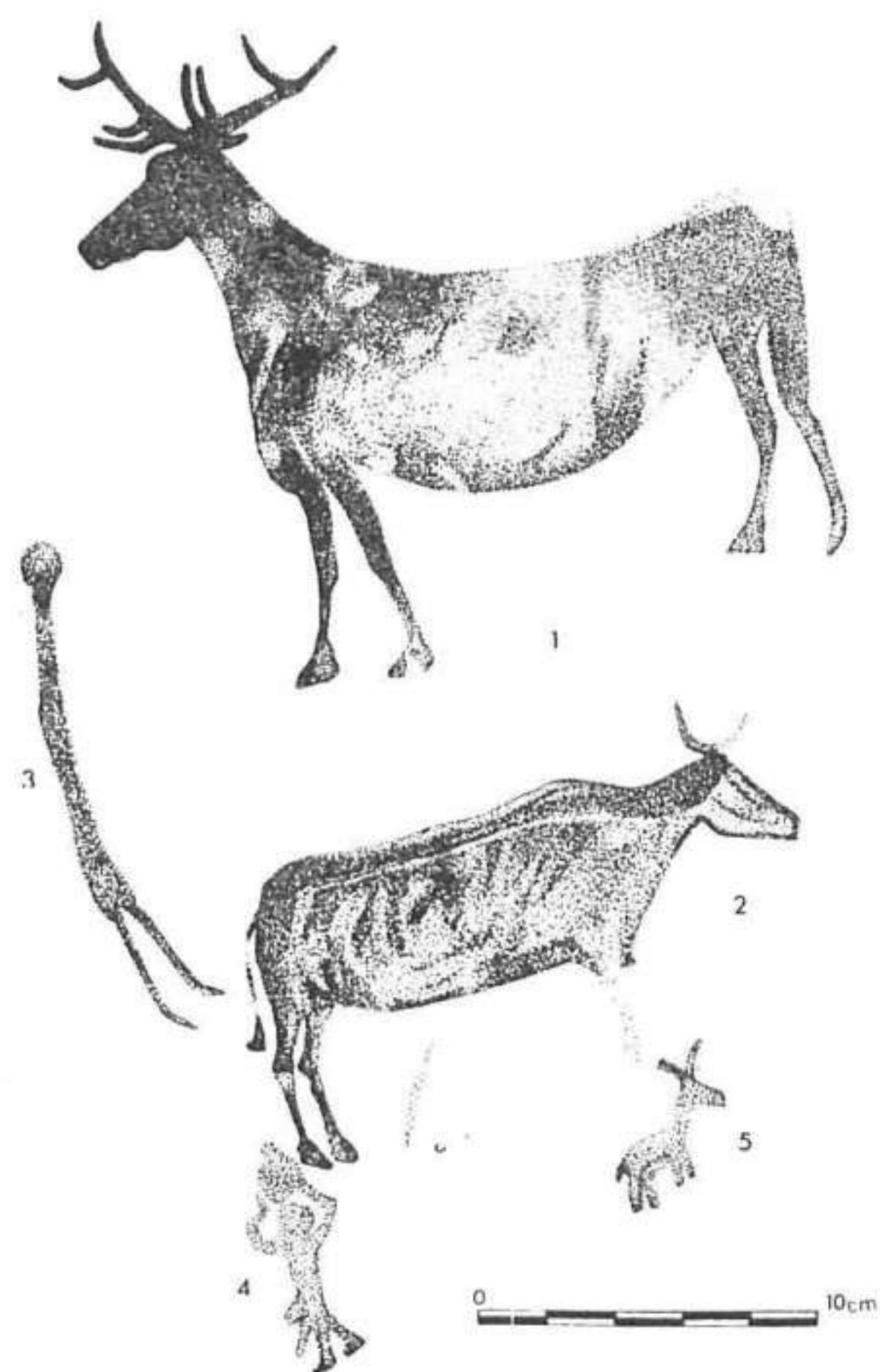
De izquierda a derecha se pueden describir las pinturas conservadas, empezando por una figura de toro de color negro que se afronta a otro también del mismo color, ambos muy semejantes en su estilo a los « *toritos* » ya conocidos del yacimiento cercano del abrigo rupestre de « La cocinilla del obispo ». Un poco a la derecha, en la pared rocosa se ven los restos de una figura de caballo de color blanco, del que solamente se



Situación topográfica de los yacimientos con arte rupestre cercanos a Albarracín. Los números 5, 6, 7 y 8 corresponden a los yacimientos últimamente descubiertos.



Arquero con arco de doble curva disparando; otro observando. Del «Abrigo del medio caballo».

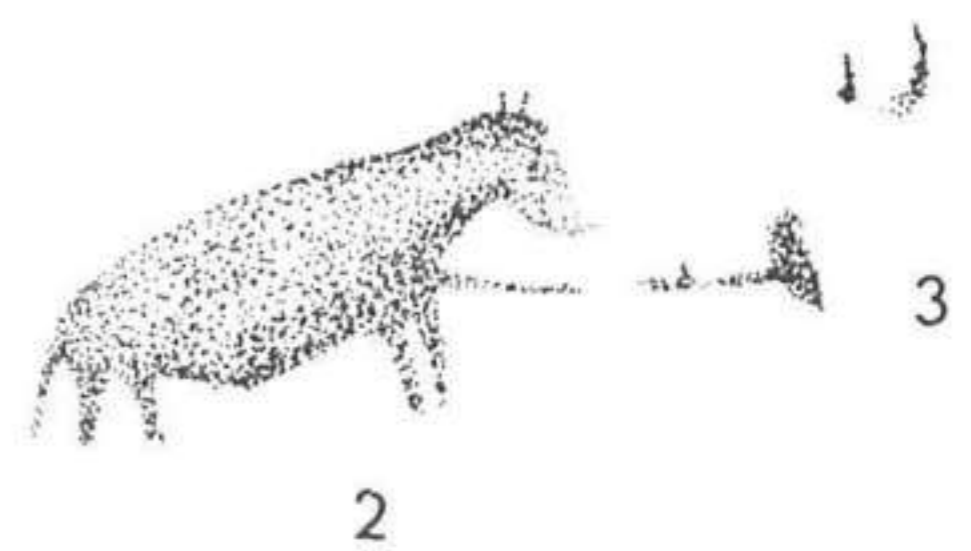
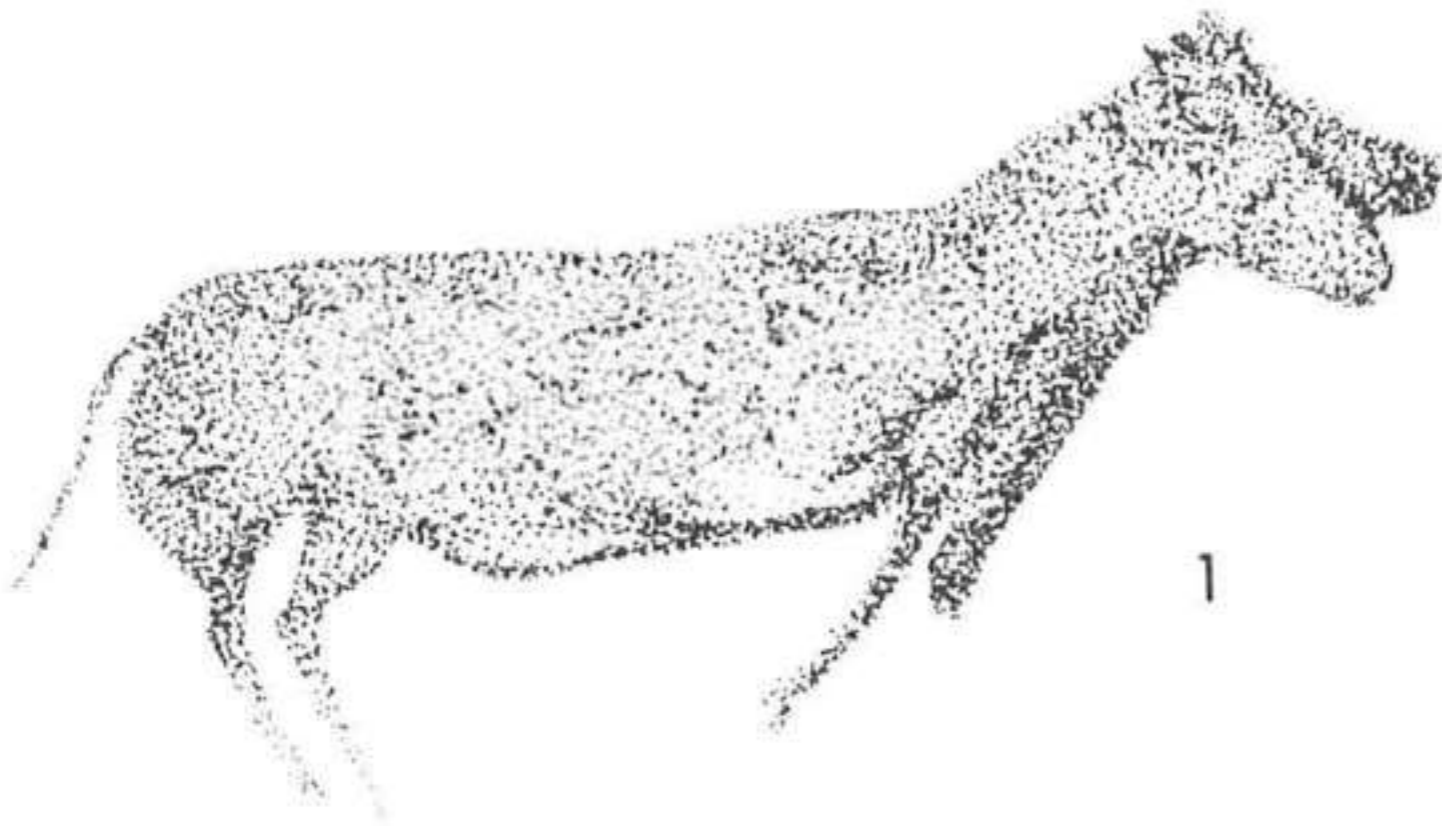


Conjunto de pinturas del «Abrigo de las figuras diversas».

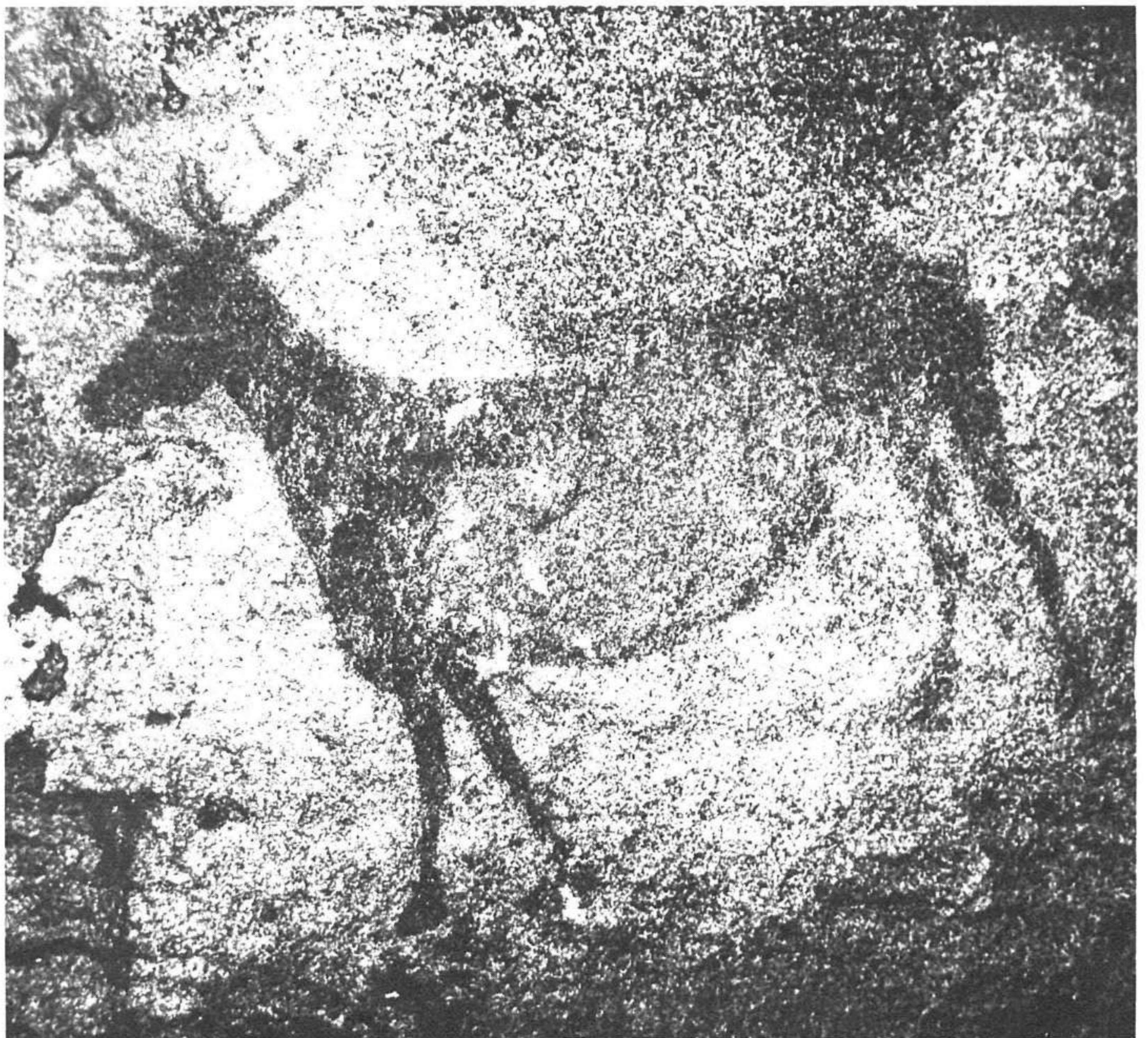
Figura de cabra del «Abrigo del medio caballo».



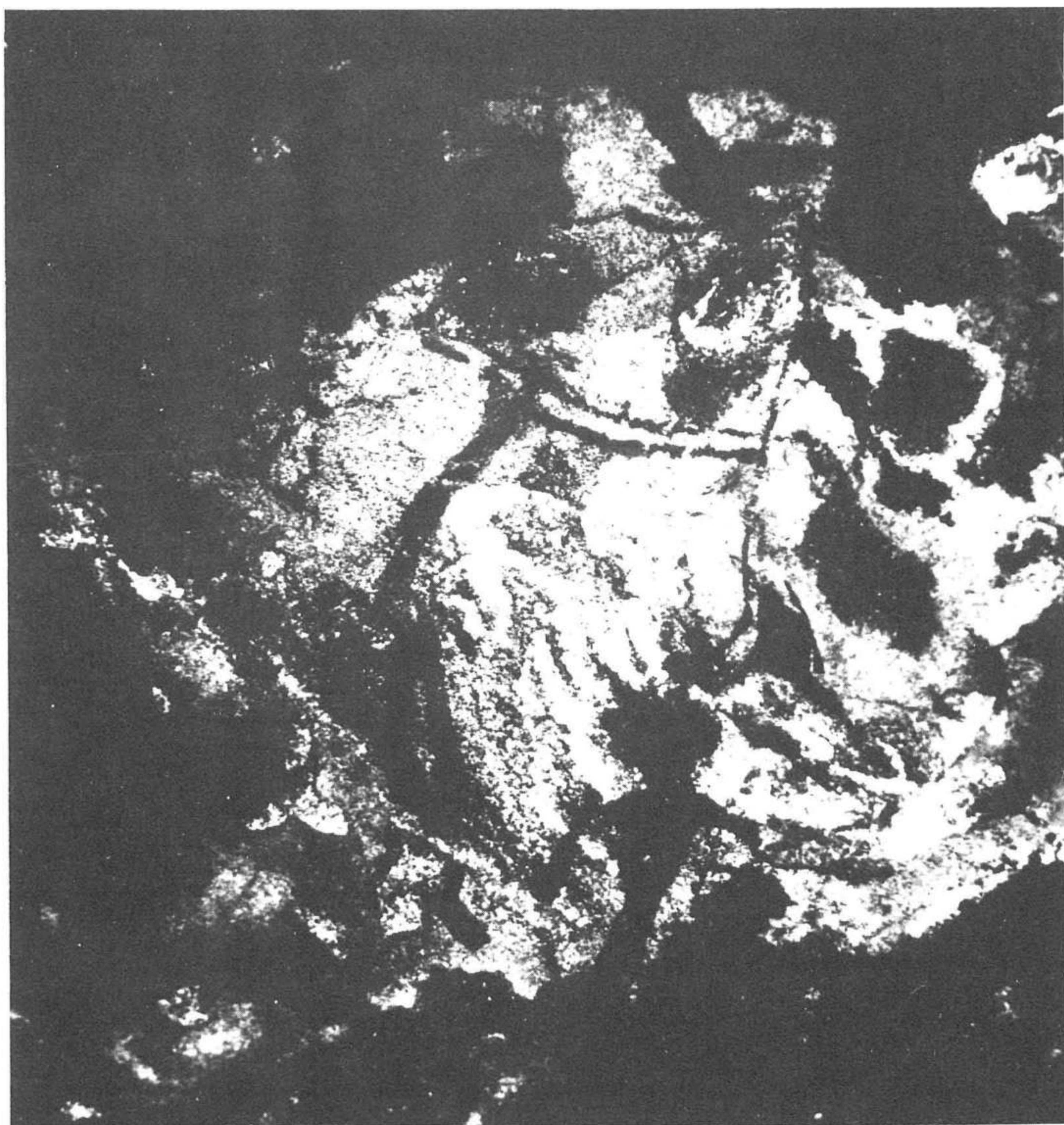
Figura de caballo retocada y otro caballo cogido con una cuerda. Del «Abrigo de los dos caballos».



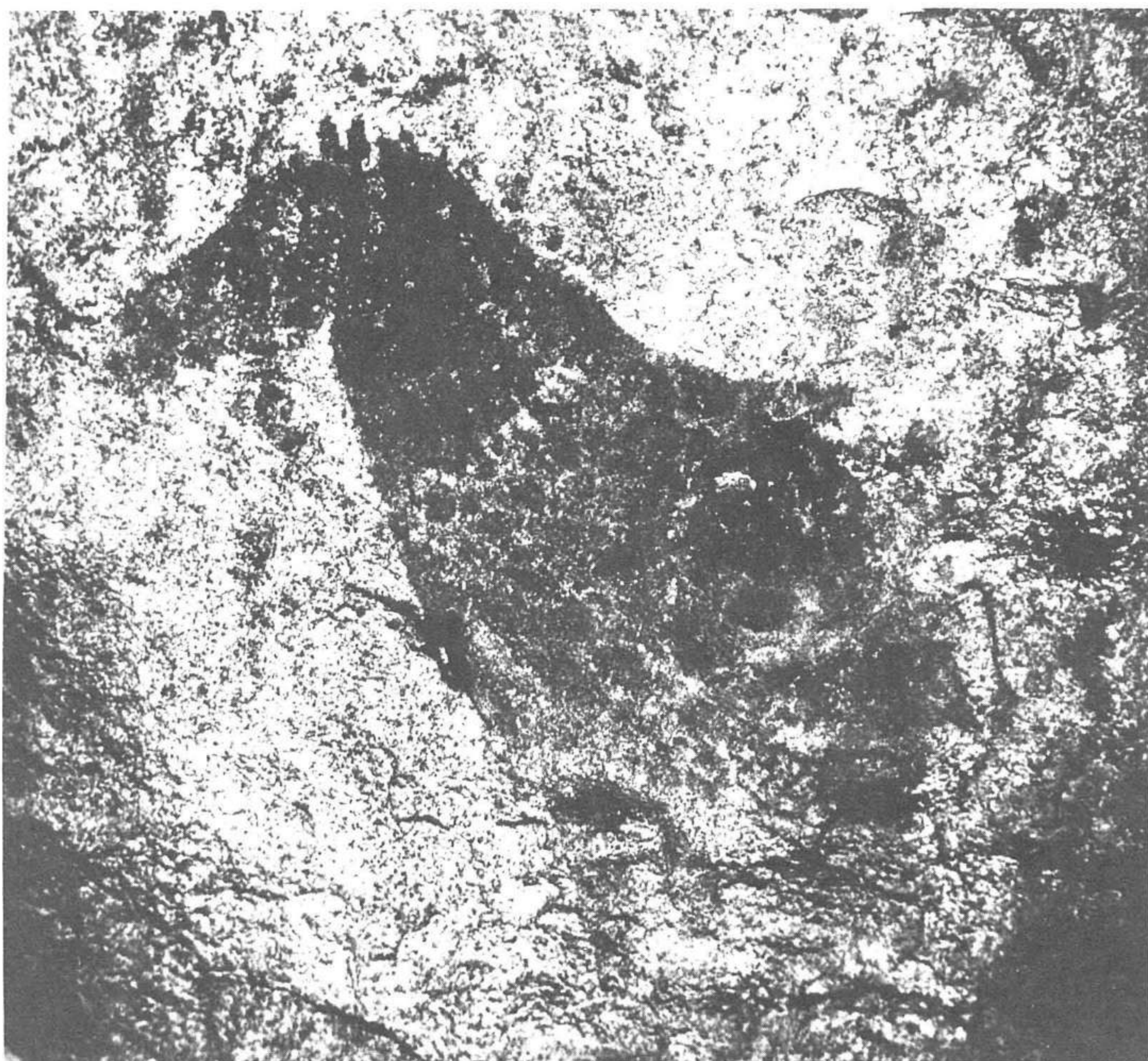
Bella figura de ciervo del «Abrigo de las Figuras Diversas».



Conjunto de arqueros del techo en el
covacho inferior del «Abrigo del Medio Caballo».



Espléndida representación de medio caballo
del «Abrigo del Medio Caballo».



ha conservado la parte delantera del animal pero falta toda su cabeza. Sin embargo, las patas y la parte del cuello conservadas permiten interpretarlo como un caballo ya que a su vez este covacho nos ofrece varias figuras de este animal del mismo estilo y color.

Un poco más a la derecha y en el centro del abrigo rupestre se ve la figura de la mitad anterior de un caballo pintado de color rojo vinoso de una gran fuerza expresiva. No parece que se pintara nunca el animal completo, pero la cabeza amorfa, el pecho potente lleno de brío, la crin, la viveza, incluso, de las orejas hacen de esta figura una de las más bellas de todo el arte rupestre levantino.

Además, junto con otras representaciones de este animal que aparecen en este covacho y que describiremos a continuación, tiene el interés de enriquecer la temática de esta provincia artística levantina donde el caballo no había aparecido más que muy esporádicamente, siendo el más famoso y conocido el que se conserva en el abrigo rupestre de Selva Pascuala, en Villar del Humo (Cuenca), de un arte muy decadente. Esta figura del «Abrigo del medio caballo» de Albarracín es, por su arte y por representar tan vigorosa y de manera realista un caballo, de gran interés.

Más a la derecha del espectador se ve un friso con cuatro ciervos en diversas actitudes, algunos mal conservados, y, además, debajo del techo, en la parte de más a la derecha del abrigo rupestre, se pueden apreciar los restos de diversas figuras, todas ellas de muy bello arte, aunque desgraciadamente casi todas más o menos mutiladas. Podemos mencionar figuras de arqueros, uno de ellos airoso y con un arco de media curva, sumamente realista, disparando; otro con tres plumas en su cabeza como en actitud de observar y ojear una presa; figuras de cabras monteses de muy bello arte; figuras de caballos de color blanco y de color rojo claro y otras representaciones.

Unos 150 metros más adelante, siguiendo siempre el camino de «El Arrastradero» y mirando las crestas de las rocas que lo delimitan, a la izquierda del camino se verá una más saliente. En ella aparece el que hemos llamado «Abrigo de los dos caballos». Este yacimiento tiene el interés de mostrarnos de nuevo la frecuencia con que en los nuevos abrigos rupestres pintados hallados ahora en Albarracín aparece el tema del caballo. En este último yacimiento del arte «Abrigo de los dos caballos» aparecen, como su nombre indica, dos figuras de este animal, ciertamente de un arte algo torpe. Uno de color rojo claro aparece más arriba, orientado el caballo avanzando hacia la derecha del espectador. Luego, como algo más de un metro hacia abajo y algo a la derecha se ve la segunda figura de caballo pintada. La representación de caballo que hemos descrito primero tiene el interés de mostrarnos una figura completa de este animal, pero al que se le corrigió la cabeza, por lo que queda un poco torpe la expresión naturalista del animal ya que tuvo primero una cabeza más alta y otra cabeza un poco rectificada más baja. El cuerpo del caballo es algo rechoncho, pero su larga cola y sus pequeñas orejas permiten sin duda alguna su segura interpretación.

Más sugestiva es la figura del caballo que se ve en la parte inferior de este abrigo rupestre pues el animal, de arte todavía más torpe, parece está ligado por una cuerda a unos restos de pintura, que no podemos llegar a interpretar si se trata de un hombre que amarraría el caballo o simplemente si es un animal domesticado que estaba ligado por medio de la cuerda a un amarre cualquiera. Esto plantea de nuevo el problema del caballo llevado por las riendas o cazado por un lazo, que ha sido discutido en el citado caballo de «Selva Pascuala» de Villar del Humo, única realista y clara representación de este animal que hasta ahora ofrece el arte rupestre del Levante español.

También debemos resaltar el interés que ofrece el arte de los cazadores ahora aparecidos en estos nuevos covachos pintados. Son de magnífica traza y se apartan de las pocas y torpes figuras antropomorfas que ofrecían los covachos rupestres pintados de la Sierra de Albarracín. Es de interés señalar cómo los arqueros ahora aparecidos en el «Abrigo del medio caballo» se enlazan con las mejores figuras de cazadores y arqueros que vemos en los abrigos rupestres del bajo Aragón y del Maestrazgo. Ello, unido al interés que nos ofrece la aparición de varios caballos salvajes y tal vez alguno doméstico o, al menos, cazado con lazo, son las notas de mayor importancia que

aportan los abrigos rupestres ahora descubiertos. Sobre todo debemos destacar el que sean las representaciones de caballos las más frecuentes entre las figuras pintadas de estos nuevos yacimientos, pues es sin duda este animal el que se ve aparecer con mayor prolijidad mejor o peor conservadas sus representaciones.

Por estas y otras circunstancias, los nuevos covachos, cuyo estudio está ya realizado para su publicación, vienen no sólo a enriquecer el arte rupestre de la Sierra de Albarracín sino a aportar datos de gran interés cronológicos y temáticos para el arte rupestre levantino en general.

**CIERRE DEL ABRIGO CON
PINTURAS RUPESTRES DE LA
EDAD DEL BRONCE
Torrejón El Rubio (Cáceres)***

* El estudio preliminar de este abrigo, en Beltrán Lloris, M.: *Estudios de Arqueología cacereña*, «Monografías Arqueológicas», n.º 15, p. 59 ss. Zaragoza, 1973.

CIERRE DEL ABRIGO CON PINTURAS RUPESTRES DE LA EDAD DEL BRONCE Torrejón El Rubio (Cáceres)*

Introducción

En el mes de abril del año 1970, se realizó el descubrimiento de las pinturas rupestres esquemáticas del Castillo de Montfragüe, en el término municipal de Torrejón el Rubio, junto al Tajo y en la provincia de Cáceres, en una grieta abierta en el enorme macizo cuarcítico que se alza en sentido perpendicular al río.

La importancia de las presentes pinturas, aparte de su vistosidad e interés, estriba en ser el punto más norteño conocido con arte pictórico prehistórico en la provincia de Cáceres, y el que sirve de enlace entre los grupos situados en las elevaciones montañosas de Guadalupe y las pinturas del grupo de las Batuecas, ya en la provincia de Salamanca.

En el mes de noviembre de 1973, el abrigo de Montfragüe y sus pinturas, contaba ya con una verja de hierro, cuya llave está depositada en el Excmo. Ayuntamiento de Torrejón el Rubio.

Se trata de una agrupación de figuras pintadas en la pared Este del abrigo, unas en lo más profundo y otras a pleno aire, habiéndose realizado en color rojo con diversas gradaciones debido a su desigual estado de conservación, y un pequeño porcentaje en color negro, que se superpone a las anteriores, y que son contemporáneas de un importante letreto tartésico, muy mal conservado, pero que reviste un enorme interés, y cuya consideración debe hacerse teniendo en cuenta los restantes hallazgos de esta naturaleza en Cañamero (1), Madroñera (2) y Siruela (3).

Breve descripción de las pinturas

Se pueden individualizar para su mejor comprensión, ocho paneles pictóricos, numerados consecutivamente desde el interior del abrigo hacia el exterior.

En el panel I se aprecian varias figuras un tanto desdibujadas que reproducen siluetas masculinas de brazos en asa, cuerpo regular y gruesas piernas que marcan el tipo general de todo el abrigo. Vienen después los grupos II-IV separados por algunas grietas y rugosidades de la pared, con una figura de posible arquero, un pequeño hombrecillo en el interior de una especie de cabaña y un hombre situado sobre un cuadrúpedo sumamente esquemático, que forma grupo con otros dos e identificables verosímilmente con posibles équidos. Hay además series de puntos y otras siluetas humanas, así como un ramiforme en el grupo V, hasta llegar al panel VI, que concentra el grupo más importante del abrigo. Un conjunto de trece figuras humanas del tipo ya indicado, todas masculinas, y con algunos adornos corporales en forma de

(1) Hernández, F.: *Inscripción ibérica hallada en Cañamero*, «Trabajos de Prehistoria», vol. 29, p. 295 ss. Nva. Serie. Madrid, 1972.

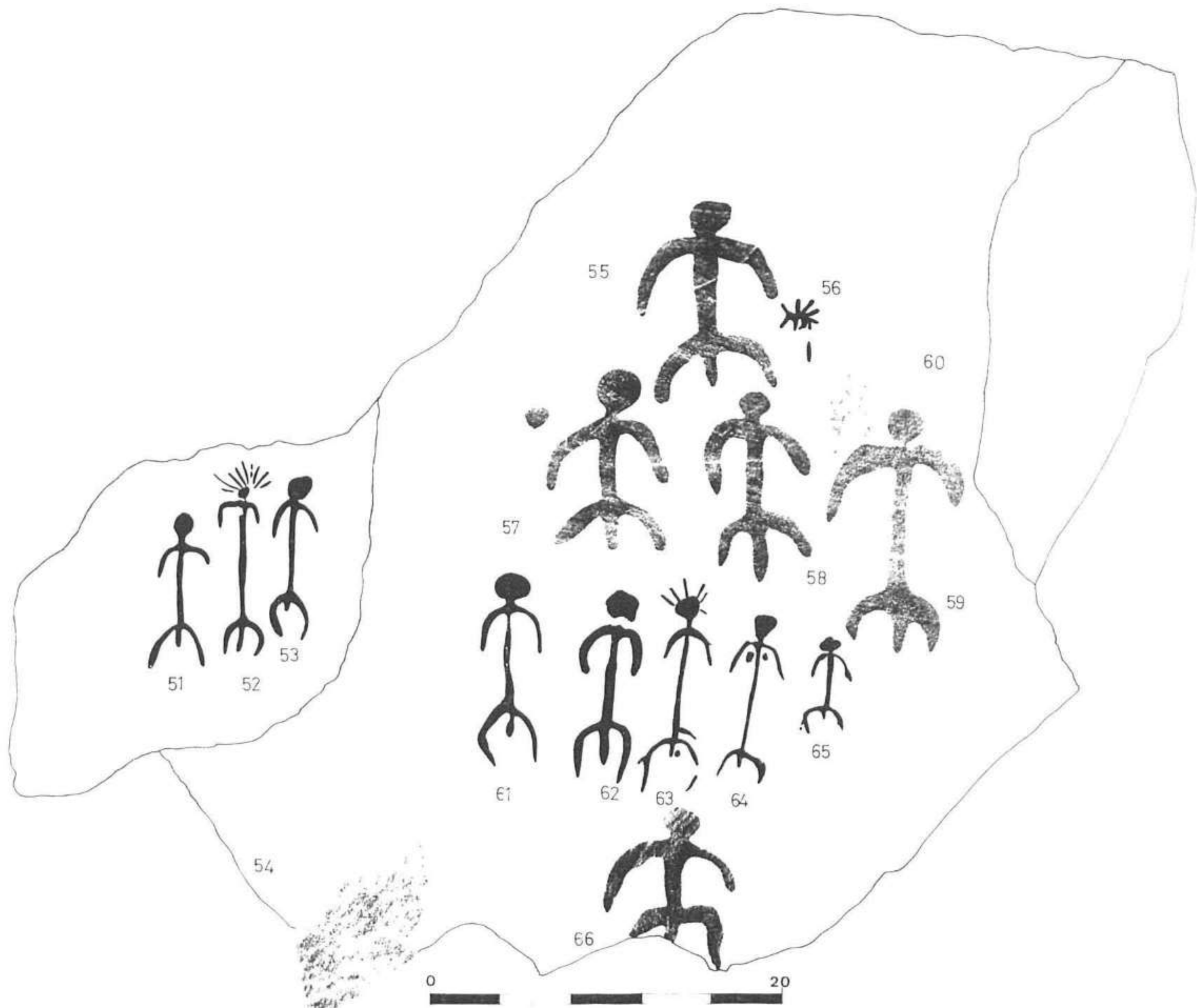
(2) Beltrán Lloris, M.: *Estudios de arqueología cacereña*, p. 94 ss.

(3) Beltrán Lloris, M.: *Nuevos datos para el conocimiento de las escrituras antiguas del SW. peninsular: la estela de Siruela (Badajoz)*, «Caesaraugusta» (prensa); *íd.*: *Una estela inédita en alfabeto del SW., en Siruela (Badajoz)*, «Mastia», n.º 4 (prensa).





El grupo VI del Abrigo de Montfragüe.





Situación del Abrigo del Castillo de Montfragüe.

tocado de plumas o faldellines, además de un asterisco que parece dominar la escena; las figuras se encuentran distribuidas por hileras (Fig. 2).

En el grupo VII, encontramos en primer lugar un cuadrúpedo muy estilizado, con una cornamenta de ciervo indicada sumariamente, y delante, afectando indudablemente en el sentido al animal, un ramiforme de pequeñas dimensiones y un extraño objeto, posiblemente un hacha o instrumento semejante enmangado. Siguen otros restos de figuras y encontramos ya las primeras superposiciones de pintura negra sobre la roja anaranjada, en forma de trazos lineales sin posible interpretación, exceptuada la inscripción alfabética en la zona extrema que se lee, en lectura directa: *N...I...S.BU* y, tras un espacio en blanco, *KO.N.KO.L.TI.R.U*, siendo posible la existencia de otro signo por delante del comienzo, del que no se ve más que un leve tracito. Teniendo en cuenta la grafía de la *ko*, *ti* y *r*, resulta el letrero incluíble en las inscripciones tartesias.

Para acabar esta descripción, hemos de aludir al grupo VIII, situado, como el anterior, en la parte exterior del abrigo, del que destaca una figura ramiforme asociada a un esteliforme como el descrito en el panel VI, además de un enrejado en tinta negra, más a la derecha, contabilizándose en total ciento veinticuatro figuras.

Significado y conclusiones

En cuanto a los colores empleados en el abrigo de Montfragüe, son dos los fundamentales, que marcan las etapas pictóricas del abrigo. El primero en tintas naranjas, con figuras también en carmín, que estimamos coetáneas por falta de superposiciones y el evidente sentido de composición que mantienen unas y otras. Las representaciones esteliformes y la cronología susceptible de los tocados de plumas de ciertos personajes (4), pueden llevar, provisionalmente, esta primera fase del abrigo al Bronce inicial hispano.

(4) Jordá, F.: *Los tocados de plumas en el arte rupestre levantino*, «Zephyrus», XXI-XXII, p. 72 ss. Salamanca, 1970-71.

Menos datos podemos aducir para fechar las pinturas negras y el letrero tartesio, pero considerando el contexto general de estas escrituras en el sur de la Península, es posible admitir un momento determinado del siglo V a. de J. C. o bien el IV.

De su significado, debe retenerse la asociación hombre sobre animal, no en posición de cabalgar, sino en pie encima del cuadrúpedo, que abona la práctica de un rito religioso de influencia oriental (5).

Del mismo modo, debemos incidir en el carácter especial del grupo que inicia la composición VII, con una figura de ciervo ante un ramiforme y una posible arma ofensiva. Estamos ante un sometimiento del animal al influjo de trampas u otros artilugios de caza de uso desconocido.

Esta asociación debe retenerse junto a la presencia del esteliforme-ramiforme (posiblemente ciervo), o a la asociación del mismo elemento y el grupo de figuras masculinas del panel VI.

En todo caso, el descubrimiento del presente abrigo con pinturas rupestres esquemáticas viene a llenar el hueco existente en la geografía de estas expresiones artísticas, que en el Oeste peninsular se centraban hasta el momento fundamentalmente en torno al Guadiana, en los ríos Matachel, Zújar y Gevora. Por otro lado, la existencia de abrigos nuevos en Berzocana, Navezuelas, Solana de Cabañas, Rotura y Trujillo, permite observar perfectamente la penetración de la pintura esquemática por la provincia cacereña, siguiendo la zona montuosa, y abriendo nuevas perspectivas para la consideración de este fenómeno en la alta Extremadura.

(5) Beltrán Martínez, A.: *Las pinturas esquemáticas de la Fenellosa, en Beceite (Teruel)*, «Caesaraugusta», 29-30, p. 101 ss. Zaragoza.

**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN LA PROVINCIA DE
GERONA EN 1973**

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA PROVINCIA DE GERONA EN 1973

SAN GREGORI (en las inmediaciones de Gerona). Situación mapa topográfico 1:50.000. Hoja n.º 333. 42º 00' N. — 6º 30' E.

En el «Puig d'en Roca». Estación conocida por el hallazgo de sepulturas de fosa, de la cultura neo-eneolítica; con fondos de cabañas posteriores del Hallstatt. En sus inmediaciones han sido recogidos en superficie, en una estación al aire libre, de varias piezas. Se trata de un yacimiento muy importante con «choppers», «chooping tools», picos, grandes raederas, etc. Recuerdan a las encontradas por el profesor De Lumley en ciertas terrazas del Rosellón y publicadas en su última obra sobre el Midí Mediterráneo.

CAMPDURA (término municipal de Celrá), junto a Gerona. En el Congost. Frente al famoso Cau de les Goges, de Sant Juliá de Ramis. Situación en el mapa topográfico 1:50.000. Hoja n.º 296. 42º 01' N. — 6º 32' E.

Recogida de piezas en superficie, de análogo parecido a las citadas del Puig d'en Roca.

Se está redactando una Memoria sobre ambas estaciones, con dibujos del material recogido, que se elevará oportunamente a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas a fin de dar a conocer dichos materiales que se suponen de alta antigüedad.

SERINYA. Situación mapa topográfico 1:50.000. Hoja n.º 295. 42º 09' N. y 6º 26' E.

Trabajos de salvaguardia. En el conjunto de cuevas prehistóricas en el lugar conocido por Reclau-Viver, del término de Serinyá, donde existen diversos yacimientos en un cerro inmediato al curso del Serinyadell, el predio se hallaba amenazado por una urbanización y por la apertura de un camino carretero que debía conducir a la misma. Ante ello se procedió a un sondeo exploratorio en el abrigo hundido de l'Arbreda y el próximo de Mollet III.

En ambos yacimientos y en un sondeo exploratorio de prueba para testificar la posible existencia de niveles arqueológicos en los mismos, han sido hallados materiales líticos y restos paleontológicos; además de un cráneo humano. Los trabajos fueron en su día autorizados por la Comisaría General, con fecha 7 de mayo de 1973. Actualmente llevan ya un tiempo paralizados, tras haber practicado un cierre de protección y una techumbre a los yacimientos.

En el trabajo de los mismos se invirtieron ayudas estatales (de la Comisaría General, de su subvención a los trabajos de la provincia de Gerona), ayudas de la Excma. Diputación Provincial y de entidades y particulares, que acudieron ante el riesgo que la pérdida de las estaciones hubiera significado para la ciencia. Colaboraron a los trabajos de los mismos, debidamente autorizados, el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial, la Asociación de Amigos de la Arqueología, el Centro de Estudios Comarcales de Banyoles y la Sección de Paleontología de la Universidad Central de Barcelona. Actualmente se redacta la Memoria en avance.

FUSTANYA (Queralbs). Situación mapa topográfico. Hoja n.º 218. 42º 20' N. y 5º 51' E.

La existencia de una cueva en Fustanyá (Queralbs) era conocida de tiempo. Hace alrededor de unos 35 años fue objeto de alguna excavación clandestina que proporcionó hachas de piedra pulimentada en regular cantidad, hoy en el Museo Folklórico de Ripoll.

Se ha procedido al cierre de la cueva con muro y reja de hierro, a la limpieza de la misma, cribado de sus tierras revueltas, sin estratigrafía posible por hallarse todas removidas. Han sido recogidas diversas lascas calizas de aspecto del Paleolítico Medio; algunos restos paleontológicos. Se adivina la presencia de grabados de época posterior, de aspecto y tradición prehistórica, los cuales deben ser objeto de ulteriores comprobaciones y estudio, habiendo sido ofrecida la comprobación de los mismos a los especialistas en la materia.

Aparte, es claro que se procede a una memoria explicativa del resultado de los trabajos efectuados, con la colaboración de un grupo de estudiantes de Ribes de Freser, procedentes de las Universidades de Barcelona y del Colegio Universitario de Gerona y del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación y Comisaría.

LES ANSIES (Las Planas). Situación mapa topográfico. Hoja n.º 295. 42º 04' N. y 6º 15' E.

Estación del «Clot de l'Infern». En el talud de un camino de bosque, bajo un abrigo próximo, el ensanche del camino reveló la presencia de algunas clásicas piezas de sílex. Explorado superficialmente, y al proceder al cribado de las tierras marginales, ha proporcionado algunos centenares de piezas de sílex y lascas: hojas, raspadores, buriles y microlitos que denuncian la presencia de los magdalenenses en el valle de Hostoles.

Se procederá al resto del examen de las tierras recogidas del lugar, para redactar el avance de Memoria de dicho importante yacimiento.

SANT ANIOL DE FINESTRES. Situación mapa topográfico 1:50.000. Hoja número 295. 42º 05' N. — 6º 16' E.

Estación del Roc de la Melca. Descubierta hace algunos años por Francisco Riuró, colaborador de la Delegación de Excavaciones. Pertenece a las épocas inciertas del Mesolítico-Epipaleolítico (?). El cribado de las tierras permite recoger sílex de industria microlítica, bastante atípicos, a excepción de algunas escasas piezas —raspadores y buriles— y restos de fauna de pequeños animales (conejos, aves).

TORROELLA DE MONTGRI. Situación mapa topográfico. Hoja n.º 296. 42º 02' N. y 6º 48' E.

Cau del Duc. Al ser conocido que la cueva era visitada por aficionados, se organizó una expedición recogiendo materiales de superficie en el talud ante la cueva: lascas y «pics» de cuarcita. Aparte, pequeños fragmentos de cerámica neo-eneolíticas, muy desmenuzados y toscos.

SANT MARTI DE LLEMANA. Situación mapa topográfico 1:50.000. Hoja número 295. 42º 02' N. — 6º 21' E.

Cueva de Rocafesa. Por el grupo colaborador de jóvenes espeleólogos de Gerona, y bajo el apoyo de la Diputación Provincial, se procede a la exploración de corredores y vericuetos de esta cueva, de tiempo señalada como neolítica. El grupo ha penetrado en insondables galerías donde los arrastres de las corrientes de agua han depositado materiales sueltos. Han sido recogidos de la superficie, en las profundas anfractuosi-

des de la caverna, diversos fragmentos de vasos a mano que periódicamente aparecen. Algunos han permitido la restauración parcial de ciertas piezas. Faltan nuevas exploraciones para intentar el complemento de la serie, que en su momento será objeto de una Memoria. El hundimiento de la cueva no permite excavación estratigráfica alguna, dado que el yacimiento sufrió los trastornos sísmicos habidos en la comarca, en el siglo XV, sobradamente conocidos como documentados.

CUEVAS DE OLOPTE (La Cerdaña). Por el mismo citado grupo y en sendas visitas a dichas cuevas, ha ingresado material cerámico diverso, actualmente en fase de restauración. Situación mapa topográfico. Hoja n.º 217. 42º 23' N.— 5º 30' E.

Enterramiento de Vilahur. Situación mapa topográfico. Hoja n.º 296. 42º 08' N.— 6º 38' E.

Enterramiento hallado al ensanchar la carretera de Orriols a La Escala. Las piezas no se hallaron «*in situ*» sino que habían sido movidas por las máquinas excavadoras, pero sí que existían señales evidentes de la sepultura por las piedras de sus contornos.

Aparecieron tres clases de restos: óseos, cerámicos y líticos.

Los restos humanos estaban constituidos por una calota craneana casi completa, con el principio de las órbitas.

Los restos cerámicos se refieren a una vasija de fondo semiesférico, paredes altas y un asa horizontal tubular situada en la parte más ancha del vaso, que es de pasta bruñida. Además se encontró otra pieza, un pequeño cuenco o tapadera del vaso anterior (?).

El material lítico se compone de un hacha de serpentina, un cuchillo de sílex, un fragmento de otro posible cuchillo y siete puntas de flecha foliáceas; de ellas, cinco con aletas y pedúnculo y la última, de forma mucho más alargada que las demás, tiene asimismo pedúnculo. Los retoques cubren en casi todas ellas una cara y los bordes de la siguiente, pero en dos de las mismas cubren ambas superficies.

El conjunto pertenece a los comienzos de la Edad del Bronce.

Se acompaña ilustración gráfica del ajuar funerario completo de este sepulcro.

Cultura megalítica

Para la aportación de datos a la publicación del «Corpus de Sepulcros Megalíticos», en adición conjunta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Diputación Provincial, se viene procediendo al levantamiento de planos de planta y perfiles de los dólmenes del Alto Ampurdán, previa limpieza de los mismos, ya excavados de antiguo y expoliados muchas de las veces. Se criban las tierras existentes.

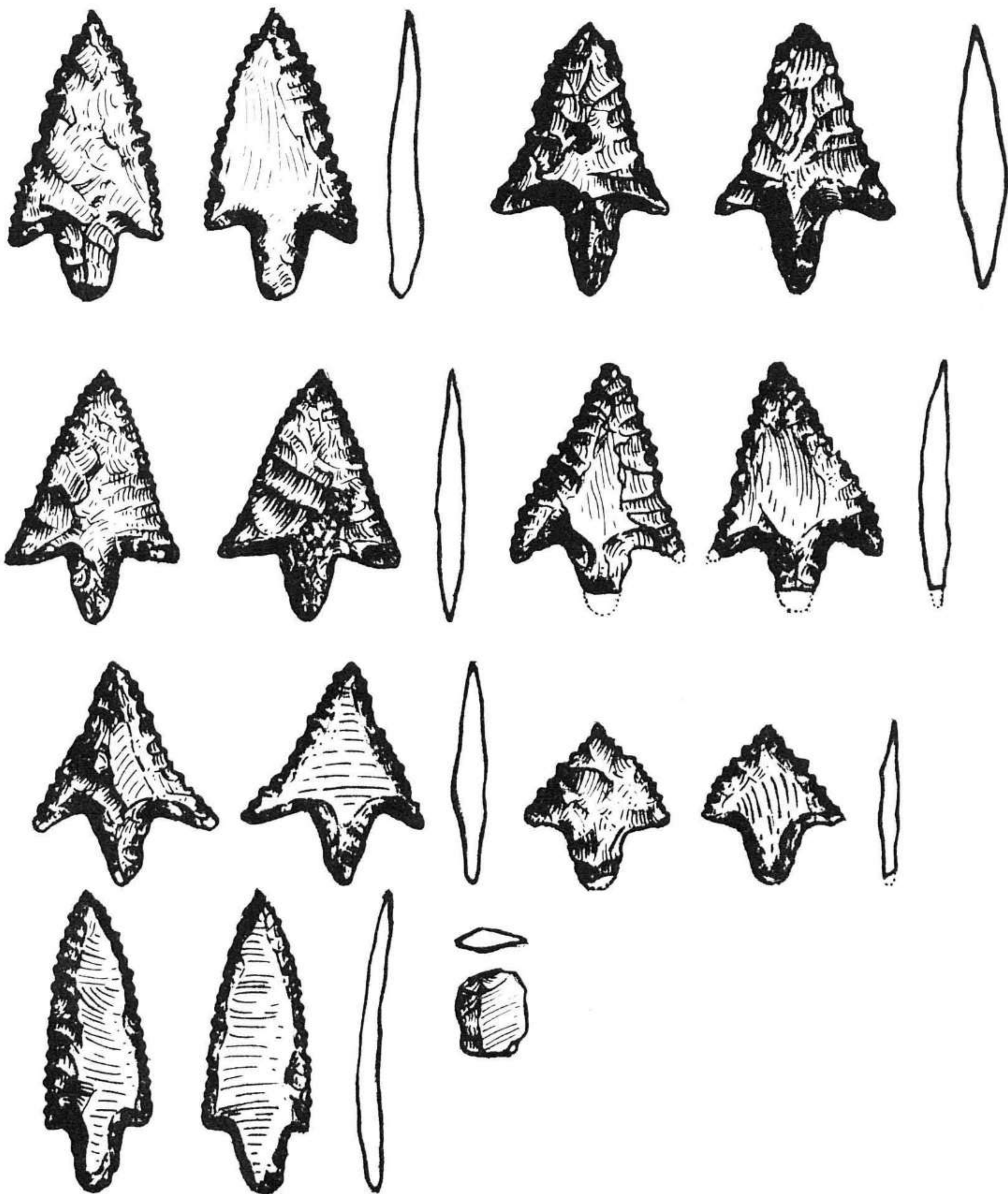
A este respecto, debidamente autorizado, han sido estudiados los monumentos de los términos de Espolla y de Agullana, para extender el trabajo próximamente a los de Darnius, San Clemente Sesebes y demás de la comarca, para los cuales se dispone del oportuno permiso de la Comisaría General.

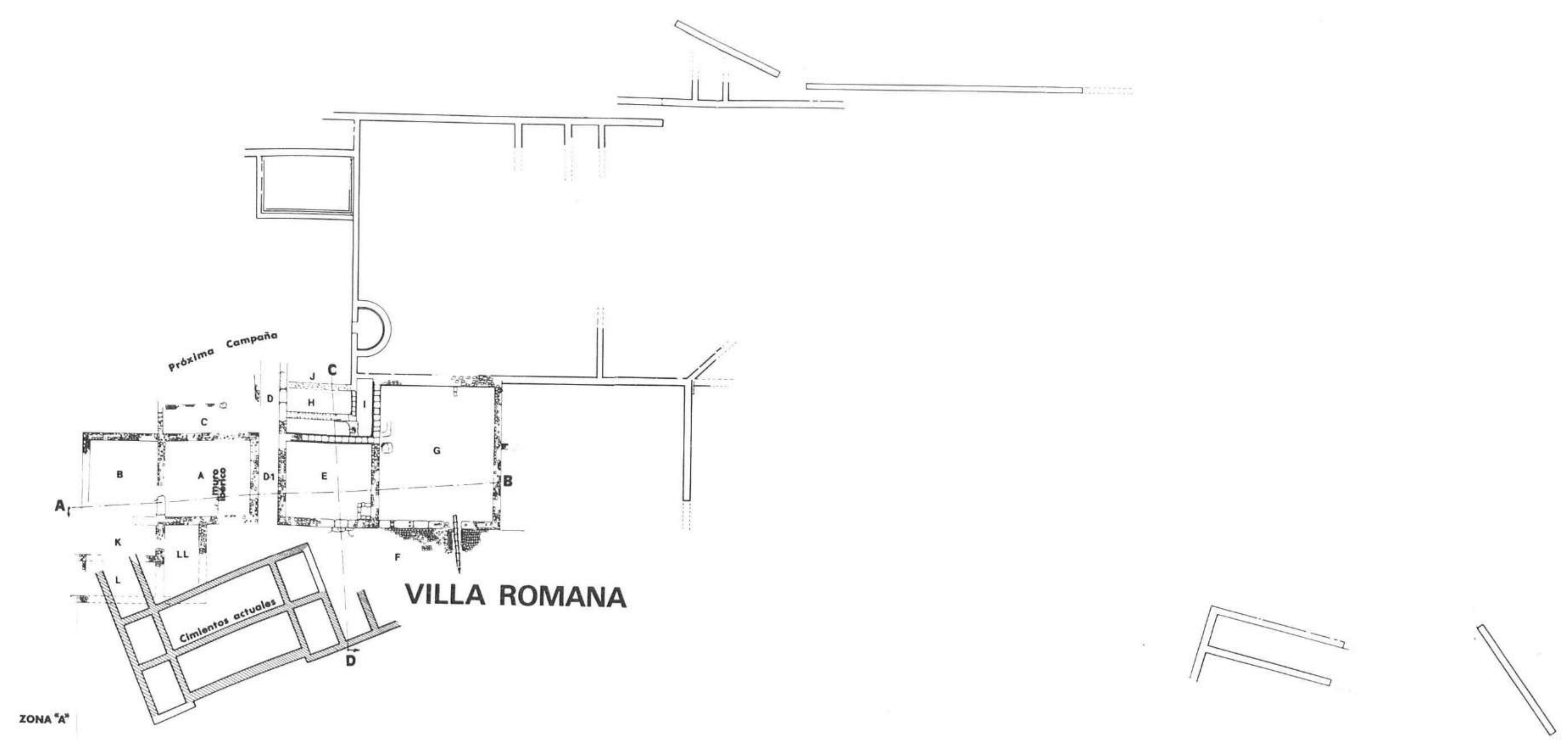
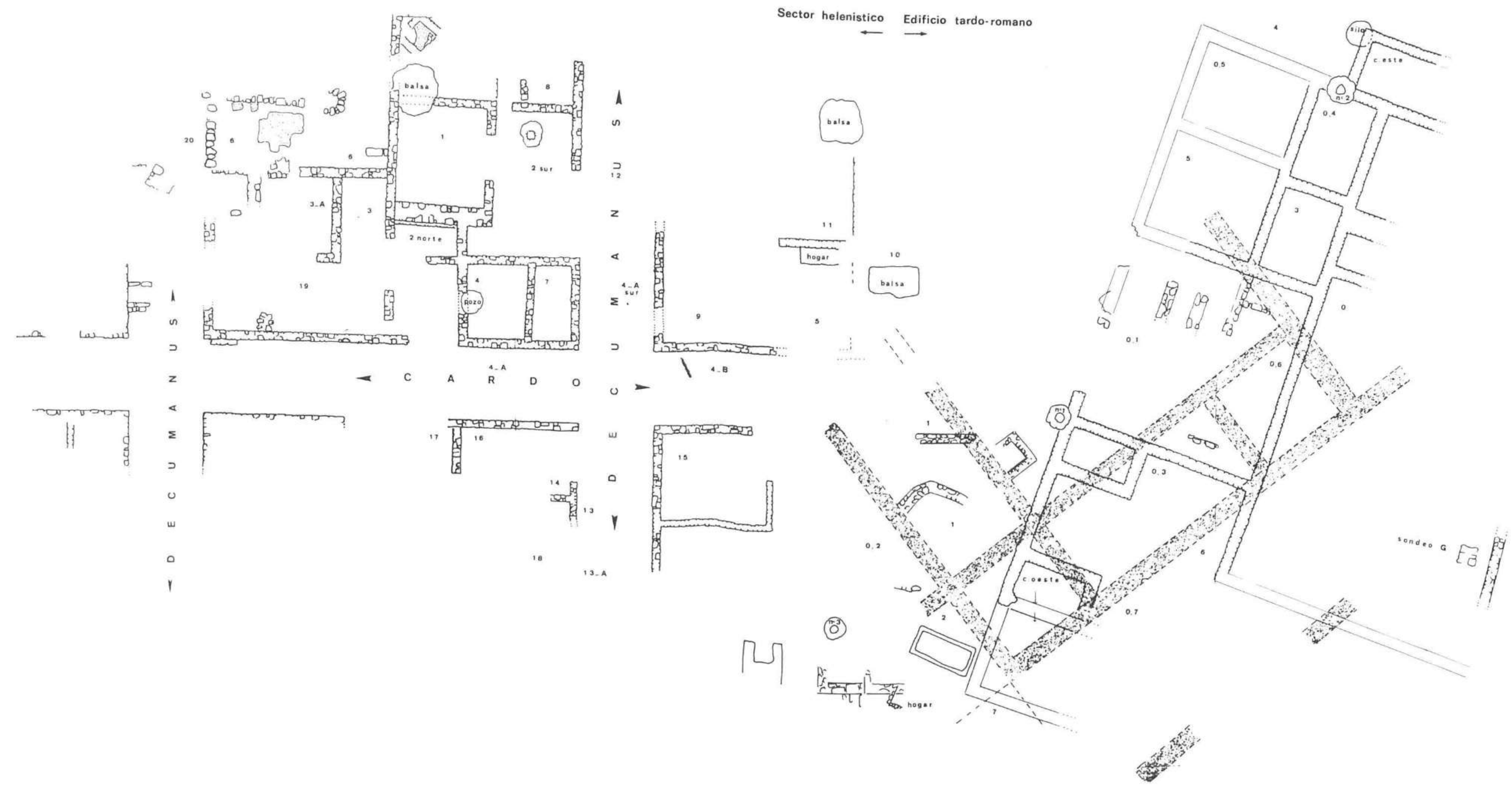
Cuida de dicha labor el colaborador de la Delegación, don Luis Esteva Cruañas, autor de los correspondientes fascículos del citado «Corpus», ya publicados.

Al respecto se prevé la consolidación de alguno de los monumentos referidos, en caso necesario, para perpetuar el mantenimiento de ellos. El trabajo ha sido patrocinado por la Excm. Diputación Provincial, con la colaboración de la Delegación de Excavaciones que destinó ayuda económica para ello.

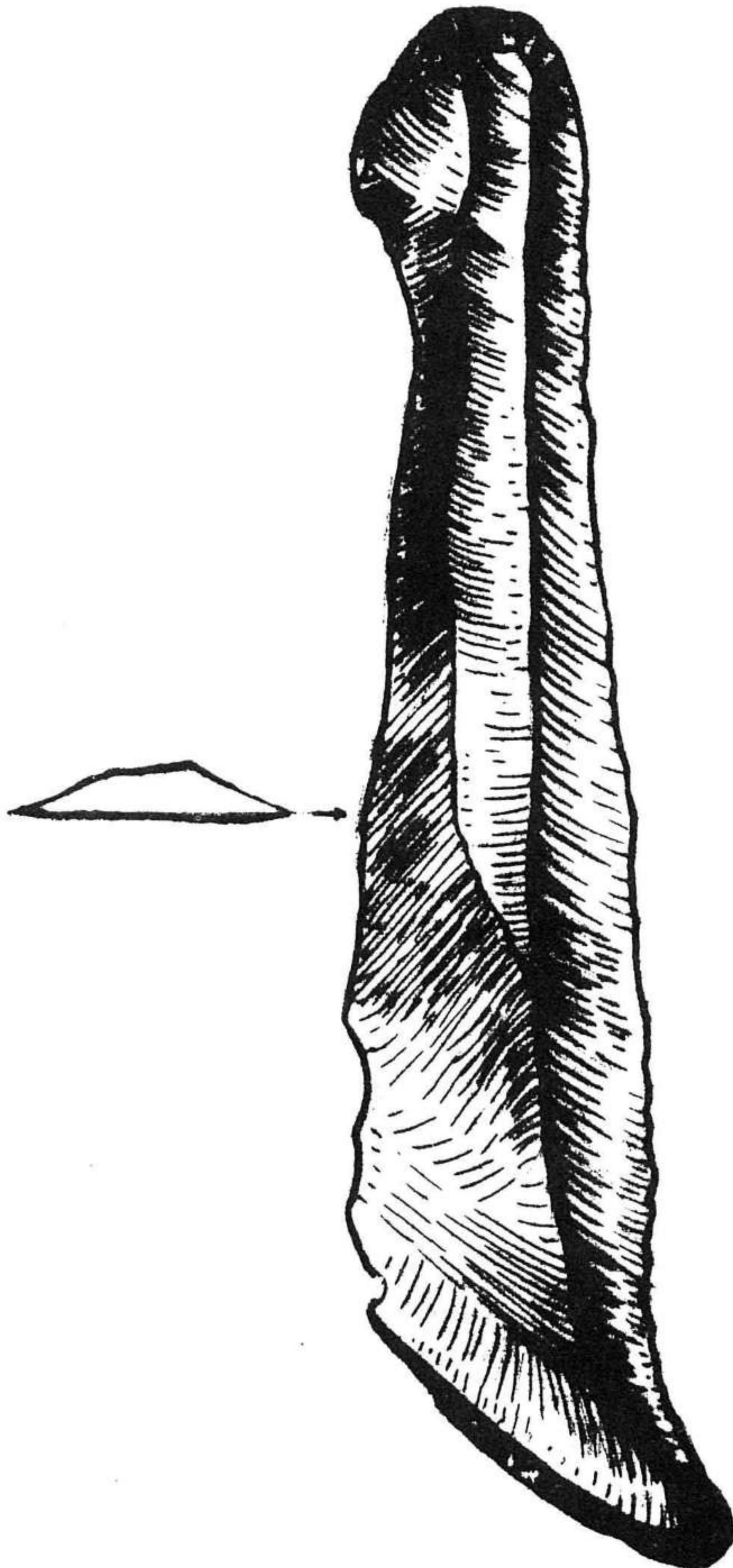
CUEVA DEL ROC DE LES ORENETES (Queralbs). Al tener noticia por un pastor de la existencia de una cueva situada a 1.880 metros de altura sobre el nivel del mar, por encima de un torrente, cercana a las montañas de Nuria. En la misma habían sido vistos, sobre el suelo, abundantes restos humanos y cierto número de cráneos. Con la autorización debida de la Comisaría General se procedió a la retirada del material antropológico y arqueológico existente en superficie, cerrando la cueva a cal y canto en espera de una ulterior excavación que se proyecta para el verano del presente año.

Enterramiento de Vilahur. Edad del Bronce.





Enterramiento de Vilahur. Edad del Bronce.



El material recogido se compone de 53 cadáveres incompletos, de los que se posee el cráneo; dos adornos de bronce, de ellos un magnífico torques de tipo hallstático; algunos fragmentos cerámicos propios del período, dada su decoración. Un fragmento de piedra pintado en negro y un fragmento de caliza, esculpida (?).

El material antropológico se halla en la actualidad en el laboratorio de la Universidad de Barcelona, para proceder al estudio del mismo.

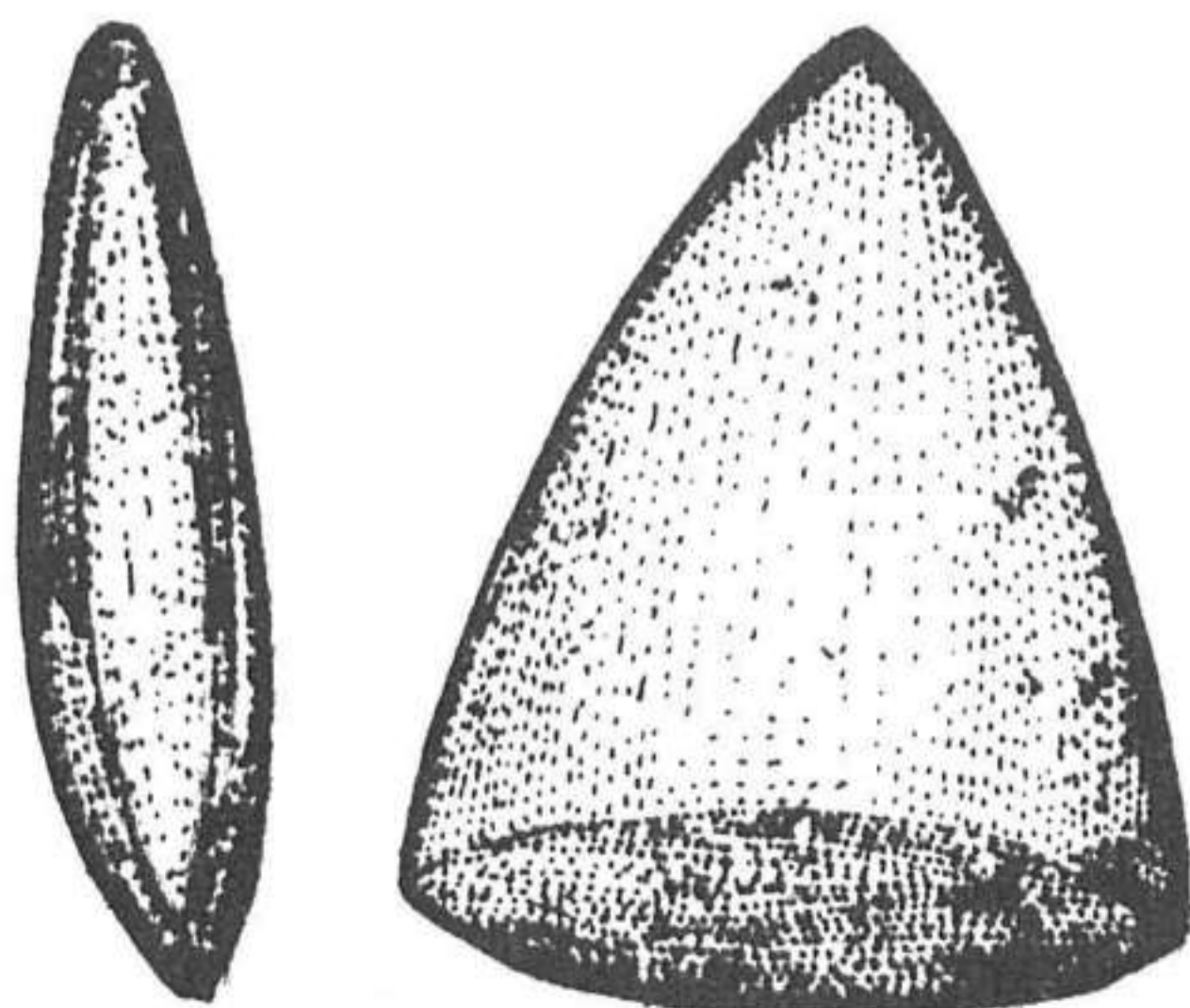
Trabajos varios en la autopista Gerona-La Junquera

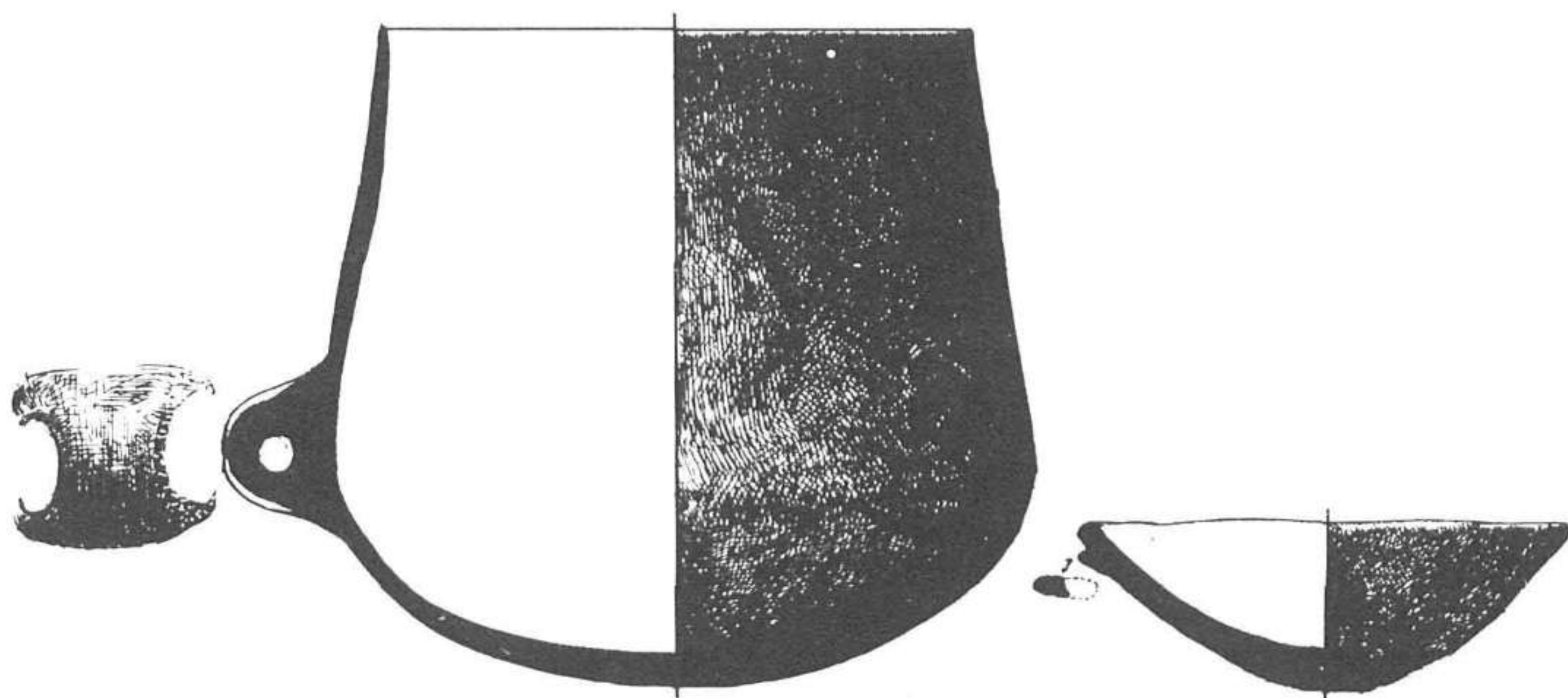
A lo largo del año 1973, los ingentes trabajos de movimiento de tierras en la construcción de la autopista A-17, tramo de Gerona-La Junquera, y en el sector en que actualmente se trabaja, de Gerona a Figueras, han aparecido hasta una cincuentena de estaciones, cuya situación y hallazgos han podido en buena parte salvaguardarse.

Ello ha podido realizarse gracias a un formidable despliegue del personal colaborador, tanto del Servicio de Investigaciones afecto a la Diputación Provincial como de otros que han ayudado, colaboradores y alumnos. Gracias también a la participación en facilidades y antecedentes de la Dirección General de Autopistas del Mediterráneo, que ha facilitado material topográfico (planos y fotografías aéreas), y a la prestación en referencias de algunas —no todas, por desgracia— de las empresas adjudicatarias de tan colosal obra, que supone un movimiento de tierras enorme.

Es lógico que ello le haya supuesto a la Delegación de Excavaciones de Gerona un gasto cuantioso, todavía no superado por cuanto existe cierto déficit. Pero el material recuperado y la constancia de estaciones arqueológicas hasta aquí desconocidas, superan con creces el esfuerzo y los gastos realizados, para la compensación de los cuales se confía en recibir ayuda de la Comisaría General en 1974; más todavía para atender al último de los tramos que en seguida se acometerá, que es el de Figueras-La Junquera.

Las estaciones señaladas se encuentran a partir de la salida de Gerona: villa romana del Pla de l'Horta, en término de Sarriá de Dalt, en la cual ha sido preciso efectuar una serie de calicatas encaminadas a la delimitación de la misma para la adquisición de los terrenos, prometidos comprar por la Dirección General de Bellas Artes, en las anualidades de 1973-1974. En la misma se ha excavado —con la autorización debida— superficialmente hasta alcanzar a flor de muros, algunos de los cuales se conservan hasta su coronamiento. Como es sabido, la villa romana contiene interesantes mosaicos.





Enterramiento de Vilahur. Edad del Bronce.

En término de Sant Juliá de Ramis, unos fondos de cabaña neo-eneolíticos y de la Edad del Bronce; un grupo de silos «ibéricos» iberorromanos con materiales cuantiosos, actualmente en restauración.

Otros silos en términos vecinos, aparecidos tras las obras de los enlaces o ampliaciones de carreteras relacionadas con la autopista.

Fondos de cabañas prerromanas en Fallines, con materiales y formas nuevas dentro de la especie de la cerámica gris, conocida por «ampuritana», con cantidades sorprendentes de material muy triturado pero del que se obtienen perfiles y alguna pieza restaurada. Nos permitimos llamar la atención sobre dicho yacimiento y preparar del mismo una memoria específica ante su especial interés y novedad que aporta al conocimiento de la indicada alfarería.

Análogos descubrimientos han sido efectuados en los términos de Orriols; en el lugar de Llampaiés, de un horno romano para la obtención de ánforas. En Ermedás (Garrigás), de nuevos fondos de cabaña prerromanos; silos abundantes con materiales reconstruibles en el contenido de muchos de ellos.

Más importante todavía, cabe señalar el grupo de silos del lugar de Creixell, término de Borrassá, por las novedades que nos aportan. Los había conteniendo cerámicas jonio-focenses, con algunas muestras griegas; ibéricas, pintadas; otros con cerámica romana y con especies tardorromanas estampadas y paleocristianas.

Otro de los grupos de campos de silos se halla en Vilafant, en «El Terral», con ungüentarios griegos; en Ermedás, «Camp de la Questió», con olpes asimismo griegos, etcétera.

Todo el cúmulo de material señalado se encuentra en restauración y dibujo para su conveniente publicación.

EXCAVACIONES DE ROSAS. En el yacimiento de «La Ciudadela». Situación mapa topográfico 1:50.000. Hoja n.º 259. 41º 56' N. — 6º 51' E.

El yacimiento del Monumento Nacional de «La Ciudadela» de Roses, viene siendo atendido todos los años.

La experiencia ha señalado la conveniencia de no abandonar tales trabajos, y a fin de dar la sensación de continuidad de los mismos, se procedió a la búsqueda de dos obreros que pudieran dedicar tres días semanales al rebaje de tierras superficiales, tierras de labor, sin rebasar el estrato primero del yacimiento, es decir, excavar hasta aflorar los muros de las construcciones.

Las excavaciones de Roses, al ser superficiales en su casi totalidad, han aportado material arqueológico diverso, de épocas distintas y mezclado siempre, dado que se refiere a tierras removidas por los huertos antes existentes o bien por los intentos de arrasamiento del Monumento Nacional de La Ciudadela y proceder a la urbanización masiva de los solares resultantes.

Otros trabajos varios. Durante el año, la Delegación ha intervenido en toda serie de trabajos de emergencia que se han presentado; en la obtención de datos de yacimientos, visita a los mismos y a su señalización, siendo tarea ardua referirlos todos, detalle que si es conveniente será suministrado a esa Comisaría General.

A este respecto se ha procedido a ciertos trabajos en Gerona, en los cimientos de Casa Pastors (Palacio de Justicia), donde un sondeo de hasta 19 metros de profundidad ha dado con los niveles altomedievales, romanos tardíos, romano-republicanos e ibéricos.

Asimismo, se ha colaborado en orientaciones hacia todos los grupos que operan en la provincia, muy concretamente en el de Banyoles-Porqueres, en las tareas de consolidación de las ruinas del yacimiento de Porqueres, labor que se ha ejercido en 1974.

Y como es lógico, en las campañas anuales de excavaciones arqueológicas del yacimiento de Ullastret, propiedad de la Diputación Provincial de Gerona.

En la actualidad, en el momento de cierre de esta Memoria previa, no se trabaja en yacimiento alguno, en espera de la renovación de los permisos correspondientes.

**TRABAJOS DE CIERRE
Y CONSERVACION DE LOS ABRIGOS
PINTADOS DE SANTOLEA, ALACON
Y ALBARRACIN**

**CONSOLIDACION Y LIMPIEZA
DEL POBLADO DE CALACEITE**

TRABAJOS DE CIERRE Y CONSERVACION DE LOS ABRIGOS PINTADOS DE SANTOLEA, ALACON Y ALBARRACIN

CONSOLIDACION Y LIMPIEZA DEL POBLADO DE CALACEITE

Cierre de abrigos con pinturas rupestres

En los alrededores del pantano de Santolea existen algunos abrigos con pinturas rupestres, dos de los cuales, el de «La Vacada» y el de «El Arquero», fueron protegidos, durante el pasado año de 1973, con sus correspondientes rejas. Dado lo inaccesible del terreno fue necesario, en primer lugar, hacer un pequeño camino por donde poder transportar, a lo largo de unos cinco kilómetros de monte, el material necesario junto con las citadas rejas a lomos de caballerías.

Los trabajos fueron subvencionados por la Comisaría General de Excavaciones y ascendieron a un total de 119.800 ptas.

Bajo la dirección de D.^a Purificación Atrián, se han terminado de cerrar todos los covachos con pinturas rupestres que existen en Alacón, algunos ya cerrados en campañas anteriores. De otros han sido rectificadas sus rejas y cerraduras, y otros varios que quedaban pendientes de proteger han quedado debidamente acondicionados.

Las obras citadas han exigido, además de poner rejas y cerraduras, construir los muros convenientes para la defensa de los cerramientos.

Restauración del poblado de San Antonio de Calaceite

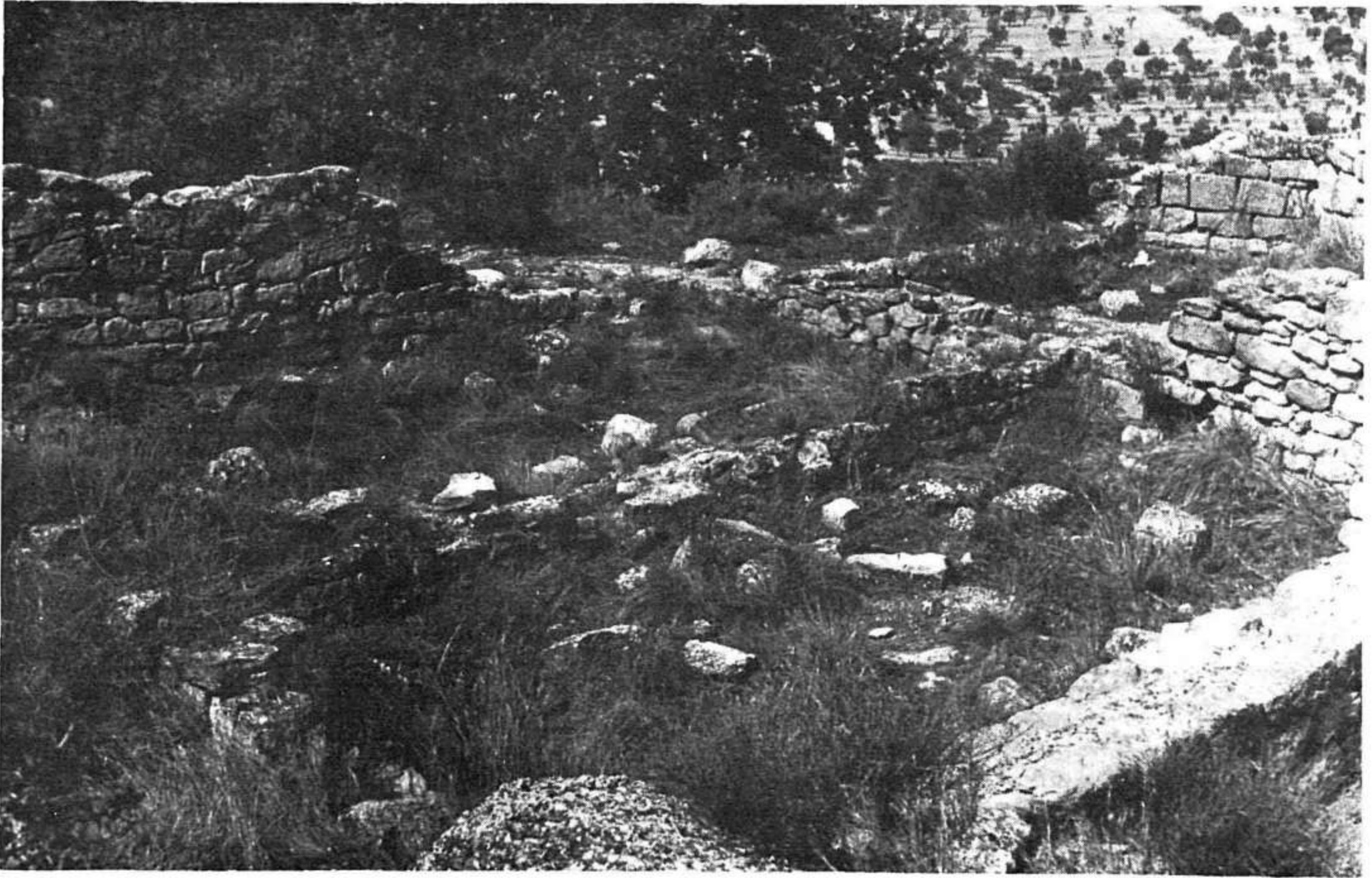
Desde que a principios de siglo el poblado de San Antonio de Calaceite fue excavado no se había realizado en él ningún trabajo de limpieza ni de restauración. Durante los meses de octubre y parte de noviembre de 1973, subvencionados por la Comisaría General de Excavaciones con un total de 170.600 pts., se llevaron a cabo la limpieza total y la restauración parcial de dicho yacimiento del que muchas edificaciones apenas eran visibles dada la extraordinaria abundancia de matorrales, piedras desprendidas, etc., que en el mismo había, impidiendo la visión perfecta de este interesante poblado tierrabajino. Los trabajos se completaron esparciendo por el yacimiento productos químicos adecuados para evitar en todo lo posible el nuevo crecimiento de la maleza.

**Purificación ATRIAN
Martín ALMAGRO BASCH**



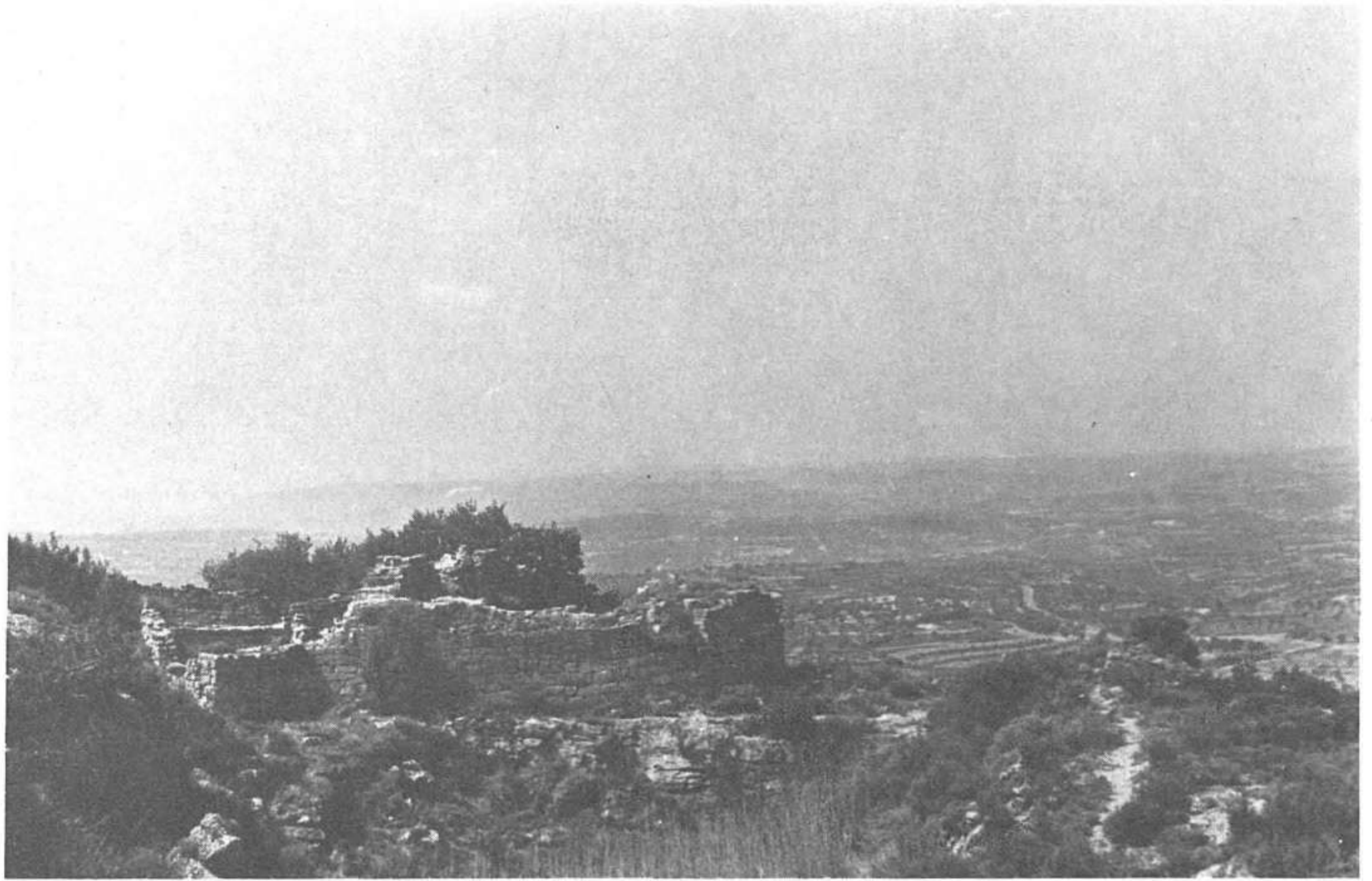
Zona de la muralla del poblado
antes y después de la restauración.



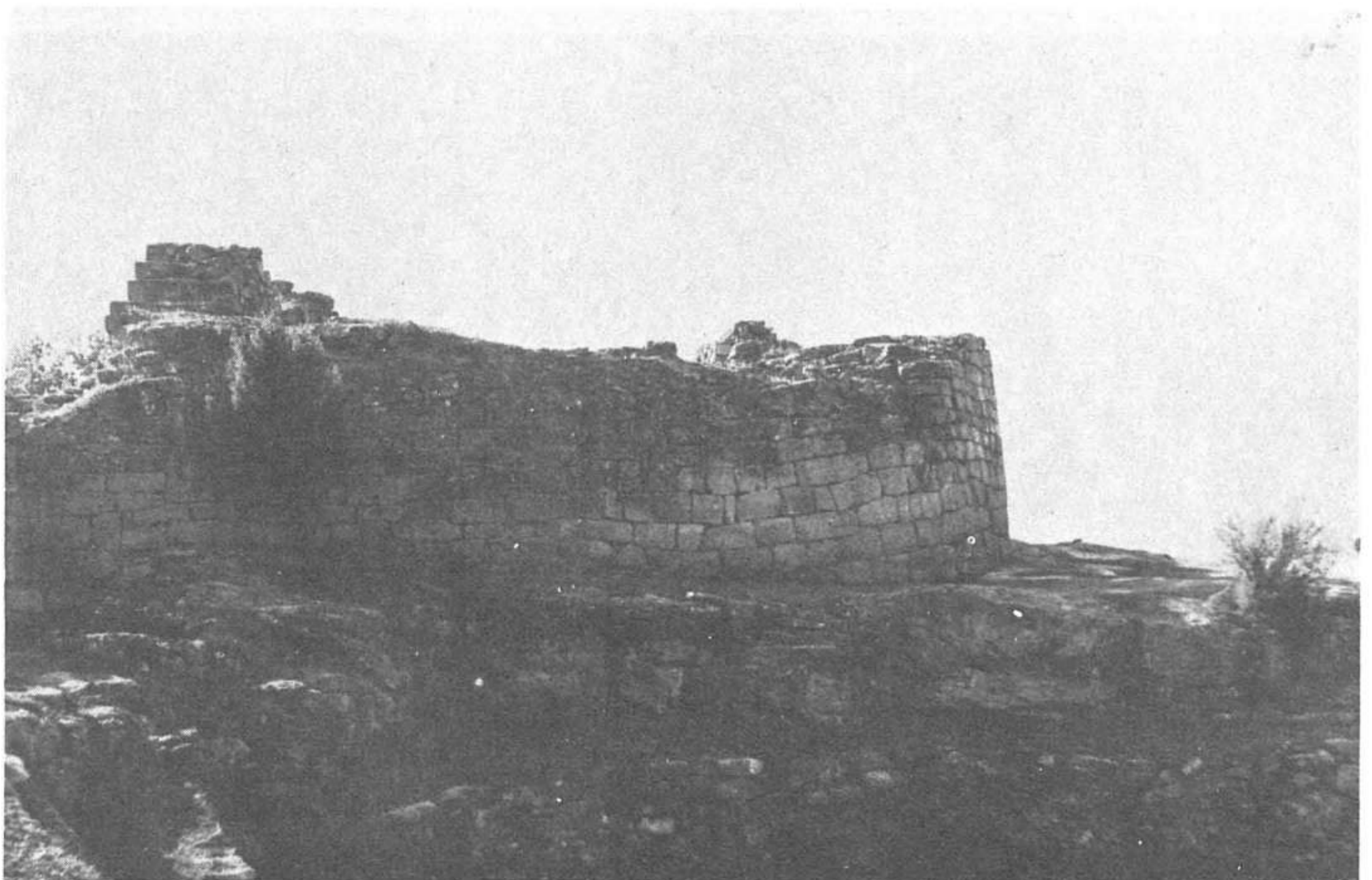


Area del poblado
antes y después de la limpieza y consolidación.





Zona del torreón del poblado
antes y después de la restauración.





Parte del poblado
antes y después de la restauración.





CUEVA DE LA CARIGÜELA
Píñar (Granada)

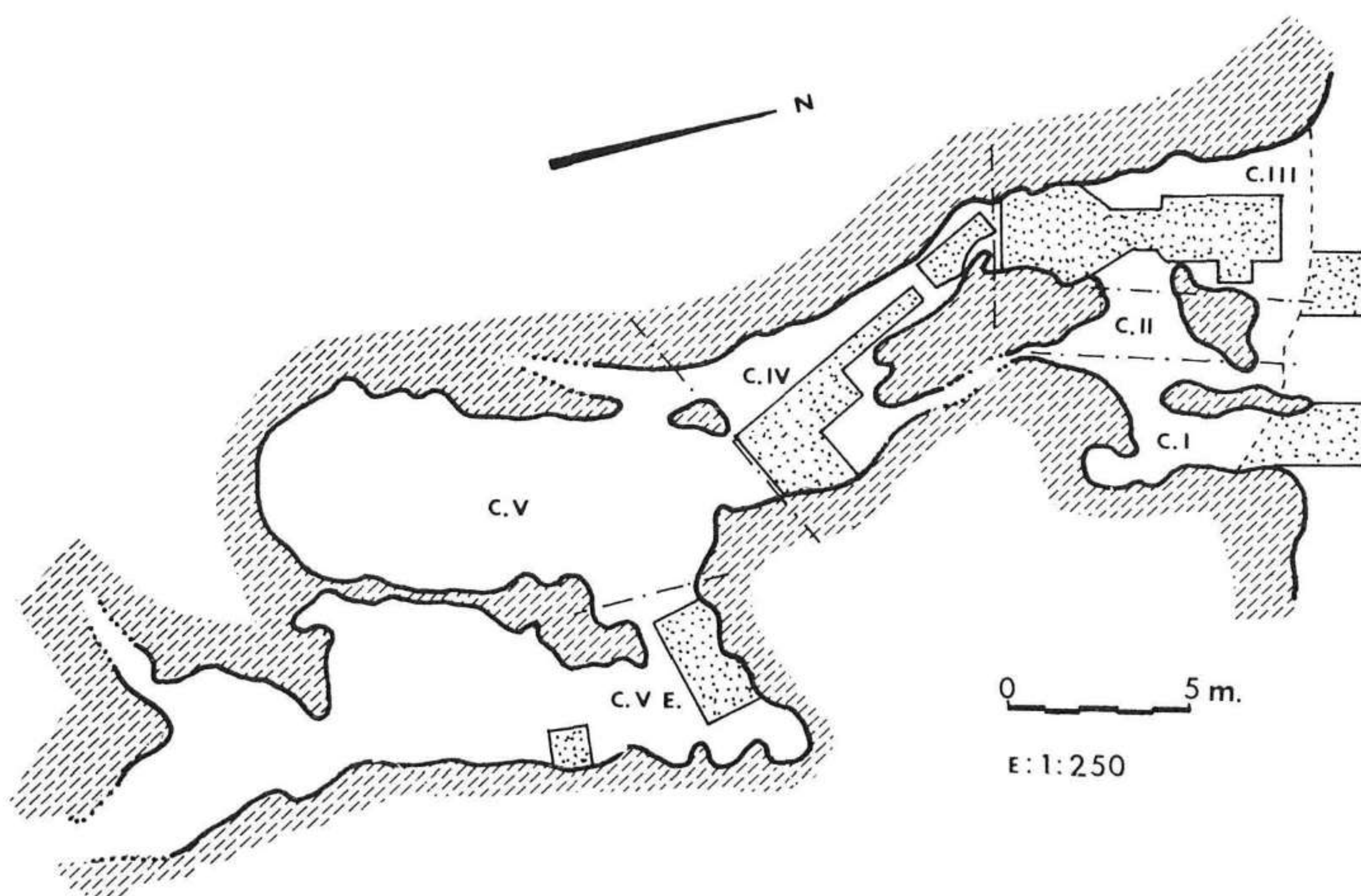
CUEVA DE LA CARIGÜELA Píñar (Granada)

Durante el período comprendido entre junio y agosto del año 1973 se han realizado, bajo la dirección de la Dra. M.^a Dolores Asquerino Fernández, los siguientes trabajos en la Cueva de la Carigüela, de Píñar (Granada):

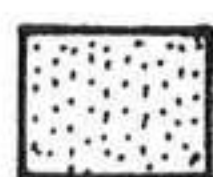
1. Inspección del estado del yacimiento. Se revisó por completo la cueva, especialmente los cortes efectuados en las campañas de 1969 y 1970 por el equipo hispano-norteamericano. La mayor parte de ellos, aunque se encuentran entibados, corren peligro de derrumbe, ya que las maderas han sufrido la intensa humedad del yacimiento durante tres años sin ser renovadas. Se había producido un importante derrumbe en la sala «Carigüela IV», con desprendimiento de grandes bloques de piedra, que, por el momento, impedirían la continuación de trabajos en dicho sector. En general, el estado de los cortes es lamentable, como hemos podido comprobar en una reciente visita (marzo 1974).

2. Revisión de todos los huecos y cierre definitivo del yacimiento. El número de accesos, ocho en total, todos ellos practicables para quien tenga interés en entrar a la cueva, mal cerrados, nos impuso como primer objetivo la búsqueda de la forma más adecuada de clausura de los mismos sin perjudicar con ello la iluminación y ventilación de la cueva. Resolvimos el problema a base de colocación de consistentes verjas de hierro, recubiertas en su parte interior con tela metálica gruesa para impedir que introduzcan objetos o animales en el interior. Sin embargo, el mayor problema lo planteaban las llamadas «áreas exteriores», situadas fuera del yacimiento, pero de un gran interés por sus estratigrafías y materiales (restos óseos humanos de Neanderthal, abundante y magnífica industria lítica musteriense); la dificultad principal residía en cerrarlas sin dañar el conjunto ni las estratigrafías. Se procedió a levantar un murete de 0,50 m. alrededor de ambas áreas, enmarcándolas, sirviendo de sustentación a un techado de uralita, unida con tornillos, que pueden ser quitados cuando se desee continuar la excavación, para impedir la entrada de lluvia (anteriormente, al estar cubiertas por un simple plástico, su interior se encontraba lleno de suciedad y plantas) y reforzando la parte superior con tela metálica gruesa, soldada y espesa, que protege a la uralita de piedras caídas o tiradas e incluso del paso de ciertos animales que abundan en la zona (cabras, especialmente). En la reciente visita efectuada al yacimiento hemos podido comprobar su validez y resistencia. Desde luego, el material de construcción utilizado ha sido de buena calidad, así como la mano de obra.

3. Verificación del material depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Granada e identificación del mismo. Simultáneamente al cierre del yacimiento, se efectuaron doce visitas al Museo de Granada para comprobar los materiales allí depositados en 1971 por los miembros americanos del grupo que excavó en Carigüela durante 1969-1970. El conjunto estaba compuesto por un total de sesenta y nueve cajones de madera, de 1 m. de largo, 0,40 m. de ancho y 0,60 m. de alto, firmemente cerrados, que se encontraban amontonados en un local anexo al Museo. Dado que dichos cajones carecían completamente de datos sobre su contenido, fue indispensable abrirlos todos ellos para realizar un inventario de su contenido, trabajo que resultó de



CUEVA DE LA CARIGÜELA



Áreas excavadas

un considerable esfuerzo. Una vez hecha la verificación e inventario general por cajones, se procedió a identificar los materiales pertenecientes al Neolítico y Bronce encontrados en las citadas campañas de excavación, de cuyo estudio es responsable la firmante del trabajo. Se contó para esta labor con la colaboración de dos alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, M.^a Angeles Barriuso y José Luis Martínez Jayo, adiestrados ambos en la terminología y descripción del material lítico, óseo y cerámico, cuya ayuda ha sido muy valiosa, especialmente en el momento de redacción de fichas tipológicas y de inventario. A causa de que el material estaba sin lavar ni tratar, fue necesaria también la ayuda de algunos alumnos de primer curso de la Escuela de Restauración de Madrid, que realizaron satisfactoriamente la tarea de limpieza, tratamiento previo y siglado de parte del material del Neolítico y Bronce. Se aprovechó asimismo para dibujar algunas de las piezas más significativas del conjunto, pero no se pudo concluir la labor empezada.

Agradecemos vivamente a D.^a Angela Mendoza y a D.^a Joaquina Eguaras, del Museo Arqueológico Provincial de Granada, todas las facilidades que nos dieron para la realización de nuestro trabajo, poniéndose ellas y el personal del Museo enteramente a nuestra disposición.

Datos complementarios sobre la Cueva de la Carigüela.

Situación. A unos 700 m. de pueblo de Piñar (a 40 Km. de Granada, en la carretera Iznalloz-Moreda), en un corte rocoso sobre el que se levanta el castillo de Piñar. Sus coordenadas en el mapa, 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, hoja n.º 992,

son 37° 26' 30'' y 00° 15' 30''. La boca del yacimiento se abre al NE. La entrada está compuesta por tres oquedades a nivel del suelo y otra en la parte superior. La cavidad tiene más de 50 m. de longitud en línea recta y está compuesta por una serie de cámaras denominadas «Carigüela I» a «Carigüela V» (mapa adjunto).

Historia del yacimiento. Fue excavado en parte, en sus niveles paleolíticos (zona de la entrada, Carigüela I, II y III) por J. C. Spahni, en 1954 (*García Sánchez, 1960*). Posteriormente, un equipo mixto hispano-norteamericano, compuesto por miembros de la Universidad Complutense, Universidad de Granada y Universidad del Estado de Washington, emprendió la excavación del yacimiento, atraídos por la importancia de los materiales hallados por Spahni y por el Dr. Pellicer (*Pellicer, 1964*), correspondientes al Musteriense y al Neolítico y Bronce, realizándose dos campañas de excavación en 1969 y 1970, así como una corta campaña de revisión en 1971 (*Almagro, Fryxell, Irwin, Serna, 1970*). Durante las dos primeras campañas del 69 y 70, la autora del presente informe colaboró en la excavación como especialista de Neolítico y Bronce, estando encargada actualmente del estudio de dichos materiales y de las excavaciones de dichos períodos que se piensan efectuar en septiembre del presente año, para poder contar con una estratigrafía segura y publicar así los materiales, inéditos desde que comenzaron las excavaciones conjuntas de 1969.

BIBLIOGRAFIA

- Almagro, Fryxell, Irwin, Serna, 1970:** M. Almagro, R. Fryxell, H. T. Irwin y M. Serna: *Avance a la investigación arqueológica, geocronológica y ecológica de la cueva de La Carigüela (Piñar, Granada)*, «Trabajos de Prehistoria», n.º 27, 1970, pp. 45-60.
- García Sánchez, 1960:** *Restos humanos del Paleolítico Medio y Superior y del Neo-eneolítico de Piñar (Granada)*, «Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún», vol. XV, n.º 2, 1960, pp. 17-72.
- Pellicer, 1964:** M. Pellicer: *El Neolítico y el Bronce de la cueva de La Carigüela de Piñar (Granada)*, «Trabajos de Prehistoria», n.º XV, 1964.
- El material lítico obtenido por J. C. Spahni en su excavación ha sido publicado por H. de Lumley (*Etude de l'outillage Mousterien de la Grotte de la Carigüela*, «L'Anthropologie», 73, n.º 3-4, 1969, pp. 165-206).

**TRABAJOS REALIZADOS PARA
EL CIERRE DE CUEVAS
PREHISTORICAS EN LA PROVINCIA
DE VALENCIA, LAS BATUECAS
(SALAMANCA) Y OVIEDO**

TRABAJOS REALIZADOS PARA EL CIERRE DE CUEVAS PREHISTORICAS EN LA PROVINCIA DE VALENCIA, LAS BATUECAS (SALAMANCA) Y OVIEDO

MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS PARA EL CIERRE DE YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE VALENCIA DURANTE 1973.

Cueva de la Araña (Bicorp)

Habiendo sido arrancadas las rejas de protección que a requerimiento del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia había colocado esta última, como protección a los tres abrigos en cuyas paredes existen las importantísimas pinturas rupestres por todos conocidas, se programó, en colaboración con el Secretario del Ayuntamiento de Chella, un nuevo cierre metálico apoyado en nueva obra de mampostería.

Dicha obra ha consistido en la construcción de tres muros que alcanzan una longitud total de 32'50 m. de longitud y 1 m. de altura máxima, con relleno interior hasta enrasar con la roca de base. Sumadas estas dos cantidades, el coste total se evaluó en 145.681 ptas. Dinero que se recibió de la Comisaría General e inmediatamente se acometieron las obras.

Una vez finalizadas dichas obras el cerramiento nos pareció insuficiente, pues no impedía totalmente el acceso, por lo cual se ha estudiado el montaje sobre estas rejas de las que existían anteriormente, lo cual se realizará próximamente.

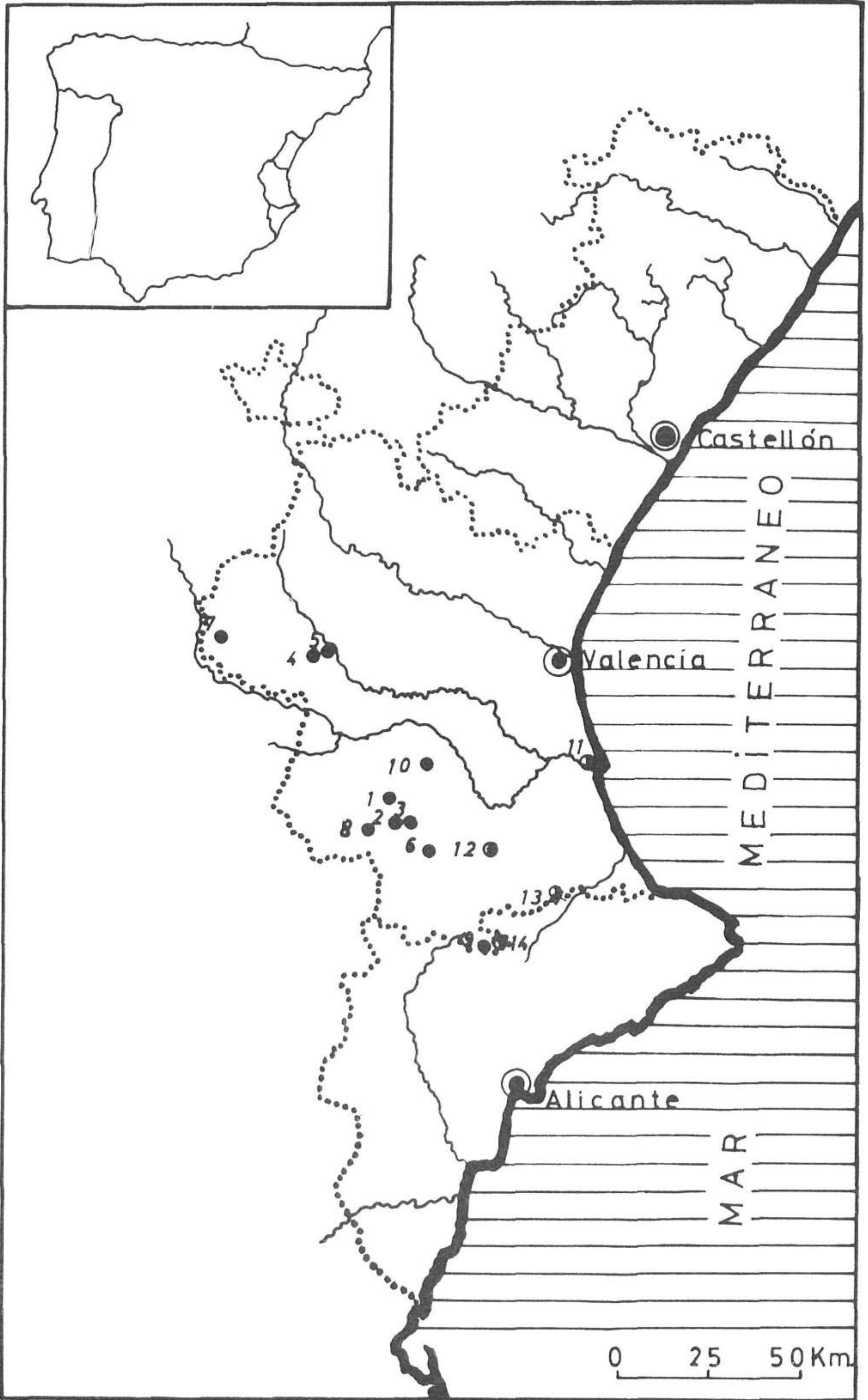
Durante los diversos viajes que hemos realizado a las cuevas para la coordinación de los trabajos, hemos recogido materiales diversos entre los sedimentos dejados al descubierto al quitar piedras para su aprovechamiento en los muros. Aparte de cerámicas hechas a mano, hemos recogido un trapecio de sílex, un buril diedro central y varias lascas y hojas, los cuales son un dato a tener en cuenta al estudiar la cronología de estos yacimientos.

Abrigo de Voro (Quesa) y del Garrofero (Navarres)

El primero de estos dos abrigos fue descubierto por D. Salvador Gómez Bellot y D. Manuel Flores, el día 3 de septiembre de 1972, y el segundo por D. Salvador Gómez y la comisión del Servicio de Investigación Prehistórica desplazada al lugar en cuestión al día siguiente para verificar la exactitud del hallazgo. Son dos abrigos muy próximos, separados por el curso del río Grande, que contienen gran número de pinturas rupestres de tipo levantino y algunas esquemáticas, sumando ambos conjuntos unas 70 figuras con escenas de danza, caza y representaciones humanas, femeninas y masculinas; animales, cabras fundamentalmente y algún ciervo, etc.

Ante la importancia del hallazgo se proyectó inmediatamente su cierre, el cual se realizó a la par que se acometía un minucioso calco y fotografía, habiendo quedado ultimados ambos trabajos y esperando poder publicar próximamente tan interesantísimas representaciones del arte rupestre levantino.

Abrigo de Voro. El trabajo ha consistido en la construcción de un muro de mampostería labrada con los correspondientes cerramientos laterales, con traviesas de



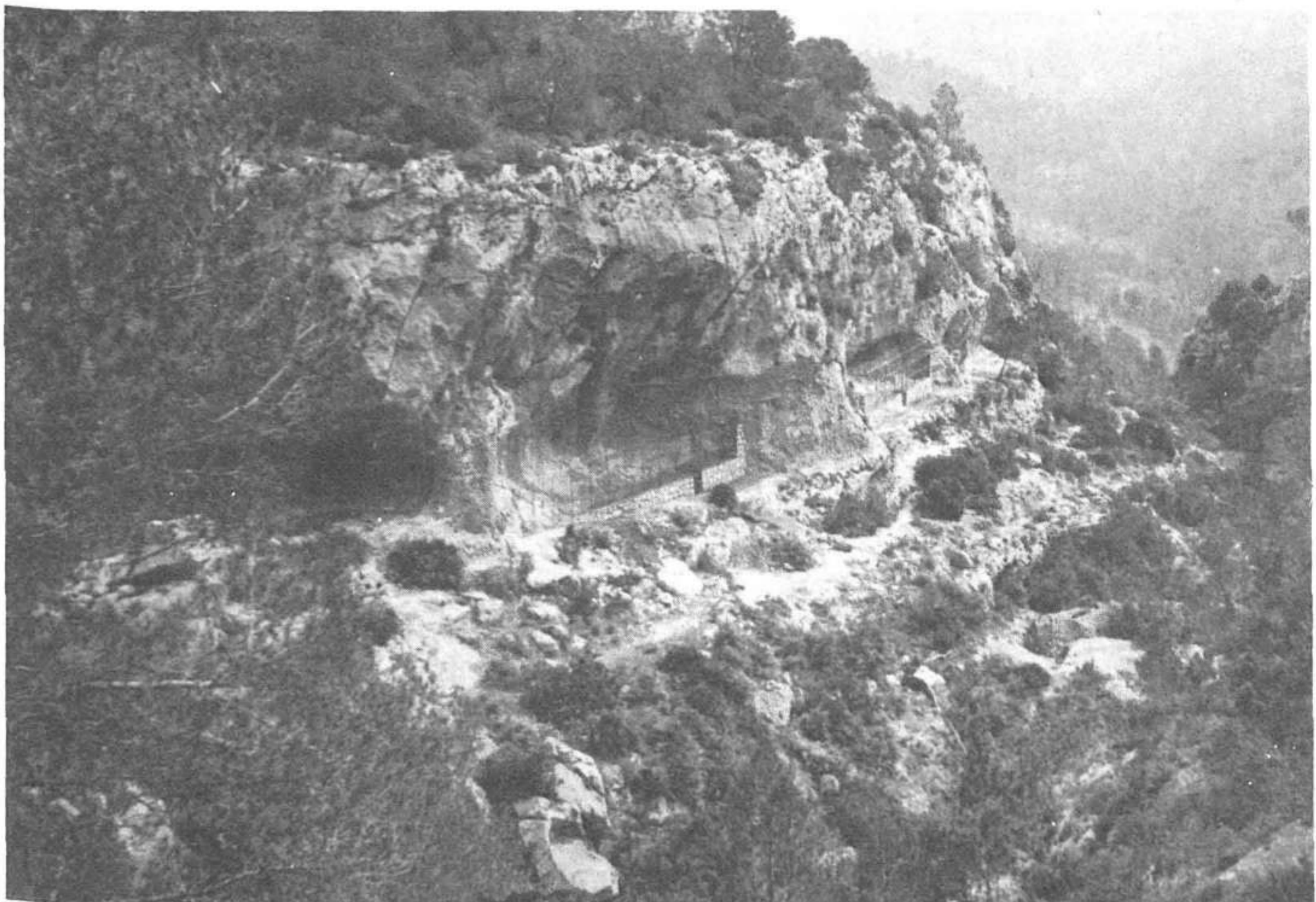
Mapa con la situación de los yacimientos cerrados o en fase de cierre:

1. Cueva de la Araña.
2. Abrigo de Voro.
3. Abrigo del Garrofero.
4. Cerro Hueco.
5. Cueva de los Angeles.
6. Cueva Santa (Enguera).
7. Cueva Santa (Villagordo del Cabriel).
8. Abrigo del Sordo.
9. Cueva del Vinalopó.
10. Cova de Les Dones.

En círculo seminegro los yacimientos cerrados anteriormente:

11. Cueva del Volcán del Faro (Cullera).
12. Cueva Negra (Játiva).
13. Cova de l'Or (Beniarrés).
14. Cueva de la Sarsa (Bocairente).

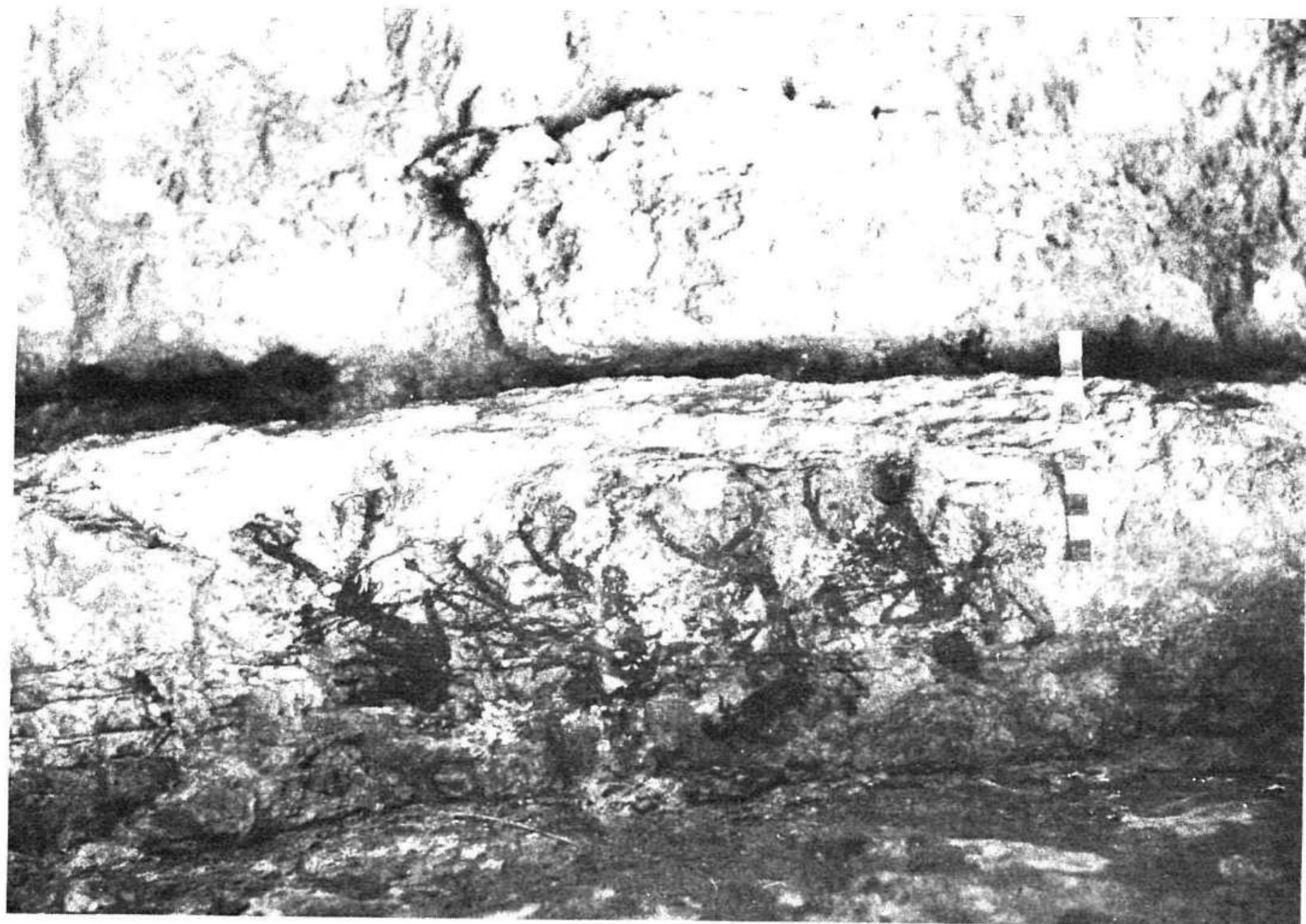
Cueva de la Araña (Bicorp): Panorámica del cierre.

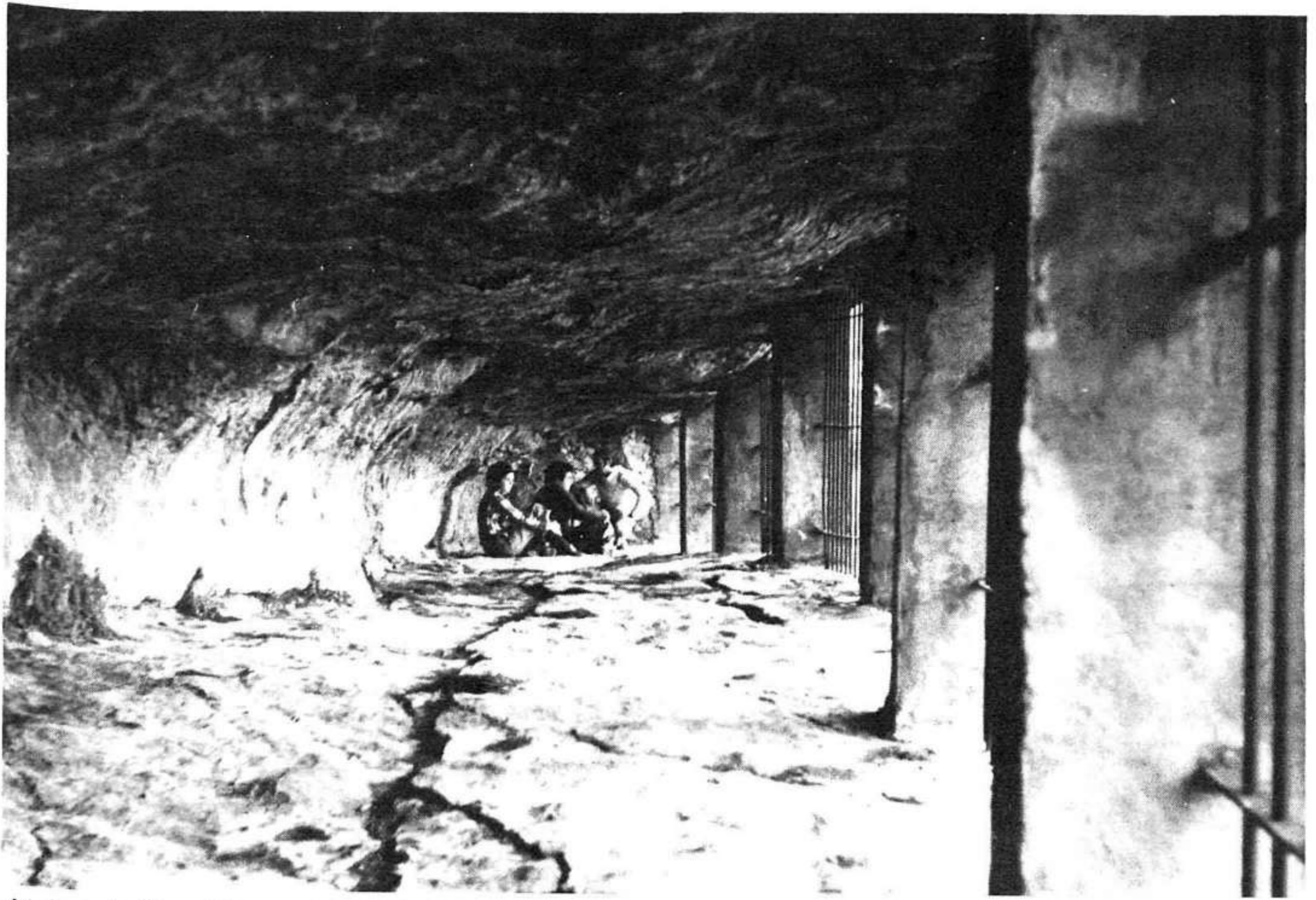




Abrigo de Voro (Quesa, Valencia).

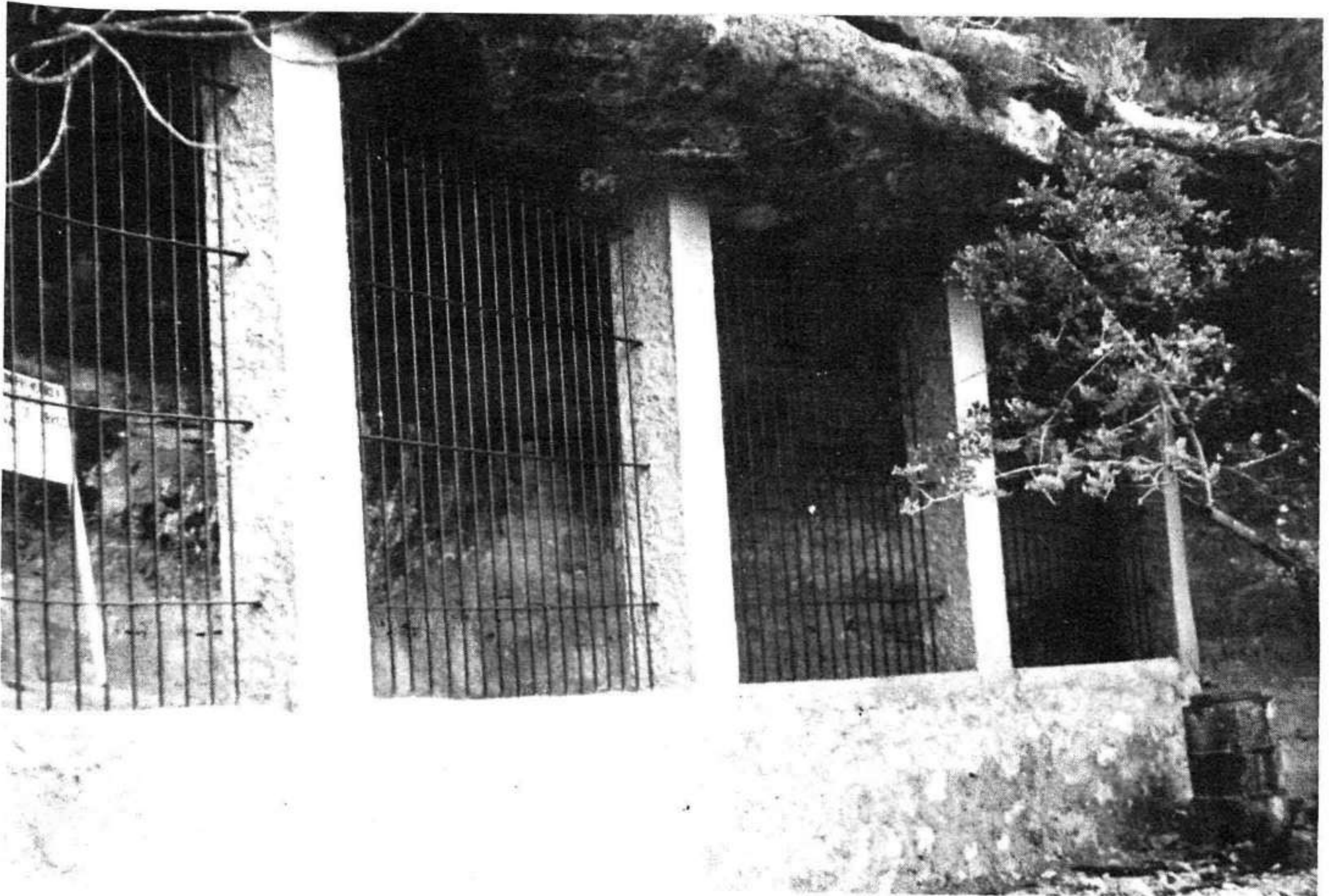
Abrigo de Voro (Quesa): «Danza de los arqueros».





Abrigo de Voro (Quesa, Valencia).

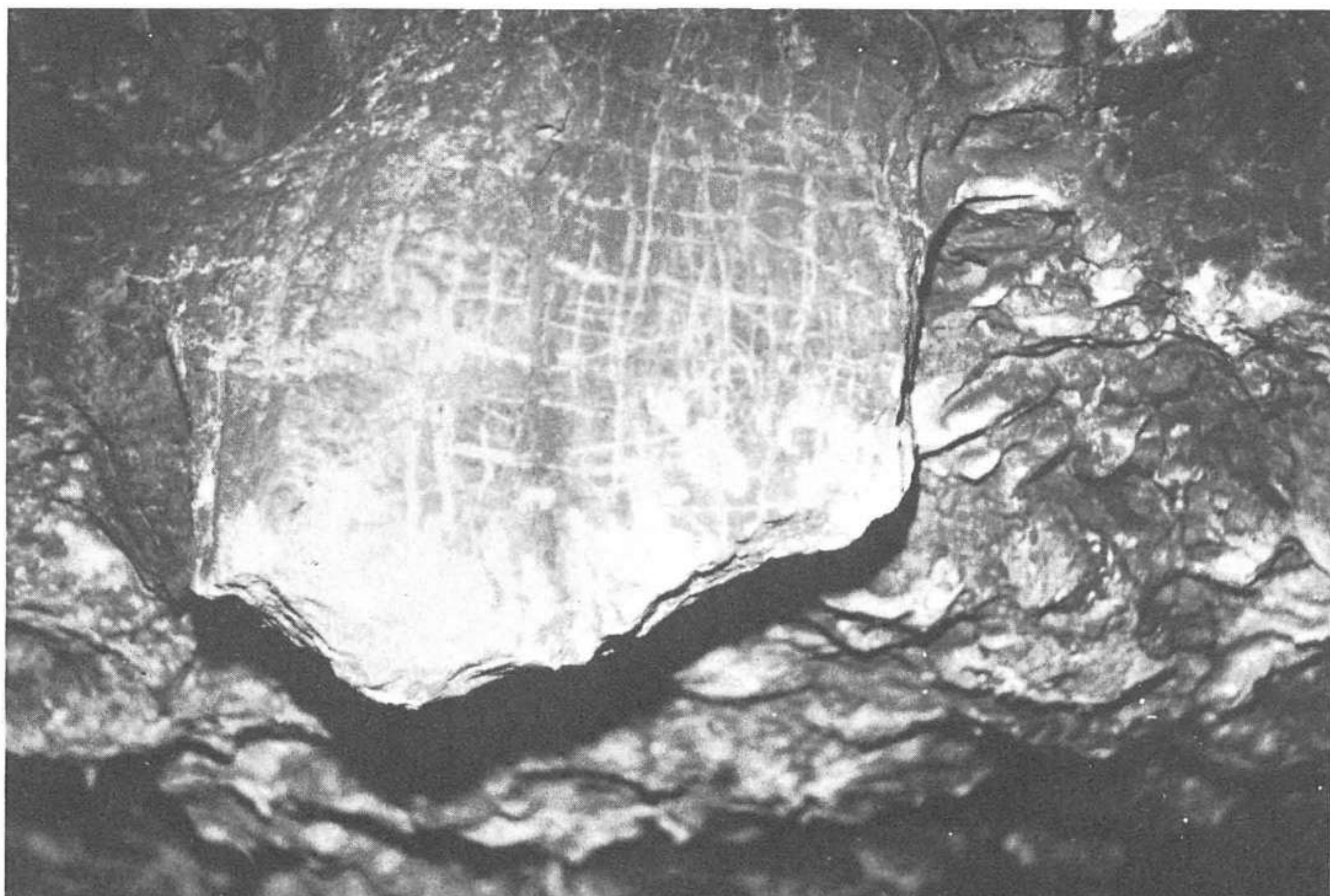
Abrigo del Garrofero (Navarrés, Valencia).

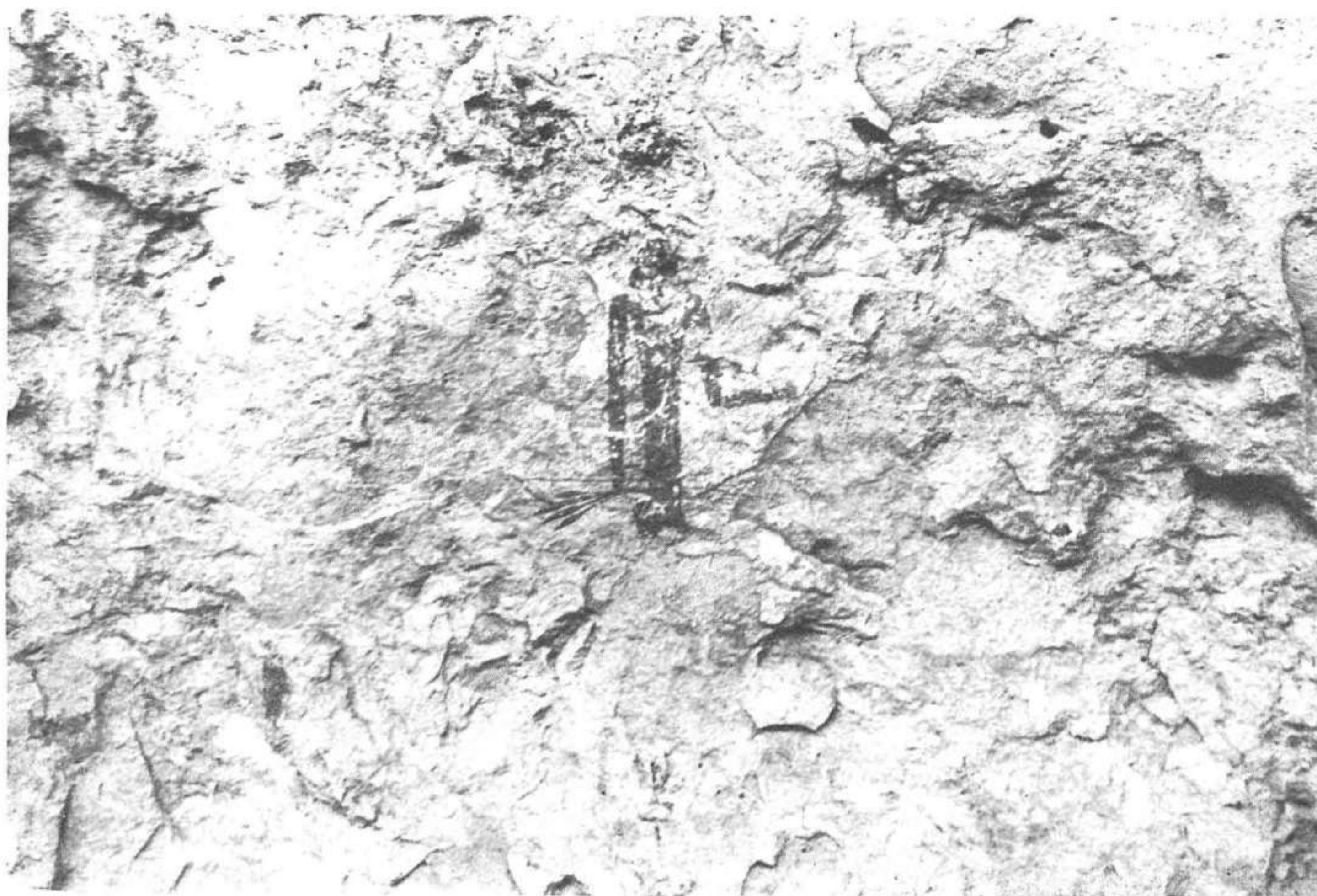




Abrigo del Garrofero (Navarrés, Valencia).

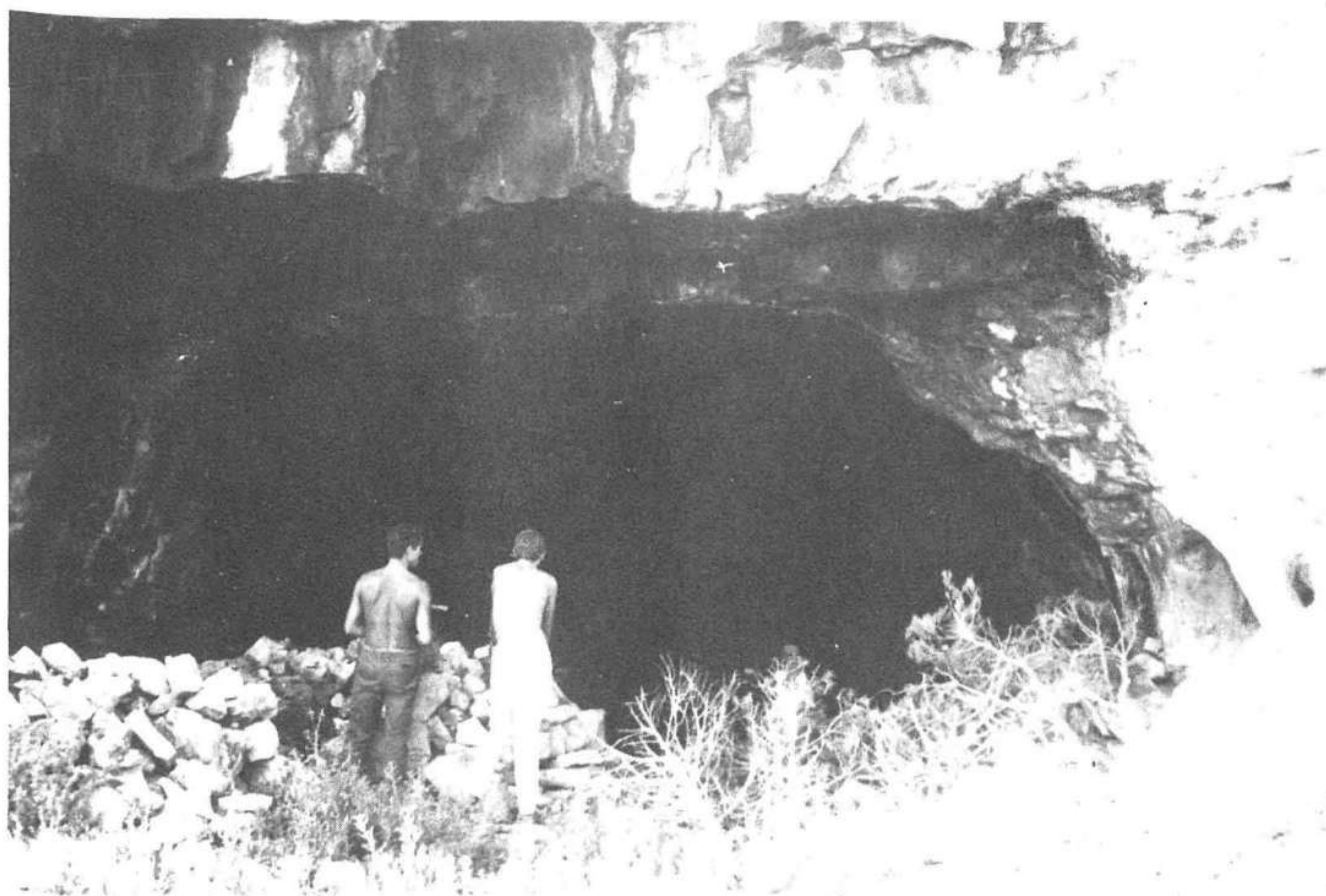
Cueva Santa (Euguera): Detalle de uno de los frisos grabados.





Abrigo del Sordo (Ayora): «El gran arquero».

Cova de Les Dones (Millares): La boca de entrada.



pletina y con puerta de acceso y cierre de seguridad. La obra de mampostería ha costado 73.800 ptas. y la metálica 29.760, importando toda la obra 103.560 ptas.

Abrigo del Garrofero. Se ha construido un muro de mampostería de 14 m. de longitud por 2 m. de altura, con cerramientos laterales y los correspondientes pilares, sobre lo cual se ha colocado una reja de redondo macizo con 3 traviesas de pletina y con puerta de acceso y cierre de seguridad. La obra de mampostería ha costado 61.600 ptas. y la metálica 31.180, costando toda la obra 92.780 ptas.

Cerro Hueco (Requena)

Es una cavidad reducida, tipo sima, en cuyo interior excavadores clandestinos removieron parte de su sedimentación y entre la tierra removida recogieron los miembros del Grupo Arqueológico Requenense numerosos fragmentos de vasos caliciformes ibéricos, así como fusayolas, anillos de cobre o bronce y otros restos, todo lo cual nos da idea de la existencia de un santuario ibérico en cueva, tan corrientes en toda la región. Los materiales han sido estudiados y están expuestos en el Museo Municipal de Requena.

Se ha construido una reja de hierro con pletinas transversales y marco de ángulo con cierre de seguridad por un importe de 3.500 ptas. Dicha reja va colocada sobre un murete anclado a la roca base mediante varillas metálicas sujetas con hormigón, por un importe de 7.500 ptas. El coste total asciende a 11.000 ptas.

Cueva de los Angeles (Requena)

Es una pequeña cavidad de entrada angosta descubierta casualmente por unos cazadores, en cuyo interior y cuidadosamente dispuestos en las anfractuosidades estalactíticas y estalagmíticas localizaron numerosos vasos ibéricos de tipo caliciforme y de barniz negro; diversos excavadores clandestinos removieron parte de su sedimentación. El Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia estudió los materiales y personalmente visitamos el yacimiento, comprobando que se trataba de una cueva santuario similar a la anterior.

Para su cierre se ha construido una puerta de hierro por un importe de 2.700 ptas. Montada sobre dos muros de mampostería labrada para cerramientos laterales, lo cual costará 13.440 ptas. El importe total de ambas obras es de 16.140 ptas.

Cueva Santa (Enguera)

Es una amplia cavidad, tipo sima, de angosta entrada, en cuyo interior existe una considerable cantidad de fragmentos cerámicos medievales tipo Paterna y Manises de extraordinario valor artístico, correspondiente a una cueva santuario de amplia utilización y como las descritas anteriormente, que viene siendo expoliada últimamente por coleccionistas desaprensivos.

Se ha construido una puerta con pletinas transversales y marco de ángulo y sujeción mediante bisagras, con el correspondiente cierre de seguridad, por un importe de 3.200 ptas. De mampostería labrada para montaje y sujeción de la puerta, se proyectó la construcción de 3 m. de muro para cerramientos laterales por un importe de 15.100 ptas.

Cueva Santa (Villargordo del Cabriel)

D. José M.^a Bernal dio cuenta al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia del hallazgo en esta cavidad de restos arqueológicos, lo que motivó el que fuese explorada por dicho Servicio, pudiéndose comprobar a la vista de la sedimentación, removida en parte, y de los materiales arqueológicos exhumados, que

podiera tratarse de una cueva santuario como las descritas anteriormente y cuya sedimentación se considera oportuno proteger.

El coste de la obra de mampostería, de 21.300 ptas., más el de la puerta metálica, importa un total de 25.300 ptas.

Abrigo del Sordo (Ayora)

Este abrigo rupestre contiene unas pocas pinturas parietales del tipo levantino y son conocidas de antiguo por haber sido publicadas. A pesar de haber sido maltratadas, fundamentalmente por el inexorable paso del tiempo, lo conservado aconseja su conveniente protección.

La reja metálica, más la obra de mampostería, suman la cantidad total de 68.200 pesetas.

Cueva del Vinalopó (Bocairente)

Contiene esta cueva un rico depósito arqueológico que fue saqueado, en parte, por excavadores clandestinos procedentes de la vecina localidad de Bañeres (Alicante), mientras que recientemente se ha sorprendido a varios excavadores extranjeros. El Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, en colaboración con D. Vicente Casanova, conservador del Museo Municipal de Bocairente, ha estudiado el yacimiento, que constituye un conjunto rico y homogéneo que de momento clasificamos como Solutrense.

La obra de mampostería labrada está constituida por un muro, el cual llevará una fuerte cimentación hormigonada y 8 pilares de 3 m. de altura enlucidos de mortero en rústico, lo cual arroja un importe de 121.000 ptas. La reja metálica de hierro y 5 traviesas de pletina, más la puerta de acceso, arroja un importe de 69.823 ptas. Sumando el importe de ambas obras, la cantidad es de 190.823 ptas.

Cova de Les Dones (Millares)

Esta gigantesca cavidad, antiguo río subterráneo, ha sido reiteradamente explorada geoespeleológicamente y está siendo muy visitada por excursionistas de todo tipo y condición. Los primeros materiales arqueológicos fueron hallados por el Sr. Sarrión, quien los donó al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, tratándose de varios fragmentos de cerámica decorada, entre los cuales algunos con decoración cardial, así como algunos sílex. En exploración posterior, el que esto suscribe comprobó la exactitud de lo anterior y localizó un riquísimo depósito de vasos caliciformes ibéricos repitiendo la forma y en antiguos «gourgs», entonces desecados, todo lo cual nos hizo concebir la idea de que se tratase de una cueva santuario.

La obra de mampostería labrada está formada por un muro con dos pilares, mientras que el cierre metálico constará de una reja en redondo macizo con traviesas de pletina y puerta de acceso. El importe total asciende a la cantidad de 76.760 ptas.

Resumen del gasto total realizado

| | <i>Pesetas</i> |
|---|----------------|
| Cueva de la Araña | 145.681 |
| Abrigo de Voro | 103.560 |
| Abrigo del Garrofero | 92.780 |
| Cerro Hueco | 11.000 |
| Cueva de los Angeles | 16.140 |
| Cueva Santa (Enguera) | 18.300 |
| Cueva Santa (Villargordo del Cabriel) | 25.300 |
| Cueva del Sordo | 68.200 |
| Cueva del Vinalopó | 190.823 |
| Cova de Les Dones | 76.760 |
| Total | <u>748.544</u> |

Este es solamente un reducido número del conjunto total de yacimientos arqueológicos que por sus especiales características (cueva o abrigo) es posible cerrar y proteger rápidamente, pero otros muchos esperan este cierre con tanta o mayor urgencia, especialmente un gran número de yacimientos arqueológicos situados al aire libre, a veces en terrenos baldíos y fáciles de adquirir, que por falta de un amplio programa de protección provincial se pierden inexorablemente bajo el paso de ruedas y cadenas de las grandes máquinas agrícolas o excavadoras.

Por nuestra parte, seguimos elaborando proyectos de cierre, los cuales iremos sometiendo a la consideración de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

REJAS PROTECTORAS PARA LOS ABRIGOS RUPESTRES DE LAS BATUECAS (SALAMANCA)

El aumento del número de visitantes y las destrucciones de las pinturas rupestres de algunos abrigos del valle de Las Batuecas (La Alberca, Salamanca) han hecho necesaria una protección de los distintos abrigos que componen el más importante conjunto de arte esquemático de Salamanca. La Comisaría Nacional de Excavaciones Arqueológicas nos ayudó eficazmente y hemos comenzado la tarea de colocar rejas protectoras a los principales abrigos.

En 1973 conseguimos, tras grandes esfuerzos debido a la falta de caminos y a lo intrincado del terreno, colocar tres rejas, quedando protegidos los abrigos de *Las Cabras Pintadas*, *La Ermita del Cristo* y *La Umbría de la Majada de las Torres*. Las rejas están dotadas de puerta, con lo que se hace fácil la visita de los especialistas. Esperamos en años sucesivos poder colocar nuevas rejas y asegurar así la integridad de las pinturas esquemáticas de Las Batuecas.



RELACION DE CUEVAS PREHISTORICAS DE OVIEDO QUE SE PROTEGIERON CON INSTALACION DE CIERRES

Instalados con cargo a la Comisaría General de Excavaciones

- En 1973. *Cueva de Les Pedroses (Ribadesella)*: Obra de cantería y puerta de hierro maciza. Verja de hierro en un «gatera» que permitía el acceso.
Cueva de Llonín (Peñamellera Alta): Puerta de hierro maciza. Cierre con verja de hierro en una «gatera» que permitía el acceso.
- En 1972. *Cueva de Alles (Peñamellera Alta)*: Cierre con verja de hierro y puerta.
Cueva de Las Caldas (Oviedo): Cierre con verja de hierro y puerta. Verjas interiores en «gateras» que permitían el acceso al yacimiento.

Instalación con cargo a la Sociedad de Fomento de San Román de Cándamo

- En 1972. *Cueva de La Peña de Cándamo*: Vestíbulo artificial de cantería y dos puertas de aluminio macizo.

Instalados con cargo al Patronato de Cuevas Prehistóricas de Asturias

- En 1970. *Cueva de El Pindal (Rivadedeva)*: Restauración de la verja y puerta de hierro.
- En 1971. *Cueva de La Loja (Peñamellera Baja)*: Cierre con verja y puerta de hierro.
- En 1972. *Cueva de El Buxu (Cangas de Onís)*: Puerta de hierro maciza.
Cueva Tito Bustillo (Ribadesella): Tres puertas de hierro macizas, dividiendo en compartimientos el túnel de acceso.
- En 1973. *Cueva de La Moría (Ribadesella)*: Cierre con puerta de hierro maciza.
«La Cueva» (Ribadesella): Cierre.

**CONSERVACION DE LAS CUEVAS
DE «OJO GUAREÑA»
(Burgos)**

CONSERVACION DE LAS CUEVAS DE «OJO GUAREÑA» (Burgos)

El complejo de Ojo Guareña se halla situado en el norte de la provincia de Burgos, partido judicial de Villarcayo y términos municipales de Cueva de Sotoscueva, Villamartín, Cornejo y Hornillayuso.

Se trata de una enorme red cavernaria de la que el Servicio de Investigaciones Espeleológicas de la Excma. Diputación Provincial de Burgos ha topografiado 52 Km. y explorado unos 75, calculándose que en el momento actual sólo se conoce la mitad de este gigantesco «queso gruyère».

El aparato kárstico tiene perfectamente delimitadas sus zonas de alimentación, circulación y descarga, con sumideros como el de Ojo Guareña —del que toma el nombre el complejo— y del Trema, y surgencias como la Torca, Torquilla y Torcona.

Dispone el complejo de 14 entradas, situadas en diferentes términos municipales.

El interior del complejo alberga toda una serie interesantísima de muy distintos fenómenos que atraen la atención de muy diferentes ciencias, como la Arqueología, Geología, Geomorfología, Hidrología, Biología, Paleontología, etc.

En el aspecto arqueológico, que es el que nos interesa, Ojo Guareña posee catorce santuarios con pinturas y grabados rupestres, que en ocasiones se hallan distanciados unos de otros varios kilómetros.

Las representaciones parietales ocupan una superficie de varios miles de metros cuadrados y es muy posiblemente la estación prehistórica con mayor variedad y densidad de representaciones conocida hasta el momento.

Si bien no es este el momento de efectuar un análisis del arte rupestre (1) de Ojo Guareña, no podemos por menos de poner de relieve que nos hallamos ante un tipo de representaciones que plantean grandes problemas, tanto para su clasificación como para su interpretación.

En general, podemos decir que presentan muy escasos paralelos y que poseen muy acentuada la característica de la originalidad, como suele corresponder a un arte local y al que hemos denominado «ojo guareñense».

Los santuarios de Ojo Guareña más interesantes, en principio, son:

Sala de las Pinturas. Se halla situada en una galería ascendente, característica

(1) Véanse entre otras las publicaciones siguientes:

Andrés, S., y Fusté, M.: *El yacimiento prehistórico de «Ojo Guareña» (Burgos)*. Cuaderno 1-3, «Noticiario Arqueológico Hispánico». Madrid, 1966.

Osaba, B.: *La Arqueología en «Ojo Guareña»*, «Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos», vol. LXVIII, 1960.

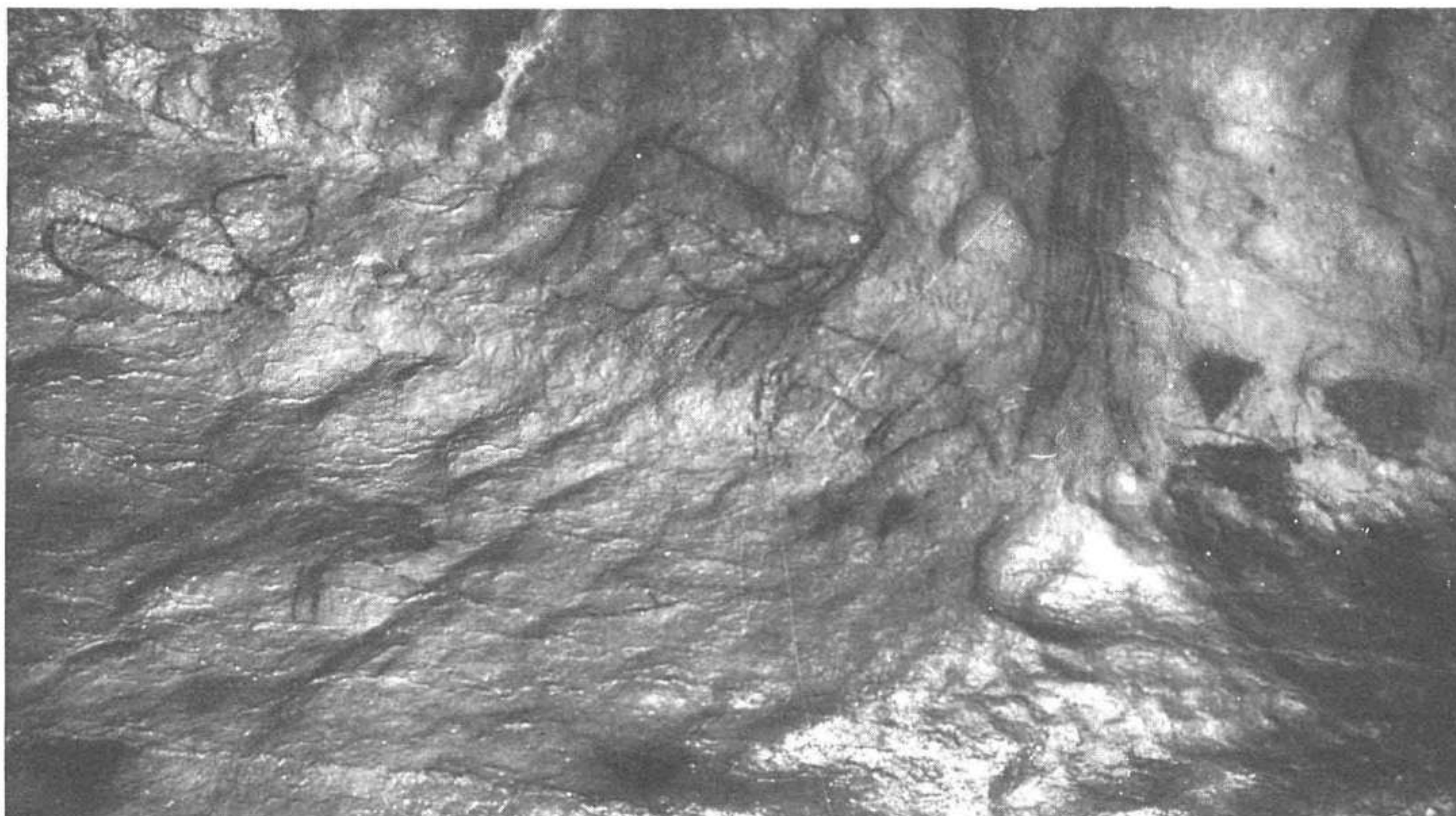
Osaba, B., y Uribarri, J. L.: *El arte rupestre en «Ojo Guareña» (Sección de Pinturas)*, Diputación de Burgos, 1968.

Palol, P.: *Nuevos hallazgos arqueológicos en la zona de Valladolid*, «BSAA», tomo XXXIII, 1967, pp. 230-231.

Jordá, F.: *Nuevas representaciones rupestres en «Ojo Guareña»*, «Zephyrus». Salamanca, 1968-69.

Uribarri, J. L.: *Vorgeschichtliche Kunst in «Ojo Guareña» (Burgos, Spanien)*, V Congreso Internacional de Espeleología, Munich, 1969.

Uribarri, J. L., y LIZ, C.: *El arte rupestre de «Ojo Guareña». La Cueva de Kaite*, «Trabajos de Prehistoria», vol. XXX, 1973.

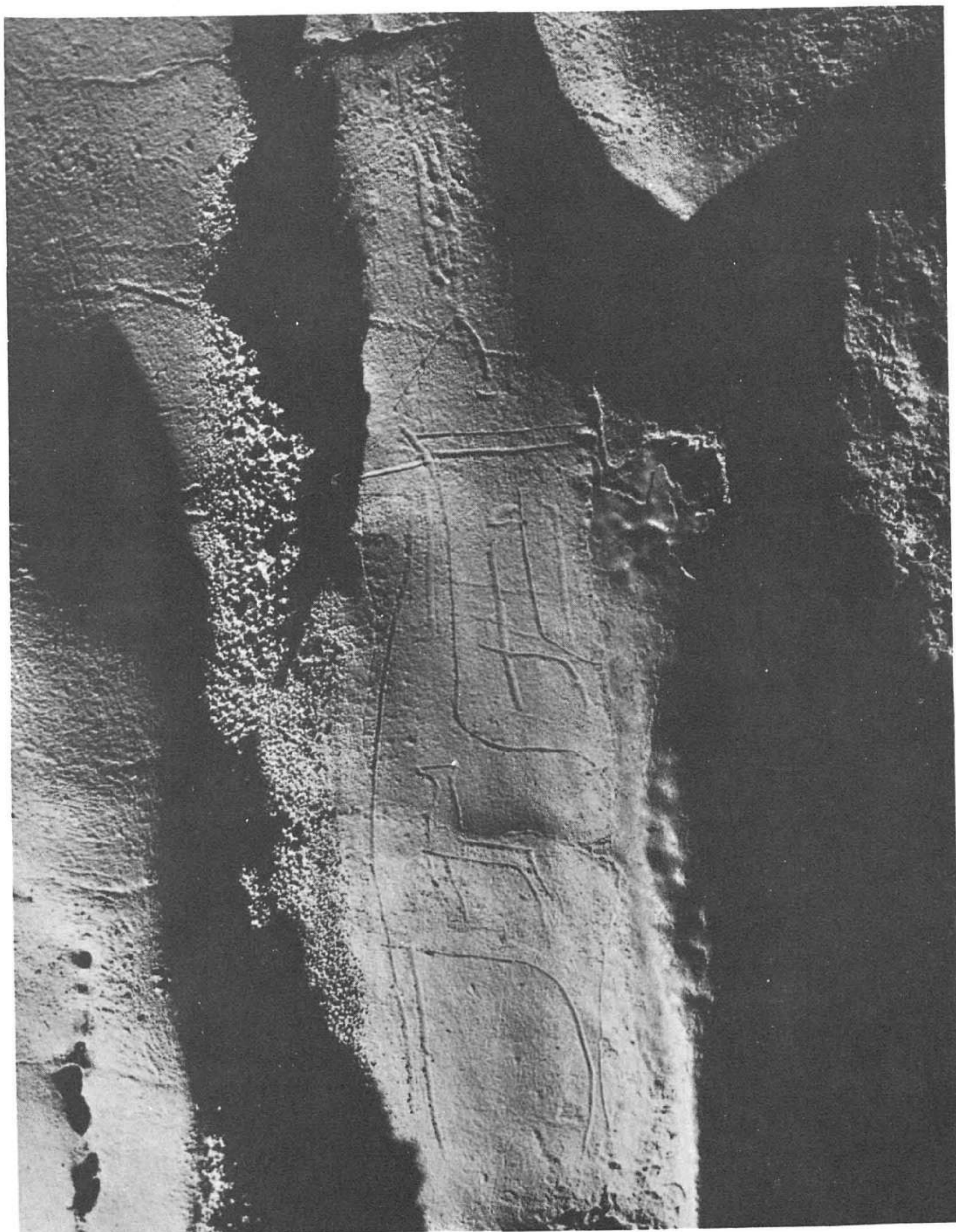


Sala de las pinturas. Ojo Guareña.

Kaite. Ojo Guareña.
Cáprido con animal inidentificable en su interior.



Kaite. Ojo Guareña.
Animal estilizado con otro en su vientre.



Kaite. Ojo Guareña.
Cáprido y signos.





Galería de la Fuente. Ojo Guareña.
Cuadrúpedos esquemáticos.

Galería de la Fuente. Ojo Guareña.
Hombre, ciervo y signos.



que es común a todos los santuarios del complejo ya que nunca aparecen a lo largo de las galerías principales sino en divertículos de las mismas y siempre a mayor altura.

La principal característica la presentan las numerosas representaciones de triángulos que se hallan generalmente situados en oquedades y alternando con animales y otros signos.

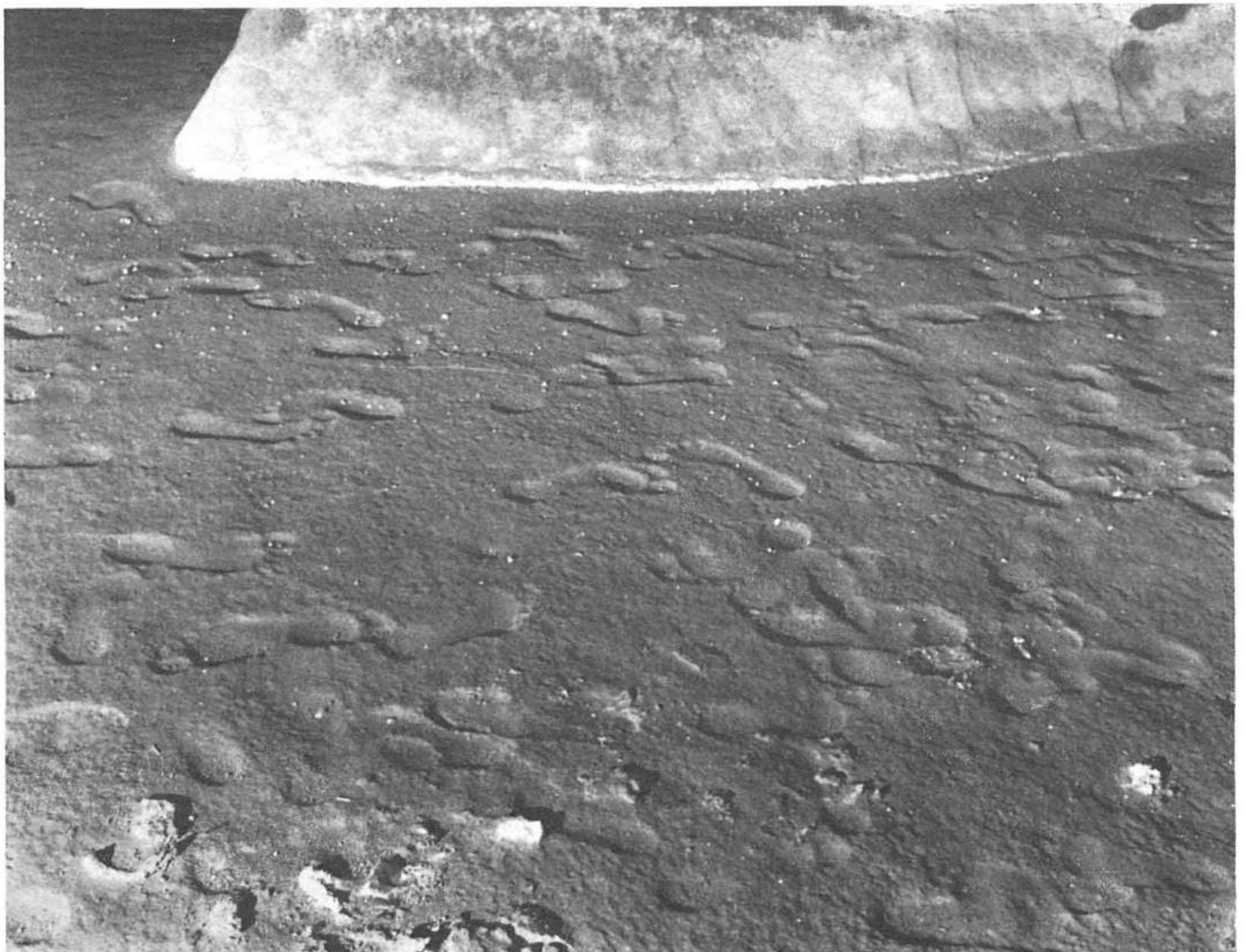
Las pinturas están realizadas en trazo negro lineal, presentando en algún caso su interior relleno. En general se puede decir que las representaciones acusan un grado mayor o menor de esquematización.

Kaite. Esta galería se halló dividida en dos partes por una pared formada por bloques de piedra, colocados unas encima de otras y soldadas por colada estalagmítica. La primera parte del santuario parece corresponder a la zona de *habitat*, como creemos lo indica el hecho del hallazgo de cerámicas y lascas de sílex que parecen corresponder a un taller. La segunda parte revela pertenecer al santuario, toda vez que en el mismo se encontraron inhumaciones, grabados y pinturas rupestres.

Las representaciones van desde un realismo estilizado al pleno esquematismo. De aquéllas, las más antiguas corresponden a huellas de dedos, formando ritmos curvos —macarronis— a los que se superponen los grabados naturalistas y a éstos los esquemáticos, en un grado muy evolucionado.

Galería de La Fuente. Este santuario, con muy abundantes representaciones, presenta la característica de hallarse en una galería ascendente en la que se han realizado

Galería de las Huellas de Adán. Ojo Guareña.
Improntas de pies descalzos.



terrazas, en forma escalonada, y hoyos de forma troncocónica en los que suele aparecer cerámica fragmentada. Este fenómeno se presenta de idéntica manera en Atapuerca, en la Galería del Sílex, de reciente descubrimiento, por lo que tal vez la interpretación de estos fenómenos sea en un próximo futuro posible.

Independientemente de los santuarios rupestres, aparecen en lugares inverosímiles de esta enorme red de galerías subterráneas: inhumaciones, restos de hogares, antorchas, cerámicas, etc.

En este aspecto, el fenómeno más saliente es el que presenta la galería de las Huellas de Adán, en la que aparecen millares de huellas de pies descalzos en perfectísimo estado de conservación. El interés extraordinario de este documento viene dado por su rareza toda vez que hasta el momento no habían aparecido más que muy escaso número de improntas de pie en Lascaux y Bâsur.

Los problemas que la conservación de un yacimiento de las características que muy a grandes rasgos hemos descrito vienen derivados de la índole del mismo.

La existencia de hallazgos arqueológicos a distancias de varios kilómetros de las entradas actualmente utilizadas, parece indicar la existencia de otras, hoy cegadas o no conocidas.

De aquí que la simple exploración y topografía del complejo no pueda ser confiada a simples espeleístas de carácter deportivo sino a espeleólogos con conocimientos arqueológicos y habituados a tener constantemente en cuenta una serie de muy delicadas precauciones y para los que hallazgos inusitados en lugares insólitos no sea ninguna sorpresa. En este sentido, hemos de destacar que el Servicio de Investigaciones Espeleológicas de Burgos ha actuado con un cuidado y delicadeza que han permitido no sólo el descubrimiento de muy variados fenómenos arqueológicos sino que también en que hayan llegado hasta nosotros sin el más mínimo deterioro.

La serie de fenómenos científicos de diferente naturaleza, interesando a geólogos, paleontólogos, biólogos, arqueólogos, etc., tiene como consecuencia que se den cita en Ojo Guareña especialistas en las diversas ramas que, no todas las veces, por unas u otras causas, realizaban sus investigaciones sin producir deterioros en los materiales que no eran objeto de su atención.

La declaración de Monumento Histórico-Artístico Nacional, en una primera fase, y la constitución de un Patronato Provincial de Cuevas Prehistóricas de la provincia de Burgos, en una segunda, fueron las oportunas y afortunadas medidas tomadas por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

El resto de los problemas de la protección física de las cuevas venían dados por el gran número de entradas del complejo, las grandes dimensiones de las mismas, la no variación de las condiciones climáticas e hidrológicas que podrían afectar a la fauna y flora y, por último, la estética.

Todo ello suponía un gran desembolso económico que la Comisaría afrontó resueltamente, dotando de instrumentos ágiles de gran eficacia.

Como ilustración puede servir el caso de Kaite, cuyo santuario, descubierto de forma accidental, fue cerrado en el plazo de 24 horas.

Todas las entradas fueron cerradas por un doble sistema. El primero, consistente en cercado metálico abarcando una amplia superficie exterior; el segundo cerramiento se sitúa en la zona de penumbra u oscuridad de la cueva, aprovechando algún estrangulamiento de la misma. Este segundo cierre se ha realizado en todos los casos con obra de albañilería y puertas metálicas, previendo troneras y alcantarillas en el muro a fin de posibilitar la circulación de agua y aire y de no alterar las condiciones ecológicas del complejo.

Completa el sistema de seguridad el nombramiento de un guarda para supervisar todos los cerramientos y las alteraciones de los mismos.

Muy diversas circunstancias incidieron en la complejidad de los cerramientos: la existencia en una de las entradas de una iglesia rupestre en uso y con gran devoción actual, como son índice las multitudinarias romerías de San Bernabé; la pertenencia y utilización de otra de las entradas al ayuntamiento de la merindad de Sotocueva, que

tiene su sala de ayuntamiento dentro de la cueva —es quizá el único ayuntamiento rupestre del país—, la propiedad particular del terreno de una de las bocas de entrada, su utilización como corral, etc.

Todos estos respetables intereses produjeron diversas vicisitudes que con paciencia y comprensión se han ido suavizando, confiando que las instrucciones de Comisaría y las gestiones del recién nacido patronato sean instrumentos eficaces para la convivencia de la iglesia, del ayuntamiento y de la nación en la defensa del patrimonio de todos los españoles.

**CIERRE DE CUEVAS EN LA
PROVINCIA DE SANTANDER**

**Estudio de los trabajos llevados
a cabo en la cueva del Pendo**

CIERRE DE CUEVAS EN LA PROVINCIA DE SANTANDER

Estudio de los trabajos llevados a cabo en la cueva del Pendo

CUEVA DEL PENDO

Como se sabe, la Cueva del Pendo, situada en el pueblo de Escobedo, Ayuntamiento de Camargo, es uno de los yacimientos paleolíticos más importantes de Europa. En ella realizó excavaciones ya a finales del pasado siglo D. Marcelino de Santuola, y más tarde, a comienzos del presente, Orestes Cendrero, Obermaier y otros investigadores. Pero quien realizó las campañas de investigación más fructíferas fue el Dr. Carballo, en colaboración con el Dr. Blas Larín, entre los años 1920-1945. Las colecciones obtenidas en dichas excavaciones están expuestas en el Museo de Prehistoria de Santander y la obra fundamental sobre dicha cueva es la que el Dr. Carballo, en colaboración con Larín, publicó en 1932, bajo el título «Memoria de las excavaciones de la Cueva del Pendo».

En 1953, el Dr. Martínez Santaolalla inició una nueva etapa de excavaciones en dicha cueva, que se prolongó hasta 1957. En dichas excavaciones colaboró un equipo internacional bajo la dirección del señor Santaolalla, en el que tomaron parte, entre otros, los prehistoriadores franceses Leroi-Gourhan, Cheynier, etc. Los materiales procedentes de estas últimas excavaciones se conservaban en una serie de cajas, depositadas en el Museo de Santander, que aún no habían sido abiertas para proceder a su estudio. Se imponía, pues, la necesidad de proceder al estudio y clasificación de esos importantes materiales paleolíticos que tanta luz podrían dar para un conocimiento más profundo del Paleolítico cantábrico.

Estando así las cosas, la Dirección General de Bellas Artes, a requerimiento del Comisario General de Excavaciones, me encargó la misión de abrir las cajas e iniciar el estudio para su ulterior publicación, habida cuenta del fallecimiento del Dr. Martínez Santaolalla y considerando que por el hecho de haber formado parte del equipo excavador me hallaba en condiciones de poder reconstruir el proceso de la excavación.

Durante el pasado año de 1973 he venido estudiando y clasificando los materiales de la excavación Santaolalla, habiéndome prestado su colaboración temporal un equipo de investigadores y especialistas. El estudio se halla en la actualidad muy avanzado y puede estar redactada la Memoria, para su publicación, dentro de este año de 1974.

CIERRE DE CUEVAS

Durante el pasado año de 1973, se ha continuado la labor de ir cerrando las cuevas con yacimientos prehistóricos en esta provincia de Santander, con las subvenciones que periódicamente y para este fin ha puesto a nuestra disposición la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

Existen yacimientos en esta provincia que corren el riesgo de ser destruidos por desaprensivos o por aficionados sin preparación técnica, que visitan aquellas cuevas cuyo nombre es conocido por haber proporcionado hallazgos arqueológicos. Por esta razón, resulta imprescindible colocar verjas de hierro a la entrada de dichas cuevas que impidan el acceso a las mismas a personas incontroladas.

En primer lugar, se ha procedido al cierre de la cueva denominada Covalvendi, localizada en el pueblo de Oreña, Ayuntamiento de Alfoz de Lloredo. La cueva en cuestión posee un amplio yacimiento en su entrada, que aún no ha sido explorado científicamente. Los restos y hallazgos recogidos esporádicamente parecen indicar que, al menos en los estratos superiores, presenta un yacimiento de finales del Paleolítico Superior. Para proceder a su cierre, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas puso a nuestra disposición la cantidad de 13.816 ptas., con la que se han sufragado todos los gastos que implicaba la colocación de una verja de hierro con su puerta.

Otro yacimiento recientemente descubierto es la cueva del Oso, en Ajanedo (Miera), no lejos de las conocidas cuevas del Sapo, la Puntida y el Salitre, las tres exploradas a principios de siglo (la última con pinturas) y publicadas en «Les cavernes de la region cantabrique». La cueva del Oso no posee yacimiento arqueológico, pero en cambio contiene un verdadero cementerio de restos del oso de las cavernas, cuya datación debe corresponder a los últimos tiempos del Paleolítico Superior. En las paredes de la cueva y sobre la arcilla hay numerosos zarpazos de dicho animal. Consideramos que esta cueva puede ser uno de los yacimientos paleontológicos más interesantes del norte de España por lo que se refiere al estudio de la especie *Ursus spelaeus*. Para el cierre de esta cueva fue concedida por la Comisaría de Excavaciones la cantidad de 21.500 ptas. Las obras han sido realizadas a plena satisfacción.

Finalmente, se ha procedido también a la colocación de una verja con su puerta en la cueva del Piélagu, sita en el lugar de Mirones, Ayuntamiento de Miera. Esta cueva fue descubierta hace unos años por el ingeniero Sr. García Lorenzo y contiene un importante yacimiento aziliense. En ella realizó el Dr. García Guinea dos campañas de excavaciones, descubriendo una estratigrafía muy completa e interesante de las distintas fases de desarrollo en la costa cantábrica de la cultura aziliense. La Comisaría de Excavaciones Arqueológicas concedió la cantidad de 18.500 ptas. para las obras del cierre en dicha cueva, habiéndose ya dado por terminadas.

Sería muy conveniente que esta labor, iniciada en años anteriores, se continuara en lo sucesivo, pues es la única forma de preservar para futuras investigaciones el tesoro de nuestros yacimientos arqueológicos y paleontológicos, cuya importancia científica para el futuro es fácil de prever.

Joaquín GONZALEZ ECHEGARAY

**EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO
DE EL GARCEL
Antas (Almería)**

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE EL GARCEL Antas (Almería)

El Garcel fue, quizá, el yacimiento presentado por los hermanos Siret que más problemática ha venido planteando durante los últimos decenios. En su clasificación, los Siret lo presentan como el yacimiento neolítico más arcaico del SE. y, en consecuencia, de la mal conocida Península Ibérica en este aspecto cultural. Después de la afirmación de los Siret, ya en el siglo pasado, El Garcel en la bibliografía arqueológica hispana llegó a crear un mito y hasta una cultura o fase cultural denominada de El Garcel. En los diferentes sistemas publicados a partir del primer cuarto del siglo XX, El Garcel se presentaba como el yacimiento prototipo del Neolítico hispano, íntimamente relacionado con lo norteafricano, teoría basada en la analogía de su famoso vaso ovoide y picudo con otro hallado en Orán. Todavía ahora es frecuente la catalogación de El Garcel en esa temprana fase o período cultural que Siret descubrió.

Algunos investigadores como L. Pericot y anteriormente Bosch ya habían llamado la atención sobre las escorias de cobre existentes en la superficie del yacimiento, lo cual obligaba a rebajar la cronología del yacimiento.

Otro dato que obligó a Siret y a posteriores investigadores a aceptar una fecha tan temprana del yacimiento fue el arcaísmo de sus cerámicas, extraordinariamente toscas, y la abundante presencia de material de sílex, muy especialmente de microlitos geométricos, que recordaban las industrias del Mesolítico, entonces tan en boga.

Ante estos datos que denotaban cierto desfase y anacronismo, como son la abundancia de microlitos, las cerámicas toscas y de formas originales y, por otra parte, la presencia de escorias, consideramos de suma importancia comenzar en este yacimiento una sistemática excavación para tratar de solucionar tan grave problemática y dar a conocer con objetividad el yacimiento.

Sobre El Garcel se conocían solamente unas notas publicadas por los hermanos Siret en su famoso libro «Las primeras edades del metal en el sudeste de España», publicado en Barcelona en 1890, junto con una lámina, perfectamente dibujada, de los más típicos materiales de El Garcel. A su vez, Siret, en algunas publicaciones, seguía considerando el yacimiento como el poblado más arcaico del sudeste. La bibliografía de Siret fue tomada al pie de la letra por Bosch, G. Gossé, Leisner, Castillo, etc. Fue interesante la publicación de Gossé sobre El Garcel, basándose este autor en los datos de las excavaciones de Siret, presentando, aparte de ciertos materiales cerámicos y líticos, una serie de silos que le añadían especial importancia.

Excavaciones de 1973

Con la autorización debida, se comenzó la excavación bajo la dirección de la que suscribe, Dra. Pilar Acosta, con la colaboración de los miembros del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, habiendo durado los trabajos durante los meses de septiembre y octubre de 1973.

El yacimiento se presenta sobre un cerro testigo de margas terciarias de unos 50 m. sobre el cauce del río Antas en su margen izquierda y a unos 1.000 m. al SE. del pueblo de Antas. Su superficie, sensiblemente horizontal, tiene forma extraordinariamente irregular debido a la continua erosión fluvial, con profundos entrantes y largos



salientes, estando orientado longitudinalmente de N. a S., con un eje máximo de unos 170 m. y unos ejes mínimos que oscilan entre 30 y 70 m. en dirección EW.

El proceso seguido en la excavación consistió en cuadrangular todo el yacimiento con cuadros de 10 m. de lado, de tal manera que en cada punto de intersección se situó una estaca con la signatura correspondiente según sus respectivas coordenadas (abscisas: letras alfabéticas, en dirección EW.; ordenadas: números arábigos, en dirección NS.). De esta manera quedaron inscritos dentro del perímetro del yacimiento una serie de cuadros definidos por las letras de A a H inclusive y por los números de 1 a 17 inclusive. Su superficie corresponde aproximadamente a unos 50 cuadros de 100 m² cada uno, es decir, unos 5.000 m².

La excavación se realizó en los cuadros E-5, A-10, B-10, C-11 y B-11. A su vez, dentro de cada uno de estos cuadros de 100 m², quedaban inscritos otros cuatro cuadros de 4 metros de lado cada uno, es decir, de 16 m². Estos cuadros inscritos estaban separados entre sí por un testigo cruciforme de 1 m. de ancho.

El yacimiento presenta su superficie horizontal de tierra vegetal poblada de la flora arbustiva propia de la estepa. En la parte norte del poblado y en la parte central se observan huellas de cultivo de centeno, que según el propietario, D. Pedro Marqués, procede de la última cosecha de principios de los años 60. En varios puntos esporádicos del yacimiento se observan huellas de haber sido removida la tierra por buscadores de tesoros, aficionados a la arqueología y quizá algunas tierras removidas pertenezcan a excavaciones de J. Martínez Santaolalla, aparte de las remociones del terrero practicadas por Siret hace aproximadamente un siglo. Por estas causas mencionadas, nos encontramos con un yacimiento muy lavado por la erosión, en segundo lugar totalmente roturado en todo su relleno fértil y, finalmente, nos encontramos con un yacimiento en parte ya excavado.

A pesar de la pobreza del yacimiento, la excavación ha suministrado una serie de datos que consideramos de la máxima importancia, como son la presencia de zona de escorias pertenecientes a hornos de fundición de mineral, de cabañas y hogares, de posibles silos y de materiales-muebles de tipo cerámico, lítico y metálico. En el espigón más occidental del poblado se extiende una zona de unos 15 x 4 m. con una sustancia semejante a escorias metálicas, cuyas muestras se están analizando. En este punto se excavó la cuadrícula A-10, sin que se obtuvieran otros resultados positivos que la recogida de muestras, ya que en otro sentido resultó estéril, descansando la supuesta escoria sobre una capa de un cementado vegetal y calcáreo análogo al travertino. En los restantes cuadros de excavación, el E-5, B-10, B-11 y C-11, el relleno arqueológico fértil no tenía más potencia que unos 30 cm., tratándose, a su vez, de tierra vegetal removida por el arado y conteniendo los escasos, pobres y fragmentados materiales de que a continuación hablaremos. Esta tierra vegetal se asentaba en toda su extensión sobre una capa de greda dura en la que pudimos determinar fondos de cabaña compuestos por hogares circulares de un metro aproximadamente de diámetro y una profundidad que oscila entre 10 y 30 cm. Próximos a estos hogares fueron detectados series de agujeros de unos 20 cm. de diámetro por unos 15 de profundidad que pudieron servir para emplazamiento de postes de sustentación. Dada la profundidad de algunos de estos supuestos hogares, podríamos pensar en la presencia de silos, como afirma Gossé en su publicación. El relleno de estas zonas excavadas en la greda de fondos de cabaña se presentaba con tierra de color grisáceo o negruzco, fácilmente distinguible del resto de la superficie gredosa. Dada la sequedad del terreno y dada la dificultad de detectar estas anomalías, nos vimos precisados a utilizar la técnica del humedecido del suelo para que resaltaran las diferentes gamas.

Los materiales-muebles, muy fragmentados y revueltos por las razones anteriormente citadas, se reducen, en primer lugar, a cerámicas, generalmente muy toscas, con gruesas inclusiones de esquisto y cuarzo como desgrasantes, y pertenecientes en su mayoría a grandes vasos de formas sencillas entre las que predominan la ovoide de borde entrante, globular y de base cónica con cuello y borde salientes, vaso con gollete troncocónico y, finalmente, cuenco de tendencia semiesférica y cilíndrica con algún

ejemplar de base plana. Las asas son abundantes, sobresaliendo los mamelones de diferentes tipos, redondeados, ascendentes, de lengüeta recta, de lengüeta curva, mamelones perforados horizontal y verticalmente. Es interesante una fusayola lenticular.

El material lítico es frecuente, caracterizándose por su atipismo y microlitismo. Aparte de las innumerables láminas microlíticas, se recogieron algunos ejemplares de microlitos trapezoidales, triangulares y de media luna, junto con algunos microrraspadores y microburiles. Son frecuentes igualmente las manos de mortero de cuarzo, diorita, serpentina, etc., y los morteros y fragmentos de molinos naviformes.

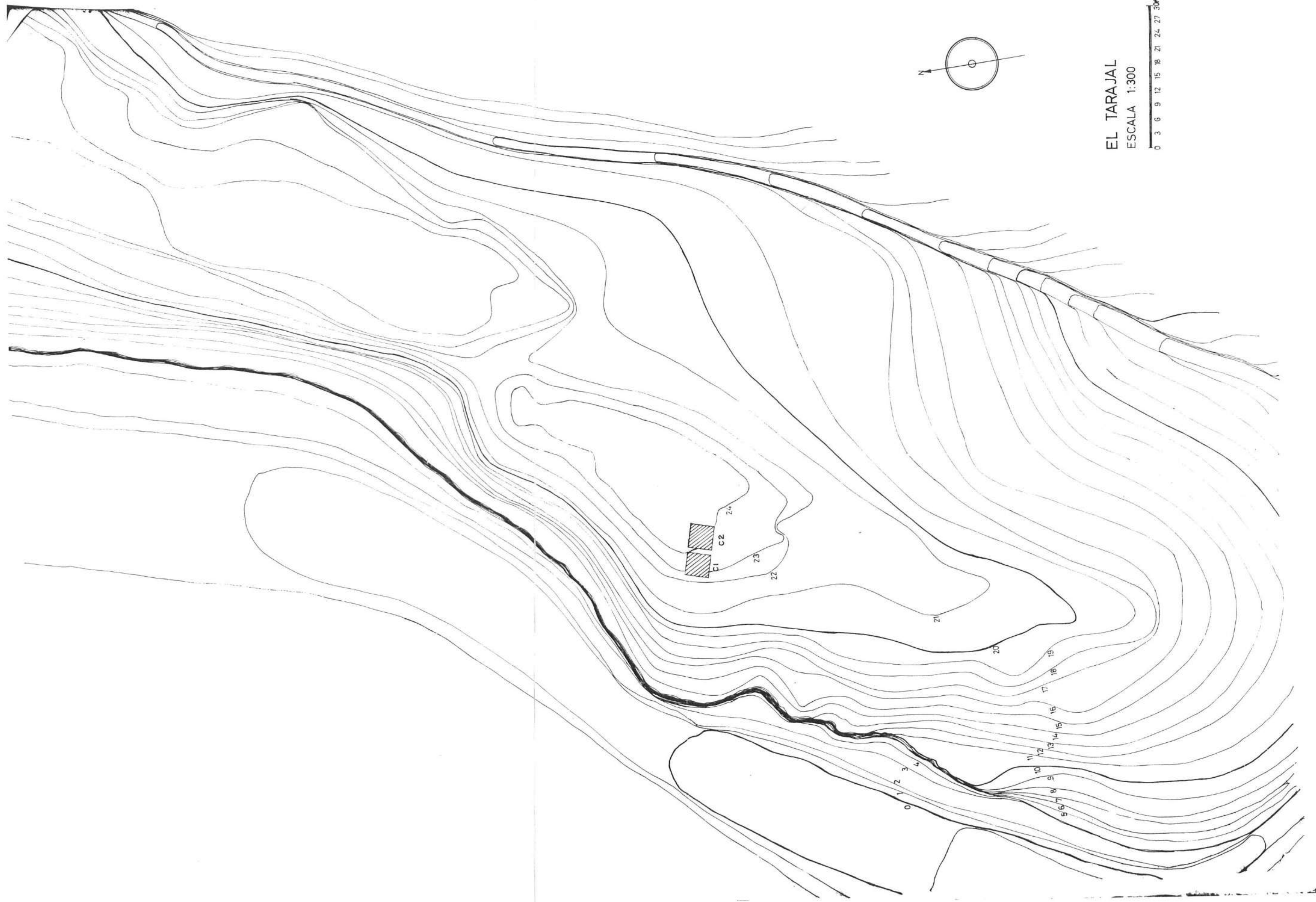
Como adornos aparecieron fragmentos de brazaletes de pectúnculo y alguna cuenta de concha y tubular de hueso.

Un claro indicio de la existencia de metalurgia en El Garcel está indicado por el hallazgo de algunas muestras de cobre fundido y por los abundantes restos de escoria metálica antes citada.

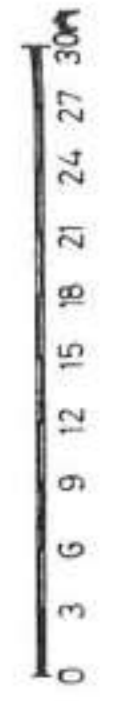
Como fauna, el yacimiento ha entregado diferentes tipos de conchas marinas y restos de huesos de fauna mayor y menor muy fragmentados.

En consecuencia, y como anticipo al estudio que de este yacimiento estamos preparando, podemos aventurar la hipótesis de que El Garcel, culturalmente, pertenece a un momento, quizá, de muy exigua gama cronológica, correspondiente al Bronce I hispano. Por su atipismo, no cabe precisar si al inicio o al final de este período. Es muy probable que este material tosco no sea tan arcaico como siempre se ha supuesto, sino que tenga más bien un carácter arcaizante, por corresponder a una población de bajo género de vida, a una población de operarios metalúrgicos quizá sometidos a otras gentes habitantes en poblados próximos del Bronce I hispano, o, quizá, incluso, de los inicios del Argar, yacimiento contiguo a El Garcel.

**MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES
EFECTUADAS EN EL
YACIMIENTO DE TARAJAL
(Almería)**



EL TARAJAL
ESCALA 1:300



MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES EFECTUADAS EN EL YACIMIENTO DE TARAJAL (Almería)

Este poblado se halla situado en la provincia de Almería, dentro del llamado Campo de Níjar, junto a la margen izquierda de la Rambla de Morales y a un kilómetro escaso del poblado de El Barranquete (1). Fue emplazado en lo alto de un morrón de forma ovalada que domina la Rambla y el Campo de Níjar desde su emplazamiento. El poblado propiamente dicho se encuentra dentro del cortijo llamado por los lugareños «Haza de la Virgen», propiedad de D. Antonio Cánovas de Almería.

El cerrillo amesetado donde se levantó el *habitat* propiamente dicho no es otra cosa sino una pequeña colina irregular, de forma alargada, más ancha por el lado sur que por el lado norte, donde se estrangula hasta formar un pequeño morrón redondeado. Esta colina amesetada se levanta sobre el suelo más bajo del terreno y sus bordes son escarpados, cayendo por medio de declives progresivos irregulares a la misma rambla. La superficie así delimitada por este saliente o escarpe de la rambla donde se asentaban las edificaciones del poblado, no tiene más de 170 m² de superficie. Por tres de sus lados se encuentra rodeada y defendida naturalmente por el desfiladero cortado, a lo largo de los siglos, por la propia Rambla de Morales y por dos pequeñas vaguadas secundarias que van a confluir a la misma. El lado norte se encuentra propiamente sin defensas naturales.

Al fondo a la derecha aparecen las cumbres, secas e inhóspitas, de la Serranía de Gata, que cierran el paisaje por todo el lado este. Un poco más lejos y del otro lado, hacia el norte, se encuentran los montes de Níjar y la sierra de Alhamilla, que limitan el Campo de Níjar por el norte.

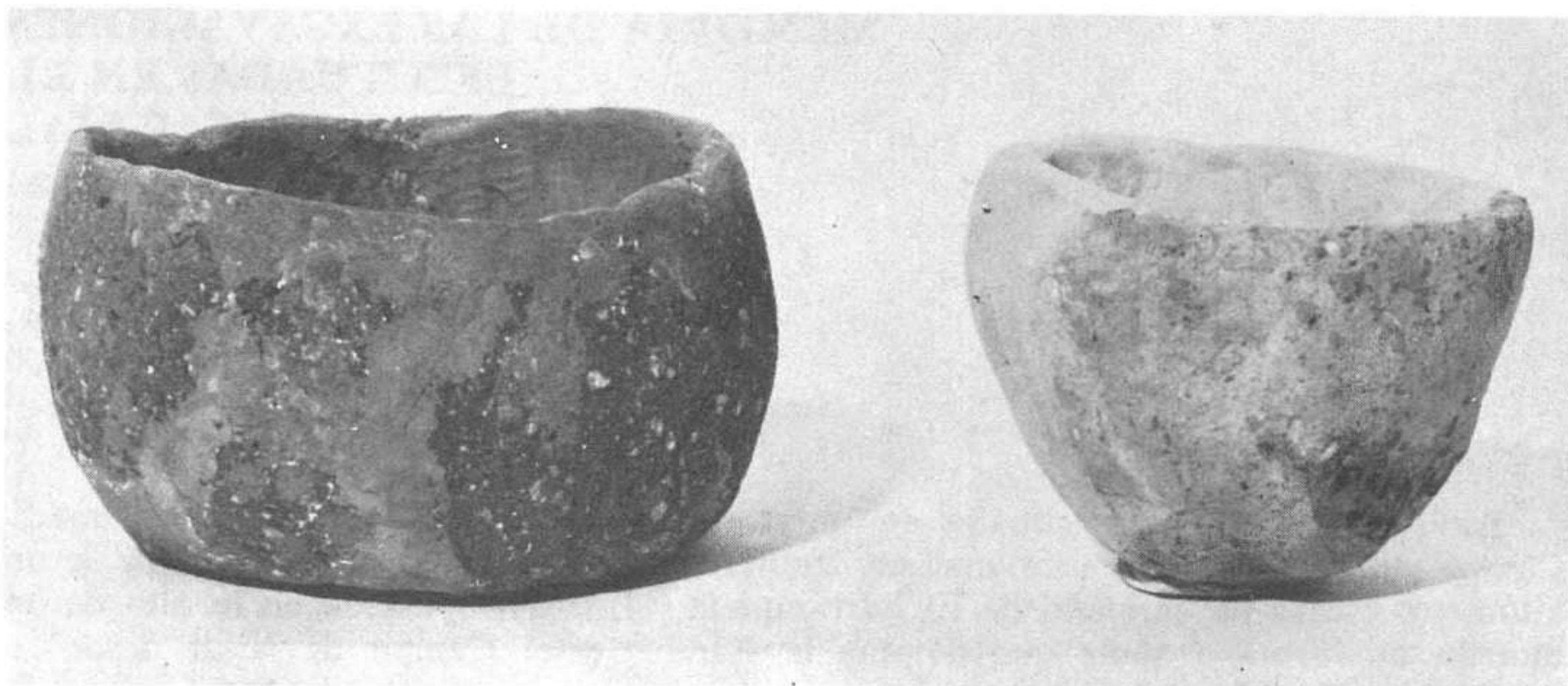
La situación exacta de este yacimiento, dentro del mapa topográfico 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, es de 36° 50' 40" de latitud Norte y 1.° 29' de longitud Este.

El camino más fácil y accesible para llegar a este antiguo poblado prehistórico es aproximadamente el mismo que se debe tomar para llegar a El Barranquete. Primeramente se tiene que coger la carretera general de Almería a Níjar, y en el kilómetro 21 tomar, a la derecha, la desviación de un pequeño carril secundario que conduce a las antiguas minas de Rodalquilar. Justo antes de llegar al caserío actual de El Barranquete hay que desviarse de la carretera y coger la misma Rambla de Morales adelante hasta llegar a un depósito de agua. Allí mismo y en la cumbre de un pequeño altozano se halla emplazado el poblado. Para alcanzarlo es preciso subir un escarpe de mediana altitud que se eleva por encima de la rambla y que defendía a este poblado por su lado oeste.

Las excavaciones

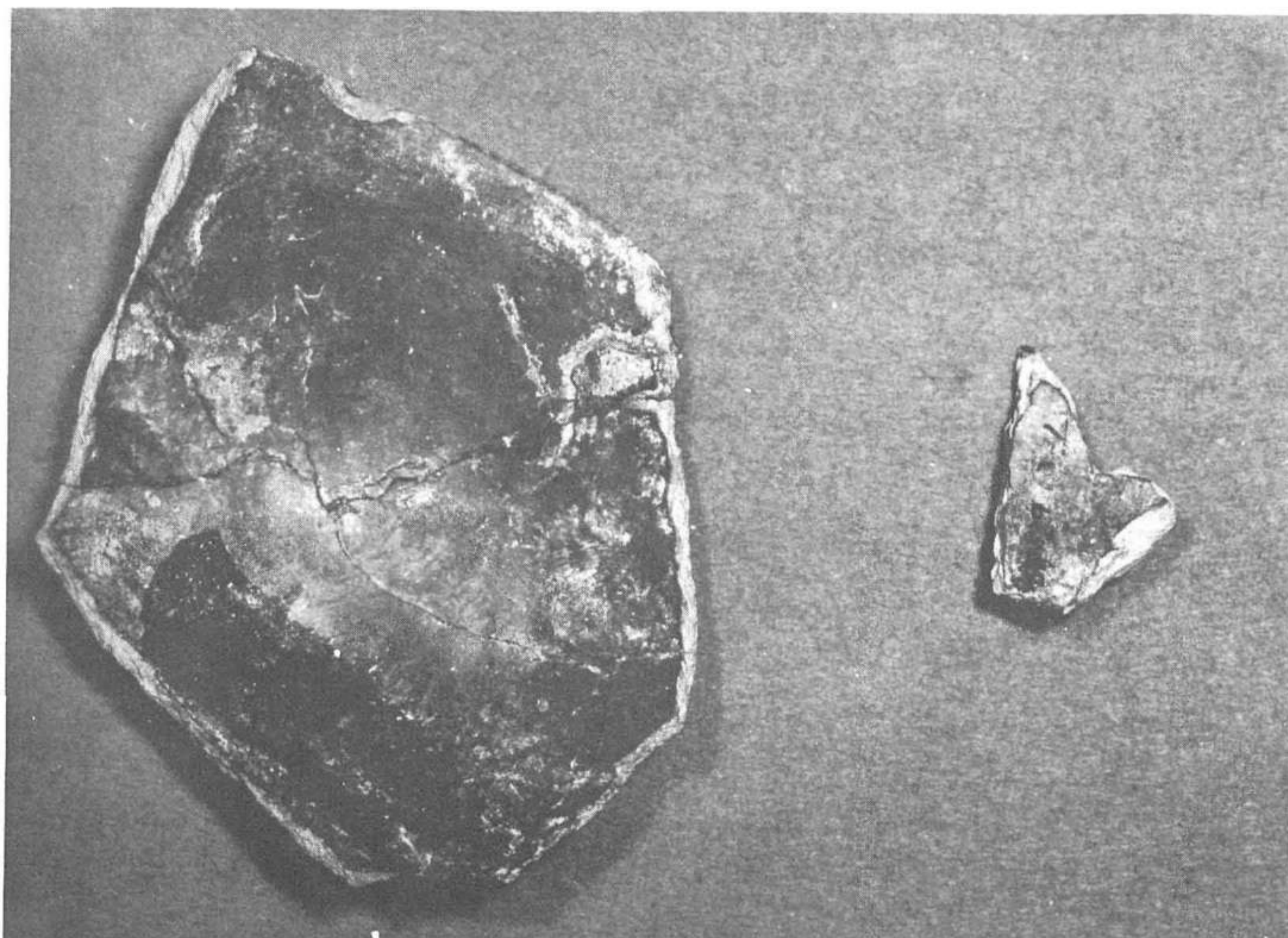
Como ya hemos dicho, comenzamos nuestros trabajos el pasado mes de julio tras inspeccionar detenidamente el terreno y ver que valía la pena iniciar una prospección arqueológica en el mismo.

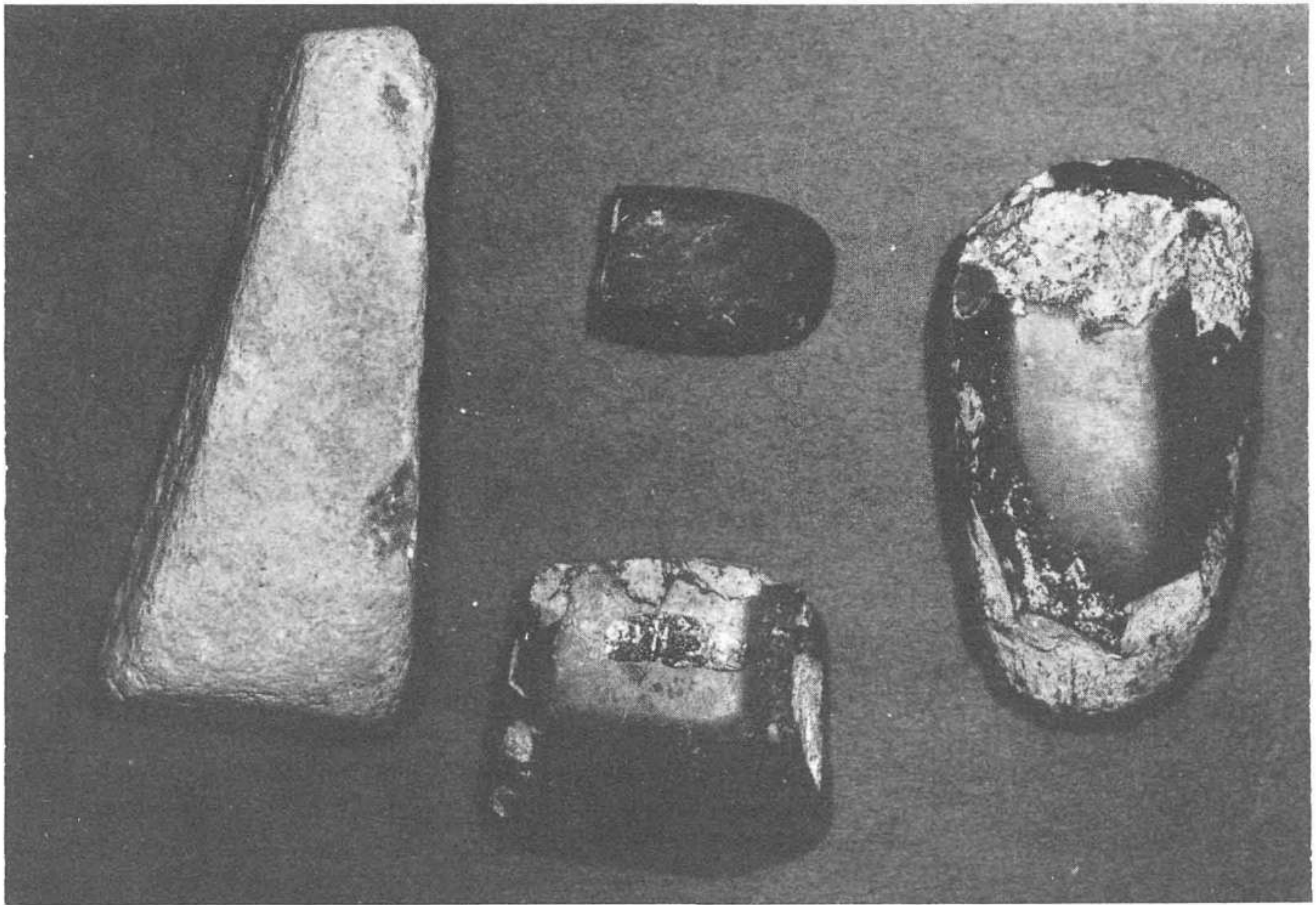
Decidimos tras esta exploración previa que el lugar más idóneo para comenzar la excavación era un gran muro de piedras de mediano tamaño que afloraba ligeramente hacia el lado oeste del poblado y que ya había comenzado a ser visitado por los saqueadores clandestinos en las muchas visitas que hacían a este lugar.



Materiales cerámicos aparecidos en el poblado.

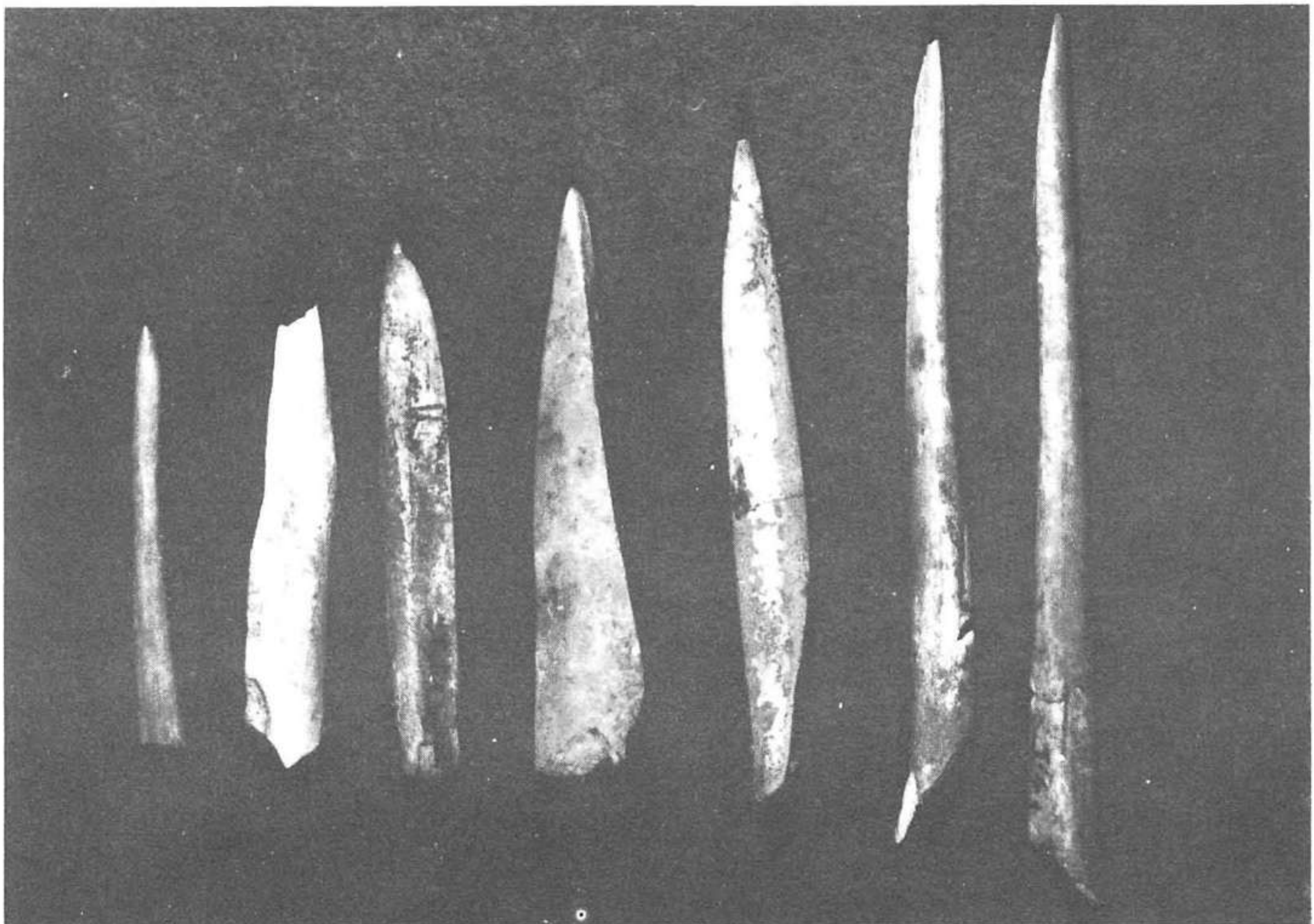
Cerámica fina bruñida negra aparecida a 90 cm. de profundidad.





Materiales de piedra, hachas de diorita y caliza procedentes del tarajal.

Punzones y punzones-espátulas encontrados en el poblado.



Situado, pues, paralelamente a este muro que salía superficialmente al terreno, trazamos dos cuadrículas o cortes paralelos de 5 m. de ancho por 5 m. de largo, con un metro de separación como testigo entre cuadrícula y cuadrícula. A estos cortes les denominamos C₁ y C₂. La C₁ se encontraba más cercana al declive de la rambla y la C₂, situada más arriba, se encontraba más hacia el centro del poblado.

Ambos cortes nos proporcionaron una configuración y estratigrafías bastante semejantes. Los materiales de ellos exhumados por su parte, desde luego eran los mismos. Ahora intentaremos someramente dar a conocer algo la estratigrafía que proporcionaron.

Cuadrícula 1

I. Fase superficial de 35 cm. compuesta de tierra y guijo, revuelta.

II. Fase I del poblado. Se encontraba entre 30 y 90 cm. de profundidad. En ella se apreciaron restos de unos muros aparentemente semicirculares bastante derruidos. Separaba este nivel del siguiente un estrato fino de cenizas.

III. Fase II del poblado. Estaba entre los 90 cm. y 1,30-1,40 m. de profundidad. Este estrato terminaba con otro compuesto de un fuerte relleno de piedras de tamaño mediano que se prolongaba hasta 1,80-1,90 m. de profundidad en que aparecía un tercer nivel claro de incendio con cenizas.

IV. Fase III del poblado. De ella solamente destapamos una pequeña zona de la cuadrícula con el fin de poder establecer la cronología y ver qué materiales aparecían en su interior. Eran tierras y piedras mezcladas con cerámicas semejantes a las del estrato anterior. Se terminaba con un nivel de incendio a 2,20 m. de profundidad. Este estrato, sin embargo, nos proporcionó un pequeño murete circular que salía por debajo del gran muro emplazado en el lado oeste del poblado.

V. Fase IV del poblado. Continuaba los niveles anteriores con unas tierras duras rojizas y cerámicas bastas, algunas con espatulado.

Es de destacar que en esta cuadrícula en el estrato III, y dentro del nivel de relleno de piedras, apareció un bello recipiente cerámico de gran interés arqueológico, pues estaba pintado y puede enlazarse por su estilo con los estilos cerámicos orientales del Minoico Antiguo y Medio I.

Cuadrícula II

I. Fase superficial, hasta los 60 cm. de profundidad.

II. Fase I. Se prolongaba hasta los 90 cm.

III. Fase II. Se encontraba entre 90 cm. y 1,80 m. de profundidad y estaba a su vez dividida en tres estratos diferentes. Aparecieron en ella diversas estructuras de muros.

IV. Fase III. En esta fase aparecía en primer lugar el fuerte estrato de piedras de relleno de tamaño mediano y grande, y bajo el mismo volvían a surgir varios aparejos de diversos muros de unos 40 cm. de grosor, cuya estructura resulta difícil saber por el momento, y bajo ellos el correspondiente nivel de incendio.

V. Fase IV y última del poblado. Era la más primitiva. Tenía unos 50 cm. de potencia y ofrecía también en sus comienzos otro nivel no muy amplio de incendio.

Por los materiales exhumados de estas dos cuadrículas, consistentes principalmente en cerámicas lisas y algunas decoradas con incisiones formando soles, el bello recipiente de fondo oscuro con motivos pintados en blanco, los pocos elementos de sílex, los punzones de hueso y el escaso metal aparecido en los estratos más superficiales del poblado, creemos nosotros que podemos colocar este *habitat* dentro de la cultura de Los Millares y del Bronce Antiguo de Almería, que se fecha en los alrededores del año 2000 a. de J. C. Estamos pendientes de los resultados del análisis del C-14 que nos podrán aclarar tal vez algo más la cronología de este yacimiento, aunque por su contexto arqueológico su datación es ya bastante clara.

**RESUMEN DE LA LABOR
EN EL YACIMIENTO DE TABERNAS
(Almería)**



RESUMEN DE LA LABOR EN EL YACIMIENTO DE TABERNAS (Almería)

El yacimiento se extiende a lo largo de 200 m. por 40 aproximadamente de ancho. La orientación del mismo es de NE.SO. Por el norte la pendiente es suave y limita con el cortijo de La Joya y cerro de La Horca, así como con la carretera N-340; por el este se halla limitado por una cortada o terrera sobre el barranco llamado Los Molinos, y cuya altura sobre éste es de unos 80 m.; por el sur y oeste limita con una pendiente del 27 por 100 sobre una amplia llanada formada por campos de cultivo de secano.

El yacimiento se halla incluido en la Hoja n.º 1030, Tabernas, del mapa del Instituto Geográfico y Catastral, con las siguientes coordenadas: 1º 17' 10" y 1º 17' 15" de lat. N. y 37º 02' 45" y 37º 02' 50" de long. E. del meridiano de Madrid.

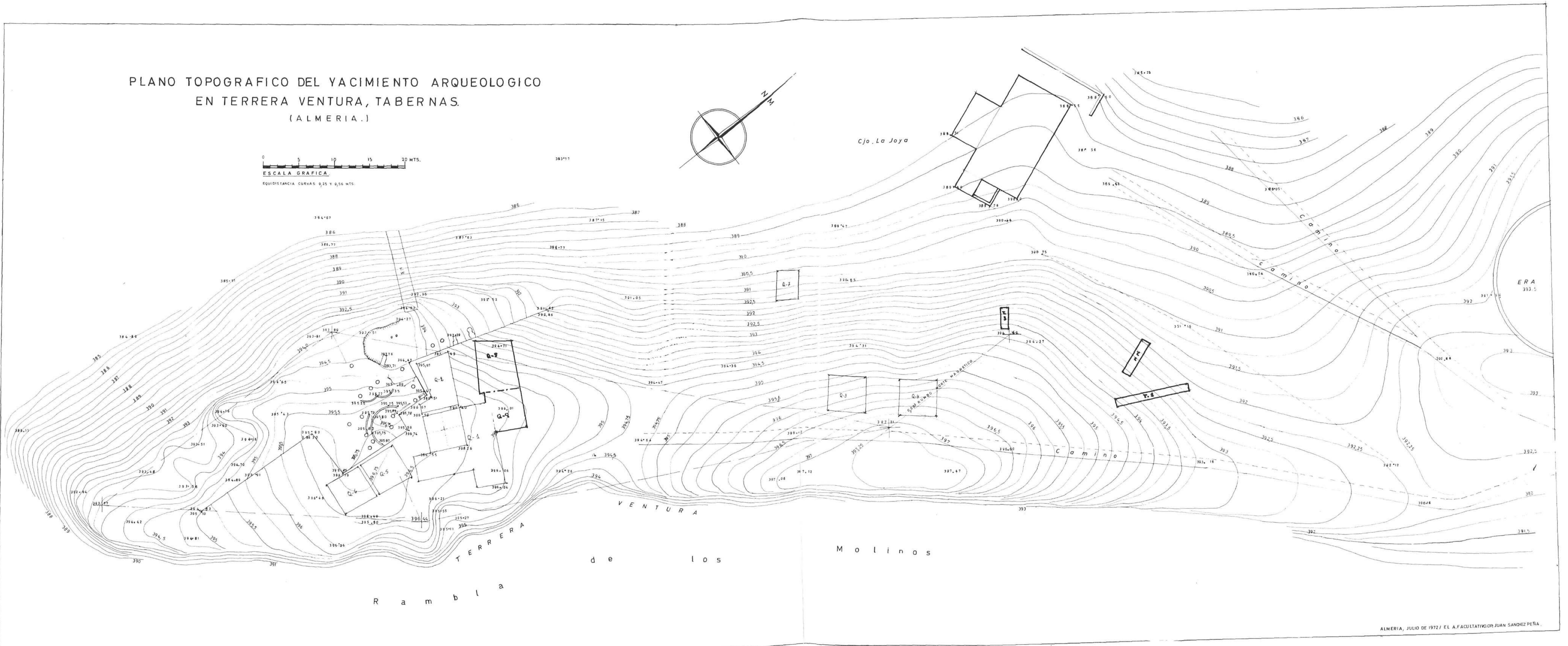
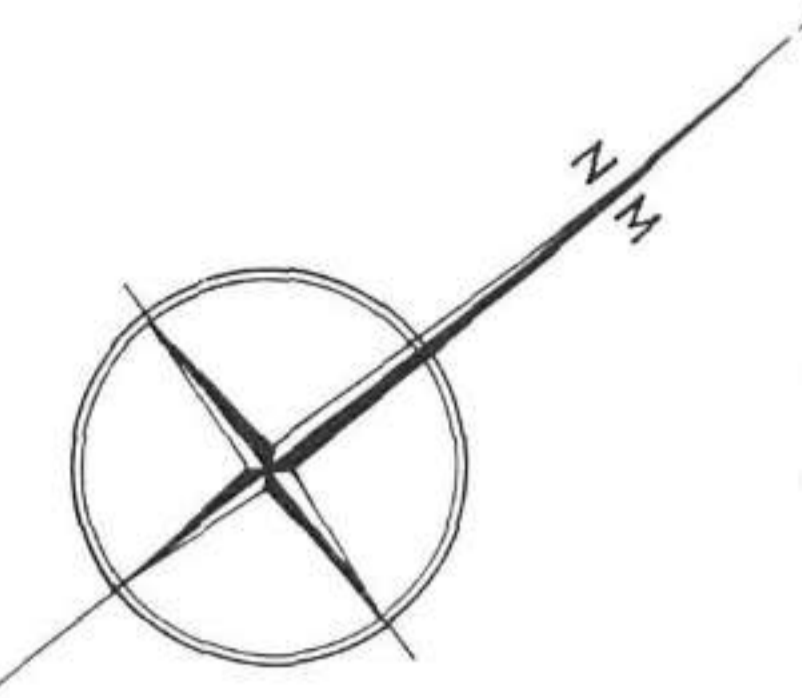
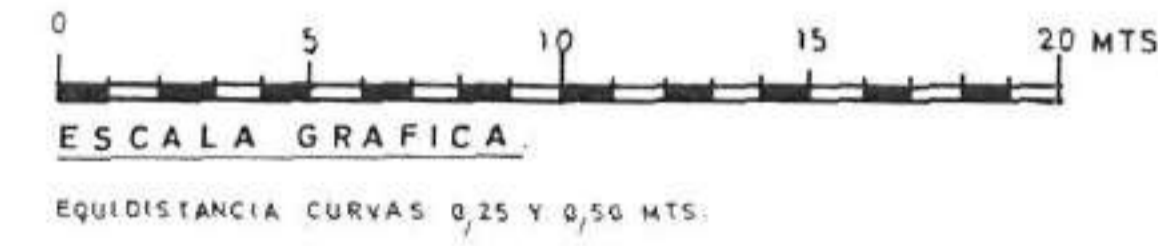
El yacimiento ocupa una totalidad de 54 Ha. y se halla enclavado en la zona denominada Desierto de Tabernas, entre el pueblo (1 Km.) y el Llano de la Rueda. Geológicamente, se halla en terreno del Neogeno pos-orogénicos, mioceno, vindoboniense inferior, con arcillas, areniscas y margas, o sea, rocas sedimentarias.

Las campañas de excavaciones sistemáticas que dirige el abajo firmante en Terrera





PLANO TOPOGRAFICO DEL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO
 EN TERRERA VENTURA, TABERNAS.
 (ALMERIA.)





Ventura han sido subvencionadas por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Hasta el momento se han llevado a cabo tres campañas:

1.^a campaña: agosto de 1972. Se excavaron los cuadros Q-1, Q-2, Q-3, Q-4, Q-5, Q-6 y la trinchera W.; en total, 290 m² (2,90 Ha.). Participó como colaboradora la Dra. Dña. M.^a Encarna Sanahuja, del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.

2.^a campaña: diciembre de 1972. Se excavó el Q-7 de 5 x 5 m.

3.^a campaña: julio de 1973. Se excavó el cuadro Q-8 y el cuadro Q-9. Participaron como colaboradores Richard J. Harrison, de la Universidad de Harvard (U.S.A.), y los estudiantes del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Sr. D. Jorge Rovira y la Srta. Dña. Ramona Vilalta.

El poblado eneolítico de Terrera Ventura pertenece al típico *habitat* de la llamada Cultura de Almería, y contiene una potencia estratigráfica de más de 2,50 m. Se han realizado diecisiete análisis de muestras de carbón por medio del C-14 en los laboratorios norteamericanos de Isotopes de Westwood, de New Jersey, los cuales han proporcionado una secuencia cronológica completa de la evolución del yacimiento. Igualmente se dibujó la estratigrafía de las antiguas excavaciones de Santaolalla y Cuadrado en un frente de 70 m. Se realizan, por otra parte, análisis polínicos en la Universidad de Madrid y análisis osteológicos en el Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin de la Universidad de Munich, bajo la supervisión del Dr. Boessneck y la Dra. Von den Driesch. Por otra parte, existe el proyecto de mandar diversas muestras de tierra procedentes de la excavación para su análisis en el



Departamento de Edafología del Instituto de Aclimatación de Almería, dependiente del C.S.I.C.

En el Museo Municipal de Prehistoria de Madrid se localizaron los materiales arqueológicos de Tabernas procedentes de las antiguas excavaciones de Santaolalla, todos los cuales fueron fotografiados y dibujados para formar parte al material que tenemos en estudio y que constituirá nuestra tesis doctoral sobre Terrera Ventura.

**YACIMIENTO DE «EL CASTILLO»,
EN FRIAS DE ALBARRACIN
(Teruel)**



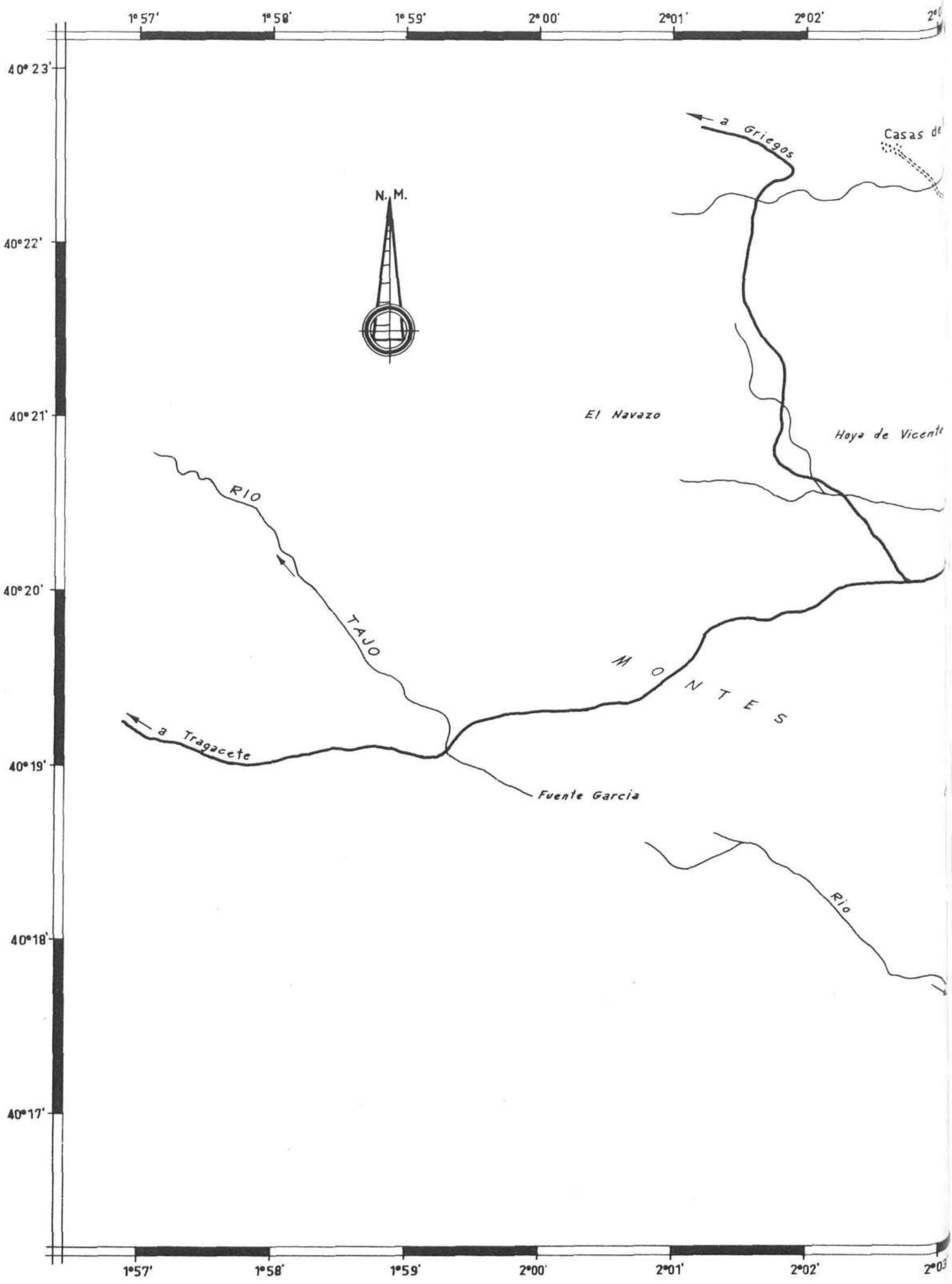
YACIMIENTO DE «EL CASTILLO», EN FRIAS DE ALBARRACIN (Teruel)

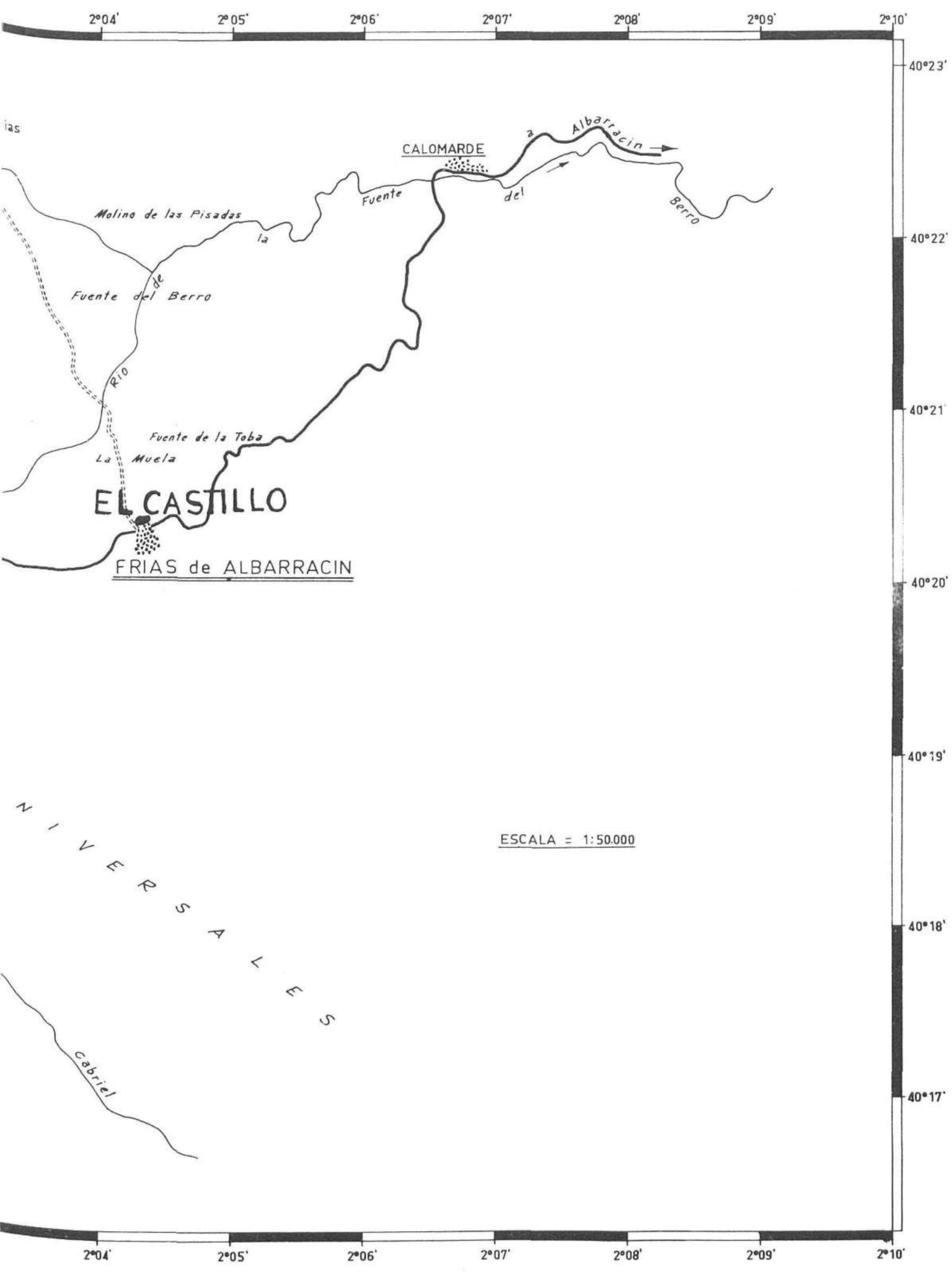
La localidad de Frías de Albarracín dista de Teruel 60 Km. y está enclavada en pleno corazón de los Montes Universales o Sierra de Albarracín, a 1.488 m. de altitud, que constituye el más importante nudo orográfico de la rama occidental del Sistema Ibérico y el más importante nudo hidrográfico de la Península pues en ella tienen nacimiento los ríos Tajo y Gallo, Guadalaviar, Júcar y Cabriel, siendo, también, rico en fuentes naturales, pastos y pinares.

El yacimiento de «El Castillo» se encuentra enclavado en el cerro del mismo nombre a espaldas y junto a las últimas casas del pueblo que miran a la llamada Vega de Tajo y, como ocurre en muchos yacimientos de la Edad del Bronce, está totalmente aislado de las otras estribaciones montañosas siendo, por su especial situación, fácilmente defendible, especialmente por su parte oeste, con grandes y profundas barranquas. En su parte este, ligeramente más accesible, y en sus cotas más altas, fue construido hace años un depósito de agua para abastecimiento de dicho pueblo de Frías y al hacerlo destruyeron la parte más rica del yacimiento.

En 1970 se realizó en este lugar la primera campaña de trabajos, en la cual, además de la recogida de todo el material disperso con motivo de los trabajos realizados para







2°04'

2°05'

2°06'

2°07'

2°08'

2°09'

2°10'

40°23'

40°22'

40°21'

40°20'

40°19'

40°18'

40°17'

2°04'

2°05'

2°06'

2°07'

2°08'

2°09'

2°10'

ESCALA = 1:50.000

ias

Molino de las Pisadas

CALOMARDE

Albarracin

Berra

Fuente

del

Fuente del Berra

Rio

Fuente de la Toba

La Muela

EL CASTILLO

FRIAS de ALBARRACIN

NIVERSALES

Gabriel



Fragmento de vaso con cazoleta interior.

la construcción del mencionado depósito de agua, se excavó una cata experimental de cuatro metros de lado que dio como resultado la comprobación de la riqueza del yacimiento y su gran interés. En la primavera del año 1973 realizamos en el mismo lugar una segunda campaña de trabajos, en la cual se desmontaron dos nuevas catas (II y III) a ambos lados de la n.º I, llegando a una profundidad total de 3,60 m. con respecto a la superficie inicial.

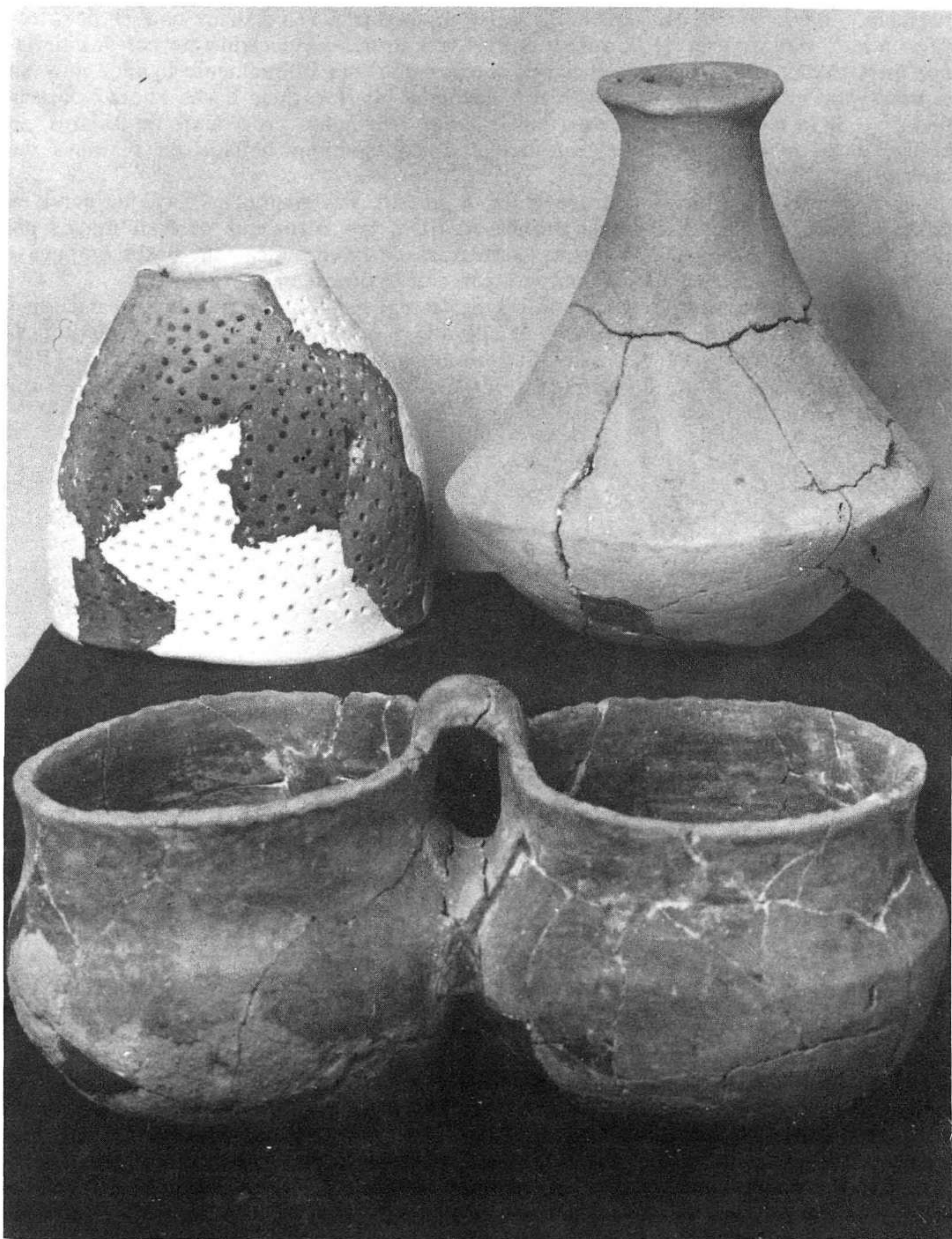
A pesar de la abundancia de fragmentos de adobes y de barro amasado con huellas de ramajes no fue posible localizar *in situ* ningún resto de pared o edificación ya que todos ellos aparecían fuera de lugar y dispersos.

En cuanto a material arqueológico se refiere es similar el recogido en las tres catas efectuadas. La cerámica es abundantísima y con perfiles muy variados, donde encontramos formas tradicionales —vasijas ovoideas, carenadas con una o dos asas, grandes tinajas decoradas con cordones lisas y con apéndices en los bordes, vasos de fondo plano, cuencos sin y con agarraderos, pequeños vasitos lisos y carenados— y otras que no son tan frecuentes, como vasos gemelos, fragmento de vaso con cazoleta interior opuesta al asa, algún fragmento inciso y vasos perforados a modo de colador pero abiertos por sus dos extremos. Todos ellos están hechos con una pasta semejante, en la que abunda la mica, en color más o menos grisáceo, siendo frecuentes los vasos deformados, resultado de un fallo en la cocción.

Abundantísimos son, también, los molinos de piedra, tanto de estilo barquiforme como más o menos irregulares, así como el cereal del que se recogió una gran cantidad.

El resto del material arqueológico hallado consiste en hachas de piedra pulimentada, punzones de hueso, alguna cuenta de collar, huesos de animales toscamente trabajados y utilizados como instrumentos, hojas de sílex, una punta de flecha de hueso, discos de distintos tamaños recortados en piedra arenisca, alguno de los llamados brazaletes de arquero, conchas de cárdium perforadas, un punzón de bronce y un fragmento de puñal del mismo metal.

Del estudio del conjunto del material procedente del yacimiento de Frías de Al-



Cerámica de «El Castillo».

barracín, podemos ver que existen grandes analogías y semejanzas con el de otros yacimientos peninsulares de la misma cultura del Bronce, especialmente con los pertenecientes al llamado Bronce valenciano, con los que está íntimamente ligado, muy en especial por el fragmento de vaso con cazoleta interior que, hasta ahora, parecía privativo de la región levantina a excepción de un fragmento procedente de Linares, en la provincia de Jaén, siendo el nuestro el único ejemplar hallado en regiones del interior.

Si bien entre los materiales procedentes de nuestro yacimiento los hay que perviven desde el Eneolítico hasta el pleno Bronce argárico, hay otros que parecen típicos del período anterior al Argar y la misma contextura de la cerámica más basta, impura y apenas repasada y espatulada en comparación con la típicamente argárica.

En cuanto a su cronología, el análisis del cereal hallado durante las excavaciones efectuado por el método del Carbono-14, llevado a cabo por el Instituto de Química-Física «Rocasolano» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Ref. CSIC-115), nos da para este yacimiento de «El Castillo», de Frías de Albarracín, una fecha de 1520 a. de J. C.

**EXCAVACIONES EN «LA CEÑUELA»
Mazarrón (Murcia)**

EXCAVACIONES EN «LA CEÑUELA» Mazarrón (Murcia)

A. Situación del yacimiento

Aparece en la hoja 954, Totana, del 1:50.000, del Servicio Geográfico del Ejército, bajo las coordenadas 41,71—640 y 639. De la carretera de Totana a Mazarrón, y en el Km. 93, sale una desviación hacia «La Majada» y «La Atalaya». A unos 2-3 Km. desde ese empalme, en dirección Majada, la carretera bordea un pequeño cerro para dirigirse al sur, tras algunas curvas.

B. Antecedentes y documentación

La única cita encontrada hasta el momento es de Siret en «Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España», pág. 135. Dice textualmente: «... Hemos descubierto en este paraje, cerca de un torrente que va a juntarse con la rambla de Mazarrón, dos estaciones prehistóricas, situadas sobre dos pequeñas eminencias, poco importantes por lo demás; véanse también allí algunos vestigios de construcciones antiguas y fragmentos de vasijas de tierra cocida, junto con otros menudos objetos muy semejantes a los de Ifre.»

Se ven allí, en efecto, los restos de los trabajos de Siret, en ambos cerros. Escogimos el más cercano a la carretera por comodidad en su cercanía al cortijo, además de mostrar en su superficie más cantidad de cerámica y restos de muros, t. sigillata tardía y monedas de Isabel II. La noticia del yacimiento, surgida a raíz de unos trabajos agrícolas con maquinaria pesada que rozaron el cerro, se vio confirmada por el ingreso en el Museo Provincial de Murcia de una buena serie de piezas de tipología argárica.

C. La excavación

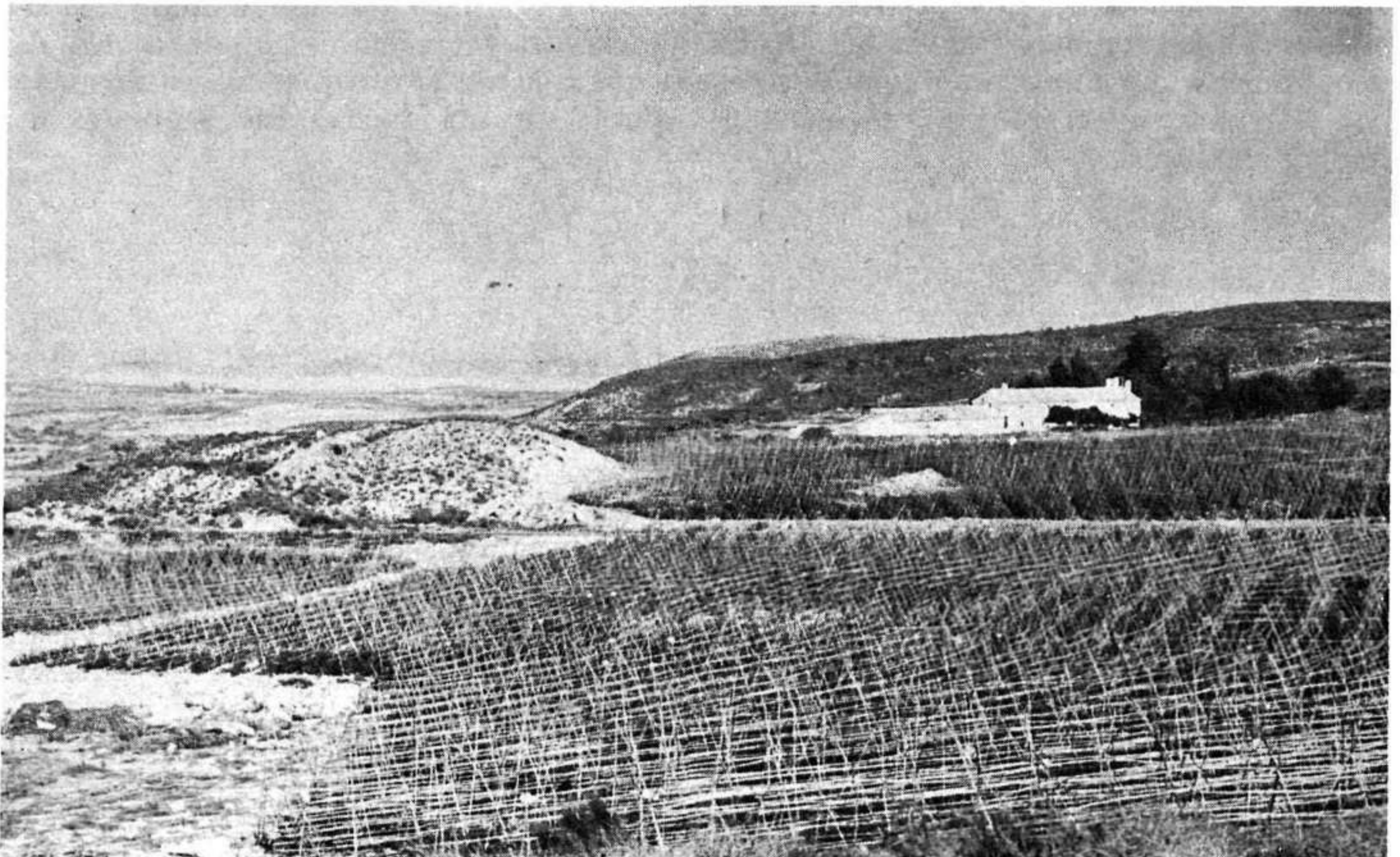
Es de destacar que toda la planimetría se ha hecho por procedimientos fotogramétricos.

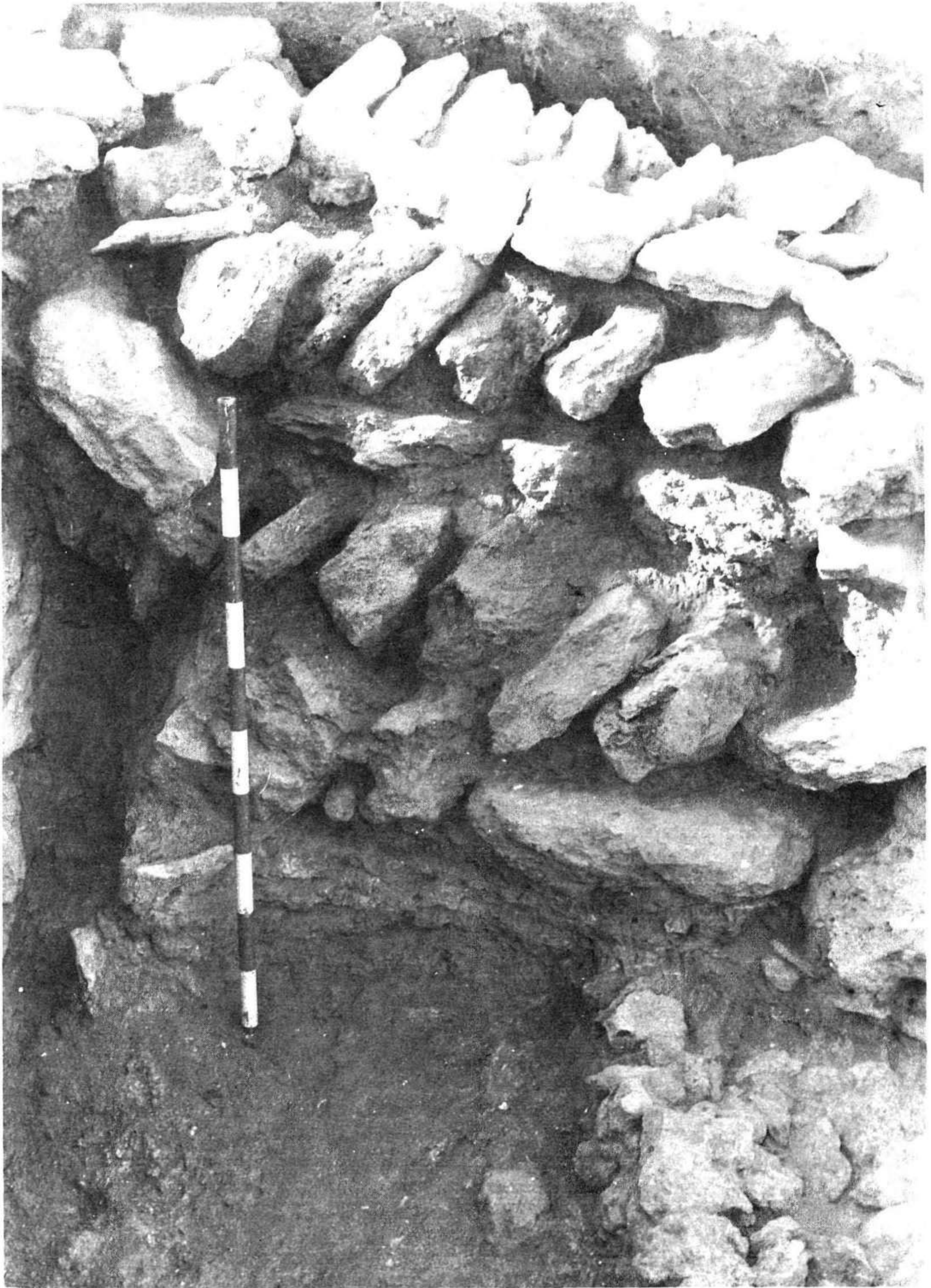
Los trabajos se llevaron a cabo en dos etapas: en agosto del 73 se realizó la limpieza del lugar en el que aparecieron las piezas que motivaron la denuncia del yacimiento, en la ladera oeste del cerro. En una segunda fase, en diciembre-73, enero-74 se realizaron cuatro catas, una de ellas en «L» desmontando el terreno desde la parte superior del cerro hacia la ladera, acabando sobre el muro que rodea el poblado. Con ello se ha obtenido gran cantidad de información sobre la estratigrafía del asentamiento, además de precisiones sobre el estado general del mismo y de sus materiales. Ha resultado particularmente interesante el sistema de construcción de los muros, hechos a base de hiladas de piedra horizontales que sujetan otras inclinadas, formando una especie de espigados que aumentan la resistencia de la construcción. Es este un sistema ya documentado en la cercana Bastida de Totana. (Comisaría General de Excavaciones, *Informes y Mems.*, n.º 16, pág. 48.)



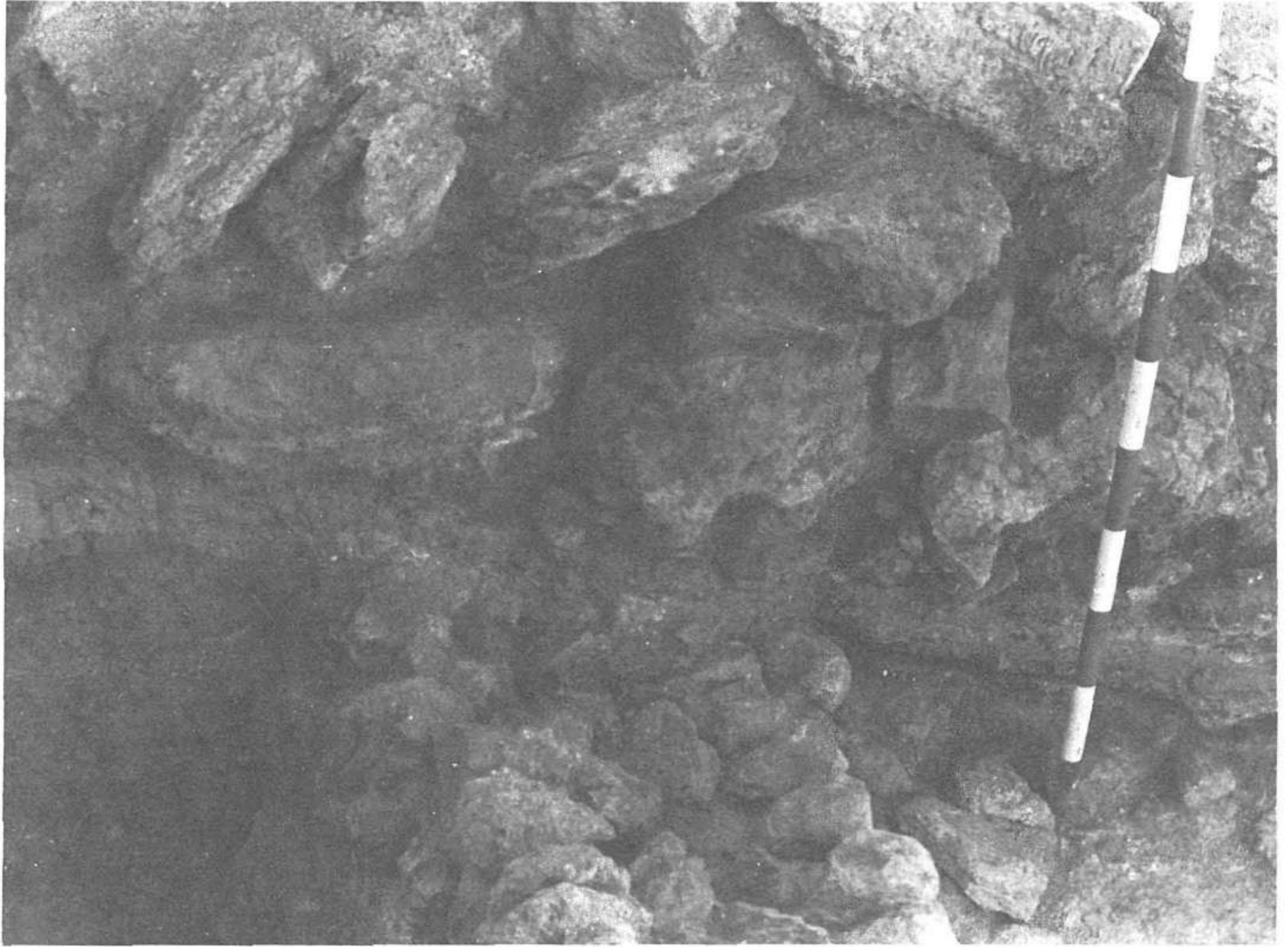
La Ceñuela, prospecciones de Siret.

La Ceñuela, vista del yacimiento.





Un muro corta a otro que, a su vez, descansa sobre otro de época anterior.



Superposición de muros que indica la presencia de 2 niveles separados por una capa de margas amarillentas.

Apoyándose en el muro de circunvalación antes mencionado, se encuentran las viviendas. A lo largo de la excavación se pudieron seguir perfectamente las huellas de los revestimientos de adobe que formaban los techos. Se trata de entramados de caña y madera, atados con esparto. Estos conjuntos se recubrían con barro, en el que quedan impresas las huellas de su armazón. No se ha podido documentar, dada la corta campaña realizada, la presencia de revestimientos de igual tipo de los muros. Sin embargo, en uno de los muros se tropezó con manchas carbonizadas a las que estaban adheridas placas de arcilla. Es este un interesante extremo a comprobar en futuras campañas.

Quizá lo más interesante sea la presencia de dos niveles. El inferior, muy destruido, está integrado por una potente capa de margas amarillentas con las que los materiales forman un verdadero conjunto, difícil en muchos casos de separar. Anotaciones parecidas se pueden leer en la Memoria de la Bastida de Totana, y, al igual que allí, los materiales de uno y otro nivel son en todo semejantes (pág. 49). La diferencia entre ambos niveles aparece clara, dados los tonos amarillos de las margas. En una de las cuadrículas abiertas se encontró una superposición de muros, cada uno en un nivel diferente y de forma incontestable (ver fotografías). Sin embargo, la cohesión del material, su coloración uniforme así como la ausencia de vestigios de ocupación, nos obliga a pensar en posibles terracedos sobre los que se edificase, una vez preparado el terreno.

No se ha encontrado enterramiento alguno, sin que pueda excluirse la posibilidad de que los haya. Se ha obtenido, en cambio, una gran cantidad de fragmentos de cerámica común, de la que tan poco sabemos. Apareció gran variedad de cuencos,

algunos con huellas de esparto trenzado en sus paredes, así como una nueva forma de borde exvasado, en platos o cuencos amplios, a los que a menudo acompaña una especie de tinte rojo, tipo almagra. Algunos ejemplos de tulipas así como un hacha plana de cobre o bronce (aún no poseemos los resultados de los análisis), nos hablan de la época argárica, representada en este caso por un poblado pobre cuya situación es interesante, habida cuenta de su cercanía a los yacimientos de «Mazarrón», por el este, a «La Roca», por el sur (y más cercano de los mencionados por Siret) y a los de «Totana» o «Lorca» por el oeste.

No creemos poder avanzar una cronología útil por el momento, en espera tanto de las fechas de C-14 sobre los leños de la techumbre como de futuras campañas en las que se descubran enterramientos con materiales típicos.



**EXCAVACION DE LA NAVETA
DE SON MORELL
(Menorca)**

EXCAVACION DE LA NAVETA DE SON MORELL (Menorca)

Con la colaboración científica de un grupo de universitarios se emprendió en julio de 1973 la excavación de una segunda naveta, esta vez en la zona norte de la isla, a unos 4 Km. de Ciudadela, en una finca denominada Son Morell.

La zona es rica en monumentos arqueológicos de toda índole, contando entre otros con varios conjuntos de talaiots y cuevas: poblado muy ruinoso de Son Morell de Baix, poblado de Clariana con una estructura naviforme de 15 m. de largo por 6,40 m. de ancho, que fue excavado por N^a Luisa Serra Belabre; restos de una construcción absidal y varios talaiots troncocónicos en Son Morell Gran; reducto prehistórico costero en Son Morell Nou, y el más célebre de todos, el grupo de cuevas artificiales abiertas en los acantilados del barranco de Cala Morell.

La naveta que nos ocupa está emplazada en unos terrenos baldíos y totalmente desérticos de la Punta Gran de Son Morell, actualmente vendidos y parcelados para la construcción de una urbanización veraniega.

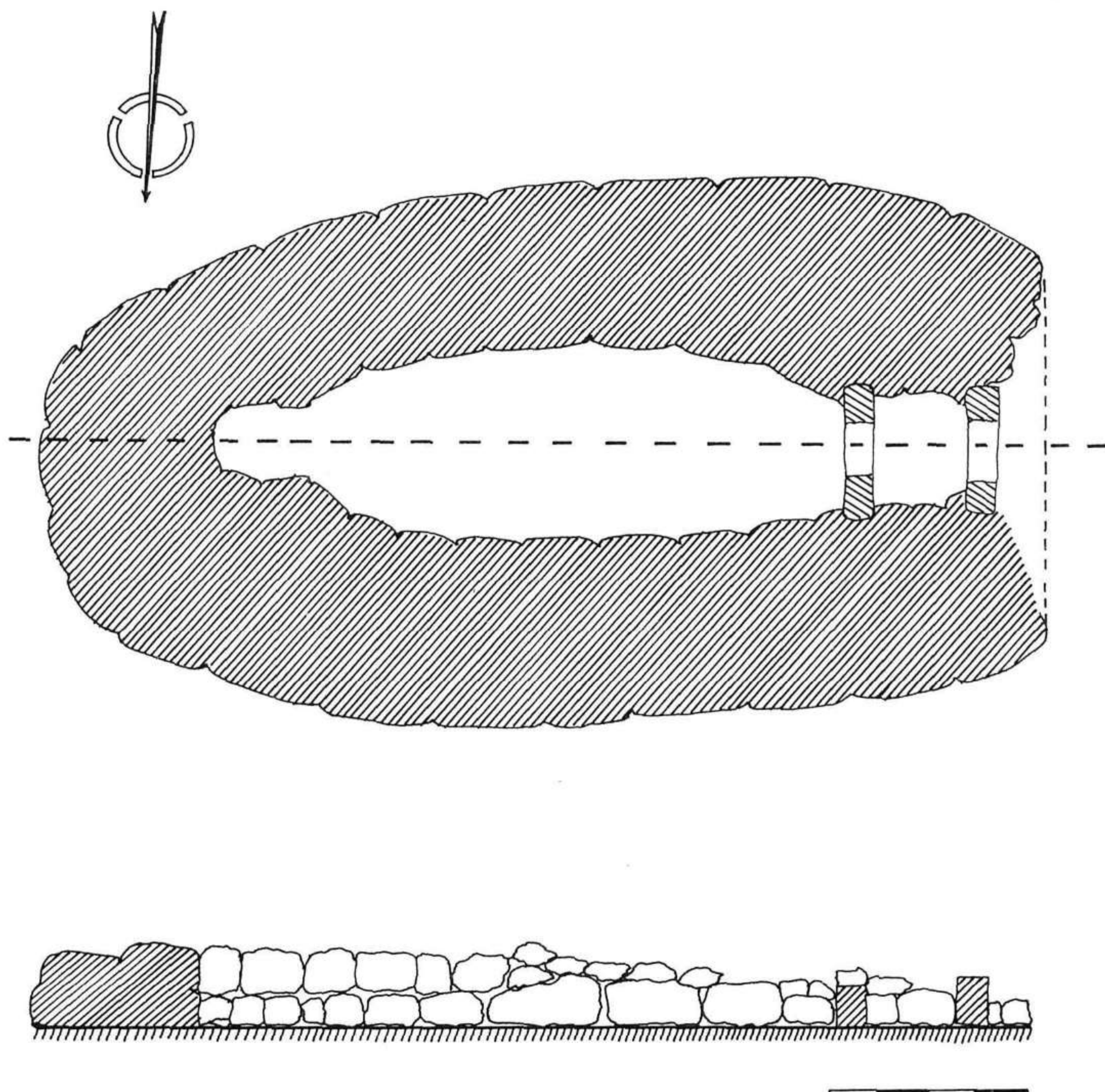
El monumento se encuentra aislado en un descampado completamente exento de árboles, en un estado de conservación ruinoso y poco menos que arrasado, envuelto por un tupido manto de zarzas y *Smilax aspera*. Por la disposición de las piedras se le suponía orientado en dirección OE., si bien no podía distinguirse en cuál de los dos extremos tenía la puerta de entrada.

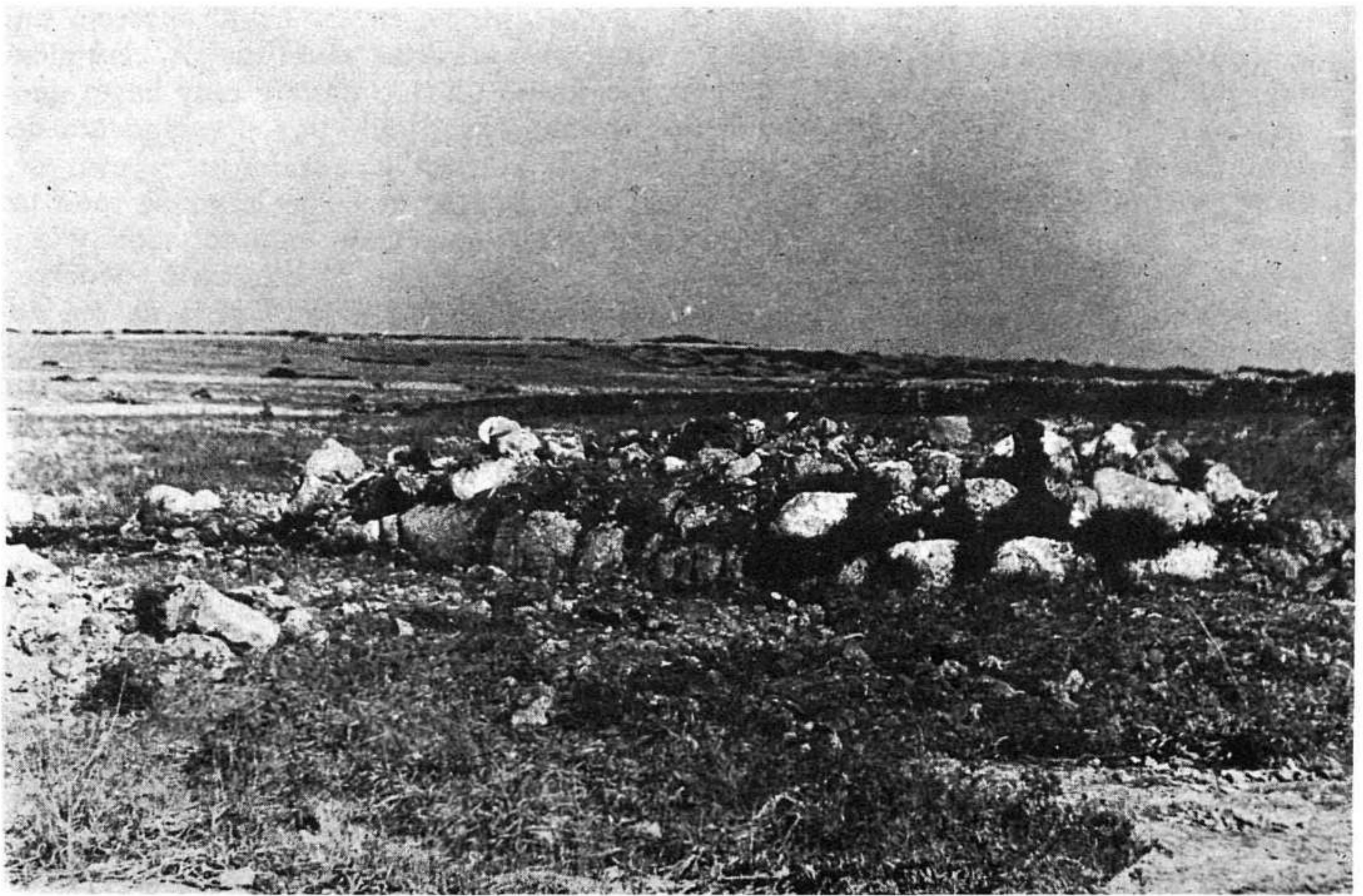
Tras una primera operación de desbroce y limpieza a base de fuego, se procedió a desescombrar la parte central del edificio, en la cual presumiblemente debía de existir la cámara funeraria. En efecto, poco a poco empezaron a vislumbrarse las hiladas parietales que denunciaban la forma y sentido alargado del recinto interior. Más tarde se reconoció el bloque transversal, que a modo de compuerta separa la cámara principal de la pequeña antecámara, pero la abertura rectangular de la puerta de comunicación estaba incompleta, no quedaba más que escote central que correspondía evidentemente al umbral de la misma. Luego siguió la definición de los límites de la antecámara, con otro bloque ortostático frente al primero, que da paso a la cámara, pero en su parte extrema no hacía fachada con el frontis de la construcción, sino que iba seguido por otras hiladas de piedra, asentadas sobre una losa plana que debía determinar la formación de un pequeño tramo de corredor antes de alcanzar el recinto de la antecámara. Este detalle arquitectónico, que hubiera sido de gran interés para valorar las posibles relaciones con el esquema estructural de las cuevas artificiales de Mallorca, no pudo ser perfectamente constatado a causa de la destrucción del edificio en este sector.

Una vez delimitada la forma de la tumba y sus partes, se iniciaron los trabajos de excavación, empezando por la antecámara. Esta resultó ser una especie de hoyo más o menos cuadrado de 0,90 por 1,10 m. y una profundidad de 0,40 que estaba lleno de tierra y huesos humanos formando una masa compacta. Se recogieron muchos fragmentos de cerámica correspondientes a varias vasijas troncocónicas, con cuello golado y labio abierto, y tres vasitos igualmente troncocónicos, de paredes rectas y asa de pitorro horizontal. Apareció también un vástago de bronce con nudo central bitroncocónico y un punzón.

En la cámara no se reconocieron más que dos niveles: uno formado por piedras, de

Plano y sección de la naveta de Son Morell (Menorca).





Vista general de la naveta de Son Morell.

Perspectiva de la naveta de Son Morell con sus puertas de acceso a la antecámara y cámara sepulcral.



tamaño más o menos pequeño, y tierra vegetal de color negruzca. En él apareció un fragmento de cerámica campaniense de barniz negro y varias muestras de cerámica común púnica o romana junto con algunos cascotes de un tipo de teja muy basto que podría ser de época medieval. El segundo nivel estaba constituido por el yacimiento de enterramientos, propio de la naveta, que en la parte anterior alcanzaba un espesor de 0,40 m. pero luego disminuía hasta no rebasar más de 0,20 m. A lo largo de toda la cámara se pudo observar cómo los restos humanos aparecían amontonados y en desorden, lo cual daba a entender que se trataba posiblemente de un osario. Muchas piezas estaban rotas y medio podridas. Con frecuencia y al igual que en la naveta de La Cova, los cráneos se presentaban orillados cerca de las paredes y en grupos de dos, tres o cuatro.

El ajuar de todo este yacimiento fue pobrísimo y muy escaso, reduciéndose principalmente a diminutos fragmentos de cerámica, siempre aislados y rodados. Se recogieron también cuatro botones triangulares con perforación en V, una docena de punzones de bronce, varios fragmentos de brazaletes, la parte superior de la punta de lanza, porciones muy reducidas de un vástago tubular con nudo central bitroncocónico y otro ejemplar muy deteriorado, fabricado en plomo. Entre los restos óseos de animal figuran una docena aproximada de piezas dentarias de toro y el maxilar inferior de un ejemplar de bovino joven.

A los aspectos ya conocidos de las navetas, la de Son Morell vino a añadir un detalle inédito de particular significación, que no pudo ser reconocido más que al final de la excavación. Cuando se trabajaba en el último tramo de la cámara, todavía obstruido por el material desplomado, se vio cómo aquella, tras un ligero estrangulamiento de las paredes, se prolongaba en dirección del eje y formaba una especie de cubículo ovalado en lugar de reproducir el consabido y ya tradicional nicho absidal asentado sobre un escalón o montado sobre el ángulo de los muros con una losa voladiza.

Este cubículo, apostado como apéndice del testero, estaba lleno de enterramientos y constituía sin diferencias apreciables un osario común con el resto del edificio. Pero desde el punto de vista estructural mostraba ser, por su forma, disposición y tamaño, una reproducción exacta de los cubículos terminales o parietales que con frecuencia bordean el perímetro de la cámara funeraria de las cuevas subterráneas artificiales de Mallorca. Con este nuevo elemento aportado por la naveta de Son Morell se hace más patente aún el estrecho paralelismo que existe entre las tumbas naviformes de Menorca y los hipogeos alargados de Mallorca, lo cual nos obligará algún día a revisar la cronología en que se movieron aquellas diferentes manifestaciones megalíticas de la cultura balear.

**EXCAVACIONES EN LA ISLA
DE MENORCA**



EXCAVACIONES EN LA ISLA DE MENORCA

Durante los meses de invierno de 1973 se llevaron a cabo cerca del faro de Favarits, al norte de Menorca, una serie de prospecciones submarinas al objeto de localizar un pecio que había proporcionado una cierta cantidad de pequeños bronce, entre ellos una interesante placa rectangular con inscripción griega, varias figurillas de bulto redondo muy deterioradas y rozadas, algunas asas de oinochoes decoradas con máscaras, una lamparilla con asa de reflector con hoja triangular, un vástago de pátera rematado con cabeza de carnero, numerosos fragmentos de cadenillas, algunas monedas romanas, etc.

Según informes recogidos de labios del pescador N. Moll y del escafandrista M. Adrover, ambos de Mahón, el yacimiento estaba situado frente al acantilado de Capifort, a unos 200 m. de la costa, en una zona de arena y rocas. Su profundidad era aproximadamente de 25 a 28 metros.

En los varios intentos realizados en distintas zonas por el equipo de buceadores contratados, el resultado fue poco satisfactorio y prácticamente casi nulo, pues aparte de la frecuente variabilidad del tiempo en el mar, mayormente en aquella época del año y en la zona norte de la isla, los escafandristas tenían que luchar contra las corrientes submarinas. Por lo demás, también se vio claro que en aquellas circunstancias, y para un pecio de tanta profundidad, no se disponía de los medios técnicos necesarios que exigía una excavación continuada y medianamente científica. Con todo, se logró extraer algunos cascotes de ánforas romanas y fragmentos de cerámica común, todo muy disperso. En vista de lo cual se creyó conveniente diferir la exploración para más adelante, cuando el tiempo ofreciera una seguridad mayor.

Entretanto, se supo a través de informaciones fidedignas que el pecio en cuestión que se intentaba estudiar había sido descubierto hacía por lo menos unos nueve años, y que desde un principio fue objeto de la más enconada emulación por parte de varios equipos. Más tarde se convirtió en punto de cita de multitud de aficionados, quienes por largas temporadas llevaron a cabo una desafortunada expoliación y, como suele acontecer en todos estos casos, gran parte de los materiales arqueológicos obtenidos fueron repartidos como botín y dispersados o vendidos.

Naveta de La Cova (Ciudadela)

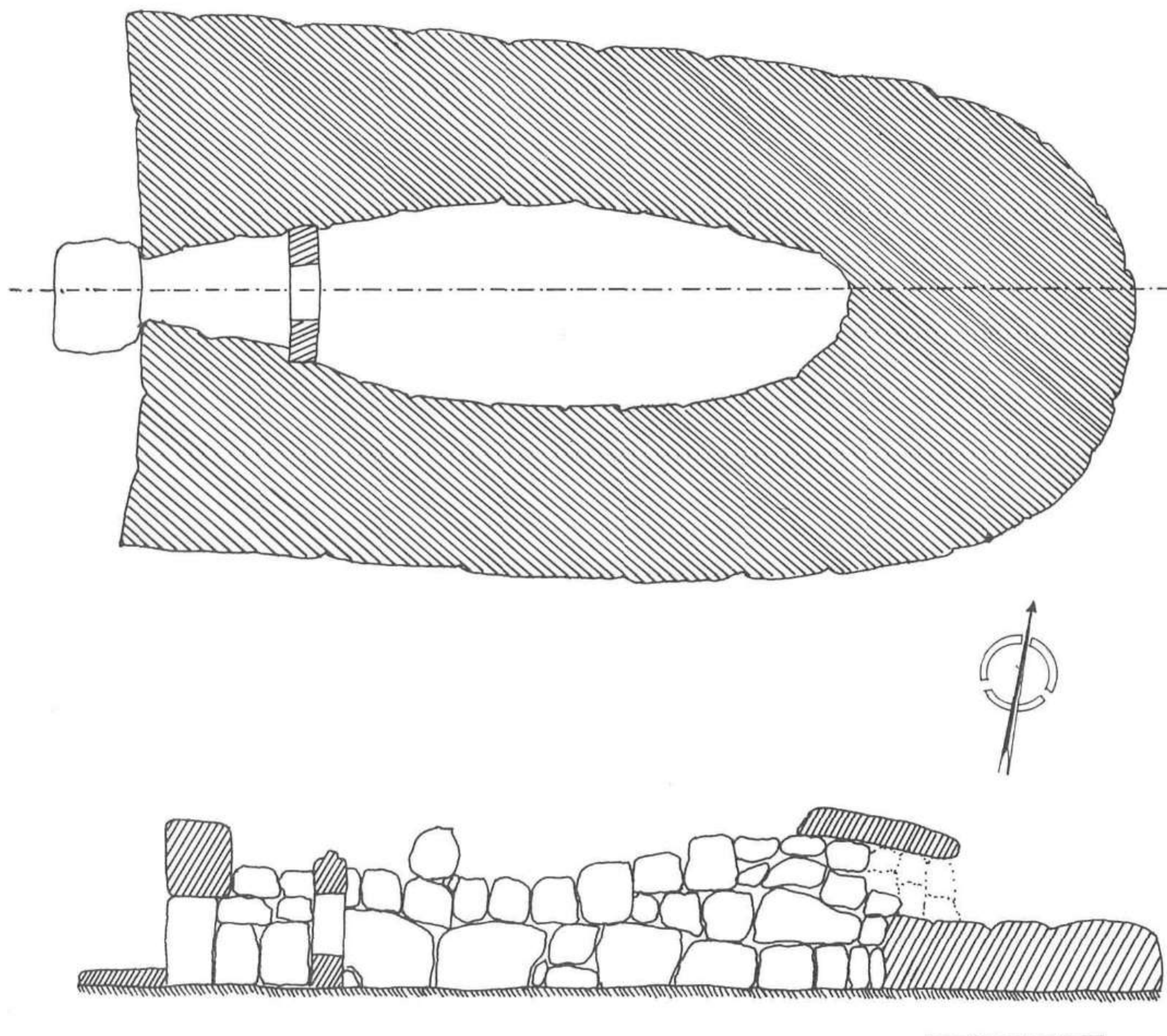
Dicha naveta, que hasta 1962 no figuraba en ningún catálogo de monumentos menorquines, fue casualmente descubierta por D. Damián Bosch y dada a conocer por D. Guillermo Florit, en una breve nota aparecida en la revista «Menorca». Se halla situada a unos 8 Km. al sur de Ciudadela en medio de una de las zonas de pinar que posee La Cova, finca denominada así por tener las casas prediales asentadas sobre un cabezo rocoso abierto en hemiciclo mirando al sur, en cuyas paredes cortadas a plomo se abren una serie de siete u ocho cuevas artificiales de estructura muy interesante, hoy en parte modificadas y adaptadas para establos y vaquerías.

La naveta, distante unos 400 m. de la casa predial, en dirección suroeste, aparecía como un montón de ruinas coronado por una abundante vegetación de acebuches, jaras y sabinas.

Una vez desbrozado el terreno y aislado el monumento, se vio el contorno perfecto de una edificación en forma de herradura alargada, muy semejante en sus líneas a las navetas de *Es Tudons* y de *Rafal Rubi*. El paramento exterior del edificio estaba constituido por una hilada continua de grandes bloques de piedra arenisca perfectamente labrados y escuadrados. La parte de la fachada, sin embargo, se mostraba menos clara, debido a que al desmoronarse el lienzo del muro las piedras quedaron desordenadamente dispuestas, formando una especie de tortuoso corredor en la misma línea de la puerta. Contribuía a mostrar aquella confusión, por un lado, el desplazamiento sufrido por el bloque del dintel que se encontraba apoyado sobre las inmediatas piedras caídas e inclinado sobre el tronco de una sabina; por otro lado, el encontrarse gran cantidad de huesos humanos rellenoando buena parte del falso corredor; pero a medida que avanzaron los trabajos de la excavación se puso en evidencia que aquellos huesos no correspondían en manera alguna a un enterramiento determinado, sino que procedían de una remoción clandestina, realizada años atrás en el área de la antecámara.

La naveta constaba de dos recintos bien definidos: un vestíbulo o antecámara de proporciones muy reducidas y la cámara propiamente dicha, ambas separadas por un ortostato transversal en cuyo centro se había practicado una abertura rectangular, de 0,70 m. de alto por 0,60 de ancho, que ponía en comunicación las dos estancias.

Plano y sección de la naveta de La Cova (Menorca).





Naveta de La Cova antes de su definitiva excavación.

Vista actual de la fachada de la naveta de La Caza.



La antecámara, a la cual se accede desde el exterior a través de una pequeña puerta trilítica de 0,85 x 0,60 m., había sido anteriormente saqueada y vaciada, quedando como vestigios de su anterior utilización diminutos fragmentos de huesos humanos y cerámica esparcidos por el suelo y en los intersticios de las paredes.

La parte de la cámara, en cambio, se conservaba intacta y en buen estado, gracias a que cuatro de las cinco losas planas que constituían la techumbre, al ceder a su peso, se desplomaron en vertical de su emplazamiento, partidas en varios fragmentos, y han permanecido sobre el yacimiento, convirtiéndose en una capa protectora que ha impedido su destrucción. La losa quinta, que actualmente todavía ocupa su posición originaria, se apoya equilibradamente sobre tres puntos y cubre la zona del testero y parte del escalón que emerge del suelo, determinando la formación de una especie de nicho absidal semejante a los que figuran en muchas cuevas artificiales de planta alargada de Mallorca.

La dimensión total del edificio era de 11,20 m. de eje anteroposterior por 6,20 de eje transversal. Por su parte, la cámara medía 6 m. de longitud por 2,40 de anchura máxima y 1,55 de altura, y la antecámara 1,50 por 1,20.

La excavación de esta naveta, aparte de la dificultad que entrañó la enmarañada urdimbre de raíces que envolvía el yacimiento, fue desde el punto de vista arqueológico altamente interesante.

En ella se pudieron distinguir tres niveles: el superior, de unos 0,30 cm., estaba constituido por tierra vegetal y tierra arenosa en la que junto con algún enterramiento aislado se recogieron fragmentos de cerámica romana de los siglos I y II, y alguna muestra de cerámica medieval.

El nivel intermedio, que tenía una potencia aproximada de 0,40 cm., estaba materialmente formado por un manto de huesos humanos entrelazados y en completo desorden. Muchos cráneos aparecieron amontonados formando grupos de cuatro o cinco, generalmente colocados en las proximidades de las paredes. Los huesos grandes de las extremidades adoptaban todas las posiciones imaginarias, resultando muchas veces imposible la extracción de las piezas enteras. Con frecuencia era dado observar la presencia de coxales junto a los grupos de cráneos. En algunas ocasiones se pudieron reseguir seriaciones de vértebras en posición inclinada, que luego no enlazaban con ningún hueso. El conjunto daba la impresión de ser un gran osario en el que se hubieran echado muchos restos humanos a medio descarnar. Contribuía a reafirmar esta suposición del descarnamiento la presencia de huesos de roedor en cantidades verdaderamente increíbles y la poca tierra que envolvía aquella masa de huesos.

Asimismo, en la distribución de los ajuares se pudo observar una gran irregularidad. En algún punto había acumulaciones de dos o tres vasijas, luego seguían grandes espacios desprovistos de todo material o sólo con algún fragmento aislado. Con gran parte de la cerámica apareció en la mitad anterior de la cámara, así como también las muestras de bronce y las piezas de hueso (botones en V, punzones, etc.).

El nivel inferior, de 10 cm. de espesor, aunque estaba en contacto inmediato con la capa precedente, se distinguía de ella por presentarse muy apretada y tener una coloración un tanto rojiza. Los huesos, igualmente desordenados, estaban muy aplastados y podridos. Este nivel proporcionó únicamente fragmentos de cerámica aislados, siempre de calidad muy basta, generalmente más porosa y gruesa que la del nivel anterior. Algunos fragmentos correspondían a vasijas de tamaño considerable no habitual en esta clase de enterramientos, y unos pocos presentaban una decoración muy simple a base de impresiones digitales.

Esta excavación ha proporcionado datos de mucho interés para el conocimiento de las navetas de Menorca, así como abundante material arqueológico para poder profundizar en su cronología.

EXCAVACIONES EN CANYAMEL
Capdepera (Mallorca)

EXCAVACIONES EN CANYAMEL Capdepera (Mallorca)

En 1973 se han realizado únicamente trabajos previos de preparación del yacimiento en vistas a su completa excavación en campañas posteriores.

En el lugar de Canyamel se han localizado diversos restos prehistóricos de difícil identificación, dado su estado de ruina. Estos se concentran en torno al lugar conocido por Es Tres Putxets y Baix des Llissar, localizándose otros restos en Sa Gola y Es Puig de S'Hort.

La campaña realizada se centró en un grupo de navetas o navetiformes de Es Baix des Llissar, donde se apreciaba una triple construcción absidal, totalmente arruinada a consecuencia de un horno de cal levantado en las inmediaciones. En sus inmediaciones, oculto por un pinar, se pudo identificar una nueva edificación de tipo navetoide en relativo buen estado de conservación pero recubierta totalmente de escombros y malezas que impedían la realización de una planimetría adecuada, previa a la excavación.

Ante ello fue preciso dedicar todos los esfuerzos de la campaña a una labor de deforestación intensiva y a la eliminación de bloques y piedras acumulados por los campesinos al roturar los campos inmediatos.

Una vez realizado este trabajo fue posible identificar con detalle la fachada del monumento y la cámara. Los muros externos presentan grandes desplazamientos de bloques debido a la acción de las encinas y pinos que crecen sobre el monumento. Esta circunstancia impidió el levantamiento de la planimetría exterior de la naveta. Por ello, el plano adjunto provisional se reduce al estado de la cámara en su cota cero, en el momento en que la limpieza permitió una delimitación aproximada de la cámara.

En el sector sur-oeste de la gran naveta localizada se descubrieron otros restos de edificación adosada que no han sido estudiados de momento.

La excavación propiamente dicha consistió en practicar dos catas de comprobación. La primera en el sector de fachada y una segunda en la parte central de la cámara.

Descripción del monumento. Consiste en una construcción navetiforme de gruesos muros ataludados exteriormente. El estado de conservación del paramento externo es bastante precario, pero los bloques, desplazados, se hallan en las inmediaciones y su reposición es relativamente fácil. La zona absidal es la más destruida y se halla casi totalmente recubierta de tierra.

La cámara mide 2,50 m. de anchura en la boca por 14,75 m. de longitud máxima. La anchura en la parte central es de 3,50 m. La altura conservada en fachada es de 1,25 m.

El paramento interior es de bloques pequeños, siguiendo los sistemas normales en este tipo de edificaciones, ya constatado en Son Oms y Can Roig Nou. De momento no se aprecia con detalle si existe una rudimentaria disposición en falsa bóveda aunque ello es probable.

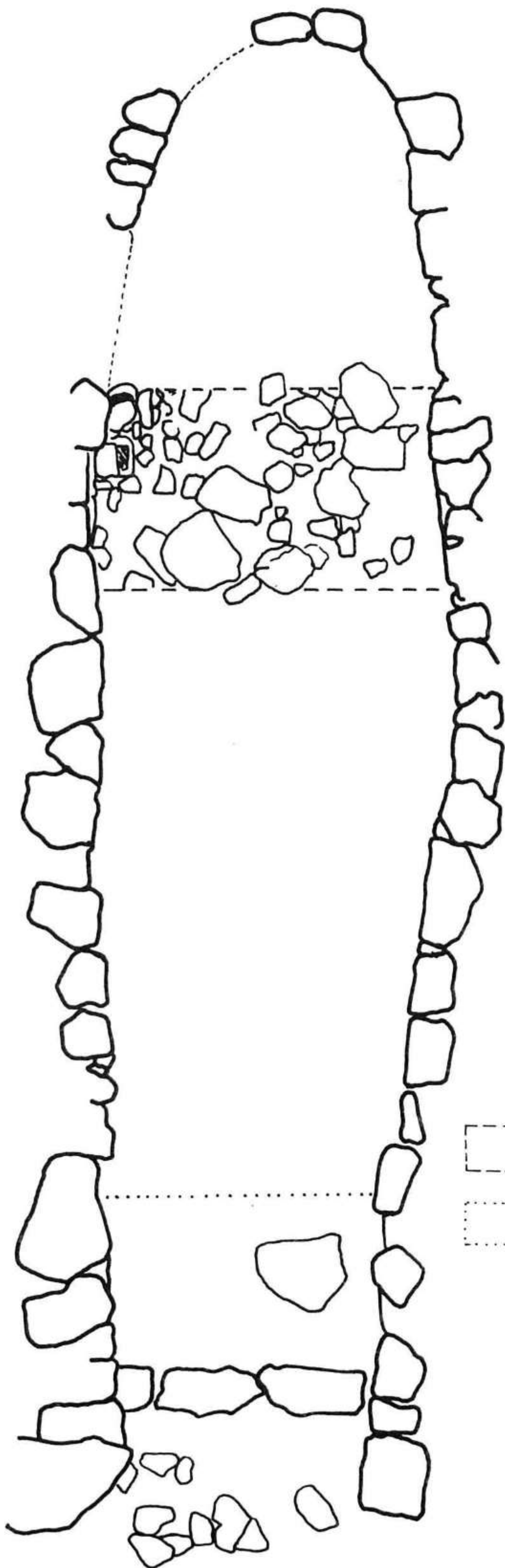
Estratigrafía. La cata frontal proporcionó los siguientes estratos:

a: Nivel superficial de escombros y piedras. Totalmente estéril. Potencia máxima 50 centímetros.

- b:* Torre de tierra vegetal, filtrada con restos rodados de cerámica a torno, posiblemente indicio de un nivel de fermentación. Potencia media 25 cm.
- c:* Capa de arcilla rojiza, compacta y muy dura. Potencia media 50 cm. con fragmentos atípicos de cerámica indígena. En la parte más profunda, abundantes restos de alimentación, casi exclusivamente animal, con algunas conchas marinas.
- d:* Enlosado de bloques planos insertos en una arcilla muy dura. Este enlosado se aprecia muy bien a partir de unos 80 cm. de la puerta de acceso a la cámara formando una especie de escalón.

En la cata central, dentro del nivel *a* de piedras y a unas cotas de $-0,40$ y $-0,45$ cm., se localizan dos urnas de arenisca, muy bastas, con restos muy degradados de huesos humanos. En sus inmediaciones, ya en la parte central de la cámara, dos enterramientos por inhumación en posición alargada que permiten suponer una reocupación tardía del monumento acompañado de un cambio radical en su función.

La continuación de la excavación permitirá un conocimiento más exacto de este tipo de monumentos y en especial el estudio de la edificación adosada en el SW. puede proporcionar alguna referencia cronológica que de momento no ha sido posible obtener.



CATA CENTRAL
CATA FRONTAL

0 1 2 m.

Planta de la cámara de la naveta de Canyamel.

**CAMPAÑA DE EXCAVACIONES
EN EL ABRIGO DE SON MATGE
Valldemosa (Mallorca) 1973**

CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL ABRIGO DE SON MATGE Valldemosa (Mallorca) 1973

Introducción

Continuando con los trabajos iniciados en el yacimiento de Son Matge el verano de 1969, que de una manera sistemática han venido desarrollándose hasta el presente en su V campaña de excavación, hemos centrado los trabajos en dos zonas que describimos a continuación:

A) Limpieza del muro exterior, entre los sectores 34 y 38 donde se habían acumulado los materiales de deshecho a modo de escombreras a lo largo de las campañas anteriores y que impedían una perspectiva del yacimiento en su cara exterior así como una observación directa del paramento correspondiente, siendo este paramento construido con técnica ciclópea de bloques ligeramente desbastados y apoyados unos con otros en seco, sin mortero, de mayor tamaño que en la cara interior.

B) Excavación de la zona existente entre los sectores 26 y 17 donde se descubrió una habitación, como veremos más adelante, de época talayótica inicial, en el lugar donde con anterioridad se había localizado un escondrijo a modo de pozo, hecho por contrabandistas posiblemente en el siglo XIX, que a la vez que destruyó el yacimiento, nos proporcionó una secuencia estratigráfica previa a la excavación, que permitió sospechar la importancia del lugar.

Por todo ello, y con la única función informativa, antes de la publicación definitiva, tal como ordena la legislación vigente, damos a conocer a continuación una visión de conjunto de los trabajos realizados en esta última campaña, que ante los trabajos realizados y en vista de los resultados obtenidos consideramos puede concluirse la excavación del yacimiento en un futuro inmediato.

El resultado de esta última campaña, aunque no sea espectacular dada la acción destructora del pozo existente y la remoción de los niveles superficiales ocasionada por la utilización del lugar como aprisco, han sido positivo, confirmándose la continuación de la secuencia estratigráfica de las zonas II, III, IV y V, tal como podía sospecharse por los resultados de la zona I.

Estratigrafía. En grandes líneas podemos distinguir los siguientes niveles:

A) Superficial. Con dos niveles diferenciados caracterizados por la acumulación de materiales arqueológicos, procedentes de la excavación del pozo o escondrijo. Aparecían por lo tanto completamente revueltos.

1. Nivel formado por piedras depositadas en el lugar con objeto de disimular la entrada del escondrijo ya mencionado; éstas fueron sacadas del lugar en la primera campaña de excavación de 1969, durante las prospecciones preliminares.

2. Nivel de humus y restos orgánicos animales, debido a la función de aprisco del lugar, que afecta en algunos casos al nivel directamente inferior.

B) Niveles de enterramientos en cal. Se distinguen un total de cinco capas con estas características, que según se desprende de los análisis realizados con muestras extraídas en otros puntos del yacimiento oscilan entre 690-100 años y 120-100 años a. de J. C.

Culturalmente, pueden fecharse en el talayótico final IV o postalayótico, fase en la

que el indígena mallorquín entra en contacto con el mundo clásico en plena Edad del Hierro.

3. Nivel de cal y huesos, formado por una capa compacta que se extiende al exterior del recinto.

4. Nivel de cascote de piedra caliza, muy abundante en la zona cercana a la roca natural, donde se une con el nivel similar n.º 6.

5. Nivel de huesos y cal, formando una masa compacta similar a la n.º 3.

6. Capa de cascote de piedra caliza, de escasa potencia y extensión.

7. Huesos calcinados por la acción de la cal del nivel n.º 5. En esta capa son relativamente frecuentes los huesos, por lo que se diferencia del resto de los niveles mencionados.

c) Niveles de inhumaciones talayóticas.

8. Capa de carbón y huesos carbonizados, posiblemente por cremación; los huesos aparecen fragmentados y acumulados a modo de osario, mezclados con fragmentos cerámicos que salvo excepciones presentan tamaño reducido. A medida que profundizamos en dicho nivel, la acción del fuego es menor, si bien no podemos distinguir en esta zona una separación clara de este nivel con el siguiente n.º 9, tal como apreciamos en las zonas excavadas con anterioridad, que proporcionó en el sector 33 la fecha absoluta de 1250-100 a. de J. C.

A esta fase se debe la construcción de la pequeña habitación en estudio, que presenta planta ovalada, que puede relacionarse con el resto de las construcciones del yacimiento y con la cueva de múltiples cámaras halladas en el subsuelo de Son Oms C, lo que viene corroborado por el paralelismo de los materiales que, aunque escasos en Son Oms C, es evidente.

d) Niveles pretalayóticos. Se reducen a tres los niveles excavados en el sector estudiado; para ellos tenemos dos fechas absolutas: 1730-100 a. de J. C. para el nivel superior con cerámica del tipo incisa B y 1870-100 a. de J. C. con cerámicas del tipo incisa A, según datos obtenidos en los sectores 43 y 44 donde aparece una compleja estratigrafía no constatada en el sector excavado en esta campaña.

9. Nivel de tierra marrón, correspondiente al nivel fechado en 1730, destacando entre los materiales dos fragmentos cerámicos que por sus características creemos debe tratarse de un crisol de fundición, pues en sus paredes interiores tiene adheridas escorias de cobre o bronce.

10. Nivel de cenizas, que en la zona V presenta forma de diferentes hogares, reducido aquí a una simple línea de cenizas y carbón, donde entre otros materiales han aparecido dos fragmentos de cerámica incisa del tipo A.

11. Nivel de tierra roja con algunos restos cerámicos, de momento no determinados en cuanto a tipología.

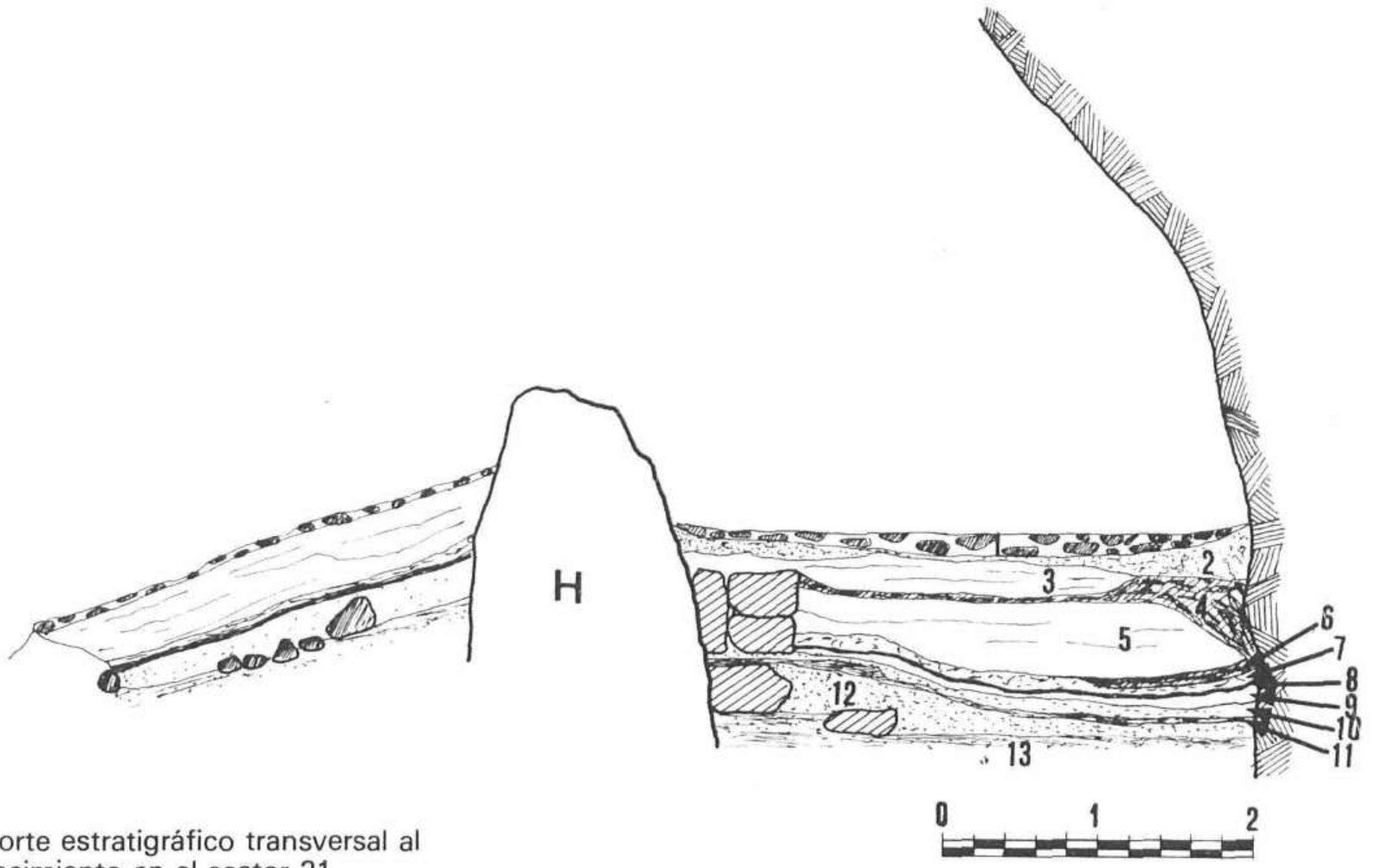
12. Zona no excavada, de tierra tal vez de sedimentación, que en el sector 17 exterior a la habitación mencionada ha proporcionado restos de *Myotragus Balearicus*, que en otros sectores presenta señales de domesticación, sin que podamos afirmar tal cosa por los resultados de la presente campaña.

Descripción del yacimiento. La habitación en estudio está limitada por la roca natural, y aprovechó en su construcción varios bloques desprendidos de la anterior roca mencionada, con toda posibilidad en época pretalayótica aún no definida, uniéndose mediante muretes en seco de piedra de tamaño reducido y sin escuadrar.

Cronológicamente, por su relación con el nivel 9, podemos fecharla en época talayótica inicial, por encima del nivel pretalayótico de tierra marrón.

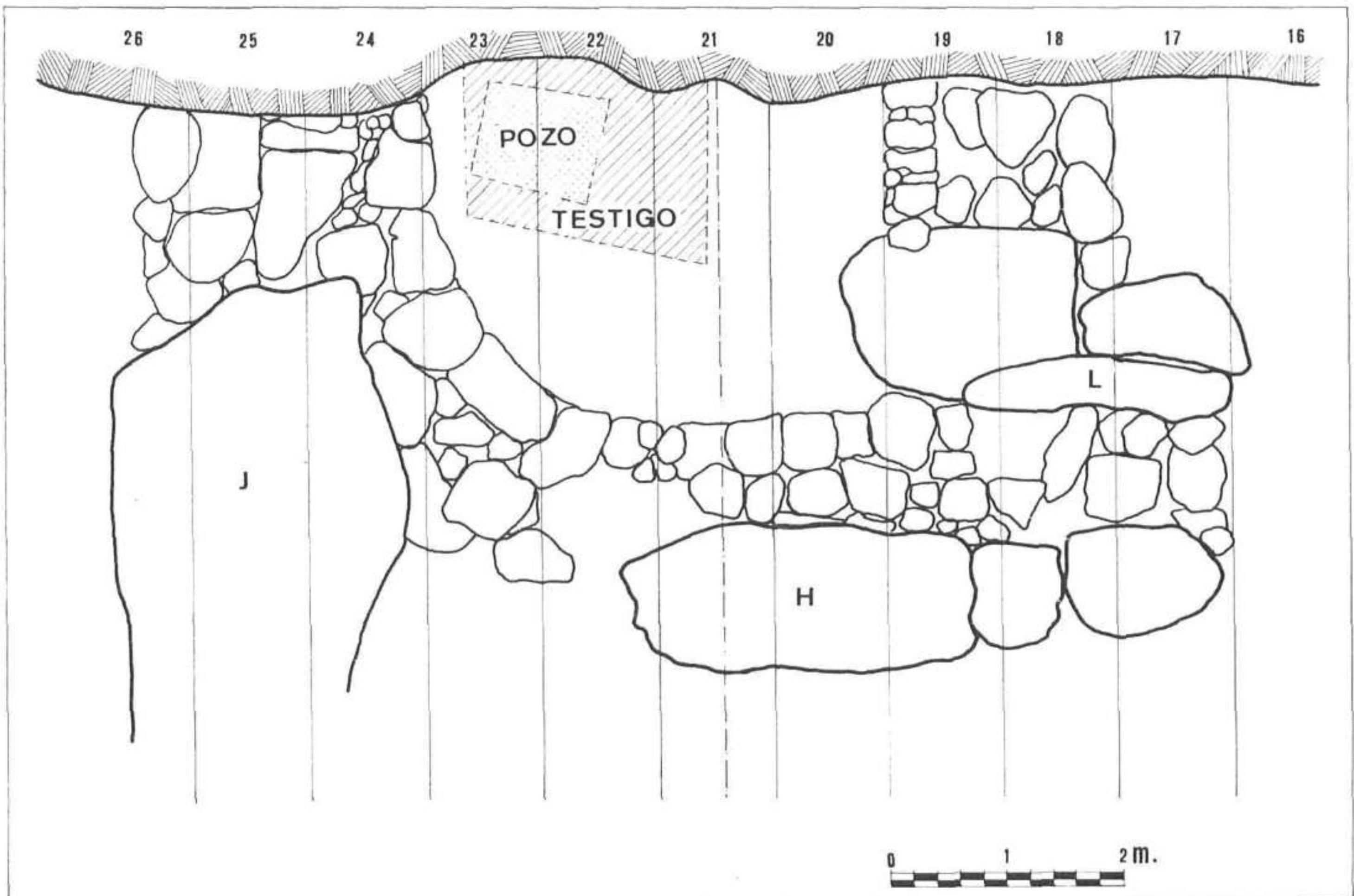
La existencia en la zona sur de la roca H de la misma secuencia estratigráfica, que proporcionó la zona interior de la habitación mencionada, a partir del nivel 10, nos hace pensar en la posibilidad de la existencia de un segundo muro, hoy desaparecido, de cronología relacionable con dicho nivel.

Por los materiales obtenidos, entre los que destaca un idolillo de terracota junto a otros materiales como cerámica en general de tamaño reducido y escaso material óseo



Corte estratigráfico transversal al yacimiento en el sector 21.

Planta de la zona excavada en la campaña de 1973 del Abrigo de Son Matge.



en forma de botones triangulares con perforación sencilla, podemos relacionarla con la cueva de múltiples cámaras existentes en el subsuelo de Son Oms C, de características constructivas similares.

El yacimiento de Son Matge, además de proporcionarnos una serie de materiales de indudable interés para la prehistoria balear, dada la abundancia de objetos que nos ha proporcionado la excavación del mismo, destaca por el hecho de que en el mismo se ha obtenido una secuencia estratigráfica compleja, que ha permitido asegurar la secuencia cultural de la isla, desde una fase arcaica confirmando los hallazgos de Muleta, hasta ya avanzada la romanización con materiales fechables en el siglo II de nuestra era.

Ante los resultados obtenidos y dada la posibilidad de la destrucción del yacimiento, creemos debe procederse a la excavación urgente de la parte del mismo, donde pueden conseguirse buenos resultados, y el levantamiento de una valla que impida el acceso directo, en especial del ganado, con todo lo cual se lograría un estudio de conjunto del yacimiento y su conservación, dejando zonas testigo para la confirmación de los presentes datos en futuras investigaciones.

Todo ello debe ser completado, con la exploración metódica de la zona, en busca de posibles relaciones entre éste y otros yacimientos, debido a su enclave geográfico, en una de las rutas que relaciona necesariamente la Sierra de Tramontana y en concreto el valle de Valldemosa con el llano, por donde en la actualidad existe la carretera que une Palma de Mallorca y el núcleo urbano de Valldemosa.

William H. WALDREN

Luis PLANTALAMOR MASSANET

**MEMORIA PRELIMINAR DE
EXCAVACION DE LA CUEVA
SEPULCRAL DEL
HOME MORT DE CIRCUNS
Montelar (Barcelona)**

**MEMORIA PRELIMINAR DE
EXCAVACION DE LA CUEVA
SEPULCRAL DEL
HOME MORT DE CIRCUNS
Montelar (Barcelona)**

Situación. La cueva sepulcral del Home Mort de Circuns se halla a 41° 59' 48" de latitud Norte y a 5° 24' 40" de longitud Este. El lugar pertenece a los propietarios de la casa de Circuns, y está dentro del término municipal de Montclar, en la provincia de Barcelona. La altura sobre el nivel del mar es de 661 m., zona representada en la hoja 330, correspondiente a Cardona, del Instituto Geográfico y Catastral.

Descripción. La forma de llegar al yacimiento es un tanto complicada. Tomamos en Solsona (Lérida) la carretera que conduce de ésta a Ripoll, y al llegar a su Km. 33, el desvío a Puigreig hasta el Km. 4, Hm. 7. Entonces se coge por la derecha el camino que conduce a la ermita de Sant Pere de l'Esgleiola y, posteriormente a una bifurcación en la que se debe seguir por la derecha —por la izquierda se va a la masía de Circuns—, hasta la siguiente dicotomía de caminos en la que se continuará por el indicado con la leyenda «A Sant Joan»: tras unos quinientos metros de recorrido entre pinos, se divisa un pequeño calvero a la izquierda del camino que nos sitúa inmediatamente por encima de la roca que da lugar al abrigo sepulcral.

El yacimiento. Se trata de un pequeño abrigo —balmas, como les llaman en Cataluña— excavado bajo una faja rocosa de arenisca oligocena correspondiente a una diaclasa de formación hídrica con evidentes muestras de erosión. Es de pequeñas dimensiones: 1,03 m. de altura, por 1,80 m. de anchura y 1,80 m. de profundidad. La altura disminuye con la profundidad, y es en el fondo de 0,75 m. de la roca superior a la inferior. Entre ambas rocas, las margas envolvían el enterramiento. Las filtraciones aluviales son especialmente abundantes en el abrigo, estando todo cubierto de grandes vegetaciones de musgos, jaras y zarzales. El terreno inmediato al yacimiento, abancalado desde lo alto de este cerro hasta el fondo del valle, en otro tiempo fue viñedo, hoy ganado por un espeso bosque que ha recubierto la tierra con una gruesa capa de humus. La orientación de la cueva es S.SE., dominando un pequeño valle interior que no dudamos que pudo ser magnífico habitáculo para los autores de esta tumba prehistórica.

La excavación. Las primeras noticias de la existencia de este yacimiento las tuvimos por conducto del cura párroco de Linyá (Navés, Lérida), quien nos dijo que en este lugar aparecían gran cantidad de huesos de «los moros». Personados en el lugar lo hallamos completamente saqueado, expoliado, pasto sin duda del desordenado afán de riqueza de gentes incultas, incansables prospectoras de la tristemente célebre «olla d'or». Entre el barro formado por las últimas lluvias en el cono de eyección de las escombreras, aparecían múltiples fragmentos óseos, cubiertos ya por un musgo que delataba a las claras la antigüedad del destrozo. Tras una búsqueda que pronto dio sus frutos, dimos con los autores de esta bárbara violación, que confesaron haber vaciado el sepulcro en los meses de agosto-septiembre de 1971, para coger «el tesoro de los moros». Manifestaron asimismo que sacaron veintitrés cráneos y varios «botones de cura»: luego veremos a qué se referían.

En este estado de cosas, procedimos a la excavación por el método de coordenadas cartesianas de Laplace y Meroc de la capa de margas que se conservaba *in situ*, que

resultó ser totalmente estéril. El yacimiento había sido enteramente vaciado de su nivel arqueológico. Sin embargo, pudimos comprobar que en una zona presentaba restos de una estratigrafía de la que tomamos muestras para su posterior análisis. A continuación se inició el cribado de toda la tierra del cono de eyección para la obtención de todos los objetos que pudieran haber escapado a la acción del enorme pico que se utilizó para su extracción; fruto de ello fue el hallazgo de una ingente cantidad de fragmentos que describiremos en los dos siguientes capítulos y que, una vez en el Museo Diocesano de Solsona, se procedió a reconstruir, siglar y almacenar.

Materiales arqueológicos. Industria cerámica: Poco éxito hemos tenido en la obtención de materiales de este tipo. Tan sólo podemos mencionar un fragmento de cerámica de barro cocido, de 5 x 4,5 x 0,9 cm., torneada a mano, con un ligero bruñido en su cara externa; se ha utilizado un desengrasante muy grueso. Es una porción que corresponde a la panza de un vaso globular, con una suave retroversión en su extremo anterior y los bordes redondeados por la erosión —lo cual indica que la fractura es antigua—; su color es pardo-amarillo-grisáceo. No encontramos características que puedan resultar de interés para su clasificación tipológica.

Industria lítica: Sólomente hemos obtenido una pieza, pero tiene ésta gran interés tipológico. Se trata de una punta de sílex de color pardogrisáceo obtenida a partir de una hoja de 5,5 x 2,5 x 0,35 cm. Tiene un retoque en la zona distal al talón perpendicular al eje mayor, correspondiente a la dirección de talla. El tipo de retoque que afecta los dos centímetros distales de la pieza, es continuo en la cara superior. Pero lo más notable de esta punta es que los retoques por la técnica de presión son bilaterales y bifaciales; en la cara inferior el retoque es de 2,7 cm. en el lado derecho y 1,1 cm. en el izquierdo, llegando a ser semiabrupto y dejando su punta ladeada hacia la derecha por defecto de talla.

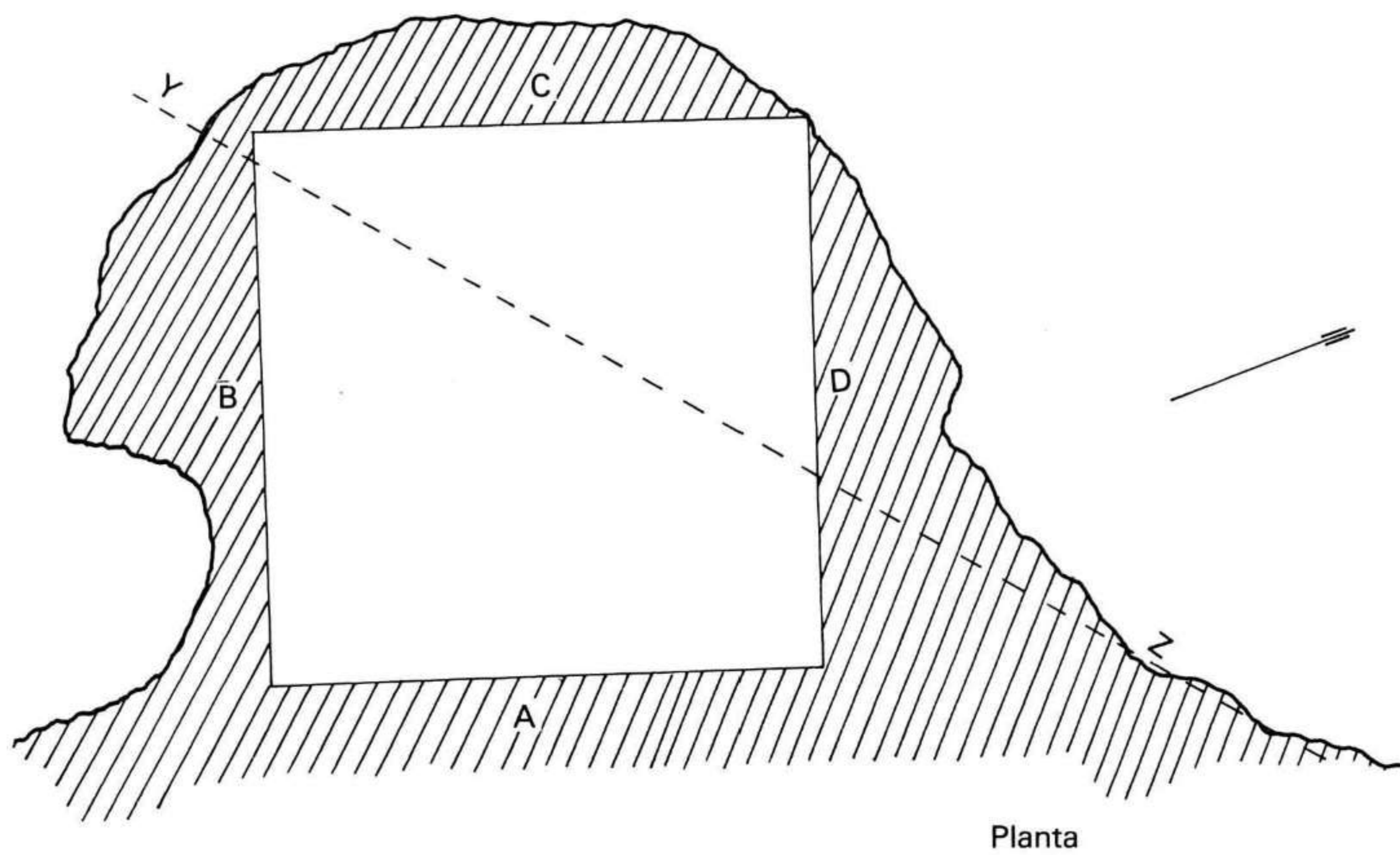
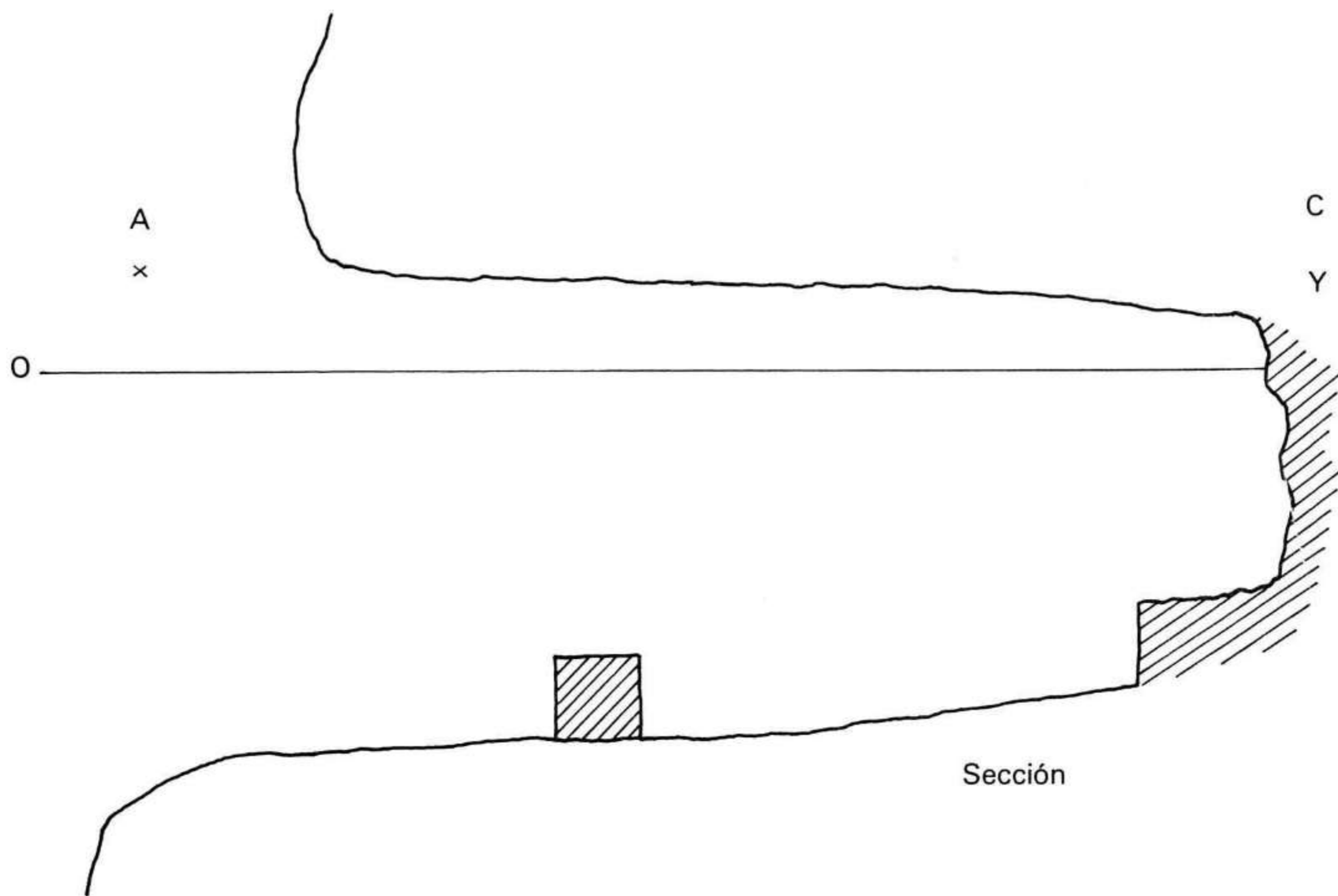
Cuenta de collar: Se trata de una cuenta de collar de esteatita, de color gris oscuro, con perforación amplia y ligeramente excéntrica. El diámetro de la cuenta es de 8 mm. y el de perforación, de 3 mm. La anchura de la corona es de 2,5 mm. y su altura 1,8 mm.

Colgante: Es muy poco corriente. Es una concha de ciprea —porcelana— de pequeño tamaño: 36 mm. de longitud por 18 de desarrollo; carece de su capa más externa por lo que aparece pálida, sin brillo, con color blanco rosáceo. Alrededor del sifón presenta una incisión circular en V para suspenderla.

Otros materiales: Hemos hallado también entre lo anterior varias conchas de gasterópodos del género hélix.

Materiales antropológicos. Los individuos que saquearon este yacimiento, como ya se ha dicho, nos confesaron haber extraído veintitrés cráneos y una gran cantidad de piezas esqueléticas diversas. Les aparecieron en la forma clásica de estos enterramientos, es decir, casi todos los cráneos amontonados en un ángulo del fondo del abrigo —en este caso en el rincón B-C— y un último individuo depositado más hacia el exterior.

Las piezas halladas por nosotros, distribuidas en el cono de las escombreras en relación a su peso y dimensiones —las mayores en la zona baja—, fueron extraordinariamente numerosas; se han siglado unas tres mil, sin comprender en este cómputo aquellas cuyo tamaño descende de un centímetro de longitud máxima. Estos fragmentos son, en general, bastante pequeños, tanto a causa de lo violento de su extracción como al lanzamiento, ladera abajo, a que fueron sometidos posteriormente. Sólo obtuvimos una pequeña porción de hueso *in situ* en una de las capas centrales, un poco por fuera del punto Z y por debajo de la línea cero.



El número de piezas dentarias que logramos reunir es de ciento treinta y seis, y por el estudio y clasificación de piezas homólogas calculamos que el número de personas allí enterradas se puede fijar entre dieciséis y treinta y dos individuos, siendo el punto medio de la variación la cantidad de veinticuatro, que coincide prácticamente con el contenido de la información que se nos dio. Muchas de las piezas óseas, sobre todo de las dentarias y mandibulares, corresponden a individuos en edad infantil, con gérmenes dentarios y dientes en período de erupción. Es una muestra de que la mortandad infantil entre esta población, como en todas las prehistóricas, era muy fuerte.

La pieza de mayor tamaño, y con ello de mayor interés antropológico es una mitad derecha de calota, que va desde el ofrion a opistocranion, y eurion a la línea media. Su importancia estriba en que es —un adulto joven— braquicéfalo, como suelen serlo los individuos de este tipo de enterramientos colectivos en cuevas, la Glockenbecherleute.

Dejamos el estudio detallado de los restos antropológicos, así como el de los arqueológicos, para la redacción de la Memoria definitiva de excavación.

Conclusiones. A pesar de que hallamos este yacimiento completamente devastado, su interés nos parece bien notorio después de lo expuesto. La cronología es indiscutiblemente eneolítica por los materiales hallados. En primer lugar, por el tipo de enterramiento en abrigo y múltiple, con la disposición típica de los sepulcros utilizados sucesivamente, como ya habíamos dicho con anterioridad. Por otra parte, por su posición geográfica con la línea megalítica del Llobregat, una de las más ricas de España en yacimientos neo-eneolíticos. Además, la cuenta de esteatita nos ofrece una datación relativa que reafirma nuestra aseveración. También es perfectamente asimilable al Bronce I hispano la punta de sílex, ya que suelen hallarse muchas en este marco cronológico; sin embargo, debemos advertir en este caso lo arcaizante en la disposición de los retoques. Poco, en cambio, nos dice el fragmento de cerámica hallada: si bien no contribuye a afirmar nada, tampoco lo niega; lo comentaremos más ampliamente en posterior ocasión. Pieza de particular interés la constituye el colgante de ciprea, elemento malacológico único en la cultura pirenaica —en el ámbito territorial estudiado por el Museo Diocesano de Solsona sólo habíamos hallado conchas de los géneros pecten, cardium, cassis y natica— estudiada por nosotros, a lo que se suma lo curioso de su suspensión; respecto a la cronología de la cueva sepulcral expresamos, empero, lo mismo que en el punto anterior. Otro dato de gran valor en la atribución del enterramiento a un período, es el constatar la braquicefalia de sus moradores, que habla mucho en favor de que se trate del grupo étnico de carácter alpino que entra en el Eneolítico como gentes prospectoras del metal y portadoras del vaso campaniforme.

En resumen, creemos que a pesar de no haber podido realizar una excavación metodológicamente aceptable, no nos saldremos de un absoluto rigor científico si asignamos este yacimiento a la cultura eneolítica y hablamos ya de la Cueva Sepulcral Eneolítica del Home Mort.

Antonio LLORENS SOLE
Luis A. GUERRERO SALA
José I. LORENZO LIZALDE

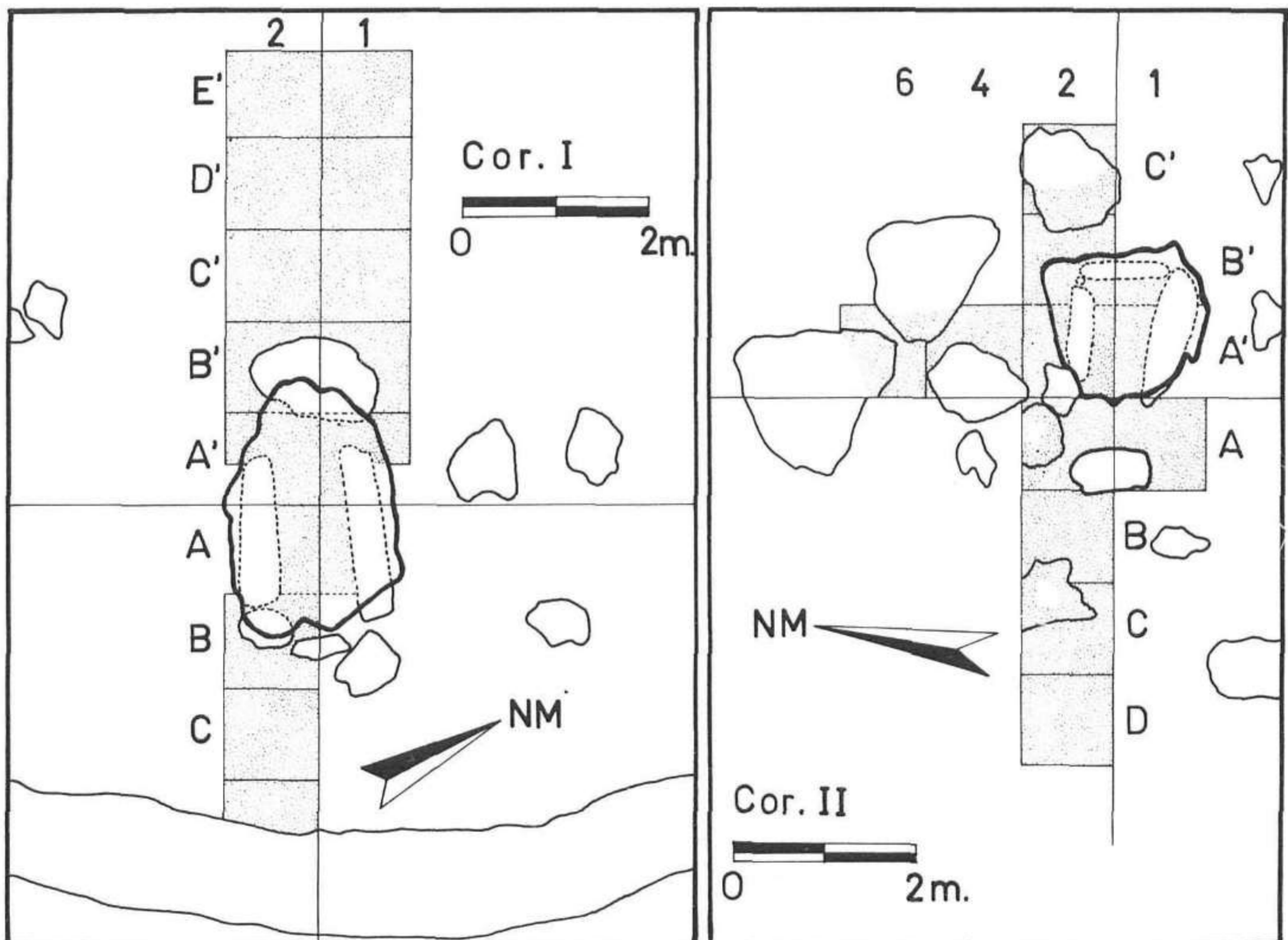
**ESTACION MEGALITICA
DE CORNUDELLA
Arén (Huesca)**

ESTACION MEGALITICA DE CORNUDELLA Arén (Huesca)

Situados en el término de La Ribera, perteneciente hoy al municipio de Arén (Huesca).

Se construyeron estos dólmenes sobre una morrena de bloques rodados de pudinga, que ocupa el fondo de un circo glaciar cuyas cotas varían entre 1.400 y 1.200 m. de altitud. Dicha morrena está cubierta por un bosque de robles, conocido como «Robleda de Hostalet», que dificulta extraordinariamente la localización de los monumentos. La situación de la robleda en la hoja 251 (Arén), del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, Edición Militar, es $4^{\circ} 20' 30''$ de longitud Este y $42^{\circ} 18' 30''$ latitud Norte. La altitud de los monumentos sobre el nivel del mar es de 1.020 a 1.040 m. para el primero y 1.040 a 1.060 m. para el segundo.

En una visita de exploración, previa a los trabajos arqueológicos, apreciamos otros tres probables monumentos megalíticos en la misma robleda de Hostalet, así como algún otro vestigio prehistórico y diversos hallazgos en otros lugares del mismo término de La Ribera.



El trabajo de excavación consistió en la exploración de los dólmenes conocidos como Cabaneta del Fornó y Cabaneta del Tancat de Dalt (para nosotros, *Cor I* y *Cor II*, respectivamente), aplicando el sistema de coordenadas cartesianas (G. Laplace, L. Meroc: *Application des coordonnées cartésiennes à la fouille d'un gisement*, B.S.P.F., T. LI, n.º 1-2, pp. 56-66), para el control tridimensional de los hallazgos, excavando solamente las zonas suficientes para darnos cuenta del grado de destrucción del contenido de los dólmenes, de lo revuelto de su estratigrafía y de su sistema constructivo.

Antes de comenzar la excavación se levantaron planos topográficos de ambos monumentos con su entorno correspondiente; según avanzaron los trabajos se realizaron los planos generales, que reflejan la situación de todas las estructuras halladas, dos cortes transversales (respecto del eje mayor de la cámara) y dos longitudinales, en cada uno de los dólmenes, detectando en todo momento la sucesión estratigráfica. Se han tomado 180 fotografías de los dólmenes y sus diversos detalles estratigráficos y constructivos (depositados, junto con los negativos, en el archivo del Departamento de Historia de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza). Posteriormente se realizaron los planos de distribución de materiales dentro de las zonas excavadas.

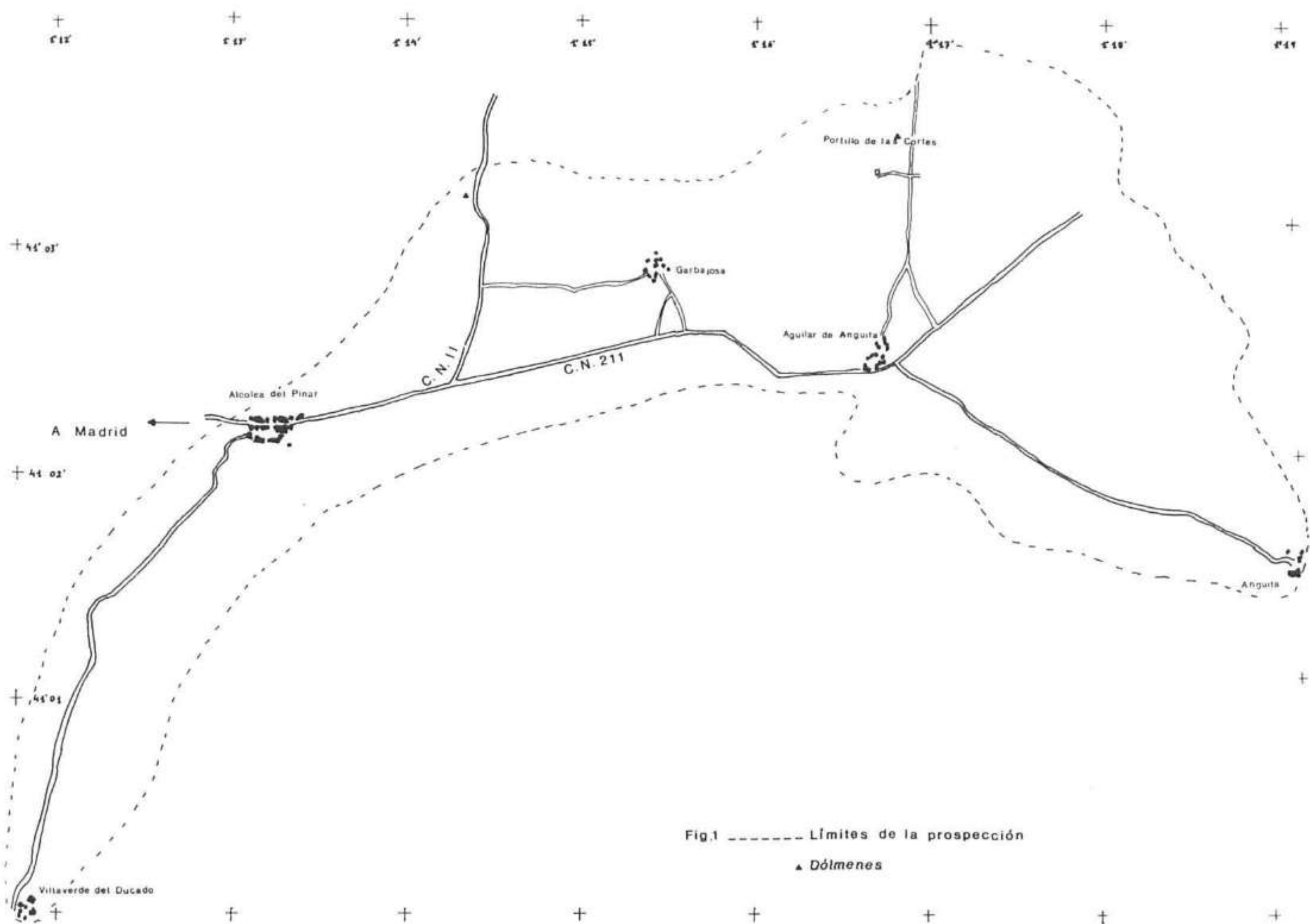
**INFORME DE LOS TRABAJOS
ARQUEOLOGICOS EN LA
PROVINCIA DE GUADALAJARA**

INFORME DE LOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

Durante el año de 1973 y dentro de la campaña de excavaciones arqueológicas como técnico de la Comisaría General, solicitamos y obtuvimos el correspondiente permiso para efectuar trabajos de campo en los términos municipales de Aguilar de Anguita, Anguita, Garbajosa, Villaverde del Ducado y Alcolea del Pinar, todos en la provincia de Guadalajara.

Nuestros trabajos, en los que contamos con colaboradores de las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid y Deusto, Bilbao, consistieron en la prospección sistemática de parte de los términos de las localidades antedichas, en busca de diversos monumentos megalíticos excavados en torno al 1912 por D. Enrique Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo, y de los que teníamos referencias, fundamentalmente, a través de la necrológica que D. Juan Cabré hizo de aquél.

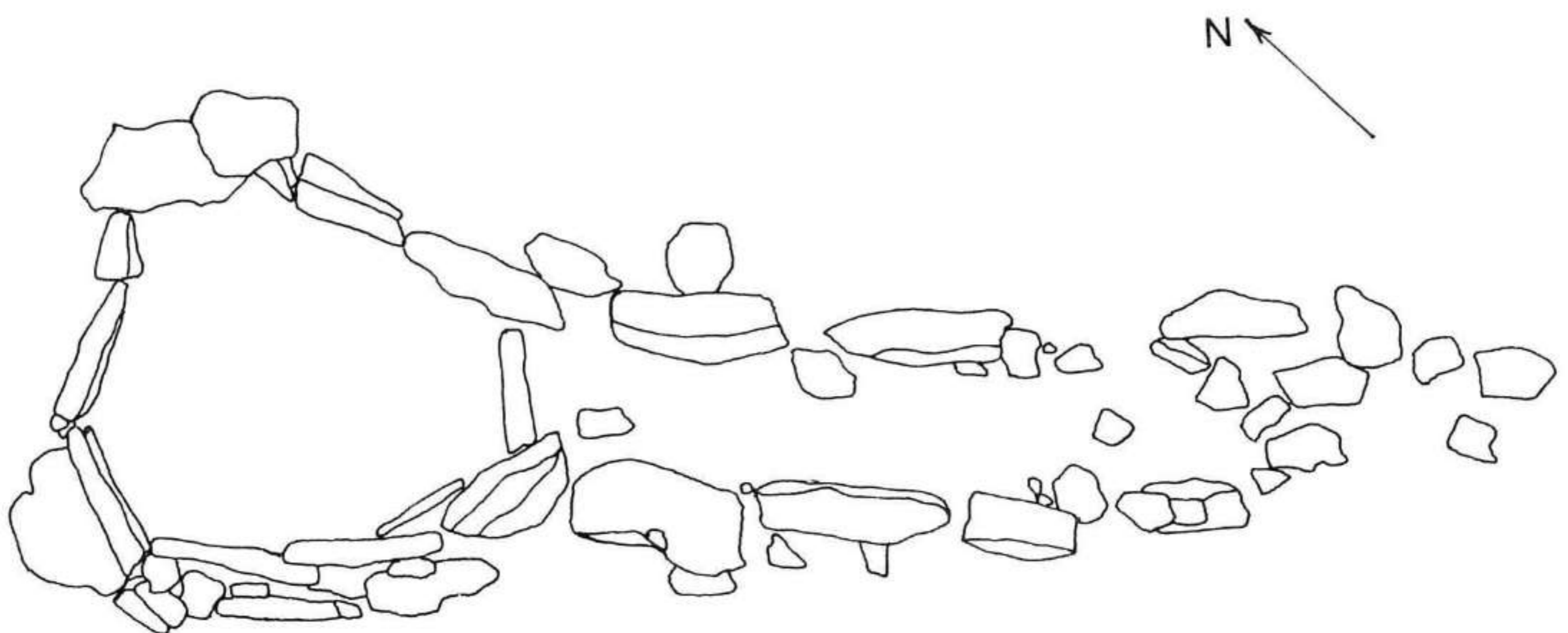
La zona prospeccionada, es la limitada por línea discontinua en la Fig. 1. El resultado de nuestro trabajo de localización, sólo fue satisfactorio en parte. No fueron hallados los dólmenes del Abadón-La Mestilla, Anguita, La Pinilla, Alcolea del Pinar. En relación con Villaverde del Ducado, nuestros trabajos fueron asimismo negativos. En Garbajosa y gracias a un vecino de este pueblo, supimos que el dolmen había





Dolmen del Portillo de las Cortes.

Dolmen del Portillo de las Cortes. Planta.



0  5 Ms

existido hasta hace unos años, en que las grandes piedras que lo formaban fueron utilizadas en el relleno de la carretera Nacional-II, a la altura en que se marca en la Fig. 1.

Las excavaciones sólo pudimos realizarlas en el dolmen del *Portillo de las Cortes*. Está situado en el término de Aguilar de Anguita, a unos 300 m. al norte de la ermita de Ntra. Sra. del Robusto, en la finca del mismo nombre, propiedad de D. Antonio Martínez.

El excavar este dolmen fue motivado por cuanto, aparte era necesario para el levantamiento de planos, creíamos que los trabajos realizados por el marqués de Cerralbo no fueron exhaustivos en el monumento y no los realizó en la zona oeste del túmulo. En estos dos aspectos, nuestras excavaciones fueron positivas. El aspecto del monumento megalítico tras nuestros trabajos, puede verse en la Fig. 2 y Lám. 1.

**RESUMEN DE LA MEMORIA
DE LAS EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS DE
LA PARRA DE LAS VEGAS
(Cuenca)**

RESUMEN DE LA MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE LA PARRA DE LAS VEGAS (Cuenca)

Se inició esta exploración de gran interés por ser el primer yacimiento de los albores del Bronce hispánico que se descubría en la provincia de Cuenca.

El yacimiento que vamos a describir y que ha sido objeto de nuestro trabajo está propiamente sin excavar, ya que lo que se hizo fue una exploración de siete días, empleando el resto hasta diez en desbrozar el pequeño montículo donde se encuentra enclavado el poblado y en recoger y clasificar materiales en superficie que habían sido sacados por furtivos excavadores.

Situación del yacimiento

Se encuentra enclavado dicho yacimiento arqueológico en el término municipal de *La Parra de las Vegas* y dista del pueblo 3 km. Se llega a él por la carretera de Cuenca a Alcázar, en cuyo km. 37 se halla situado el citado pueblo. Partiendo de él y siguiendo el camino vecinal que va a Valeria, o sea, en dirección sur, se llega a las tierras llamadas de Amadeo, en cuyo lugar hemos rastreado una posible villa romana. Partiendo de aquí se encuentra a la derecha del camino, a 1,5 km. campo a través, el referido yacimiento arqueológico. (Mapa de situación.)

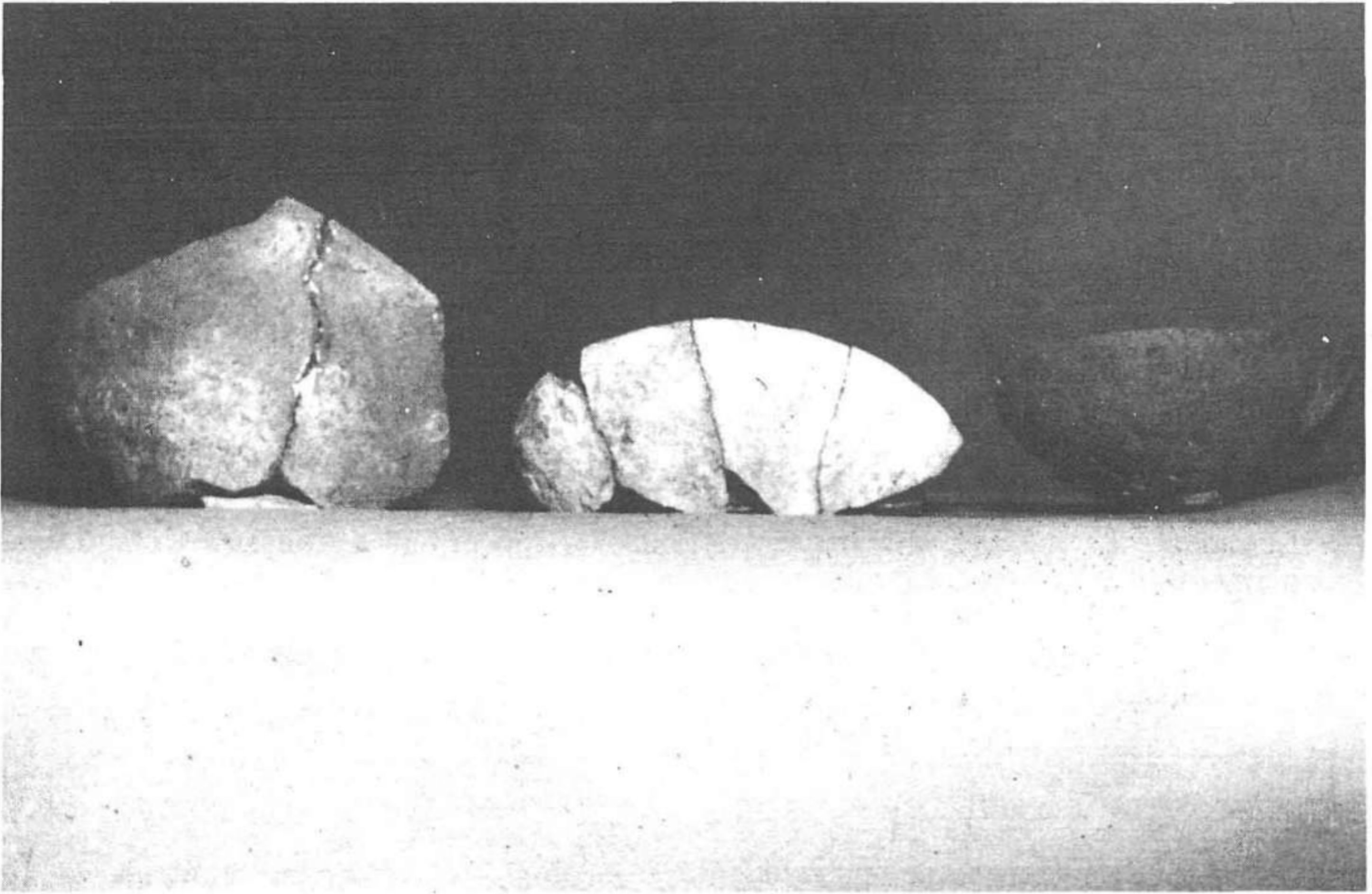
Al lugar se le denomina Cerro del Castillejo. Forma parte de las estribaciones occidentales de la Serranía de Cuenca y su altitud es de 1.019 m. sobre el nivel del mar. Es un paisaje duro de líneas, desnudo de árboles, de rocas calizas compactas erosionadas por aluviones. Sobre un cabezo levemente escalonado que forma uno de los recodos de la citada hoz se encuentra el yacimiento.

Características del yacimiento

El lugar es escarpado, no muy alto pero de fácil defensa. El poblado debió de ocupar la cumbre y partes de su ladera sur, con una extensión de una hectárea, aproximadamente.

Un estrecho paso en desnivel y una serie de construcciones encajadas entre las grandes piedras de la cima le sirven de defensa en su entrada. Entre estas construcciones sobresale un reducto o casa fuerte de forma semicircular y a la que le faltan piedras de alineación, pero que indiscutiblemente proclama su aire familiar con el conjunto de las otras construcciones cercanas a ella, trazadas por muros más pequeños de planta curva unas y alineaciones rectas otras. Estas construcciones, pegadas unas a otras, forman una serie escalonada, destacándose entre ellas una serie de callejones o pasillos de un metro aproximadamente de ancho.

La ladera sur del montículo tal vez estuvo defendida con murallas, según parece apreciarse en algunos espacios, pero éstas han sido destruidas, o bien para aprovechar sus piedras en las construcciones destinadas a guardar el ganado, abundantes en los alrededores del yacimiento, o bien, en el pasado, por fuertes crecidas del arroyo Canalizo. Una corriente continua de agua que en tiempos remotos debió de discurrir por la hoz que se desarrolla al sur del montículo, junto con las defensas naturales del norte y este, le dan a todo el reducto un aspecto de refugio fortificado.



Organizados los primeros sondeos con el fin de conocer la naturaleza del yacimiento, comenzamos al NO. del montículo en busca de los límites del asentamiento y donde se había producido el hallazgo casual de los primeros materiales. Abrimos dos zanjas de 4 m². En la primera, a 69 cm. de profundidad, encontramos suelo firme rocoso. A 2 m. de la anterior y en dirección opuesta abrimos otra zanja con el fin de ver si continuaba por aquella parte el poblado. Confirmada esta suposición, no seguimos explorando en esta zona y dejamos la localización del límite total del poblado para otras campañas.

Mayor interés y donde verdaderamente centramos nuestro trabajo es en la exploración efectuada en la cabecera del poblado, en el lugar de entrada, cubierta de construcciones. Se comienza en esta zona abriendo una zanja de norte a sur, desde la parte más próxima del escarpado del montículo, con el fin de localizar la delineación del gran reducto de entrada que debió elevarse verticalmente, ya que actualmente forma una gran escombrera. En los primeros metros excavados en esta zanja y a escasos centímetros de profundidad, encontramos suelo firme rocoso donde debieron encajarse los cimientos de este reducto. Cribadas las tierras extraídas, hallamos los primeros objetos de nuestra campaña: pequeños cuchillos de sílex de sección trapezoidal y de sección triangular.

Continuada la exploración en toda esta zona, se descubre gran parte de las habitaciones situadas a la entrada del asentamiento, en la escalonada vertiente sur del montículo, sobre la que se desplomó parte del reducto principal. Hallamos los cimientos de las primeras habitaciones con suelos de cal mal tramada y con abundancia de restos vegetales. En una de las habitaciones hallamos abundantes cenizas y fragmentos de cuencos de barro. Posiblemente estemos ante la presencia de un hogar. Cerca de esta habitación hallamos una alineación de piedras de forma ovoidea de unos 70 cm. de diámetro. Apareció llena de escombros. Posiblemente se trate de un silo, ya que su suelo estaba formado de un piso de cal.

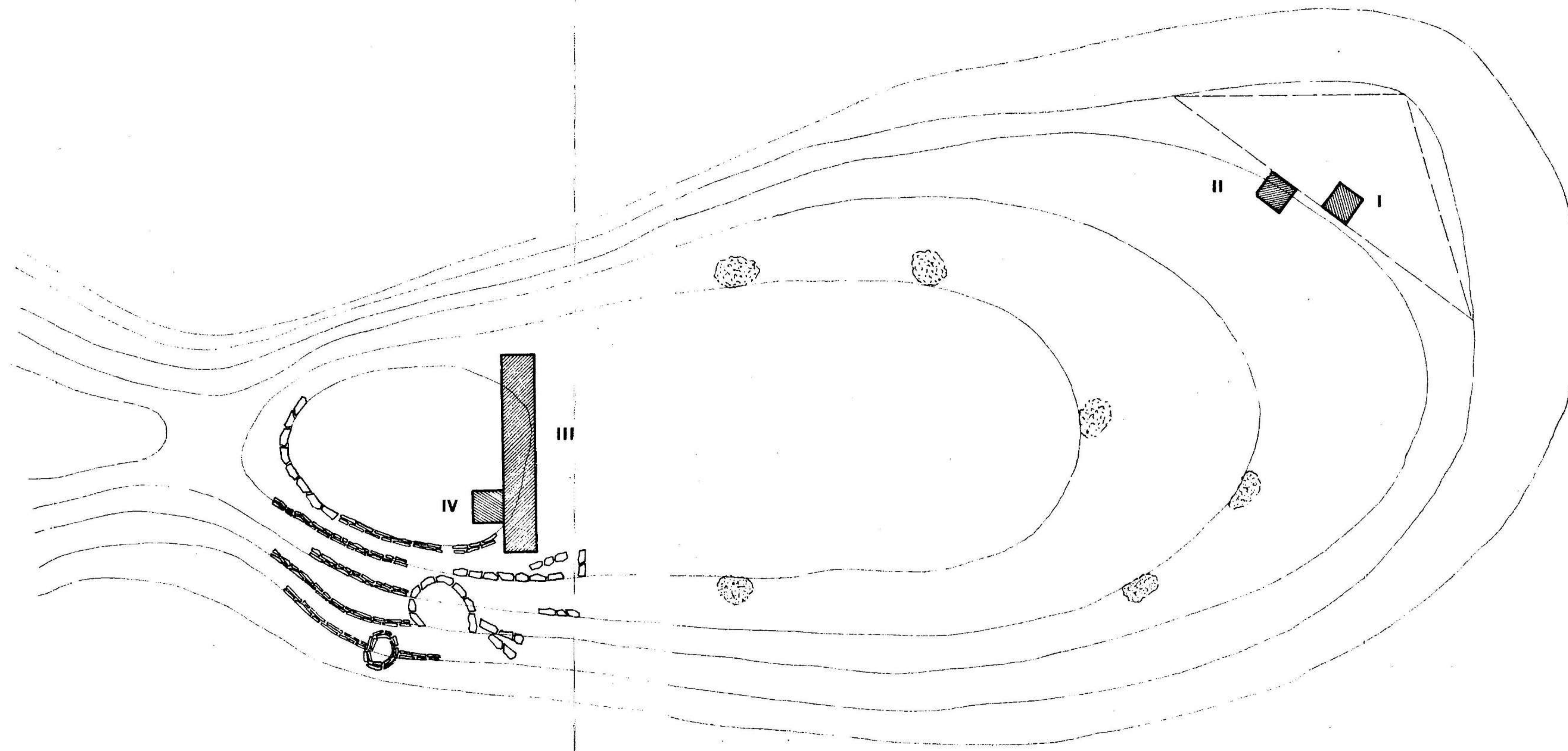
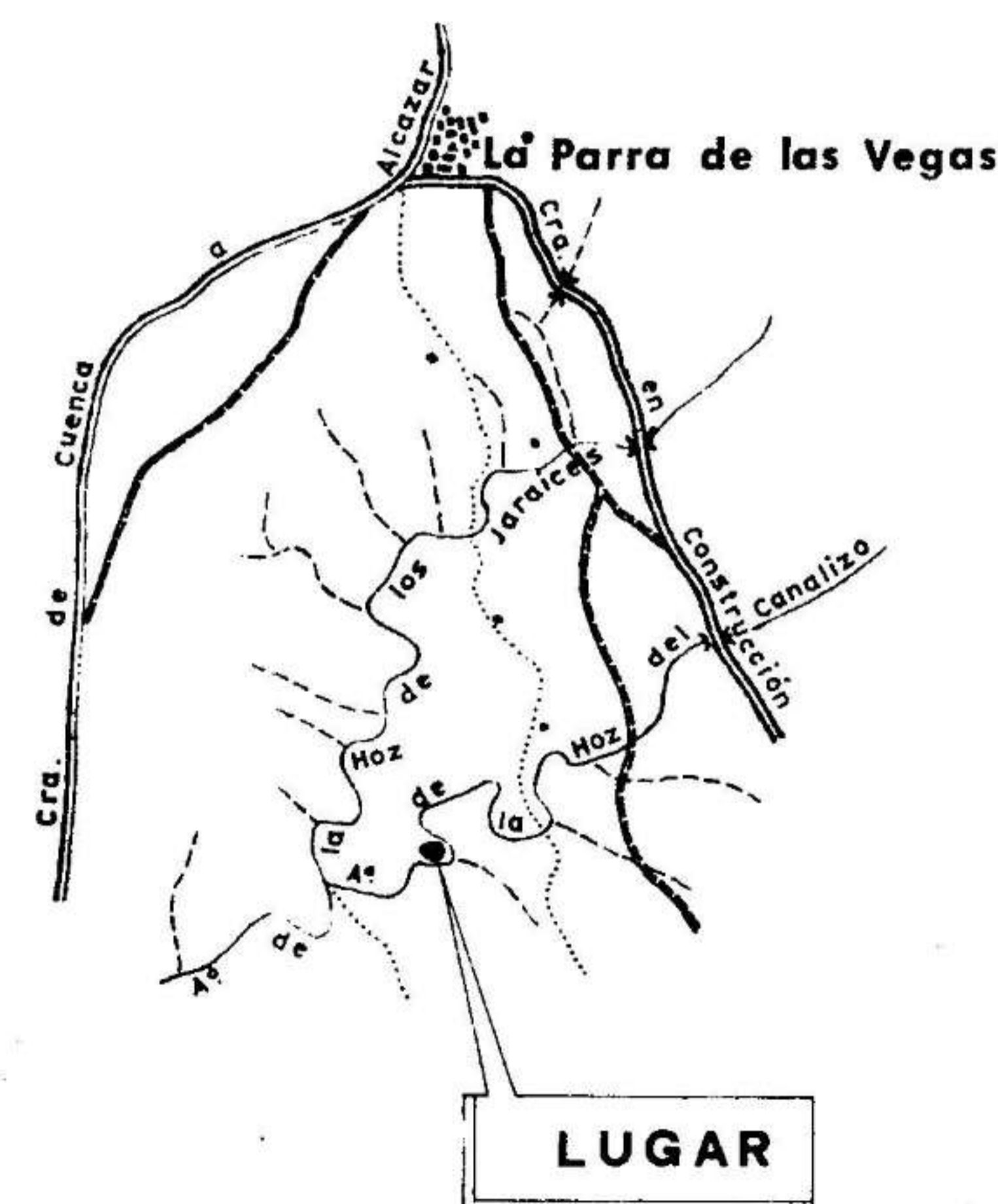
Junto a la exploración anterior y cerca de la alineación de piedras del principal reducto, en dirección este, al pie del desnivel que forma la escombrera, se inició una nueva

PLANO DE LA EXCAVACION

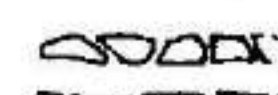


EN EL TERMINO DE LA PARRA DE LAS VEGAS (CUENCA)

Escala 1:250

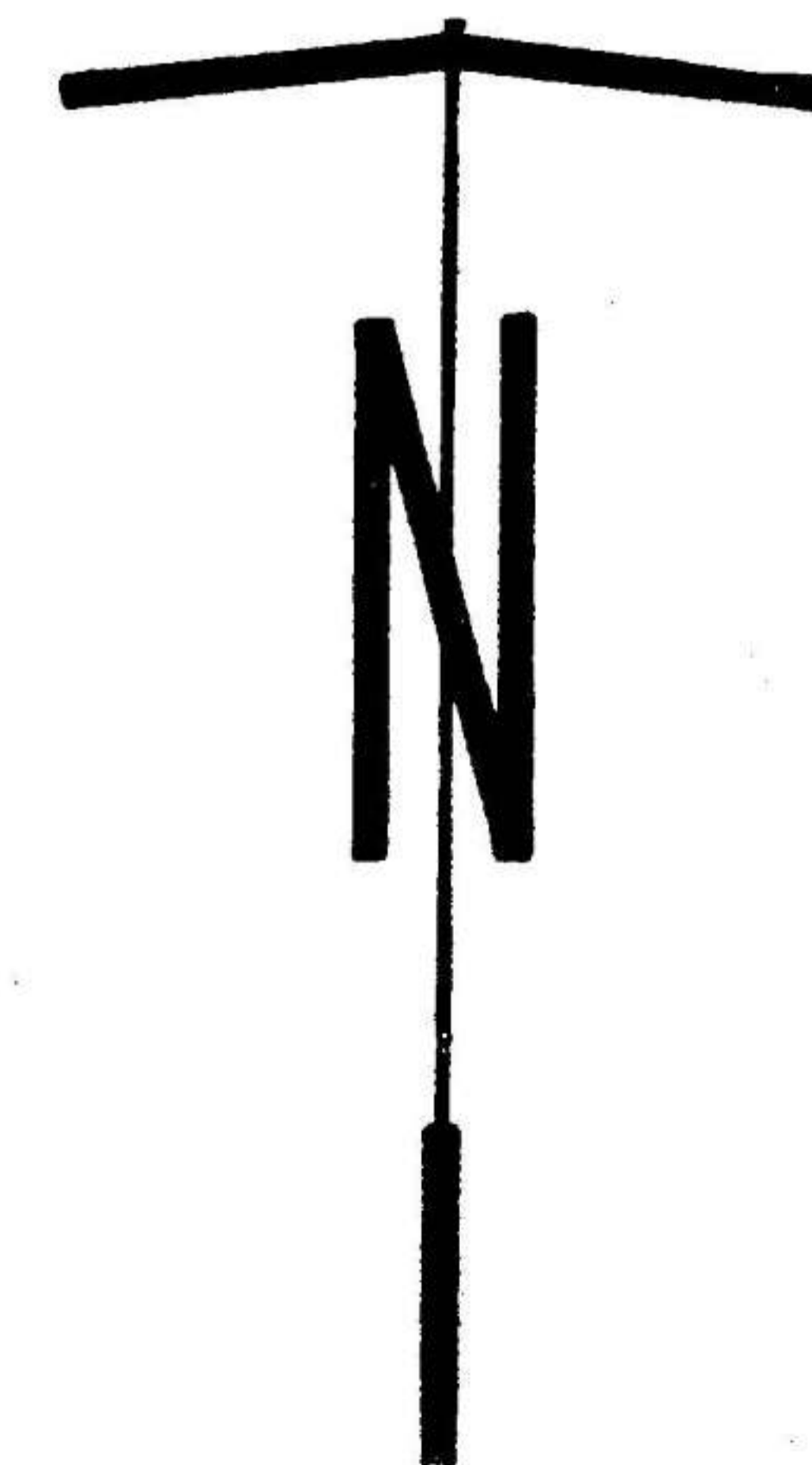
Situación

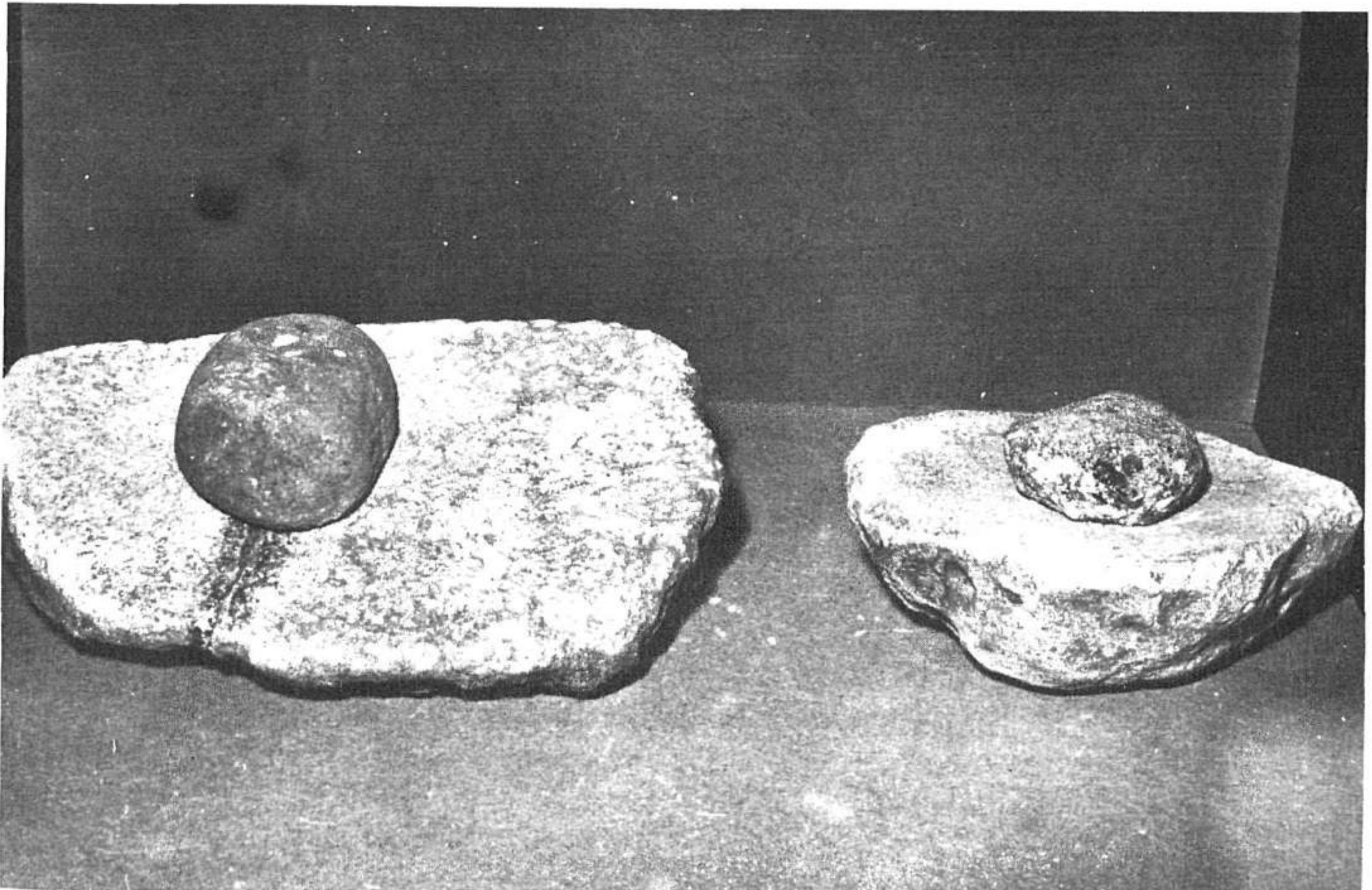


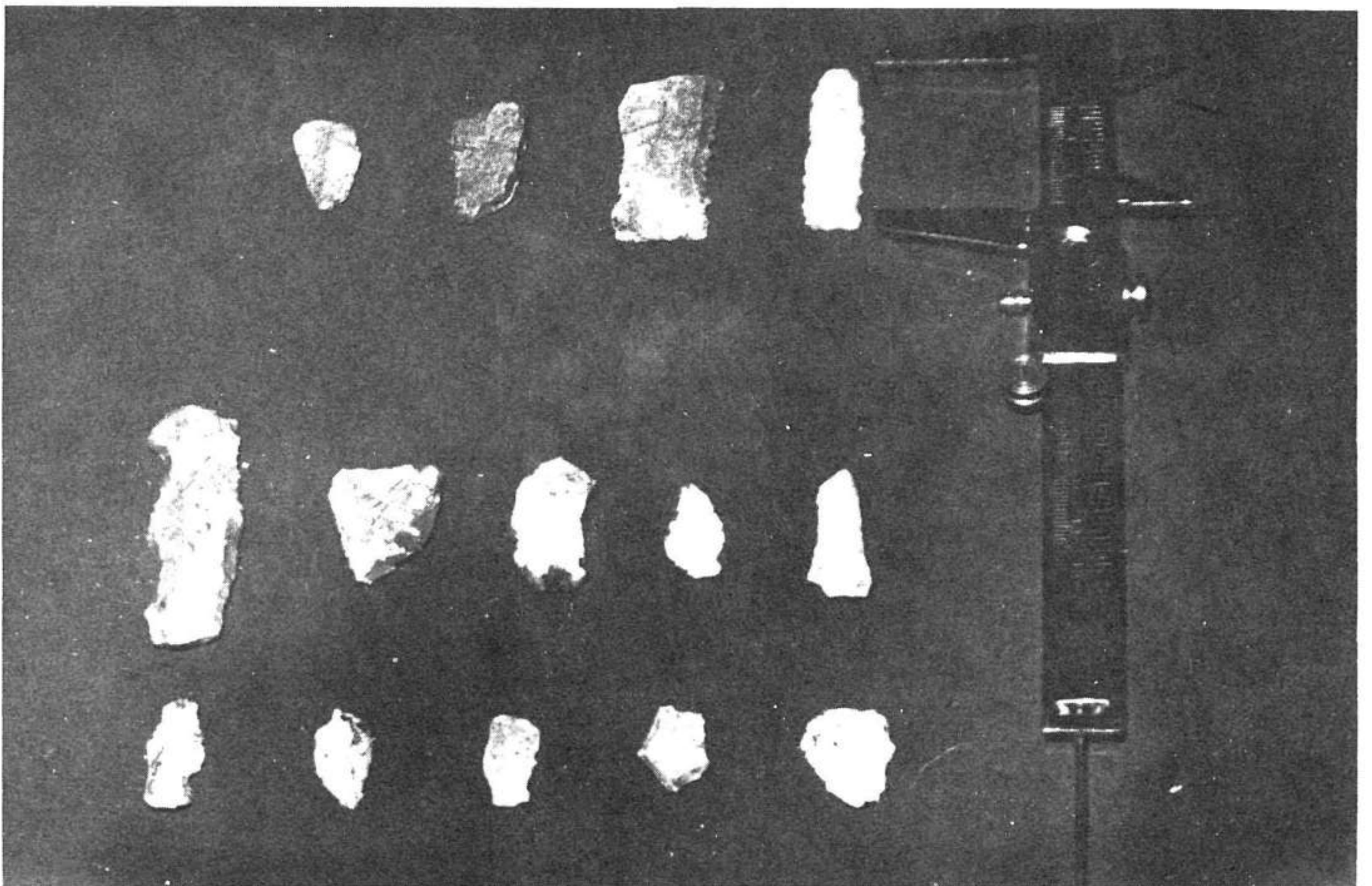
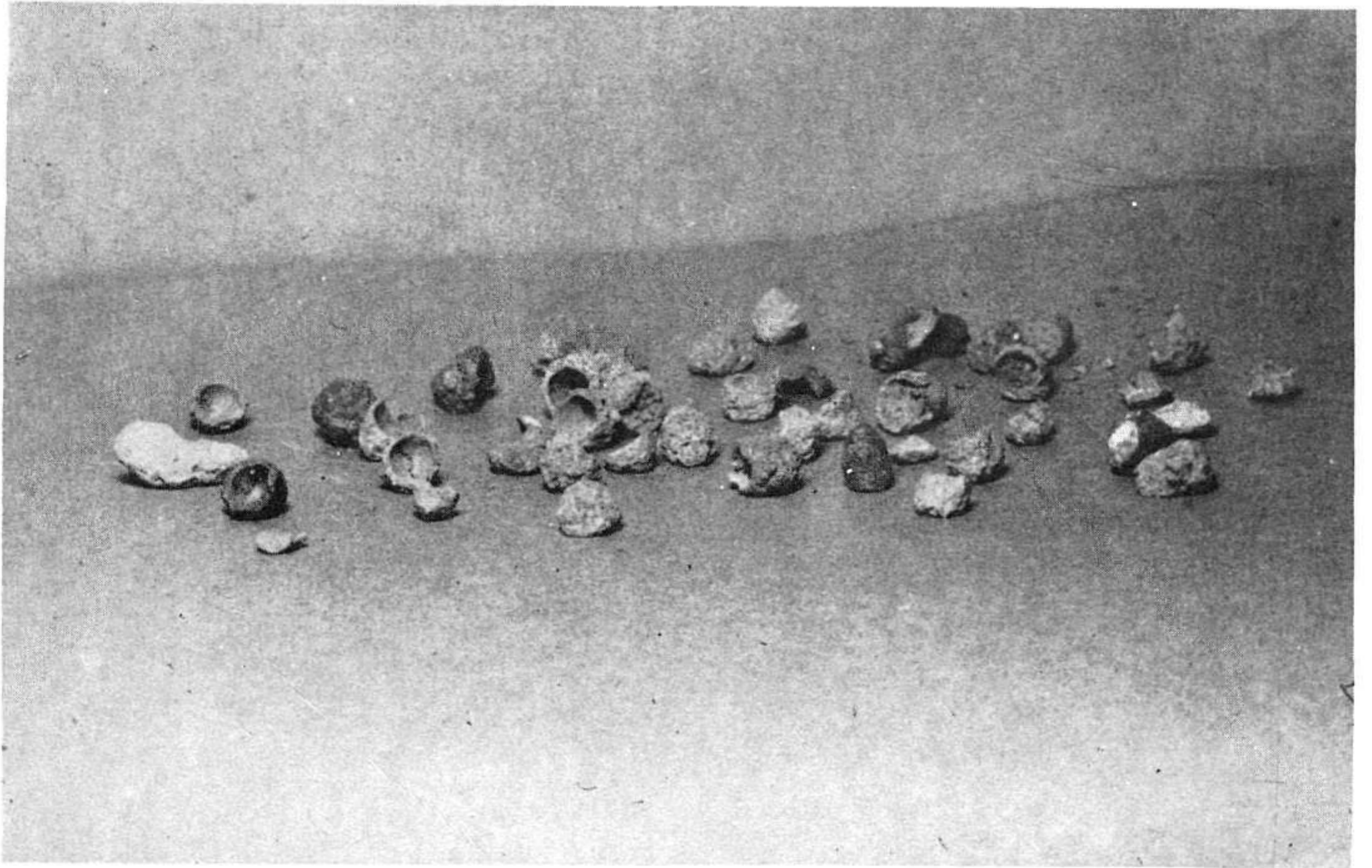
LEYENDA

-  RESTOS DE EDIFICACION
-  ZONAS EXCAVADAS CON ANTERIORIDAD
-  CATAS

Emplazamiento









exploración. Se excavó una parcela de 4 m². por 95 cm. de profundidad. En este sondeo se pudo establecer una secuencia estratigráfica vertical que se ofrecía así:

Estrato I: de 0 a 30 cm. Tierras con abundantes materias orgánicas, humosas, con cenizas. En los puntos humosos se encontraron fragmentos de cerámica que atribuimos en bloque tipológicamente al Bronce Mediterráneo I.

Estrato II: de 30 a 45 cm. Está formado por un pavimento de cal mal fraguada. A 40 cm. de profundidad apareció un cuenco de cerámica muy destruido por la acción del fuego.

Estrato III: de 45 a 55 cm. Tierras humosas con cenizas. Apareció una vasija muy destruida de barro de areniscas, de color amarillento. En su interior aparecieron restos de abundantes semillas —bellotas—, y un cuenco de cerámica de barro compacto, amarillento, de 7 cm. de diámetro y 6 cm. de altura. Cerca de la vasija grande fueron hallados fragmentos de dos cuencos de barro de pastas claras, pequeños fragmentos de huesos y varias piezas de sílex. Dos cuchillos pequeños, de sección trapezoidal, con los bordes toscamente dentados; tres fragmentos de cuchillos de las mismas características que los anteriores, y tres fragmentos de cuchillos ligeramente dentados en su borde y de sección triangular. Esparcidos alrededor de este conjunto de objetos, fueron hallados dos abundantes restos de semillas como las anteriormente citadas.

Estrato IV: de 55 a 90 cm. Está formado de tierras areniscas amarillentas con escasos restos vegetales.

Estrato V: de 90 a 95 cm. Suelo natural rocoso. Entre los 90 y 95 cm. fueron hallados pequeños fragmentos de cerámica negruzca muy destruidos.

De gran importancia fue también lo encontrado suelto en el terreno, como ajuar doméstico del supuesto poblado o despojos de tumbas destruidas por excavadores aficionados; morteros, piedras de afilar, martillos, fragmentos de hueso, algunos de ellos procedentes de instrumentos, fragmentos en gran abundancia de vasos de cerámica, fragmentos de piezas de piedra pulimentada y, recientemente, ha aparecido lo que parece ser restos de una pulsera o aro, al parecer de plata.

Todo lo excavado hasta ahora se reduce a ejemplos de habitación, lo cual determina, lógicamente, el tipo de materiales arqueológicos hallados. La aparición en varias zonas del poblado de abundantes cenizas y fragmentos de ramajes carbonizados nos hace pensar que el poblado debió de ser destruido por un incendio.

Todos los objetos fueron depositados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, desde donde serán reintegrados, una vez restauradas algunas piezas, al Museo Arqueológico de Cuenca.

**CUEVA Y POBLADO DE
«LOS ENEBRALEJOS»
Prádena (Segovia), 1973**

CUEVA Y POBLADO DE «LOS ENEBRALEJOS» Prádena (Segovia), 1973

En Prádena (Segovia), en la cueva de «Los Enebralejos», a 0° 00' 20'' de longitud Oeste del meridiano de Madrid y 41° 08' 40'' de latitud Norte, se han continuado las excavaciones arqueológicas iniciadas en 1972.

Ante las dificultades que la excavación horizontal de cuadrículas de superficie presentaba, se decidió aprovechar el estado del yacimiento para realizar dos *perfiles* alrededor de la misma entrada de la cueva, al mismo tiempo que se evitaba la peligrosidad de los cortes, de cuatro metros de altura, casi verticales sobre la excavación que se realizó para habilitar la citada entrada. Uno en dirección este-oeste, de frente norte, y otro en dirección norte-sur, de frente oeste. Simultáneamente, en labor penosa e ingrata, se procedió a la criba de los materiales *amontonados* al exterior procedentes de los estratos vírgenes del interior, contiguos al perfil que realizamos en la campaña de 1972. En zona inmediata a la entrada, más al interior, en busca de nuevas zonas intactas, iniciamos también el corte de un *perfil* que denominamos «pasillo tabla». Por último, en el perfil de entrada, excavamos en profundidad la cuadrícula F-3.

Esta tarea de excavación se completó con la limpieza, clasificación, dibujo y restauración de los materiales de la campaña anterior.

Los materiales que nos procuró la criba del *montón* estaban en gran manera fracturados, especialmente los cerámicos, pero son muchas las formas y tipos de vasijas que hemos podido deducir, incluso restaurar en dibujo y escayola. Son bastantes también las piezas líticas, especialmente de sílex, de talla más o menos determinada, entre ellas puntas de flecha de variados tipos y alguna hoz. Los objetos de hueso utilizados son escasos, pero numerosos los huesos de animales de caza o ganadería. Para todos los materiales procedentes del *montón* adoptamos la sigla «M».

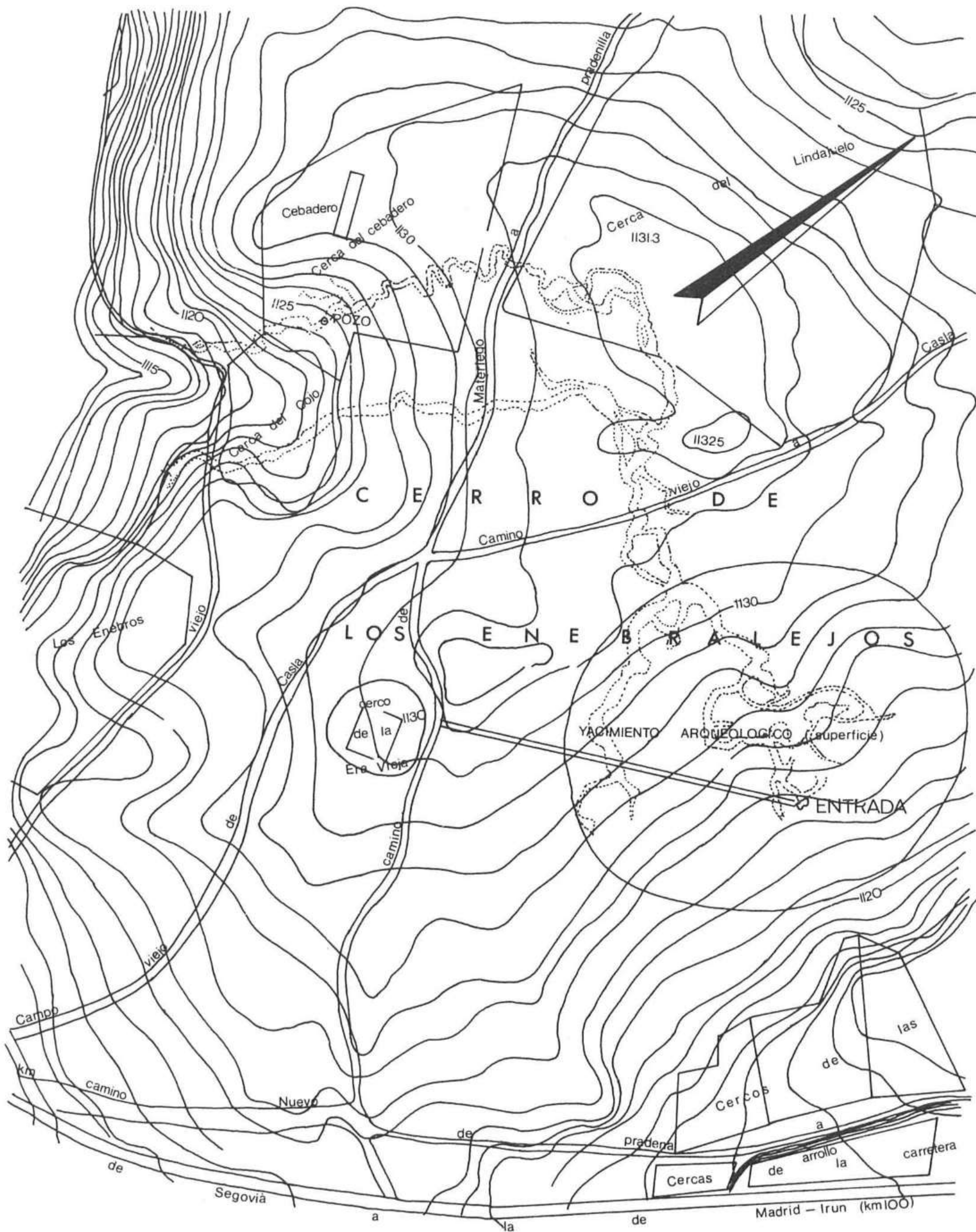
El *perfil norte*, dirección este-oeste, sobre el mismo extremo sur de las cuadrículas de superficie de la campaña de 1972, dio por resultado la seguridad de dos niveles de población en superficie, que descansan sobre un depósito de piedras, tierra y huesos cuaternarios fosilizados, base también de los estratos de la entrada de la cueva. Sobre la visera rocosa de ésta dimos con un fondo de cabaña cuya determinación de planta y posiblemente de alzado debe ser el objetivo de próximas campañas. Adoptamos para el siglado de los materiales procedentes de esta zona las letras PN (*perfil norte*) y FC (*fondo de cabaña*).

El *perfil oeste*, dirección norte-sur, enlaza en ángulo recto con el *perfil norte*. Una zanja de 1,20 m. de profundidad y 1,10 m. de frente, abierta anteriormente, lo corta. Un sólo estrato de tierra negra y grandes piedras, con abundante cerámica fragmentada, nos asegura que estamos ante la misma cabaña que se localizó en el *perfil norte*. Un futuro *perfil sur* nos daría la dimensión exacta de tamaño de lo que hemos llamado «gran cabaña» y su total excavación esperamos nos dé la posibilidad de su restauración.

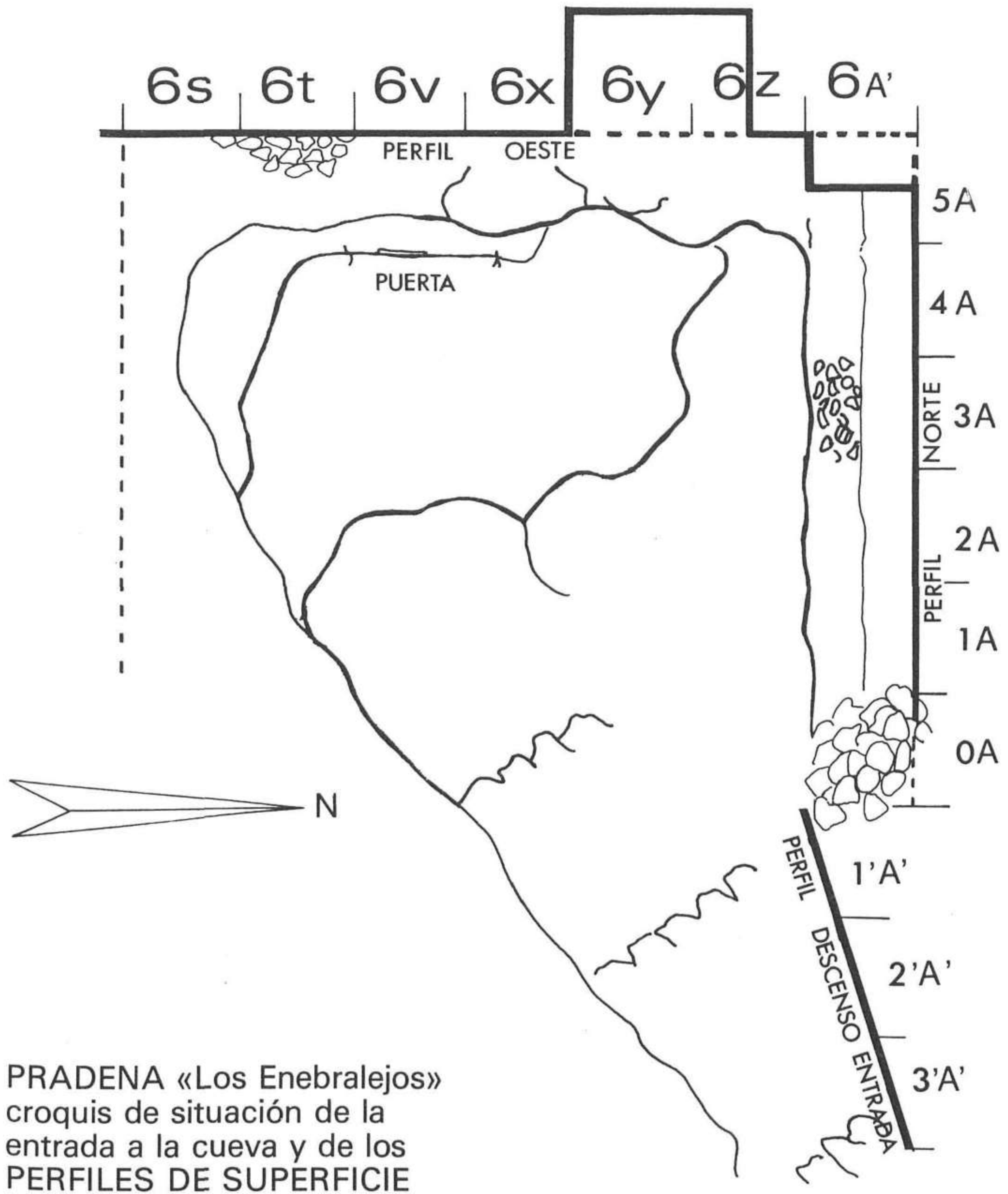
Otro *perfil* de superficie que denominamos por su situación de *descenso entrada*, también con vista al norte y dirección desviada este-oeste en unos 30°, dio por resultado unos interesantes estratos con un nivel de barro quemado y carbones procedentes de un techo de cabaña y la localización de una perforación en el suelo que suponemos fue destinada a la colocación de un poste. Las siglas de sus materiales fueron DE.

El *perfil pasillo tabla*, en el interior, no ha sido finalizado totalmente, pero nos ha

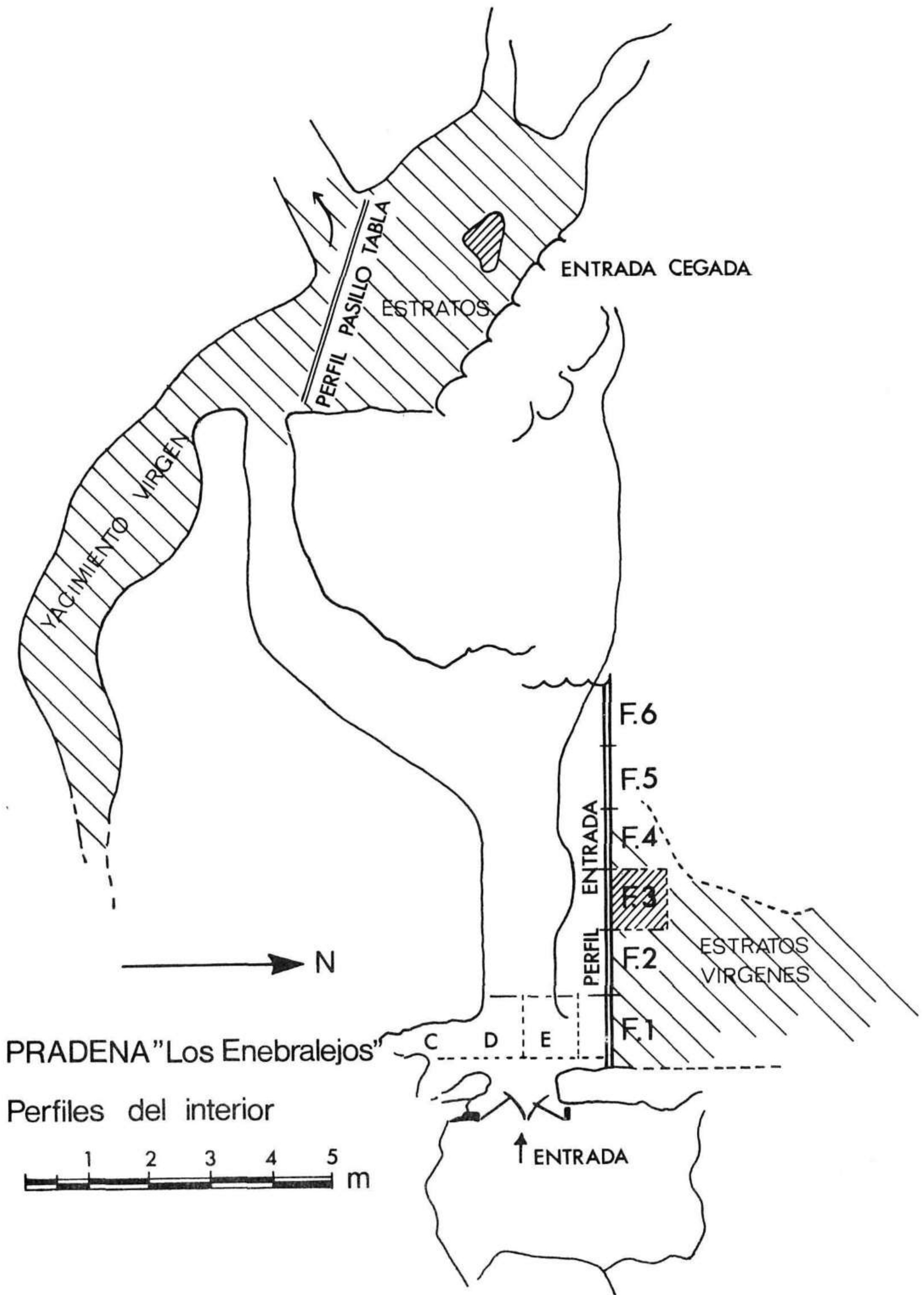
Plano de situación de la cueva de «Los Enebralejos».



Campaña 1973. Los perfiles realizados.

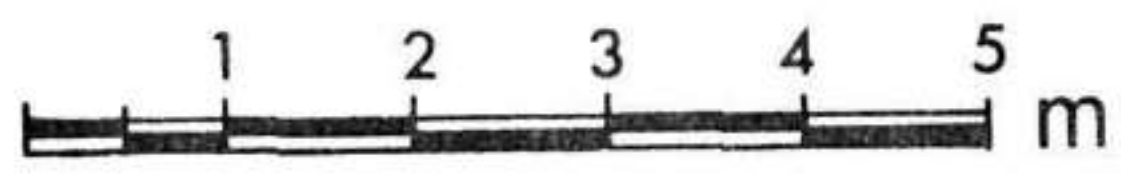


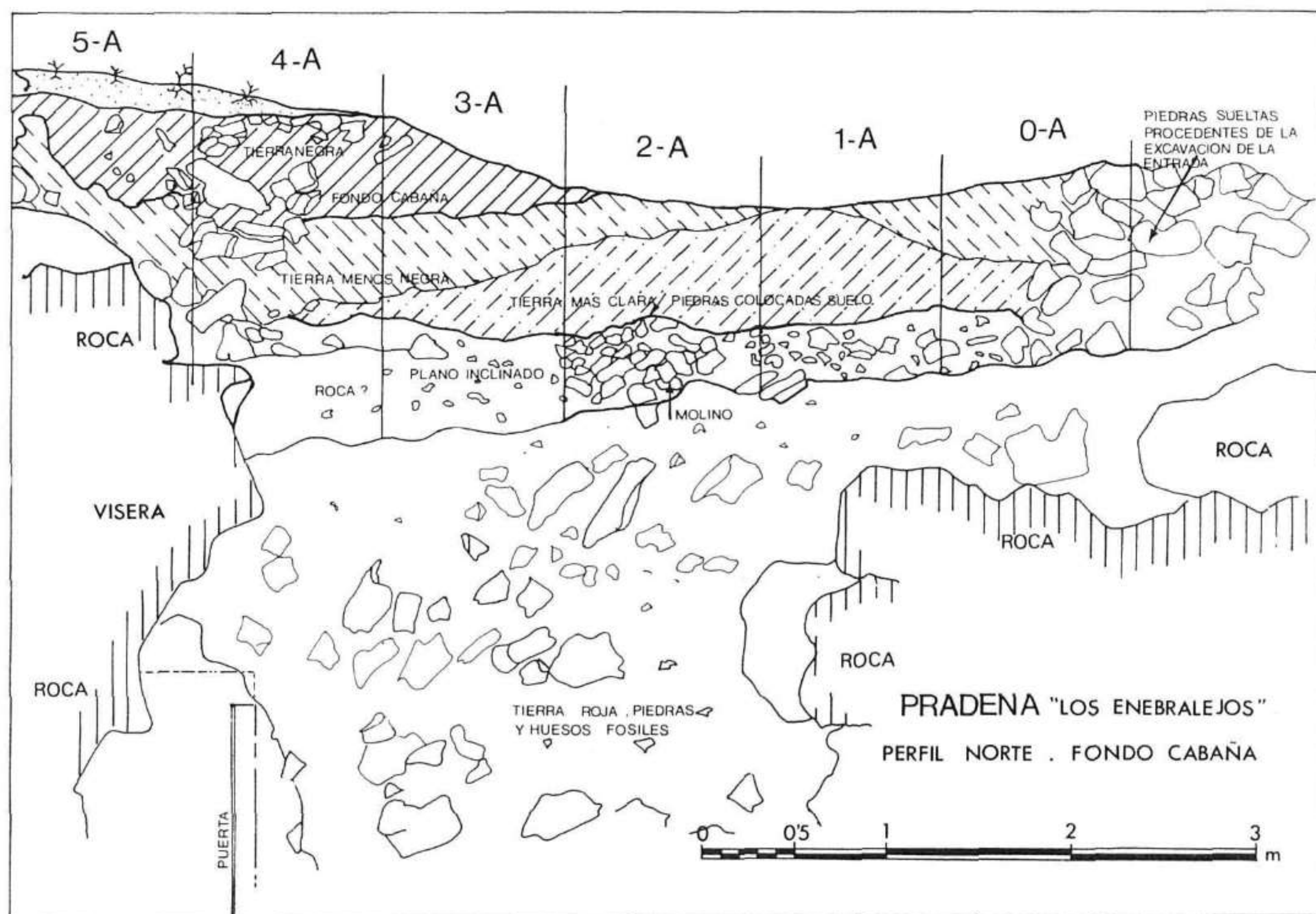
Situación de los perfiles del interior respecto de la entrada de la cueva.



PRADENA "Los Enebralejos"

Perfiles del interior





El perfil norte.

servido para localizar nuevos estratos intactos en una zona donde los hallazgos de todo tipo tienen mayor densidad y presentan mejores condiciones de conservación. El tamaño de los fragmentos cerámicos son considerablemente mayores y fue en este lugar donde encontramos el primer objeto de bronce de la excavación: un punzón de 5 cm. de longitud y un diámetro de sección de 3 mm. Para el siglado de estos materiales adoptamos las letras PT (pasillo tabla).

Todos los materiales procedentes de esta campaña, y de la anterior, se encuentran convenientemente empaquetados en bolsas de plástico con especificación de su procedencia, distribuidos en cajas manejables, y estamos pendientes de los análisis de todo tipo que sobre ellos han de realizarse. Hemos restaurado, o, mejor, reconstruido, a base de fragmentos, unas quince vasijas de variados tipos cerámicos, reconstruido a base de dibujo varias decenas de las mismas y dibujado numerosas piezas líticas, especialmente puntas de flecha que, en destacada cantidad, encontramos en la superficie del poblado.

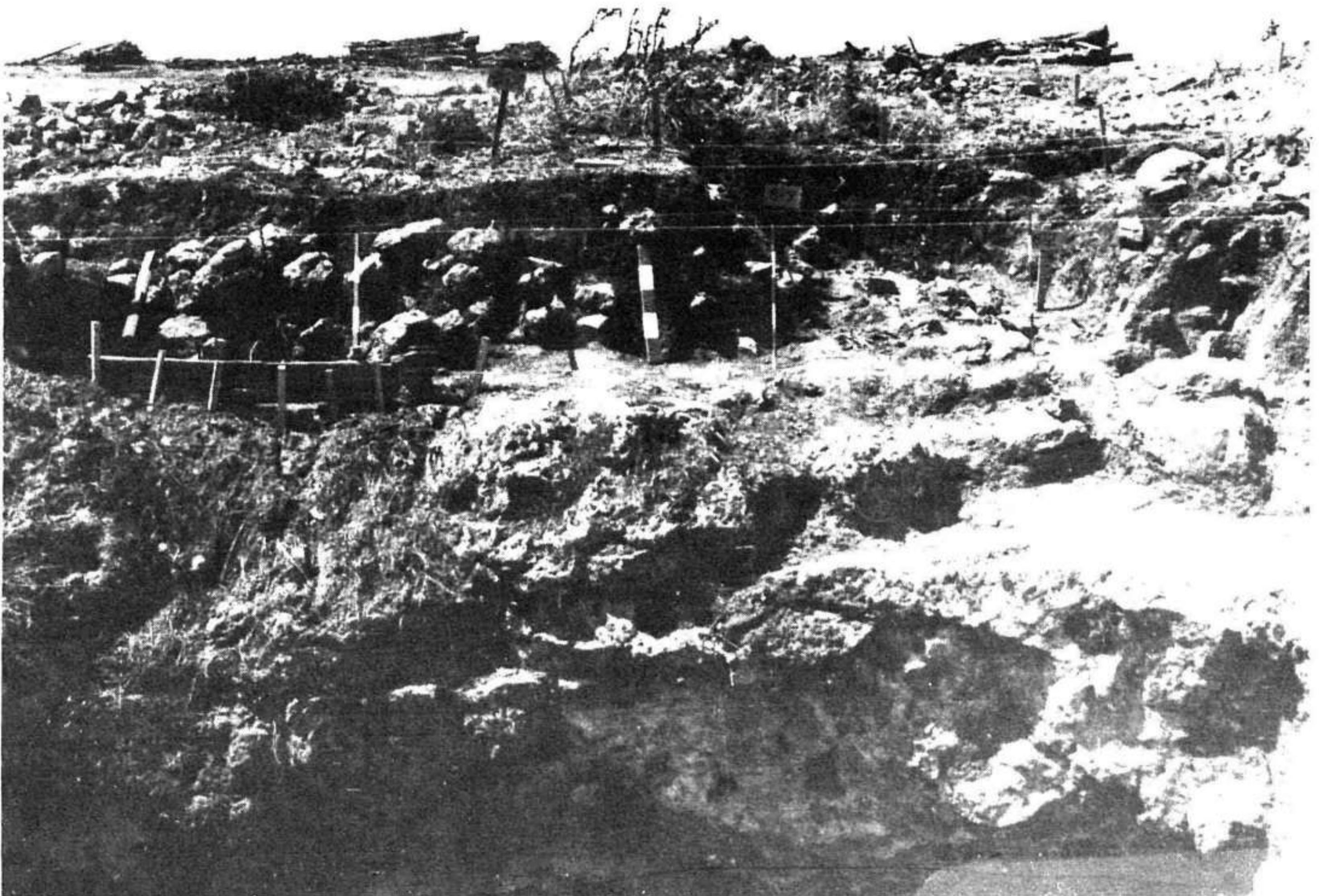
Para nosotros, es indudable que estamos ante un yacimiento de la Edad del Bronce de la Meseta, que nos presenta distintas fases de población. Dos en superficie y posiblemente otras dos en el interior: una a la entrada, por sus materiales distinta y anterior cronológicamente, y otra, a la que corresponde la cerámica que procede de las fosas del interior, con la característica más clara de su mayor tamaño y su fondo plano, que por el momento suponemos perteneciente a la última fase.

Consideramos que todo el yacimiento de «Los Enebralejos» hay que situarlo, como correspondiente a un pueblo de base agrícola y pastoril, de tipo patriarcal, en gran manera cazador y que utiliza escasamente el metal, en una fecha posterior al 1.200 a. de J.C. y que puede bajar del milenio, en algunos siglos, en su última fase.



El *perfil norte*, con el ángulo del Fondo de Cabaña. En la parte superior el «montón» de materiales procedentes de la entrada en el interior de la cueva.

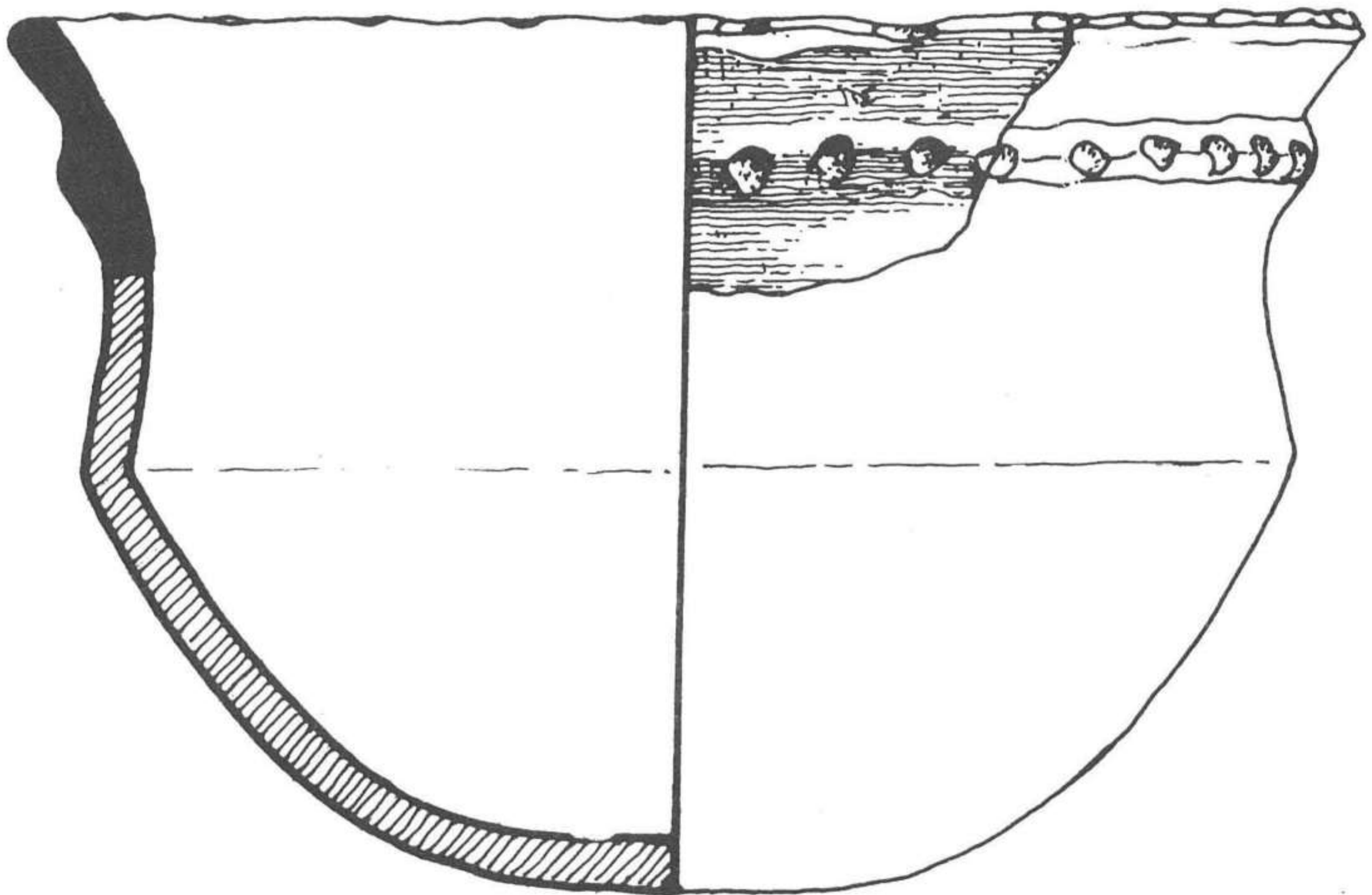
El *perfil oeste* sobre la visera de la entrada a la cueva. Fondo de la «gran cabaña» cortado por una zanja anterior.





Vasija reconstruida de un fragmento. Campaña 1973.

Dibujo reconstrucción de una vasija sobre un fragmento.
Campaña 1973.



Nos consta que en la Meseta son numerosos los yacimientos que con « Los Enebralejos» pueden relacionarse, pero no sabemos que exista ninguna publicación completa de ninguno de ellos. Por otra parte, creemos que las condiciones que « Los Enebralejos» nos presentan para un estudio completo son únicas y los resultados que su excavación aporte, del mayor interés para el esclarecimiento de esta fase de nuestra historia.

**CUEVA DE LA VAQUERA
O FUENTEDURA
Torreiglesias (Segovia)**

CUEVA DE LA VAQUERA O FUENTEDURA Torreiglesias (Segovia)

Situación del yacimiento

Se puede llegar a la cueva por dos caminos diferentes:

a) Desde Segovia, carretera de Cuéllar, N-601, tomando la desviación al NE. a Turégano, C-603, que sale 3 km. después de la carretera de Bernuy de Porreros. Desde Turégano, al S., a Torreiglesias. Atravesando el pueblo, se toma por el camino de Covatillas o del Prado de Santiaguito, por el que se puede remontar el curso del río Pirón hasta su confluencia con el río Viejo. En los escarpes que se levantan en dicha confluencia, en el valle del río Viejo, a unos 200 m. y a media ladera, se encuentra la boca modernamente abierta de la cueva de la Vaquera o Fuentedura.

b) Desde Segovia a Santo Tomé del Puerto, por la N-110 hasta el Km. 10, desviación hacia el norte en Torrecaballeros, pasando por Brieva, Adrada de Pirón y Losana de Pirón. Desde Losana se puede seguir a Torreiglesias y tomar el camino ya mencionado, o bien utilizar el sendero que atraviesa el término de Losana, en dirección NO. y, por encima del cerro Castrejón, desembocar a los escarpes que coronan la confluencia de los ríos ya citados. También se puede seguir el curso del río Pirón, si bien su valle es abrupto y difícil para llegar en automóvil.

Las coordenadas son 569-720, tomadas de la Hoja «Turégano» n.º 457, 1:50.000 (1936). La fotografía aérea (vuelo militar) fue obtenida el 4 de septiembre de 1956; Rollo 219, Fot. 21.978, a las 10 horas 15 min. 40 seg. El terreno ha experimentado pocos cambios, y esos negativos todavía son útiles a pesar de la excesiva altura a que fueron tomados.

Cartografía utilizada: en la ya mencionada hoja 457 (Turégano) y en el pie de la misma, se advierte: Construcción aproximada. Comprobados los defectos que presenta, decidimos hacer una ampliación de la fotografía aérea hasta una escala aproximada de 1:500, sobre la que obtuvimos las curvas de nivel.

Enmarque geológico y geomorfológico

La zona se halla situada al pie del macizo cristalino de la Sierra de Guadarrama, en su ladera norte. Es una de las cubetas tectónicas del Cretácico y Terciario que bordean dicha ladera, a unos 30 Km. al NE. de la capital segoviana.

Existe un basamento gneístico, afectado por numerosas diaclasas, en las que encaja la red hidrográfica actual. Sobre este gneis, se apoyan:

Cretácico. En su parte más baja es de Facies Utrillas, con zonas ferruginosas y niveles inferiores de abundantes cantos de cuarcitas. La parte superior del Cretácico está constituida por calizas, que en su parte más baja son tableadas y de grano muy fino, haciéndose más dendríticas hacia la parte superior. En muchos tramos altos se han convertido prácticamente en calcarenitas. (La cueva está formada en uno de estos tramos.) Son frecuentes los fósiles de tipo Hippurites, los corales o las lumaquelas de lamelibranquios.

Terciario Inferior. Todo este conjunto está afectado por la tectónica de bloques hundidos del basamento gneístico, común a toda la falda de la ladera norte de la sierra en la provincia de Segovia. La zona que nos ocupa es, principalmente, uno de estos bloques que está limitado por flexiones y fracturas a las que se adapta la cobertura sedimentaria.

Plioceno. Durante el Plioceno y parte del Cuaternario, se han modelado sobre la pedillanura una serie de valles, poco profundos y anchos, de laderas bastante inclinadas, que en sus tramos más generales coinciden con la red hidrográfica actual.

Cueva de la Vaquera o Fuentedura

La cueva, después de haber funcionado durante algún tiempo bajo régimen freático, ha debido quedar en una cota inferior al mismo, sufriendo entonces una colmatación sedimentaria casi total de la cual todavía se advierten restos en las aristas más altas del interior. Posteriormente, la cavidad ha actuado como surgencia, llevándose a cabo la erosión de todos los sedimentos acumulados en su interior. Así se llega al nivel actual del suelo. La salida de la galería A debería estar entonces a unos 8-10 m. por encima del nivel ahora visible del río. Las salidas B y C estarían situadas por debajo del nivel del río (que en la actualidad es el Pirón), el cual, con sus sucesivos encajamientos, obligó a las aguas a abandonar las dos primeras galerías y a circular por la última, como todavía hoy ocurre. Entonces la boca A se obstruiría con los derrubios de ladera, sellándose ya esta parte de la cueva. Esta boca es la que ha sido modernamente abierta para trabajos de Geomorfología. Las escasas aguas que han circulado por la superficie actual de la cavidad se han encargado de erosionar, redepositar y sellar definitivamente el yacimiento arqueológico, que queda protegido por una capa de arcillas de 2-5 cm. de espesor; esta capa denuncia claramente los sitios en los que han intervenido los buscadores de tesoros, causantes de la destrucción de un gran número de enterramientos superficiales.



La excavación

Elegimos para realizar el trabajo la primera sala, observando una mayor acumulación de tierras. En la superficie no se advertían huellas de violaciones de ningún tipo. Únicamente aparecían multitud de piedras sueltas, calizas, que habían rodado desde la entrada y que han sido conservadas en la parte no excavada de la sala, así como en su estrecho acceso. Proceden del arrastre exterior, y no es descartable la idea de que la boca fuese cerrada intencionalmente. Ello será un dato a comprobar cuando se realicen futuras campañas.

La cata de sondeo realizada, de 3 x 4 m., alcanzó una profundidad de 4 m. Se hizo por niveles artificiales, de 10 cm. los 6 primeros. Luego, viendo que los estratos debían su formación a procesos geológicos de arrastre y sedimentación, se realizaron de 20 en 20 cm. llegándose así a los 4 m., profundidad a la que apareció el lecho de arenisca, retallada con una especie de banco corrido y una pequeña fosa circular vacía.

El trabajo, con permiso de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se llevó a cabo en febrero-marzo de 1973, pretendiéndose con él preparar la excavación intensiva de la cueva. Esta nueva excavación se planteará desde la ya existente hacia la entrada, cortando hasta el exterior con el fin de constatar la posible presencia de un muro de cierre que haya ayudado a la colmatación de la boca, a la par que a sostener una posible estratigrafía.

Los materiales

Durante la excavación han aparecido materiales de varios tipos:

- A. Cerámicas comunes, más o menos alisadas, de pastas gruesas y mal decantadas. Sus colaboraciones varían desde el negro al rojo o el amarillo.
- B. Cerámicas decoradas con incisiones. Sobre pastas semejantes a las anteriores, algo más finas, se han trazado líneas, puntos e impresiones digitales. En algunos ejemplares, tanto de este grupo como del anterior, son apreciables restos de pastas blancas y engobes rojos, interiores y exteriores.
- C. Cerámicas a torno, celtibéricas y medievales, en escaso número.
- D. Materiales óseos, formados por abundantísimos restos de fauna y algunos punzones. Estos materiales están siendo estudiados en el Departamento de Paleontología de la Universidad de Madrid, careciéndose todavía del informe definitivo.
- E. Materiales líticos, representados por lascas atípicas, algunas láminas de sílex, hachitas de fibrolita, machacadores y piezas de molinos de mano. Aparecieron, además, piezas de hoz y una punta de flecha romboidal.

A la vista de los resultados obtenidos, sería de gran interés el continuar la excavación, dada, además, la presencia de enterramientos de tipo campaniforme tardío, como el presentado por nosotros en el XIII Congreso Nacional de Arqueología, que alcanzará gran importancia al convertirse en el único enterramiento de este tipo acompañado de fechas de C-14. Es de destacar, asimismo, la importancia del estudio conjunto de la cueva y de su entorno, que permite, en unión con los materiales de ella obtenidos, adelantar la visión de una gran actividad en la zona durante todo el período que denominamos del Bronce, especialmente en los subperíodos Medio y Final, así como del Hierro Inicial; a los materiales característicos de estas épocas, hay que superponer una considerable abundancia de influencias de tiempos anteriores, circunstancias que acrecientan el valor de lo hasta ahora logrado y hacen recomendar vivamente la continuación de los trabajos.

**INFORME DE LA EXCAVACION EN
«LA PEÑA DEL AGUILA»
Muñogalindo (Avila)**

INFORME DE LA EXCAVACION EN «LA PEÑA DEL AGUILA» Muñogalindo (Avila)

Situación del yacimiento

El yacimiento de «La Peña del Aguila» se encuentra situado a 18 Km. al SO. de Avila y a unos 500 m. al NE. del pueblo de Muñogalindo.

Al norte de este pueblo, en un terreno montañoso con afloramientos graníticos perteneciente a la Sierra de Avila, y con una vegetación constituida por monte de encinas en una extensa área, comprendida entre los términos de Muñochas, al este, y Santa María al oeste, son frecuentes los hallazgos superficiales de cerámica característica de la Edad del Bronce.

Estos hallazgos se localizan preferentemente en pequeñas zonas amesetadas, resguardadas generalmente por grandes rocas naturales de granito. El yacimiento de La Peña del Aguila está emplazado en una de estas pequeñas mesetas, cortada en su parte oriental y occidental por dos barrancos y delimitada perfectamente por afloramientos graníticos naturales de este terreno. La localización viene dada por las coordenadas 1° 12' 10" longitud Oeste y 40° 36' 20" latitud Norte. Altitud: 1.160 m. Aparece en la hoja n.º 530, «Vadillo de la Sierra», del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

Desde el lugar se domina en toda su extensión el valle del Amblés recorrido por el río Adaja.

Método de trabajo

Se comenzó haciendo una pequeña cata consistente en una zanja de 2 m. de longitud por 1 m. de anchura en dirección norte-sur. Uno de estos metros se utilizó como sondeo y nos puso de manifiesto las distintas capas o niveles, que sirvieron de orientación previa en lo sucesivo de los trabajos. La aparición de cerámica desde las primeras capas nos señaló el interés del yacimiento.

Seguidamente, se procedió a cuadricular el terreno en áreas de un metro cuadrado. Cada dos metros cuadrados se dejó un testigo de 50 cm. en dirección este-oeste. Únicamente se excavaron algunos de estos testigos para delimitar claramente los hogares situados en la parte sur del yacimiento. En dirección norte-sur, separando cada una de las cuadrículas, se dejaron pequeños testigos de 10 cm.; gran parte de éstos se retiraron conforme iban avanzando los trabajos, después de ser debidamente dibujados.

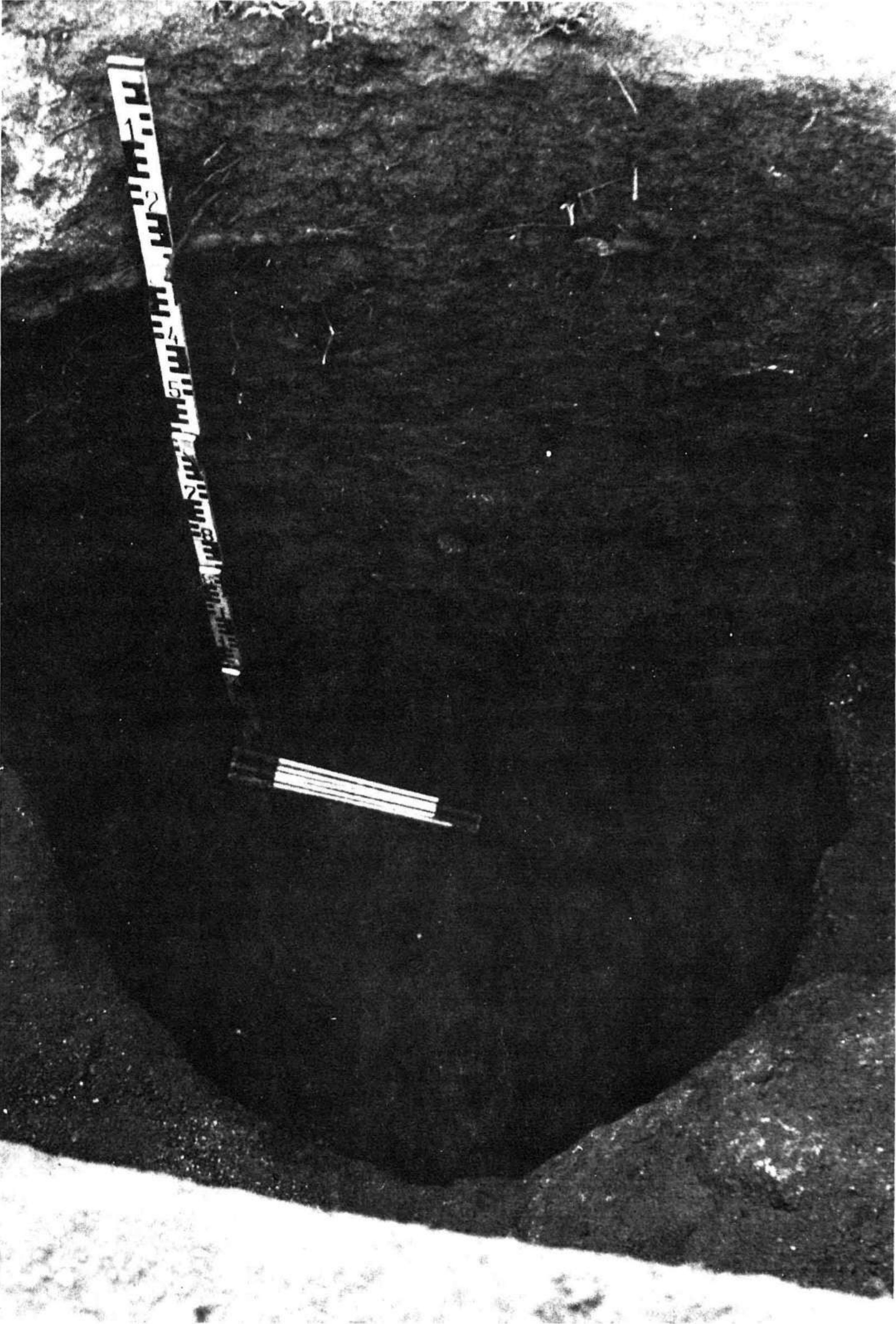
Los cuadros se numeraron en dirección norte-sur por letras y en dirección este-oeste por números. El área total excavada abarca 71 m².

Planteamiento previo al comienzo de los trabajos fue el levantamiento topográfico del terreno. Para lo cual se señaló un punto 0 situado en la parte más septentrional de la zona excavada que coincide con la parte más elevada, ya que la superficie está inclinada hacia el sur y existe un mayor desnivel hacia el este.

A partir de este punto de referencia se señalaron las distintas cotas de altitud de toda el área a excavar.

De esta forma, la localización de materiales en cada una de las cuadrículas y en profundidad, a través de sucesivas capas, se llevó a cabo sin dificultad.

Fondo circular excavado en la roca.



La profundidad a que se llegó oscila de 10 a 150 cm., que fue la profundidad máxima alcanzada.

Todas las tierras fueron cribadas.

Particularidades del yacimiento

Como señalé anteriormente, desde el comienzo de los trabajos se distinguieron niveles definidos por medio de la distinta coloración de la tierra.

Desde arriba hacia abajo se distingue:

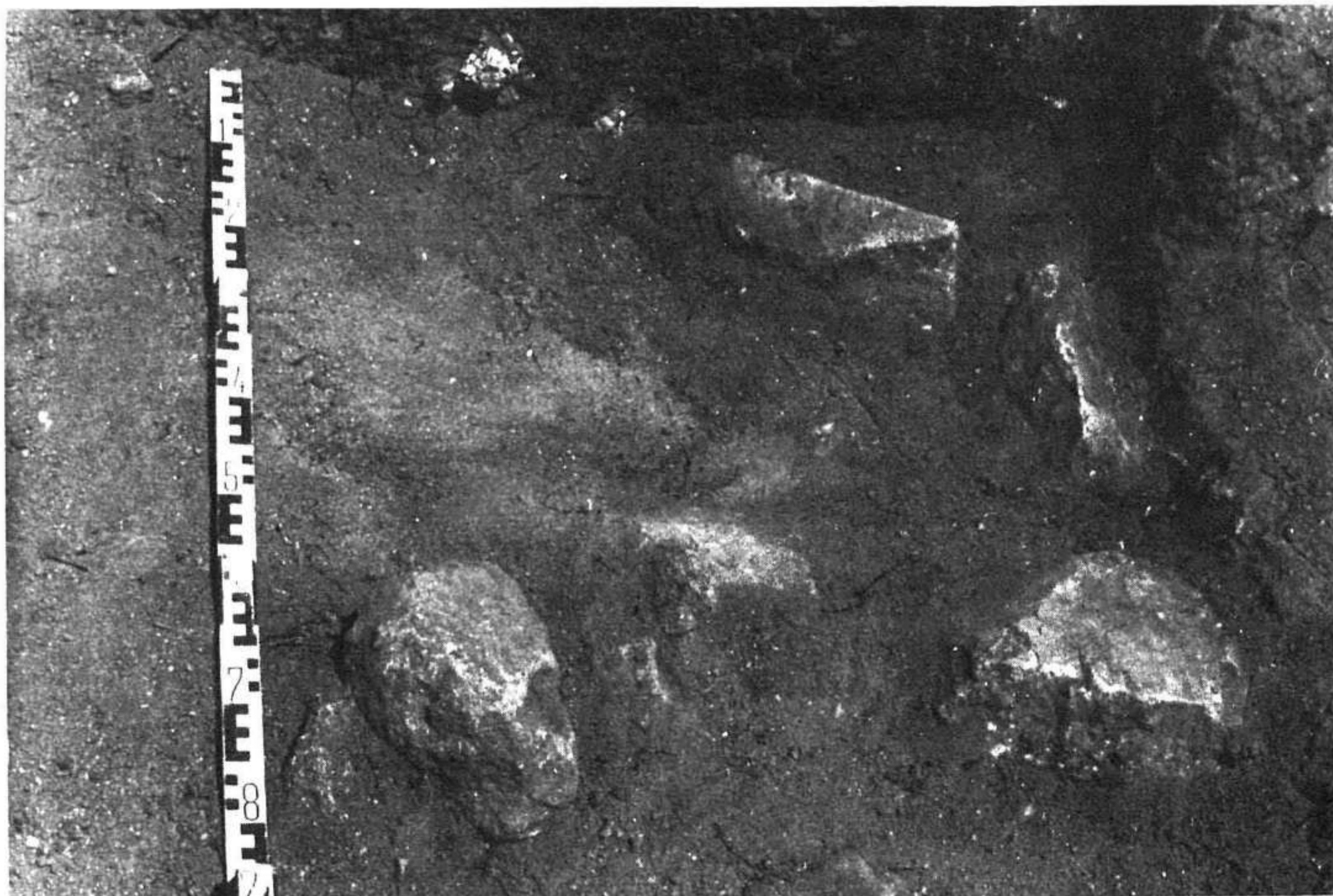
- Nivel 1. Tierra arenosa de color pardusco. Potencia máxima: 48 cm.
- Nivel 2. Tierra negruzca. Potencia máxima: 60 cm.
- Nivel 3. Tierra gris cenicienta. Potencia máxima: 70 cm.

En el nivel 1, apoyándose en el nivel 2, y en las cuadrículas B1, B2, B3, C1, C2, C3, E1, E2, E3, aparecieron una serie de piedras a veces alineadas, aunque, en general, dispuestas irregularmente.

En la cuadrícula D3, a 10 cm. de profundidad, se encontraron restos de un pavimento de barro, de 2 a 4 cm. de espesor, colocado directamente en arena estéril.

En la cuadrícula E3 aparecen igualmente, a 13 cm. de profundidad y en un área de 70 por 69 cm., restos de barro apisonado; en la cuadrícula contigua E2 aparece este mismo tipo de barro a una mayor profundidad, presentando un desnivel de 20 cm. con respecto al anterior. En ambas cuadrículas aparecieron pequeños fragmentos de cerámica incrustada en el barro.

Hogar delimitado por piedras.



En el nivel 2, aparecen bolsadas de ceniza pertenecientes a hogares, a veces como en las cuadrículas C4, C2, delimitados por piedras dispuestas irregularmente; se recogieron algunos restos de carbón, pequeños y aislados.

Hay que añadir la abundancia de fragmentos de barro con señales en negativo de cañas y de madera, aparecidos sobre todo en el cuadro C2, y que son, indudablemente, provenientes del revestimiento de cabañas.

El nivel 3 se apoya directamente en la roca granítica, muy alterada y desmenuzable; está constituido por una serie de hogares circulares de 115 cm. de diámetro por término medio, excavados en la roca. El número total aparecido de estos hogares es de 13.

Materiales

Actualmente está en curso de estudio la totalidad de los materiales obtenidos en esta excavación.

En todos los niveles apareció cerámica, siendo ésta, como es habitual en este tipo de poblados, muy abundante.

Predomina la cerámica lisa, y entre ésta destaca un elevado número de fragmentos finos, bien espatulados y bruñidos. En cuanto a las formas hay bastante variedad, no obstante parece predominar el cuenco de bordes reentrantes.

La cerámica decorada está representada por algunos fragmentos con mamelones, impresiones en el borde, cordones en relieve con incisiones, pastillas en relieve, puntillados y líneas incisas. La totalidad de la cerámica está hecha a mano.

Los hallazgos de sílex consisten en 17 puntas de flecha, tres fragmentos de hojas de cuchillo, dos dientes de hoz y algunas lascas retocadas. Las puntas de flecha son de forma romboidal, foliáceas y de pedúnculo y aletas. Solamente una de ellas presenta base cóncava.

Entre el resto de los materiales destaca una lezna de bronce?, un brazaletes y cuatro punzones de hueso.

Las muestras de tierra, tomadas de cada uno de los niveles, se encuentran en curso de análisis, así como los hallazgos de huesos.

**INFORME SOBRE LAS
EXCAVACIONES EN EL ECCE HOMO
Alcalá de Henares (Madrid)**

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES EN EL ECCE HOMO Alcalá de Henares (Madrid)

En los cerros testigos del nivel de páramos miocénicos que se extienden al sur de Alcalá de Henares formando la abrupta margen izquierda de dicho río, existen una serie de yacimientos de la Edad del Bronce y del Hierro de indudable interés para el conocimiento del Bronce Final y la Edad del Hierro en la Meseta sur.

Por ello hemos realizado una prospección sistemática en uno de estos yacimientos, habiéndose elegido el de Ecce Homo por ser el que mejores condiciones para ello ofrecía.

El cerro se halla situado a 3.500 m. al SE. de Alcalá en las coordenadas 40° 29' lat. Norte y 00° 22' long. E. de Madrid, correspondiendo a la hoja 560 «Alcalá de Henares» del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

Este cerro se eleva a 836 m. sobre el nivel del mar. Ofrece una abrupta pendiente sobre el Henares que corre a sus pies a sólo 580 m. de altura. Constituye uno de los últimos cerros testigos de la serie que avanza desde páramos de la parte oriental de la Meseta hacia la campiña del Henares, por lo cual desde él se domina una muy extensa área de la cuenca del Henares. Además, sus empinados bordes dificultan el acceso, que en varias partes casi es impracticable por los cortados que en su parte superior nos ofrece.

La zona superior de este cerro testigo es una plataforma plana, restos de la superficie de erosión de los páramos, que alcanza casi 400 m. de norte a sur por 200 de este a oeste. Toda ella ofrece restos de materiales correspondientes al poblado que allí se asentó.

Las características de los materiales, la extensión del yacimiento y la concentración de los restos hace pensar en una población estable y relativamente numerosa que debió permanecer ocupando este estratégico lugar a lo largo de varios siglos.

La prospección se realizó hacia el centro de esta plataforma junto a una cuadrícula «O», excavada previamente y tras la cual se procedió a la excavación de dos cuadrículas más para la identificación de las estructuras y recogida sistemática del material. Bajo nuestra dirección se han realizado todos los trabajos, con D. Dimas Fernández Galiano como director adjunto.

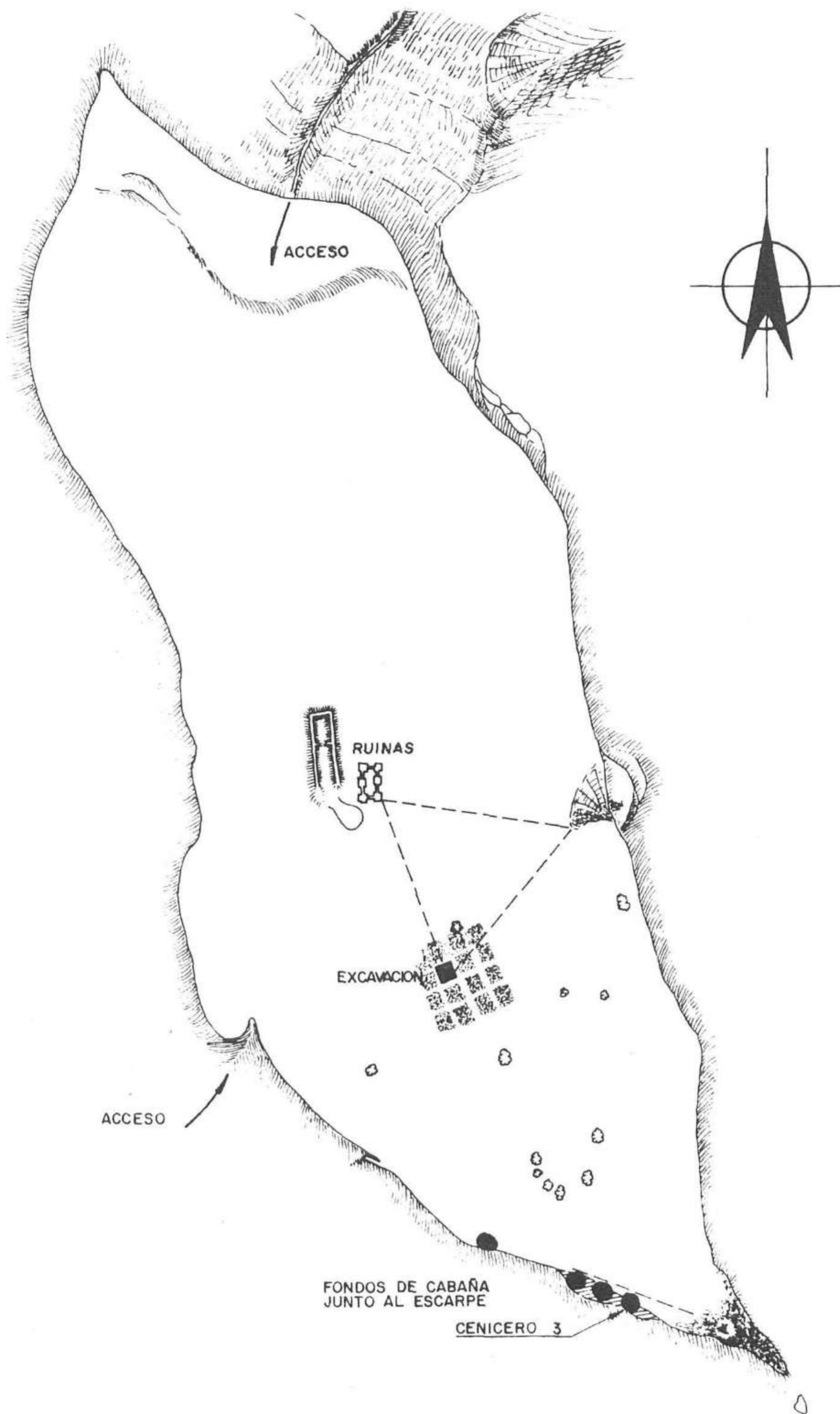
El yacimiento ofrecía un nivel de humus de unos 20 cm. de potencia con materiales revueltos y por debajo una capa oscura de hasta 30 cm., muy rica en restos orgánicos y materiales arqueológicos diversos, pero en la que fue imposible identificar estratos ni estructuras y además los materiales que proporcionó este único nivel arqueológico resultaban mezclados desde cerámica de la Edad del Bronce hasta cerámicas ibéricas a torno, de época del Hierro Pleno.

La parte inferior del estrato arqueológico consistía en una serie de pozos u hoyos excavados en la roca virgen del lugar, más o menos circulares, de poca profundidad y de paredes verticales y fondos planos que evidenciaba tratarse de los llamados «fondos de cabaña», es decir, basureros formados rellenando lo que probablemente eran silos originarios y que son un elemento muy característico de este tipo de yacimientos. La técnica de la excavación fijó la mayor atención en procurar aislar y estudiar el contenido de cada uno de ellos para obtener una visión de las características de este habitat.

En total se han localizado hasta once «fondos de cabaña», silos o basureros, individualizados y excavados independientemente.

Los materiales, muy fragmentados, han sido estudiados estadísticamente teniendo en cuenta formas, grosor y calidad de pastas y color de las mismas a fin de que el estudio

Planta del poblado del Ecce Homo con la situación del área excavada y de los basureros situados junto al escarpe.



fuera lo más completo posible. Destacan por su interés, aunque su proporción en el conjunto total es reducida, la aparición de cerámicas con decoración incisa de tipo «boquique» o punto en raya, y otros sistemas semejantes de decoración incisa. También aparece algo de cerámica excisa y cerámica lisa con la superficie pintada de ocre, así como cerámica de superficie pellizcada. Por último, la aparición de cerámica (ibérica), hecha a torno, en algunos basureros confirma la prolongación de este habitat hasta época bastante avanzada.

No resulta fácil realizar la valoración de los restos hallados en el Ecce Homo, ya que es muy escasa todavía el área conocida de este importante yacimiento. Es evidente que se trata de un gran poblado por la gran superficie ocupada. Al parecer, debió ser de tipo agrícola por los restos de molinos encontrados y por su situación próxima a las terrazas de la campiña del Henares que deberían cultivar, y que quedaban bien vigiladas desde la altura donde se asienta.

No tenemos aún el examen de la fauna, que nos señalaría el papel jugado por la ganadería y la caza, pero da la impresión de ser aquélla mucho más importante. No conocemos su urbanismo aunque los «silos» o «basureros» hallados, sin urnas, ni adobes, ni restos de hogares, hace pensar en pequeñas chozas o cabañas, es decir, estructuras muy simples, comunes a todos estos tipos de poblado. Tampoco conocemos si estuvo fortificado, lo cual es posible, y en todo caso es evidente que se buscó este alto cerro, a pesar de la incomodidad de su acceso, para una mayor facilidad en la defensa. Esto es una característica notable del Ecce Homo que lo separa de otros yacimientos similares como los del Manzanares y Pantoja o la zona de Valladolid y obliga a relacionarlo con los castros de Avila-Salamanca.

No sabemos hasta qué punto esta diferencia en los asentamientos puede interpretarse como una búsqueda de mayor seguridad, en su momento dado, dentro de la misma etapa cultural con posterioridad a los yacimientos de la llanura. También cabe la posibilidad de

Vista parcial de las excavaciones del Ecce Homo con los fondos de los «silos» o «basureros».





Basureros excavados junto al borde del cantil suroeste.

que unos y otros corresponden simplemente a dos tipos de asentamientos dentro del mismo período histórico.

Más interés presenta el intentar establecer una secuencia relativa de los materiales que nos aporta este yacimiento.

No resulta raro que con elementos culturales más recientes aparezcan mezclados en los basureros otros de carácter más arcaico, que indudablemente formaban parte, por estar entremezclados, de la tierra utilizada en el relleno de los «basureros» o «silos» más recientes. Por ello se procuró precisar y aislar los «silos» que ofrecían sólo elementos antiguos de aquellos que ofrecían materiales más recientes, y al mismo tiempo se ha intentado establecer qué elementos aparecen asociados y cuáles aparecen disociados, para poder así llegar a establecer una secuencia de la evolución de los materiales del yacimiento y poder deducir de ello la secuencia cronológico-cultural.

El método seguido en esta excavación ha sido, pues, el de considerar cada «basurero» como un conjunto cerrado fechable por el material más moderno que aparece. Comparados los materiales de unos con otros y establecida la ausencia y presencia de determinados elementos más característicos, parece que será posible obtener algunas diferenciaciones. No se nos oculta que el método es en sí no rigurosamente preciso, aparte de los errores que se puedan cometer, sobre todo por la falta de una base estadística suficientemente amplia a causa de la reducida área excavada. Por ello, los resultados sólo se esperan obtener como hipótesis para ser utilizada como base en futuras investigaciones que las comprueben o rectifiquen.

Creemos que de esta excavación, cuando finalicen los estudios y análisis de las cerámicas, restos de fauna y muestras de carbono-14, se logrará obtener una visión mucho más clara de las culturas del Bronce Final y de la Edad del Hierro en esta región de la Meseta sur, que no dejará de ofrecer gran interés para la comprensión de los fenómenos culturales de otras muchas áreas de la Península Ibérica.

Provisionalmente, de los datos que aparecen deducirse de los análisis hasta ahora efectuados se podría diferenciar la existencia en el *Ecce Homo* de tres fases culturales, en apariencia sin ruptura ni discontinuidad alguna entre ellas:

Ecce Homo I. Ofrecería cerámicas lisas con predominio de paredes gruesas sobre las finas. La cerámica decorada alcanza el 10 por 100 sobre la lisa y está representada por la técnica de boquique y otras técnicas incisas diversas así como algo de excisa. Pertenece al Bronce Final, con lo que se definiría la cronología de estas cerámicas en este período, según se confirmaría, además, por las fechas de C-14 obtenidas: C.S.I.C.: 163 ± 1.150 a. de J. C., que relacionaríamos con las recientes fechas del castillo de Henayo, que representa una facies similar de esta cultura en tierras alavesas.

Ecce Homo II. Aunque en el relleno de los basureros sigue apareciendo cerámica y materiales introducidos de la fase anterior, la proporción de la cerámica incisa es siempre inferior al 5 por 100. La cerámica característica es lisa y de paredes más delgadas y cuidadas con mamelones y umbos. Aparece también cerámica con la superficie pintada de ocre. Creemos que esta fase, a falta de datos absolutos, se debe identificar con el período de Carrascosa I o de los campos de urnas tardíos de la Meseta sur.

Ecce Homo III. En el relleno de los basureros o silos de esta fase aparece, junto a materiales de las fases anteriores, cerámica a torno de tipos ibéricos característicos de la Meseta sur. Representa la Edad del Hierro con influjo mediterráneo en la Meseta, que se debe fechar aproximadamente a partir del 400 a. de J. C. hasta antes de la romanización, pues no aparece nada de tierra sigillata. Por ello da la impresión de que el poblado quedó abandonado al contrario que el cerro vecino de «el Viso», que pasó a ser el asentamiento de la ciudad romana de Complutum.

**INFORME SOBRE LAS
EXCAVACIONES REALIZADAS EN EL
POBLADO DE «MERLES»
Sant Pau de Pinos (Barcelona)
Y otras prospecciones arqueológicas
en la región central de Cataluña**

**INFORME SOBRE LAS
EXCAVACIONES REALIZADAS EN EL
POBLADO DE «MERLÈS»
Sant Pau de Pinos (Barcelona)
Y otras prospecciones arqueológicas
en la región central de Cataluña**

Situación del yacimiento

El poblado conocido en la bibliografía arqueológica con el nombre de «Merlès», se halla junto a la parroquia de Sant Pau de Pinós, dentro del vasto término municipal de Santa María de Merlès.

El yacimiento se halla sobre una afloración de roca que circunda la cota más elevada de la zona a 786 m. sobre el nivel del mar y que equidista medio kilómetro hacia el este de la iglesia de Sant Pau de Pinós, en el término de Mas Camprodón y en la divisoria de las comarcas del Bagés y Berguedá. Aparece en la hoja n.º 331, Puigreig, del 1:50.000 del I.G.C.

La primera noticia sobre este yacimiento le fue comunicada a Mons. Joan Serra i Vilaró, en 1917. No obstante, y según él, no haber efectuado más de una sola cata cuadrangular de 3,30 m. de lado, llenó de vasos cerámicos gran parte del Museo Diocesano de Solsona. Estos hallazgos fueron publicados en sus trabajos posteriores (*Troballa prehistòrica a Merlès*, en el *Anuari I.E.C.*, vol. VI, 1920, y en *Ceràmica de Merlès*. Solsona, 1928).

Hemos de señalar la gran erosión sufrida por el yacimiento tras su primera excavación como consecuencia de su asentamiento sobre la afloración rocosa, habiendo desaparecido la mayor parte de éste.

Se realizaron siete catas, repartidas en dos zonas separadas ambas veinte metros y siguiendo el límite entre la afloración de roca y el bosque.

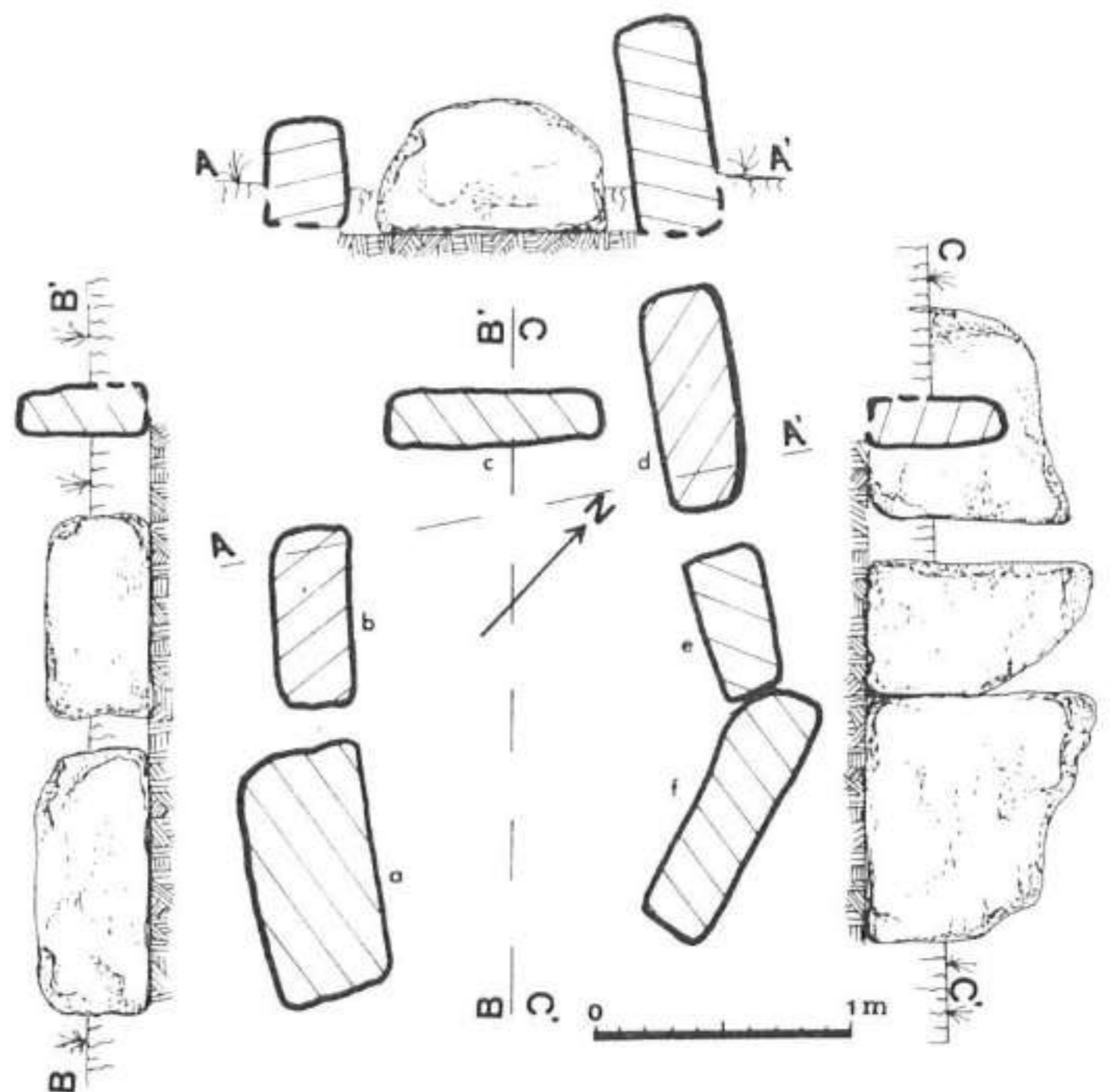
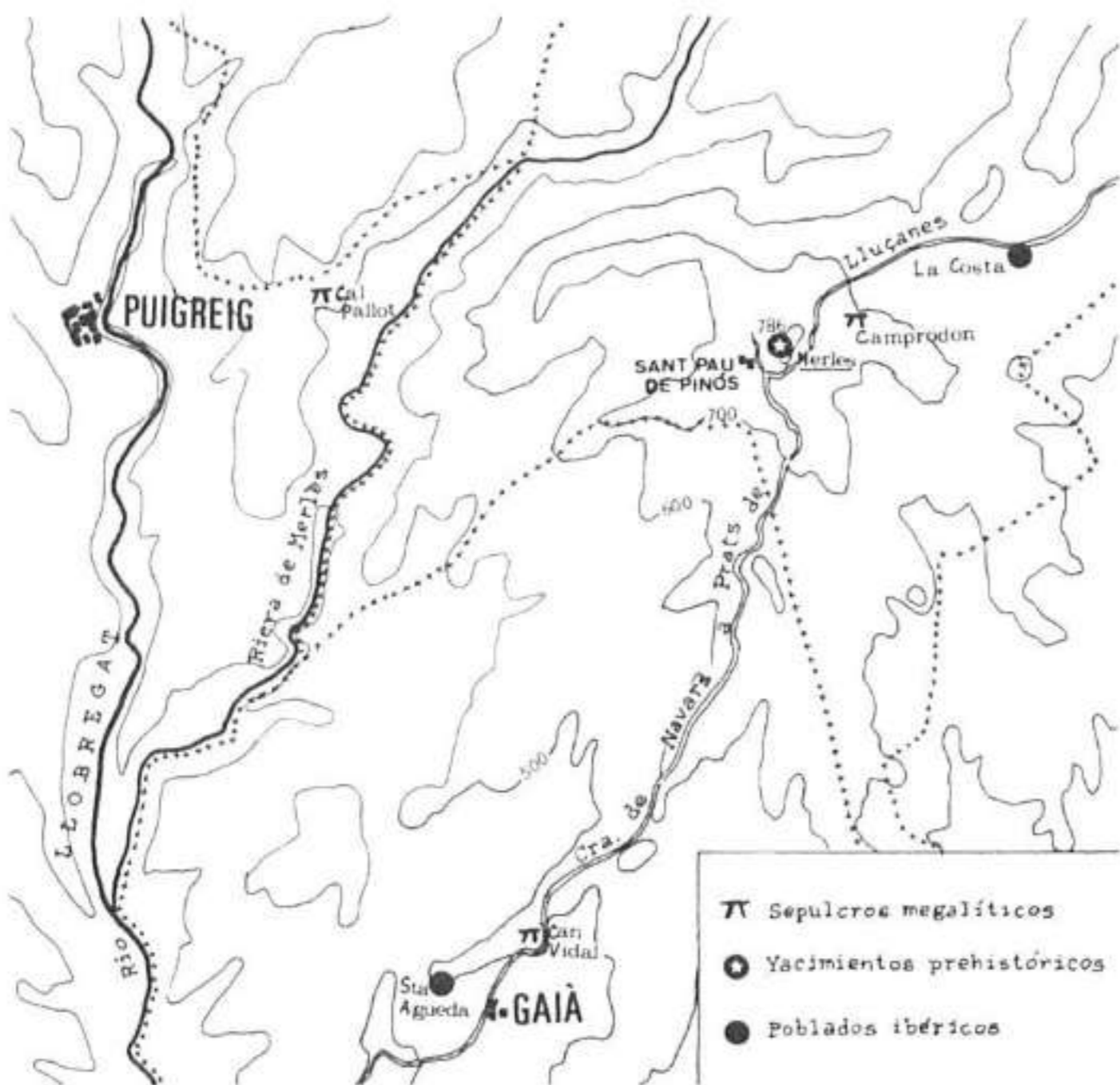
Zona sur. Donde se efectuaron tres catas (2, 3 y 7) correspondientes a una superficie de 44 m², apareciendo en ellas restos de una pared; en las catas 3 y 7, ésta se presentaba muy degradada, pero en la cata 2 aparecía bien conservada con una altura de 0,6 m. y un grosor de 0,8, por lo cual suponemos que en esta cata debió ser reconstruida posteriormente para aprovecharla de bancale de contención de las tierras de bosque.

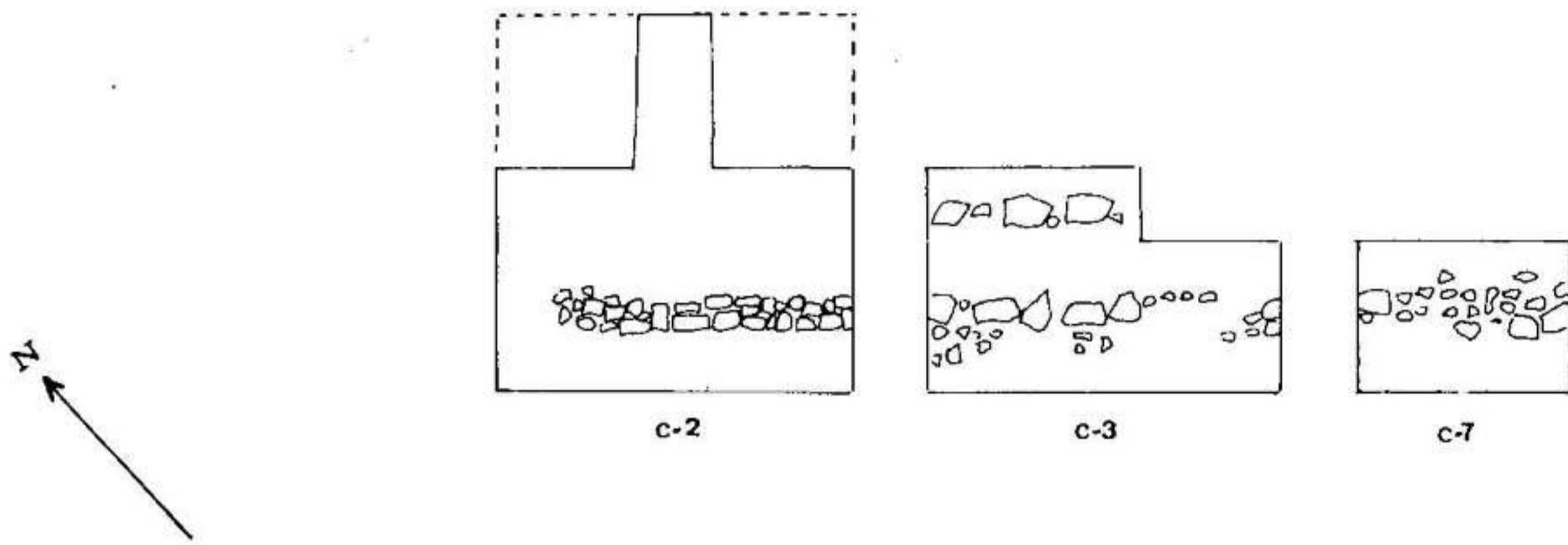
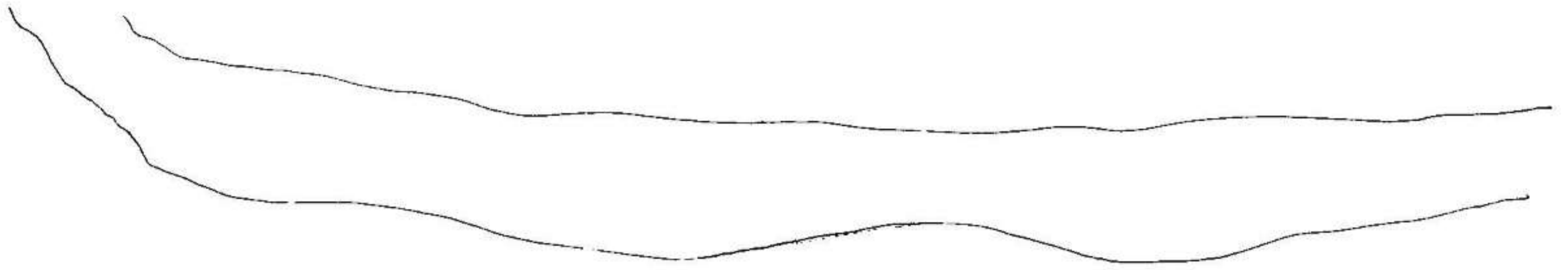
En la cata 3, y a 1,20 m. de distancia de esta primera pared, apareció otra paralela a ella, de la cual sólo se conserva la hilada inferior constituida por grandes bloques de piedra. También en la cata 2, y a modo de contrafuerte, debieron amontonarse los restos de una habitación, con el fin de reforzar la pared convertida ya en bancale.

Zona oeste. Se excavaron cuatro catas. La cata 1, de 2 x 2 m. y a modo de tanteo del yacimiento, se efectuó cerca del lugar donde Mons. Serra dijo haber realizado su excavación, pero ésta resultó completamente infructuosa ya que las paredes descubiertas correspondían sin duda a bancales posteriores.

Las tres restantes catas (4, 5 y 6) se realizaron unos diez metros hacia la zona sur; de ellas tan sólo la cata 4 proporcionó restos de construcción, apareciendo una pared que al igual que las halladas en la zona sur se presentaba muy degradada; no obstante, en dicha cata existen indicios de unas paredes laterales, las cuales individualizarían la parte posterior de una habitación que tendría de anchura unos 2,50 m.

Finalmente, debemos señalar la riqueza en fragmentos cerámicos de dicho yacimiento; no obstante, difícilmente se podrá reconstruir pieza alguna; ello nos hace suponer que los





MERLÈS - 1973

0 5m

materiales que se conservan en el Museo de Solsona no procedieron en su totalidad de la cata efectuada por Mons. Serra y que debieron ser recogidos por sus alumnos con anterioridad, así como procedentes de algún otro punto (vertiente septentrional del montículo).

Por lo que respecta a la cronología del yacimiento parece que corresponde a una fase del Bronce Final que puede datarse hacia finales del siglo VIII a. de J. C.



**BREVE MEMORIA SOBRE LOS
ULTIMOS TRABAJOS
DESARROLLADOS EN EL AREA
DE LA CIUDAD DE HUELVA**

BREVE MEMORIA SOBRE LOS ULTIMOS TRABAJOS DESARROLLADOS EN EL AREA DE LA CIUDAD DE HUELVA

Preámbulo

Atestiguado el interés arqueológico de la ciudad de Huelva, tanto por los hallazgos casuales (depósito de la ría de Huelva, casco griego de la misma, terracota del Hércules de la isla de Saltés, etc.) como por excavaciones sistemáticas (necrópolis de La Joya, sondeos del cabezo de La Esperanza, etc.), se hace necesario un estudio exhaustivo de todas las posibilidades que los espacios libres de edificación ofrecen aún en el casco urbano de la citada ciudad. La expansión de Huelva hasta el momento se ha realizado fundamentalmente a costa de los terrenos pantanosos de las marismas formadas por el estuario Tinto-Odiel, pero en los últimos años y a partir, sobre todo, de la promoción industrial de la ciudad, con la puesta en marcha de su Polo de Desarrollo, las edificaciones y remociones de tierras han tomado un ritmo vertiginoso, habiéndose destruido ya varios yacimientos y amenazando en un futuro no muy lejano con hacer desaparecer todos los vestigios de su pasado, que aún se conservan en sus «cabezos» o partes elevadas de la ciudad en que se concentró antiguamente su «habitat». Pese a las medidas tomadas una y otra vez y desde hace años por las autoridades provinciales y locales, este proceso de destrucción continúa, siendo frecuentes los hallazgos de restos cerámicos en muchos de los solares en construcción del casco urbano y más aún en las zonas del cabezo de La Esperanza y cabezos de El Conquero. Actualmente, podemos asegurar que nos encontramos en un momento único para poder investigar el pasado de la ciudad, que nos ofrece indicios culturales a partir del Bronce I, antes de que nos ocurran problemas como el de Cádiz, cuyo desarrollo actual urbano impide, o hace muy difícil, todo tipo de estudio arqueológico.

No es necesario insistir sobre la importancia geopolítica de la ciudad de Huelva en la antigüedad y en especial en los albores de la colonización fenicia, sirviendo muy posiblemente de puerto exportador de metales de oro, plata y cobre atestiguados por las fuentes históricas y confirmado arqueológicamente por los trabajos actualmente en marcha, constituyendo sin duda alguna los restos hasta ahora exhumados uno de los mayores conjuntos arqueológicos clave para dilucidar el problema de Tartessos, cuyo contenido arqueológico se nos revela ahora sobre base real. Todo ello hace muy aconsejable una exhaustiva investigación y salvaguarda para generaciones venideras de los tesoros arqueológicos e históricos de una de las ciudades más antiguas de Occidente.

Durante el año pasado se han efectuado, bajo la dirección del Prof. Garrido Roiz, trabajos en equipo que se centraron en las diversas áreas de investigación.

En la necrópolis de La Joya, que en nuestra nomenclatura designamos Huelva I, se ha proseguido la exploración de los terrenos donde está ubicada la necrópolis, delimitándose nuevas tumbas. El equipo estuvo integrado por los estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid A. Limón Delgado, María Belén Deamos, Demetrio Castro, M.^a Teresa Duclós y Marta Sierra, bajo la dirección de la Prof.^a D.^a Elena M. Orta.

En el solar de las casas n.º 9 de la calle Matadero (hoy Onésimo Redondo), sito en la ladera oriental del cabezo de El Castillo o de San Pedro (que denominamos Huelva II), continuaron las estratigrafías iniciadas el año anterior el equipo integrado por las estudiantes Srtas. M.^a Luisa Cerdeño, M.^a Carmen Pérez Die, M.^a Josefa García Pons,



Areas de los cabezos de Huelva, mostrando los puntos donde se han efectuado excavaciones o sondeos: Huelva I La Joya; Huelva II San Pedro; Huelva III La Esperanza.

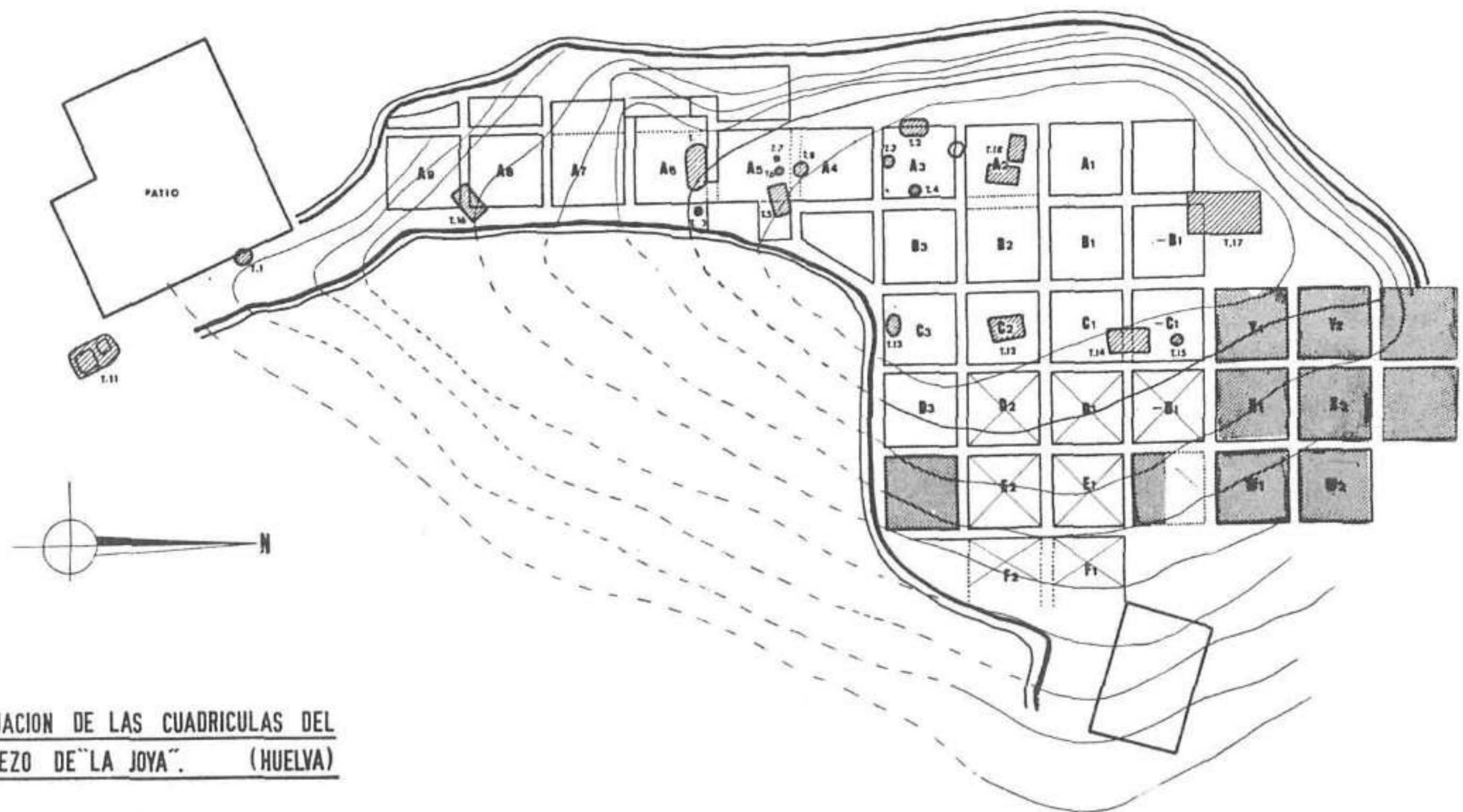
bajo la dirección del Prof. D. Manuel Fernández Miranda, que presenta en informe aparte el resumen de los trabajos desarrollados.

En la denominada calle Nueva, en la ladera occidental del cabezo de La Esperanza, en los solares que se han formado por el derribo de viejas casas, trabajó el equipo integrado por los alumnos Srta. Olivera Poll, y Sr. Sanz, bajo la dirección del Prof. D. Rodrigo Balbín Berhman.

El trabajo simultáneo de los dos equipos permitió el traslado del personal de pico y pala allí donde su actividad era más necesaria. Igual aconteció con los estudiantes integrados en principio a cada equipo, lo que permitió a los mismos familiarizarse con distintos tipos de excavación y diferentes problemas.

HUELVA I. Necrópolis de La Joya

Esta necrópolis, actualmente en curso de excavación, ha dado hasta ahora espectaculares tumbas de alto valor científico, cuyos asombrosos ajuares no dudamos de calificar de únicos en el conjunto de la arqueología peninsular. La historia del conocimiento de esta necrópolis comenzó con el descubrimiento casual por los Sres. Martínez de Acuña y Martínez Coto, en el año 1945, de los restos de una tumba cuyos materiales fueron



SITUACION DE LAS CUADRICULAS DEL
CABEZO DE "LA JOYA". (HUELVA)

Escala = 1:250

■ Zona en excavación

⊗ Zona recientemente excavada.

recogidos, parte de ellos aún *in situ*, por los profesores de la Universidad Complutense de Madrid Juan Pedro Garrido Roiz y Elena Orta y que fueron objeto de la correspondiente publicación en el año 1963 (1). A partir del año 1967 se pudo disponer de medios para comenzar los trabajos sistemáticos de excavación que en la actualidad continúan subvencionados por la Dirección General de Bellas Artes y la Excm. Diputación Provincial de Huelva, habiéndose dado ya a conocer los resultados científicos de las dos primeras campañas (2).

Las campañas subsiguientes, realizadas con urgencia dado los proyectos de urbanización de estos terrenos, han sido objeto de un avance dado a conocer en el XII Congreso Nacional de Arqueología (3) y ha sido redactada una amplia Memoria que será dada a la luz en breve.

Durante las últimas campañas se excavaron las tumbas números 20 al 30, situadas en el sector oriental de dicho cabezo; los restos a los que hemos asignado los números 20 al 24, todas ellas muy destruidas, y en el sector NE. las números 25 al 30. En esta última zona, la excavación ha sido de una gran complicación por la complejidad de enterramientos, incineraciones e inhumaciones, sin una clara separación de tumbas, restos óseos de animales y diversos «ustrinium» también con restos de animales calcinados y objetos de cerámica y metal. Todo este conjunto parece corresponder a la superficie de una gran

(1) E. Orta y J. P. Garrido: «Un nuevo hallazgo arqueológico en Huelva». VIII Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla-Málaga, 1963. Zaragoza, 1964. Pág. 320 y ss.

E. Orta y J. P. Garrido: «Las tumbas orientalizantes de "La Joya". Huelva». *Trabajos de Prehistoria*, XI. Madrid, 1963.

(2) Juan Pedro Garrido Roiz: «Excavaciones de la necrópolis de La Joya. Huelva, 1.^a y 2.^a campañas». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 71. Madrid, 1970.

(3) J. P. Garrido Roiz: «Las nuevas campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis orientalizante de La Joya, en Huelva». XII Congreso Nacional de Arqueología en Jaén, 1972. Zaragoza, 1973. Pág. 395 y ss.

tumba más profunda, según nos indica un pequeño sondeo estratigráfico realizado aprovechando el talud del cabezo en este punto. La excavación es en extremo difícil, pero merece toda atención ya que si se confirma nuestra hipótesis de trabajo, sería la mayor de todas hasta ahora delimitadas.

Los ajuares son de los tipos hasta ahora hallados en la necrópolis, si bien aparecen nuevas variantes de broches, cuchillos, cerámicas.

Este sector ha proporcionado un mejor conocimiento de los restos antropológicos de esta necrópolis debido a su mejor conservación.

Las próximas campañas habrán de realizarse con fondos suficientes para poder hacer frente a todo tipo de conservación *in situ*, documentación, embalaje y traslado de las piezas.

También se realizó una prospección en el sector del cabezo de La Joya que hoy se conoce con el nombre de cabezo de la Antena (llamado así por hallarse aquí instalada la antena de Radio Huelva), por donde hay indicios de proseguirse la necrópolis, pero aquí la exploración se encuentra supeditada al traslado de dicha antena a San Juan del Puerto, pues los cables de alta tensión y los postes de sujeción imposibilitan todo trabajo, para el que ya contamos con la autorización de la Diputación Provincial, propietaria de los terrenos.

HUELVA II. Cabezo de El Castillo

El cabezo de El Castillo ha sido durante los últimos años punto de atención debido al considerable número de materiales cerámicos que aparecen en sus laderas a medida que se producen desplomes naturalmente o por las construcciones o consolidaciones que se realizan en sus laderas (4). En el pasado verano de 1970, coincidiendo con una de las campañas de excavación en la necrópolis de La Joya, se inició un sondeo aprovechando un solar aún sin edificar, sito en la parte oriental del cabezo, con entrada por el n.º 9 de la calle Matadero, que hubieron de interrumpir al aparecer restos constructivos y no poder contar con tiempo suficiente y medios económicos para proseguir los trabajos con garantías científicas.

Reanudamos el pasado año los trabajos en esta área, se aporta en escrito aparte un breve resumen sobre los trabajos desarrollados en este solar, que condujeron a la determinación de claras secuencias estratigráficas, con una dimensión cronológica de los siglos III al VI a. de C., cuya fijación ha podido establecerse por la presencia de cerámicas griegas. Los datos proporcionados por este sondeo, además de documentar diversos aspectos históricos y paleontológicos, permiten fechar con precisión las distintas variantes de las cerámicas púnicas del mundo occidental.

HUELVA III. El cabezo de La Esperanza

El cabezo de La Esperanza ha sido objeto de sondeos varios en distintos lugares ofreciendo gran profusión de materiales púnicos antiguos, si bien bastante revueltos por varias causas (5). También existen restos de necrópolis romanas de inhumación e incineración que a su vez han contribuido a remover aún más el yacimiento.

(4) J. M. Blázquez, J. M. Luzón, F. Gómez y K. Clauss: «Huelva arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro». Huelva, 1970.

(5) J. P. Garrido: «Excavaciones en Huelva. El cabezo de La Esperanza». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 63. Madrid, 1968.

J. P. Garrido y E. Orta: «Cerámicas prerromanas en Huelva». *Trabajos de Prehistoria*. XXVI. Madrid, 1969. Págs. 327-345.

H. Schubart y J. P. Garrido: «Probegrabung auf dem Cerro de la Esperanza in Huelva, 1967». *Madider Mitteilungen*, 8, 1967, pág. 123 y ss.

Además, todavía existe una necrópolis de los siglos XVI y XVII que contribuye a hacer muy difícil la localización de un área intacta. Sobre esta necrópolis moderna no existe en Huelva noticia ni documento de ninguna clase.

Hemos de señalar que aquí se han encontrado, además, numerosos restos de fundición de mineral, el análisis de cuyas escorias determinó la presencia de elementos excepcionalmente ricos en plata, uno de los básicos motivos de atracción comercial que queda reflejado en los textos literarios referidos al mítico Tartessos.

Los trabajos se desarrollaron en el pasado año en los solares de la calle Nueva, sitios en la ladera occidental del aludido cabezo, teniendo como finalidad encontrar alguna estratificación de habitat prerromano, pues al ser la parte más baja entre los cabezos de La Esperanza y San Pedro, en los que se documentan restos arqueológicos, existía la posibilidad de encontrar intactos los niveles antiguos, bien protegidos por los aportes aluviales que debieron colmar la hondonada. Se procedió a trazar una cuadrícula de 6 por 6 y una zanja de sondeo de 1 m. de ancho por 10 de largo. Lamentablemente, al alcanzar el nivel romano a dos metros de profundidad, la existencia de capas de agua, probablemente procedentes de filtraciones del servicio de aguas de Huelva y no de un nivel freático, hicieron imposible la continuación de los trabajos. No obstante, seguimos considerando esta área la de mayor interés por las razones antes expuestas, por lo que otro sondeo en cualquier otro lugar de los actuales solares (antes de que sean edificados) resulta prometedor.

**EL POBLADO DE «LA ATALAYITA»
(Fuerteventura)**

EL POBLADO DE «LA ATALAYITA» (Fuerteventura)

En el término municipal de Antigua, a 28° 20' N. y 10° 19' O., se encuentran las ruinas de un poblado aborigen de casas de piedra.

El poblado se extiende por una superficie de unos 20.000 m² en el mal país de Pozo Negro, a unos dos kilómetros de la costa y al nivel del mar. El estado de conservación de las distintas edificaciones es en general bueno, manteniéndose algunas de ellas prácticamente completas. No obstante, la construcción de goros y apartaderos pastoriles y la utilización de las ruinas del poblado como canteras para todas las construcciones agrícolas de los alrededores han alterado la estructura original del mismo, además de dañar múltiples edificaciones.

Un primer examen del conjunto permite diferenciar dos tipos, al menos de construcciones. De una parte, hay un tipo de dimensiones reducidas y forma troncocónica, de un solo lóbulo, planta circular o elíptica, con unos tres a tres metros y medio de diámetro y escasa altura, aproximadamente un metro y medio. Son construcciones angostas con accesos sumamente estrechos. Están fabricadas con piedras secas sueltas, procedentes de las escorias volcánicas del inmediato malpaís. Se techan con falsa cúpula. El dintel del vano que hace de puerta está formado por un bloque de mayor tamaño, como suelen serlo también los de la primera hilada. No hay cimentación alguna y los bloques que forman la hilada inferior descansan directamente sobre el suelo. El piso es de tierra apelmazada, sin ningún tipo de preparación especial, excepto la eliminación de desniveles e irregularidades más sobresalientes.

El segundo tipo de construcción es de proporciones mayores, de planta elíptica e incluso polilobular, con un diámetro medio de cinco a seis metros y con varios lóbulos o «habitaciones» separados por tabiques de piedra asociados a la estructura de la pared externa general. El material de construcción, particularmente en las edificaciones de mayor tamaño, son bloques basálticos regulares, y no las escorias volcánicas del primer tipo descrito, aunque hay casos en que coexisten ambos materiales. Tales bloques pueden proceder del litoral cercano y del lecho del barranco. Tampoco aquí hay cimentación especial alguna, descansando la primera hilada de piedras directamente sobre el suelo. Los restos de muros conservados y los amontonamientos de los derrumbes no permiten pensar en un sistema de techado similar al del tipo precedente.

En conjunto, los dos tipos de construcción se entremezclan indistintamente y no se aprecia estructura ni ordenación urbanística alguna. Excavada una cuarta parte del poblado, no ha podido apreciarse nivel de destrucción, ni indicios de incendio o cualquier otro dato que permita aventurar algo sobre el modo y la época en que dejó de habitarse. Parece admisible suponer un abandono voluntario, bien paulatino, bien global, del mismo.

En toda el área del poblado y en sus contornos inmediatos se encuentran en superficie abundantes fragmentos cerámicos; este es también el tipo de hallazgo más frecuente en el interior de las construcciones excavadas. La mayoría de estos fragmentos, todos ellos muy pequeños, presentan decoración incisa, predominando el tipo de acanaladuras verticales paralelas desde el borde a la mitad de la panza de la vasija. La diversidad de motivos es, sin embargo, notable. La cocción y las pastas son de calidades muy desiguales.

Con este material aparecen restos óseos de cabras y algún material lítico de talla muy tosca. En superficie se recogió una placa de concha del tipo conocido, fragmentada, de forma cuadrada y con orificio central. Son también abundantísimas las conchas de moluscos diseminadas por todo el poblado, con un amontonamiento notable en la zona SO. del mismo. El espesor de tales restos no es excesivo, estando además dispersos y removidos por el arroyamiento, todo lo cual ayuda poco a la hora de intentar precisar la duración de la ocupación y detalles de la misma. En cualquier caso, de los datos recogidos hasta el momento puede deducirse que la utilización del poblado debió ser estacional, según el régimen de desplazamientos pastoriles.

**EXCAVACIONES EN EL POBLADO
PREHISPANICO DE ZONZAMAS
(Isla de Lanzarote)**

EXCAVACIONES EN EL POBLADO PREHISPANICO DE ZONZAMAS (Isla de Lanzarote)

Situación

El poblado de Zonzamas se encuentra situado en el término municipal de Teguisse, en la zona central de la isla al NW. de Arrecife, entre los pueblos de San Bartolomé y Tahiche, a 29° 0' 25'' de latitud N. y 9° 52' 50'' de longitud W.

Este lugar es un pequeño montículo apoyado en una roca basáltica. Tiene una longitud aproximada de 30 m. de N. a S. por 50 m. de E. a W. Lo que hasta hoy se ha conocido como poblado de Zonzamas es una enorme acumulación de piedras que ocultan los restos de antiguos muros prehispánicos, y viviendas de época histórica.

Zona excavada

En las cuatro campañas de excavaciones que hemos realizado desde agosto de 1971 a enero de 1974, presenta abiertas dos zanjas rectangulares de 12 m. de ancho por 14 y 17 de largo.

Zanja I. Es un recinto único semisubterráneo de forma rectangular, cuya pared E. apoya directamente en la roca natural con una altura media total de 1,20 m. Está dividido en compartimentos con cabecera absidal colocados simétricamente a ambos lados de un pasillo central. Todo el interior de la construcción, tanto el suelo como los muros, se encuentra revestido por una capa de tegue (1).

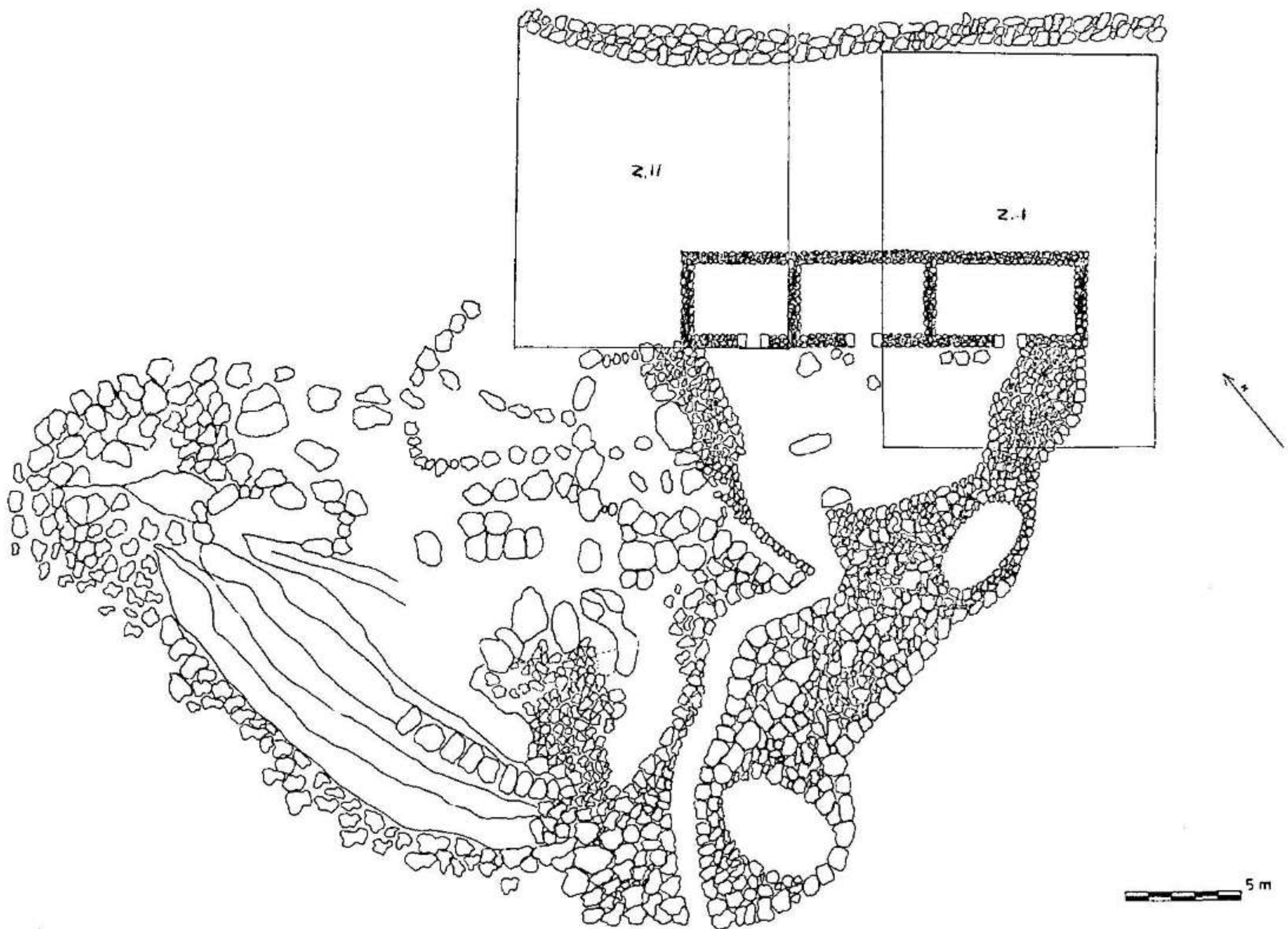
Si la característica más destacada de este recinto es la simetría que guardan entre sí los distintos compartimentos, el situado más al S., donde se abre la puerta de entrada, se caracteriza por todo lo contrario. Tiene forma elíptica y, siguiendo la curvatura del muro SE., se ha edificado un canal de 1 m. de ancho por 50 cm. de profundidad que se eleva 24 cm. sobre el nivel del suelo de tegue, relleno de pequeñas piedras de lava porosa. Hundido en este relleno se encontraron dos cuencos troncocónicos. Siguiendo el muro S. hasta la entrada, y paralelo al mismo, aparecen construidas y totalmente recubiertas de tegue dos pequeñas pozas con una parte de su borde ligeramente rebajado, que vierten a otra mayor y a su vez ésta se inclina en dirección al canal.

El muro SW. se cierra en su cabecera con una pequeña cámara casi circular de 1 m. de larga por 1,25 de ancha, con puerta adintelada y cubierta de lajas.

El resto de la construcción guarda una gran uniformidad, aunque hay que señalar las mesas o altares de los departamentos 4 y 7 y los círculos y concavidades repartidos irregularmente por toda la superficie del recinto.

Zanja II. Se abrió paralela a la anterior, siguiendo la misma dirección S.-N. hasta el muro de piedra seca que delimita el poblado por esta parte. Como se pudo comprobar, éste se encuentra asentado sobre una capa de lapilli procedente de las

(1) Especie de mortero de toba caliza y arena utilizado por los campesinos de la isla para impermeabilizar los techos y suelos de sus viviendas.



Plano general del poblado de Zonzamas.

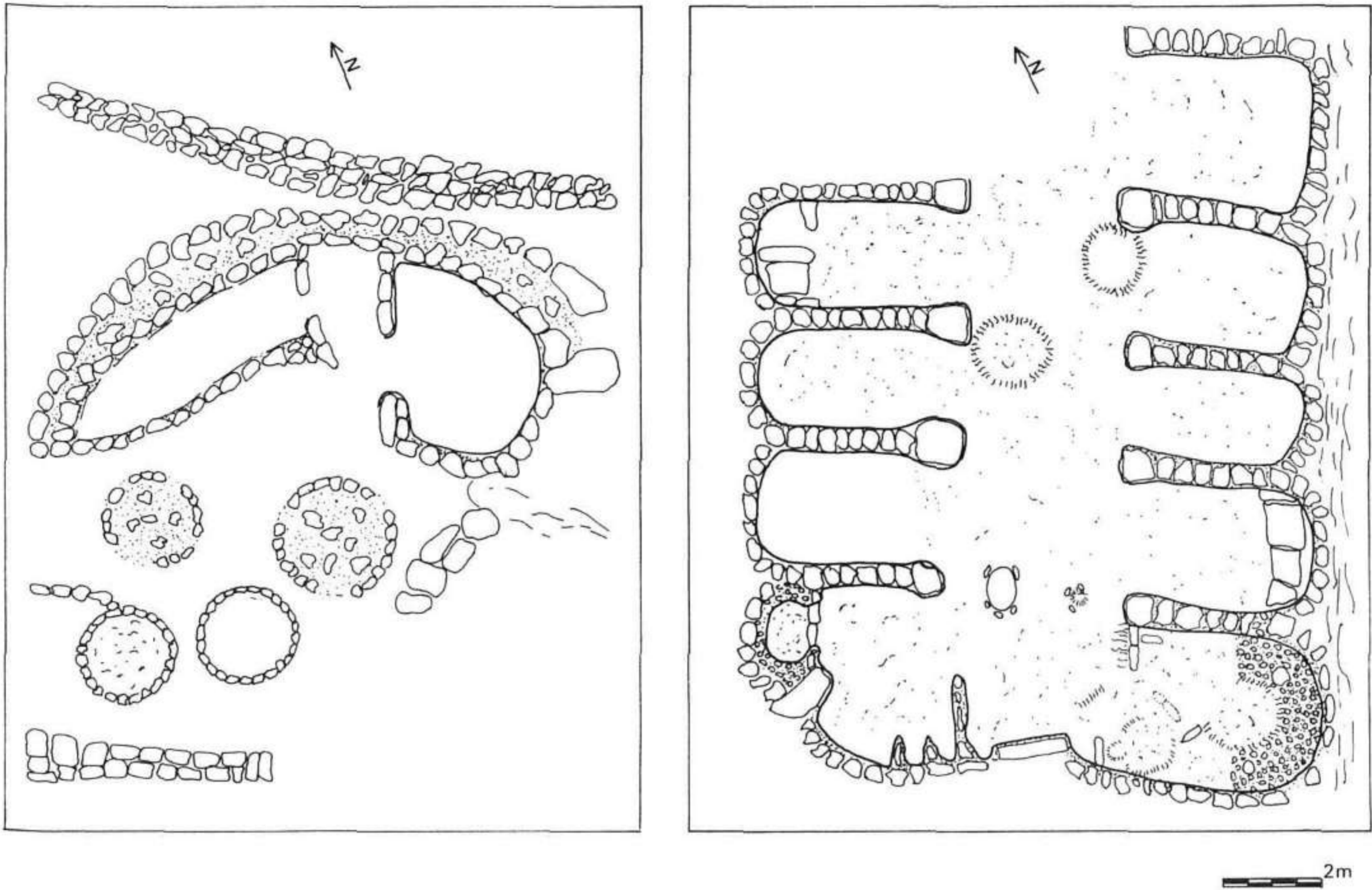
erupciones del siglo XIX, por lo que se trata de una construcción relativamente reciente, hecha posiblemente por los campesinos para evitar el corrimiento de tierras debido a la pendiente. Separado de este muro unos 20 cm., se encontró un muro semicircular con una anchura muy variable. Adosados a él, en la parte interna, hay dos compartimentos irregulares abiertos a un pasillo que los comunica con un recinto en el que se encuentran cuatro túmulos pequeños cuyo diámetro oscila entre 2 y 2,50 m. y de los cuales sólo se ha excavado el n.º 1. De los materiales extraídos nada nos indica sobre la utilidad de estos pequeños monumentos. Por último, hay que señalar que este conjunto se asienta sobre la roca natural y para corregir los desniveles y concavidades se han rellenado con tierra y piedras.

Estratigrafía

Una vez excavado casi en su totalidad el recinto que ocupa la zanja I, nos ha proporcionado la siguiente estratigrafía:

Nivel I. Con una potencia de 40 a 50 cm. de espesor, lo componen arenas muy sueltas y grandes piedras procedentes del derrumbamiento de los muros. El material es muy variado y junto con la cerámica a torno vidriada peninsular se encuentra la

(1) Cerámica original de la isla de Lanzarote fabricada en el pueblecito del Mojón, de donde recibe el nombre.



NIVEL IV

aborigen, tanto con decoración incisa como la pintada del Mojón (1). En algunos puntos había restos de hogares donde se acumulaban conchas de patellas y caracoles (*truncus* y *murex*), mientras que en otras zonas aparecieron restos de estiércol.

Nivel II. Lo compone una capa de lapilli de 10 cm. de espesor completamente estéril.

Nivel III. Su espesor oscila entre 20 y 40 cm., formado por tierra rojiza. El material de cerámica extraído de él no ofrece variación sustancial con relación al del nivel I, si bien hay que señalar que es más abundante la cerámica a torno peninsular, tanto lisa como decorada en verde o melada.

En cuanto al material lítico son abundantes los cantos rodados con señal de uso, lascas y fragmentos de molinos circulares y algunas piedras de pedernal.

Finalmente hay que señalar los restos de hierro y clavos y la gran cantidad de huesos de cabra, que se acumulaban alrededor de las viviendas del ángulo NW., pues las conchas y caracoles hallados en este nivel están en una proporción mínima.

Nivel IV. Compuesto de tierra roja y carbón con un espesor de 80 cm.

La cerámica encontrada en él es de fabricación exclusivamente indígena, de la que aparecieron abundantes fragmentos, tanto lisos como con decoración incisa. El material lítico ha sido rico en utensilios domésticos (lascas, pulidores, molinos) y en adornos, de los que merece destacarse una placa trapezoidal de basalto de 9,5 cm. de longitud por 10,2 de anchura y 1 cm. de grosor, y numerosos colgantes tallados en diferentes materiales (calcedonia, basalto, caliza y concha). El tamaño de estos adornos o amuletos es muy pequeña, oscilando entre 3,7 cm. para el mayor y 13 mm. el menor.

Finalmente, los estudios estratigráficos realizados nos indican que el poblado de Zonzamas fue habitado en tres etapas a lo largo de su historia, correspondientes a los

niveles I, III y IV, y solamente este último puede considerarse como prehispánico, ya que las construcciones que eran visibles en el ángulo NW. consideradas como restos del antiguo poblado, pertenecen a época histórica como parecen confirmar los fragmentos de cerámica vidriada andaluza del siglo XVI. En cuanto a la cerámica de fabricación indígena que aparece en los tres niveles, el problema principal que plantea es el de su cronología, ya que tanto la técnica de fabricación como las formas y los temas decorativos se han seguido haciendo hasta nuestros días.

**EXCAVACIONES EN EL
CASTRO DE «O NEIXON»
Campaña de 1973**



EXCAVACIONES EN EL CASTRO DE «O NEIXÓN» Campaña de 1973

I. Preliminares

Del 27 de agosto al 29 de septiembre del pasado año de 1973 se llevó a cabo la cuarta campaña de excavaciones en el Castro Pequeno de «O Neixón», situado en la parroquia de San Vicente de Cespón, perteneciente al ayuntamiento de Boiro, en la provincia de La Coruña y cuyas coordenadas referidas a la hoja n.º 152 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral a escala 1:50.000 son 5º 9' 10" longitud Oeste y 42º 39' 40" latitud Norte.

En los trabajos de excavación colaboraron los alumnos universitarios M. Domínguez Suárez, F. Enríquez Rodríguez, C. García Fandiño, D. Liaño Pedreira, C. Lorenzo Aguiar, R. Rodríguez Gil, A. Romero Masiá, L. Sánchez y A. Villamarín Álvarez bajo la dirección y supervisión del que suscribe y del Prof. J. M. Caamaño Gesto, ocupándose de la parte gráfica la Srta. A. Romero Masiá.

II. Las campañas anteriores

En las tres campañas llevadas a cabo con anterioridad (1) se habían puesto al descubierto los restos de diversas viviendas de planta circular o ligeramente ovalada hechas con paredes de piedra y tierra entremezclada y provistas, en algún caso, de hogares ligeramente excéntricos.

En cuanto a hallazgos principales destacaban un fragmento correspondiente a la boca y cuerpo de un aryballos púnico de vidrio policromo junto con el resto de una hacha de talón. Además de esto los fragmentos de molinos planos, crisoles, restos de fundición y la cerámica con y sin decoración completaban la visión de los restos materiales de los pobladores del castro.

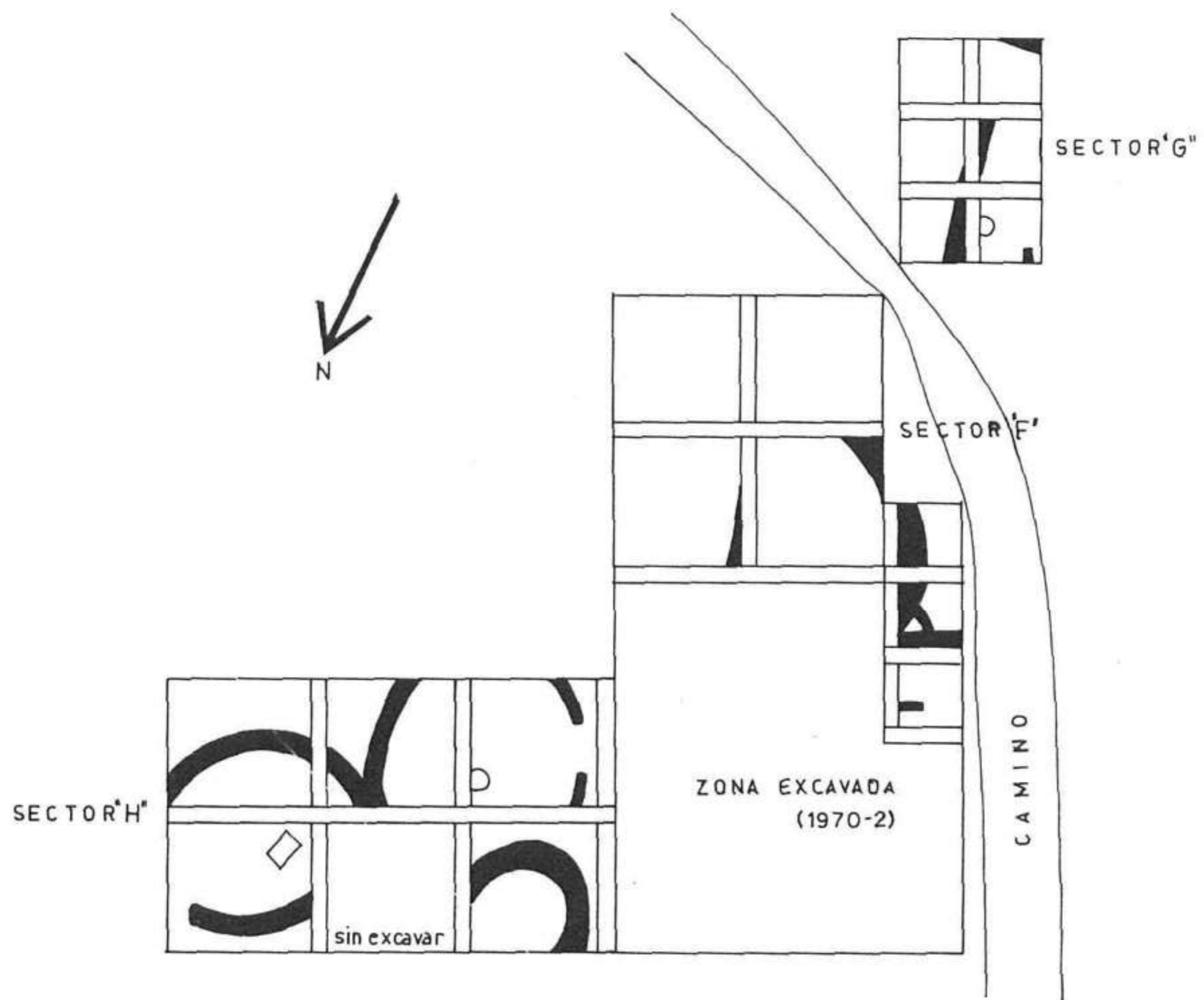
III. La campaña de 1973

En la campaña de este año se amplió el área de la excavación y se establecieron los trabajos en tres nuevos sectores que recibieron los nombres de F, G y H.

Los dos primeros supusieron la ampliación hacia el sur de la excavación anterior y se situaron a ambos lados de un camino de paso frecuente que impidió la regularización de la excavación en aquella zona, por lo que al lado de unos cuadrados de 4 x 4 metros, tuvieron que realizarse otros de solamente 2 x 2 m. ya que estos últimos estaban junto al borde del sendero antes mencionado.

En el sector F la excavación de los cuadrados reveló en unos la continuación de los muros de la vivienda descubierta en la campaña de 1972, resultando los más meridio-

(1) Corresponden a los años 1970, 1971 y 1972. No se hace referencia aquí a los trabajos efectuados con anterioridad y cuyo desarrollo puede verse en F. López Cuevillas y F. Bouza Brey, *O Neixón*, «BRAG», XVI, 1927, passim. y que en la Memoria final de la excavación se comentarán debidamente.



E:1/200



nales prácticamente estériles ya que el suelo virgen apareció en seguida y apenas se encontró en ellos algún fragmento cerámico.

Más al sur, entre el camino y la zona de acantilado, se abrió el sector G, cuadriculando el área en divisiones de 2 x 2 m. Aquí apareció un muro de piedra casi superficialmente que discurre en su mayor parte bajo el testigo de los cuatro primeros cuadros, perdiéndose en los restantes. Adosado a él está un hogar circular que podría corresponder al de una vivienda. Es muy probable que las construcciones se extendiesen hacia el oeste, pero la comprobación es imposible al haber comido el mar toda aquella zona.

La última fase de la campaña de 1973 consistió en la ampliación hacia el este de la excavación que se había realizado al lado de la muralla del castro, estableciendo allí el sector H. En aquel lugar se excavaron cinco cuadrados de 4 x 4 m. que demostraron la continuidad habitacional en aquella dirección. La excavación fue difícil debido a la gran cantidad de material procedente del derrumbe de la muralla que hubo que extraer. Lo más importante de este sector fue la aparición a los 0,43 m. de profundidad, bajo una capa de ceniza, de un hogar rectangular de 1,20 x 0,70 m. hecho con piedras planas.

IV. Hallazgos principales

a) *Cerámica.* Continúa la tónica de campañas anteriores. Existen diversos tipos, siendo en general de mala cocción con abundantes impurezas como mica y gránulos de cuarzo. En muy pocas ocasiones aparece decorada, en cuyo caso la ornamentación se realiza con incisiones.

b) *Metal.* Los hallazgos metálicos son muy abundantes. Consisten en restos de escoria de fundición, solos o adheridos a fragmentos de crisoles, puntas y agujas,



conos y un posible remache de caldero, todo ello en bronce. Sólo ha aparecido el hierro en mínima cantidad.

c) *Conchas*. Muy abundantes, comprendiendo las especies de ostra, almeja y berberecho, fundamentalmente.

d) *Otros hallazgos*. Fragmentos de molinos, todos planos y ninguno circular, un hacha plana de piedra, fusayolas de piedra y barro.

V. Conclusiones

Tras esta cuarta campaña se ha podido ver cómo la zona de viviendas se extiende a lo largo de la muralla y en dirección sur al borde del mar quedando una zona estéril en el medio. El tipo de construcción no ha variado con respecto al observado en campañas anteriores.

En cuanto a los restos materiales (2) continúa la aparición de abundantes fragmentos de bronce, siendo casi nulos los de hierro. Las conchas nos siguen revelando cómo el marisqueo es una fuente primordial de alimentación. La cerámica es de una gran pobreza. Destaca el nuevo tipo de hogar rectangular aparecido en el sector H y del que ya se conocían en otros lugares algunos ejemplos parecidos (3).

En resumen, encontramos en el Castro Pequeño de «O Neixón» un poblamiento que podemos situar provisionalmente en torno a mediados del primer milenio (4) y que, desde luego, es uno de los más antiguos de la región (5). La visión, parcial aún, que hoy tenemos de este yacimiento esperamos completarla con las próximas excavaciones del año 1974 que permitirán terminar el estudio global del yacimiento.

(2) Todos ellos se estudiarán en la Memoria correspondiente.

(3) Vid. F. López Cuevillas y J. Lorenzo Fernández, *Las habitaciones de los castros*, «CEG», II, 1946-1947, 7 ss. (sobre todo 38 ss. y figs. 9 y 10).

(4) La cronología propuesta se documentará ampliamente en la Memoria final. Sin embargo se puede adelantar ahora que se basa fundamentalmente en una serie de materiales como el aryballos púnico de la campaña del 72 y un posible fragmento de caldero de bronce de la de este año entre otros. Por otra parte, la existencia de los molinos planos y la falta de los circulares es también un indicio de antigüedad.

(5) Poco a poco se va estableciendo una mayor precisión en cuanto a los comienzos de la cultura castreña conforme se van excavando lugares como este de «O Neixón» o como el castro de Borneiro, que mediante el C₁₄ ha podido fecharse en torno al 520 a. de J. C. (vid. J. J. Eiroa, *Una fecha radiocarbónica para el noroeste peninsular*. «Estudios», II. Zaragoza, 1973, 48).

**«A LANZADA»
Sangenjo (Pontevedra)**

«A LANZADA» Sangenjo (Pontevedra)

Los resultados obtenidos en la campaña de excavaciones de 1972 en el castro a A Lanzada (parroquia de Noalla, ayuntamiento de Sangenjo, provincia de Pontevedra) indicaban la conveniencia de continuar la labor emprendida. Por ello, esa labor, para el presente año, se programó dentro de esa línea de realización. La recogida de tradiciones orales, efectuada también en la anterior campaña, nos señaló la conveniencia de llevar a cabo una pequeña cata en la islilla de la ermita, hoy unida a tierra firme por una «ponte» o paso que fue construido en el siglo XVI, reaprovechando materiales de una fortificación y de la cercana necrópolis galaico-romana, según indican los sillares y estelas incluidos en la obra.

Excavación del castro

Fue el objetivo fundamental de los trabajos. Para ello se procedió a cuadricular el terreno en la zona contigua a la del año anterior. Se comenzó excavando en cuatro cuadrados de tres por tres metros, que, poco a poco, fueron profundizados y cuyos hallazgos nos obligaron a abrir nuevas cuadrículas.

A lo largo de la excavación se descubrió una parte de una vivienda de época romana tardía, como atestiguan los materiales, muy similares a los aparecidos en la necrópolis cercana, datada a finales del siglo III y primera mitad del IV, fecha que coincide con el hallazgo de un pequeño bronce de Claudio II Gótico (268 a. de J.C.) en el nivel de pavimento de la vivienda. La estructura constructiva es de buena técnica y sus ángulos se cortan en perpendicular, lo que contrasta con el resto de las edificaciones descubiertas hasta el presente en el castro, que tienen ángulos redondeados por dentro y por fuera.

Pero este nivel de ocupación resultó ser el segundo de habitación de dicha casa, toda vez que por debajo del pavimento descubierto apareció un relleno formado por tierra negra, que dejaba paso, al profundizar, a otra capa cada vez más clara hasta un suelo formado por arena y sable mezclados, consistente y duro. Los materiales permiten atribuir esta etapa de ocupación a época romana, como se deduce de la relativa abundancia de tierra sigillata hispánica y restos de ánforas y téglulas.

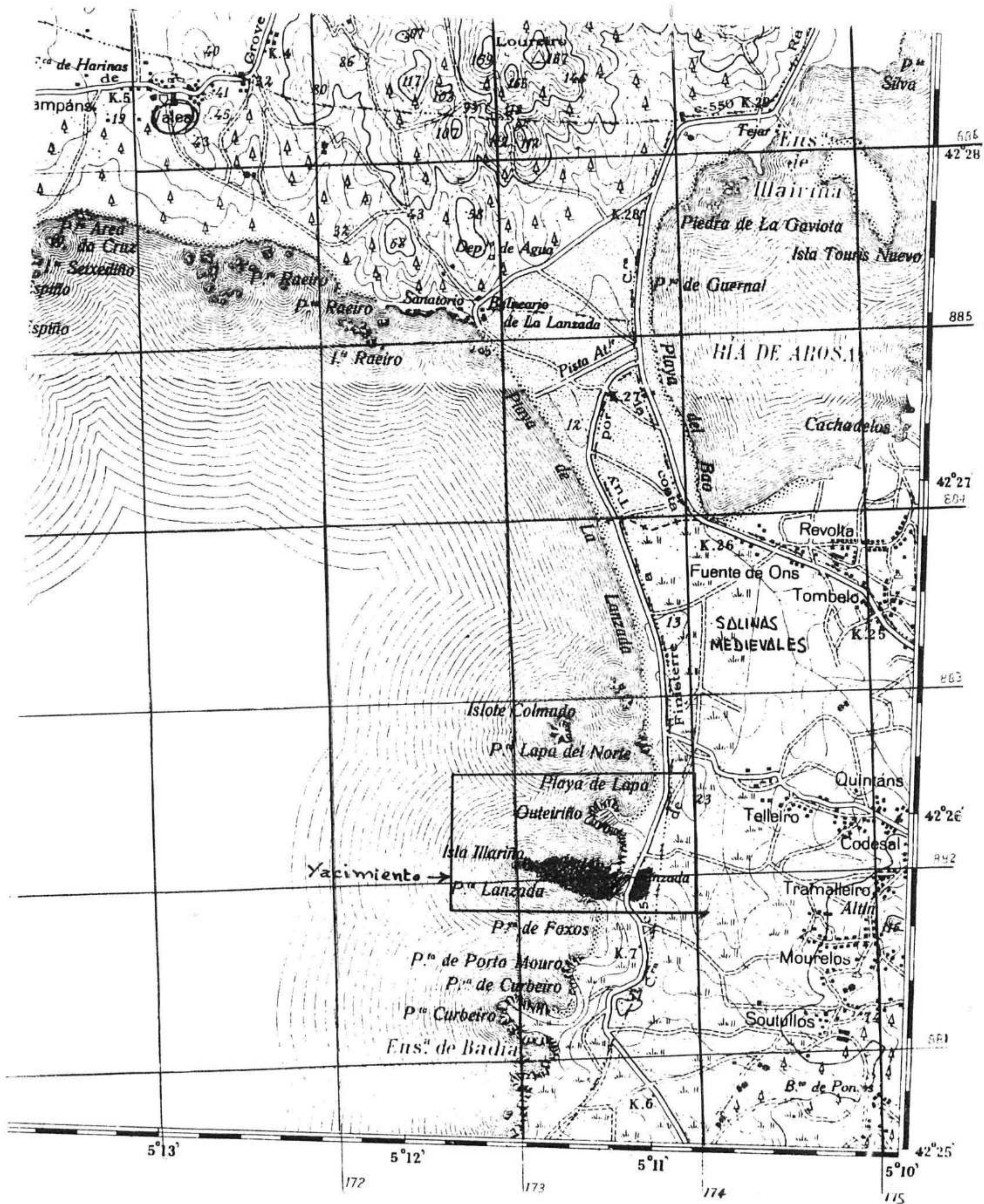
El área de ocupación era la misma que delimitaban los muros de la edificación tardía, que se hundían por debajo de esa capa dura y compacta de arena y sable.

Sin embargo, esta mezcla de sable y arena perdía consistencia a medida que profundizábamos en ella, mostrándose más suelto el terreno, acompañado de fragmentos cerámicos mudos de sigillata hispánica, fondos y asas de ánfora y cerámica de tradición castreña. Finalmente, se exhumó la parte superior de las paredes de una edificación, situada con distinta orientación que la de encima y con la que presentaba algunos contrastes. Sus muros son de menor anchura, menos sólidos y de peor técnica constructiva, si bien lo que la caracteriza es la presencia de ángulos exteriores redondeados, interiores rectos, y la presencia de una habitación a modo de vestíbulo.

Cabe atribuirle a un período próximo al cambio de siglo, si bien podría ser ligeramente posterior, a la vista de los materiales que ha suministrado este nivel.



Mapa I



Mapa II



Estos resultados confirman (hasta la profundidad alcanzada) los obtenidos en el curso de la campaña de excavaciones de 1972 en la realización del corte estratigráfico.

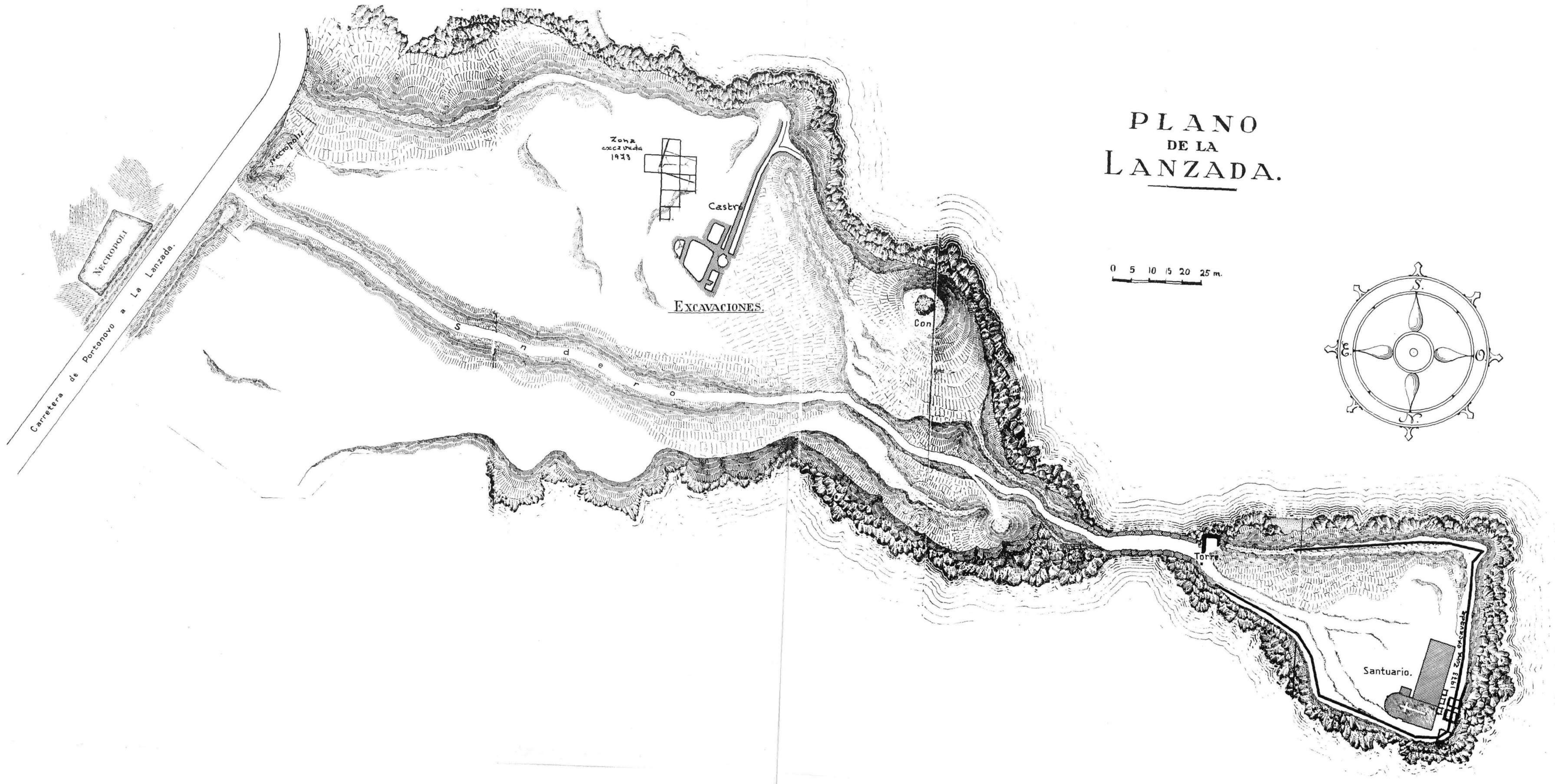
Prospecciones en la zona medieval

Los trabajos realizados en lo que denominamos zona medieval consistieron en la apertura de seis cuadrados de 2 x 2 m. de lado, situados alrededor de un eje imaginario que hicimos coincidir con una especie de murete observable en el suelo. El lugar elegido fue la zona que se halla delante de la puerta principal de la ermita, ya que las tradiciones recogidas hablaban de que allí existían enterramientos con lápidas.

Los resultados iniciales nos descubrieron un muro de cierre del conjunto, bastante más ancho de lo que se apreciaba en superficie, por cuanto alcanza los ciento cuarenta centímetros en la parte mejor conservada. El paramento interno no es muy cuidado, y el externo, aunque mejor, no es tampoco de gran calidad. El relleno está hecho con piedra, cantos y barro.

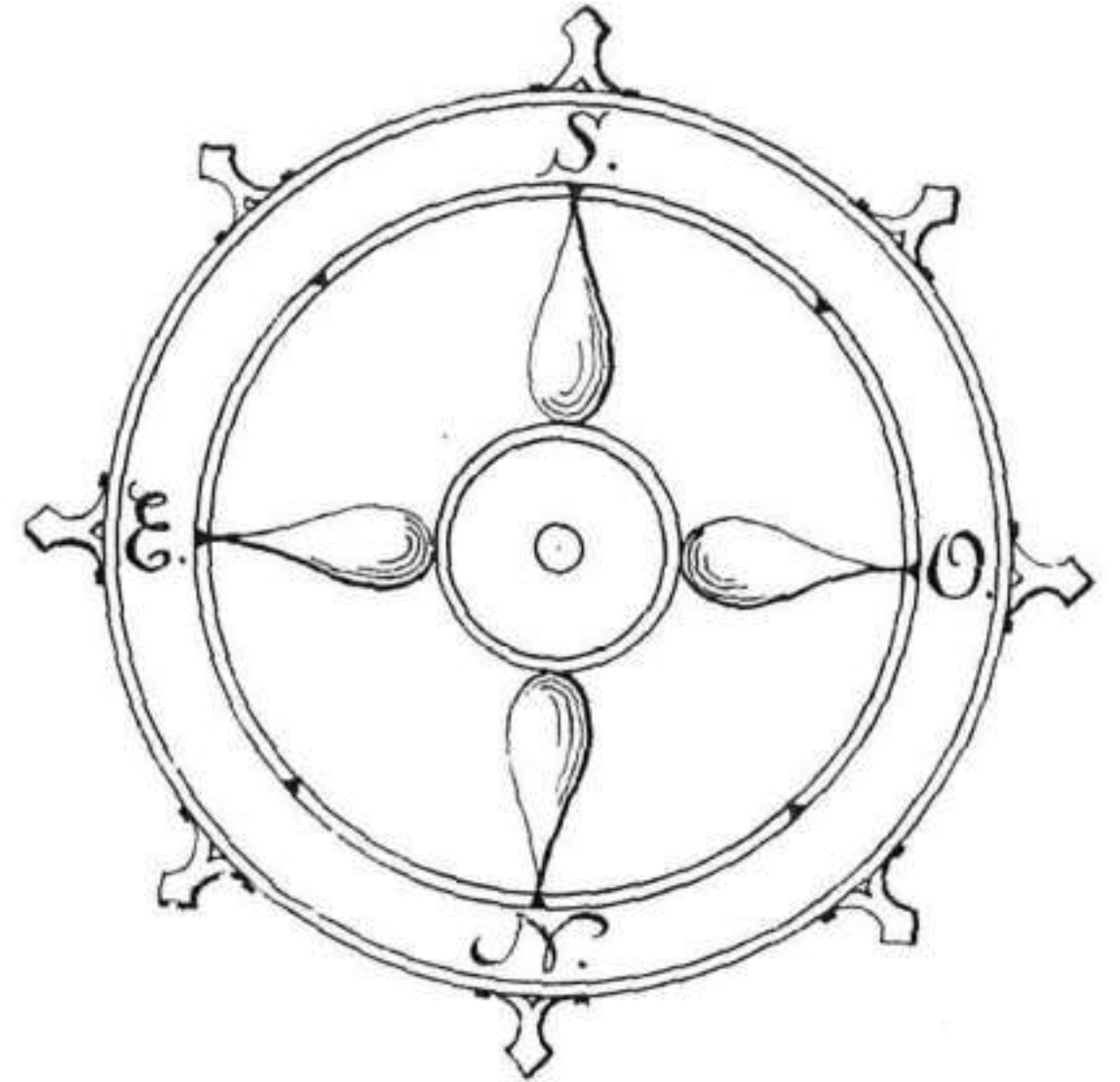
Detalle del paramento exterior.





PLANO
DE LA
LANZADA.

0 5 10 15 20 25 m.

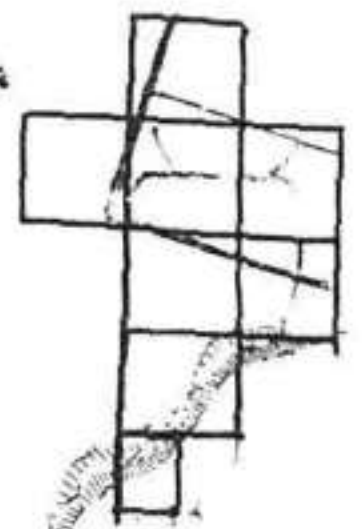


Carretera de Portonovo a La Lanzada.

Necropolis

Necropolis

Zona excavada 1933



Castrum

EXCAVACIONES

Con

Torre

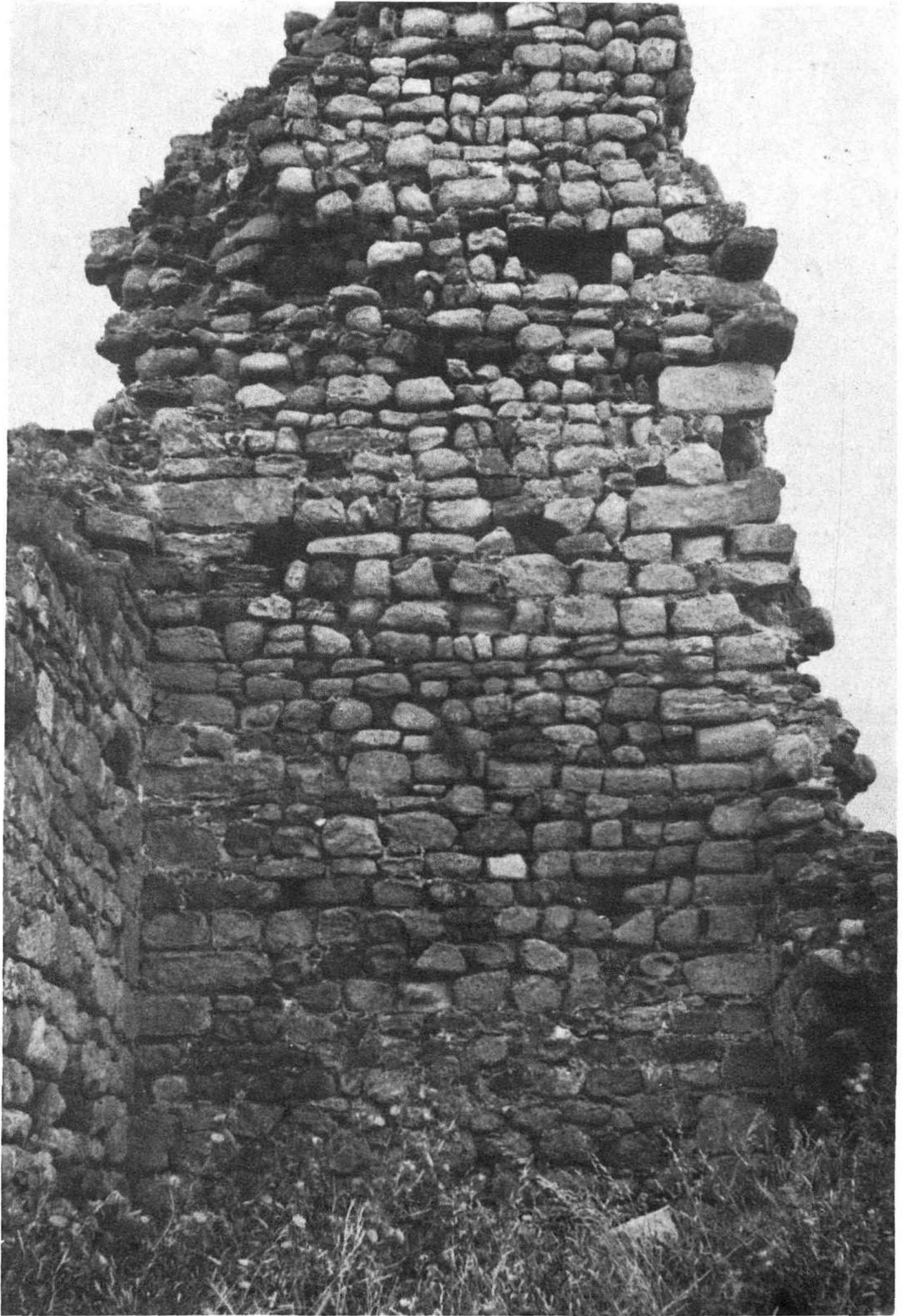
Santuario.

PEÑASCALES 1811

Detalle del paramento de la torre medieval.



Torre medieval.



Por el interior, se puso al descubierto un pavimento a una profundidad que oscila entre los veintisiete y los treinta centímetros por debajo del suelo actual. Apareció delimitado por dos anchos muros de cierre, cuya prolongación parecía coincidir con las paredes laterales de la capilla.

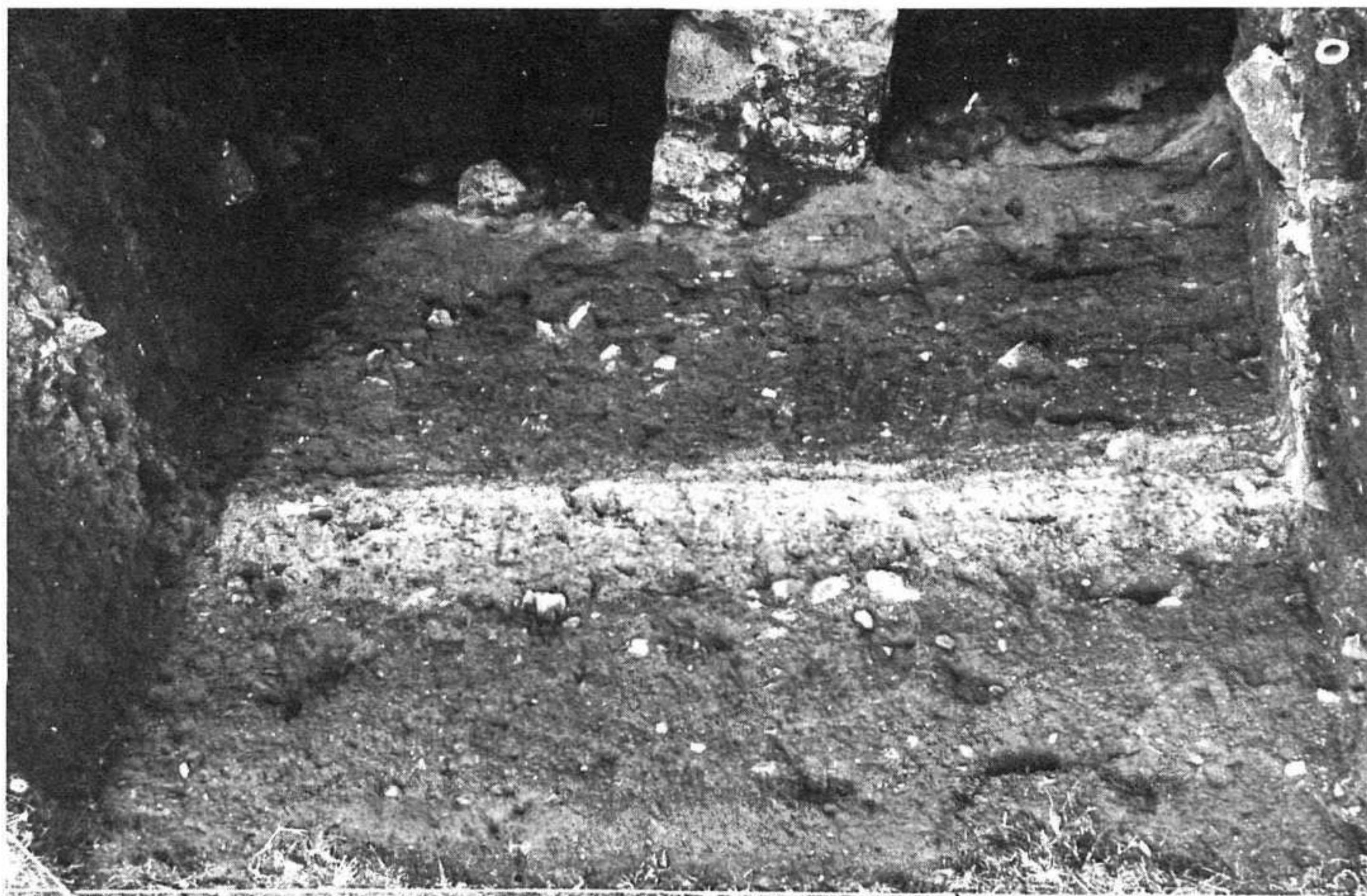
A la vista de este resultado, decidimos abrir nuevos cuadrados, esta vez a 1,5 m. de lado, para no impedir el acceso al templo, y adosados a éste. En ellos apareció también el pavimento, que se apoyaba sobre el rebanco constructivo y dejaba un escalón de veinte centímetros hasta el umbral de la puerta principal de acceso a la ermita; el muro que lo delimitaba coincidía, como habíamos sospechado, con el lateral de la capilla y, lo que es más importante, era su continuación.

Sobre el pavimento, en el nivel más superficial, se apreció un revoltijo de arena, humus y cerámica modernos. En contacto con el pavimento se descubrieron, formando una capa compacta, tierra y fragmentos de cerámica grises que recuerdan lo medieval.

Pero en una cuadrícula que caía fuera del nivel del citado pavimento fue posible observar cómo a su misma altura existía una capa de tierra pisada, endurecida, pero

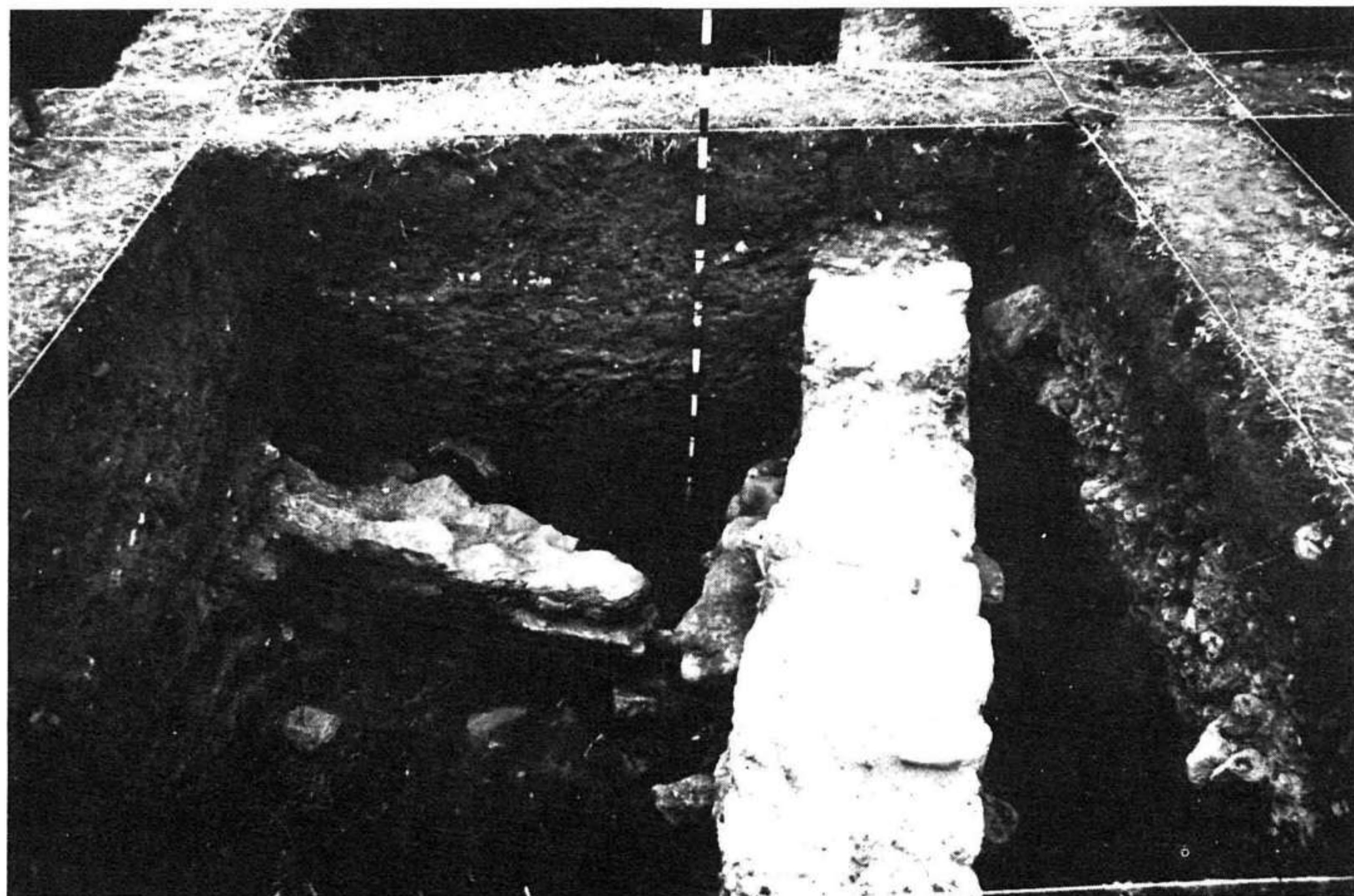
Yacimiento de A Lanzada. Vista general.

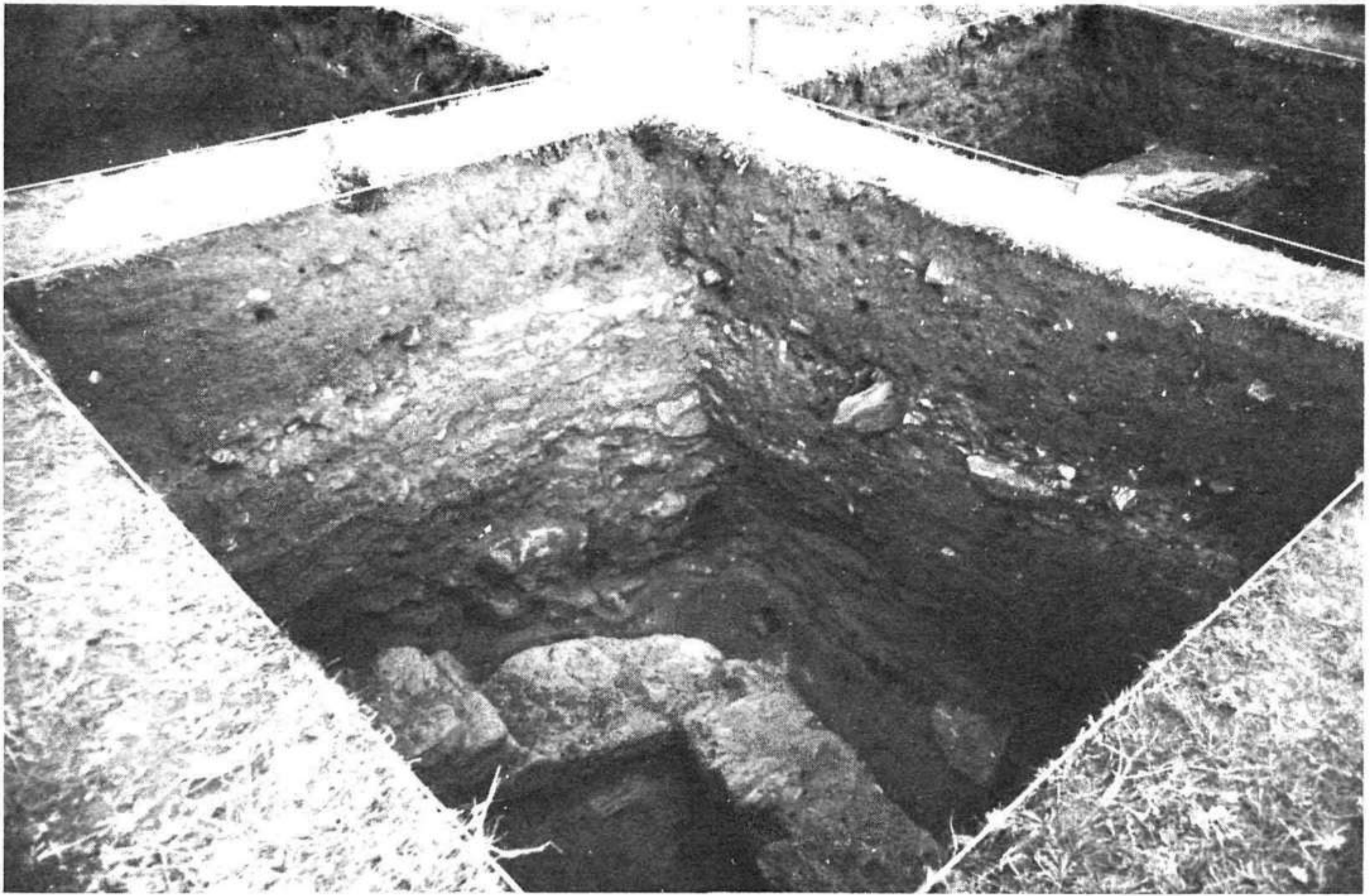




Castro. Niveles de ocupación.

Castro.





Castro, cuadrado 1.

Castro, cuadrado 1.

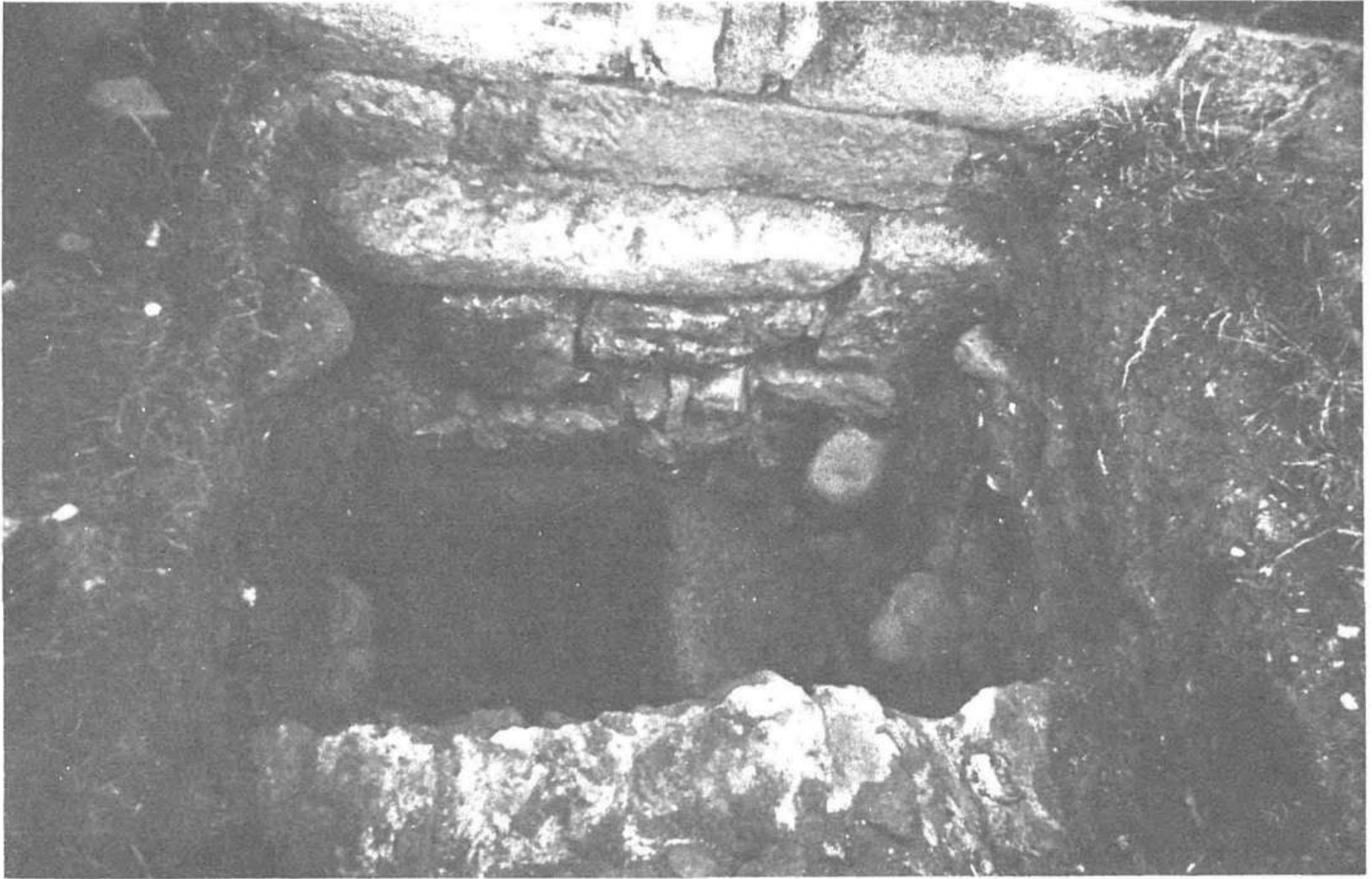




Castro, campaña de 1973.

Castro, cuadrado 2.



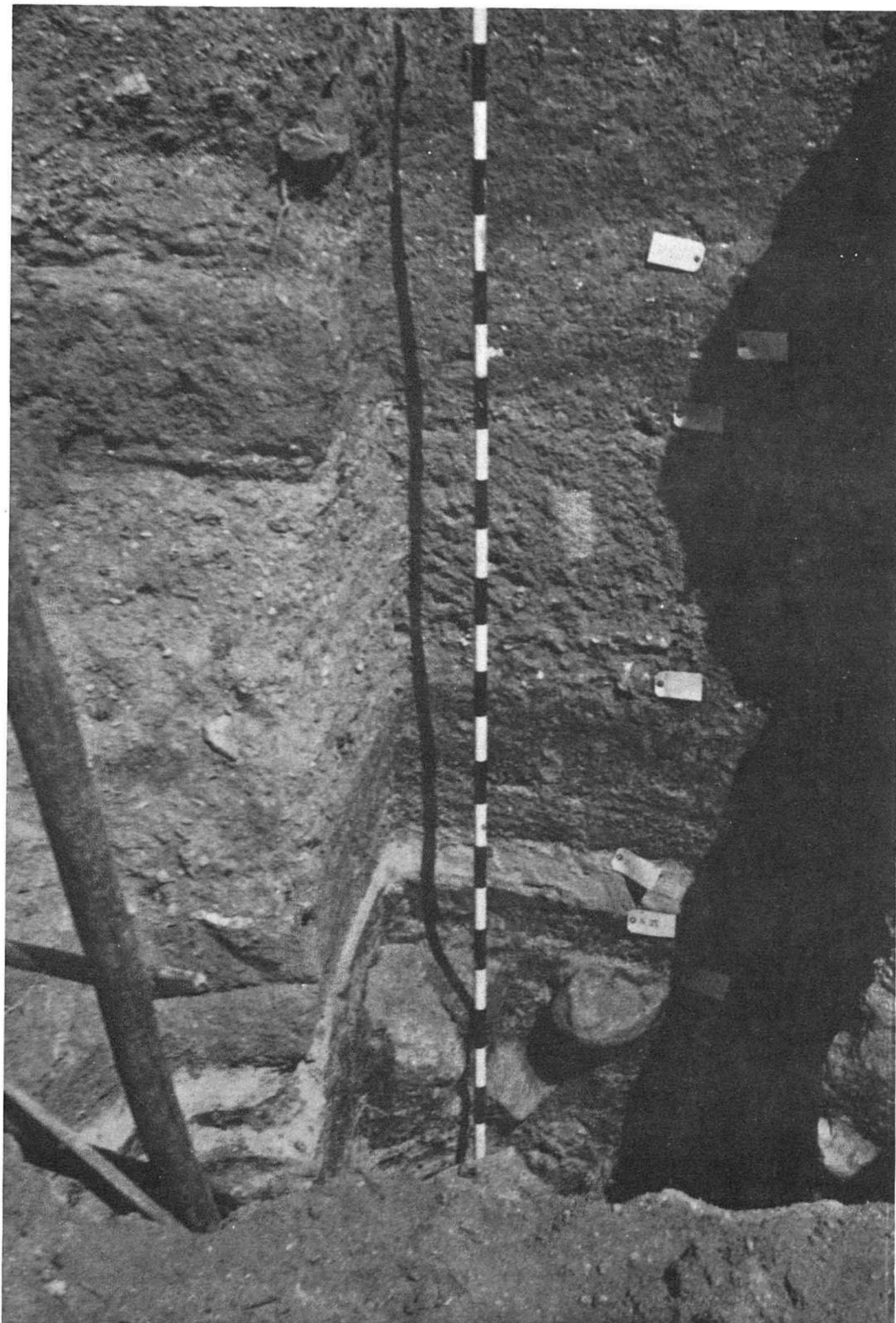


Zona medieval 2, 1973.

Zona medieval 5, 1973.



Castro de A Lanzada: Algunos de los niveles localizados.





Zona medieval: Corte del área 1.

que, una vez rota la compacidad inicial, produjo abundantes materiales cerámicos, de pastas grises y formas claramente medievales, mezclados con restos de alimentación, siendo muy abundantes, sobre todo, las conchas de ostras. Como consecuencia de ello, consideramos de interés perforar el suelo descubierto y seguir la secuencia estratigráfica que pudiera surgir bajo él.

Al profundizar, apareció un nivel de iguales características al reseñado, que iba asociado a un muro perpendicular al del cierre frontal de la capilla. Tierra muy negra, con abundantes restos de comida y tejas, y que proporcionaba materiales cerámicos grises, de bordes bastante vueltos, muy ásperos al tacto y ligeramente porosos, con todas las características de la cerámica medieval.

Por debajo de este nivel, que parecía haber sufrido un gran incendio, afloró otro, de tierra amarillenta y menos compacta. Los materiales continuaban siendo, sin embargo, los mismos, si bien puede señalarse que se encontraban con frecuencia fragmentos de vasijas de pastas más claras, rojizas y ocres.

Finalmente, por debajo del último nivel descrito y separado por una débil capa de incendio, se puso al descubierto otro de tierra muy blanquecina, que dejó de propor-

cionar cerámicas grises y negras para dar materiales de tonos rojizos y ocres, llevando incluso alguno un engobe rojo «burdeos» por su cara interior. También apareció en este nivel una «capa» de molino de mano.

Con estos resultados y la obtención de una estratigrafía pequeña en extensión pero de gran utilidad, dimos por finalizada la prospección en la zona medieval.

La excavación fue dirigida por el que suscribe, con un equipo formado por el Secretario del Museo de Pontevedra, Sr. García Alén, los profesores de Universidad Sres. Fariña Busto (de la de Valladolid), Caamaño Gesto y Dr. Vázquez Varela (de la de Santiago). En la misma participaron también, aparte el equipo de obreros utilizado, los Sres. J. C. Sierra Rodríguez, licenciado en Arqueología, Antonio de la Peña Santos, J. Carlos Valle, Casimiro Mesejo, Julia Cabaleiro, Miguel Pereira, Ana Romero, Carlos Rodríguez, Gustavo López, María de la Medalla de Vázquez Varela, alumnos de la Facultad de Letras de Santiago, y José Alonso, Claudio González, Pedro Sotelo e Isidro Lago, alumnos de COU o Escuela Universitaria de E.G.B.

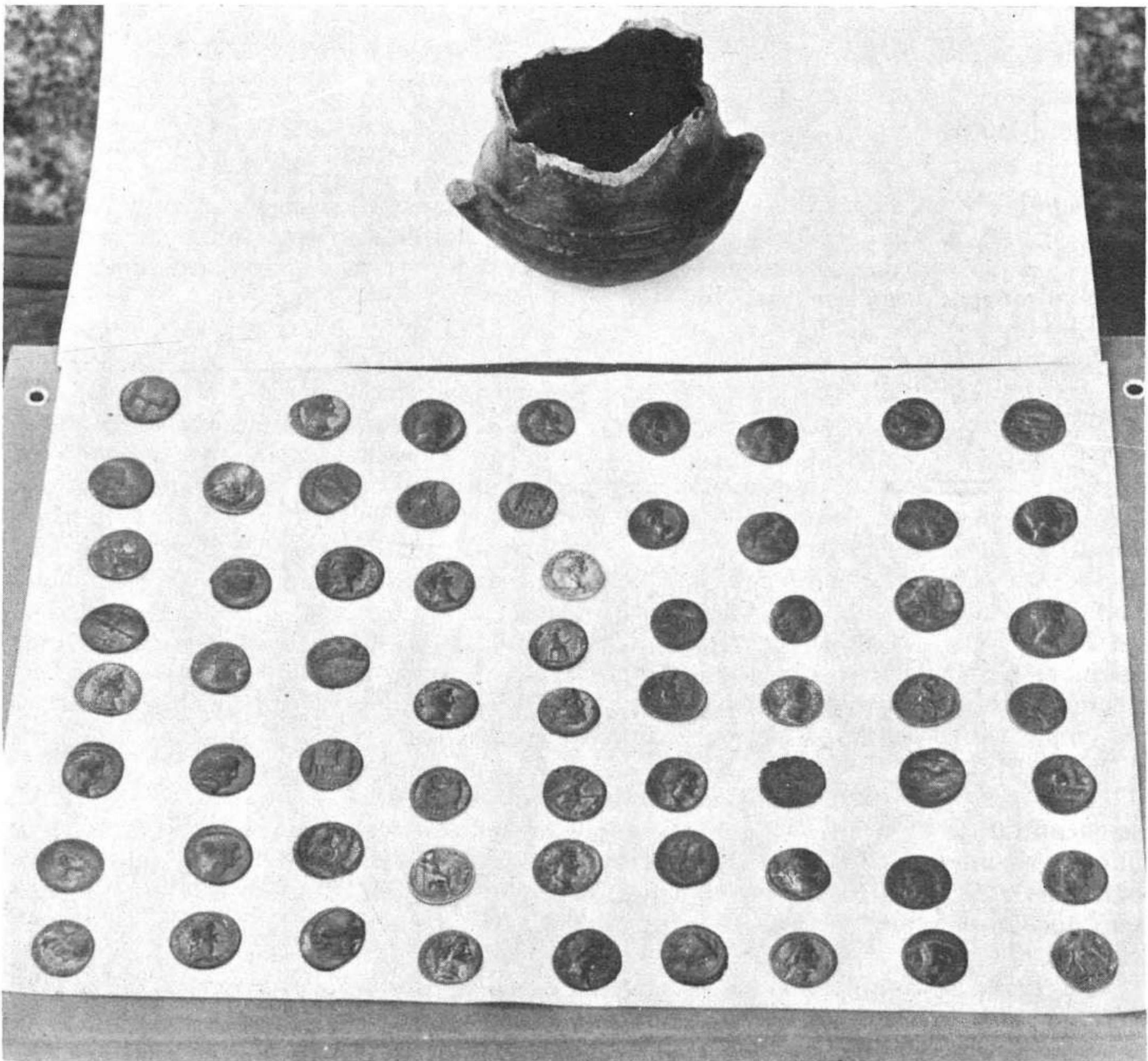
EXCAVACIONES EN EL CASTROMAO
Celanova (Orense)

EXCAVACIONES EN EL CASTROMAO Celanova (Orense)

Aunque desde antiguo famoso y lleno de consejas y leyendas, el *Castromao*, que se alza aislado en un extremo del amplio valle de Celanova, no había sido objeto de ninguna exploración arqueológica.

El ilustre prehistoriador gallego Florentino López Alonso-Cuevillas es el primero que nos da algunas noticias sobre este castro en el 2.º fascículo de su «Catálogo dos Castros Galegos», publicado en 1928, bajo el patrocinio del «Seminario de Estudios

Tesorillo de denarios y un áureo, encontrado en una casa cuadrada del Castromao.





Casa de planta cuadrada de las Excavaciones de 1972-73.

Galegos». En una ligera prospección que por entonces verificó en el castro sólo pudo detectar partes de la muralla y, a un metro de profundidad, cuatro trozos de cerámica y una pequeña hacha de hierro, casi deshecha del todo por el óxido. En cambio, no halló el menor vestigio de «habitaciones permanentes».

Los restos arqueológicos encontrados, tanto de cerámica como de piedras insculturadas y otros objetos, son numerosos y variados. Destacan, en la campaña de 1970, el hallazgo de una vasija de barro negro con 63 denarios, que van desde el siglo II a. de J. C. hasta el reinado de Tiberio, y entre ellos un áureo de este emperador, y sobre todo una «tessera hospitalis», en bronce, de 31 x 23 cm. en la que, grabado en perfectas letras capitales, se contiene un pacto de hospitalidad entre Gneo Antonio Aquilo Novagustano, prefecto de la 1.^a cohorte de los Celtíberos, y los «Coelerni», tribu que venía siendo localizada en el curso medio del Cádavo, en Portugal, y que según esta «tessera» debe localizarse en el valle de Celanova. Dicho pacto tuvo lugar en el consulado de Ilulio Serio Augurino y Gneo Trebio Sergiano, o sea, el año 132 d. de J. C. En el tomo I del «Boletín Auriense», publicado en 1971 por el Museo Arqueológico de Orense, se ofrece un amplio estudio de esta «tessera». Por ella venimos en conocimiento de que el Castromao fue la *Coeliobriga*, que Ptolomeo nos da como capital de los «*Coelerni*», a quienes dicho autor incorrectamente denomina *Celerini*.

En la campaña de 1972, en un amplio espacio no edificado próximo a la muralla, se encontraron, excavados en el duro «sábrego», unos «loculi» de cerca de un metro de alto en su interior con un orificio lateral, que se vio claramente habían sido hechos para servir de sepulcros de incineración. A fin de posibilitar ulteriores estudios y de que puedan exhibirse cuando el castro quede debidamente vallado y vigilado, fueron cubiertos de nuevo.

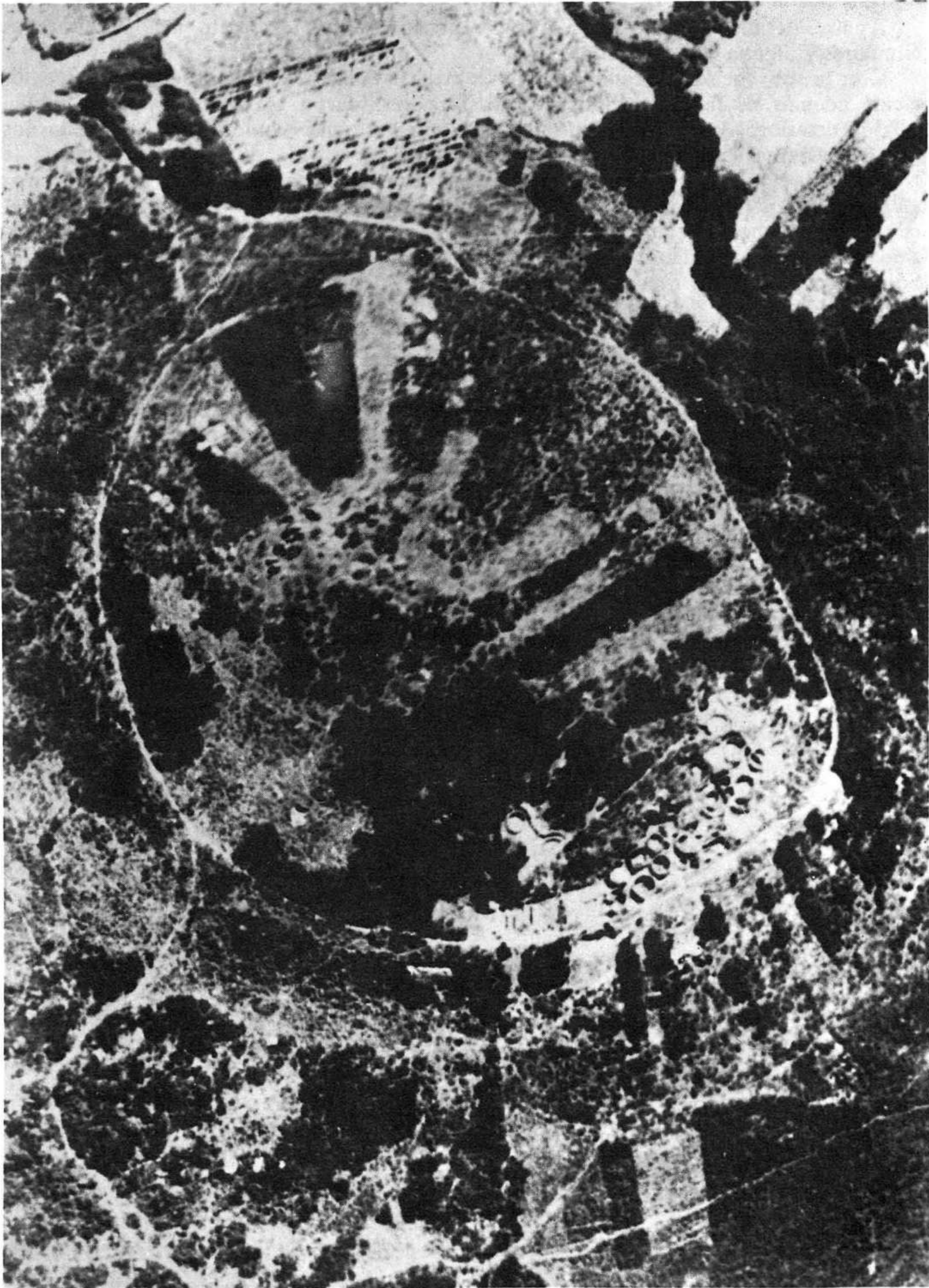
En 1973, se completó la excavación de algunas edificaciones descubiertas el año anterior, en especial de una casa cuadrada que alcanza los tres metros de profundidad, inmediata a la muralla, la cual, aparte de cerámica y otros objetos, nos ofreció una



Piedra insculturada, correspondiente a las Excavaciones de 1973.



Fotografía aérea del Castromao.



preciosa piedra insculturada con un altorrelieve representando algo así como dos largas y gruesas sierpes, dispuestas paralelamente de arriba abajo y con las cabezas en opuestas direcciones; una ventanita cuadrada con sus dispositivos de cierre y trozos de un ventanuco, artísticamente esculpido a modo de rosetón. Dicha casa es de planta cuadrada y por la cerámica en ella encontrada podemos fecharla en el siglo II d. de J. C.

Aparte de dicha casa, se pusieron al descubierto otras siete más, todas ellas circulares y alguna con vestíbulo.

Con la subvención concedida por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, además de la excavación referida se consolidaron algunas casas que habían sufrido deterioros y se verificó una prospección en el lugar donde habían aparecido dos grandes estatuas sedentes, en las inmediaciones de la villa de Ginzo de Limia. Se trataba sobre todo de buscar las cabezas de estas estatuas que, como los guerreros galaicos, van adornadas con torques y con brazaletes (*viriae*), y descubrir las edificaciones de que había seguros indicios por el enorme cúmulo de tégulas y ladrillos de tipo *hypocaustum* y algunos trozos de cerámica con engobe a imitación de la *sigillata*. Sólo pudo ponerse al descubierto un recinto de 0,95 de ancho, con un largo que no puede determinarse, del que se conservan unos cuatro metros de mampostería con una altura total de tres metros, y todo ello asentado sobre vigas de roble, por ser un terreno en extremo fangoso y movedizo debido a las filtraciones del Limia, que corre de allí a muy pocos metros. Sobre una de las paredes de este recinto fueron encontradas las dos estatuas. La «villa» que debió de existir en este lugar no ha podido ser puesta al descubierto porque a continuación de dicho recinto de piedra se construyó, poco antes de encontrarse las estatuas, un edificio de bloques de cemento para una granja. En varias calicatas que al mismo tiempo se verificaron en la finca, se hallaron pavimentos formados por losetas de granitos y cantos rodados. (Vid. al respecto «Boletín Auriense», t. II, año 1972, publicado en marzo de 1974.)

El Castromao se halla situado a unos 2 km. y medio de la villa de Celanova y a 240 m. de la carretera local de Celanova a Acebedo do Río, en el km. 1,975, siendo sus coordenadas $x = 456'011$, $y = 472'040$ y su altitud máxima de 728 m. sobre el nivel del mar. La extensión de la zona amurallada es de 19.625,022 m²; la muralla tiene una longitud de 487 m. lineales, siendo el eje máximo del recinto de 175 m. lineales.

**INFORME SOBRE LAS
EXCAVACIONES EFECTUADAS EN
LA NECROPOLIS DE «EL ALTILLO»
Aguilar de Anguita (Guadalajara)**



INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES EFECTUADAS EN LA NECROPOLIS DE «EL ALTILLO» Aguilar de Anguita (Guadalajara)

La necrópolis de El Altillo se halla situada en el término de Aguilar de Anguita, en el NE. de la provincia de Guadalajara y muy próximo a la de Soria. Las coordenadas geográficas aproximadas de este lugar son 41° 3' 50'' de latitud Norte y 1° 16' 40'' de longitud Este. Corresponde a la hoja n.º 462, Maranchón, del Mapa Topográfico Nacional, E. 1:50.000, editado por el Instituto Geográfico y Catastral (Fig. 1).

Aguilar de Anguita se encuentra en el Km. 140 de la carretera Nacional-211, de Guadalajara a Alcañiz. El pueblo se encuentra situado a 140 km. de Madrid, a 86 km. de Guadalajara, a 27 km. de Sigüenza y a 5 km. de Alcolea del Pinar.

En el km. 140 de la Nacional-211, nace un camino de concentración parcelaria, situado en el lado izquierdo de la carretera, desde Alcolea del Pinar. Tras recorrer unos 700 u 800 metros encontramos, a la derecha del camino, la necrópolis celtibérica de El Altillo. Este camino de concentración parcelaria es de reciente creación, de finales de 1973; antes de su construcción, para llegar a la necrópolis, era necesario subir al pueblo de Aguilar de Anguita y tomar el camino que conducía a la zona de aquella, que, en parte, coincide con el que hoy llega hasta la carretera Nacional-211.

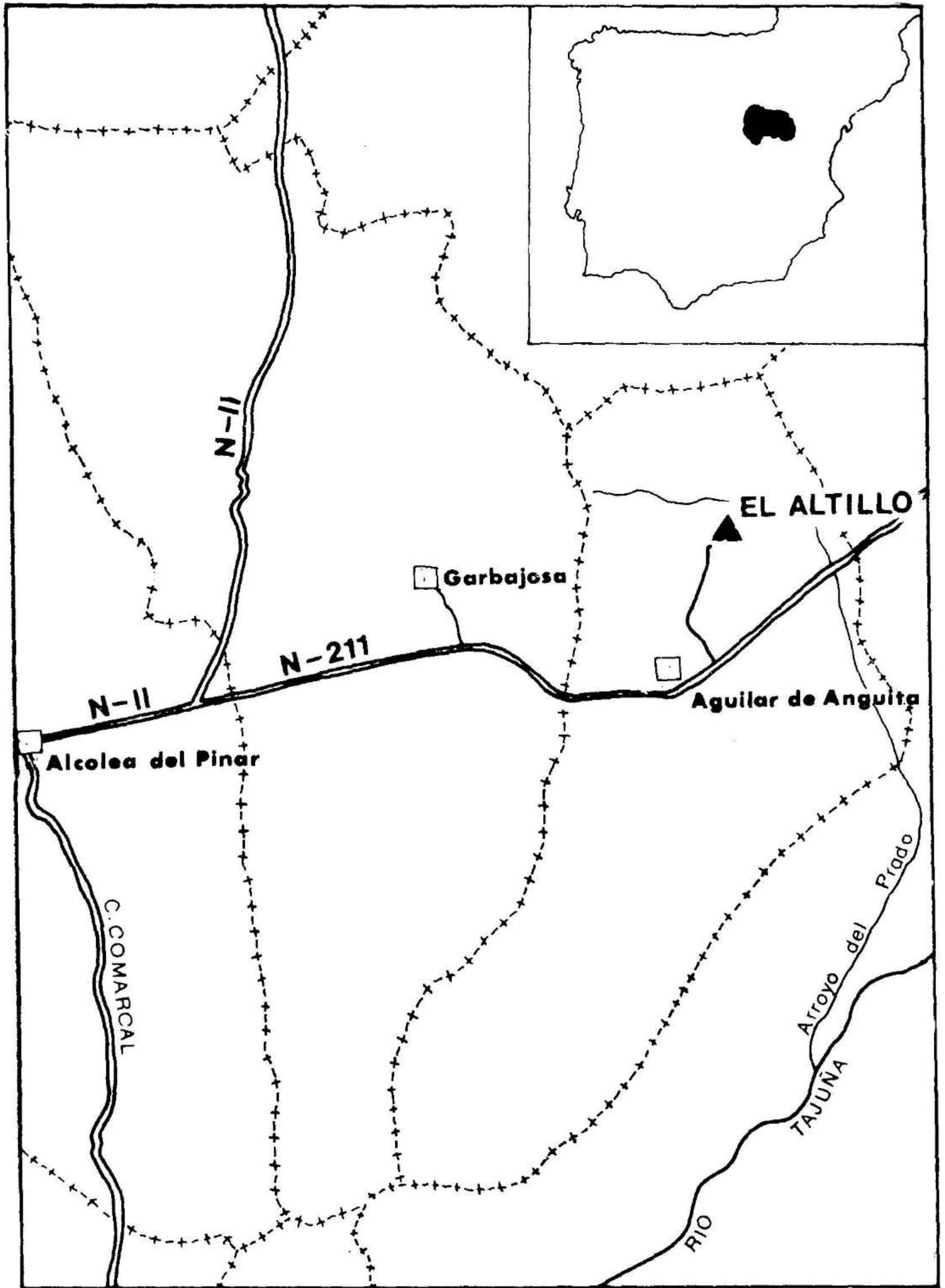
El hecho de iniciar excavaciones en este lugar ha tenido por objeto el poder obtener una estratigrafía, la cual nos informase acerca de la evolución cultural de este yacimiento, pues los materiales que de esta necrópolis conserva el Museo Arqueológico Nacional en sus fondos, procedentes de la colección Cerralbo, no ofrecen ningún dato referente a los conjuntos cerrados, tanto en su número como en la constitución particular de cada uno de ellos. Cerralbo, en su obra inédita (1), nos habla, de manera muy general, de los objetos por él obtenidos en ésta y otras necrópolis que excavó en la región. No nos ofrece ninguna referencia de la situación y ordenación de las tumbas halladas, solamente especifica que cada urna, con su ajuar fuera de ella, se encontraba al pie de una tosca estela; éstas formaban calles.

Ayudados por algunos de los escasos habitantes de Aguilar de Anguita nos trasladamos al lugar conocido por el nombre de El Altillo, donde Cerralbo excavó. En él se conserva una de las estelas que el citado autor halló en sus excavaciones; solamente se encuentra actualmente como señalización de tierras y recuerdo de uno de los propietarios en cuyo terreno apareció la necrópolis.

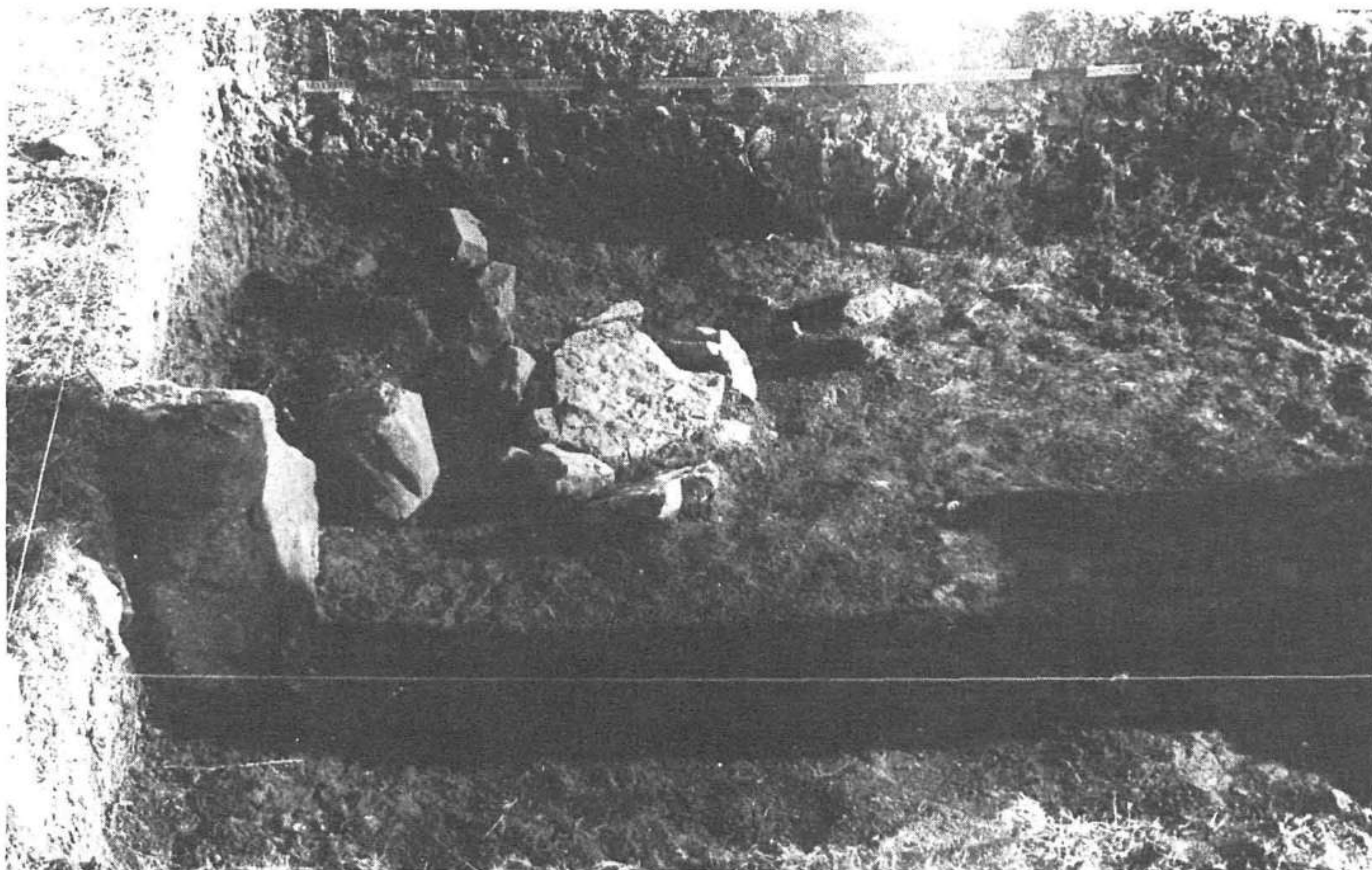
El resultado de nuestra excavación, en la campaña de 1973, es el siguiente. En torno a la citada estela, iniciamos nuestros trabajos. Se abrieron cuatro catas, en las que se obtuvieron 16 tumbas. Todas ellas se encontraron muy estropeadas y fragmentadas.

Por regla general, todas estas tumbas aparecen rodeadas de unas pequeñas piedras, y solamente en una de ellas, la tumba n.º 4, aparece cubierta la urna por otra piedra (Lámina I, b). En el interior de las urnas, muy fragmentadas como antes decíamos, aparecen restos de huesos humanos calcinados. No ha aparecido ningún objeto de bronce y hierro, solamente unos pequeños trozos que no nos indican forma alguna. En barro, se hallaron una bolita y un fragmento de otra.

(1) Aguilera y Gamboa, E.: «Páginas de la Historia Patria, por mis excavaciones arqueológicas». *Obra inédita*, t. III, dedicado exclusivamente a Aguilar de Anguita.







Situación de la primera cata, en torno a la estela que se conserva de las excavaciones del Cerralbo. Sepultura n.º 4, antes de levantar su estructura y obtener la urna cineraria.

Las urnas halladas están hechas a torno, de pasta anaranjada y cubierta su superficie con un engobe fino, que queda adherido a la tierra cuando se levantan las urnas. Son formas típicas de este mundo celtibérico ya tardío y de una época concreta que, en el estado actual de los estudios de esta cultura, quedan situadas entre los siglos IV y III a. de J. C.

Todas las urnas halladas quedaban muy cerca de la superficie. Tal vez por esta razón se encuentran tan estropeadas, pues la presión ejercida en superficie del terreno, por los instrumentos de labranza, pudieron perjudicarlas de manera extrema, provocando su fragmentación. Algunas de estas urnas, aparte de la causa citada, debieron ser afectadas muy directamente por el arado, pues sus fragmentos han aparecido muy dispersos.

Ningún otro elemento de juicio ha proporcionado la excavación. El único, pero tomado desde un punto de vista referencial, es que parece que hemos excavado el final de la necrópolis situada, ya en época tardía, en extensión horizontal. En una de las catas, la número 2, a una profundidad de 15 cm., comenzó a aflorar la tierra virgen, compuesta por arcilla. La zona de esta cata que limitaba con las números 1 y 3 ofreció tumbas a mayor profundidad, entre 40 y 50 cm., así como presentarse más juntas, sin el menor espacio libre entre ellas.

**EXCAVACIONES DEL CASTRO
PRERROMANO DE
«EL RASO DE CANDELEDA»
(Avila)**

**EXCAVACIONES DEL CASTRO
PRERROMANO DE
«EL RASO DE CANDELEDA»
(Avila)**

El yacimiento está situado al pie de la Sierra de Gredos por su vertiente sur, dentro de la provincia de Avila pero en las inmediaciones ya de la de Cáceres, de la que sólo le separa la pequeña garganta de Alardos, la misma que sirve de límite y defensa del castro por su vertiente occidental. Las coordenadas geográficas exactas del yacimiento son las siguientes: 1° 39' 40" W. y 40° 11' 10" N. Puede localizarse en la hoja 577, Bohoyo, del mapa 1:50.000 del I.G.C. Ocupa el collado denominado del Freillo.

El poblado estuvo protegido en su mayor parte por una gruesa muralla de mampostería, reforzada a trechos por torreones de planta cuadrangular destacados sólo al exterior. No existió muralla allí donde la disposición del terreno la hacía innecesaria: por la parte de la garganta y por la que da a las cumbres de Gredos. En el resto, la hubo. Simple, con un único lienzo, en los lugares de fácil defensa y reforzada con lienzos sucesivos que se hace difícil actualmente individualizar, en las zonas de fácil asalto y que permiten el ataque desde zonas más altas en las que se levantó, incluso, un torreón avanzado, especie seguramente de torre albarrana conocida por los naturales como «el castillo», y se colocaron en el terreno las típicas piedras hincadas que vemos en castros que en principio pueden considerarse contemporáneos, aunque aquí se hace muy difícil su identificación dada la densa vegetación de jaras y helechos que cubre todo el recinto del poblado y los terrenos circundantes. De muralla y torreones sólo quedan *in situ* las hiladas inferiores de los lienzos, suficientes para poder definir con toda exactitud la superficie ocupada por el poblado, que puede calcularse, a falta aún de datos precisos, alrededor de las 25 Ha.

Los trabajos llevados a cabo durante la campaña de 1973 fueron los siguientes:

1. Limpieza de la muralla en todo su perímetro, dejándola libre de la vegetación que la cubría por completo.

2. Prospección en «el castillo». Cata de 1,50 m. de ancho a todo lo largo, 2,80 m., de una de las paredes laterales de la antigua torre, que hoy se presenta como una especie de cráter subrectangular, formado por la aglomeración de piedras resultantes de la destrucción de los muros. Pretendíamos con esta cata obtener algún dato para fechar la construcción, pero resultó totalmente estéril ya que no hallamos ni un solo fragmento de cerámica. Llegamos en profundidad hasta 1,52 m. Aquí aparece el suelo natural, granito, sobre el que apoyan los cimientos de la torre, de mampostería en seco, del mismo grosor y con la misma constitución que las hiladas inferiores de los lienzos que aún se conservan «*in situ*», piedras de tamaño mediano con las caras al exterior. No pueden distinguirse estratos. El terreno está formado hasta su base por piedras iguales a las que vemos en la muralla, por lo que es posible procedan todas de la destrucción de ésta.

3. En la zona más llana del poblado habíamos observado una pequeña depresión circular en uno de cuyos extremos aparecía una alta y estrecha piedra de granito, a modo de estela. Efectuamos en esta depresión una cata de 2 m. de ancho, siguiendo el diámetro que parte de la posible estela de una longitud de 12 m. Llegamos en profundidad hasta 0,84 m., en que alcanzamos la roca base, arcilla y granito. Pueden distinguirse dos estratos claros, uno superior de tierra vegetal de 32 cm. de

potencia y otro inferior de 52 cm. de tierra parda, migosa, suelta, de relleno. Recogemos en esta cata abundantes fragmentos de cerámica a torno y a mano, poco o nada significativos, en todo similares a los que hallamos en las viviendas excavadas que indicamos más abajo. Como única novedad con relación a ellas, y de gran interés a efectos cronológicos, podemos señalar la aparición en el estrato superior de algunos fragmentos de un vaso de paredes finas con panza tetralobulada, que es hasta ahora el elemento fechable más moderno que hemos hallado en las excavaciones del castro.

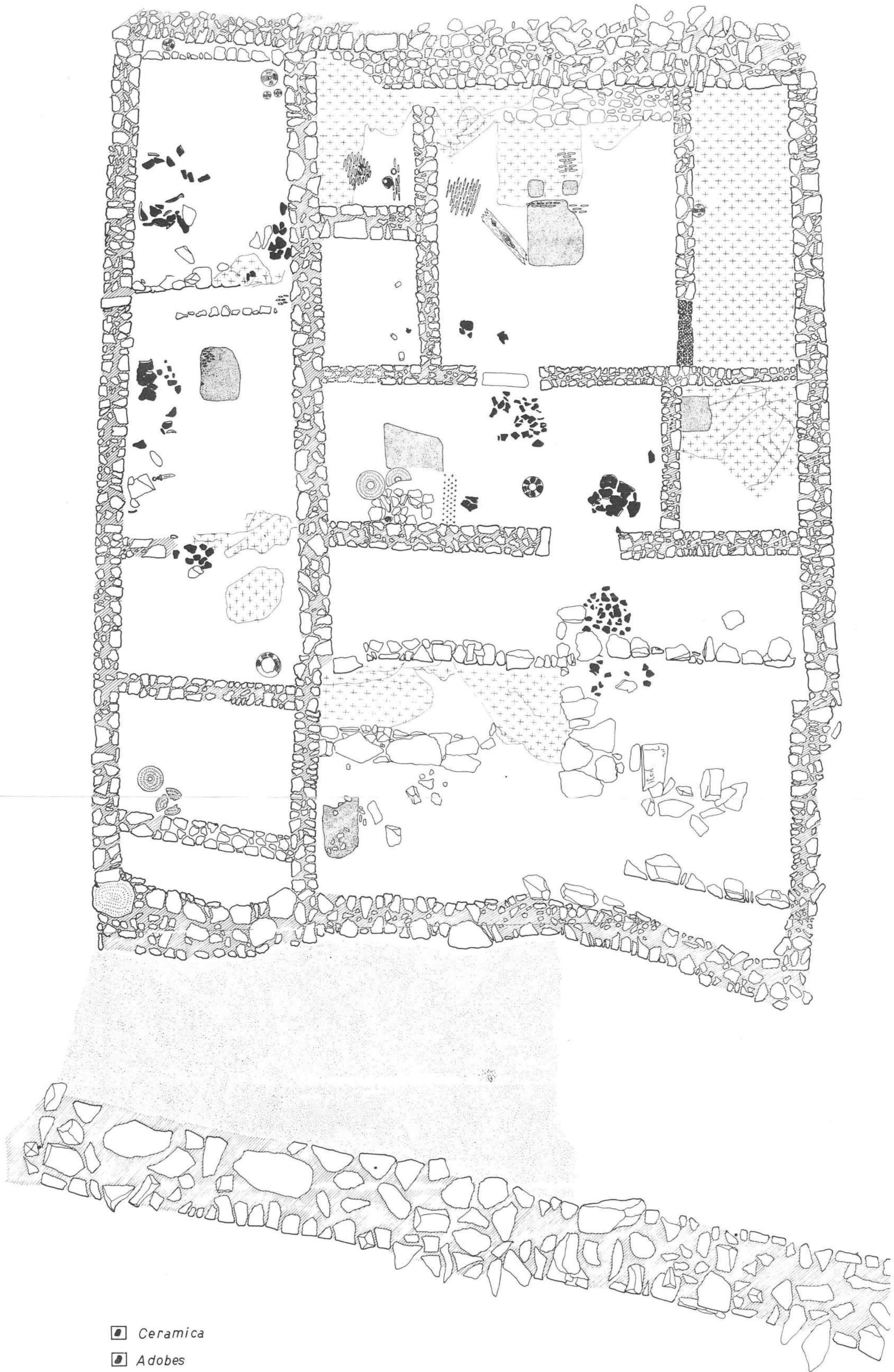
4. En la campaña del año 1972 iniciamos la excavación de dos viviendas cuya existencia habíamos constatado mediante una serie de catas efectuadas en las inmediaciones de la que consideramos puerta principal del poblado, hacia el oeste y junto a la muralla. En espera de darles un número definitivo cuando podamos disponer del plano de conjunto del castro, las denominaremos Casa 1 y Casa 2. Ambas son de características constructivas similares, pero de distribución interior muy diferente. Han sido parcialmente excavadas en el granito que constituye la roca base del terreno, y se adaptan a las curvas de nivel por medio de sucesivos muros de contención que dejan abancalada la superficie ocupada por las viviendas y la directamente relacionada con ellas. Estos muros de contención siguen en general líneas paralelas a la muralla. Entre ésta y el más avanzado de los muros tenemos que pensar se abriría una calle a la que daban las puertas de las viviendas. Las dos que hemos excavado están orientadas al sur, y no podía ser de otro modo dada la orografía de esta zona, vertiente meridional del collado, con una considerable inclinación.

De los muros de las viviendas sólo se conservan los zócalos de piedra hasta distintas alturas, que podemos fijar entre los 0,30 y los 2 m., y con un grosor constante de 50-60 cm. en los muros principales y 30-40 cm. en los interiores. Todos son similares, a base de mampuesto de granito de tamaño medio, cogido con tierra o en seco, de aspecto pobre, pero levantados con una técnica perfecta que acredita la presencia de buenos constructores. Este zócalo se presenta a veces cubierto con una capa fina de enlucido tosco que debía ocultarle por completo y hacer de las paredes, zócalo de piedra y parte alta de tapial, un todo único. Del último hemos podido identificar *in situ*, en la Casa 1, una pequeña porción, basados precisamente en la capa de enlucido que lo recubría ya que, por lo demás, son en todo similares al terreno en que se hallan enterrados, por lo que resultan inidentificables.

La Casa 1 tiene una extensión de unos 100 m². Consta de una especie de porche abierto, constituido por la prolongación de los muros extremos laterales y el primero de los muros de contención exteriores. Al centro se abre la puerta principal de la vivienda, que da acceso a la primera habitación, de planta acusadamente rectangular, en cuyo extremo occidental, sobre un nivel de relleno para igualar el piso de la vivienda, hallamos un hogar y a su lado una piedra de molino circular completa, muela y solera, aunque con las piezas no en su posición correcta sino al lado una de otra, como si hubieran sido utilizadas para sentarse al fuego. Al extremo opuesto hay una pequeña estancia de planta casi cuadrada en cuyo ángulo NW., pegado al zócalo de piedra y al mismo nivel que el piso de la habitación, se halla otro pequeño hogar.

La habitación principal se encuentra al fondo de la vivienda. Da acceso a ella una puerta abierta hacia la mitad de la habitación grande anterior. De planta aproximadamente cuadrada, presenta en el centro el hogar principal de la casa. Como todos los anteriores, está constituido por una capa de arcilla roja bien alisada, cocida a fuego, con bordes redondeados, y elevado unos 15 cm. sobre el nivel del suelo. Entre su extremo septentrional y la base del muro, reforzado aquí por un zócalo bajo que pudo hacer las veces también de vasar o banco, se han construido dos pequeños poyos de arcilla similar a la de los hogares. A un lado y otro de esta habitación central se abren pequeñas estancias rectangulares; la occidental, doble. Una de ellas debió servir como lugar para tejer, dada la gran cantidad de pesas de telar halladas en el nivel inferior. En la contigua aparece una hoz de hierro. La habitación del extremo opuesto sólo pudo servir de almacén, dado que se encuentra en gran parte invadida por el granito base del terreno, del que se han extraído algunas porciones para hacer posible la

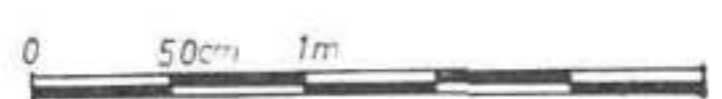




- Ceramica
- Adobes
- ⊙ Hogares
- ▨ Carbon o madera quemada
- ⊞ Tierra quemada
- Suelo tierra
- ⊕ Suelo granito
- ⊙ Piedras
- ⊙ Bellotas
- ⊙ Pesas de telar
- ▨ Granito trabajado
- Hierro



EL RASO - Candeleda (Avila)
 Campañas 72-73
 Planta
 esc: 1:250



VI CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTILLO DE MIRANDA Juslibol (Zaragoza)

El yacimiento comenzó a excavar en marzo de 1970. Recibe su nombre de los restos de una construcción medieval que ocupa el extremo meridional de un cerro alargado, a orillas del antiguo cauce del Ebro, hoy abandonado, sobre el que se alza a pico en una altura superior a los veinte metros en vertical. Su extensión aproximada supera los seis mil metros cuadrados y la localización geográfica precisa en el mapa 1:50.000 (hoja 354, Alagón) se hace entre los 2° 45' de longitud y los 41° 42' de latitud.

La caracterización de los cortes I y II puede conocerse consultando la bibliografía que al final se indica, bastándonos ahora recordar que el corte III («Barranco Este») es una interesante acumulación de cenizas, carbones, huesos animales y cerámicas fragmentadas, procedentes en conjunto de arrastres y vertidos que debieron tener como punto de origen el poblado que domina el lugar. Se ha podido apreciar en este corte III una secuencia estratigráfica compuesta, al menos, por dos niveles, de los cuales el de la base presenta características post-hallstáticas, con abundante cerámica a mano de formas suficientemente típicas, muchas de ellas con fondo cóncavo, de pastas grises, negras y pardas, con abundantes muestras de ejemplares con decoración plástica de cordones y digitaciones, así como improntas unguiladas en los bordes de las vasijas que, en general, son de pequeño tamaño. Durante la presente campaña han sido siglados y catalogados hasta 273 objetos (del VI 01 al VI 0273, usándose el 0 como prefijo de los materiales de esta procedencia). Se ha elaborado un gráfico de la situación vertical de los mismos y de sus porcentajes, resultando del mismo su indiscutible posición estratigráfica a pesar de que, como se ha dicho, constituyen un vertedero probablemente.

En el corte II ha habido dos zonas de trabajo bien diferenciadas: la interior y la exterior a la muralla (estratigrafía). En ambas se ha trabajado, fundamentalmente, con vistas a aclarar de modo completo la estratigrafía real del poblado —probablemente se trata de la Salduba de Plinio o Salduie de las monedas ibéricas— que comprende, al menos, tres fases. Dos de ellas (las últimas, cronológicamente hablando) están culturalmente iberizadas. La fase final (P1a) tiene un término «ante quem» augusteo probablemente, aunque no es difícil que se extienda algo más, sin salir nunca de la primera mitad del siglo I de la Era, tal y como demuestran las sucesivas apariciones de «terra sigillata», aretina y sudgálica, vasijas de paredes finas y algunas formas de ánforas, parte de las cuales han sido ya publicadas por nosotros (cf. *Bibliografía*).

El poblado P1b, inmediatamente anterior a éste, es el de menor potencia estratigráfica. Desde el punto de vista constructivo aparece de modo muy claro, pero no en lo que concierne a los materiales cerámicos, escasísimos, muy desmenuzados y en pésimo estado de conservación. En algunos puntos de difícil interpretación estratigráfica han aparecido abundantes muestras de cerámica campaniense A y B. Pero como quiera que su presencia es normal en P1a, no sabríamos en estos momentos pronunciarnos a favor de cualquiera de las dos únicas hipótesis que cabe considerar: P1b es simplemente una fase de P1a, o P1b es el poblado ibérico no romanizado todavía, representando P1a la romanización material del mismo.

No será fácil, de no proseguir los trabajos en el futuro, ampliando la extensión excavada, resolver el problema por la mencionada escasez de materiales cerámicos.



Casas 1 y 2 del castro de El Raso de Candeleda.

Tesorillo de plata de la casa 1.



habitación. En ella aparecen, desperdigados, pero todos en el estrato inferior, diez denarios romanos republicanos. Otro más, sin duda del mismo conjunto, encontramos en la habitación central, en lugar inmediato a los anteriores. Todos ellos pueden situarse entre los años 88 y 47 a. de J. C.

En la habitación de entrada a la casa, frente al hogar, en contacto con el muro meridional y enterrado directamente en el suelo, hallamos un pequeño tesorillo de plata, compuesto por un torques funicular, dos brazaletes, uno constituido por una fina lámina de plata envolviendo un núcleo de hueso y otro de varilla cilíndrica maciza rematada en dos piezas subtriangulares, una fíbula del tipo de La Tene, de pie unido al puente y rematado aquél en una pieza idéntica a las del brazalete de varilla maciza, y cinco denarios romanos que se sitúan entre los años 91 y 47 a. de J. C. La conservación de las piezas, en general, es buena. Actualmente se está procediendo a su limpieza y restauración.

La planta de la Casa 2 es de forma casi rectangular, con los muros de los lados largos divergentes más que paralelos, con el fin sin duda de darles mayor solidez al disponerse de manera radial con relación al collado, cortando en perpendicular las curvas de nivel. Su superficie total no pasa de los 45 m². El muro N. es prolongación del de la Casa 1. El E., común con ella. El W. presenta hacia la mitad un espacio exento que delata la existencia de un pie derecho intestado. El muro S., en el que tuvo que ir la entrada, aparece sin embargo como un todo continuo. La puerta se abriría por completo en el cuerpo de tapial. Este muro de fachada está algo retranqueado con relación a los extremos de los muros largos, en los cuales aparecen grandes piedras de superficie plana sobre las que apoyarían otros troncos o pies derechos para sostener la cubierta. El retranqueo del muro de fachada da lugar a un pequeño porche. El interior de la vivienda se divide en cuatro estancias consecutivas, determinadas por muros de abancalamiento que permiten suelos planos a pesar de la inclinación del terreno. En algunos puntos se observan también señales de extracción de lajas de granito para permitir habitaciones regulares.

La habitación principal ocupa la tercera estancia. En el centro presenta un hogar similar a los de la Casa 1, adornado éste en su superficie con una serie de círculos incisos dispuestos sin orden. Alrededor del hogar se hallaban gran cantidad de bellotas carbonizadas. Cerca del muro occidental, un puñal de empuñadura biglobular junto a una posible piedra afiladera. La estancia del fondo debió servir de almacén o despensa. Allí encontramos grandes vasijas de cerámica con las bases *in situ* y los cuerpos fragmentados. Una de ellas presenta las paredes interiores cubiertas de pez. En el nivel inferior de esta habitación hallamos tres denarios romanos republicanos fechables entre los años 120 y 56 a. de J. C.

El muro N. de esta vivienda se ha reforzado en su interior con otro más bajo, de gran solidez y características constructivas similares a todos los demás de la vivienda, que debió ser utilizado como vasar alto ya que sobre él hallamos colocada una vasija.

Toda la zona excavada presenta una estratigrafía muy semejante, variando solamente la potencia de los estratos de unos lugares a otros, pero siendo constante la presencia en todas partes de tres niveles bien diferenciados: una caja superior de tierra vegetal con materiales de arrastre, otra intermedia, con materiales muy escasos, que tenemos que considerar como resultante de la destrucción de las viviendas, ya que en ella aparecen con frecuencia fragmentos de argamasa con la impronta de maderas, y un tercer nivel más fértil, con los restos de los ajuares domésticos.

Toda la cerámica recogida es de una gran monotonía y pobreza. Son centenares los fragmentos de cerámica recogidos. Corresponden en su mayor parte a vasijas de tamaño grande, realizadas a mano y a torno, de aspecto tosco, con pastas poco seleccionadas y distinta cochura, por lo general oxidante, que dan lugar a vasos en su mayoría frágiles, de color rojizo o pardo. Las superficies, normalmente alisadas, no llevan decoración más que en un solo caso en que se presenta el hombro de la vasija rodeado por un círculo de espas estampilladas.

El piso de las viviendas, siempre que es diferenciable, lo vemos constituido por

tierra apisonada, mezclada con fragmentos de cerámica. Los hogares nos indican su situación, sin lugar a dudas.

En algunas zonas podemos señalar la existencia de un cuarto estrato determinado por las tierras de relleno vertidas para igualar el piso de las viviendas con ayuda de los muros de contención. Suelen ser tierras de color negruzco, mezcladas con guijarros, estériles por completo hasta ahora.

En ningún lugar hemos constatado la existencia de niveles de incendio, aunque sí la aglomeración de cenizas o carbones en determinadas zonas, principalmente al lado de los hogares. Junto a los dos mayores de la casa se hallaban grandes troncos de madera carbonizados. Uno de ellos cubría precisamente el espacio ocupado por el tesorillo. Pero en ningún caso se trata de niveles constantes.

BIBLIOGRAFIA

- Molinero Pérez, A.: *Los yacimientos de la Edad del Hierro de Avila y sus excavaciones arqueológicas*. Avila, 1958.
- Fernández Gómez, F.: *Objetos de origen exótico en El Raso de Candaleda*, «Trabajos de Prehistoria», 29, 1972, pág. 273 y ss.



**VI CAMPAÑA DE EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS EN EL
CASTILLO DE MIRANDA
Juslibol (Zaragoza)**

VI CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTILLO DE MIRANDA Juslibol (Zaragoza)

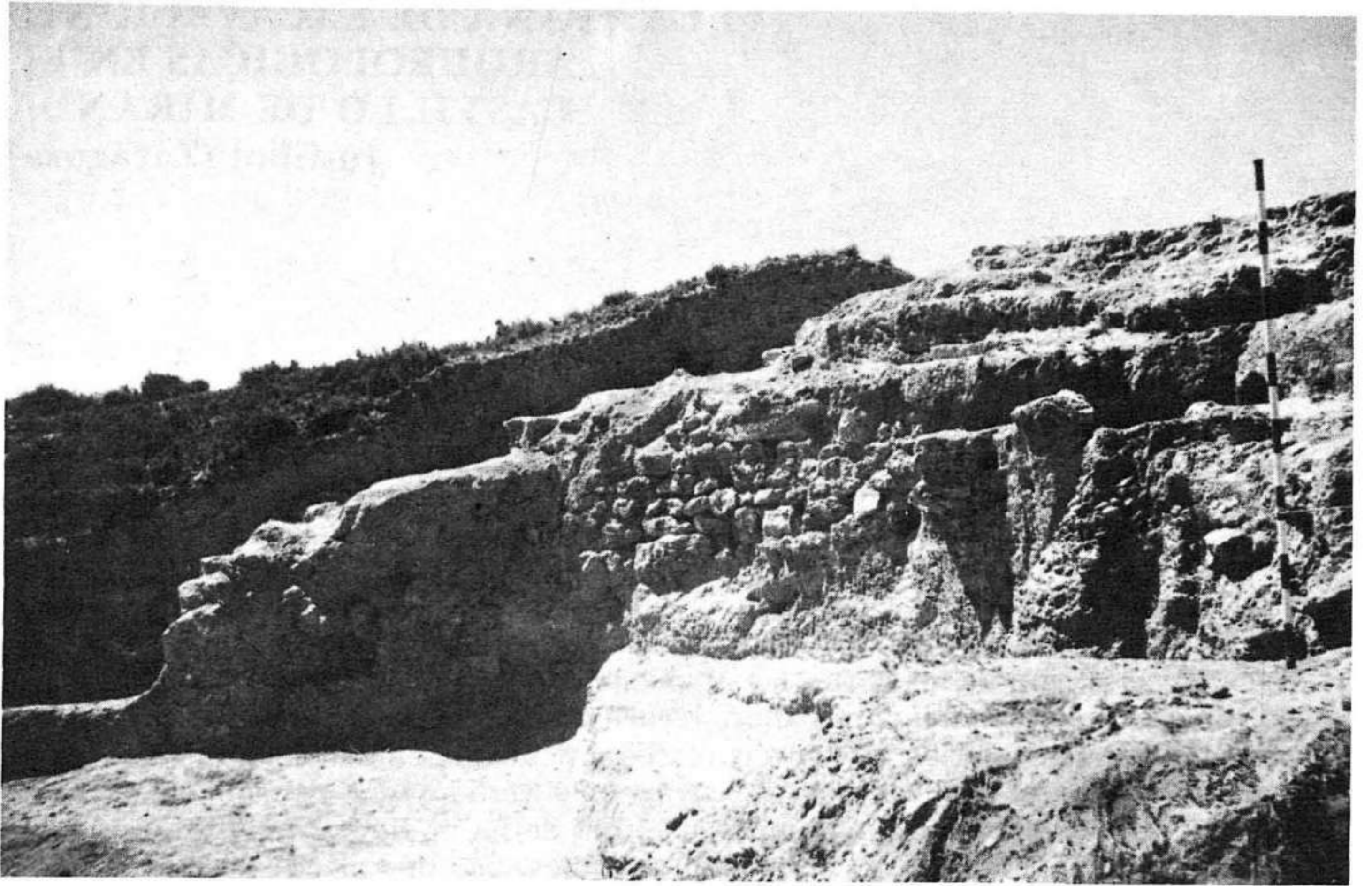
El yacimiento comenzó a excavarse en marzo de 1970. Recibe su nombre de los restos de una construcción medieval que ocupa el extremo meridional de un cerro alargado, a orillas del antiguo cauce del Ebro, hoy abandonado, sobre el que se alza a pico en una altura superior a los veinte metros en vertical. Su extensión aproximada supera los seis mil metros cuadrados y la localización geográfica precisa en el mapa 1:50.000 (hoja 354, Alagón) se hace entre los 2º 45' de longitud y los 41º 42' de latitud.

La caracterización de los cortes I y II puede conocerse consultando la bibliografía que al final se indica, bastándonos ahora recordar que el corte III («Barranco Este») es una interesante acumulación de cenizas, carbones, huesos animales y cerámicas fragmentadas, procedentes en conjunto de arrastres y vertidos que debieron tener como punto de origen el poblado que domina el lugar. Se ha podido apreciar en este corte III una secuencia estratigráfica compuesta, al menos, por dos niveles, de los cuales el de la base presenta características post-hallstáticas, con abundante cerámica a mano de formas suficientemente típicas, muchas de ellas con fondo cóncavo, de pastas grises, negras y pardas, con abundantes muestras de ejemplares con decoración plástica de cordones y digitaciones, así como improntas unguiladas en los bordes de las vasijas que, en general, son de pequeño tamaño. Durante la presente campaña han sido siglados y catalogados hasta 273 objetos (del VI 01 al VI 0273, usándose el 0 como prefijo de los materiales de esta procedencia). Se ha elaborado un gráfico de la situación vertical de los mismos y de sus porcentajes, resultando del mismo su indiscutible posición estratigráfica a pesar de que, como se ha dicho, constituyen un vertedero probablemente.

En el corte II ha habido dos zonas de trabajo bien diferenciadas: la interior y la exterior a la muralla (estratigrafía). En ambas se ha trabajado, fundamentalmente, con vistas a aclarar de modo completo la estratigrafía real del poblado —probablemente se trata de la Salduba de Plinio o Salduie de las monedas ibéricas— que comprende, al menos, tres fases. Dos de ellas (las últimas, cronológicamente hablando) están culturalmente iberizadas. La fase final (P1a) tiene un término «ante quem» augusteo probablemente, aunque no es difícil que se extienda algo más, sin salir nunca de la primera mitad del siglo I de la Era, tal y como demuestran las sucesivas apariciones de «terra sigillata», aretina y sudgálica, vasijas de paredes finas y algunas formas de ánforas, parte de las cuales han sido ya publicadas por nosotros (cf. *Bibliografía*).

El poblado P1b, inmediatamente anterior a éste, es el de menor potencia estratigráfica. Desde el punto de vista constructivo aparece de modo muy claro, pero no en lo que concierne a los materiales cerámicos, escasísimos, muy desmenuzados y en pésimo estado de conservación. En algunos puntos de difícil interpretación estratigráfica han aparecido abundantes muestras de cerámica campaniense A y B. Pero como quiera que su presencia es normal en P1a, no sabríamos en estos momentos pronunciarnos a favor de cualquiera de las dos únicas hipótesis que cabe considerar: P1b es simplemente una fase de P1a, o P1b es el poblado ibérico no romanizado todavía, representando P1a la romanización material del mismo.

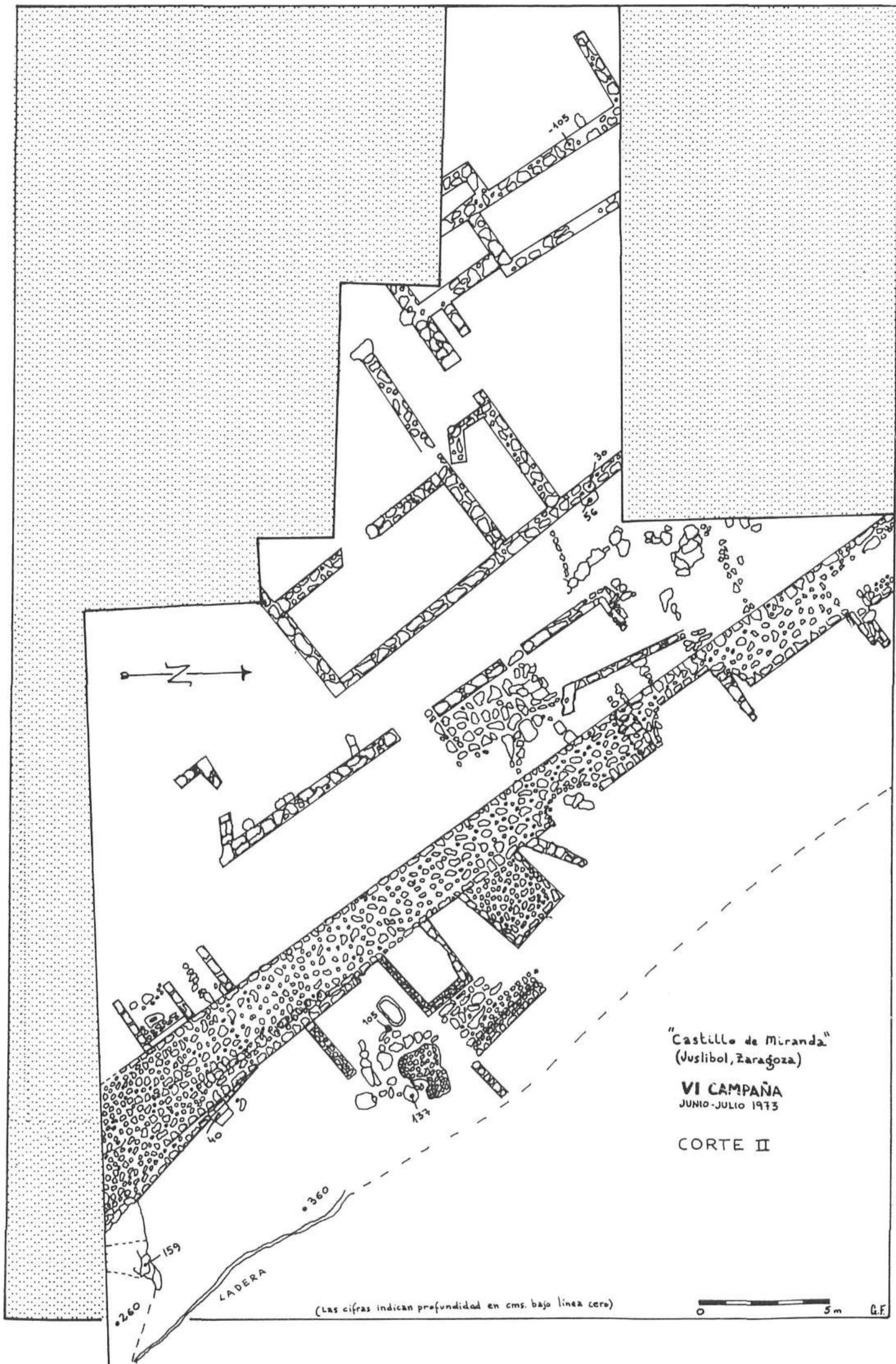
No será fácil, de no proseguir los trabajos en el futuro, ampliando la extensión excavada, resolver el problema por la mencionada escasez de materiales cerámicos.



Refuerzo de la muralla de P1a construido en niveles de P2.

El Corte II, en superficie, visto desde el N.W. En último plano, a la izquierda, el interior de la muralla de P1a.





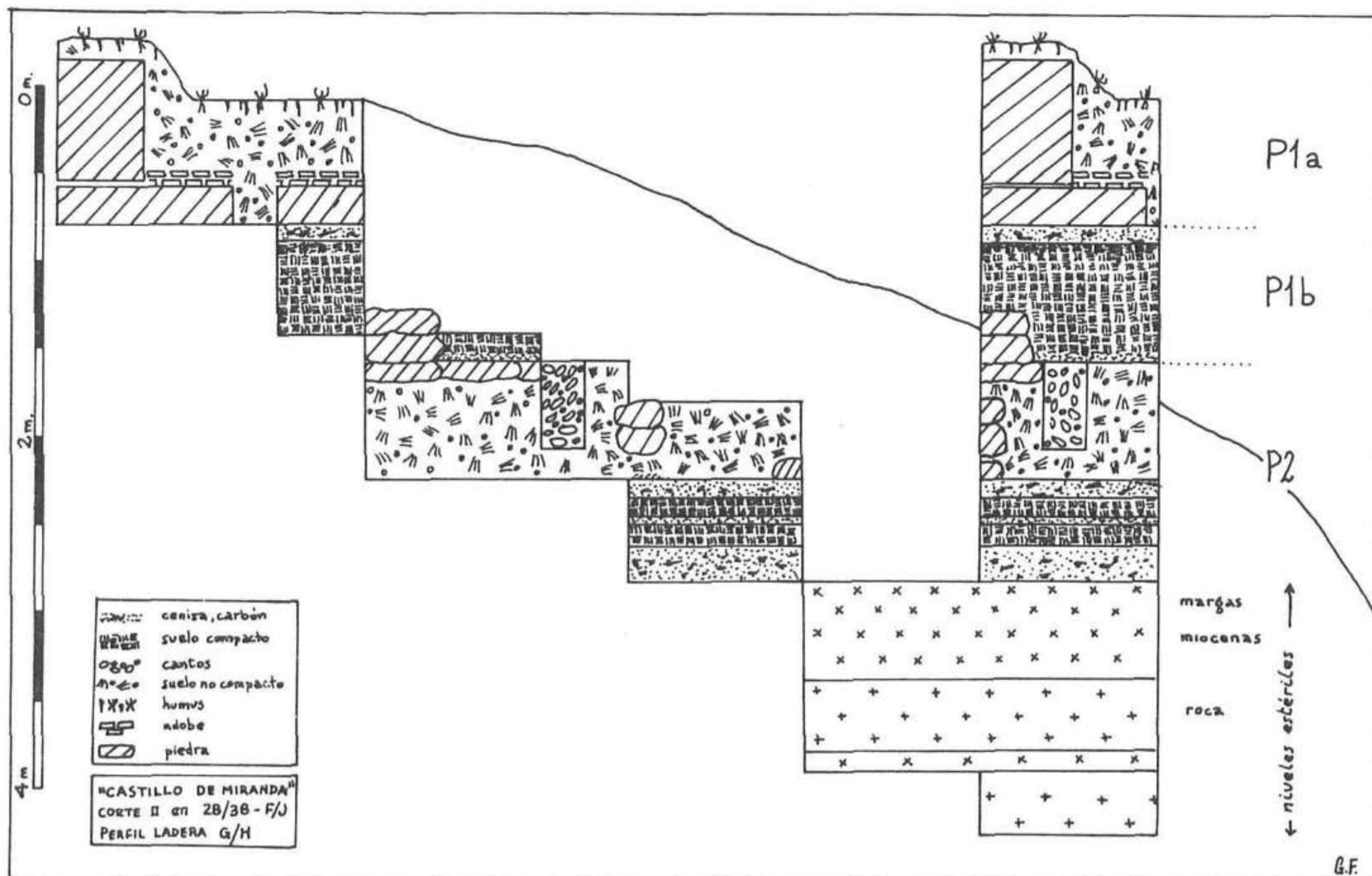
"Castillo de Miranda"
(Juslibol, Zaragoza)

VI CAMPAÑA
JUNIO-JULIO 1973

CORTE II

(Las cifras indican profundidad en cms. bajo línea cero)

0 5 m G.F.



Como quiera que en lo que llamamos P1a son frecuentes los hallazgos de piezas ubicables en los siglos II y I a. de J. C., tendemos, en principio, a suponer que P1b es bastante antiguo, aunque, por otro lado, algún detalle constructivo haga admitir la posibilidad contraria. La resolución de este problema constituirá el centro de atención de la próxima campaña arqueológica (VII), cuando tenga lugar. Sólo una vez resuelta esta cuestión, se tomará en cuenta la posibilidad de hacer una excavación extensiva con objeto de estudiar la urbanística de P1a, excelentemente conservada en su trazado.

La muralla que circunda el poblado por su cara oriental (la occidental cae a pico sobre el Ebro y no necesita protección alguna) posee, en algunos puntos, una anchura superior a los cuatro metros, y presenta edificaciones adosadas al exterior, tanto de carácter poliorcético y defensivo cuanto habitables. Bajo ella, y en una secuencia superior a los cuatro metros de potencia, se pueden estudiar con claridad tanto estos dos niveles que venimos mencionando cuanto el denominado por nosotros P2, y que se corresponde en su carácter con la capa inferior el corte III («Barranco Este») de la que hablábamos antes. Este poblado, cuyos materiales, para abreviar, llamaremos «post-hallstáticos», tiene una potencia, en algunos lugares, superior a los 1,50 m., y no será imposible que existan dos fases en el mismo, aunque no tenemos suficientes elementos de juicio todavía ya que el descubrimiento en estratigrafía de P2 ha sido muy reciente.

De estas capas de P2 se han tomado muestras para análisis radiocarbónico que han arrojado un resultado que confirma plenamente las hipótesis emitidas por nosotros en anteriores ocasiones: 490 ± 80 a. de J. C. (La denominación completa de la muestra, analizada por el laboratorio de Geocronología del Departamento de Radioisótopos, Instituto de Química-Física «Rocasolano, CSIC, es C-14 A-44M. 26B. El material era carbón, la edad carbono-14 de 2.440 ± 80 años y la referencia del laboratorio de Geocronología CSIC-169, 1973.)

La muralla ha sido descubierta en unos 40 m. de recorrido y bajo ella, respetándola, se han alcanzado profundidades de 6 m. en un recorrido de unos 20 m.

En la parte horizontal del corte II se planteó la excavación con el doble propósito de localizar P1b y P2 en su interior, cosa que se consiguió en los últimos días de la campaña, en lugares próximos a la muralla. El P2, concretamente, apareció bajo una

cocina de P1a, en donde se halló el esqueleto intacto de un conejo dispuesto, en los cuadros 30/32 L. (Se ha seguido, como en anteriores campañas, la técnica de coordenadas cartesianas, haciendo coincidir, por equivaler casi exactamente al eje mayor del yacimiento, a la línea «cero» con la línea norte-sur, numerando hacia el oeste los cuadros con la serie de números impares y de pares hacia el este. Los metros al norte se han llamado con el alfabeto de letras primas y con el normal los metros del lado sur.)

Del trazado urbanístico no puede aún decirse mucho, y lo más interesante, aparte la muralla, queda expresado en el croquis adjunto, en donde se han expresado numéricamente las profundidades o alturas (en este caso con cifras negativas) de algunos puntos respecto de la línea «cero» para que el lector pueda hacerse cargo de los pronunciados desniveles, inteligentemente salvados por los sedetanos del Castillo de Miranda mediante aterrazamiento de suelos y escalones de comunicación entre los diversos habitáculos.

BIBLIOGRAFIA

Fatás, G.: *Un poblado zaragozano de origen hallstático que perdura hasta el Imperio*, «Estudios», I. Zaragoza, 1972.

—: *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*. Zaragoza, 1973.

—: *Los sedetanos como instrumento de Roma: importancia y significado de la Salduie ibérica en la romanización de la Cuenca del Ebro*, «Homenaje a Pío Beltrán». Anejo VII de «Archivo Español de Arqueología». Madrid, 1973.

—: *Excavaciones en «Castillo de Miranda» (Juslibol, Zaragoza). I y II campañas*. «Noticario Arqueológico Hispánico». Madrid, 1973.

Existe una nota inédita del Dr. J. M. Basabé sobre un cráneo de subadulto hallado en P1a, que esperamos publicar en breve con los resultados de las campañas de 1972 y 1973.

**INFORME SOBRE LAS
EXCAVACIONES
DE POZO MORO
Chinchilla (Albacete)**

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES DE POZO MORO Chinchilla (Albacete)

El yacimiento de Pozo Moro se descubrió casualmente con motivo de unas faenas agrícolas en 1971 y su excavación se ha llevado a cabo en la primavera de 1973, estando los materiales actualmente todavía en proceso de restauración y estudio.

Este lugar se halla situado en el término de Chinchilla, provincia de Albacete, a unos 125 km. en línea recta de la costa y a unos 200 km. por el camino natural de penetración desde las costas mediterráneas del sureste en la Meseta que constituye la actual Cañada Real de Cartagena a Cuenca.

El lugar debió ser un antiguo pozo situado junto a dicho camino natural, en una suave ladera de una hondonada endorreica situada en los Montes de Chinchilla, elevaciones de unos 900 m. de altura que forman un reborde entre la Meseta, y las tierras mediterráneas del sureste peninsular. La región, actualmente extremada y seca, en aquel tiempo debió ofrecer abundante bosque de *Quercus ilex*. Es en esta región interior de la Península donde están situados algunos de los yacimientos ibéricos más famosos, como Balazote, el Santuario del Cerro de los Santos o las necrópolis de Hoya de Santa Ana y el Llano de la Consolación, hecho que nos ayuda a comprender la aparición en esta región del yacimiento de Pozo Moro.

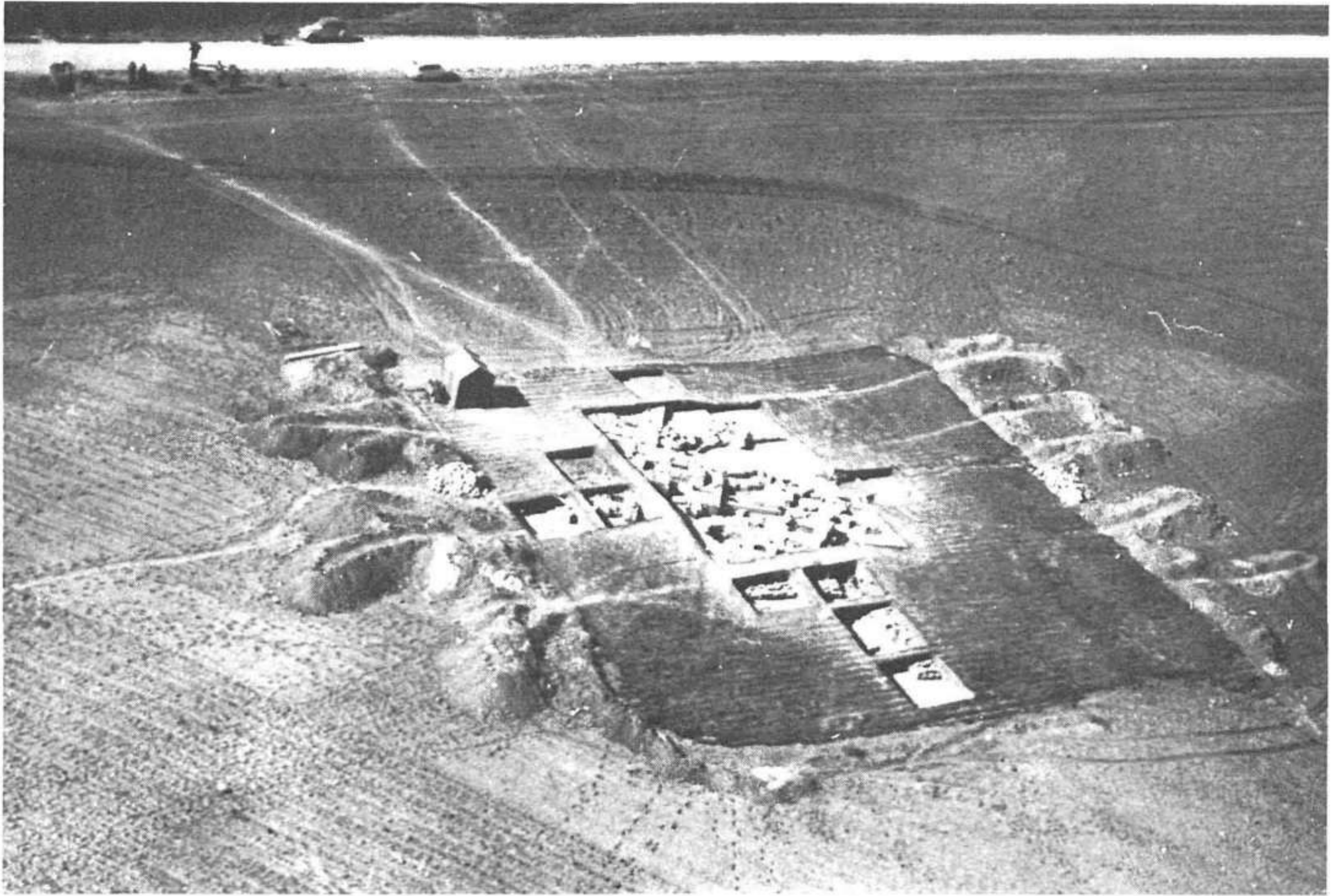
Notificado el hallazgo de unos fragmentos escultóricos por el Dr. D. Carlos Daudén, propietario del terreno y a quien agradecemos todas las facilidades que nos brindó para estos trabajos, realizamos una inspección previa del lugar que permitió apreciar una ligera elevación casi tumular del terreno que hacía muy verosímil la existencia de un yacimiento.

Por ello se procedió a acotar el área de posibles hallazgos para evitar su destrucción por las labores agrícolas de aquellos terrenos y se reservó una zona de 32 m. de lado que se topografió a continuación orientada al NM. Se dividió en 64 cuadrículas de 4 m. de lado que se numeraron de acuerdo con letras mayúsculas en sentido este-oeste y números arábigos en sentido norte-sur, a partir de un punto «0» que arbitrariamente se estableció en el ángulo noroeste de la zona acotada.

A continuación se procedió a estudiar las posibilidades del yacimiento por medio de 8 catas de 1,5 m. de lado realizadas en los cuatro ángulos y las cuatro partes centrales en la periferia de la zona reservada. Permitieron comprobar que el yacimiento se acababa o disminuía notablemente hacia el este y el norte pero proseguía hacia el sur y el oeste.

Al mismo tiempo se trazó una trinchera de 1,5 m. de ancho de este-oeste desde el punto 1D del lado este que permitió localizar el centro del yacimiento hacia las cuadrículas denominadas 3D, 3E y 4E que se excavaron sucesivamente a continuación, con la colaboración de D. Samuel de los Santos, Director del Museo de Albacete, a quien agradecemos las ayudas prestadas en la excavación de esta zona.

Ante el interés creciente del yacimiento se inició su excavación definitiva procurando, de manera sistemática, alcanzar dos objetivos. Uno fue ampliar la zona central para mejor conocer la naturaleza de los hallazgos que se producían, especialmente una rica necrópolis ibérica y un monumento *in situ* aparecido bajo ella. El otro objetivo fue relacionar esta área central de la excavación con las partes más externas de la zona acotada para ver las características que ofrecía el yacimiento en extensión. En este



Vista general aérea de la excavación de Pozo Moro.

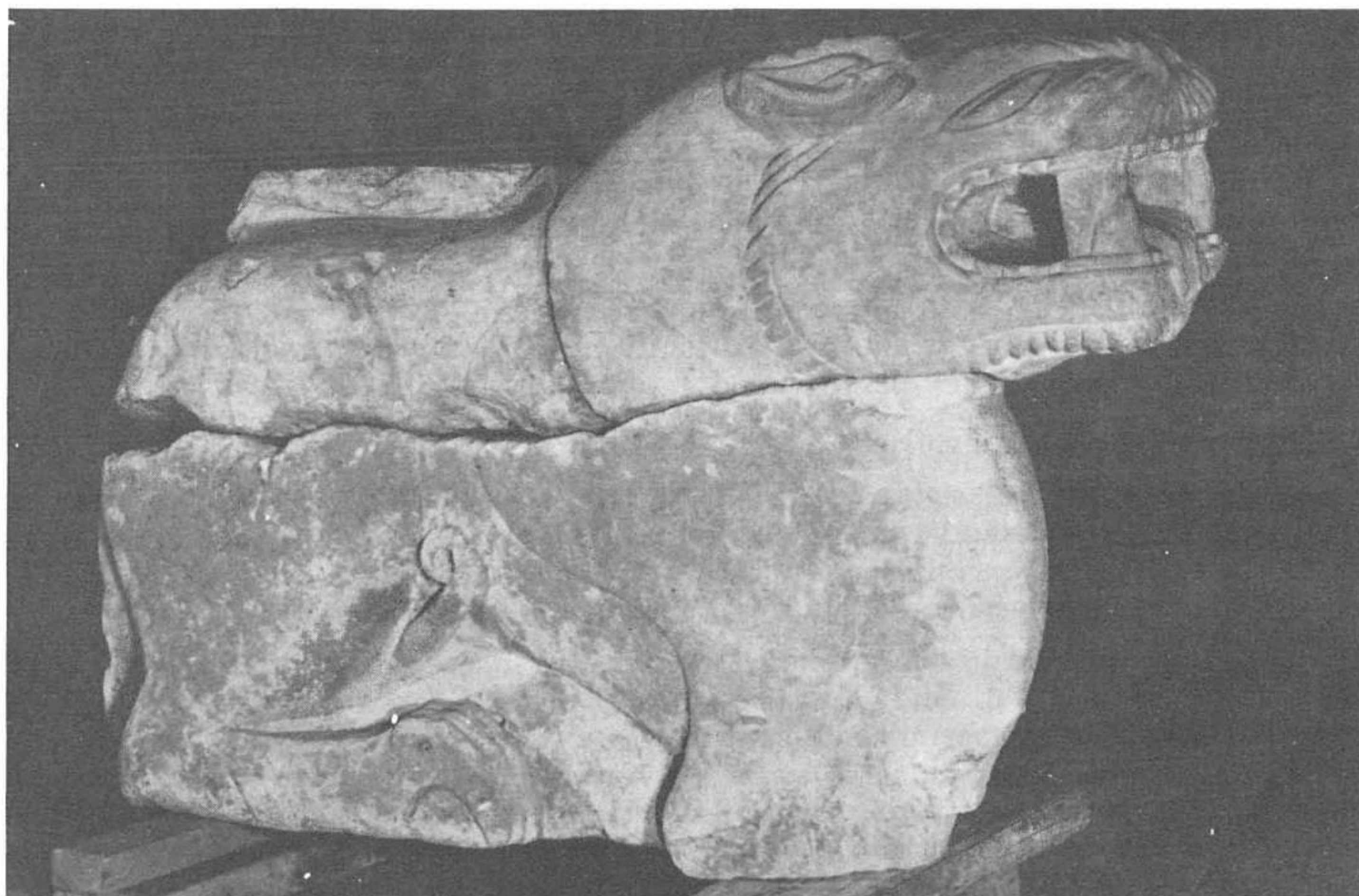
Vista de la zona central del área excavada con el monumento y sus sillares caídos «in situ» y a su entorno la necrópolis ibérica.





Detalle del basamento «in situ» del monumento de Pozo Moro con el suelo de guijarros una vez excavadas las estructuras posteriores.

León de estilo asirio neohitita que debió estar situado en la esquina noroeste del monumento de Pozo Moro.



sentido se comprobó la continuidad de la necrópolis ibérica que tendía a disminuir progresivamente hacia la periferia, y al mismo tiempo se logró resolver la incógnita de la posible existencia de algún otro monumento en la zona, pues a juzgar por los resultados de la excavación, sólo se erigió allí un único monumento, el hallado *in situ* en la parte central del área excavada.

Tras las cuadrículas 3D, 3E y 4E, se excavó la 4D, completándose un cuadrado central. A continuación se inició la excavación de la serie de cuadrículas 1E a 8E, que cruzaban el yacimiento en sentido norte-sur, y la 4C a 4H en sentido este-oeste, en prolongación de la trinchera de prospección que partía del punto 4A y que resultaba estéril hacia el este, por lo que no se prosiguió hacia esa parte.

Por último se amplió la zona central excavándose las cuadrículas 2D a 5D hacia el este y 2F a 6F hacia el oeste, más la 3G que se excavó para resolver un complejo de túmulos superpuestos aparecidos hacia dicha zona.

La excavación se realizó por cuadrículas y en ellas por estratos. Los testigos se respetaron siempre hasta la excavación total de las cuadrículas colindantes.

La excavación del yacimiento no ha sido total ni exhaustiva, pues quedan por excavar numerosas cuadrículas, y en las parcialmente excavadas hay que retirar buen número de los testigos no tocados y algunos de los niveles con sepulturas ibéricas de las cuadrículas.

La cantidad de datos obtenidos en la excavación realizada es grande y permitirán un buen conocimiento de este yacimiento cuando se termine la restauración y el estudio de los materiales actualmente en curso, pero será aconsejable proseguir más adelante la excavación para confirmar algunos datos obtenidos y recoger los restos de la base del monumento que provisionalmente se dejaron de nuevo *in situ* al proceder a enterrar toda la zona excavada para evitar su destrucción.

En el proceso de excavación asistieron como adjuntos a la dirección D. Manuel Osuna Ruiz, D. Alonso Zamora Canellada y D. Ricardo Olmos Romera, del Museo Arqueológico Nacional. Igualmente se contó con la colaboración de personal técnico necesario y de estudiantes de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid.

La excavación del yacimiento ha permitido diferenciar de arriba a abajo cinco niveles situados bajo el amontonado de piedras moderno, acumuladas sobre una ligera elevación del terreno formado por la acumulación de estratos.

Estrato I. Nivel de humus o tierra vegetal.

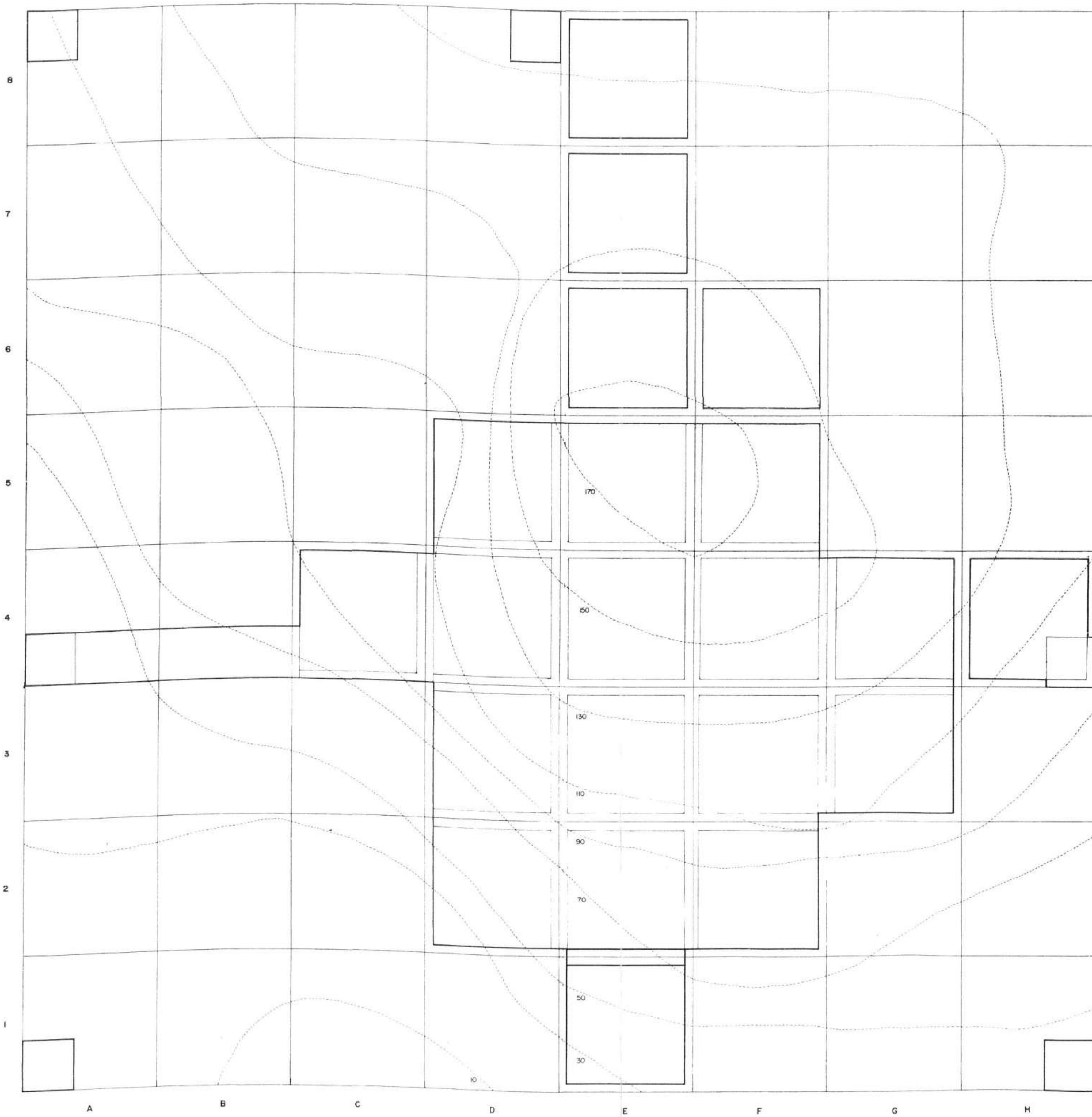
Estrato II. Necrópolis de época tardorromana fechable entre los siglos V y VI d. de J. C. Aparecen a diversa profundidad pero rompiendo los estratos anteriores.

Estrato III. Estrato correspondiente a una rica necrópolis ibérica cuyas características son típicas del sureste peninsular. La tierra es rojiza, como formada por acumulación de los restos de adobes que formaban las sepulturas.

En ella se puede distinguir dos fases:

a) De mediados del siglo V hasta inicios del IV a. de J. C. Existen grandes sepulturas de forma tumular cuadrada de más de 5 m. de lado y junto a ellas otras menores de adobes generalmente, o de piedra, que cubren un hoyo en el que se depositó la urna cineraria con el ajuar y las cenizas de la cremación.

b) La segunda fase de la necrópolis ibérica se extiende desde mediados del siglo IV a. de J. C. hasta el I d. de J. C. Las sepulturas de esta fase ofrecen forma tumular cuadrada constituidas generalmente con piedras y rara vez con adobes, y la urna, el ajuar y las cenizas se depositan en una cesta rectangular, hecha de adobes, situada en el interior del túmulo. La parte superior de este estrato ha sufrido los efectos de la erosión y de las labores agrícolas, por lo que raramente se conservan las sepulturas posteriores al siglo III a. de J. C. que ocupaban la parte alta de dicho estrato.



Estrato IV. Estrato correspondiente a la construcción de un monumento de grandes sillares y destino seguramente sepulcral.

Se pueden señalar dos fases:

a) La primera corresponde a la construcción y utilización del monumento, fechable en torno al 500 a. de J. C. por el ajuar que ofreció la sepultura de incineración situada en su interior.

b) Una fase posterior está representada por los elementos procedentes de la destrucción del monumento, principalmente los sillares caídos. Esta fase se fecha antes de mediados del siglo V a. de J. C. en que se inició la necrópolis del estrato III.

Estrato V. Estrato formado por el suelo natural constituido por margas calcáreas de color blanquecino. Su parte superior, más grisácea, puede corresponder a los restos del suelo vegetal en el momento de constituirse el monumento.

A pesar del interés relativo de la necrópolis tardorromana y del que ofrece la necrópolis ibérica, no queremos en esta ocasión detenernos en ellas, pues, aunque son dos de las más ricas y mejor conocidas hasta la fecha, creemos que el mayor interés de Pozo Moro estriba en el monumento aparecido bajo la necrópolis ibérica que dio origen a la misma, explicándonos un emplazamiento.

Por debajo de la necrópolis y cubierto por las sepulturas y las tierras que lo rodeaban apareció un monumento destruido con algunos restos *in situ*, otros elementos caídos a su alrededor y algunos que fueron removidos o reutilizados posteriormente.

Los restos conservados *in situ* corresponden a la hilada inferior y a cuatro sillares de la segunda hilada de un edificio de planta cuadrada de 3,65 m. de lado, todo él labrado en una fina arenisca calcárea local. La segunda hilada quedaba 20 cm. retranqueada, y encima de ella la tercera hilada ofrecía otro retranqueo, por lo que el basamento del edificio ofreció un aspecto escalonado.

En el exterior del edificio, a los lados norte y este, aparecieron abundantes sillares del mismo caídos, entre los que destacan algunos bloques esculpidos con relieves, restos de una moldura arquitectónica y de una gola, y otros sillares cuyas diferentes dimensiones permiten calcular que el edificio debió tener en total unas 10 a 12 hileras con una altura máxima de algo más de 5 m. Junto a las esquinas aparecieron restos de cuatro leones con función arquitectónica que por su situación y características suponemos que muy probablemente formaran las esquinas de la tercera hilada del monumento.

La enorme importancia de este yacimiento, aún en estudio, estriba en su rica necrópolis y especialmente en el monumento. En su conjunto creemos que de esta excavación va a ser posible obtener gran número de conocimientos nuevos respecto a la cultura y el arte ibérico, especialmente en lo que respecta al problema fundamental de su origen y cronología y de sus relaciones con las culturas de los pueblos que colonizaron el Occidente del Mediterráneo, particularmente sirio-fenicios. Con ello esperamos se va a lograr una más exacta valoración y comprensión del mundo ibérico como uno de los grandes ciclos culturales circummediterráneos de la Antigüedad.

**EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS
IBERICA DE «EL CORRAL DE SAUS»
Mogente (Valencia)
2.^a Campaña (1973)**

**EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS
IBÉRICA DE «EL CORRAL DE SAUS»
Mogente (Valencia)
2.ª Campaña (1973)**

El Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, ha llevado a cabo, bajo la dirección del Subdirector del mismo, que suscribe el presente informe, y con la colaboración del Ayudante Técnico del citado Servicio, don José Aparicio, una segunda campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica de El Corral de Saus, sita en la partida de Garamoixent, en término de Mogente (Valencia).

Al elevar a esa Comisaría General el correspondiente informe de los resultados obtenidos en la campaña de excavaciones anterior, con fecha 18 de mayo de 1972, se dio oportuna cuenta de las circunstancias de emplazamiento, antecedentes, descubrimiento y demás noticias de este yacimiento, por lo que en la presente ocasión nos limitamos a dar un avance de lo realizado en esta segunda campaña de trabajos, destacando los resultados más sobresalientes y aplazando para más adelante la redacción completa y definitiva de la Memoria y estudio de esta importante necrópolis.

En la limpieza de la zona excavada el año anterior fue hallado, en el encachado de la que se llamó «gran sepultura», un bloque de piedra con parte de una inscripción ibérica muy superficialmente grabada, pero en la que pueden identificarse, con toda claridad, algunos signos.

Señalado un nuevo sector de excavación para el presente año (el Sector B), comenzó por eliminar las capas de tierra removida por el tractor, recuperándose, entre otros materiales, fragmentos de cerámica ibérica y de barniz negro y trozos de piezas de hierro, bronce y plomo, de difícil identificación a causa de su fragmentación, todo ello muy revuelto hasta alcanzar, poco más o menos, el nivel del encachado descubierto el año anterior.

Se han localizado varias incineraciones formadas por un gran hoyo abierto en el interior de una amplia zona empedrada en cuyo hoyo, repleto de cenizas y restos carbonosos, no se encontró material arqueológico alguno, por lo que podrían considerarse como «ustrinum». En sus alrededores se hallaron fragmentos de cerámica ibérica, de vasos de barniz negro y trozos de falcata de hierro.

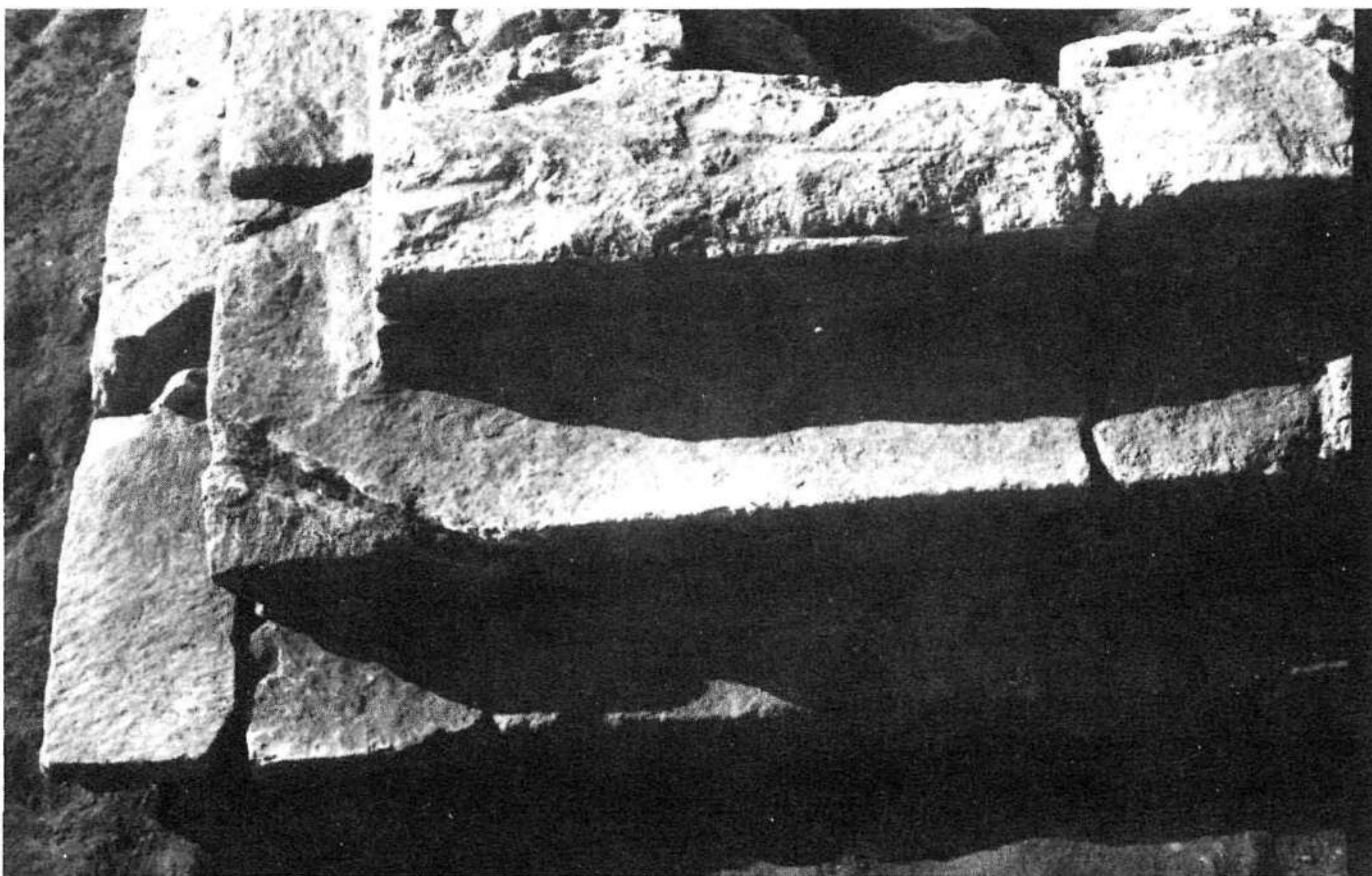
Hacia el suroeste de la citada «gran sepultura» de la campaña anterior, se abrió una tercera zona de excavación (el Sector C), localizándose dos enterramientos de incineración en los niveles destrozados por las labores agrícolas. En uno de estos enterramientos se halló una vasija ibérica reventada por la presión de las tierras y, en el otro, dos vasijas, dentro de una de las cuales había otra más pequeña. Desperdigados, se recogieron fragmentos de cerámica ibérica bellamente decorada con figuras humanas, fragmentos de vasos de barniz negro, restos de cráteras áticas de figuras rojas de época tardía, trozos de falcata y huesos humanos carbonizados, todo ello procedente, sin lugar a dudas, de diversos enterramientos destruidos por los saqueos antiguos y por las labores agrícolas posteriores.

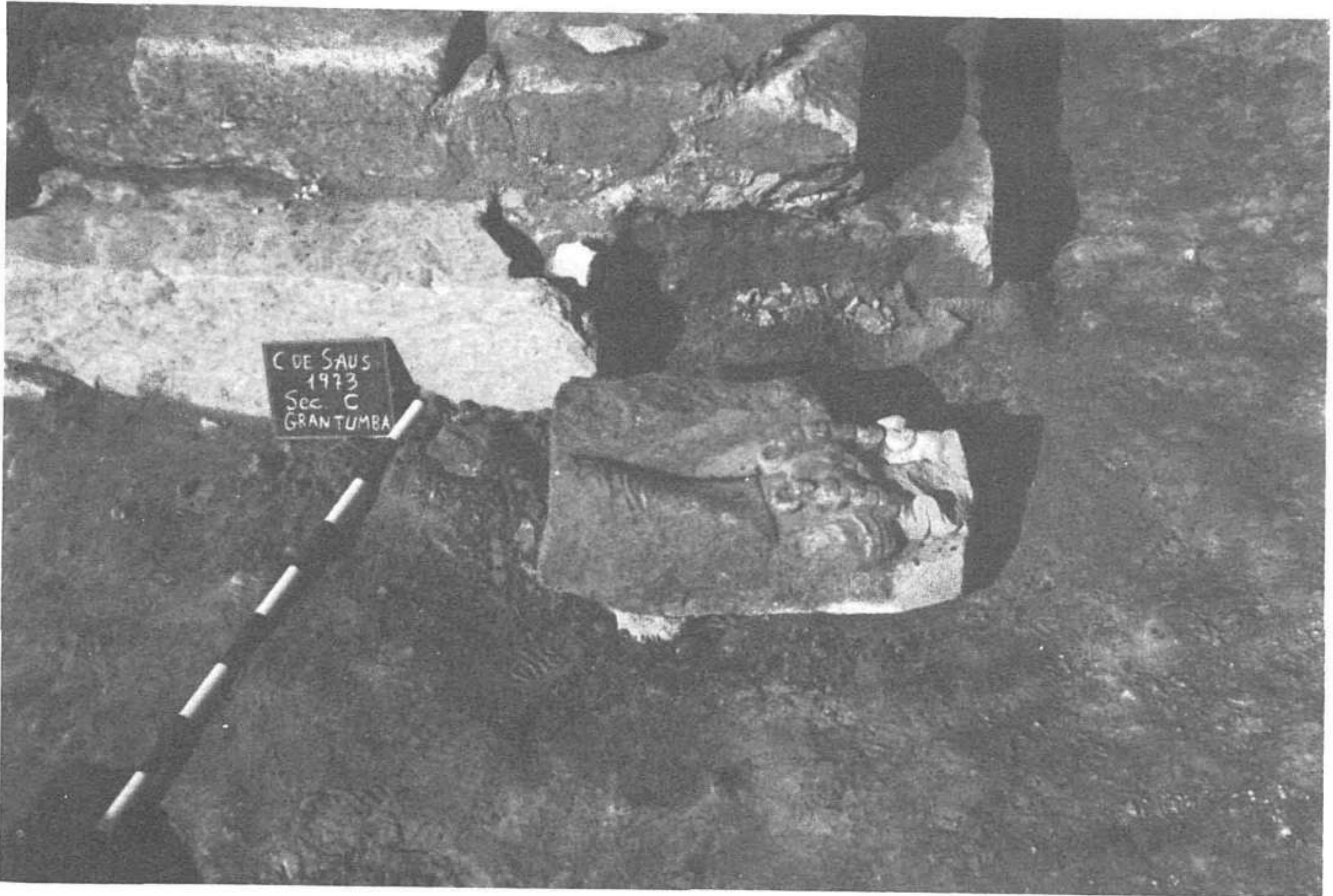
Lo más espectacular de la presente campaña es la localización de otra «gran sepultura», de planta rectangular, de la que la cubierta y dos lados estaban destrozados, pero que conservaba tres gradas en los dos lados que aún subsisten. Formando el ángulo noreste de la grada inferior se encontró un bloque de piedra, de 0,60 por 0,35 metros, con parte de una figura femenina esculpida en altorrelieve y con restos de



Panorámica de la excavación de la necrópolis de El Corral de Saus (Mogente, Valencia). En primer término, la zona empedrada, con el posible «ustrinum»; en 2.º término, la primera gran sepultura; al fondo, la segunda gran sepultura, en curso de excavación.

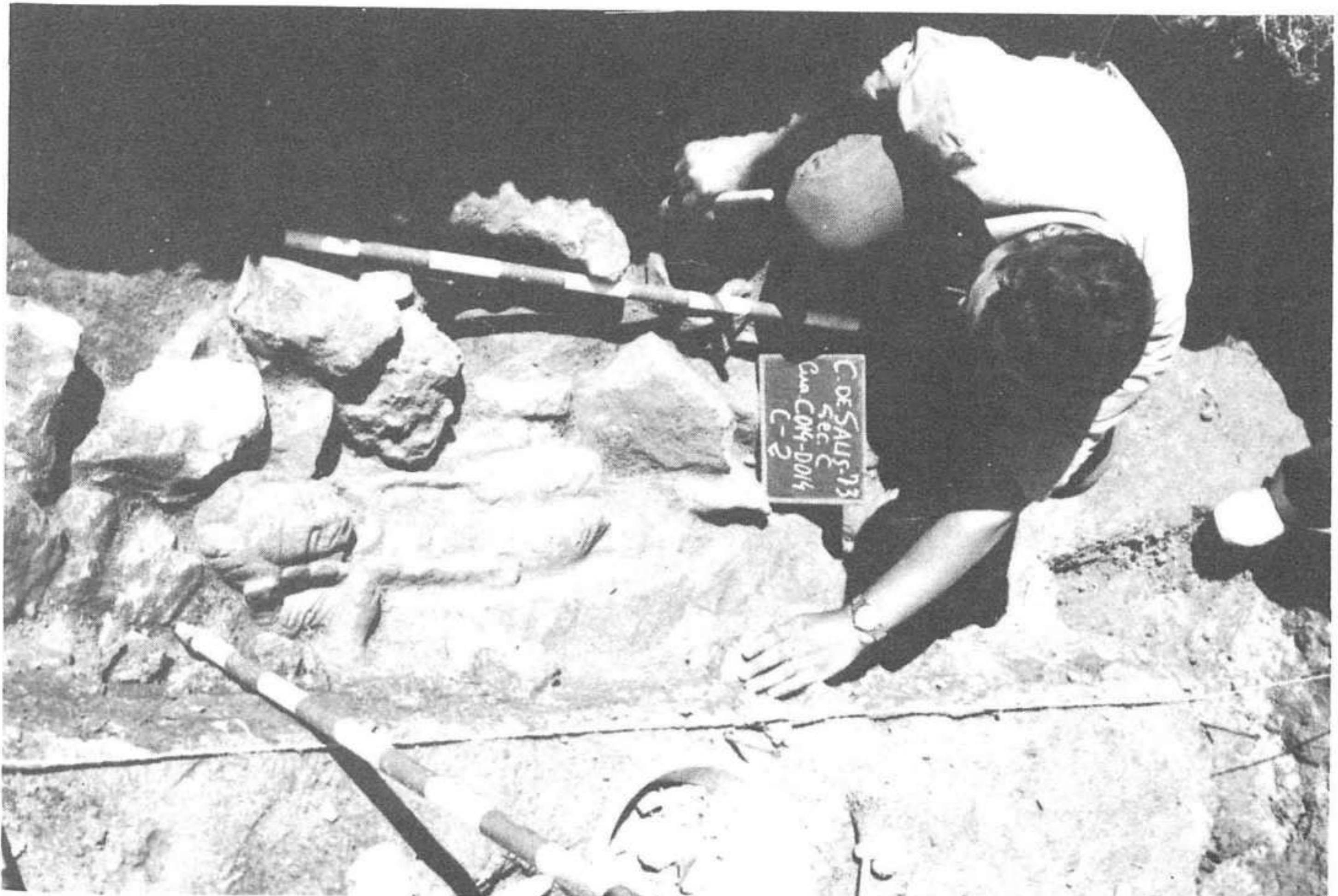
Gradas de la segunda gran sepultura. El bloque que forma el ángulo de la primera grada lleva en su parte inferior esculpida la figura de una dama. Claro exponente de reutilización de materiales.





Detalle del ángulo de la segunda gran tumba, al poner al descubierto la escultura femenina que formaba parte de la grada inferior del monumento.

Momento del descubrimiento de otra «dama» reutilizada para la construcción del empedrado de la segunda gran sepultura.



La «dama» hallada formando parte del empedrado exterior de la segunda gran sepultura.



policromía; en la parte interior de la sepultura, hacia el rincón noreste, apareció un hoyo con abundantes cenizas, que debió corresponder al lugar del enterramiento, pero el ajuar había desaparecido casi totalmente como consecuencia de los destrozos sufridos por la tumba en otros tiempos. No obstante, aún se pudo recoger dos fusayolas, unas pinzas de depilar, una planchuela de cobre, fragmentos de hierros, un brazalete de bronce, una pieza de hueso agujereada, huesos humanos carbonizados y algunos fragmentos de cerámica ibérica y de conchas marítimas. En la parte opuesta, en diagonal al citado rincón, apareció, formando parte de la estructura del empedrado del monumento y reutilizado como material de relleno, otro bloque de piedra, de 0,60 por 0,60 m., con el altorrelieve de otra «dama» que, asimismo, conservaba restos de pintura roja en algunos puntos y estaba peinada, como la antes citada, con largas trenzas, rematadas y sujetadas por aretes. La «dama» tiene el brazo izquierdo extendido a lo largo del cuerpo y sostiene en la mano una flor de adormidera (?); con la otra mano, la derecha, levantada a la altura del hombro, sostiene, igualmente, otra flor semejante. Por la posición de ambas figuras, se colige que estaban acostadas en torno a una pirámide truncada, descansando los pies de una «dama» sobre el cuerpo y hombro de la otra, faltando, por tanto, otras dos figuras para completar los otros dos lados, desaparecidos, de la pirámide en cuestión. Las dos «damas» ahora descubiertas, aun correspondientes sin duda a un mismo conjunto, no ensamblan entre sí.

Del ámbito de esta segunda tumba, aunque sin poder afirmar si formaban parte de su ajuar por lo revuelto que se halla todo a causa de las pasadas del tractor, son unos fragmentos de cerámica ibérica con decoración pintada de peces, que tal vez sean, con los de una cratera de figuras rojas, tardía, restos del expoliado ajuar.

Este es, en resumen, el resultado de la campaña de excavaciones llevada a cabo en El Corral de Saus, de Mogente, durante los días comprendidos entre el 14 de mayo y el 13 de junio del actual año 1973.



**«TORRE IBERICA» DEL COLL
DEL MORO
Gandesa (Tarragona)**



«TORRE IBERICA» DEL COLL DEL MORO Gandesa (Tarragona)

Desde el año 1971 hemos efectuado unas campañas de excavaciones en la necrópolis hallstática y el poblado ibérico del llamado Coll del Moro, de Gandesa, Tarragona.

Del poblado ibérico, hasta el momento, únicamente hemos excavado parcialmente los restos de una interesante fortificación, que se presentaban en su origen casi tapados por las tierras, escombros y abundante maleza (Fig. 1). Se halla enclavada en la finca de D. Pascual Querol Pedrol, a unos metros a la izquierda de la referida carretera, quien amablemente nos permitió realizar los trabajos pertinentes.

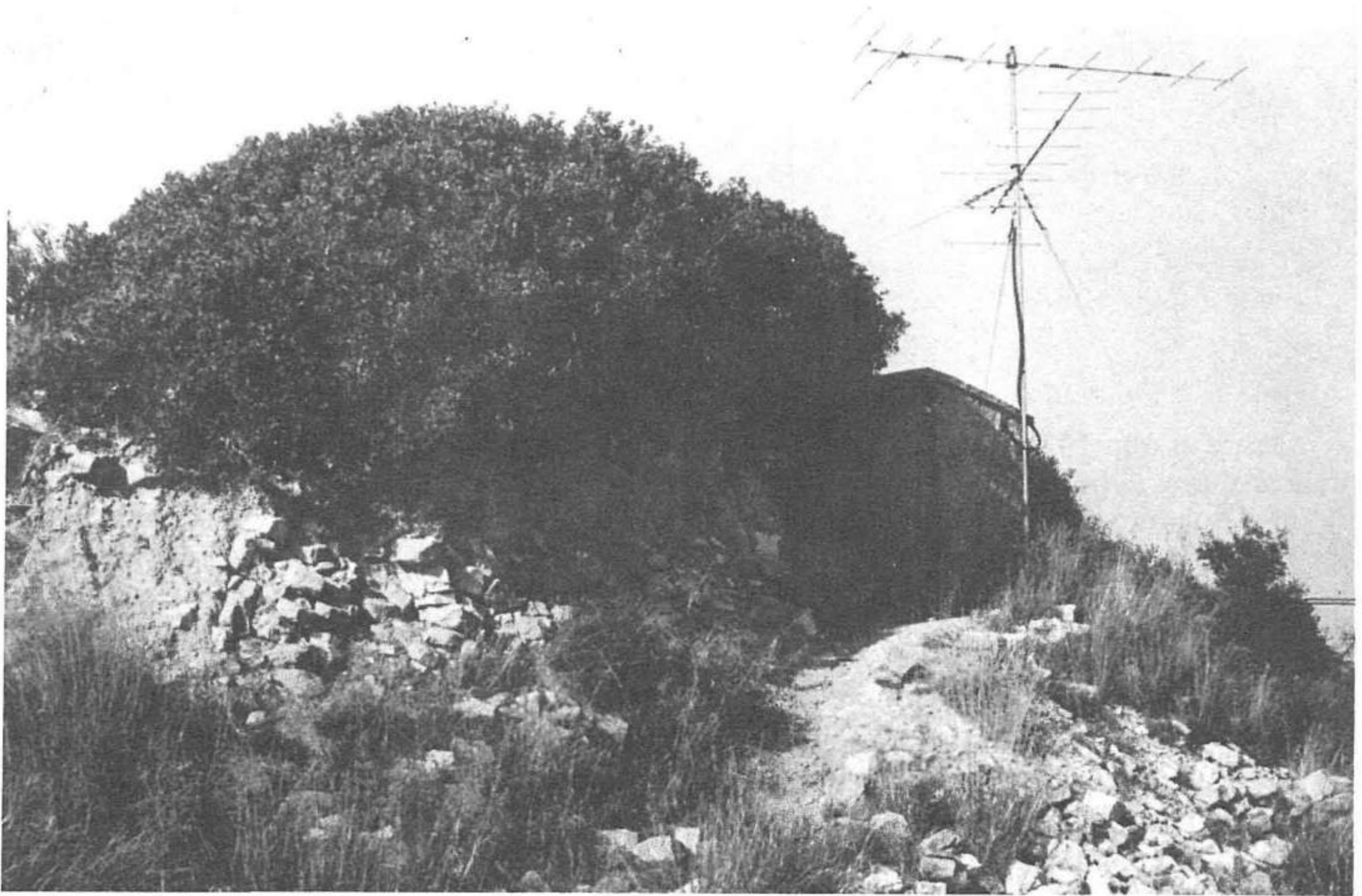
Hay que hacer notar que por ser el lugar más elevado y por su fácil acceso, hace unos años se colocó allí un poste repetidor de televisión, y que según las referencias obtenidas, hace unos 30 años, parte de esta torre se aprovechó, desmontándola (mitad sur), para la construcción de una fábrica de alcohol en Gandesa.

Lo que en un principio habíamos pensado que era una simple torre circular de defensa y observación, como son frecuentes en los poblados ibéricos del bajo Aragón y región levantina, quedó descartado muy pronto al iniciar la excavación, ya que el monumento a excavar es mucho más complejo, de gran tamaño —14 m. de diámetro— y con una serie de paredes adosadas, con aspecto unas de verdaderos *muros defensivos* y otras superpuestas pertenecientes a *simples viviendas adosadas* en época posterior a la erección de la gran torre, pero dentro del mundo ibérico y romano.

La torre ha quedado limpia y excavada totalmente en su mitad norte-noreste, precisamente la mejor conservada, ya que la mitad sur fue sacrificada para aprovechar sus piedras. En la mitad sur hemos iniciado unas catas buscando el cierre y delimitación, pero serán necesarios nuevos trabajos hasta completar esta labor. De momento, el recinto o torre presenta un muro rectilíneo y otro con acusada curvatura que hace pensar en una forma ovoide, alargada en sentido norte-sur o mejor noroeste-sureste, como puede verse en la planta que representamos (Fig. 1). Las catas efectuadas en la mitad sur no han llegado en profundidad hasta los cimientos de la torre.

Exteriormente, la torre, en su parte curvada, presenta forma troncocónica con una inclinación de sus paredes que alcanza los 60°, como puede apreciarse en la sección A-A' (Fig. 2). El aparejo está constituido a base de piedras calizas y margosas, de regular tamaño, con cuñas y falcas de piedra para su mejor asentamiento (Láms. 2-3). El interior está constituido a base de un relleno de piedras, tierra y arcilla, presentando, al menos, un muro de refuerzo, central, perpendicular. La torre, desde su base, alcanza una altitud de 6,61 m.

Quizá lo más sorprendente de este monumento, aparte su perfil de paredes tan inclinadas, lo constituye una *rampa de acceso* a la parte superior que recuerda a un zigurat (véase planta y perfil en Fig. 2). Esta rampa consta de dos paredes, exterior e interior, que contienen un relleno a base de piedra muy bien dispuesta, de superficie plana y perfil generalmente globuloso. Colocada en niveles sucesivos con encajes directos con la hilada correspondiente de las paredes externas, formando una especie de enlosado. Mezclada con tierra arcillosa, muy fina, de color rosado. Gana en anchura —la rampa— a medida que desciende en dirección sur. Su relleno únicamente ha proporcionado un fragmento de borde de plato ibérico con decoración de bandas paralelas en ambas caras, un fragmento del borde de un recipiente hecho a mano con



Estado de la torre antes de los trabajos.

Vista de conjunto desde el N. Arriba, a la izquierda, rampa de acceso; a su pie, muro adosado. Centro ábside, la mancha oscura indica la parte visible antes de los trabajos. Arriba, a la derecha, «muro defensivo».





Detalle ábside torre, visto desde el W. En primer término, banqueta rocosa sobre la que se asienta.

Muro adosado al S.-SE. En primer término fondo vivienda de época romana.



un cordón con incisiones, una pesa de telar, prismática, con decoración en uno de sus extremos, de adobe, y un pequeño fragmento de cerámica campaniense.

Adosados a la torre aparecen una serie de muros construidos en una segunda fase posiblemente, ya que están totalmente desligados de ella. Hay un gran muro adosado en la zona S.-SE., de grandes piedras y de un espesor que oscila entre 1,25 y 1,60 m. y que conserva menos altura que la torre. A una profundidad de 1,65 m. respecto al nivel superior de la torre arranca en la parte norte, también adosado, un muro semicircular, que bien pudo pertenecer a una vivienda allí acoplada. Al NE. aparece otro muro, de características más similares al primero y que muy bien pudiera tratarse, en unión de aquél, de un cinturón de muralla.

De época distinta, ya romana, aunque la técnica constructiva no ofrezca diferencias notables, es un muro rectilíneo de 2,50 m. de longitud que aparece sobre la torre a la altura de la coordenada 12', es decir, en el límite suroeste de dicha plataforma y que se encontraba por debajo de la tierra vegetal, a 0,37 m. de profundidad, constituido en la actualidad por dos hiladas de piedras con cara al interior de la torre, y que dado su trazado recto presenta una leve voladura sobre la curvatura de la torre. Hace pensar en una época más tardía ya que, aparte de romper la línea curva de la torre, apareció en sus proximidades una lucerna del tipo VIII de Loeschke, de finales del siglo II, con el disco liso y una marca de alfarero totalmente ilegible. Finalmente, entre la torre y el primer muro —muralla citada—, se halla un fondo de habitación, parcialmente destruido, a 2,24 m. sobre el nivel cero del basamento de la torre y que al excavarlo, en una capa de cenizas de un posible hogar, ofreció entre materiales atípicos unos trocitos de sigillata clara (Fig. 4).

Tenemos que añadir que la excavación ha ofrecido escasos materiales y muy atípicos, si prescindimos de los arriba reseñados. Han salido trozos de adobes, cerámica común a torno y a mano, algún fragmento de ánfora. Todo ello, tanto los restos como la estructura, catas, etc., será objeto de una Memoria más amplia y exhaustiva una vez podamos rematar este trabajo.

**EXCAVACION DE
«ES TURO DE SES BEIES»
(Calvia, Mallorca)
Informe preliminar**

**EXCAVACION DE
«ES TURO DE SES BEIES»
(Calvia, Mallorca)
Informe preliminar**

Antecedentes

El núcleo prehistórico de Santa Ponsa, denominado comúnmente «Es Puig de Sa Morisca», es muy conocido entre los estudiosos de la prehistoria mallorquina. Sin embargo, en los alrededores de este núcleo hay un lugar de interés arqueológico, que es el que nos ocupa, que denominaremos «Es Turo de Ses Beies», el cual carecía de todo antecedente, habiendo sido localizado en el año 1968 al hacer una exploración del lugar, zona merecedora de ser estudiada en vistas a completar la Carta arqueológica de Calviá. Viendo su situación y, en especial, la particularidad de los restos de construcciones que afloraban, se decidió llevar a cabo una excavación. Esta fue autorizada por la Dirección General de Bellas Artes el 4 de noviembre de 1968, previo permiso de la entidad propietaria del lugar: el Crédito Balear, de Palma de Mallorca, a la que agradecemos las facilidades dadas para desarrollar nuestros trabajos.

Situación del yacimiento

La estación está situada sobre una pequeña duna consolidada, escarpada, al borde de una extensa llanura, antigua prolongación de un brazo de mar que ha ido cegándose a lo largo de estos últimos siglos mediante una barra costera rellenada con los aluviones, que han colmado de tal manera la zona que, en el mapa del cardenal Despuig, fechado en el año 1784, aparece como una albufera semejante a la que hoy conocemos en Magalluf o en La Puebla. Así, el sitio en que se asienta la estación estaría, en tiempos prehistóricos, a la orilla del mar, resguardado de tempestades y próximo a un poblado extenso como el de «Es Puig de Sa Morisca». El lugar, por su situación, reunía las condiciones ideales para establecer un intercambio comercial con los nativos.

Sobre la colina afloraban restos de edificaciones hechas con piedras de tamaño regular, y al pie de la misma un muro recto de bloques escuadrados nos indujo a creer que se trataba de un posible embarcadero, circunstancia que, de momento, no ha sido posible comprobar. En superficie se apreciaban fragmentos de ánforas juntamente con restos de cerámicas indígenas, en abundancia suficiente para suponer que el yacimiento presentaba posibilidades de éxito en su excavación.

Desarrollo de la excavación y descripción del conjunto

Primera campaña

Limpia de malezas la colina, se procedió a un ligero rebaje de la superficie para poder levantar un plano-guía de la excavación. El sector se dividió en cuadrículas de un metro de lado, cuadrados resultantes marcados con estacas a fin de poder situar adecuadamente los posibles hallazgos.

Se inició la excavación por un lugar alejado de cualquier muro que aflorara y al borde mismo de la escarpa, profundizando hasta el piso rocoso, avanzándose luego hacia el interior con objeto de dejar al descubierto los restos murarios.

El trabajo realizado puso al descubierto una explanada de unos 70 m² limitada por paredes de habitaciones, algunas de las cuales tenían su acceso desde aquélla. En dicha explanada aparecieron tambores de columnas, que sugieren que parte de esta zona estaría protegida por una techumbre de ramaje.

La estructura arquitectónica de este primer sector excavado inclina a pensar en la existencia de una plaza o mercado. En todo caso, lugar de intenso tráfico, confirmado además por los materiales aparecidos: ánforas itálicas y cartaginesas, algunas de ellas puede afirmarse que enteras, halladas amontonadas, pero muy juntas unas a otras. Estaban situadas sobre una capa de tierra negra o piso de tránsito, con fragmentos cerámicos muy dispersos que, probablemente, proceden de los primeros tiempos de ocupación del lugar. Uno de los muros que limitan dicha plaza tiene adosado un poyo construido con piedras, sobre el cual había restos de varias piezas de cerámica. Ello parece dar a entender que servía para colocar o exponer mercancías.

Seguidamente se excavó una habitación, que llamaremos n.º 1, con planta de forma de herradura alargada, con una cámara de unos 12 m², con columna central y dos entradas, dando una de ellas a la plaza y la otra a una habitación contigua, hoy muy destruida. La habitación a que nos referimos debió ser levantada cuando la plaza ya se frecuentaba, puesto que parte del piso de tránsito continúa bajo el muro y se prolonga en ella. Esta circunstancia se confirma con el hallazgo de fragmentos cerámicos de una misma pieza a ambos lados de la pared divisoria. En su interior se encontraron ánforas itálicas además de otras piezas indígenas y de importación. Destaca la presencia de numerosos discos lenticulares de barro con perforación central, denominados tradicionalmente «pesas de telar» o «fusayolas». Todos estos discos se hallaron sobre un banco arcilloso. No apareció ningún resto de hogar, con lo cual la posibilidad de hallarnos ante una habitación es dudosa, apuntando más bien a interpretar el yacimiento como un lugar de trabajo o taller.

También se excavó una pequeña explanada que se extiende junto a una tercera habitación, muy grande al parecer, de la cual se ha iniciado la labor por la parte de la escarpada del terreno, hallándose gran cantidad de cerámica indígena y otras de importación.

Hasta la fecha, la zona excavada es de unos 180 m² y la potencia de su yacimiento de unos 50 cm.

Segunda campaña

Se continuó la excavación entre la habitación denominada n.º 1 y una gran edificación que se adivina y que limita, también, con la plaza, dejando al descubierto una especie de pasillo entre ambas construcciones y cuyo final aún no ha sido excavado. El material recogido consistió en fragmentos de ánforas y cerámicas indígenas, juntamente con una moneda romana, clasificada como un *as sextantal* con cabeza de Jano bifronte en el anverso y proa de nave en el reverso, fechable en el siglo II a. de J. C.

Los trabajos continuaron despejando los exteriores de la primera habitación excavada, así como los de otra segunda habitación que se perfilaba hacia el S. de esta primera. Los materiales, escasos y de las mismas características.

A continuación se emprendió la excavación de otra habitación que denominamos n.º 2. Es de planta ovalada y proporcionó en gran cantidad ánforas romanas, púnicas y otras posiblemente griegas, así como algunas piezas hechas a mano al estilo indígena; todo este material está en proceso de limpieza y restauración. En el ángulo más angosto de esta habitación, a la derecha de su entrada, se encontraron las dos piezas de un molino cónico de rotación y que al parecer fue utilizado en el mismo sitio para



Planta de las edificaciones descubiertas en Es Turo de Ses Beies.



Plano topográfico de Es Turo de Ses Beies con indicación de los sectores excavados.

moler granos. La disposición de las ánforas, que seguramente estaban adosadas y apoyadas en los muros de la habitación y el molino, nos inclina a creer fuera ocupada por un molinero.

Estudio de los materiales

Todos los materiales están depositados en el laboratorio del Museo de Mallorca, consistiendo en:

Cerámica

Cerámica indígena. Formas de época tardía, correspondientes al momento posttala-yótico, cuya cronología abarca, aproximadamente, del siglo III al I a. de J. C., abundando las formas sin asas, lo que es un caso excepcional, y predominan los vasos de boca ancha.

Cerámica importada

- a) *Cerámica romana:* gran cantidad de ánforas itálicas, cerámica campaniense, cerámica común: platos, morteros y tapaderas.
- b) *Cerámica púnica:* ánforas, jarras de pequeño tamaño.
- c) *Cerámica ibérica:* fragmentos de varios «Kalathos» ibéricos.
- d) *Cerámica pintada:* urnas y plato con decoración geométrica, de trazo burdo, a la almagra.

Metal: clavos de bronce y de hierro, láminas y fragmentos de plomo, anillo de bronce, moneda romana descrita anteriormente.

Piedra: molinos de mano, morteros, percutores.

Otros materiales: conchas marinas, huesos de animales.

Conclusiones

Por los trabajos efectuados hasta la fecha no pueden establecerse conclusiones definitivas, por ello trataremos únicamente de apuntar las primeras impresiones y encuadrar la estación en el marco histórico general.

Los fenicios fundaron Cartago cerca del año 850 a. de J. C. Ibiza se supone fundación cartaginesa, fechable en torno al 654 a. de J. C. A partir de esta fecha creemos que Mallorca entra en la órbita del comercio cartaginés. Los intereses cartagineses chocaron con los de sus competidores comerciales, los griegos, y la batalla naval de Alalia, en el año 535 a. de J. C., decidió la supremacía cartaginesa en el sur del Mediterráneo occidental, mientras que los griegos continuaron en el sur de Francia y en Cataluña.

Tras la pugna Cartago-Grecia, derrotada ésta, rápidamente es Roma la que se enfrenta a los intereses cartagineses en el Mediterráneo. La última guerra púnica implica, con la destrucción de Cartago, la conquista de sus posesiones, o al menos la inclusión de las mismas dentro del círculo de influencia romana. Cecilio Metelo conquistó Mallorca y fundó Pollentia, en Alcudia, y Palma, en el lugar de la ciudad actual, según se ha comprobado arqueológicamente, en el año 123 a. de J. C.

Por el momento, la excavación que nos ocupa ha demostrado la existencia de una factoría en este lugar, que empezó en fecha desconocida aún pero que probablemente se remontaría como máximo al siglo V a. de J. C., como un mercado de transacciones convertido en lugar de escala periódica de unos navegantes de origen ignorado, pero que probablemente procedían del Mediterráneo oriental y que se establecieron en la referida colina para relacionarse con los indígenas de las cercanías. Posteriormente, los

mismos visitantes, junto con los indígenas, interesados en la continuidad de relaciones comerciales, decidieron levantar unas edificaciones sobre los restos del asentamiento primitivo para formar un habitat mixto.

A la luz de los materiales hallados, todavía en proceso de estudio, puede deducirse la presencia de cerámica púnica del siglo II, en minoría, frente a la cerámica romana de finales del siglo II y principios del I a. de J. C., que es cuando esta factoría sufre un abandono pacífico y el lugar no se vuelve a ocupar. Se ignoran las causas de este abandono. Tal vez apareció la barrera de dunas que forma la actual playa de Santa Ponsa, con lo cual la factoría quedaría incomunicada con el mar. Pero nos inclinamos más bien a pensar que la recién fundada ciudad de Palmarie, debajo de la actual ciudad de Palma de Mallorca, supuso una competencia invencible para tal pequeña factoría, causando su desaparición.

La investigación de este momento histórico es de sumo interés, puesto que aquí vemos, de un modo definitivo, unos contactos de los indígenas con el mundo clásico, en especial púnicos y romanos, que en aquellos instantes históricos englobaban en su área civilizadora las tierras de la periferia mediterránea.

BIBLIOGRAFIA

- Camps Coll, Juan, y Vallespir Bonet, Antonio: *Cerámicas pintadas en Mallorca*, en XII «C. N. de Arqueología». Jaén, 1971. Págs. 283-294, 2 láminas.
- Camps Coll, Juan, y Vallespir Bonet, Antonio: *La estación de Es Turó de Ses Beies*, en prensa, en VI Symposium Internacional de Prehistoria, Mallorca, 1972.

**INFORME SOBRE LAS
EXCAVACIONES REALIZADAS
EN EL CASTRO DE
VILLASVIEJAS
Botija (Cáceres)
Campaña de 1973**

**INFORME SOBRE LAS
EXCAVACIONES REALIZADAS
EN EL CASTRO DE
VILLASVIEJAS
Botija (Cáceres)
Campaña de 1973**

El castro de Villasviejas se encuentra situado en la provincia de Cáceres, concretamente a 2 Km. al norte del pueblo de Botija y entre las coordenadas 2° 23' longitud Oeste y 39° 22' latitud Norte. Aparece representado en la hoja n.º 705, Trujillo, del mapa topográfico, a escala 1:50.000, publicado por el Instituto Geográfico y Catastral.

Para llegar a dicho poblado es necesario tomar la carretera comarcal que desde Cáceres conduce a Miajadas. En el Km. 19, junto al pueblo de Torremocha, sale la carretera local que lleva a Botija y, aproximadamente a unos 10 Km. poco antes de llegar al pueblo, se toma un camino que conduce al castro.

El poblado está situado en una especie de loma de 370 m., aproximadamente, de altitud. Consta de dos recintos fortificados que hemos denominado A y B.

El recinto A es de mayor tamaño y está defendido en gran parte por el río Tamuja. El B está al sur del anterior y parece ser el de más fácil acceso; por ello no es de extrañar que delante de la muralla aparezca una especie de foso artificial que refuerza su sistema defensivo.

Durante los meses de marzo-abril de 1973 hemos continuado nuestras excavaciones en este castro. Teníamos sumo interés en encontrar la necrópolis correspondiente a dicho poblado y que supusimos estaría situada —como ocurre con otros poblados de esta misma época— cerca de la entrada principal, que en nuestro caso sería cerca de la zona más accesible. Esto, y el conocimiento de que un lugar muy próximo al recinto B fuera denominado por las gentes del lugar como el «cementerio», nos indujo a realizar en este lugar un pequeño corte de dos cuadrículas de 5 x 5 m². El resultado que obtuvimos fue negativo y sólo aparecieron fragmentos de cerámica tanto ibérica como romana, toda ella muy fragmentada y similar a la encontrada en el poblado.

El trabajo más importante de esta campaña se centró en la parte más alta del recinto A, continuando el corte que hicimos en el mismo lugar en la campaña de 1968.

En un primer momento abrimos dos nuevas cuadrículas de 5 x 5 m² que más tarde ampliamos con otras dos; estas últimas quedaron sin terminar. Descubrimos una vivienda con dos habitaciones que se comunicaban entre sí, pero que, en cambio, no mostraban ninguna salida al exterior (Fig. 1, Lám. I).

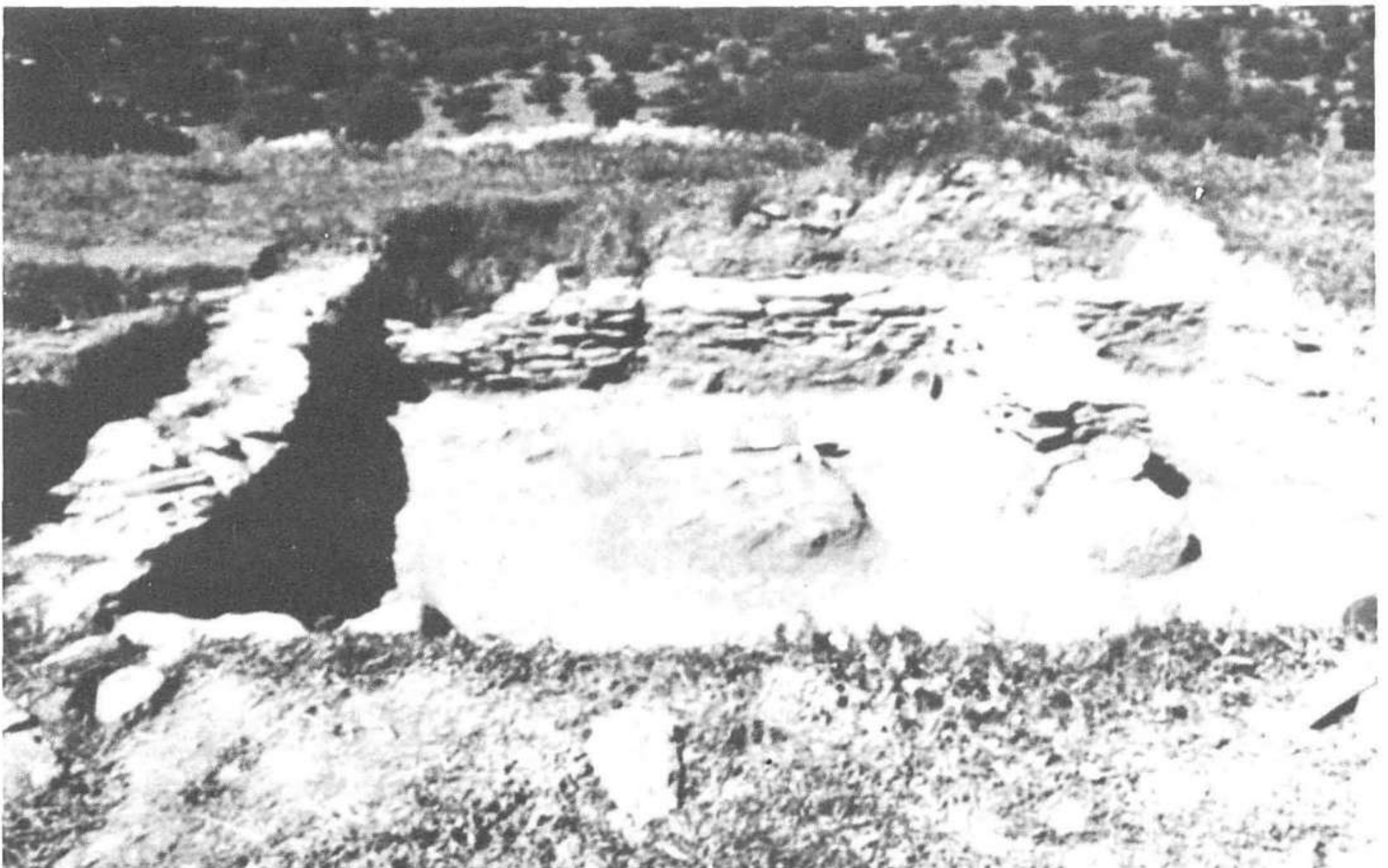
La vivienda es ligeramente rectangular con las habitaciones claramente rectangulares, construidas de pizarra. Una de estas habitaciones mide 2,65 m. de ancho por 4,25 de longitud y con una profundidad de 0,55 m. En ella hay que destacar una especie de hogar formado por unas pequeñas piedras que lo delimitaban, con la base enlosada de fragmentos de cerámica y recubierta por tierra quemada. En uno de los ángulos de esta misma habitación aparecieron restos de piedra de granito, algunos de ellos pertenecientes a molinos de forma circular. Comunicaba con la otra habitación por medio de una puerta, perfectamente delimitada por piedras de granito.

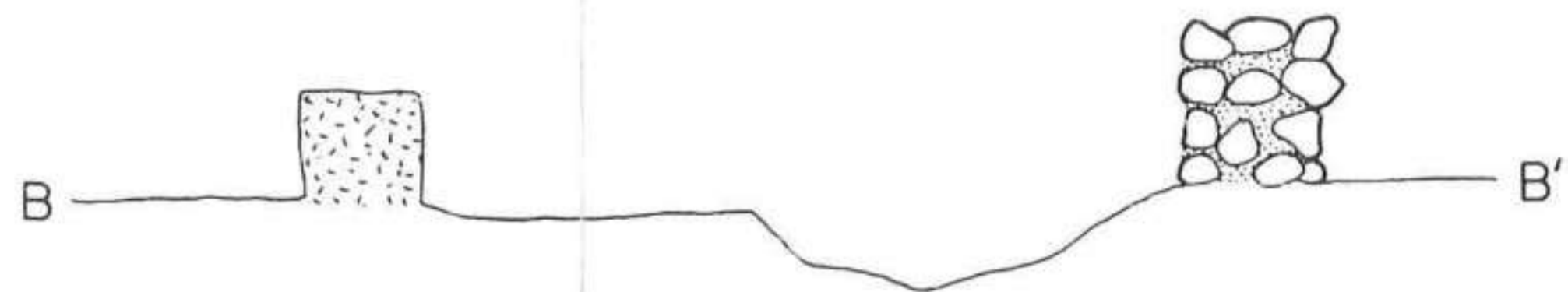
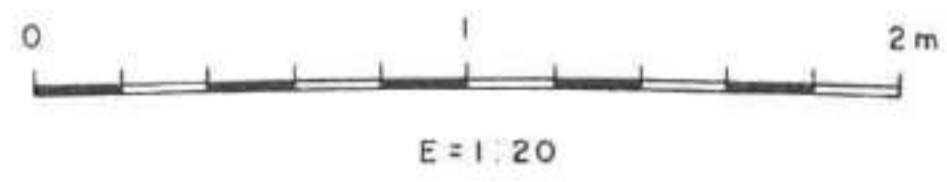
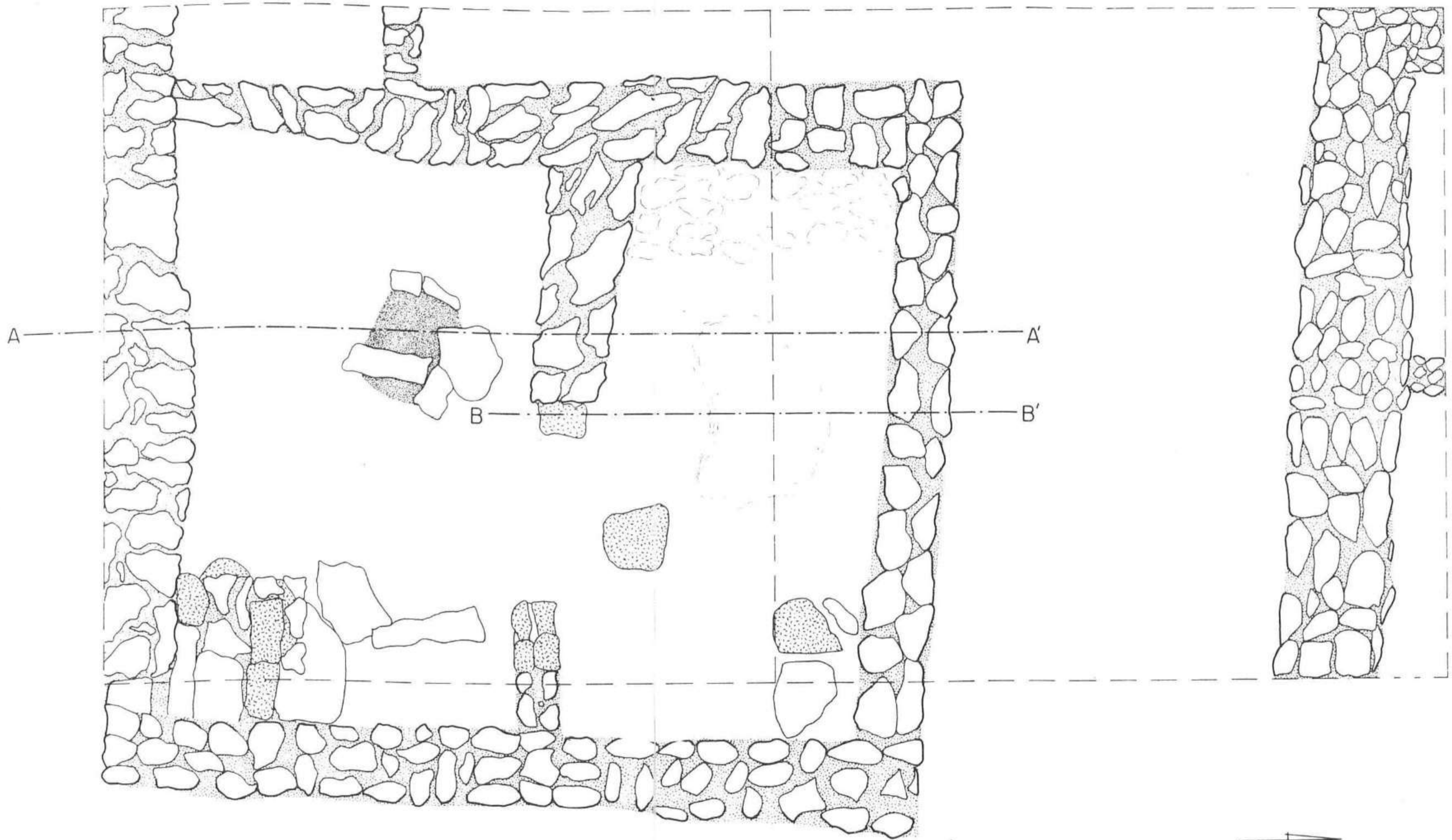
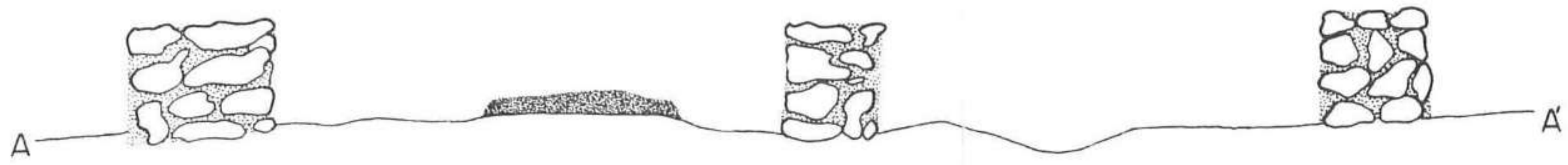
La otra habitación medía 2 x 4,25 m. y más o menos la misma profundidad, a excepción de una especie de hondonada hacia el centro. En el extremo occidental hay que destacar una especie de enlosado de pizarra que posiblemente sirviera de piso; abarcaba el ancho de la habitación y aproximadamente unos 0,80 m. de longitud.

El material predominante fue la cerámica, tanto ibérica como fragmentos de ánforas romanas. Hay que destacar, sobre todo, la aparición de un plato decorado con



Vista de la vivienda con las dos habitaciones.







Enlace de la muralla del castro con el toucón.

líneas pintadas y con dos orificios de suspensión, con la particularidad que se encontró en un pequeño hueco debajo del muro de separación de ambas habitaciones.

Como en las campañas anteriores, nos hace pensar que este castro fue romanizado, pero cuya vida no sobrepasa el momento de la República romana; ocupación motivada por el paso de tropas romanas a otras zonas. Es importante destacar la presencia de un denario de la época de Metello encontrado en superficie.

Para terminar, podemos decir que también intentamos estudiar en esta campaña el sistema de enlace de la muralla con el torreón existente en la parte sureste de este recinto (Lám. II).

Esperamos que futuras excavaciones aclaren nuevos problemas, sobre todo el conocimiento urbanístico de este poblado.

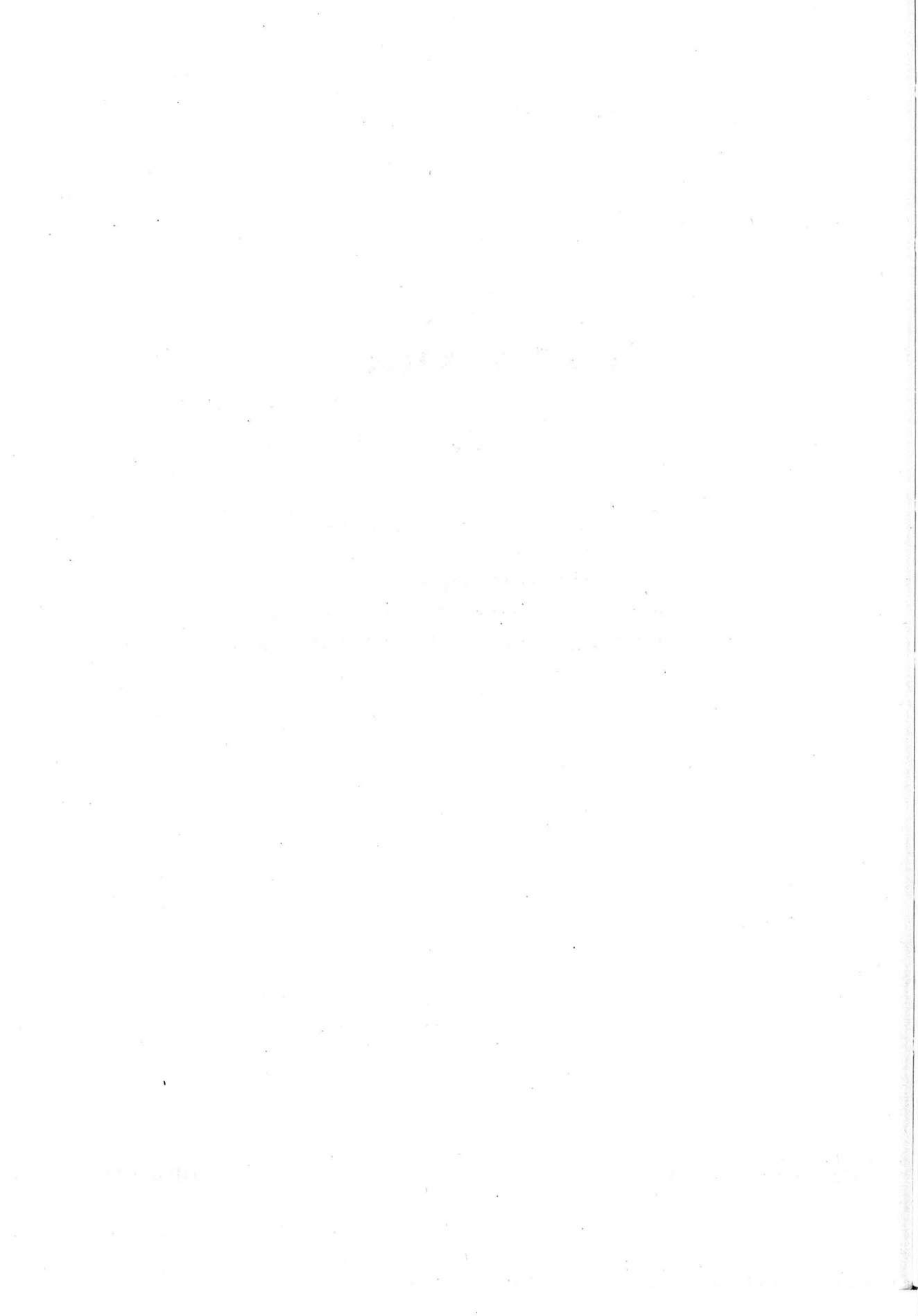
CATALOGO

DE LAS

**PUBLICACIONES DE LA COMISARIA
GENERAL DE EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS,
MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL
E INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA**

Calle de Serrano, 13

MADRID (1)



MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1935 su serie de «Memorias», según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta citada.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1916.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1917.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra. Agotado. Madrid, 1917.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por Narciso Sentenach. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Agotado. Madrid, 1918.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Agotado. Madrid, 1918.
22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1919.
24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA, Y ZARAGOZA A SEARNE, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1919.

28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1920.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Agotado. Madrid. 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1920.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1920.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1920.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por Paul Werner y José Pérez de Barradas. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1921.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por Juan Serra. Madrid, 1921.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1921.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el conde de Aguilar. Madrid, 1921.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por Ricardo del Arco. Madrid, 1921.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1921.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1921.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo Moltó. Madrid, 1922.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1922.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por Juan Serra y Vilaró. Madrid, 1922.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY). por Camilo Visedo. Madrid, 1922.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por Vicente Bordaviú. Madrid, 1922.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1923.
49. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por Ramón Mélida y Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1923.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1923.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el conde de Aguilar. Madrid, 1923.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1923.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús Carballo. Madrid, 1923.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1923.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por Juan Cabré. Madrid, 1923.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE «LA SERRETA», CERCA DE ALCOY, por Casimiro Visedo. Madrid, 1923.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Francisco Cervera. Madrid, 1923.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1923.
59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE FUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blázquez Jiménez. Madrid, 1923.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida, Manuel Aníbal Alvarez, Santiago Gómez Santa Cruz y Blas Taracena. Madrid, 1924.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE «SANTA TECLA», EN GALICIA, por Ignacio Calvo y Sánchez. Madrid, 1924.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE «TERRA SIGILLATA», EN SOLSONA (LERIDA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1924.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. César Morán. Madrid, 1924.

66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCANIZ (TERUEL), por Pedro París y Vicente Bardaviú. Madrid, 1924.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez, Rafael Castejón, Félix Hernández Jiménez, Ezequiel Ruiz Martínez y Joaquín María de Navascués. Madrid, 1924.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1924.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1925.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1925.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por Manuel Aulló Costilla. Madrid, 1925.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1925.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1925-1926.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por González Simancas. Madrid, 1926.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena. Madrid, 1926.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por Cayetano de Mergelina. Madrid, 1926.
78. EXCAVACIONES EN «MAS DE MENENTA» (ALCOY), por Fernando Ponsell. Madrid, 1926.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Gatella. Madrid, 1926.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1926.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1926.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELLI), por José Ramón Mélida. Madrid, 1926.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1926.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez Amigo, Ezequiel Ruiz Martínez, Rafael Castejón y Félix Hernández Jiménez. Madrid, 1926.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1927.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL-EL CHORRO (MALAGA), por C. de Mergelina. Madrid, 1927.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEGRE (DOMAYO), por Antonio Losada. Madrid, 1927.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1927.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Botella.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1928.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Manuel Castaños Montijano, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1928.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por Jorge Bonsor. Madrid, 1928.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1929.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1929.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1929.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por Lorenzo Pérez Temprano. Madrid, 1929.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1929.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1929.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por Juan Cabré, con la cooperación de Justo Juberias. Madrid, 1930.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1930.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. Sennent Ibáñez. Madrid, 1930.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por Enrique Romero de Torres. Madrid, 1930.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Francisco de B. San Román, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1930.



110. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDENOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1930.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1931.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1931.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por Saturio Fernández Godín y José Pérez de Barradas. Madrid, 1931.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TROÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por Luis Pericot García y Florentino López Cuevillas. Madrid, 1931.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1932.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1932.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mérida y Maximiliano Macías. Madrid, 1932.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1932.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1932.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCANIZ (TERUEL), por Adrián Bruhl. Madrid, 1932.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1933.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por Carballo y Larín. Madrid, 1933.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por Julio Martínez Santaolalla. Agotado. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José Lafuente Vidal. Madrid, 1934.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por Andrés Parladé. Madrid, 1934.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1934.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1934.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1934.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por Juan Llabrés Sernal y Rafael Isasi Ransome. Madrid, 1934.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por Francisco Figueras Pacheco. Madrid, 1934.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1935.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1935.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1935.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por Juan B. Pocar, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Agotado. Madrid, 1935.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
 Serrano, 13
 Madrid - 1

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

La anterior Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades quedó reorganizada en 1940 en la Comisaría General de Excavaciones arqueológicas, que continuó sus publicaciones con la serie siguiente (1942-1956).

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por César Pemán. 1942. 2.ª edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por Fermín Bouza Brey, 1942. 300 ptas.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana. 1944. Agotado.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA). PRIMERA CAMPAÑA 1943, por Julián San Valero Aparisi. 1944. Agotado.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE «EL CUETU», LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por Juan Uría Riu, 1944. Agotado.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por Saturio González Salas, 1945. Precio, 200 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por Rafael Castellón y Martínez de Arizala, 1945. Precio, 300 ptas.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por Julián San Valero Aparisi. 1945. Agotado.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por Juan Cabré Aguiló. 1946. Precio, 300 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942. 1943 y 1944, por Sebastián Jiménez Sánchez. 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por Simeón Jiménez Reina. 1946. Precio, 500 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por Julián San Valero Aparisi y Domingo Fletcher Valls. 1947. Agotado.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por Juan Alvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. 1947. Precio, 500 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por Julio Martínez Santaolalla, Bernardo Sáez Martín, Carlos F. Ponsac, José A. Soprano Salto y Eduardo del Val Caturla. 1947. Precio, 500 ptas.
17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por Salvador Vilaseca, 1948. Precio, 300 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José de C. Serra-Rafols y Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá. 1949. Precio, 200 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana. 1949. Precio, 200 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra-Rafols y Luis Brull Cedo. 1949. Precio, 500 ptas.

21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRELEJO (MULA, MURCIA), por Emeterio Cuadrado Díaz. 1950. Precio, 1.000 pts.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por Manuel Esteve Guerrero, 1950. Precio, 300 ptas.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS, DE MEIRAS (LA CORUÑA), por José María Luengo y Martínez. 1950. Precio, 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS 1950. 1951. Precio, 1.000 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por Mirian Astruc. 1951. Precio, 1.000 ptas.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL 1946, por Carlos Cerdan Márquez, Georg Leisner y Vera Leisner, 1952. Precio, 1.500 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 a 1948, por Luis Pericot y García, con la colaboración de J. M. Corominas Planelles, M. Oliva Prat, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis Diego Cuscoy. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por Miguel Oliva Prat. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por Samuel de los Santos Gener. 1955. Precio, 1.500 ptas.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955. 1956. Precio, 1.000 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - I

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también publicó la serie «Acta Arqueológica Hispánica» (1943-1950), que se continuará próximamente.

- I.—EL POBLADO Y LA NECROPOLIS PREHISTORICOS DE LA MOLA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca. Precio, 1.000 ptas.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTEISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALETNOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por Julio Martínez Sataolalla. Precio, 2.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por Manuel Esteve Guerrero. Campaña de 1942-1943. Precio, 2.000 ptas.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 2.500 ptas.
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré de Morán y Antonio Molinero Pérez. Precio, 3.500 ptas.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL BARRANQUETE» (ALMERIA), por María Josefa Almagro Gorbea. Precio, 2.000 ptas.
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por Pedro de Palol y Javier Cortés. Precio, 2.000 ptas.
- VIII.—CASTULO I, por José María Blázquez, p. 344. Lam. LXXXIII. Madrid, 1975. Precio, 2.000 ptas.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Ciudad Universitaria
Madrid-8

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - I

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

A partir de 1962 el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas sustituyó a la anterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, publicando la nueva serie con el título «Excavaciones Arqueológicas en España». Esta serie se publica actualmente por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada por Orden del Ministerio de Educación y Ciencia de fecha 28 de diciembre de 1968, y con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13. Madrid (1).

1. LANCIA, por Francisco Jordá Cerdá. Precio, 200 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. García y Bellido, A. Fernández de Avilés, Alberto Balil y Marcelo Vigil. Precio, 350 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, por Juan Naluquer de Motes. Precio, 200 ptas.
6. ATZBITARTE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 200 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 100 ptas.
8. LA ALCUDIA, por Alejandro Ramos Folques. Precio, 150 ptas.
9. AMPURIAS, por Martín Almagro Basch. Agotado.
10. TORRALBA, por F. C. Howel, W. Butzer y E. Aguirre. Precio, 100 ptas.
11. LA NECROPOLIS DE MERIDA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por Hermanfrid Schubart, Domingo Fletcher Valls y José Oliver y de Cárdenas. Precio, 200 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 300 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA», DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 400 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por Helmut Schlunk y Theodor Hauschild. Precio, 500 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por Juan Maluquer de Motes, P. Giro y J. M. Masachs. Precio, 150 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por Joaquín González Echegaray. Precio, 400 ptas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA) por M. A. Guinea, P. Joaquín González Echegaray y Benito Madariaga de la Campa. Precio, 300 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 200 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PORROS», por Miguel Tarradell. Precio, 200 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 250 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. González Echegaray, doctor M. A. García Guinea, A. Begines Ramírez (Estudio Arqueológico); y B. Madariaga de la Campa (Estudio Paleontológico). Precio, 300 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por Martín Almagro. Precio, 800 pesetas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y L. Monreal Agustí. Precio, 200 ptas.
29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por Antonio García Bellido y Augusto Fernández de Avilés. Precio, 250 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por Mariano Ribas Bertrán. Precio, 200 ptas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por Emiliano Aguirre. Precio 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por Pedro de Palol. Precio, 350 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERCADO DE SAN ISIDRO» (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. Ramón Revilla Vielva, Ilmo. Sr. D. Pedro de Palol Salellas y D. Antonio Cuadros Salas. Precio, 350 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.

35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 300 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por José María Soler García. Precio, 600 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 350 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por Emeterio Cuadrado, Miguel Fusté y Ramón Justé, S. J. Precio, 200 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por Sebastián Jiménez Sánchez. Precio, 200 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y M. Llongueras. Precio, 200 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por Martín Almagro Gorbea. Precio, 350 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por Domingo Fletcher Valls, Enrique Pla Ballester y Enrique Llobregat Conesa. Precio, 200 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Helena Losada Gómez y Rosa Donoso Guerrero. Precio, 350 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por Julián San Valero Aparisi. Precio, 250 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por Wilhelm Schüle y Manuel Pellicer. Precio, 350 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por Mariano Ribas Bertrán. Precio, 300 ptas.
48. S'ILLOT, por Guillermo Rosselló Bordoy y Otto Hermann Frey. Precio, 300 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por Eugenio García Sandoval. Precio, 600 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA, por Basilio Pavón Maldonado. Precio, 750 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. González Echegaray, doctor M. A. García Guinea y A. Begines Ramírez. Precio, 350 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. Fernández de Avilés. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por María José Almagro Gorbea. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García. Precio, 300 ptas.
58. CARTEIA, por Daniel E. Woods, Francisco Collantes de Terán y Concepción Fernández-Chicharro. Precio, 600 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE» (EN SEROS, LERIDA), por Rodrigo Pita Mercé y Luis Díez-Coronel y Montull. Precio, 350 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por Emeterio Cuadrado. Precio, 350 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 600 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES ALTOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M.^a Rosario Lucas Pellicer. Precio, 250 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por Juan Pedro Garrido Roiz. Precio, 250 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por Antonio Beltrán Martínez e Ignario Barandiarán Maestu. Precio, 300 pesetas.
65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por Alberto Balil. Precio, 400 ptas.
66. TOSCANOS, por Hermanfrid Schubert, Hans Georg Niemeyer y Manuel Pellicer Catalán. Precio, 900 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. Blázquez. Precio, 400 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN «EL CARAMBOLO» por J. de M. Carriazo. Precio, 500 ptas.

69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. Carriazo. Precio, 350 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACERES), por L. Caballero Zoreda. Precio, 700 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA», HUELVA, por J. P. Garrido Roiz. Precio, 600 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por Manuel Fernández Miranda, Bartolomé Enseñat y Catalina Enseñat. Precio, 500 ptas.
74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por Alberto del Castillo. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por Antonio Arribas, Miguel Tarradell y Daniel E. Woods. Precio 750 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por Ignacio Barandiarán. Precio. 750 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS» (ZUHEROS, CORDOBA), por Ana María Vicent Zaragoza y Ana María Muñoz Amilibia. Precio, 750 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA. ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. Luzón Nogué. Precio, 750 ptas.
79. EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), CAMPANAS 1966 A 1971, por C. Domergue, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet y J. C. Richard. Precio, 750 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. Caballero Zoreda, con un apéndice redactado por Tito Varela. Precio, 750 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA», MONACHIL (GRANADA), por A. Arribas Palau. Precio, 750 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca. Precio, 750 ptas.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLOS, por M. Almagro Gorbea. Precio, 750 pesetas.
84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIDA, SAELICES (CUENCA), por M. Almagro Basch. Precio, 750 ptas.
85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. Fernández-Miranda Fernández y L. Caballero Zoreda. Precio, 750 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), por F. Molina González y E. Pareja López. Precio, 750 ptas.
87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por José Luis Argente Oliver. Precio, 400 ptas.
88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS (CALDES DE MALAVELLA, GERONA), por Manuel Riu. Precio, 400 ptas.
89. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por Luis Caballero Zoreda y Thilo Ulbert. Precio, 750 ptas.
90. TRAYAMAR (Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo), por Hermanfrid Schubart y Hans Georg Niemeyer. Precio, 1.200 ptas.
91. EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA DE ELCHE, por Alejandro Ramos Folques y Rafael Ramos Fernández. Precio, 750 ptas.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
 Ciudad Universitaria
 Madrid - 3

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
 Serrano, 13
 Madrid - 1

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Paralelo a la serie reseñada de «Memorias», desde 1953 se publicó el «Noticario Arqueológico Hispánico», por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Desde 1968, al organizarse de nuevo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se sigue publicando el «Noticario» en uno o más volúmenes cada año. A partir de 1972 ha quedado subdividido en dos series: Prehistoria y Arqueología, cada una de las cuales recoge las memorias correspondientes a las épocas que indican sus títulos.

- TOMO I, 1953. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO II, 1955. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO II-IV, 1954-1955. Precio, 3.000 ptas.
- TOMO V, 1956-1961. Precio, 1.000 ptas.
- TOMO VI, 1962. Precio, 3.000 ptas.
- TOMO VII, 1963. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO XV, 1971. Precio, 1.800 ptas.
- TOMO XVI, 1971. Precio, 3.000 ptas.
- TOMO XVII. Prehistoria 1. 1972. Precio 100 ptas.
- TOMO XVIII. Prehistoria 2. 1973. Precio, 100 ptas.
- TOMO XIX. Prehistoria 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.
- TOMO XX. Prehistoria 4. 1975. Precio, 1.200 ptas.
- TOMO XXI. Prehistoria 5. 1976. Precio, 1.200 ptas.

SERIE «ARQUEOLOGIA»

- Arqueología 1. 1972. Precio, 1.200 ptas.
- Arqueología 2. 1973. Precio, 1.200 ptas.
- Arqueología 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Ciudad Universitaria
Madrid - 3

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN EGIPTO

En 1963 se comenzó la publicación de la serie de las «Memorias de la misión Arqueológica Española en Egipto», por el Comité Español de la UNESCO para Egipto y Sudán, con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1).

- I. — ANTIGÜEDADES CRISTIANAS DE LA ISLA DE KASAR-ICO (SEGUNDA CATARATA DEL NILO, SUDAN), por Francisco J. Presedo. 1963. Precio, 600 ptas.
- II. — LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG-SHAYEG (ARGIN, SUDAN), por Manuel Pellicer Catalán. 1963. Precio, 600 ptas.

- III.—EXCAVACIONES EN LA REGION DE MASMAS (EGIPTO), por Martín Almagro, Eduardo Ripoll y Luis Monreal. 1963. Precio, 600 ptas.
- IV.—LA FORTALEZA NUBIA DE CHEIKH DAUD, TUMAS (EGIPTO), por Francisco J. Presedo Velo. 1964. Precio, 700 ptas.
- V.—LAS NECROPOLIS MEROITICAS, DEL GRUPO «X», Y CRISTIANAS DE NAG-EL-ARAB (ARGIN, SUDAN), por Manuel Pellicer y Miguel Llongueras. 1965. Precio, 900 ptas.
- VI.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NELLUAH (ARGIN SUR, SUDAN), por Miguel Angel García Guinea y Javier Teixidor. 1965. Precio, 700 ptas.
- VII.—EL POBLADO CRISTIANO DE LA ISLA DE ABKANARTI EN LA SEGUNDA CATARATA DEL NILO (SUDAN), por Francisco J. Presedo Velo. 1965. Precio, 800 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG GAMUS, MASMAS (EGIPTO), por Martín Almagro. 1965. Precio, 1.000 ptas.
- IX.—LAS INSCRIPCIONES RUPESTRES FARAONICAS ENTRE KOROSKO Y KARS IBRIM (ORILLA ORIENTAL DEL NILO), por Jesús López. 1966. Precio, 700 ptas.
- X.—ESTUDIOS DE ARTE RUPESTRE NUBIO. I. YACIMIENTOS SITUADOS EN LA ORILLA ORIENTAL DEL NILO, ENTRE NAG KOLORODNA Y KARS IBRIM (NUBIA EGIPCIA), por Martín Almagro Basch y Martín Almagro Gorbea. 1968. Precio, 1.600 ptas.
- XI.—LA NECROPOLIS DEL GRUPO «X» DE ARGIN SUR, por Presedo Velo, Blanco y Pellicer. Precio, 800 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

BIBLIOTECA PRAEHISTORICA HISPANA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1), edita desde 1958 la «Bibliotheca Praehistoria Hispana».

- I. — LA NECROPOLIS HALLSTATTICA DE AGULLANA, por Pedro de Palol. 1958. Agotado.
- II. — LA REGION VACCEA, CELTIBERISMO Y ROMANIZACION DE LA CUENCA MEDIA DEL DUERO, por Federico Wattenberg. 1959. Precio, 1.000 ptas.
- III. — EXCAVACIONES EN EL POBLADO Y NECROPOLIS DE LOS MILLARES, SANTA FE DE MONDUJAR (ALMERIA), por M. Almagro y A. Arribas. 1963. Precio, 3.000 ptas.
- IV. — LAS CERAMICAS INDIGENAS DE NUMANCIA, por F. de Wattenberg. 1963. Precio, 1.100 ptas.
- V. — EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE EL KHIAM (JORDANIA). Tomo I: ESTUDIO DEL YACIMIENTO Y LOS NIVELES PALEOLITICOS, por J. González Echegaray. 1964. Precio, 800 ptas. — Tomo II: LOS NIVELES MESONEOLITICOS, ESTUDIO DE LA FAUNA, FLORA Y ANALISIS DE LAS TIERRAS DEL YACIMIENTO. 1966. Precio, 1.000 ptas.
- VI. — EL COMPLEJO SEPULCRAL EN GRUTAS ARTIFICIALES DEL BRONCE I HISPANICO, por B. Berdichewsky. 1964. Precio, 1.000 ptas.
- VII. — ELEMENTOS DE UN ATLAS ANTROPONIMICO DE LA HISPANIA ANTIGUA, por J. Unterman. 1965. Precio, 1.000 ptas.
- VIII. — LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE PENINSULAR, por M. Almagro. 1966. Precio, 1.500 ptas.
- IX. — LAS CUEVAS SEPULCRALES DEL BRONCE ANTIGUO DE MALLORCA, por Cristóbal Veny. 1968. Precio, 2.500 ptas.
- X. — LA NECROPOLIS DE LAS MADRIGUERAS. CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA), por M. Almagro Gorbea. 1969. Precio, 1.200 ptas.
- XI. — LES NECROPOLES HALLSTATTIENNES DE LA REGION D'ARCACHON, por A. Coffyn y J. P. Mohen. 1970. Precio, 1.100 ptas.
- XII. — LOS IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por María José Almagro Gorbea, 1973. Precio, por Geoffrey A. Clark, 1975. Precio, 1.500 ptas.
- XIII. — EL ASTURIENSE CANTABRICO, por Geoffrey A. Clark. 1975. Precio, 1.500 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

INVENTARIA ARCHAEOLOGICA

El Instituto Español de Prehistoria, del C. S. I. C., en colaboración con la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, publica desde 1958 el corpus «Inventaria Archaeológica».

- E. 1. — EL DEPOSITO DE LA RIA DE HUELVA, por M. Almagro. Fascículos I a 4. 1958. Agotado.
- E. 2. a E. 6. — M. Almagro. Fascículo 5, 1960. Precio, 400 ptas.
- E. 7 a E. 11. — M. Almagro. Fascículo 6, 1960. Precio, 400 ptas.
- E. 12 a E. 19. — M. Almagro. Fascículo 7. Precio, 400 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

TRABAJOS DE PREHISTORIA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Madrid, publica desde 1960 a 1968 la serie «Trabajos de Prehistoria. Monografías»; sustituido en 1969 por la revista «Trabajos de Prehistoria. Nueva serie».

- I.—LAS PINTURAS RUPESTRES CUATERNARIAS EN LA CUEVA DE MALTRAVIESO EN CACERES, por M. Almagro, 1960. Precio, 200 ptas.
- II.—LAS MAS ANTIGUAS FIBULAS CON PIE ALTO Y BALLESTA, por Guillermo Schüle. 1961. Precio, 250 ptas.
- III.—LA ESTACION TALLER DE SILEX DE L'ARENY, por Salvador Vilaseca. 1961. Precio, 200 ptas.
- IV.—UNA TUMBA HISPANOVISIGODA EXCEPCIONAL HALLADA EN EL TURUÑUELO, MEDELLIN (BADAJOZ), por María Jesús Pérez Martín. 1961. Precio, 200 ptas.
- V.—EL AJUAR DEL «DOLMEN DE LA PASTORA» DE VALENTINA DEL ALCOR (SEVILLA); SUS PARALELOS Y SU CRONOLOGIA, por Martín Almagro, 1962. Precio, 200 ptas.
- VI.—EL JABALIENSE, por Marcelo Bórmida, 1962. Precio, 200 ptas.
- VII.—PRECEDENTES Y PROTOTIPOS DE LA FIBULA ANULAR HISPANICA, por Emeterio Cuadrado. 1963. Precio, 300 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS DE CAN CANYIS, por Salvador Vilaseca. 1963. Precio, 300 ptas.
- IX.—EL PRECERAMICO EN EL DESIERTO DE ATACAMA (CHILE), por Mario Orellana Rodríguez. 1963. Precio, 200 ptas.
- X.—EXCAVACIONES EN EL «DOLMEN DE LA PIZARRILLA», por Martín Almagro. 1963. Precio, 200 ptas.
- XI.—LA TUMBA ORIENTALIZANTE DE LA JOYA (HUELVA), por Elena María Orta y Juan Pedro Garrido. 1963. Precio, 200 ptas.
- XII.—ARQUEOLOGIA CHILOENSE, YACIMIENTOS Y MATERIAL LITICO, por Isidoro Vázquez Acuña. 1963. Precio, 300 ptas.
- XIII.—LOS THYMATERIA LLAMADOS CANDELABROS DE LEBRIJA, por M. Almagro. 1964. Precio, 300 ptas.
- XIV.—ARQUEOLOGIA DE LA COSTA NORDPATAGONICA, por M. Bórmida. 1964. Precio, 300 ptas.
- XV.—LA CUEVA DE LA CARIGÜELA DEL PIÑAR (GRANADA). LOS ESTRATOS NEOLITICOS DE LA EDAD DEL BRONCE, por M. Pellicer, 1964. Precio, 300 ptas.
- XVI.—LOS DOLMENES DE LA DEHESA DE LA ROCA DE LA MUELA, por M. Almagro. 1965. Precio, 200 ptas.
- XVII.—SECUENCIA CULTURAL EN EL NEOLITICO DE FERNANDO POO, por A. Martín del Molino. 1965. Precio, 200 ptas.
- XVIII.—LAS TRES TUMBAS MEGALITICAS DE ALMIZARAQUE, por María Josefa Almagro Gorbea. 1965. Precio, 250 ptas.
- XIX.—INVESTIGACIONES PREHISTORICAS EN EL CURSO INFERIOR DEL RIO SAUCE GRANDE, por Antonio G. Austral. 1965. Precio, 275 ptas.
- XX.—LA NECROPOLIS DE LA EDAD DEL HIERRO DE BUENACHE DE ALARCON (CUENCA), por Helena Losada. 1966. Precio, 250 ptas.
- XXI.—LOS RECIPIENTES RITUALES METALICOS CON «ASAS DE MANOS» DE LA PENINSULA IBERICA, por Emeterio Cuadrado. 1966. Precio, 300 ptas.
- XXII.—EL IDOLO DE CHILLARON Y LA TOPOLOGIA DE IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por Martín Almagro. 1966. Precio, 200 ptas.
- XIII.—LA CUEVA SEPULCRAL ENEOLITICA DE L'ARBONES (TERMINO DE PRADELL) por Salvador Vilaseca y Francisco Capafons. 1967. Precio, 250 ptas.

XXIV. — REPRESENTACIONES DE IDOLOS EN LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMATICA ESPAÑOLA, por Pilar Acosta Martínez. 1967. Precio, 250 ptas.

XXV. — LOS IDOLOS «BETILOS» DEL BRONCE I HISPANO; SUS TIPOS Y CRONOLOGIA, por María Josefa Almagro Gorbea. 1968. Precio, 300 ptas.

NUEVA SERIE

XXVI. — 1969, 406 págs. Precio, 1.000 ptas.

XXVII. — 1970, 363 págs. Precio, 1.000 ptas.

XXVIII. — 1971, 437 págs. Precio, 1.000 ptas.

XXIX. — 1972, 354 págs. Precio, 1.000 ptas.

XXX. — 1973, 405 págs. Precio, 1.000 ptas.

XXXI. — 1974, 388 págs. Precio, 1.000 ptas.

XXXII. — 1975, 228 págs. Precio, 1.000 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Se poseen fondos en el Museo Arqueológico Nacional de las siguientes publicaciones:

NOTICIA HISTORICO-DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por el excelentísimo señor don antonio García Gutiérrez. 1876. Agotado.

MEMORIA ACERCA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES ARABIGAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta. Precio, 800 ptas.

CATALOGO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1883. Precio, 400 ptas.

CODICE MAYA, DENOMINADO CORTESIANO. Ejemplar que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Reproducción fotocromolitográfica hecha y publicada bajo la dirección de Juan de Dios de la Rada y Delgado, y Jerónimo López de Ayala y del Hierro. 1892. Agotado.

CATALOGO DE MONEDAS ARABIGAS ESPAÑOLAS QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por Rada y Delgado. Madrid. 1892. Precio, 500 ptas.

MONEDAS DE LAS DINASTIAS ARABIGO-ESPAÑOLAS, por Antonio Vives y Escudero. 1893. Agotado.

GUIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. 1917. Agotado. TESORO DE ALISEDA, por José Ramón Mélida. Agotado.

ANTIGÜEDADES PREHISTORICAS. Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Precio, 150 ptas.

UNA VISITA AL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Segunda edición, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1925. Agotado.

CATALOGO SUMARIO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía del Salón de Numismática, por I. Calvo y M.^a del Castro Rivero, 1926. Agotado.

¿AMULETOS?, CONOCIDOS COMO «OSCULATORIOS» ROMANO-CRISTIANOS, DE BRONCE, HALLADOS EN ESPAÑA, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1929. Agotado.

ENSEÑA ROMANA DE BRONCE; procedente de Pollentia (isla de Mallorca), que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1929. Agotado.

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA, por Francisco Alvarez-Ossorio. Barcelona, 1929. Agotado.

CODICE-TROANO. Edición facsímil, 1930. Agotado.

M. A. N. CATALOGO DE LOS EX-VOTOS DE BRONCE IBERICOS, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1945. Agotado.

EL TESORO DE LEBRIJA. Nota acerca de las piezas de oro denominadas Candelabros de Lebrija, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1931. Agotado.

LAUDE O CUBIERTA DE MARMOL DEL SEPULCRO DE ALFONSO, HIJO DEL CONDE PEDRO ANSUREZ, PROCEDENTE DE SAHAGUN, entregada a España por el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos). 1932. Precio, 60 ptas.

PATIO ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Catálogo descriptivo, por Ramón Revilla Vielva, 1932. Precio, 1.000 ptas.

CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. España. Fasc. I, por José Ramón Mélida. 1939. Precio, 2.000 pesetas.

HOMENAJE QUE TRIBUTA EL PATRONATO Y FUNCIONARIOS FACULTATIVOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL A DON JOSE RAMON MELIDA Y ALINARI (Notas biográficas y bibliográficas). Agotado.

CATALOGO DE LOS PONDERALES MONETARIOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, con diversas notas numismáticas, por F. Mateu y Llopis. 1934. Agotado.
CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. Fasc. II, por José Ramón Mélida. Precio, 1.500 ptas.
LAS MONEDAS VISIGODAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por F. Mateu y Llopis. 1936. Agotado.
MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía de las instalaciones de 1940. 1940. Agotado.
GUIA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Publicación del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Segunda edición. 1965. Agotado.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

El Museo Arqueológico Nacional, con sede en Serrano, 13, Madrid (1), inició la publicación en 1917 de la serie de sus «Adquisiciones».

ADQUISICIONES 1917. — NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1918. — NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1919. — NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1920. — NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1930-31. — OBJETOS DE LA EDAD DEL BRONCE. Tres hachas de Aldea de Vara (Lugo), y una espada de Alconétar (Cáceres), por Joaquín María Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS, GRECO-ROMANAS Y CRISTIANAS, donadas por Fr. Francisco Roque Martínez, por Felipa Niño y Más. Precio, 40 ptas.
COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS Y ROMANAS QUE PERTENECIO A LOS SEÑORES MANRIQUE DE LARA, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
ZARCILLOS COLGANTES Y OTRAS JOYAS DE DIVERSAS EPOCAS, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
JOYAS DE ORO POST-HALLSTATICAS, procedentes de Cangas de Onís (Oviedo), por Francisco Alvarez-Ossorio. Agotado.
COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIERON AL SR. MARQUES DE MONSALUD, por Joaquín María de Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
ESCULTURA DE MARMOL, ROMANA, QUE REPRESENTA A BACO, HALLADA EN TORRENTE (Valencia), por Francisco Alvarez-Ossorio. Precio, 40 ptas.
ESTATUA ROMANA DE SILENO, por Joaquín María de Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
MODIO ROMANO DE BRONCE, HALLADO EN PONTE PUÑIDE, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
INSCRIPCIONES ROMANAS EN TALAVERA DE LA REINA, por María del Casto Rivero. Precio, 40 ptas.
LOS MARFILES DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA, por Emilio Camps Cazorla. Agotado.
COLUMNAS ESCULPIDAS ROMANICAS PROCEDENTES DEL MONASTERIO DE SAN PELAYO DE ANTEALTARES (SANTIAGO DE COMPOSTELA), por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
RELIEVE DE ALABASTRO DEL TALLER DE FORMENT, por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
TEJIDOS DE DIVERSAS EPOCAS, por Felipa Niño y Más. Precio, 40 ptas.
LAPIDAS SEPULCRALES DE TOLEDO, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
VASO ARABE, ENCONTRADO EN JEREZ DE LA FRONTERA, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
CERAMICA CATALANA DE TERUEL Y DE VALENCIA, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
SILLAS DEL CORO DE SANTA CLARA, DE ASTUDILLO, por Emilio Camps Cazorla. Precio, 40 ptas.
ARMARIO MORISCO, PROCEDENTE DE TOLEDO, por Emilio Camps Cazorla. Precio, 40 ptas.
TELA HISPANO-MORISCA Y BORDADOS MARROQUIES, por Felipa Niño y Más. Precio, 40 ptas.
TEJIDOS PERUANOS PROCEDENTES DE LA COLECCION DE LOS SRES. SCHMIDT Y PIZARRRO, DE LIMA, por Pilar Fernández Vega. Agotado.

COLECCION NUMISMATICA, DONADA POR EL R. P. FRAY FRANCISCO ROQUE MARTINEZ, O. F. M., E INGRESOS VARIOS, por F. Mateu Llopis. Precio, 40 ptas.
 MONETARIO QUE PERTENECIO A DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS, por F. Mateu y Llopis. Agotado.
 TOMO COMPLETO ADQUISICIONES 1930-31. Precio, 360 ptas.
 ADQUISICIONES 1932. — LAUDA DE MARMOL NEGRO, por Ramón Revilla Vielva. Agotado.
 COLECCIONES DE NUMISMATICA Y DE GLIPTICA, por María del Casto Rivero y F. Mateu Llopis. Agotado.
 PILA BAUTISMAL ROMANICA DE MAZARIEGOS (BURGOS), por Ramón Revilla Vielva. Agotado.
 ADQUISICIONES 1933-34. — COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIO A DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA, por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
 RELIEVE ROMANICO DEL BAUTISMO DE CRISTO, por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
 COLECCIONES DE NUMISMATICA Y GLIPTICA, por María del Casto Rivero y F. Mateu y Llopis. Precio, 40 ptas.
 LAPIDA DE LOS ALMORAVIDES, por Ramón Revilla Vielva, Precio, 40 ptas.
 COLECCION DE CERAMICA Y OBJETOS DE PIEDRA INDIGENA COSTARRICENSES, DONADOS POR EL GOBIERNO DE COSTA RICA AL DE ESPAÑA, por Francisco Alvarez-Ossorio. Precio, 40 ptas.
 ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1940-45. Precio, 600 ptas.
 LA DAMA DE BAZA, por Francisco Presedo Velo. 1973. Precio, 200 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
 Serrano, 13
 Madrid - 1

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES

A partir de 1940 se inició la serie «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales» por la extinguida Inspección General de Museos Arqueológicos.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1940. Agotado.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1941. Agotado.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1942. Agotado.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1943. Vol. IV. Precio, 1.000 pesetas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1944. Vol. V. Precio. 1.200 pesetas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1945. Vol. VI. Precio, 1.000 pesetas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1946. Vol. VII. Precio, 1.000 pesetas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1947. Vol. VIII. Precio, 1.000 pesetas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1948-49. Volúmenes IX-X. Precio, 1.200 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1950-51. Volúmenes XI-XII. Precio, 1.000 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1952-53. Volúmenes XIII-XIV. Precio 1.000 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1954. Vol. XV. Precio, 1.000 pesetas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1955-57. Volúmenes XVI a XVIII. Precio, 1.000 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1958-61. Volúmenes XIX a XXII. Precio, 1.000 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
 Serrano, 13
 Madrid - 1



SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA